

ISSN 2254-6111

2022

# RUHM

*Revista Universitaria de Historia Militar*

Volumen 11, Nº 22



## DOSSIER

Bárbaros y santos:  
La guerra en la Antigüedad Tardía

Centro de Estudios  
de la Guerra



Revista Universitaria  
de Historia Militar

La RUHM está recogida e indexada por el Sello de Calidad de la FECYT, CONICET (Grupo 1), Emerging Sources Citation Index Web of Science Thomson Reuters, CIRC (Categoría C), ERIHPLUS, CARHUS Plus+, Base de datos ISOC, Latindex, DOAJ, MIAR (ICDS: 9,4), REDIB, Dialnet, directorios CIRBIC del CSIC, Dulcinea, Google Scholar Metric (HIndex 4 - MedianaH 5), COPAC, Regesta Imperii, y Fuente Academica Plus.

© Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España), 2022.

EDITA.

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España)

Revista Universitaria de Historia Militar ISSN: 2254 – 6111

<http://ruhm.es>

Facebook: <https://www.facebook.com/ruhm.es>

Twitter: @ruhm\_online

E-mail: [secretaria@ruhm.es](mailto:secretaria@ruhm.es)

IMAGEN DE PORTADA.

Asamblea de los Dioses. Ilustración del *Codex Vergilius Romanus*. Biblioteca Apostólica del Vaticano.

La *Revista Universitaria de Historia Militar* es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de la Guerra-RUHM.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección.

# Revista Universitaria de Historia Militar

RUHM

**Volumen 11, número 22, año 2022**

ISSN: 2254-6111

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

<http://ruhm.es>

## **Edita**

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

### **Equipo editorial**

#### **Editores / Editors**

David Alegre Lorenz, Universitat de Girona, España.

Miguel Alonso Ibarra, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

Alfonso Iglesias Amorín, HISPONA-Universidade de Santiago de Compostela, España.

#### **Secretaría editorial / Editorial secretary**

Arnau Fernández Pasalodos, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

#### **Revisión de contenidos en inglés / English Proofreading**

Antonio Escobar Tortosa.

#### **Consejo de Redacción / Editorial board**

Daniel Aquillú Domínguez, Universidad de Zaragoza, España.

Alberto Bueno, Universidad de Jaén, España.

Assumpta Castillo Cañiz, Università di Padova, Italia.

Carlos Domper Lasús, Universidad de Zaragoza, España.

María Gajate Bajo, Universidad de Salamanca, España

Bárbara Caletti Garciadiego, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Claudio Hernández Burgos, Universidad de Granada, España.

Claudio Heredia Chimeno, Kyoto Prefectural University, Japón.

Alejandro Rabinovich, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina

Antonio José Rodríguez Hernández, UNED, España.

Alberto Reche Ontillera, IEM-Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Patricia Bou Ventura, Université Lumière Lyon 2, Francia.

Esteban Damián Pontoriero, Universidad Nacional Tres de Febrero – Universidad Nacional de San Martín/Instituto de Altos Estudios Sociales/CONICET, Argentina.

Stephanie Wright, Birbeck College-University of London, Reino Unido.

#### **Consejo Asesor / Consulting Board**

Ángel Alcalde, University of Melbourne, Australia.

Isaias Arrayás Morales, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Maximiliano Fuentes Codera, Universitat de Girona, España.

Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.

Luc Capdevila, Université Rennes II, Francia.

Joanna Bourke, Birbeck College-University of London, Reino Unido.

Antonio Espino López, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Stig Förster, Universität Bern, Suiza.

César Fornis, Universidad de Sevilla, España

Manuel-Reyes García Hurtado, Universidade da Coruña, España

Karen Hagemann, University of North Carolina, EE. UU.

John Horne, Centre for War Studies, Trinity College Dublin, Irlanda.

Mario Lafuente Gómez, Universidad de Zaragoza, España.

José Luis Ledesma, Universidad Complutense de Madrid, España.

Enrique Martínez Ruiz, Universidad Complutense de Madrid, España.

Juan Marchena, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.

Sönke Neitzel, Universität Potsdam, Alemania.

Xosé M. Núñez Seixas, Universidade de Santiago de Compostela, España.

Javier Rodrigo, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.

María del Carmen Saavedra Vázquez, Universidade de Santiago de Compostela, España.

Manuel Santirso, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

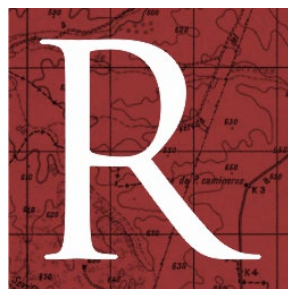
Germán Soprano, CONICET-Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Klaus Schmider, Royal Military Academy Sandhurst, Reino Unido.

María Inés Tato, UBA/CONICET – Facultad del Ejército, Univ. Nacional de la Defensa, Argentina.

Benjamin Ziemann, University of Sheffield, Reino Unido.





La *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM) es una publicación científica semestral de alcance internacional dedicada a los estudios de la guerra, la violencia, el mundo militar y el orden público. Fundada en 2012, es la primera revista del mundo hispanohablante que dentro de este ámbito se rige por un sistema de evaluación por pares. La RUHM está abierta a la recepción de monográficos, artículos, ensayos bibliográficos y reseñas donde lo militar y/o la guerra en sus múltiples aspectos pongan el escenario u ocupen un lugar central en el análisis, con especial predilección por aquellos trabajos que se enmarquen en las coordenadas propias de la historia social y cultural. No hay restricciones ni por lo que respecta al marco temporal y espacial: la revista acepta trabajos desde la Prehistoria hasta la actualidad, y al mismo tiempo está interesada en abrir al máximo el espectro de escenarios geográficos objeto de estudio. La RUHM tampoco plantea limitaciones por lo que respecta al enfoque metodológico, siempre y cuando los textos se muevan en las perspectivas y debates más avanzados dentro de su campo. En este sentido, son bienvenidas las contribuciones desde el campo social, cultural, económico, político, militar, diplomático-internacional o de género, incluyendo los análisis desde perspectivas comparadas, transnacionales y globales. El objetivo de la revista es promover el diálogo entre expertos y expertas de diferentes partes del globo y con distintas tradiciones académicas a sus espaldas, de manera que cada número ofrezca una muestra actualizada de los principales avances en los campos de la historia militar y los estudios estratégicos. En última instancia se trata de poner en valor los estudios de la guerra e integrarlos dentro de los principales debates e inquietudes de la comunidad académica hispanohablante.

**Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz, Alfonso Iglesias Amorín, 2020.**

# SUMARIO

## Dossier

### Bárbaros y santos: la guerra en la Antigüedad Tardía

Coord. José Soto Chica

#### Introducción:

José Soto Chica.....10

#### Filosofía de la guerra en la Antigüedad Tardía: La tradición neoplatónica

Luis Gonzaga Roger Castillo.....16

#### Guerra y hagiografía en la Galia de la segunda mitad del siglo V: París y la *Vita sanctae Genovevæ*

Esther Sánchez Medina.....40

#### La *spatha* en los siglos IV y V: breve guía cronotipológica

Eduardo Kavanagh.....61

#### Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625 d.C.

Carlos Martínez Carrasco.....87

#### La Puerta Chalké. Función militar, topografía, fisionomía y desarrollo del vestíbulo imperial de Constantinopla

Miguel Navarro Torrente.....108

## Estudios

#### Ciudad y estado en Celtiberia: cambio y transformación de las formaciones sociales en el Sistema Ibérico entre los siglos V-I a.C.

Óscar Bonilla Santander.....130

#### Ocupación y después. La visión estratégica de Malvinas por parte de la Magistratura de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina (décadas de 1830 y 1840)

Mariano Kloster.....156

#### Borso di Carminati y los Cazadores de Oporto en Castellón (1836-1840)

Clemente González García.....178

#### Los religiosos en el Ejército español en la Segunda República

Alberto González González.....207

A defesa aérea do Vietnã do Norte contra a campanha de bombardeios dos EUA (1965 – 1968)  
Johny Santana de Araújo.....228

«En la boca del lobo»: Soldados conscriptos detenidos-desaparecidos en el marco del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1978)  
Santiago Garaño.....252

## Traducción

La identidad del combatiente tras la desintegración del sistema militar romano en la Galia)  
Laury Sarti.....276

## Reseñas

Ekaitz ETXEBERRIA y Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LA-RREA (coords.): *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 308 pp.  
Luis Galán Campos.....296

Jason C. SHARMAN: *Empires of the Weak: The Real Story of European Expansion and the Creation of the New World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2019, 196 pp.  
David A. Abián Cubillo.....301

Pedro Miguel Omar SVRIZ WUCHERER: *Resistencia y negociación. Milicias guaraníes, jesuitas y cambios socioeconómicos en la frontera del imperio global hispánico (ss. XVII-XVIII)*, Rosario, Prohistoria, 2019, 348 pp.  
María Laura Salinas.....307

Ángel Rafael LOMBARDI BOSCÁN: *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España y América (1810-1823)*, Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2019, 482 pp.  
Alberto Cañas de Pablos.....311

Josep ESCRIG ROSA: *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)*, Zaragoza, El Colegio de Michoacán / Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 500 pp.  
Rodrigo Moreno Gutiérrez.....315

Alejandro RABINOVICH, Ignacio ZUBIZARRETA y Leonardo CANCIANI (eds.): *Caseros. La batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2022, 288 pp.  
Luis Damián Decarli.....321

Thomas KÜHNE: <i>The Rise and Fall of Comradeship. Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century</i> , Cambridge, Cambridge University Press, 2017, 296 pp.	
Víctor Navarrete Prats.....	326
Bruno CAMUS BERGARECHE y Anna SCICOLONE (eds.): <i>Annual. Ecos de la última aventura colonial española</i> , Madrid, Los libros de la Catarata, 2021, 304 pp.	
Rocío Velasco de Castro.....	332
Ángel ALCALDE, Foster CHAMBERLIN y Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA (eds.): <i>The Crucible of Francoism. Combat, Violence, and Ideology in the Spanish Civil War</i> , Eastbourne, Sussex Academic Press, 2021, 272 pp.	
Sabina Mompó Toribio.....	337
Jorge Max HASTINGS: <i>Operación Castigo. Objetivo: las presas del Ruhr, 1943</i> , Barcelona, Memoria Crítica, 2021, 392 pp.	
José Manuel López Torán.....	342

---

---

# Dossier

## Bárbaros y santos: La guerra en la antigüedad tardía

**Coord.:**

José Soto Chica

---

---



# Bárbaros y santos: la guerra en la Antigüedad Tardía

José Soto Chica

*Centro de Estudios bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada,*

*Universidad de Granada*

[josesotochica@gmail.com](mailto:josesotochica@gmail.com)

## Presentación

Los años que grosso modo se extienden entre el 250 y el 750, esto es, el periodo que habitualmente se denomina como “Antigüedad Tardía,” ha pasado de ser una época marginal, historiográficamente hablando, a ser una de las que más atraen la atención de los especialistas. Su carácter “Fronterizo,” situada como está entre la Antigüedad Clásica y la Alta Edad Media, contribuye no poco a ello, pero también su propia esencia: la de ser una época de profundas, rápidas y decisivas transformaciones. Transformaciones sociales, políticas, económicas, religiosas, tecnológicas, etc. Pero, y esto se olvida a menudo, ante todo militares. Fue el desequilibrio en la balanza de poder militar que se produjo en el Próximo Oriente por mor del ascenso de la potencia Sasánida lo que abrió definitivamente la crisis del siglo III,<sup>1</sup> que daría al traste con el sistema del Principado romano; y fue la acumulación de poder militar lograda por las grandes confederaciones germánicas de los alamanes, los francos o los godos tervingios la que fue transformando de forma paulatina pero inexorable las relaciones entre el *Barbaricum* y el Estado romano.<sup>2</sup> Fue también en campos de batalla como los del Puente Milvio o el Río Frígido, 312 y 394 respectivamente, en donde se sancionó el ascenso imparable y dominio absoluto del cristianismo.<sup>3</sup> Más tarde, en la segunda mitad del siglo IV, la aparición de los hunos, con su poderoso arco compuesto asimétrico, su uso masivo de caballos de refresco y su forma de combatir, provocaría un auténtico cataclismo político en las fronteras romanas y posteriormente, ya en el siglo V, tras

---

<sup>1</sup> Esta tesis ha sido defendida por muchos especialistas. Por ejemplo, James HOWARD-JOHNSON: *The Two Great Powers in Late Antiquity: A Comparison*, en Averil CAMERON (ed.), *The byzantine and early Islamic near east*, Vol. III: States, resources and armies, Nueva Jersey, Routledge, 1995, pp. 157-226. O Peter HEATHER: *La caída del Imperio romano*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 86 y ss.

<sup>2</sup> Guy HALSALL: *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano. 376-568*, Valencia, Universitat de València, 2012, pp. 130 y ss.

<sup>3</sup> Arther FERRIL: *La caída del Imperio Romano. La explicación militar*, Madrid, Edaf, 1989, pp. 20-22 y 71-72

muchos y complejos avatares, el desmoronamiento y disolución del Occidente romano traería consigo no sólo nuevos escenarios políticos, sino también la consolidación de una nueva forma de entender y hacer la guerra. En fin, en los siglos VII y VIII, el inesperado surgimiento del Islam, su imparable expansión militar y su consolidación como gran potencia en la figura del Califato de Damasco traería consigo la sumisión de Persia y la conversión del Imperio romano de Oriente en un imperio de ámbito regional, creando un Mediterráneo dividido en tres esferas culturales claramente diferenciadas: el Occidente, el Oriente bizantino y el Islam.<sup>4</sup>

El estudio de la guerra y de los ejércitos, medios e ideas que en torno a su existencia se generan ha ido cobrando en las últimas décadas una importancia e interés que nunca debieron perder. La Historia militar es necesariamente poliédrica y necesariamente multidisciplinar. El historiador, el arqueólogo, el filósofo, el historiador del arte, el antropólogo, todos ellos y otros muchos, pueden y deben participar de su estudio. El presente dossier cumple con esos requisitos y aspira, por lo tanto, a ofrecer una amplia panorámica de algunas de las muchas facetas que la guerra y lo militar presentan en la Antigüedad Tardía.

Desde hace más de veinte años, la mayor parte de mis trabajos y publicaciones se han centrado en el estudio de los ejércitos y de las guerras del periodo arriba mencionado. En 2015 presenté un libro dedicado a la evaluación de los recursos y ejércitos de las dos grandes “Superpotencias” de la Antigüedad Tardía: Roma y Persia;<sup>5</sup> en 2019 publiqué en la editorial Desperta Ferro una monografía dedicada al estudio de la guerra entre los siglos V y VIII, abarcando espacios tan diversos como la China de los Tang, la Britania post romana, la Persia sasánida, el Califato Omeya o la Francia Merovingia.<sup>6</sup> Entre ambos libros, y antes y después de ellos, he publicado más de cincuenta artículos y capítulos de libro en los que las cuestiones militares han sido el objeto fundamental de estudio o, al menos, parte importante del mismo. Incluso en mis otros libros, dedicados al Bizancio, la Persia sasánida y el Primer Islam, y a los visigodos, los ejércitos, la guerra en suma, ocupan una posición central,<sup>7</sup> como también lo ocuparán en el libro que en octubre de este mismo año publicaré y que se centrará en el análisis de los acontecimientos acontecidos durante los siglos IV y V de nuestra era. No soy pues lego en la materia y desde esa posición puedo valorar los excelentes trabajos que aquí se presentan en el marco de esta prestigiosa revista: la RUHM.

---

<sup>4</sup> José SOTO CHICA: *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes*, Granada, C.E.B.N.Ch de Granada, 2012.

<sup>5</sup> José SOTO CHICA: *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente. Una comparación militar y económica. 565-642*, Granada, C.E.B.N.Ch. de Granada, 2015.

<sup>6</sup> José SOTO CHICA: *Imperios y bárbaros. La guerra en la Edad oscura*, Madrid, Desperta Ferro, 2019.

<sup>7</sup> José SOTO CHICA: *Bizancio y los sasánidas...*; Francisco MALDONADO VILLENA y José SOTO CHICA: *La didascalía de Jacob. Edición, traducción y estudio*, Granada, C.E.B.N.Ch de Granada, 2016; José SOTO CHICA: *Los visigodos. Hijos de un dios furioso*, Madrid, Desperta Ferro, 2020.

## Contenido

La guerra necesita de justificación y, a la par, ofrece poderosos argumentos e ideas para la reflexión y la concepción de la sociedad y del estado. No es pues de extrañar que los filósofos griegos y romanos dedicaran a su estudio, a su valoración, a su interpretación en cuanto a manifestación de lo social, de lo político y aún de lo cultural, numerosos tratados y reflexiones. La Antigüedad tardía fue especialmente rica en este tipo de trabajos y constituye un verdadero acierto el que el profesor Luis Gonzaga Roger Castillo dedique un excelente artículo a esta cuestión: “Filosofía de la guerra en la Antigüedad Tardía: la tradición Neoplatónica.” El tema venía de lejos. Ya Platón, en su “República”, había dedicado no poco espacio y trabajos al papel del ejército y de la guerra en la constitución de su sociedad ideal. El camino abierto por Platón sería seguido por tratadistas y filósofos como Jenofonte, Onesandro o Eneas El táctico, por citar sólo algunos que no sólo se ocuparon de aspectos prácticos, sino también de definir la guerra y de justificar su existencia y su utilidad. Pero sería en la Antigüedad Tardía, pese a que el hecho sea generalmente ignorado, cuando los filósofos se ocuparon más de la cuestión. Sería entre los siglos III y VI cuando el afán por definir con precisión qué es la guerra, qué tipos de guerra existen, cuáles son lícitos o no, cómo debe de ser llevada a cabo, cuáles son sus propiedades, cuáles sus aspectos conductuales y éticos, y cuál es su relación con el gobierno y con la existencia del Estado, alcanza su cénit y adopta una complejidad conceptual y una importancia vital en la compleja relación entre filosofía y poder. Filósofos y escritores como Luciano de Samosata, Porfirio, Proclo, Libanio, Olimpodoro, Temistio o Sinecio de Cirene dedicaron no pocos esfuerzos a acercarse y comprender el hecho bélico y, de paso y con ello, gracias a su prestigio e influencia, reorientaron la relación del cristianismo con la guerra.

El trabajo del Profesor Luis Roger es, pues, axial si se quiere comprender la visión que el Estado romano tenía sobre la guerra en la época de las invasiones. La figura del Emperador, tan ligada desde su origen al éxito militar, la justificación del uso de la fuerza y de la propia supervivencia del Imperio frente a los bárbaros y los persas, beben directamente, en el plano ideológico y conceptual, de los logros y frutos obtenidos por los filósofos Neoplatónicos.

De la idea a la fe o, por mejor decir, del pensamiento racional al religioso, pues la guerra, como tuve ocasión de comprobar personalmente durante la Guerra de Bosnia, requiere a menudo de lo religioso para poder ser digerida por el combatiente o por quien la sufre. En este ámbito, el del hecho religioso en relación con el bélico, el trabajo de la profesora Esther Sánchez Medina es de una originalidad y precisión dignas de elogio. El siglo V, el de las invasiones, el del desmoronamiento de la Pars Occidentis del imperio romano, fue también el siglo de lo que podríamos llamar “Santos de la frontera”. Una frontera cambiante y no solamente física, sino ante todo espiritual y que pasó de ser el

límite entre el *Barbaricum* y el Imperio romano, para ser el indefinido lugar donde cristianismo niceno, arrianismo y paganismo seguían lidiando y haciéndolo, a menudo, teniendo como fronteros, como “guerreros espirituales” de primera línea de batalla, a hombres y mujeres como San Germán, San Severino, San Lupo o Santa Genoveva. Precisamente es a esta última, hija de unos *laeti* francos asentados en el Imperio, y a su papel como figura simbólica y catalizadora en la resistencia de París frente a los bárbaros y muy particularmente frente a Atila y sus hunos, a quien dedica la profesora Eshter Sánchez Medina su agudo estudio: “Guerra y hagiografía en la Galia de la segunda mitad del siglo V: París y la Vita Sancta Genovevae.” Trabajo que sobrepasa los límites de los estudios de género para ahondar en la psicología de las masas y en la necesaria construcción del aparato ideológico y místico tan necesario en toda resistencia frente a la acción violenta del “Otro”. Poco importa que el papel de Santa Genoveva, como el de otros de esos “Santos de la frontera”, fuera una creación hagiográfica, pues lo que importa es su necesidad. Esto es, su función como símbolo. El símbolo, como es bien sabido, es fundamental en la relación de las culturas y de las sociedades humanas con lo trascendente y poco hay más trascendente que afrontar la propia destrucción, la de la ciudad, la de la comunidad y la personal, ante la acometida de unos ejércitos que se percibían no sólo como rivales en el plano físico, el de los campos de batalla, sino también como enemigos espirituales e, incluso y con mucha frecuencia, como “Herramientas” del castigo de Dios o como agentes del Demonio.

Por otro lado, el que una mujer se constituyera en el símbolo de la resistencia de una ciudad romana no deja de ser singular y llamativo. Santa Genoveva queda así equiparada con San Aniano, el defensor de Orleans frente a Atila; con San Lupo, el cautivado obispo de Troyes forzado a ser guía del Rey de los hunos; con San Germán, el místico líder que condujo a las milicias de las ciudades de Britania contra los sajones y pictos; y con Severino de Nórico, quien aunó a los últimos restos de las guarniciones romanas de las ciudades de Nórico y a sus atribulados ciudadanos para resistir y, sobre todo, sobrevivir a y frente a los invasores alamanes, rugios, suevos y hérulos, entre otros.

Si en los trabajos antes citados es la idea y la fe, la razón y el símbolo, quienes ocupan la atención del filósofo y de la historiadora, el arqueólogo, el Doctor Eduardo Kavanagh, no podía sino ocuparse del hecho material y eso, en el ámbito del estudio de la guerra, lleva con frecuencia al análisis del armamento y su tipología. Y si hubo un arma en el Mundo Antiguo dotada a la par de prestigio y poder, esa fue la espada.

Cuando pensamos en Roma, el arma que aparece en nuestra mente es el *Gladius*, pero fue la *Spatha* la que se relacionó más largamente con la historia del Imperio. Aparecida en el siglo II de nuestra era, su evolución y su tipología abarcarían más de cuatro siglos de continuo cambio y adaptación a las necesidades militares y a las “modas” que se fueron sucediendo tanto entre los romanos como entre los bárbaros. La *Spatha*, la larga espada de doble filo apta para combatir tanto de filo como de punta, sería el arma

de prestigio tanto de caudillos bárbaros como de generales romanos, y su costosa y compleja fabricación, amén de sus componentes, variaciones y formas, constituyen un amplio, complicado y disputado campo de estudio que el doctor Eduardo Kavanagh aborda con la maestría de quien domina el tema mejor que nadie en nuestro país.

Como europeos, a menudo olvidamos que la Antigüedad Tardía tuvo su centro y su foco más poderoso e influyente no en Occidente, sino en Oriente. Oriente, el Oriente romano, se mantuvo en pie y siguió siendo el poder hegemónico e indiscutible hasta la imparable acometida de los ejércitos árabes en el siglo VII. Esa hegemonía y ese poder indiscutibles se asentaban ante todo en el dominio del mar. Sólo cuando se perdió el dominio del mar, Bizancio, el Oriente romano, pasó a ser una potencia regional y sólo con la aparición en el Mediterráneo de las flotas del islam se puede poner fin, verdaderamente, a la Antigüedad.

El profesor Carlos Martínez Carrasco, aborda precisamente en su trabajo uno de los últimos periodos en los que la hegemonía romana sobre el Mediterráneo se impuso sobre sus rivales. En efecto, durante la gran y última guerra romano-sasánida, 603-628, las flotas persas volvieron a navegar y a combatir por el Mediterráneo. Tras casi mil años, la última flota persa, la de los aqueménidas, había sido derrotada hacia 332 a.C. por la estrategia de “privación de puertos” puesta en marcha por Alejandro Magno; los estandartes del Eranshar ondearon sobre las olas del “Mar Occidental”. La flota persa, con su sede principal en Alejandría de Egipto y con bases en Trípoli, Beirut y Laodicea, atacó Chipre, Cos, Samos, Rodas, Creta y la costa Minorasiática, pero no acudió al Mar de Mármara ni a participar del gran asedio de Constantinopla por ávaros y persas de 626. Las razones de tales “faltas” operacionales y estratégicas están en la solidez de la flota romana y en su capacidad para sostenerse y, al cabo, imponerse. Y de hacerlo no sólo frente a Persia, sino también para seguir manteniendo un Imperio que, en lo fundamental, seguía girando en torno al dominio del mar. Sería ese carácter marítimo del poder bizantino el que obligaría a Sisebuto a armar una flota visigoda con la que lidiar con los romanos y poder así tomarles plazas como Málaga; y sería el empeño en sostener su poderío marítimo el que llevaría a las flotas romanas a persistir en el control del Estrecho de Gibraltar hasta inicios del siglo VIII y a asegurar la defensa de África y la pervivencia de la Italia bizantina frente a los longobardos. Que yo sepa, este es el primer estudio que se dedica a la flota bizantina de los primeros años del siglo VII y, por ende, su interés es mayúsculo.

También lo es el del trabajo del doctorando Miguel Navarro Torrente: “La puerta Chalké: Función militar, topografía, fisionomía y desarrollo del vestíbulo imperial de Constantinopla”. La puerta Chalké era la monumental entrada al Gran palacio de Constantinopla, sí, y sobre eso han escrito muchos historiadores y arquitectos; pero se les olvida con frecuencia que, por encima de su función monumental y simbólica, y más allá



de su papel en las ceremonias palatinas, la puerta Chalké fue fundamentalmente un magno y complejo dispositivo defensivo.

Miguel Navarro no se conforma pues con un estudio tipológico, topográfico y morfológico, sino que desvela, y el término no es un adorno literario sino concreto y literal, pues hasta este momento no se había ofrecido un estudio detallado al respecto, cómo se articulaba la defensa del Gran Palacio y el papel que en dicha disposición de fuerzas y medios jugaba la Puerta Chalké. Constantinopla, cabeza del Imperio, era la representación simbólica de este último y, como tal, lo que en ella se disponía se reflejaba en el conjunto. La defensa de la Puerta Chalké y de todo el Palacio jugó un papel vital en lo que podríamos llamar “política de defensa” del Imperio bizantino, y a menudo la disposición y uso de las fuerzas dispuestas en la Chalké y en sus alrededores constituyó la diferencia entre la supervivencia o no de tal o cual Emperador y de su régimen político.

### **Conclusión**

En suma, los investigadores y lectores que acudan a las páginas de este dossier tendrán ante sí un diverso y completo cuadro de lo que supusieron la guerra y los ejércitos en la Antigüedad tardía. Más aún, tendrán la ocasión de informarse sobre aspectos poco tratados o, directamente y hasta el presente, habitualmente ignorados por la historiografía hispánica. El grupo de autores, formado por una historiadora de la Antigüedad, dos medievalistas, un filósofo y un arqueólogo, es la mejor muestra no sólo de la particular maestría lograda por cada uno de ellos sobre una época difícil, sino también de la necesidad de las obras multidisciplinarias para poder seguir avanzando en su estudio y conocimiento. Agradezco a la Revista Universitaria de Historia Militar el haberme permitido disfrutar con la coordinación de este dossier, y a los citados autores por haber depositado en mí tanta paciencia y tanta confianza.

## **Filosofía de la guerra en la Antigüedad Tardía: La tradición neoplatónica**

### **War Philosophy in Late Antiquity: The Neoplatonic Tradition**

Luis Gonzaga Roger Castillo  
*Universidad de Jaén*  
[lroger@ujaen.es](mailto:lroger@ujaen.es)

**Resumen:** Un aspecto poco estudiado de la tradición filosófica neoplatónica de la Antigüedad Tardía es el de la filosofía de la guerra. Sin embargo, el examen de la guerra y el ejército es una constante en la escuela ya desde Platón; por ejemplo, en *La República* o *Las Leyes*, donde habla extensamente de la clase militar, su formación y preparación y la composición del ejército. En el platonismo medio el máximo exponente es Onesandro, conocido por su tratado militar *Strategikos*, donde analiza las características y conocimientos que debe tener un buen general. Esta tradición del análisis de los aspectos bélicos, tanto teóricos como prácticos, es recogida en la Antigüedad Tardía por los filósofos neoplatónicos, quienes analizan qué es la guerra, cuáles son sus objetivos, características y propiedades; cuáles son sus aspectos conductuales y éticos —sobre todo en lo referente a la clase de virtudes que le son aplicables—; cuál es su vinculación con el gobernante, si es una herramienta de gobierno y en qué se diferencia de la paz. La guerra tiende a definirse en clave cosmológica como una manifestación en el plano político de la tensión y conflicto entre contrarios propia de los diferentes elementos del mundo. También se concibe como una intervención para restituir un estado de desequilibrio al equilibrio previo que se ha visto alterado. En elaboraciones tardías se plantea incluso en términos de substratos, donde las cosas que están en guerra entre sí buscan mutuamente ocupar los substratos opuestos. Partiendo por lo tanto de los antecedentes clásicos de Platón y Onesandro, se investigan estos aspectos en las fuentes primarias de Porfirio, Proclo, Olimpiodoro y Temistio, entre otras aportaciones, poniéndolas en relación con la tradición propia del platonismo, con

el propósito de reconstruir cuál era el acercamiento filosófico al hecho bélico en la Antigüedad Tardía.

**Palabras clave:** Filosofía de la Guerra, Neoplatonismo, Ética, Antigüedad Tardía, Justicia

**Abstract:** The nature of war philosophy in Late Antiquity remains largely unexplored. Nevertheless, the analysis of warfare and the military constitutes a philosophical constant since Plato. For instance, in *The Republic* and *The Laws* Plato examines extensively the military establishment, its training, education and the composition of the army. Perhaps the greatest philosopher in Middle Platonism is Onesander, known for his military treatise *Strategikos*, where he takes a close look at the characteristics and knowledge a good general should possess. This philosophical tradition of analyzing the theoretical and practical aspects of warfare was taken up in Late Antiquity by the Neoplatonic philosophers. They explored the nature of war, what its goal, features and properties are; its ethical and behavioral aspects, focusing on the related virtues, its link with state rulers and whether or not it functions as a governing tool and how it differs from peace. War tends to be defined cosmologically as a manifestation on the political plane of the tension and conflict between opposite elements of the world. It is also conceived as an intervention meant to restore the previous, now-lost balance. In later works it has even been explored in terms of substrates, with each competing element attempting to occupy the opposing substrates. Hence, starting from the classical precedents of Plato and Onesander, these aspects in primary sources by Porphyry, Proclus, Olympiodorus and Themistius, among other contributions, will be analyzed in relation with Platonism's own tradition in order to reconstruct the philosophical approach to warfare during Late Antiquity.

**Keywords:** War Philosophy, Neoplatonism, Ethics, Late Antiquity, Justice.

Para citar este artículo: Luis Gonzaga ROGER CASTILLO: “Filosofía de la guerra en la Antigüedad Tardía: La tradición neoplatónica”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 16-39.

Recibido 30/09/2021

Aceptado 30/06/2022

## Filosofía de la guerra en la Antigüedad Tardía: La tradición neoplatónica

Luis Gonzaga Roger Castillo  
Universidad de Jaén  
[lroger@ujaen.es](mailto:lroger@ujaen.es)

### Introducción

**E**l mundo académico ha sido pródigo en el estudio de la tradición militar de la Antigüedad. Esto bastaría para justificarse simplemente por la historia bélica de Roma, y con mucho mayor motivo si se tienen en cuenta las demás organizaciones militares, como las de Egipto, Persia o China. Por lo general, la disponibilidad de fuentes aumenta conforme se avanza en el tiempo; esto, sumado al interés de los estudios clásicos por la milicia en el Imperio Romano, hacen que el periodo del Antigüedad Tardía abunde en esta clase de estudios. Pero esto es así en cuanto a los aspectos prácticos, fácticos y organizativos.

Cuestión distinta es lo relativo a la historia del pensamiento sobre la guerra y sus elaboraciones filosóficas, esto es, la filosofía de la guerra en el pensamiento grecolatino. Esto puede deberse a varios motivos. Uno de los más relevantes quizá sea la ausencia de sistematización, a diferencia de otras tradiciones –como la China con *El arte de la guerra* de Sun Tzu. En efecto, se conservan manuales de táctica y estrategia de la Antigüedad, pero no se conserva ningún texto que trate sistemáticamente la filosofía de la guerra, sino que más bien suele exponerse en relación con otros temas filosóficos, normalmente de carácter ético o político, o acompañando a textos que recogen elementos prácticos recopilados por la experiencia militar. Algunas excepciones, como el estudio de Tristan Husby,<sup>1</sup> se centran en los filósofos e historiadores de la Atenas de Pericles –por corresponderse con el prestigio de la Grecia clásica–, pero no en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media, que es el periodo propiamente conocido como Antigüedad Tardía.

Por tanto, el objetivo de la presente investigación es examinar y analizar cuál es la filosofía de la guerra y la elaboración teórica sobre el hecho bélico en los pensadores de la Antigüedad Tardía, sobre todo dentro de la corriente de la tradición neoplatónica, que es precisamente la predominante en dicho periodo. Para ello se ha recurrido principalmente al análisis y examen de fuentes primarias de los propios autores. Dado que es

---

<sup>1</sup> Tristan K. HUSBY: *Justice and the Justification of War in Ancient Greece: Four Authors*, Connecticut, Connecticut College: Classics Honors Papers, 1, 2009.

inevitable asumir la falta de sistematicidad ya mencionada, se ha optado por un tipo de organización cronológica, lo que posibilita un seguimiento diacrónico del pensamiento sobre esta materia y de sus diferentes transformaciones, teniendo en cuenta no obstante que en buena medida se trata de una tradición de escuela, por lo que se presume cierta continuidad. Respecto de las fuentes secundarias, la inmensa mayoría de los estudios sobre filosofía de la guerra en la Antigüedad se centran en el periodo de la Grecia clásica, dado que de un pensamiento tradicionalmente más tratado por la academia y también más susceptible de sistematización. Por ello se han empleado en la exposición de los antecedentes clásicos, concretamente para la sintetizar la doctrina de Platón. En el caso del neoplatonismo y la Antigüedad Tardía, por lo general, la literatura académica sólo trata la cuestión de modo indirecto al tratar otros temas filosóficos de los respectivos autores, por lo que se han empleado para aclarar aspectos del pensamiento de cada autor, para identificar elementos contextuales relevantes y para trazar las inevitables conexiones entre la filosofía de la guerra, propiamente dicha, y la filosofía política.

### **Antecedentes: La filosofía de la guerra en Platón**

Con frecuencia, Platón trata en sus diálogos la cuestión del conflicto y de la guerra. Desafortunadamente, por cuestiones de espacio y delimitación temporal no es posible exponer de manera exhaustiva su filosofía de la guerra, pero sí se expondrán algunas de las líneas básicas, particularmente aquellas cuya continuidad pueda rastrearse en los pensadores de la Antigüedad Tardía<sup>2</sup>.

La obra que trata con mayor detenimiento la guerra y la defensa es *La República*. La causa de la guerra es la naturaleza humana. Así, dado que se puede educar y controlar la naturaleza humana, también puede controlarse la guerra. Su finalidad última es la justicia, y más concretamente la restauración de la misma. Por ello, los cuerpos militares del Estado (los denominados guardianes en *La República*) tienen el combate y la batalla como parte integrante de su entrenamiento y formación. En *El Político*, la guerra aparece sometida a la política. Se trata de un instrumento más que el orden de la polis o del Estado puede emplear, ya que la finalidad de la política es la justicia y la guerra es una herramienta para procurarla. En *Las Leyes* se plantea que, aunque la guerra es un modo adecuado para proteger una ciudad, no puede ser el objetivo último y principal, porque es contrario al desarrollo de las virtudes humanas. En consecuencia, se pone en duda que la guerra sea la finalidad última de sociedades fuertemente militarizadas, como la espartana y la cretense.

Los tres diálogos concuerdan en que la guerra es un instrumento de la política y no al revés. La justicia es resultado de las decisiones humanas conscientes y voluntarias,

---

<sup>2</sup> Para la siguiente exposición, C.D.C. REEVE: *Philosopher-Kings: The Argument of Plato's Republic*, Princeton, Princeton University Press, 1988; Tristan K. HUSBY: op. cit.



nunca de las involuntarias o de la necesidad impuesta por las circunstancias. La guerra, en cuanto instrumento para la construcción de la justicia, se vuelve esencial y necesaria. No puede existir una polis que no pueda recurrir, aunque no lo haga, al recurso de la guerra. Platón no tiene como propósito la construcción de una paz perpetua, porque simplemente no resulta posible. Pero, ya que no puede prescindirse de la guerra, al menos sí que puede controlarse mediante la política, disponiendo las circunstancias donde no se busquen guerras de conquista o expansivas, sino principalmente defensivas. Es decir, debe producirse una agresión previa para que la guerra sea un instrumento en manos de la justicia. La razón, y más concretamente el alma racional, puede producir este buen uso de la política y, en consecuencia, el control de la guerra. Por ello, el alma racional debe controlar el alma irascible, que es donde se encuentran el valor y la agresividad. El gobernante o rey filósofo es aquél en quien predomina esta alma racional, mientras que los guardianes o guerreros son aquellos en quienes predomina el alma irascible. Por eso, el monarca o gobernante actúa como si fuera el alma racional de todo el cuerpo social. Al estar los soldados sometidos al gobernante, el alma irascible queda sometida por el alma racional, de modo que la agresividad queda contenida y sólo se emplea como instrumento de la justicia. En buena medida, la mayor parte de estas ideas se transmitirán a la posterior tradición neoplatónica de la Antigüedad Tardía, que las reelaborará y aplicará a las circunstancias propias del periodo.

### **Onesandro y la tradición militar en el platonismo medio**

La preocupación por las cuestiones relativas a la guerra pasa a formar parte de la filosofía platónica y reaparece ocasionalmente. Quizá el principal testimonio que tenemos de esta transmisión en la escuela entre Platón y el neoplatonismo es la obra de Onesandro, filósofo del siglo I d.C. perteneciente al platonismo medio. Escribió un comentario a la República de Platón, que no se conserva, y un manual de estrategia militar, el *Strategikós*, que sí se ha conservado.<sup>3</sup> Esta obra es singularmente relevante porque Onesandro, además de filósofo, fue un militar experimentado. Según expone, para elaborar esta obra se basó en otros libros sobre práctica militar, además de en su propia experiencia. Pero no pretende simplemente hacer un conjunto de reglas, sino darle una mayor elaboración conforme a criterios de prudencia o de sabiduría práctica:

Porque no he recopilado solamente los preceptos del generalato, sino que me he esforzado en alcanzar el arte del general y la sabiduría práctica que se encuentra en los preceptos. Sería afortunado si fuera considerado capaz, ante tales

---

<sup>3</sup> David HARTHEN: "Onesander", en Sara E. PHANG et al. (eds.), *Conflict in Ancient Greece and Rome. The Definitive Political, Social, and Military Encyclopedia*, Volume 1: A-R, Greek Section, Denver, ABC-CLIO, 2016, p. 399.

hombres, de hacer un esquema de aquello que los romanos han logrado con sus grandes hazañas.<sup>4</sup>

La intención de Onesandro es ir más allá de la simple recopilación, ofreciendo una reflexión filosófica que permita al lector adquirir el arte y la prudencia. Hay una intención filosófica desde el momento en que pretende explicar las causas del triunfo y la derrota de los generales en correlación con el devenir histórico, que él aplica a su periodo coetáneo, asombrado por el ascenso de Roma:

Será una escuela para los buenos generales, un deleite para los comandantes retirados en estos tiempos de venerada paz. Y sabremos al menos por qué razón algunos generales han sucumbido y caído, pero otros han prosperado y llegado a la fama; y examinaremos sobre todo el valor de los romanos y cómo ningún rey, ni reino, ni nación ha alcanzado una posición mayor de dominio ni los ha igualado al establecer su autoridad, incommovible en el tiempo.<sup>5</sup>

Por ello, puesto que uno de los objetivos de la obra es llevar al lector a la frónesis o a la sabiduría práctica del mando militar, es necesario que los preceptos provengan, precisamente, de la praxis y no de la teoría. Por eso, advierte Onesandro, los preceptos militares del libro provienen de la experiencia y de las hazañas que han realizado los romanos, que nuevamente aparecen como arquetipo ideal de ejército. Es bueno recurrir a la experiencia y a los descubrimientos de otras estrategias en vez de fiarlo todo a la propia inteligencia o capacidad de inventiva.

Además, Onesandro considera que es necesario rogar a la fortuna para que haga su parte, pero no asumir que todo depende de ella. Es una necesidad atribuir los desastres militares exclusivamente a la suerte o la fortuna y no ver otra causa en la inepticia del mando, del mismo modo que es absurdo atribuir toda la victoria a la pura suerte y no considerar la pericia del general. Por eso mismo se castiga y se recompensa a los generales ante el éxito o el fracaso. Inmediatamente se percibe cuál es el trasfondo. Los preceptos militares sirven para establecer un orden en medio del caos que supone una guerra o una batalla. La fortuna no se puede controlar completamente, pero el arte del estratega permite controlarla en cierta medida. Aquí en realidad se expone una de las ideas principales de la filosofía de la guerra en la Antigüedad Tardía, que es posible trazar en buena medida en los autores posteriores vinculados con el neoplatonismo.

---

<sup>4</sup> ONESANDRO: *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onasander*, Londres, The Loeb Classical Library, 1923, p. 370. Todas las traducciones al español de las citas literales de los textos editados en otros idiomas son de elaboración propia.

<sup>5</sup> ONESANDRO: op. cit., p.370

A lo largo de todo el libro, la filosofía militar se presenta fuertemente imbricada con la filosofía moral. No tanto en lo concerniente a la moral de la acción militar misma, sino en lo referente a la formación ética y de carácter que debe tener el general, cuáles deben ser sus virtudes principales y cómo debe ejercitarlas. Esto es una constante, no sólo del libro de Onesandro, sino en general de todos los manuales de estrategia de la Antigüedad y buena parte de la Edad Media. Las cualidades individuales del general son básicas y esenciales para ser un buen estratega. No obstante, con ciertas excepciones no se trata de cualidades provenientes del nacimiento o de la naturaleza. Es importante tener en cuenta que dichas cualidades son virtudes que pueden adquirirse o aprenderse mediante la práctica que forma el hábito. Así, Onesandro enumera el siguiente catálogo de virtudes y cualidades personales del general:

Creo que debemos elegir a un general, no como a los sacerdotes por su nacimiento noble, no por su riqueza como a los gimnasiarcas, sino por su templanza, contención, vigilancia, frugalidad, resistencia, inteligencia, no codicioso, ni joven ni viejo, padre de hijos si es posible, dispuesto al habla, de buena reputación.<sup>6</sup>

La templanza es necesaria para que los placeres corporales no le impidan pensar en asuntos militares de mayor importancia. La contención sirve para que sepa hacer uso adecuado de la autoridad en el ejército, porque en caso contrario sería incontrolable en la búsqueda de satisfacción de sus pasiones. La vigilancia para que pueda trabajar de noche. La frugalidad para que no gaste excesivo tiempo y recursos. Resistencia para que sea el último del ejército en cansarse. Conviene hacer notar que estas virtudes enumeradas son formas de las cuatro virtudes cardinales del platonismo: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. La contención equivale a la justicia, la prudencia equivale a la vigilancia, la frugalidad equivale a la templanza y la resistencia equivale a la fortaleza. Parece que hay un esquema moral de base platónica que opera como base conceptual para trazar el perfil del militar ideal.

Seguidamente, añada otras cualidades más vinculadas con el carácter o la naturaleza de la persona, así como con elementos de índole social: inteligencia para que tenga rapidez mental ante las diversas cuestiones, circunstancias y problemas que surjan. No codicioso, para que no se deje corromper y emplee adecuadamente el dinero contra el enemigo. Ni viejo ni joven, porque el joven no mueve a la confianza de las tropas y el viejo es débil. Lo ideal en este caso es un término medio, donde tenga vigor físico suficiente. De buena reputación para que la tropa pueda tener afecto sincero por su general. Que sea padre porque los hijos lo mantendrán leal a la patria y lo incentivarán a la victoria, aunque este requisito, aclara Onesandro, es sólo preferible, ya que se puede aceptar un general sin hijos siempre que sea un buen hombre.

---

<sup>6</sup> ONESANDRO: op. cit., p. 374

Onesandro considera que estar dispuesto al habla es la mayor cualidad posible que puede tener un general, porque puede emplearla útilmente en variadas ocasiones. Puede usarla para elevar la moral de la tropa antes del combate e inspirarles espíritu marcial, así como para devolver la moral tras la derrota. Es incluso preferible al arte de los médicos, porque este es capaz de sanar aquello que es visible y presenta síntomas externos, pero el general elocuente puede solventar aquello que está oculto y no resulta manifiesto. Por último, debe ser de buena reputación porque es más fácil obedecer a alguien a quien se respeta y no se le considera inferior a uno mismo.<sup>7</sup>

Se observa que en las virtudes antecedentes prevalece el alma racional. El general emplea el ejército como una herramienta en la batalla y por ello no puede dejarse llevar por las pasiones, sino que debe emplear la herramienta orientada al fin que le es propio. En el último capítulo del manual, Onesandro abunda sobre esta cuestión al explicar cuál debe ser la conducta del general tras la victoria. Es de advertir que los autores posteriores retomarán esta cuestión. No debe excederse en su buena fortuna ni actuar movido por una violencia gratuita con los vencidos. Antes bien, debe tener buena voluntad y ser magnánimo, porque los vicios citados suscitan las envidias, mientras que las virtudes mueven a la emulación. La envidia es un tipo de enfermedad moral que perjudica a los vecinos, mientras que la emulación no desea el mal ajeno. Por eso, lo mejor para la propia patria es no mover a la envidia y el rencor a sus vecinos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los actos violentos que no serían adecuados con los vencidos sí que pueden resultar correctos como acción de guerra, incluso aunque se dirijan contra la población civil. Así, según Cogen: «El manual de Onesandro es de gran valor para comprender las ideas grecorromanas y las prácticas de la guerra. El propósito de una devastación admisible es forzar al enemigo a abandonar el esfuerzo bélico cuando no hay esperanza de que el enemigo vaya a cesar el combate».<sup>8</sup> Esta doctrina pasaría posteriormente a Hugo Grocio y se llevaría a la práctica durante el siglo XX en los bombardeos nucleares de Hiroshima y Nagasaki.

En la figura del general se entremezcla también la figura del gobernante o del político: «Un hombre bueno no será tan sólo un valiente defensor de su patria y un líder competente de su patria, sino que también para la protección permanente de su propia reputación será un estratega astuto».<sup>9</sup>

## La filosofía de la guerra en la Antigüedad Tardía

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 374-386.

<sup>8</sup> Marc COGEN: *Democracies and the Shock of War: The Law as a Battlefield*, Nueva York, Routledge, 2012, p. 57.

<sup>9</sup> ONESANDRO: *op. cit.*, pp. 526.

En la Antigüedad Tardía la guerra pasa a ejercer un papel central, expandiendo su influencia a todos los órdenes sociales: «La posición comparativamente marginal de la guerra en la academia contemporánea es inmerecida, teniendo en cuenta que ejerció un papel central en el mundo de la Antigüedad Tardía, incidiendo sobre la vida social, económica y política de la mayoría de las provincias en un momento o en otro». <sup>10</sup> La filosofía neoplatónica no permanecerá al margen de esta influencia.

### A) *Porfirio*

La filosofía de la guerra de Porfirio (234-305 d.C.) puede rastrearse en su tratado sobre cuestiones homéricas. Los textos sobre cuestiones homéricas eran comentarios gramaticales y problemas narrativos e interpretativos sobre la *Ilíada* y la *Odisea*. El texto de Porfirio, concretamente, versa sobre la *Ilíada* y en él aparece la tradición neoplatónica relativa a las cuestiones militares.

En primer lugar, lo relativo a la guerra se presenta como un imponderable sujeto principalmente a la voluntad de la divinidad: «si no atienden a los hechos de la guerra, que dependen sobre todo de la piedad hacia los dioses». <sup>11</sup> A pesar de todos los preparativos para la guerra y del correcto trazado de la estrategia que se debe seguir, el ser humano no puede controlar completamente los hechos de la guerra. Estos están sujetos más bien a lo divino y lo inefable. Esta cuestión, brevemente apuntada aquí, ya se ha visto cómo aparecía en Platón y volverá a aparecer con mayor elaboración en autores posteriores, con la diferencia de que Platón hace prevalecer la capacidad de control a través de los preparativos militares, pero los neoplatónicos acentúan el azar y la intervención de la providencia divina, muy probablemente en conformidad con las sucesivas crisis que en la Antigüedad Tardía azotarán y pondrán en peligro el Imperio Romano.

Al igual que Onesandro, Porfirio se refiere a las virtudes que debe tener un general, recogiendo en este caso una tradición de Isócrates: «El más cuidadoso de los generales, más leal a los helenos y más experimentado en los peligros de la guerra». <sup>12</sup> Es decir, que el general debe ser prudente, leal y tener sabiduría práctica militar adquirida a través de la experiencia. En consecuencia, hay tres vicios opuestos a estas virtudes que debe evitar un general, y que Porfirio personifica en Agamenón: la negligencia, falta de fiabilidad y cobardía. Concretamente este último vicio lo define como el mayor impedimento para cualquier líder militar, y en esto se aprecia que continua con la noción platónica del alma irascible, cuya principal virtud es el valor –regido siempre por la

---

<sup>10</sup> Alexander SARANTIS: “Waging War in Late Antiquity”, en Íd. y Neil CHRISTIE (eds.), *War and Warfare in Late Antiquity, Current Perspectives*, Boston, Brill, 2013, p. 2.

<sup>11</sup> John A. MACPHAIL JR. (ed. y trad.): *Porphyry’s Homeric Questions on The Iliad. Text, Translation, Commentary*, Berlín, De Gruyter, 2011, p. 53.

<sup>12</sup> John A. MACPHAIL JR.: op. cit., p. 21.



recta razón, claro está— y que es tanto el alma como la virtud que deben de predominar en los pertenecientes al estrato militar.

### B) *Temistio*

La grave crisis del siglo III produjo durante el siglo IV un cambio en la mentalidad general. Chiaradonna considera que supuso una ruptura con respecto a la tradición clásica. Dicha ruptura vendría acompañada de un desarrollo ideológico y cultural de carácter teocrático. Las escuelas neoplatónicas no serían ajenas a esta mentalidad general. Gregory sostiene que la crisis del siglo III tuvo ramificaciones en todas las áreas de la vida, entre las que menciona expresamente la filosofía neoplatónica,<sup>13</sup> lo que se traduciría en el uso de prácticas identitarias como la adhesión a una revelación recogida en libros sagrados.<sup>14</sup> La filosofía de la guerra, del mismo modo, incorporará también estos elementos teocráticos e identitarios. Además, sostiene Dihle:

La crisis fundamental del siglo tercero d.C. produjo un debilitamiento significativo de la confianza en la razón humana; por el contrario, la gente tendió a mirar con esperanza o temor a poderes o fuerzas a las que la razón humana podía aproximarse, pero no abarcar por completo y mucho menos dominarlas.<sup>15</sup>

Aunque se suele catalogar a Temistio (317-388 d.C.) entre los filósofos aristotélicos, es innegable la influencia del neoplatonismo, dado que es la filosofía predominante en este periodo. Igualmente, como es habitual entre los pensadores de este periodo, no dedica un tratado sistemático a la filosofía de la guerra. Sin embargo, esto no implica que carezca de ella. Por el contrario, dado que ejerció diversos cargos públicos de importancia, se conservan multitud de discursos públicos sobre cuestiones políticas y, evidentemente, en ellos hace frecuentes alusiones a la paz y la guerra. Un examen atento de estos discursos permite reconstruir su pensamiento sobre estas cuestiones. Uno de los que proporcionan mayor información es el discurso *Del fracaso de los usurpadores en tiempos de Valente*, dirigido a este último emperador con ocasión de su triunfo sobre el intento de usurpación de Procopio (365-366 d.C.). El discurso, que es claramente laudatorio de Valente, comienza desde una perspectiva filosófica que permite clasificar y distinguir los diversos actos humanos.

<sup>13</sup> Timothy E. GREGORY: *A History of Byzantium*, Singapur, Wiley-Blackwell, 2010, p. 34.

<sup>14</sup> Riccardo CHIARADONNA: “Tolleranza religiosa e neoplatonismo politico tra III e IV secolo”, en Arnaldo MARCONI, Umberto ROBERTO e Ignazio TANTILLO (eds.), *Tolleranza religiosa in età tardoantica, IV-V secolo. Atti delle Giornate di studio sull’età tardoantica, Roma, 26-27 maggio 2013*, Cassino, Edizioni Università di Cassino, 2014, p. 37.

<sup>15</sup> Albrecht DIHLE: *Greek and Roman Literature of the Roman Empire: From Augustus to Justinian*, Londres, Routledge, 1994, p. 363.

Para Temistio hay dos principios rectores a los que obedecen las acciones del ser humano: un principio derivado del juicio y los impulsos y otro principio que deriva de las circunstancias. El primero está bajo control del ser humano y, por consiguiente, la bondad o maldad de las acciones depende de este. El segundo procede de diversas fuerzas rectoras de causas externas como la providencia, la necesidad o el azar. De este segundo principio depende la fortuna o la desgracia. La filosofía en general analiza todas las acciones para establecer dónde tienen su origen, si en el primer principio o en el segundo, y obrar en consecuencia. Pero ocurre que, al someter los propios actos a examen, muchas veces una acción de una clase termina entremezclándose con la otra. Lo relevante es que Temistio aplica esta distinción de modo concreto a la guerra y a la paz. Así:

Y siendo dos los períodos en los que se reparten nuestras acciones (me refiero a la guerra y la paz), durante la segunda están por lo general en nuestras manos, pero durante la guerra se puede comprobar que también entra en liza la fortuna. Incluso a quienes no descuidaron ningún detalle para que se cumplieran sus expectativas de victoria, sino que contaban con el valor de sus generales, con la superioridad de sus efectivos y con su propia motivación para el combate, les sobrevino a veces un resultado inesperado. Por lo tanto, cuando el resultado parece deberse a una mejor preparación, no queda claro si se trata de un regalo de la fortuna o de un éxito de la estrategia del vencedor.<sup>16</sup>

En el periodo de paz, las acciones humanas pueden medirse en términos morales como buenas y malas, porque por lo general están regidas por el principio derivado del juicio y los impulsos. Es decir, cada individuo mantiene un control aceptable sobre los actos realizados en tiempo de paz. El periodo de guerra irrumpe como una perturbación en todos los sentidos posibles, no ya únicamente desde una perspectiva sociopolítica. En efecto, desaparece el orden y, por consiguiente, la capacidad de control del ser humano. Las acciones se vuelven incontrolables en gran medida. Rige el segundo principio, el de causas externas ajenas al control y a la toma de decisiones. La medida en términos morales se ve entremezclada o incluso reemplazada con una medida en términos de fortuna e infortunio, que determinarán la victoria o la derrota militar. Esto, hace notar Temistio, puede darse independientemente de las precauciones que se adopten en sentido opuesto: buenos generales, superioridad de las tropas y moral elevada.

Aun contando con esto, es posible que la guerra, precisamente por no estar sujeta a un orden, pueda arrojar un resultado inesperado, tanto deseado como no. Incluso cuando sobreviene la victoria por haberse preparado previamente, no siempre está claro si cabe atribuirle a las cualidades estratégicas de los mandos o a hechos fortuitos o azarosos. Desde esta perspectiva, Temistio presenta una actitud más bien crítica respecto

---

<sup>16</sup> TEMISTIO: *Discursos políticos*, Gredos, Madrid, 2000, pp. 205-206.

al periodo de guerra y a los preparativos militares, pues siempre va a predominar el caos sobre el orden, la suerte sobre lo moral, lo involuntario sobre lo voluntario, lo incontralable sobre lo controlado. Esta causa externa, dice Temistio, «en la mayoría de las ocasiones es la que inclina la balanza del combate»,<sup>17</sup> aunque también la causa externa es «más bien divina», por lo que puede deberse a la providencia. Por eso, como afirma Vanderspoel, Temistio en sus discursos públicos intenta siempre promover la paz y que el público «apoye el punto de vista de que la paz en términos aceptables era mejor que la guerra constante»,<sup>18</sup> llegando incluso al punto de contrariar la voluntad del emperador Teodosio a este respecto.

Precisamente por esto, la atribución del honor de la victoria, ya mencionada, reviste cierta importancia en el discurso. En condiciones normales, la victoria corresponde a los generales, los oficiales y cada soldado de la tropa. Aunque de manera un tanto adulatoria le dice a Valente que se le puede atribuir a él la hazaña completa debido a su determinación ante la incertidumbre de la situación. Pero el trasfondo es mucho más interesante que el mero halago a un superior, pues parece que considera un cierto punto de contacto entre los dos principios rectores mencionados. Así, la tarea de Valente en la guerra es actuar conforme a la razón que permite dominar la ira. Temistio se inspira en Platón, equiparando a los reyes con la razón y a los soldados con la ira.

Conviene recordar que para Platón el alma tiene tres partes o funciones: concupiscible, irascible y racional. La primera rige los apetitos, la segunda rige las emociones y la tercera rige la razón. Estas tres partes del alma se reflejan en el cuerpo social y la jerarquía política. Así, el monarca equivale a la parte racional, los guerreros a la parte irascible y los mercaderes y artesanos a la parte concupiscible. Por lo tanto, la tarea del monarca en tiempo de guerra –y también cabría extrapolarla al general o al mando estratégico– es actuar racionalmente, disponiendo el valor de los soldados con miras a los fines adecuados. El alma racional es también la más elevada de las tres. Según Heather, Temistio considera que aunque es bueno que los emperadores sean también buenos comandantes, su cualidad principal es la de ejercer bien el gobierno civil. Ser capaz de dirigir las tropas en combate es un bonus, pero no es esencial para el oficio que le corresponde.<sup>19</sup> Es posible que Temistio esté influido por el ambiente cultural producido tras los que Lee denomina «emperadores soldado», que abundan durante la crisis del siglo III.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>18</sup> John VANDERSPOEL: “Imperial panegyric: Hortatory or deliberative oratory?”, en Shaun TOUGHER (ed.), *The Emperor in the Byzantine World*, Oxford, Routledge, 2019, p. 206.

<sup>19</sup> Peter HEATHER: “Liar in Winter: Themistius and Theodosius”, en Scott MCGILL, Cristiana SOGNO y Edward WATTS (eds.), *From the Tetrarchs to the Theodosians. Later Roman History and Culture, 284-450 CE*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 190

<sup>20</sup> A. D. LEE: *War in Late Antiquity. A social History*, Oxford, Blackwell Publishing, 2007, pp. 22-27.

Hay un cierto trasfondo simbólico del arquetipo de la realeza sagrada. Anteriormente se ha visto cómo la victoria, por depender de una causa externa, tiene un carácter más bien divino. En esto Temistio no hace más que recoger y transmitir una doctrina sobre guerra que es común a las civilizaciones tradicionales de la Antigüedad:

Por último, uno de los orígenes de la apoteosis imperial, el sentir que, tras la aparición del Emperador se ocultaba un *numen* inmortal, se deriva indiscutiblemente de la experiencia guerra: el *imperator* era originalmente el Jefe militar aclamado en el campo de batalla en el momento de la victoria; pero, en aquel instante, aparecía también como transfigurado por una fuerza venida de arriba, terrible y maravillosa, que daba la impresión del *numen*. Esta concepción, por lo demás, no es sólo romana, la encontramos en toda la antigüedad clásica mediterránea y no se limitaba a los generales vencedores, sino que se extendía a veces a los campeones de los juegos olímpicos y de los sangrientos juegos circenses.<sup>21</sup>

A este respecto, cabe recordar que, aunque el Imperio Romano se encontraba en un estado avanzado de cristianización, la sacralidad de la figura imperial continuó bajo los ropajes cristianos. Esta es también una de las manifestaciones de la paulatina teocratización que se produce tras la crisis del siglo III y a la que se aludía anteriormente.<sup>22</sup> Más adelante, Temistio expresa de un modo más evidente la sacralidad imperial y su relación con el ámbito bélico:

Y dejemos a Homero, a Hesíodo y a los maestros de los helenos. Yo mismo he podido comprobar que los escritos asirios expresan con sutileza esto mismo, a saber, que “la mente del rey está guardada en la mano de Dios”. De ahí que deba advertir el enorme peligro que corre de caer lejos de esta mano protectora si emprende una acción contraria a Dios. Por lo tanto, príncipe, no sólo a ti te conviene tener pensamientos piadosos; también a los que hablan contigo les conviene que sus palabras lo sean, pues cada palabra que cae en tus oídos queda escrita en la mano de Aquél. Ésa es la razón de que tú, emperador, que tan amado eres por Dios, hayas podido someter sin derramar una gota de sangre a aquel bárbaro Tifón, porque al tener rectos pensamientos, Dios te tendió su mano y no satisfizo los ataques del criminal.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Julius EVOLA: *Metafísica de la guerra*, Olañeta, Palma de Mallorca, 2006, pp. 23-24.

<sup>22</sup> Riccardo CHIARADONNA: op. cit., p. 37.

<sup>23</sup> TEMISTIO: op. cit., p. 209.

La cita de los escritos asirios es en realidad una cita de la Biblia, concretamente de Proverbios 21, 1. Aquí se observa también la incorporación de textos sagrados revelados que, como se ha visto, es propia de las escuelas neoplatónicas tras el siglo III, aunque en Temistio este fenómeno no parece tener un carácter tan marcadamente identitario, pues de lo contrario no citaría un texto de Proverbios, enmarcado en la revelación judeocristiana. Temistio, aunque pagano, consideraba el texto bíblico como una fuente válida para confirmar la doctrina de la realeza sagrada. El monarca también debe tener pensamientos piadosos, pero cuantos están ante su presencia es como si estuvieran ante Dios, ya que cuanto pronuncian ante el emperador es como si lo pronunciasen ante la divinidad. Temistio atribuye a la piedad y recto pensamiento de Valente la victoria en la guerra, precisamente por la parte concerniente a la providencia, esto es, aquella que depende de las circunstancias externas y no es controlable.

Además, por contraposición, si Valente es representación simbólica de la divinidad misma, sus enemigos (Procopio en este caso) son manifestación de fuerzas demoníacas:

Resulta, sin duda, muy cierta la vieja doctrina de la antigua filosofía: que en determinados momentos son potencias puras y divinas las que ponen su pie en la tierra descendiendo del cielo para bien de los hombres (no, según dice Hesíodo, «envueltas en niebla», sino revestidas de cuerpos semejantes a los nuestros y enmascaradas en una existencia inferior a su naturaleza para comunicarse con nosotros), mientras que en otras ocasiones los que acuden son seres caprichosos, monstruosos, criaturas y engendros del Lamento y de las Erinis, para daño, fraude y engaño de los desdichados hombres, amigos de lamentaciones y suspiros, insaciables de gemidos, bien cebados de lágrimas y ocupados de asolar la tierra (como los terremotos, las epidemias y las inundaciones) justo cuando aquélla florece.<sup>24</sup>

Por otro lado, Temistio considera que cuantos participaron en los peligros del combate contribuyen a la derrota de los enemigos, pero la salvación de los enemigos tras la victoria es potestad exclusiva del emperador. Distingue dos tareas, la victoria y el uso adecuado de la victoria. La primera participa del hecho azaroso (o más bien, caótico e imprevisible) de las armas, pero la segunda es potestad del gobernante, por lo que tiene mayor dignidad. Precisamente por eso, afirma Temistio, las victorias deben llevarse hasta el final, porque si no ocasionan perjuicios a los vencedores, que la administran con falta de racionalidad.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 209.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 207.

Más adelante, aparece la analogía entre el militar y el médico, analogía clásica de la filosofía de la guerra en la Antigüedad: «Dios te ha permitido, como a un médico, que dieras una muestra de tu arte en el punto culminante de la enfermedad».<sup>26</sup>

### C) *Proclo*

Proclo (412-485 d.C.) es uno de los últimos grandes filósofos de la Antigüedad. En su época, el cristianismo es ya la religión oficial del imperio tras el Edicto de Tesalónica (380 d.C.) Esto provoca que los principales intereses de los filósofos sean la preservación y sistematización de la tradición filosófica, ante la dificultad paulatina que se va imponiendo a su transmisión en las escuelas. A pesar de la gigantesca capacidad sistematizadora de Proclo, en cuanto a la filosofía de la guerra ocurre lo mismo que en los casos precedentes. La obra donde más la recoge y trata probablemente sea el *Comentario al Alcibiades I*, es decir, un comentario para la enseñanza en la escuela neoplatónica de un texto curricular, el *Alcibiades I*, que es un diálogo sobre cuya autoría platónica existen dudas hoy en día entre los especialistas.<sup>27</sup> Allí se abre el tema con las siguientes palabras:

Cuál es la finalidad común de la guerra y la paz, a la cual el buen consejero y quien tenga conocimiento de estadista debe apuntar. Hay un fin común a ambas, respecto al cual examinamos las actividades que les conciernen y si alcanzan el fin apropiado o no. Por tanto, el consejero debe saber cuál es.<sup>28</sup>

Esto se debe a la importancia que tiene la causa final a la hora de analizar cualquier actividad. Proclo afirma que es la causa primaria, principal y autoritativa. En el diálogo que comenta, Alcibiades se muestra ignorante de la causa principal y común de la guerra y de la paz. La discusión no es meramente teórica, sino que se relaciona con la filosofía práctica. En efecto, la incapacidad de decir cuál es la causa final común a la guerra y a la paz es también la incapacidad de saber qué es mejor y peor respecto de ambas. A los efectos prácticos, la incapacidad del mando de saber si las decisiones tácticas o estratégicas que adopta son buenas o malas, mejores o peores. Así: «Sócrates dice simplemente que es vergonzoso no ser consciente de qué es mejor en la guerra y la paz y no sacar las consecuencias, esto es, ¿cómo afirma Alcibiades que es un buen consejero en la guerra y en la paz, cuando no sabe cuál es el propósito de la guerra?».<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>27</sup> André MOTTE: “Pour l’Authenticité du Premier Alcibiade”, *L’Antiquité Classique*, 30:1 (1961), pp. 5-32.

<sup>28</sup> PROCLO: *Alcibiades I*, La Haya, Springer Science+Business Media Dordrecht, 1971, p.137.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.139.

Conforme avanza el diálogo –y el comentario de Proclo– aparece una primera definición básica:

Si, por tanto, hacemos la guerra cuando hemos sido perjudicados, el propósito de la guerra es asegurar la justicia; si esto es así, quien aconseja correctamente sobre la guerra debe conocer la naturaleza de lo que es justo (...) Igual que las enfermedades del cuerpo nos hacen necesitar la medicina para que recuperemos la salud, también las injusticias de los demás producen los preparativos de guerra, para que no perdamos la parte de lo que es justo. Este es el propósito de la guerra, como la salud de la medicina.<sup>30</sup>

El propósito último de la guerra es obligar al enemigo a restituir lo que se considera justo. La situación que provoca la guerra es considerada como una enfermedad, ya que ha producido un desequilibrio en la correlación de fuerzas e intereses entre dos potencias. Este desequilibrio es también una disarmonía política y social, por lo tanto, una injusticia. La guerra tiene como propósito la restitución de la justicia, al igual que la medicina tiene como finalidad la restitución de la salud. La comparación no es casual. Tanto la guerra como la medicina son conocimientos, disciplinas y herramientas al servicio del Estado para corregir un desequilibrio y devolverlo a la situación anterior, de salud o justicia.

Ahora bien, aunque esta es la finalidad de la guerra para un consejero –lo que equivale a decir la finalidad en la esfera política– no es exactamente la misma finalidad para los militares. Así, para un soldado el propósito es enriquecerse, para un general la finalidad es la victoria, y el estadista es quien considera lo que es justo y usa la guerra como medio para corregir la injusticia. Conviene advertir aquí que esta diferencia se debe a la mayor o menor generalidad y concreción del ámbito polemológico. El caso más concreto e individual es el del soldado, para quien la acción de guerra y el mantenimiento de la paz son un medio de vida. Un siguiente paso, de menor concreción y mayor extensión, es el del general que dirige las operaciones. La finalidad de su actividad es obtener la victoria. En este sentido, los soldados le están subordinados. Por último, el político o estadista, siquiera teóricamente, tiene como finalidad restituir la justicia al cuerpo social desequilibrado o agraviado por la acción del enemigo. Desde esta perspectiva, es también el cuerpo político quien decide la paz y la guerra y los generales se subordinan a esta finalidad, que es la más amplia en filosofía de la guerra.

Para comprender esta diversidad teleológica y la inclusión de los políticos o estadistas entre los actores bélicos, debe mencionarse la teoría política de Proclo con respecto al Estado. En palabras de Ramos Jurado:

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.141.



Para Proclo, el Estado es una parte del Todo, un microcosmo reflejo de la estructura del macrocosmo o Todo [...] Al ser el Estado una copia del Todo, su estructura social refleja la estructura del Todo: “los jefes son semejantes a los dioses causantes de todas las cosas, los auxiliares a los demonios compañeros de los dioses, los cuales mantienen inquebrantable el orden del mundo y refrenan la turbación surgida de las partes inferiores”.<sup>31</sup>

El Estado refleja el macrocosmo en su jerarquía, y por eso es comprensible que lo refleje también en la actividad militar. Conforme la finalidad se va haciendo más general, más se va ascendiendo desde los auxiliares –conservadores del orden del mundo– hasta los jefes –causantes de todas las cosas. Conforme a esto, la guerra sería un instrumento demoníaco –ya se ha visto que su finalidad es la restitución de la justicia– cuyo cometido sería refrenar la turbación surgida de las partes inferiores de la sociedad. Para corregir este desorden se pondría en movimiento la cadena jerárquica político-militar, a semejanza de la jerarquía del cosmos de dioses-jefes y demonios-auxiliares. Esta interpretación tenía cierta tradición en las escuelas neoplatónicas. Sheppard hace notar que Orígenes neoplatónico, contemporáneo de Plotino, interpretaba la guerra entre atenienses y atlantes, mencionada en el diálogo platónico *Timeo*, como una guerra entre demonios.<sup>32</sup> Según Marx-Wolf, Proclo recibiría esta línea exegética –o una muy semejante– de la obra de Porfirio. Según esta interpretación, la función de los militares se correspondería con los demonios que descienden a los cuerpos.<sup>33</sup> A este respecto, Sallis hace notar que Proclo considera que incluso aunque la guerra no sea la finalidad propia del Estado, manifiesta la grandeza de la virtud en mayor grado que la paz, al igual que la tormenta, más que el buen tiempo, muestra la habilidad del piloto del barco. En esto estaría en concordancia con Platón, ya que sólo en la guerra se lleva a su plenitud la ocupación de los guardianes (esto es, de los militares) de la ciudad.<sup>34</sup>

Más compleja es la cuestión de qué es justo en el plano bélico. Comenta Proclo que Sócrates considera que una ciudad debe poseer sólo el poder suficiente para protegerse a sí misma y a sus vecinos de los problemas mutuos, porque la finalidad propia de la guerra es la justicia, y sólo en cuanto a los individuos intervinientes aparece la victoria o el lucro.<sup>35</sup> En un segundo acercamiento a la situación de injusticia que produce el conflicto bélico, se dice «vamos a la guerra porque somos víctimas del engaño o de la fuerza

<sup>31</sup> Enrique RAMOS JURADO: “La teoría política en el Neoplatonismo”, *HABIS*, 36 (2005), pp. 439-440.

<sup>32</sup> Anne D. R. SHEPPARD: *Studies on the 5<sup>th</sup> and 6<sup>th</sup> Essays of Proclus' Commentary on the Republic*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1980, pp. 54-55.

<sup>33</sup> Heidi MARX-WOLF: *Spiritual Taxonomies and Ritual Authority: Platonists, Priests, and Gnostics in the Third Century C.E.*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016, p. 54

<sup>34</sup> John SALLIS: *Chorology. On Beginning in Plato's Timaeus*, Bloomington, Indiana University Press, 1999, p. 27.

<sup>35</sup> PROCLUSO: op. cit., p. 141.



o de la privación». <sup>36</sup> Aparecen aquí admirablemente sintetizadas las motivaciones bélicas: Fraude o quebrantamiento de la verdad y confianza mutua entre países, uso de la fuerza o agresión de un país hacia otro, o privación de aquello que en justicia corresponde a una de las partes y a la otra no. Sin embargo, Proclo hace notar que esto se puede hacer también con justicia, como cuando engañamos a un loco para que no haga daño, o el que priva de algo a un niño para inculcarle una actitud o cualidad social, o a un enfermo para devolverle la salud. O si se le robase un arma a un loco para que no pudiera dañar con ella a los demás. Esto se debe a que, si bien es cierto que el engaño, la fuerza y la privación con frecuencia suelen ser las causas de la guerra, no obstante son aspectos mucho más parciales que la finalidad última de la guerra.

Nuevamente se establece una correlación de estas causas con la antropología propia de la filosofía de la Antigüedad. El engaño procede de la razón; el uso de la fuerza, de la pasión; la privación, del deseo. Se corresponden, respectivamente, con el alma racional, el alma irascible y el alma concupiscible. Se trata de aspectos concretos y parciales del alma humana. Pero la justicia es una virtud propia de la totalidad del alma, no de uno de sus aspectos en concreto. Por contraposición, también la injusticia dependerá de la totalidad del alma en su triple división. Por lo tanto, lo justo y lo injusto exceden a esta triplicidad. Del mismo modo, la finalidad última de la guerra excede a las causas del engaño, del uso de la fuerza y de la privación. En este sentido, Ramos Jurado considera que la justicia para Proclo «consistirá en que cada clase asuma su papel, su lugar, y no intente usurpar el de la otra clase, de forma que “cada uno viva en el lugar que le ha sido asignado por la ciencia política». <sup>37</sup> Es decir, restaurar la justicia consiste en la restauración de la armonía entre los distintos estratos sociales y que cada uno asuma su papel. Esto parece extensible también a las clases militares, que no deben usurpar la función de los demás.

#### D) *Olimpiodoro*

Olimpiodoro (495-570 d.C.) es uno de los primeros neoplatónicos en vivir bajo el convencionalmente denominado Imperio Bizantino o, con mayor propiedad, Imperio Romano de Oriente. En su propio *Comentario al Alcibiades*, Olimpiodoro coincide con Proclo en que la guerra surge siempre consecuencia de disputas sobre lo que es justo. Por ello, la guerra es un estado ontológicamente inferior a la paz, donde aún no se ha alterado la justicia. Así, dice refiriéndose a una frase de Alcibíades:

No comienza desde lo que es superior y natural, a saber, la paz, sino desde la guerra, que es inferior y contraria a la naturaleza. Por esto es también por lo que

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>37</sup> Enrique RAMOS JURADO: “La teoría política...”, p.440

Sócrates, cuando lo corrige, comienza por lo superior cuando dice a continuación: “Te refieres a la paz y a la guerra...”. De hecho, incluso nuestros cuerpos dejan claro que la guerra es contraria a la naturaleza: después de todo, cuando los elementos están en paz, nos encontramos en un estado natural; pero cuando están en conflicto unos con otros, cuando alguno de ellos toma demasiado, entonces estamos en una condición contraria a la naturaleza.<sup>38</sup>

La paz es un estado de justicia y equilibrio. La guerra es consecuencia de un desequilibrio que conlleva una injusticia. Por eso, recogiendo la tradición que ya se ha examinado en Proclo, la guerra recae siempre sobre aquello que es justo e injusto y tiene como finalidad restaurar la justicia. Para demostrar esto, Olimpiodoro aduce tres argumentos dialécticos. El primero es un argumento de carácter histórico, a saber, que las grandes guerras, por lo común, han consistido en disputas sobre qué es lo justo en el caso concreto, como las Guerras Médicas o la Guerra de Troya.

El segundo es de corte natural, ya que en la naturaleza también se da la guerra por un desequilibrio que perturba la justicia o armonía. Así, las cosas contrarias batallan entre sí por el lugar subyacente y desean poseer tanto este como sus despojos. Este argumento es, muy probablemente, un tópico de la escuela neoplatónica. Por ejemplo, en el *Comentario a la Metafísica de Aristóteles* de Siriano, maestro de Proclo, se encuentra el siguiente pasaje:

No es difícil describir de qué manera las cosas sensibles son múltiples, porque son espacialmente distintas y poseen substratos diferentes y hay muchas diferencias entre aquellas que están en guerra entre sí; por otra parte, describir cómo son múltiples las cosas inteligibles, cosas que no son espacialmente distintas ni están dominadas por un substrato, y que no muestran relación o inclinación hacia lo que les resulta secundario, esa es una tarea para quien no es de ingenio perezoso ni holgazán.<sup>39</sup>

Esto aclara el sentido del argumento de Olimpiodoro. Existen cosas espacialmente distintas, con substratos diferentes (el lugar subyacente) y están muy diferenciadas (es llamativo que Siriano diga precisamente que estas cosas están en guerra entre sí) Estas cosas buscan ocupar el espacio de las demás y, en la medida de lo posible, adueñarse de su substrato (o al menos de sus despojos) Esto resulta perfectamente aplicable a las naciones o pueblos beligerantes, ya que cada uno tiene un espacio distinto (el territorio), un substrato diferente (economía, sociedad y cultura) y muchas diferencias con respecto a las naciones con las que está en guerra. Ahora bien, a tenor del texto de

<sup>38</sup> OLIMPIODORO: *Life of Plato and On Plato First Alcibiades 1-9*, Londres, Bloomsbury, 2015, p.141.

<sup>39</sup> SIRIANO: *On Aristotle Metaphysics*, Londres, Bloomsbury, 2006, p.159.

Siriano, es posible que también esta multiplicidad causa de disensión se dé en las realidades inteligibles. Esta concepción metafísica puede estar detrás de la cuestión sobre qué es la justicia y los diferentes tipos de justicia, cuestión que se tratará más adelante pues tiene en Siriano un lugar tan relevante o más como el que ya se ha visto en Proclo.

El tercer argumento dialéctico alude a que cuando los seres humanos sienten que han violado sus derechos, se consideran indignos y como muertos, y movidos por esto comienzan las guerras.<sup>40</sup>

Al igual que Proclo, Olimpiodoro considera que, de las diversas virtudes, cada una depende de una parte del alma: «Por ejemplo, el autocontrol de la parte apetitiva; la sabiduría práctica de la parte racional; y el valor de la parte emotiva».<sup>41</sup> Sin embargo, la justicia no es una virtud como las demás y no pertenece a una parte o función específica del alma. Antes bien, la justicia depende de la totalidad del alma, porque implica ya de por sí una armonía entre las diversas partes. Por lo tanto, corresponde a toda el alma tripartita. En esto participa de la tradición de Proclo. Por eso la guerra surge motivada por una parte del alma en concreto, porque cada uno busca su idea propia de justicia.

Pero, ¿cuál es la justicia que busca cada parte? Al igual que Proclo, Olimpiodoro también identifica las partes del alma con las funciones que los individuos ejercen en su estamento dentro del cuerpo social. Concretamente, Olimpiodoro menciona al soldado, al orador, al general y al político. Cada uno tiene una finalidad propia. Al soldado le atribuye también una finalidad crematística. En efecto, es su medio de vida. La finalidad del orador es persuadir empleando las palabras antes de las armas. Vendría a ser el equivalente contemporáneo del cuerpo diplomático, pero en caso de que esto no pueda ser posible, su objetivo serán los preparativos de guerra para restaurar la justicia prevaleciendo con mediante las armas sobre el enemigo y las fuerzas contrarias. Cuando falla la diplomacia del orador, entra en acción el general, cuya finalidad es la victoria y conquista de los enemigos.

Aquí Olimpiodoro hace notar algo muy importante. La victoria por sí misma no es la finalidad de ninguno de ellos. No puede serlo porque la victoria pertenece a la totalidad de la comunidad. El general es el líder de la comunidad en estado de guerra y por eso se le atribuye el éxito, pero como tal no es una finalidad separada completamente de las demás. Esto lo corrobora la finalidad propia del cuarto miembro, el político. El político o estadista tiene como finalidad hacer a los ciudadanos buenos y aptos, pero no conseguir la victoria. La prueba de ello es que son frecuentes las victorias cadmeas o pírricas. El político hace buenos a los ciudadanos manteniendo a raya a los enemigos, que son la fuente de la injusticia; dándoles su parte justa y no privándoles de lo que les

---

<sup>40</sup> OLIMPIODORO: op. cit., p. 142.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

corresponde; y asegurándose de que los derrotados no rijan aquello que no les corresponde.<sup>42</sup>

En realidad, que la victoria no sea por sí misma la finalidad de ninguno de los estamentos sociales intervinientes en el proceso bélico no es una idea tan ajena a la contemporaneidad como parece a simple vista. Parece que Olimpiodoro quiere afirmar que la guerra es un proceso holístico de todo el cuerpo social y que se orienta a la finalidad de restituir la armonía perdida y el derecho quebrantado. Dicho en otros términos, que no es posible que se dé una guerra total. Von Clausewitz reconoce también que la guerra no es más que un instrumento de la política, ya que la guerra por sí misma es contraria a cualquier interés humano, individual o colectivo. Por lo tanto, no puede separarse de la vida política.<sup>43</sup> Desde esta perspectiva, no se diferencia tanto la finalidad que Von Clausewitz atribuye a la política en comparación con Olimpiodoro:

Puede asumirse que el objetivo de la política es unificar y reconciliar todos los aspectos de la administración interna, así como los valores espirituales y todo lo demás que el filósofo moral quiera añadir. La política no es nada en sí misma, es simplemente la garantía de todos estos intereses contra los demás Estados [...] En ningún sentido el arte de la guerra puede considerarse como preceptora de la política, y aquí sólo tratamos la política como representativa de todos los intereses de la comunidad.<sup>44</sup>

Es decir, el esfuerzo bélico no puede ni anteceder ni prevalecer sobre todos los intereses de la comunidad, de manera que la guerra sólo se mantendrá mientras sea un instrumento apropiado para la defensa de dichos intereses. Por eso dice Olimpiodoro que la victoria no es la finalidad propia y separada de ninguno de los intervinientes en la guerra, sino que la finalidad de cada uno es la preservación de un interés concreto. Del mismo modo, el político busca hacer buenos y eficaces a sus ciudadanos mediante la defensa de sus intereses frente a la injusticia del enemigo que pretende privarlos de ellos.

En otras partes del comentario se mencionan aproximaciones más prácticas y se enumeran los principales puntos circunstanciales de la guerra: el carácter del enemigo; contra quién se debe hacer la guerra, si contra vecinos o contra extranjeros; los medios, bien por combate naval, bien por combate terrestre; en qué territorio, el propio o el enemigo; en qué tiempo, verano o invierno; en qué momento, de día o de noche.<sup>45</sup> Podemos clasificar estos aspectos circunstanciales prácticos en tres grupos: a) referentes a los

---

<sup>42</sup> *Ibidem.*

<sup>43</sup> Carl Von CLAUSEWITZ: *On War*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 252.

<sup>44</sup> *Ibidem.*, p. 254.

<sup>45</sup> OLIMPIODORO: *op. cit.*, p. 145.

enemigos; b) referentes a los medios; c) referentes al terreno y al tiempo. A este respecto conviene mencionar que las virtudes rigen también con respecto a los enemigos incluso cuando ya han sido derrotados. Para Ramos Jurado esto formaría parte de la tradición neoplatónica ya desde Plotino; lo contrario serían «los mayores desatinos por parte de un mal gobernante, por ejemplo el trato ignominioso a los prisioneros de guerra».<sup>46</sup>

## Conclusiones

En primer lugar, destaca el concepto de tradición en la transmisión de temáticas sobre filosofía de la guerra. Los temas tratados por Platón continúan siendo objeto de comentario y ampliación en la Antigüedad Tardía. Del mismo modo, se aprecian adaptaciones interesantes del contenido.

Se ha visto el cambio producido en las causas de la guerra y la valoración de las mismas. Para Platón la guerra es la corrección de un desequilibrio, pero siempre cabe la posibilidad de mantenerla dentro de un orden mediante la política y mediante el conocimiento militar. Paulatinamente a partir de Onesandro y Porfirio se va acentuando el elemento de desorden y el control pasa a manos de la divinidad. Se va convirtiendo en algo azaroso, que es difícil de dominar. Se acentúa así la infabilidad divina que subyace en el conflicto. El general debe poner todos los medios a su disposición para ganar el conflicto, pero nunca podrá suprimir lo imprevisible y los elementos que exceden a la prudencia del ser humano, ni siquiera a la obtenida a través de la experiencia en batallas.

Esta tendencia, quizá en paralelo con la creciente desestabilización del Imperio Romano en la Antigüedad Tardía, aumenta de manera considerable. Si Porfirio en el siglo III d.C. da cabida al azar como teofanía de la providencia divina, Temistio en el siglo IV d.C. pasa definitivamente al otro extremo. La guerra procede de causas externas que nunca van a estar bajo el control humano, de manera que la victoria se debe atribuir a todos los intervinientes y, en todo caso, particularmente al monarca si es piadoso, pues al asumir simbólicamente el papel de la divinidad en el mundo terrestre su conducta puede condicionar de modo positivo la ausencia de control en el combate. En todo esto se puede observar el tránsito de un modelo militar basado en la polis griega a un modelo militar romano centrado en torno a la figura del emperador en el periodo del Dominado, aunque en buena medida dicha función sacra ya se encontraba presente en la antigua tradición romana mediante la celebración de los triunfos por el general victorioso.

Sea como sea, en consonancia con los problemas militares que afrontó Roma durante la crisis del siglo III y los problemas posteriores derivados de la Tetrarquía de

<sup>46</sup> Enrique RAMOS JURADO: “El filósofo ante la política según Plotino”, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 36:109 (1985), p. 104.

Diocleciano, la opinión que Temistio tiene sobre la guerra es más bien crítica, como algo caótico e incontrolable que sólo depende de la fortuna y de los dioses. En el siglo VI d.C. para Olimpiodoro la victoria se ha convertido en algo tan imponderable que ni siquiera se podrá considerar como una finalidad exclusiva o natural de ninguna de las clases intervinientes en el combate. Sólo resulta concebible como un resultado propio de todo el cuerpo social en su conjunto. En cierto modo, este desarrollo también revela la pérdida de confianza en el general. En el periodo clásico era el individuo rector del conflicto; sus virtudes y su experiencia son fundamentales para el buen curso de la guerra y para inclinar la balanza del lado de la victoria. En el periodo final del Imperio Romano, la victoria bélica ya no tiene carácter teológico para ninguno de los grupos que posibilitan la maquinaria de guerra. Cuando esta se produce se atribuye a todo el conjunto. Y además es difícil que se produzca porque los imponderables han probado ser más determinantes que aquello que se tiene bajo control.

Menores cambios se observan en cuanto a la finalidad última de la guerra, ya que todos cuantos tratan la cuestión coinciden en que se trata de la justicia. Para Temistio, la clave en la guerra es la figura del gobernante, cuya sacralidad se asemeja de algún modo al rey filósofo de Platón. La racionalidad que imponga tanto antes del combate como en la administración de la victoria será la que en buena medida asegure la justicia de todo el cuerpo social. Según Proclo, en la guerra se busca la restauración de la justicia de la sociedad considerada como un todo, pues es posible distinguir determinadas finalidades para las partes intervinientes, que lista como soldado, general y político. Sus respectivos fines van también del más particular (el crematístico) hasta el más general (la restauración del desequilibrio producido por una situación de injusticia).

Además, la maquinaria militar en Proclo es una representación demoníaca, cuyo cometido es controlar el desorden y restaurar el orden en las cosas inferiores. El Estado queda así configurado como una representación microcósmica del Todo del mundo. Conviene notar que Platón distinguía tan sólo entre el gobernante y los guerreros, mientras que Onesandro atribuye también funciones de político al general, como se vio cuando explica la importancia para un general de saber haber y estar dispuesto a ello. En el recorrido hasta Proclo se aprecia una tendencia a ampliar el rango de intervinientes en el conflicto, reconociendo una mayor importancia a la función política, a la que se le subordina la función militar. Así, en Olimpiodoro la cantidad aumenta a cuatro: soldado, orador o diplomático, general, político. Probablemente estos cambios se deban a la especialización paulatina bajo el régimen imperial y a las sucesivas reformas militares.

Por último, se observa siempre una fuerte relación con la formación ético-moral. Es una constante en la escuela la distinción entre las partes o funciones del alma en racional, irascible y concupiscible. En cada ser humano predomina una de estas y, por lo tanto, también debe de orientarse a un tipo de virtudes y de actividades. En Platón, es el monarca, manifestación del alma racional, quien atempera la agresividad de los

soldados, en quienes predomina el alma irascible que les otorga el arrojo y la valentía necesarias para el combate. El alma racional actúa como regente del alma irascible y concupiscible, lo que acentúa la identificación con el monarca. En Onesandro, el general debe poseer y cultivar una amplia serie de virtudes. La principal de ellas parece ser la frónesis, es decir, la prudencia o sabiduría experiencial, que indica cuál es el modo práctico de afrontar las diversas situaciones militares, o dicho de otro modo, qué virtud corresponde ejercer en cada momento. Por eso aparecen detalladas en amplio número las virtudes propias del general, para que pueda dar una respuesta adecuada a cada situación. A diferencia del desarrollo filosófico posterior, Onesandro considera que el azar es algo controlable, y dicho control depende de la sabiduría experiencial del general y del dominio de las diferentes virtudes.

Aunque Porfirio también continúa esta línea de las virtudes, se aprecia cierta diferencia. Las sintetiza en tres: prudencia, lealtad y sabiduría práctica militar, que son virtudes más propias del alma irascible. Hay así un tránsito del papel del general como manifestación del alma racional al de manifestación del alma irascible. El general, por tanto se va considerando más bien como un técnico. Así, en Temistio la virtud principal es la piedad y racionalidad del emperador, pues es lo único que puede influir contra el elemento imponderable de la batalla. El monarca sustituye al militar como papel protagonista, pero no se trata de un monarca como el que postulaba Platón, sino un principio rector que no necesariamente se vincula con el campo de batalla. Proclo y Olimpidoro se centran más en las causas por las que una guerra puede buscar la justicia. Sobre todo, también aumenta el énfasis en la subordinación de los estratos militares al poder político, lo que ya estaba presente también en Platón, pero que en la Antigüedad Tardía aparece cada vez más acentuada, probablemente en correlación con el aumento de la autoridad imperial.



## **Guerra y hagiografía en la Galia de la segunda mitad del siglo V: París y la *Vita sanctae Genovevae***

War and Hagiography in Gaul during the second half of  
the 5th Century: Paris and the *Vita sanctae Genovevae*

Esther Sánchez Medina  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
[esther.sanchezm@uam.es](mailto:esther.sanchezm@uam.es)

**Resumen:** Las fuentes propiamente históricas de las que disponemos para el siglo V, principalmente Próspero, Prisco –de manera fragmentaria– y Jordanes para el VI, no responden a muchas de las preguntas del historiador moderno. Es por ello que en este estudio pretendemos sumar algunas fuentes hagiográficas al análisis histórico, con especial atención en la *Vita sanctae Genovevae* –anónima biografía de principios del siglo VI–, con el objetivo de lograr una imagen más completa de los complejos acontecimientos que tuvieron lugar en la parte occidental del Imperio romano durante la quinta centuria. Estas fuentes, frecuentemente desdeñadas, nos permiten entrever algunos matices difícilmente perceptibles si no trabajamos con la totalidad de los testimonios conservados.

Durante el siglo V se mantiene en gran medida el orden social y político debido a la fuerza bruta y la coacción que diversos poderes –acompañados de potentes ejércitos– desplegaron sobre las atemorizadas comunidades. Es en este contexto de violencia en el que la negociación diplomática a escala local –centros urbanos– se hizo imprescindible. Estas labores de mediación con los poderes y ejércitos –godos, hunos, francos, etc.– recayeron con frecuencia en la cada vez más influyente figura del obispo que, a modo de *defensor civitatis*, se ocupaba de muchas funciones desatendidas por la administración civil tardorromana. El nuevo modelo de liderazgo nacido de las altas jerarquías cristianas encontró también algunas figuras femeninas que, al modo de Martín de Tours o de Aniano de Orleans, encabezarán la resistencia de las comunidades urbanas a las que pertenecían. Este



fue el caso de Genoveva de París, la cual, rompiendo con el modelo de santidad femenina tradicional (mártir-asceta) se ocupó de la negociación con las elites parisinas, del abastecimiento de alimentos a la ciudad durante el bloqueo económico franco o de la creación de nuevos núcleos religiosos de vital importancia para la cohesión de la comunidad durante la crisis final del Imperio occidental.

**Palabras clave:** Atila; francos; diplomacia; cristianismo; modelos de liderazgo.

**Abstract:** The strictly historical sources available for the 5th century, mainly Prospero and Priscus – though fragmentarily – and Jordanes for the 6th century, do not answer many of the questions pondered by current historians. That is why the present study is intended to contribute additional hagiographical sources to the historical analysis, with special attention to the *Vita sanctae Genovevae* –an anonymous biography from the beginning of the 6th century– in order to achieve a more comprehensive picture of the complex events that took place in the western side of the Roman Empire during the fifth century. These frequently neglected sources will offer us a glimpse of some otherwise hardly detectable nuances.

Throughout the 5th century, both social and political order were largely maintained by the brute force and coercion that various powers –by means of their powerful armies –exerted on the frightened communities. It is in this violent context that diplomatic negotiation at the local level –urban centres– became essential. These mediations with the powers and armies –Goths, Huns, Franks, etc.– frequently fell on the increasingly influential figure of the bishop who, as a kind of *defensor civitatis*, took charge of many functions neglected by the late Roman civil administration. The new model of leadership born of the higher Christian hierarchies also generated some female figures who, just like Martin of Tours or Anianus of Orleans, would lead the resistance of their urban communities. Such was the case of Genevieve of Paris, who, breaking with the traditional model of female sainthood (martyr-hermit), was responsible for the negotiation with the Parisian elites, supplying food to the city during the Frankish economic blockade and creating new religious centres of crucial importance for community cohesion during the final crisis of the Western Roman Empire.

**Key words:** Attila; Franks; diplomacy; Christianity; leadership models.

Para citar este artículo: Esther SÁNCHEZ MEDINA: “Guerra y hagiografía en la Galia de la segunda mitad del siglo V: París y la *Vita sanctae Genovevae*”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 40-60.

Recibido 18/11/2021

Aceptado 20/07/2022

## Guerra y hagiografía en la Galia de la segunda mitad del siglo V: París y la *Vita sanctae Genovevae*

Esther Sánchez Medina

*Universidad Autónoma de Madrid*

[esther.sanchezm@uam.es](mailto:esther.sanchezm@uam.es)

### Introducción

Desde el nacimiento mismo de la Historia en el mundo occidental, la guerra ha sido siempre argumento principal del relato histórico, pues, en gran medida, se articuló precisamente sobre la narración de los conflictos que enfrentaron a los seres humanos desde sus orígenes. Fueron, sin duda, Heródoto y Tucídides los protagonistas de esta génesis de la literatura histórica, ya que, con su narración del enfrentamiento entre los griegos y el Imperio persa, crearon los primeros relatos –ajenos a la épica– de la guerra en el ámbito mediterráneo.<sup>1</sup> En el contexto de este enfrentamiento, se narrarán no solo los acontecimientos bélicos imprescindibles para comprender la magnitud del conflicto y de sus consecuencias políticas y económicas. Mas también se establecerá un código interpretativo que permitirá a las futuras generaciones de escritores crear una prosa histórica útil a la comprensión de la otredad, de la inversión de valores que toda guerra supone –impiedad, violencia, crueldad...–, especialmente si se libra contra el bárbaro, como será el caso que ha de ocuparnos en las siguientes páginas. Los maltrechos poderes de Galia estarán en pugna con la barbarie tardía por antonomasia, la de los hunos de Atila.

Si, para gran parte del siglo IV, contamos con la obra histórica de Amiano Marcelino y, para el VI, las grandes guerras libradas por el Imperio romano de Oriente han sido recogidas, entre otros, por los historiadores Procopio de Cesarea o el misio Agatías, el siglo V, en cambio, carece de obras monográficas dedicadas a la guerra desde el paradigma de la Historia. No obstante, esta quinta centuria fue, sin duda, la que presentó una mayor concentración de conflictos bélicos de magnitud y trascendencia para el posterior desarrollo político de la parte occidental del Imperio. Baste recordar el saqueo de Roma por los godos de Alarico en el año 410 o las numerosísimas campañas del “Azote de Dios”, el huno Atila, por todo el Imperio, tan sobredimensionadas como, en gran

---

<sup>1</sup> K. A. RAAFLAUB: “La invención de un género: Heródoto, Tucídides y los retos de escribir prosa histórica a gran escala”, *Nova Tellus*, 31 (2011), pp. 35-67.

medida, todavía desconocidas.<sup>2</sup> Por otra parte, las fuentes conservadas pertenecientes a los siglos finales del Imperio muestran una “barbarie” sistemáticamente atribuida a estas *gentes* llegadas de los confines orientales, lo cual provoca que la información de la que disponemos para conocer estos conflictos se nos presente fuertemente encorsetada en estrechas fórmulas literarias y culturales que escasamente nos permiten intuir la violencia real que oprimió a las poblaciones de provincias como *Gallia e Hispania*; pero no consienten que apreciemos en su justa medida la verdadera dimensión de la desarticulación política, administrativa y militar de la parte occidental del Imperio.

La historia del convulso siglo V ha de ser, por tanto, formulada también a partir de otro tipo de fuentes literarias, no propiamente históricas. Estas, si bien complejas y portadoras de una idiosincrasia propia que hace necesaria una minuciosa exégesis, no por ello han de ser dejadas al margen. Nos referimos, entre otras, a las fuentes hagiográficas que, de manera coyuntural en algunos casos, pero nuclear en otros muchos, sitúan a sus protagonistas –los santos de cuyas vidas pretenden ser narración– al frente de la defensa de las amenazadas comunidades urbanas del Occidente romano durante los numerosos ataques de godos, suevos, vándalos, hunos, etc.<sup>3</sup> Es por ello por lo que, con este estudio, pretendemos acercarnos a algunos acontecimientos bélicos que sobrevinieron durante las décadas centrales de la quinta centuria a través de este tipo de fuentes poco apreciadas por la historiografía y cuyo valor, en cambio, esperamos ser capaces de mostrar. Para ello, y como muestra de sus posibilidades de análisis, nos centraremos especialmente en la *Vita sanctae Genovevae* (=VSG)–a través de la cual podremos conocer mejor los diversos episodios bélicos que rodearon el avance de Atila y su pluriétnico ejército hacia la zona occidental del Imperio, así como también posteriormente el de los francos, con especial atención a su incidencia sobre las ciudades de la zona noroccidental de la Galia, con París como principal foco de interés.

La *vita* de Genoveva de París nos va a permitir no solo conocer parte de las campañas militares de la época, sino también el efecto que estas amenazas militares provocaron en Galia, así como las reacciones de las diversas comunidades y la relación de estas con un fenómeno mayoritariamente urbano como era el cristianismo, nuevo articulador del poder galo y de la casi inexistente administración romana a través de la figura de obispos como Germán de Auxerre, Aniano de Orleans o Lupo de Troyes, todos ellos

---

<sup>2</sup> Obra de referencia indispensable: M. MAAS (ed.): *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015. Sobre los hunos S. BOCK: *Los hunos: tradición e historia*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992; E. A. THOMPSON: *The Huns*, Oxford, Blackwell, 1996.

<sup>3</sup> Sobre la importancia de este tipo de textos en relación con el estudio de los episodios del año 451, S. CASTELLANOS GARCÍA: “Obispos y murallas. Patrocinio episcopal y defensa urbana en el contexto de las campañas de Atila en las Galias (a. 451 d.C.)”, *Iberia*, 1 (1998), pp. 167-174. También I. LEBEDYNSKY: *La campagne d'Attila en Gaule: 451 apr. J.-C.*, Clermont-Ferrand, LEMME, 2013. De carácter más general: G. BÜHRER-THIERRY: “De saint Germain de Paris à saint Ulrich d'Augsbourg: l'évêque du haut Moyen Âge, garant de l'intégrité de sa cité”, en P. BOUCHERON y J. CHIFFOLEAU (dirs.), *Religion et société urbaine. Études offertes à Jean-Louis Biget*, París, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 29-41.

considerados santos por la Iglesia romana y poseedores también de un relato hagiográfico propio compuesto en fechas cercanas a las de sus azarosas vidas y muertes.

### La Galia tardía, un espacio de interrelación complejo

Probablemente, gran parte de la desarticulación de la Galia tardía se deba a la falta de comprensión imperial de las nuevas realidades –visigodos, burgundios y alanos, principalmente– que desde hacía tiempo se estaban modulando en el territorio, así como a la enorme dependencia desarrollada con respecto a la nueva fuerza auxiliar hunna en el interior de los territorios imperiales y la obligada falta de acción con respecto a la conquista, asentamiento y consolidación del reino vándalo en África, a partir de las década de los treinta y cuarenta del siglo V.<sup>4</sup>

Las enormes tensiones que surgirán, especialmente a partir del invierno del año 436, cuando los visigodos pongan sitio a Narbona, lo cual –sin olvidar algunos episodios menores de la década anterior– supondrá una verdadera ruptura de las relaciones con Roma, precipitarán el debilitamiento de las alianzas que hubieran podido poner freno, poco después, a los desmanes de Atila. Es más que probable que el asedio de la ciudad de *Narbo* no fuera sino una prueba de fuerza que pretendiese una mejora de las condiciones de las que disfrutaban los visigodos frente al poder imperial, sin embargo, acabó por provocar importantes cambios en las relaciones diplomáticas de los años venideros. La liberación de la ciudad, narrada de formas muy diversas en las fuentes, pudo obedecer a una acción militar de Litorio<sup>5</sup> –general a las órdenes de Aecio–<sup>6</sup> o a una acción diplomática liderada por Avito.<sup>7</sup>

En el año 438, las acciones contra los visigodos se recrudecieron de manera notable y la caballería hunna aliada de Roma cobró un papel aún más importante; sin embargo, no tardaría en firmarse el ansiado tratado que, tan solo un año después, en el 439, pondría fin al enfrentamiento de forma definitiva. La necesidad de un entendimiento diplomático se había hecho evidente para todas las partes y el nombramiento de Avito como prefecto de las Galias apuntaba en esa dirección. La política imperial con respecto

<sup>4</sup> Obra de referencia sobre la aventura vándala en Occidente: Y. MODÉLAN: *Les Vandales et l'Empire romain*, (ed. M. Perrin), París, Édition Errance, 2014. Sobre su control territorial en África y los distintos tratados, Y. MODÉLAN: “Les frontières mouvantes du royaume vandale”, en Claude LEPELLEY et al. (eds.), *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique: Hommage à Pierre Salama*, París, Publications de la Sorbonne, 1999, pp. 241-264. También importante en relación con el avance y la consolidación territorial vándala: E. SÁNCHEZ MEDINA, “Ciudades, obispos y exilio. Una nueva lectura (geopolítica) de los primeros exilios del África vándala”, en Sabine PANZRAM (ed.), *Entre civitas y madina: el mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el norte de África (siglos IV-IX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, pp. 303-316. El tratado de febrero de 435 en cierta medida invalidaba la inversión militar goda de los últimos años en su enfrentamiento en el solar hispano.

<sup>5</sup> PLRE II, *Litorius*, 684-685; A. DEMANDT, “*Magister militum*”, *RE Suppl.* 12, 553-790.

<sup>6</sup> PLRE II, *Fl(avius) Aetius* 7, 21-29.

<sup>7</sup> PLRE II, *Eparchius Auitus* 5, 196-198.

a los bárbaros se transformó necesariamente y, de manera categórica, debido a la toma de la capital africana por los vándalos. La caída de Cartago transformaba la política de la parte occidental del Imperio y obligaba a Roma a atender a un nuevo frente que, en gran medida, relegaba a un segundo plano la Galia, en las cuales, además, los ejércitos imperiales dejaron de contar con el apoyo de los hunos, quienes no formarán nunca más parte de los contingentes romanos, recrudeciéndose así los problemas de reclutamiento de época tardía.<sup>8</sup>

Posiblemente, el cálculo inicial de la corte de Rávena no contemplaba el asentamiento de los vándalos en la capital africana, sino más bien, y tal como recogía el tratado firmado en el año 435,<sup>9</sup> su consolidación en las Mauretanas, zonas de infausto nombre para el poder imperial tras los acontecimientos de finales del siglo IV.<sup>10</sup> El control vándalo de la zona más rica y nuclear de África obligaba al Imperio a reconsiderar sus posibles actuaciones, pues solo una acción conjunta entre Oriente y Occidente podía tener éxito en una empresa de reconquista de tal envergadura. Por otra parte, a partir del 441, dicha empresa sería realmente difícil de organizar pues la parte oriental del Imperio se vio duramente amenazada por los persas y los hunos, los cuales fueron hábilmente desplazados hacia Occidente aún a precio de su mayor desestabilización. Así ocurrió en Occidente, donde el aparato político y militar de Roma comenzaba a hacer aguas de manera alarmante. Si bien el tratado permitió a Rávena ganar un precioso tiempo en unos años difíciles, también sancionó la pérdida del tributo africano y permitió el libre movimiento de una poderosa flota en la frontera sur del Mediterráneo central.

En los años previos a que mediara el siglo V, la Galia había sido ya frecuente escenario de enfrentamientos entre muy diversas fuerzas: no solo visigodos, sino también francos, armoricanos, burgundios hicieron frente al poder imperial, el cual se encontraba reforzado por contingentes auxiliares hunos que probablemente se habían unido a Aecio tiempo atrás en los límites de la frontera oriental, en Panonia, disputada provincia entre las dos partes del Imperio. Todo ello había reforzado la importancia de

---

<sup>8</sup> Los problemas de reclutamiento del ejército tardío no obedecen, como se ha creído en múltiples ocasiones, a problemas demográficos sino sociales y políticos, véase B. D. SHAW: “War and Violence”, en G. W. BOWERSOCK, P. BROWN y O. GRABAR (eds.), *Late antiquity: A guide to the postclassical world*, Harvard, Belknap Press, 1999, p. 135. Sobre la defensa de la Galia durante el siglo V resulta interesante aún el trabajo de H. ELTON: “Defence in Fifth Century Gaul”, en J. DRINKWATER y H. ELTON (eds.), *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 165-176.

<sup>9</sup> En realidad, el tratado hubo ya de ratificar el control de las provincias de Mauretania Sitifense y la Numidia, más la parte más occidental de la Proconsular, lo cual anunciaba, en cierta manera, el siguiente avance vándalo hacia su capital, Cartago.

<sup>10</sup> Especialmente los episodios de infausto recuerdo debidos a las sublevaciones de Firmo y Gildón, sobre estos levantamientos G. CAMPS, “Firmus”, *Encyclopédie berbère*, 19 (1998), pp. 2845-2855; Y. MODÉLAN: “Gildon, les Maures et l’Afrique”, *Mélanges de l’École française de Rome. Antiquité*, 101:2 (1989), pp. 821-872; Y. MODÉLAN: “Gildon (Gildo)”, *Encyclopédie berbère*, 20 (1998), pp. 3134-3136.

los hunos al punto de convertir a su líder, Atila, en *magister militum* de Roma.<sup>11</sup> La progresión en el poder del rey huno resultará apabullante durante los años siguientes. Bastará recordar el paulatino aumento en la cantidad exigida como tributo al emperador Teodosio II durante la década de los treinta y los cuarenta.<sup>12</sup> Sin embargo, esta presión de los hunos sobre la parte oriental del Imperio no sobrevivirá a los teodosianos, pues a la muerte de su último emperador, su sucesor, Marciano, dará un giro integral a su política sobre el Occidente, obviando la amenaza vándala –no sin consecuencias si atendemos a los sucesos del 455– para centrarse en los hunos y su imparable avance hacia la Galia.<sup>13</sup>

La férrea defensa de la parte oriental del Imperio obligará a Atila y sus ejércitos a centrar sus ataques en el Occidente y, de manera principal, en la Galia. Resulta muy difícil comprender cuáles fueron las negociaciones diplomáticas que motivaron las rutas de avance del rey huno o las que precedieron a los asedios y saqueos de las diversas comunidades galas que se vieron afectadas, así como, posteriormente, las que condicionaron el gran episodio bélico de los Campos Cataláunicos. Las fuentes de las que disponemos, principalmente Próspero, Prisco –de manera fragmentaria– y Jordanes, no responden a muchas de las preguntas del historiador moderno, como tampoco lo hacen, no nos engañemos, las fuentes hagiográficas. Sin embargo, todas ellas, en conjunto, nos permiten entrever algunos matices difícilmente perceptibles si no trabajamos con la totalidad de los testimonios conservados. No entraremos aquí a dilucidar los motivos de Atila para lanzar su ataque sobre la Galia, pues han sido enormemente estudiados desde antiguo.<sup>14</sup>

De ese ataque de Atila quedó especialmente grabado en la memoria colectiva y en las fuentes, su episodio final, el de la lucha en los Campos Cataláunicos o Mauriacos, también conocida como batalla de Châlons. Hecho curioso, pues no es mucho lo que podemos saber de este enfrentamiento, ya que apenas contamos con el parcial

---

<sup>11</sup> E. DEMOUGEOT: “Attila et les Gaules”, *L’Empire romain et les barbares d’Occident (IV-VII siècle)*, París, Publications de la Sorbone, 1988, pp. 215-242, esp. 218. Sobre Aecio resulta fundamental el trabajo de I. HUGHES: *Aetius: Attila’s Nemesis*, Barnsley South Yorkshire, Penn & Sword Military, 2012.

<sup>12</sup> W. N. BAYLESS: “The Treaty with the Huns of 443”, *American Journal of Philology*, 97 (1976), pp. 176-179.

<sup>13</sup> No podemos prescindir del estudio de R. L. HOHLFELDER: “Marcians’ Gamble: a Reassessment of Eastern Imperial Policy Towards Attila, A.D. 450-453”, *American Journal of Ancient History*, 9 (1984), pp. 54-69. También del clásico E. A. THOMPSON: “The Foreign Policy of Theodosius II and Marcian”, *Hermathena: a Dublin University review*, 76 (1950), pp. 58-75.

<sup>14</sup> Nos referimos a la oferta de matrimonio de Gratia Honoria, hermana de Valentiniano III: J. B. BURY: “Justa Gratia Honoria”, *Journal of Roman Studies*, 9 (1919), pp. 1-13. Resulta sorprendente lo reacia que se muestra la historiografía a creer en esta posible alianza matrimonial si tenemos en cuenta otros pactos consumados previos, como los dos matrimonios de Hunerico -con la hija de Teodorico I y de Valentiniano III respectivamente- o el de Wallia con Gala Placidia. Sobre los objetivos políticos de ambas cortes: M. MEIER: “A Contest of Interpretation: Roman Policy toward the Huns as Reflected in the “Honoria Affair” (448/50)”, *Journal of Late Antiquity*, 10:1 (2017), pp. 42-61. Parece imprescindible considerar también la posible ambición causada por el desempeño del cargo de *magister militum* de los romanos lo cual podría convertirle, al menos potencialmente, en el dueño del Occidente en sustitución de Aecio.



testimonio del progótico Jordanes. Tal es nuestro desconocimiento que ni siquiera la arqueología militar ha logrado establecer con precisión su localización exacta, si bien se afirma que acaeció en la actual Champagne francesa, en la zona situada entre la propia Châlons y la ciudad de Troyes. A su vez surgen dudas sobre la composición de los contingentes o sobre su número, pero no sobre la enorme violencia y capacidad de desestabilización que ejercieron sobre las atemorizadas poblaciones de la Galia. Si bien la pluriétnicidad del ejército de Atila no puede ser puesta en entredicho, es probable que las descripciones que de él conservamos en las fuentes no sean del todo acertadas pues forman parte, en gran medida, de las descripciones poéticas del *Barbaricum*.<sup>15</sup> En cambio, y fuere cual fuere su composición, no hay duda de que el siglo V mantiene en gran medida el orden social y político debido a la fuerza bruta y la coacción que diversos poderes –acompañados de potentes ejércitos– desplegaron sobre las asustadas comunidades. De hecho, gran parte de los ataques tuvieron como principal objetivo precisamente eso, aterrorizar a la población de modo que, amedrentada, tuviera una menor capacidad de reacción ante ataques futuros. Y es en este contexto previo al enfrentamiento de Atila con Roma, en el que podemos ver desplegarse ampliamente estas tácticas de intimidación que tanto afectarán a las ciudades del norte de la Galia, donde se desarrollará el principal de los relatos hagiográficos de nuestro interés, la *Vita sanctae Genovevae*.

### El relato hagiográfico sobre Genoveva y la defensa de París frente a Atila

Los primeros datos biográficos, así como el resto de información que conocemos sobre Genoveva de París, se conservan en una *vita* anónima de principios del siglo VI,<sup>16</sup> en la cual su autor afirma que eran pocos los años –veinte– que habían pasado desde la muerte de la santa<sup>17</sup> hasta el momento de su redacción. En ella, se narra la extrema austeridad con que vivía ya desde la infancia, así como su decidida vocación religiosa. Alimentada hasta la cincuentena con nada más que cebada y legumbres, pasaba el día inmersa en la oración. Su supuesta capacidad para presagiar acontecimientos futuros le acarrió

<sup>15</sup> SIDONIO APOLINAR, *Carmina*. VII, 235 y ss. = Panegírico al emperador Avito.

<sup>16</sup> *Vita Genovevae virginie Parisiensis*, B. KRUSCH (ed.), *M. G. H., Scriptores rerum merovingicarum*, III, Hannover, 1896, pp. 215-238. Sobre las versiones de la *VSG*: M. HEINZELMANN y J. C. POULIN: *Les Vies anciennes de sainte Geneviève de Paris*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, IV<sup>e</sup> section, 329, París, Champion, 1986. Existe una traducción inglesa: J. A. MCNAMARA y J. E. HALBORG: *Sainted Women of the Dark Ages*, Durham-Londres, Duke University Press, 1992, pp. 17-37; también de utilidad el estudio y traducción francesa de D. J. DUBOIS y L. BEAUMONT-MAILLET: *Sainte Geneviève de Paris*, París, Beauchesne, 1982; u otros trabajos sobre el contexto como: J. SCHMIDT: *Le baptême de la France: Clovis, Clotilde, Geneviève*, París, Éds. du Seuil, 1996; G. HARTMANN-PETERSEN: *Genovefa von Paris - Person, Verehrung und Rezeption einer Heiligen des Frankenreiches: eine paradigmatische Studie zur Heiligenverehrung im Frühmittelalter*, Münster, Hamburg, 2007; L. BITTEL: *Landscape with two saints: how Genovefa of Paris and Brigit of Kildare built Christianity in barbarian Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2009; J. SCHMIDT: *Sainte Geneviève: la fin de la Gaule romaine*, París, Perrin, 2011.

<sup>17</sup> Utilizaremos el término ‘santa’ pues estamos analizando el relato hagiográfico y, por lo tanto, su consideración en el propio texto.



numerosos problemas, dado que fue considerada una vulgar adivina por su comunidad, llegando incluso a correr el riesgo de lapidación por tal motivo.<sup>18</sup> Solo la mediación del obispo Germán de Auxerre –de vuelta de su segundo viaje a *Britannia*– convenció a los parisinos de que debía ser respetada por su especial conexión con Dios, tal y como pareció poder demostrar más tarde durante los progresos de Atila hacia el interior de la Gاليا.

La actuación de Genoveva ante el avance huno, primero de los focos de interés de este estudio, parece haber sido principalmente la de líder de la resistencia, una resistencia exclusivamente femenina y pacífica si seguimos al autor de la *VSG*. Con seguridad fue ella la encargada de convencer al conjunto de los miembros de las élites urbanas para que permaneciesen en la ciudad y, sobre todo, para que no enviasen sus riquezas a otras ciudades más al Sur.

El vertiginoso movimiento de los hunos hacia el interior de la parte más occidental del Imperio, a través del Danubio, para seguidamente atravesar el Rin y comenzar su ataque a la Gاليا, implicó la salvaje toma de varias ciudades entre las que debemos destacar Tréveris, Metz y Reims. Las aterradoras noticias de estos ataques llevaron a Genoveva a implicarse en las decisiones que los parisinos debían tomar, de la misma manera que, según su biógrafo, ya lo hicieran también Judit y Ester para salvar a los israelitas de su amargo destino frente a los enemigos.<sup>19</sup> En cambio, las mujeres reunidas junto a Genoveva no debieron ser muchas, si atendemos al lugar en el que se congregaron y que acogería sus plegarias: un baptisterio.<sup>20</sup> Allí reunidas, la santa les pide que oren y ayunen como forma de ahuyentar el peligro. Las tropas de Atila afortunadamente no se acercaron a la ciudad. La acción fue considerada, al menos popular e historiográficamente, como un mérito de Genoveva a la que, a partir de ese momento, se le concedió un prestigio incontestable.

Para comprender la importancia de este episodio, hemos de ponerlo en relación con otros tantos narrados por las fuentes, algunos de ellos en el marco de esos mismos ataques,<sup>21</sup> y en los cuales la jerarquía eclesiástica jugará un papel fundamental y definitivo, tanto a nivel diplomático como militar. Episodios como los protagonizados por

---

<sup>18</sup> *VSG* 13; sobre los riesgos que la capacidad de adivinación podía suponer para una mujer como Genoveva, E. SÁNCHEZ MEDINA: “*Ese profeta debe ser muerto*. Adivinación y violencia en la *Vita sanctae Genovevae*”, en S. MONTERO y S. PEREA (eds.), *Adivinación y violencia en el mundo romano*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2020, pp. 255-270.

<sup>19</sup> *VSG* 13.

<sup>20</sup> L. BITEL: op. cit., p. 85.

<sup>21</sup> Pudiera ser referente literario de todos ellos el acaecido a san Martín de Tours en la batalla de Worms. La similitud entre la obra biográfica de san Martín compuesta por Sulpicio Severo y la *VSG* es más que evidente. Son muchos los fragmentos que parecen inspirados en la primera: la apertura de las puertas de París al modo de las del palacio de Valentiniano I por Martín; la protección de los campos por parte de Genoveva frente a la tormenta y la de Martín de los de Sens frente a los huracanes; la liberación de prisioneros condenados a muerte y la salvación de los cautivos del *comes Avitianus* (SULPICIO SEVERO, *Dialogorum libri II*, 3.4); o la curación de los endemoniados en la basílica de Tours y las curaciones múltiples en la tumba de san Martín.

Aniano, obispo de Orleans –ciudad de enorme importancia estratégica–, el obispo de Troyes –Lupo– o, el más significativo de León de Roma, obispo durante la campaña de Atila en Italia en el 452, cobran especial relevancia para nuestro análisis. En este contexto, podrá apreciarse claramente cómo la actuación de Genoveva, si bien es similar a la de los obispos mencionados, no se corresponde con los modelos hagiográficos femeninos contruidos durante los siglos anteriores -principalmente cimentados sobre el ideal de castidad y de martirio- sino que se asemeja al de las nuevas élites religiosas e incluye la defensa de la comunidad, labores diplomáticas, creación de nuevos cultos, evergesía constructiva... Genoveva es una mujer que se lanza a la defensa de su ciudad, de manera retórica pero también simbólica en la primera de las ocasiones, frente a Atila y, de manera real ante el asedio franco de Childerico pocos años después, tal y como mostraremos más tarde. Es en esta ocasión, cuando vemos a la santa comportarse de manera poco acorde a su supuesto rol de género: navegando por el Sena, luchando contra “monstruos” fluviales, rompiendo el cerco militar, ocupándose del abastecimiento de la población, negociando con las élites reales y eclesiales. En un difícil contexto como el de la segunda mitad del siglo V, en el que conviven las migraciones germánicas, la extinción del modelo imperial conocido, la lucha contra el arrianismo, las misiones cristianas al centro y norte de Europa, etc., la figura de Genoveva viene a significar un importante referente y un vínculo entre los miembros de la comunidad y, más tarde, también con la realeza, precisamente en las décadas previas a la conversión católica de la Galia con Clodoveo. En aquel momento fue especialmente importante la creación de modelos de liderazgo que, si bien suelen estar encarnados en personajes masculinos, principalmente obispos, encuentran también en esta mujer una referencia indudable.

En relación con el episodio parisino de Atila del año 450, solo documentado en la *VSG*,<sup>22</sup> cabe destacar que la santa es comparada, en su forma de actuar durante la defensa de la ciudad, no solo con las ya mencionadas Judit y Ester, sino también con dos importantes figuras episcopales de la Galia tardía: Martín de Tours y su contemporáneo Aniano de Orleans. En el primero de los casos, el autor destaca la labor diplomática de Martín, el cual logra la victoria sin emplear las armas, evitando el enfrentamiento militar. Todo ello se encuadra en el contexto de los ataques germánicos de mediados del siglo IV, durante los cuales el futuro obispo de Tours participará en la campaña del Rin del 354 contra los alamanes, en las cercanías de la renana *Civitas Vangionum*, cerca de Würms (*Borbetomagus*). El rechazo, como buen cristiano, al enfrentamiento violento y el derramamiento de sangre, le llevó a ofrecerse a las autoridades militares romanas como escudo humano frente a un enemigo que, a pesar de verle encadenado, no le causaría daño alguno, sino que solicitó la paz. Todo ello tras pronunciar la contundente

---

<sup>22</sup> *VSG* 12 y 14.

sentencia: *Christi ego miles sum; pugnare mihi non licet*.<sup>23</sup> La elección de Martín por el anónimo autor de la *VSG* durante la redacción de la obra en las primeras décadas del siglo VI no es baladí, pues al compararlos, además de considerar su actividad de mediación pacífica, reforzaba la relación de la monarquía franca con las más significadas figuras del cristianismo tardío galo, entre las que se encontraban tanto Martín como ahora, mediante el relato hagiográfico, también la propia Genoveva.<sup>24</sup>

El segundo de los obispos elegido para comparar sus acciones con las llevadas a cabo por la santa fue Aniano de Orleans.<sup>25</sup> Más allá de la problemática de las fuentes a él referidas y de determinadas cuestiones historiográficas en relación con la toma de Orleans que no abordaremos aquí<sup>26</sup>, Aniano realiza una serie de acciones ante los ataques hunos que bien podrían ser equiparadas a las de Genoveva durante la defensa de París, tanto ante Atila, como más tarde ante los francos, sobre la cual volveremos más adelante. Según la *Vita sancti Aniani*, las acciones del obispo fueron más allá de la oración, tal y como ocurrirá con Genoveva durante el asedio franco, ocupándose también de la defensa física de la ciudad. Así, podemos observar al obispo de Orleans reparando las murallas y las puertas de la urbe, liderando una embajada de petición de ayuda a Aecio o negociando con Atila la salvaguarda de la vida de los orleaneses ante el inminente asalto a la ciudad. Estas funciones bien podrían encajar con las desempeñadas por el *defensor civitatis*,<sup>27</sup> al que sin duda los obispos tardíos se asemejan.

<sup>23</sup> SULPICIO SEVERO, *Vita Martini Turonensis*, 4, 3 (ed. J. Fontaine, *Sources chrétiennes* 133, París, 1967, I, p. 260). Sobre el conflicto entre el cristianismo y la actividad militar, véase el introductorio pero muy esclarecedor trabajo de R. TEJA CASUSO: “El cristianismo y el Imperio romano”, en M. SOTOMAYOR MURO y J. FERNÁNDEZ UBIÑA (eds.), *Historia del cristianismo. El mundo antiguo*, I, Madrid, Trotta, 2003, pp. 293-328. El rechazo a la violencia por parte del cristianismo nace de la exégesis del pasaje (*Mt* 26, 52) de defensa de Cristo durante su prendimiento y del rechazo de este al ejercicio de la violencia.

<sup>24</sup> Sobre el culto a este obispo y su relación con la monarquía franca es interesante la lectura de E. EWIG: “Le culte de saint Martin à l'époque franque”, *Revue d'histoire de l'Église de France*, 144 (1961), pp. 1-18, y en fechas más recientes el trabajo de carácter general sobre el culto a los santos galos de B. BEAUJARD y A. VAUCHEZ: *Le culte des saints en Gaule*, París, Éditions du Cerf, 2000.

<sup>25</sup> Sobre Aniano y su actuación durante las campañas de los hunos, véase el clásico trabajo de A. LOYEN: “Le rôle de saint Aignan dans la défense d'Orléans”, *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 113:1 (1969), pp. 64-74. En este estudio se hace un excelente recorrido tanto por la historiografía sobre la problemática toma de Orleans como por las fuentes existentes para el conocimiento de la vida del obispo; este artículo parece demostrar que el asedio de la ciudad fue real y que la *vita* podría ser un texto temprano, del siglo VI, mismo tiempo compositivo que el de la *VSG*. También, aunque en menor medida, resulta de utilidad D. J.-M. BERLAND: “Les Origines de l'Église d'Orléans (IV<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> siècles)”, *Bulletin de la Société Archéologique et Historique de l'Orléanais* 1978, 49 (1979), pp. 19-43, especialmente 27-31.

<sup>26</sup> Sobre la ciudad como objetivo de los hunos E. EWIG: “Die fränkischen Teilungen und Teilreiche (511-613)”, *Spätantikes und fränkisches Gallien*, Zurich-München, 1976, I, pp. 114-171, esp. 119.

<sup>27</sup> Sobre este cargo, véanse los clásicos trabajos de: E. CHÉNON: *Étude historique sur le defensor civitatis*, París, Larose et Forcel, 1889; O. SEECK: “*Defensor civitatis*”, *RE* IV (1901), pp. 2365-2371. O las más recientes obras: D. MEDICUS: “*Defensor*”, *KIP* 1 (1964), pp. 1422-1423; C. GIZEWSKI: “*Defensor*”, *DNP* 3, p. 362; V. MANNINO: *Ricerca sul “defensor civitatis”*, Milán, 1984; F. PERGAMI: “Sulla istituzione del *defensor civitatis*”, *Studia ed Documenta Historiae et Iuris*, 61 (1995), pp. 413-431; S. SCHMIDT-HOFNER: “Der Defensor civitatis und die Entstehung des städtischen Notabelnregiments in der Spätantike”, en M. MEIER y ST. PATZOLD (eds.), *Chlodwigs Welt. Organisation von Herrschaft um 500*, Stuttgart, Steiner, 2014, pp. 487-522.

Los escasos datos con los que contamos en relación con París hacen realmente difícil conocer la verdadera magnitud de la amenaza, así como las auténticas actuaciones de Genoveva; sin embargo, hay algunos aspectos que parecen poder concluirse de la *VSG*. Si bien el autor de la *Vita* menciona la oración como principal arma contra los hunos, no deja de referir la importancia que tuvo la negociación de Genoveva con las élites parisinas, evitando que dejaran desasistida la ciudad mediante su huida y el envío de la riqueza a otras ciudades más meridionales y supuestamente ajenas a la amenaza bárbara. La defensa espiritual de la ciudad se llevó a cabo mediante la oración de una serie de matronas parisinas que, reunidas junto a la santa en torno al baptisterio,<sup>28</sup> organizaron ayunos, oraciones y vigili­as. No obstante, es evidente que, ante una situación tan apremiante, la reacción de los parisinos no debió limitarse solo a orar; por lo tanto, cabe preguntarse qué ocurrió con las fuerzas imperiales destacadas en París, si es que aún las había en el año 451.

No hay testimonios que nos ayuden a comprender la situación militar de la Galia en época tardía, a excepción de la conocida *Notitia Dignitatum*, que debió redactarse unas décadas antes de las invasiones hunas –probablemente a principios del siglo V–<sup>29</sup>, lo cual nos lleva a tratar los datos ofrecidos con especial prudencia. En el momento final de redacción del documento, el ejército de campaña *intra Gallias* en su conjunto quizá pudo haber ascendido a unos 25.000 hombres en el mejor de los casos, mientras que la zona de París contaría, en cambio, con unos contingentes muy reducidos, tal vez reflejo de la importancia que tenía la ciudad en aquellas décadas. Si seguimos las consideraciones que, en relación con la *Lutetia Parisiorum* tardía –administrativamente en la *Gallia Lugdunensis Senonia*–, hace José Soto,<sup>30</sup> podemos considerar que allí tal vez continuaría destinada la *classis anderetianorum*,<sup>31</sup> una unidad fluvial bajo el mando de un *praefectus* situada en el río Sena. La estructura de esta *classis*, si bien no es conocida en profundidad, parece que pudo estar compuesta por *liburnae*,<sup>32</sup> barcos rápidos y pequeños de

<sup>28</sup> *VSG* 12; L. BITEL: op. cit., pp. 3 y 70. Según esta autora la referencia al baptisterio creemos que debe ser leída en relación con la progresiva conversión de las élites parisinas. Véase M. VIELLARD-TROIEKOUROFF: “Les monuments religieux de la Gaule d’après les oeuvres de Grégoire de Tours”, Tesis doctoral inédita, Université de París IV: París-Sorbonne, 1976, pp. 201-206.

<sup>29</sup> Sobre la *Notitia* hay una abundantísima historiografía que no podemos recoger aquí, si bien ofrecemos algunas referencias de los últimos años: C. NEIRA FALEIRO: *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid, CSIC, 2005; B. M. DI DARIO: *La Notitia Dignitatum. Immagini e simboli del tardo impero romano*, Padua, Ed. di Ar, 2006; M. G. CLEMENTE: “La *Notitia Dignitatum*: l’immagine e la realtà dell’Impero tra IV e V secolo”, en G. BONAMENTE y R. LIZZI TESTA (eds.), *Istituzioni, carismi ed esercizio del potere (IV-VI secolo d.C.)*, Bari, Edipuglia, 2010, pp. 117-136; D. SLOOTJES: “*Notitia dignitatum*”, *RAC* 25, Stuttgart, 2013, pp. 1133-1145.

<sup>30</sup> Véanse especialmente los capítulos I y II (*passim*) de *Imperios y bárbaros: la guerra en la Edad Oscura*, Madrid, Desperta Ferro, 2019, pp. 15-154.

<sup>31</sup> *Notitia dignitatum, In partibus occidentis, XLII: In Gallia, in provincia Lugdunensis Senonia: praefectus classis anderetianorum, Parisius* en: O. SEECK (ed.), Berlín, 1876, 253.

<sup>32</sup> W. H. GROB, “*Liburna*”, *KIP* 3 (1969), 627; M. ZANINOVIĆ, “*Liburnia Militaris*”, *Opuscula Archeologica* 13 (1988), 43-67.

remos, con aparejo mixto de vela latina que, en el caso de los que custodiaban los cursos fluviales, contaban con una tripulación que no solía exceder de 80 hombres entre remeros, tripulantes y soldados. Probablemente no fueran más de cinco liburnas en total y quizá ni siquiera estuvieran todas en la ciudad; en definitiva, no más de 300 o 400 hombres en la zona.<sup>33</sup>

En todo caso, e independientemente de las fuerzas que pudieran aún quedar en la región en fechas tan tardías, es más que probable que París no se viera realmente amenazada, bien porque se negociase diplomáticamente su protección –algo que ocurrió con otras ciudades de la región–, bien porque realmente no estuviese en el itinerario previsto por Atila, algo que debió ser de alguna forma conocido por Genoveva en el momento de defender la resistencia en la Ciudad del Sena.<sup>34</sup> Realmente la información de la que disponía la población y los propios poderes políticos era muy parcial, tanto durante las negociaciones diplomáticas como durante los propios conflictos, tal y como ya han constatado diversos autores para el periodo que nos ocupa.<sup>35</sup>

Es probable que el paso del Sena estuviera proyectado unos 40 kilómetros más al oriente –probablemente en Melun (*Melodonum*), sirviendo para ello la isla de san Esteban que facilitaría el vado en ese punto.<sup>36</sup> En cambio, aunque el avance huno hacia el sur estuviera probablemente planeado a través de las zonas de verdadero interés de Atila –el valle del Ródano y sus importantes ciudades, Lyon (*Lugdunum*), Vienne (*Vienna*), Arlés (*Arelate*)– la toma de Orleans (*Aurelianum*) debió ser necesaria para asegurar su retaguardia frente a los visigodos. Prueba del desinterés por la región más occidental de

<sup>33</sup> Comunicación personal de José Soto, cuya estimación de efectivos agradecemos. El Dr. Soto cree que también pudo formar parte de la defensa de París contra los hunos otra unidad militar que aparece en la *Notitia* bajo el mando del *praefectus sarmatarum gentilium, a chora parisios usque*. No debemos olvidar que esa unidad estaba acantonada en las tierras de los *parisii* y no sólo -o no necesariamente- en París. A pesar de ello, resulta lógico pensar que, ante el avance huno, pudieran reagruparse en la ciudad, punto clave a proteger porque era un buen paso del río. En cualquier caso, si estaban en París en abril mayo de 451 constituirían una unidad de unos 500 hombres a lo sumo.

<sup>34</sup> Cabe la posibilidad de que Genoveva hubiera tenido contacto con los ejércitos auxiliares francos debido al origen de su familia, concretamente de su padre, *Severus*, un franco romanizado, con carrera de oficial, quizá en la función de registrador de tierras para el imperio: D. J. DUBOIS y L. BEAUMONT-MAILLET: op. cit., p. 19. Parecen obviar los autores las peculiaridades de este tipo de textos hagiográficos, en los cuales, que los progenitores porten determinados nombres puede estar relacionado con la imagen que quiere darse del protagonista del relato, el santo en cuestión. En este caso, la madre de Genoveva es llamada *Gerontia*, nombre griego relacionado con la vejez, la sabiduría y la virtud, mientras que el nombre de su padre podría hacer alusión al futuro ascetismo de la santa. Igualmente, estos autores apuntan a diversas leyendas medievales que consideran la peste como otra de las posibles causas de la salvación de *Lutetia*, debido al efecto que pudo provocar este rumor, buen motivo para que los hunos se alejasen de la población a la mayor brevedad posible.

<sup>35</sup> Sobre los cauces de información durante la Tardoantigüedad resultan imprescindibles: A. D. LEE: *Informations and Frontiers: Roman Foreign Relations in Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993; y el más reciente artículo de A. GILLET: “Communication in Late Antiquity: Use and Reuse”, en S. F. JOHNSON (ed.), *Oxford Handbook of Late Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 815-846.

<sup>36</sup> En Barcelona, tuvimos la ocasión de discutir este tema con especialistas en historia militar en el seno del *V Congreso Internacional ASEHISMI: Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, en el que presentamos la siguiente comunicación: “*Que los hombres huyan, si quieren, nosotras las mujeres...: santa Genoveva y la defensa del París tardoantiguo*”, Barcelona, 19-22 de junio de 2018.

la Galia, más allá de Orleans, es que las acciones militares en la zona no pasaron de ser *razzias*, seguramente centradas en proporcionar alimento tanto a las tropas como a la caballería, alimentadas durante el invierno con extrema exigüidad. Ello explicaría la separación de las filas de Atila, así como la brevedad de las campañas y la escasa inversión de tiempo y recursos en algunos enclaves que no le hubiera costado tomar. Esto choca frontalmente con la visión tradicional de la historiografía sobre el ejército huno, cuya capacidad de asalto a los núcleos urbanos fortificados se ha dudado en numerosas ocasiones, dificultad que puede descartarse si atendemos a las campañas orientales, durante las cuales, importantes ciudades amuralladas, como Sirmio o Sofia, cayeron con facilidad.<sup>37</sup> Aun así, debemos considerar que la guerra en la Antigüedad no era solo entre los ejércitos contendientes, sino también contra la población civil, a la que los relatos de los incendios y saqueos de Atila estaba poniendo en fuga, dejando así las ciudades completamente desguarnecidas en la retaguardia del ejército huno.

Es en este contexto de temor en el que, como ya señalábamos previamente, los parisinos planearon la huida de la ciudad y el desplazamiento de sus bienes de mayor valor al sur, y en el que rechazaron también los consejos de Genoveva.<sup>38</sup> Es muy posible que las decisiones hubieran de tomarse rápidamente según llegaban a la ciudad heterogéneas informaciones desde todos los puntos atacados en la región. En muchos casos, estas informaciones obedecerían directamente a la observación de los movimientos de hombres y de recursos destinados al abastecimiento que, desde un lugar tan privilegiado como París, podrían fácilmente intuirse. Es factible que estas decisiones *ad hoc* de Atila fueran intuitas por Genoveva y que sobre esa previsión se construyese su prestigio y su imagen pública. El logro que habría supuesto mantener la comunidad a salvo transformó la percepción que la población de la ciudad tuvo de la santa y, avanzando el tiempo, también la de otras regiones de Galia. La estabilidad que determinados personajes eran capaces de suministrar a su amenazada comunidad estaba en estrecha relación con el reconocimiento de su poder, tal y como plantea Brent D. Shaw en su estudio sobre la guerra y la violencia.<sup>39</sup>

## El bloqueo franco de París y las acciones de Genoveva

---

<sup>37</sup> J. SOTO CHICA: op. cit., p. 125: «En efecto, si sopesamos las campañas de Atila en los Balcanes en 441, 442-443 y 447 así como su campaña en Galia hasta el momento de llegar hasta *Aurelianorum*, lo que constatamos es la capacidad de Atila y su ejército para expugnar con rapidez ciudades. Incluso grandes ciudades magníficamente fortificadas como lo habían sido *Viminacium*, *Sirmium*, Naissus, Serdica o Marcianópolis, apenas sí habían aguantado unos días o unas breves semanas antes de caer bajo el ataque de las torres móviles, las grandes helépolis dotadas de arietes, las escalas y las flechas incendiarias de los hunos». Por otra parte, se trataba de campañas muy costosas, no siempre rentables, las cuales preferían saldarse con una simple demostración de poder que amedrentara al enemigo y diese paso a una negociación diplomática, que incluía promesas de seguridad para los habitantes. B. SHAW: op. cit., p.144.

<sup>38</sup> E. SÁNCHEZ MEDINA: “*Ese profeta debe ser muerto...*”, p. 258 y nota 8.

<sup>39</sup> B. SHAW: op. cit., p.138.



Si muchos son los problemas historiográficos de los que adolecen los episodios protagonizados por los hunos de mediados del siglo V, no menos dificultad entraña vislumbrar la historia de los primeros años de control merovingio en el norte de la Galia.<sup>40</sup> La década de los setenta se abría con un escaso control de la región por parte de Rávena, en gran medida provocado por la exigua intervención que permitía la acuciante necesidad de tropas en las guerras civiles iniciadas entre el emperador Antemio y Ricimero en Italia. Por otra parte, ante el vacío de poder imperial, la expansión territorial visigoda hubo de encontrarse al norte con las tropas francas de Childerico, el cual, aunque aliado del Imperio, controlaría el norte de la Galia para su propio beneficio y posterior consolidación de su dinastía.

Así mismo, la actuación de Childerico podría también recordarnos a la de Atila, pues el rey franco llevó a cabo importantes operaciones de castigo sobre las comunidades galorromanas de la zona, entre las que se encontraba París, bloqueada durante diez años, o Colonia, tomada con dureza. Nuevamente será Genoveva la encargada de mediar entre el poder franco y su comunidad. La relación de Childerico con las élites romanas de las ciudades galas no fue todo lo mala que pudiéramos imaginar, tanto por su mutua alianza o vínculo con Roma como por la propia necesidad de establecer lazos con los dirigentes urbanos que habrían de ayudarle a consolidar su control territorial y su línea dinástica, si bien tuvo importantes momentos de tensión. Genoveva formaba parte de esas élites tensionadas por la presión franca, aunque de ella se afirma que era estimada por el rey “con verdadero amor y veneración”.<sup>41</sup> No entraremos aquí a discutir los motivos que llevaron al anónimo autor a reflejar el trato del rey con Genoveva, pero parece claro que, en el momento de la redacción -con Childerico y su hijo Clodoveo ya desaparecidos-, esta supuesta relación estaría entroncando a la dinastía merovingia con los nuevos cultos y procesos de legitimación iniciados por la santa durante su vida, entre los que cabe destacar la construcción de la basílica de san Dionisio en *Catulliacum*.<sup>42</sup>

La historia de este periodo, fundamental para la comprensión de la consolidación franca durante la segunda mitad de la quinta centuria, se puede reconstruir con mayor

---

<sup>40</sup> Las fuentes disponibles para este período gozan además de algunas relecturas llenas de interés: D. FRYE: “Aegidius, Childeric, Odovacer and Paul”, *Nottingham Medieval Studies*, 36 (1992), pp. 1-14, frente a S. LEB-ECQ: “The two faces of King Childeric: history, archaeology, historiography”, en W. POLH y M. DIESENBERGER (eds.), *Integration und Herrschaft, Ethnische Identitäten und Soziale Organisation im Frühmittelalter*, Vienne, Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2002, pp. 119-132. Sobre la figura de Childerico cabe destacar W. JUNGHANS: *Histoire critique des règnes de Childerich et de Chlodovech*, París, 1879, Bibliothéque de l’École des Hautes Études 37.

<sup>41</sup> *VSG*, 56. Recordemos que la *VSG* debió ser un encargo de Clotilde, la viuda de Clodoveo.

<sup>42</sup> Sobre la creación de un nuevo lugar de culto por Genoveva, presentamos recientemente una comunicación (“Construction and Meaning of a Gaul Sanctuary during fifth century attacks to Paris: some hagiographic evidences”) en el congreso internacional *18th Annual Conference of the European Association for the Study of Religions*, celebrado en Pisa entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre de 2021 y cuya investigación esperamos sea publicada en breve.

exactitud gracias a una serie de fuentes tanto arqueológicas<sup>43</sup> como literarias: la *Crónica* del obispo Hidacio de Chaves, la *Crónica del 511* y la de Mario de Avenches, así como la *Historia francorum*, de Gregorio de Tours o la carta conservada de Remigio de Reims a Clodoveo en la que menciona a su padre Childerico.<sup>44</sup> Sin embargo, más allá de la crónica, contamos también nuevamente con el texto hagiográfico en honor a Genoveva, principal testimonio para conocer el prolongado bloqueo de la ciudad de París, única fuente que contiene este hecho histórico, lo cual podría, bien es cierto, hacernos dudar de su autenticidad o exactitud.

En el año 476, el rey franco Childerico inició el bloqueo de París, el cual se mantuvo de manera intermitente durante 10 años y lo hizo en el difícil contexto del enfrentamiento militar con Siagrio.<sup>45</sup> La autonomía que los diversos poderes asentados en la Galia habían ido tomando desde las campañas de Atila no había hecho más que crecer. Visigodos, francos y herederos de la antigua administración y élite galorromanas se enfrentaban no solo en lo político y lo militar, sino también en lo religioso. Así podemos observar cómo al arrianismo visigodo impuesto en la zona más meridional se oponía la ortodoxia gala y el paganismo de los francos encarnado en Childerico, al que curiosamente los galorromanos se sentían más afines por estar a salvo de la herejía de Arrio. Es más que probable que el progresivo acercamiento diplomático de Siagrio a los visigodos, estrechase lazos entre los francos y los católicos del norte de Galia. Como consecuencia se produjo el bloqueo de *Lutetia*, núcleo en que debían convivir partidarios de ambos grupos. La figura de Genoveva resultará crucial en este contexto, dado que su capacidad de mediación, tanto en el interior de su comunidad como con los poderes políticos circundantes le conferirá una posición privilegiada en las negociaciones, la cual se vio a su vez sustentada por el prestigio obtenido durante la frustrada campaña de los hunos. Así mismo también se sustentará sobre la reciente creación de un culto a Dionisio, que de vendrá en identitario tanto para los galorromanos católicos como, más tarde, para los francos.

Si bien la *VSG* resulta de mucha utilidad para conocer los años de bloqueo de París, no debemos dejarnos engañar por la forma en la que el autor narra los hechos,

<sup>43</sup> El ajuar funerario asociado a la tumba fue encontrado en 1653 y se conserva parcialmente en la *BnF*. Entre las piezas que atesoraba destacan dos elementos altamente simbólicos, un *paludamentum* y un anillo siglario con la leyenda: *latine Childerici regis*; M. KAZANSKI y P. PÉRIN: “Le mobilier de la tombe de Childéric Ier; état de la question et perspectives”, *Revue archéologique de Picardie*, 3-4 (1988), pp. 20-26.

<sup>44</sup> *Epistolae Austrasicae* 2, W. GUNDLACH (ed.), *CCSL* 117, Turnhout 1957, 405-470, esp. 408-409; sobre este documento existe traducción inglesa en: P. GEARY (ed.): *Readings in Medieval History I. The Early Middle Ages*, New York, Broadview, 1992, p. 112; A. LECOY DE LA MARCHE: “De l'interprétation d'une lettre de saint Rémi à Clovis”, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 27 (1866), pp. 59-74.

<sup>45</sup> Sobre este importante actor de la política de la Galia tardorromana, K. F. WERNER: “De Childéric à Clovis: antécédents et conséquences de la bataille de Soissons en 486”, *Revue archéologique de Picardie*, 3-4 (1988), pp. 3-7; E. JAMES: “Childéric, Syagrius et la disparition du royaume de Soissons”, *Revue archéologique de Picardie*, 3-4 (1988), pp. 9-12; K. F. WERNER, “La «conquête franque» de la Gaule: itinéraires historiographiques d'une erreur”, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 154:1(1996), pp. 7-45.



pues pudiera parecer que no estamos ante un verdadero episodio dramático. Ello se debe a la necesaria dulcificación con que el hagiógrafo presenta las consecuencias de la política del franco Childerico, cuyos descendientes debieron, sin duda, encargar la narración en loor de la promotora del nuevo culto a Dionisio, patrón a su vez de la nueva y conversa dinastía de Clodoveo. La década de asedio y, sobre todo, de bloqueo económico, con que París fue castigada en detrimento de las posiciones de Siagrius en el norte, tuvo enormes consecuencias para la población, suavizadas en parte por las constantes acciones de Genoveva.

A pesar del supuesto servicio que los francos debían rendir a Roma, con Childerico a la cabeza, la realidad es que actuaban sin consensuar ninguno de sus movimientos, tal y como evidencian las frecuentes requisas de víveres e incluso las condenas a muerte de prisioneros ante las que tendrá que intervenir la santa.<sup>46</sup> El aprovisionamiento de cereales llevado a cabo por Genoveva ante el bloqueo franco es uno de los episodios más interesantes de la narración para el historiador contemporáneo, pues se centra en un aspecto poco referido en las fuentes antiguas, la situación de la población civil durante los conflictos militares.<sup>47</sup> El autor no solo indica de dónde se consiguen los recursos necesarios para la urbe, sino que también revela la forma de avituallamiento, así como las dificultades habidas durante el proceso de lograr los víveres para la hambrienta comunidad de París. La zona de Arcis-sur-Aube es la elegida para suministrar el trigo a la ciudad, lo cual podría llevarnos a pensar que las propiedades de la santa estuvieran ubicadas en ese territorio, al este de París, entre las emblemáticas Châlons-en-Champagne y Troyes, si bien sabemos que la *VSG* señala la zona de Meaux.

La ruptura del bloqueo económico se llevó a cabo a través del Sena, probablemente por la dificultad que entrañaba el mantenimiento y la seguridad de la red viaria, y también por el encarecimiento tradicional del transporte por este medio. Asimismo, no deberíamos olvidar tampoco la mención de la *classis* que hace la *Notitia dignitatum*, pues la *VSG* señala la requisita de una serie de naves que podrían en alguna medida recordarnos a aquellas últimas fuerzas instaladas en las primeras décadas del siglo V en el curso del río. Aunque los efectivos que participaron en las expediciones no parecen en modo alguno hombres entrenados en tales menesteres.

Durante los numerosos viajes recogidos en la *VSG*, se evidencia de manera cada vez más clara la importancia no solo de la ruptura del bloqueo económico, sino también de la conversión de la Galia a la ortodoxia católica con episodios cada vez más frecuentes de culto popular y exaltación de la figura de la Genoveva. Sirva como ejemplo el hecho de que las gentes con las que se encuentra la santa durante sus viajes se afanan por

---

<sup>46</sup> *VSG* 26. No podemos obviar la similitud de este pasaje con el anteriormente referido de la vida de san Martín de Tours (n. 21).

<sup>47</sup> *VSG* 35 y 36.

hacerse con jirones de su ropa en pos de la curación de muy diversas enfermedades,<sup>48</sup> una evidencia más de la crisis en la que se encontraba sumida la zona en las postrimerías de la última centuria de la romanidad.

El detalle con que el hagiógrafo narra los viajes de abastecimiento de Genoveva es asombroso, si bien no deja de estar aderezado con numerosos pasajes en los que las fuerzas del mal se hacen presentes mediante todo tipo de peligros a los que la flotilla fluvial habrá de hacer frente. El riesgo de naufragio es una constante: la mercancía bascula, el agua entra en las embarcaciones –once en total–, la tripulación aterrada demuestra su falta de pericia naval, etc. Nuevamente, como en el episodio de Atila, la oración exorcizará el peligro, en este caso mediante el recurso a los cánticos recogidos en el libro del *Éxodo* –15.1-19– en los que Moisés pide ayuda para su pueblo durante la difícil travesía del Mar Rojo.

No menos importante y mucho más palpable es otra de las acciones realizada por Genoveva a su vuelta a París tras la burla del bloqueo franco: el abastecimiento de la ciudad.<sup>49</sup> La distribución del trigo se hace atendiendo a las distintas necesidades de la población, al punto de que incluso entrega pan –que logra ofrecer caliente– a los que no tienen forma de hornear el cereal. Igualmente, podemos hablar de una mediación con el *defensor urbis* de Meaux, Fruminio, que acude a París durante estos difíciles años para pedir consejo a la santa. La conexión entre Meaux (*Iantinum civitas Meldorum, Meldis*) y París no parece fácil de concretar, si bien resulta clara dada la dependencia del *defensor* evidenciada por su consulta, así como por la frecuencia con la que la zona aparece en la *Vita*, especialmente en lo que tiene que ver con el suministro de cereal durante el asedio. Por otra parte, este curioso personaje parece tener un problema auditivo que le impide escuchar las quejas de sus conciudadanos –“orejas cerradas”–. Tras su encuentro con Genoveva y la curación/mediación de ésta, Fruminio es “sanado”. Se trata de un pasaje altamente simbólico, pues ya dice el refrán popular, que “no hay peor sordo que el que no quiere oír”, y eso debió ser, sin duda, lo que le ocurría a este *defensor urbis*, desatento a las cuitas de sus paisanos, obligados a recurrir a una *auctoritas* superior que pudiera dar respuesta a la situación de crisis en la que se encontraban inmersos.

### A modo de balance

El estudio de una fuente como la que aquí presentamos permite comprender algunos aspectos relacionados con la situación de las comunidades galas del siglo V, que resultaron de poco interés para las obras históricas propiamente dichas. La intensa relación que Genoveva de París establece con los miembros de su comunidad durante la segunda parte del siglo V nos permite rastrear cómo era la ciudad de *Lutetia Parisiorum* durante

---

<sup>48</sup> VSG 35.

<sup>49</sup> VSG 39-40.

este periodo y cómo esta hizo frente a las diversas amenazas bárbaras. La violencia ejercida por los diferentes ejércitos que recorrían sin control las provincias occidentales provocó una intensa e imprescindible actividad diplomática que habitualmente estuvo dirigida por las autoridades religiosas urbanas, los obispos. Estos se vieron en la necesidad de negociar con los diversos poderes políticos la paz para sus ciudades, mediante embajadas directas, sin que ello conllevara abandonar las simultaneas tareas de acondicionamiento de las murallas, de acopio de alimentos, reclutamiento de hombres y, como no podía ser de otra forma, de constante plegaria a Dios para que no les dejara abandonados ante el peligro bárbaro.

Entre esas destacadas figuras de mediación nacidas de los nuevos modelos de liderazgo cristiano, aparece Genoveva de París, encargada de convencer a las élites urbanas de su ciudad para que no abandonaran la *urbs* y, sobre todo, para que no la desposeyeran de sus riquezas, lo cual debió lograrse gracias a las presiones del grupo de mujeres con las que se reunía con frecuencia en el baptisterio de la *Île de la Cité* con el pretexto de realizar ayunos, oraciones y liturgias. El papel de Genoveva y de las matronas que la acompañaban durante sus reuniones nos permite revisar la idea de la pasividad femenina durante la guerra, pues, si bien la oración parece ser su principal actividad, no debemos pensar en un papel exclusivamente pasivo, pues el medio elegido para ejercer la resistencia —la oración— tiene notables paralelos en las acciones de otros líderes religiosos episcopales —por tanto, masculinos—, lo cual nos indica que obedece más al ideal cristiano de evitación del enfrentamiento y derramamiento de sangre que a una pasividad real asociada a lo femenino. Así podemos observarlo en el emblemático caso de Martín de Tours —modelo de tantas hagiografías tardías— o de otros obispos contemporáneos a Genoveva, como los mencionados Aniano de Orleans, Lupo de Troyes o el propio León de Roma. De hecho, algunos años más tarde, durante el bloqueo económico de Childerico a París, Genoveva emprenderá acciones más directas como la requisita de una flota, la ruptura del cerco económico, la negociación con el monarca franco y otros líderes religiosos, la liberación de prisioneros, la redistribución de los alimentos entre la población bloqueada, etc. El mantenimiento de la ciudad de París a salvo en más de una ocasión contribuyó a su prestigio y al reconocimiento de su imagen pública. La estabilidad que gracias a sus diversas acciones lograron los parisinos le valió sin duda el reconocimiento de su especial vinculación con Dios, pero, sobre todo, de su posición y poder en la toma de decisiones que requerían de una acción comunitaria, cuyo mejor ejemplo es la construcción de la basílica de san Dionisio, nuevo centro de culto será pilar fundamental tanto para los galorromanos católicos como, más tarde, para los francos.

El difícil contexto con el que debió lidiar Genoveva la convirtió sin duda en un referente para su comunidad, un vínculo religioso sobre el cual construir nuevas identidades, intensificado especialmente con la llegada del poder franco y la progresiva

conversión de sus élites, la cual culmina con la propia conversión real de Clodoveo, que hará de Dionisio patrono de su dinastía y de la Francia medieval.

## **La *spatha* en los siglos IV y V: breve guía cronotipológica**

**The *spatha* in the 4th and 5th centuries AD:  
A short chronological and typological guide**

Eduardo Kavanagh  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
[eduardo.kavanagh@gmail.com](mailto:eduardo.kavanagh@gmail.com)

**Resumen:** Se presenta un análisis de la espada larga de doble filo (*spatha*) en los últimos dos siglos de existencia de la pars occidentalis del Imperio romano (*grosso modo*, entre los siglos IV y V d.C.). El estudio se acomete merced a la disección de la espada en sus partes constituyentes, esto es: la hoja, el pomo, la longitud interna de empuñadura o puño y los arriaces, y el análisis detallado de cada una de ellas y la evolución que experimenta en el tiempo. En paralelo, se hace lo propio con la vaina asociada a este modelo de espada, de la que se analizan las dos piezas constituyentes que más comúnmente se han conservado hasta nuestros días: la embocadura (o pieza que ocupa la abertura superior) y la contera (en el extremo inferior) Se presta especial atención tanto a la descripción formal de cada una de estas piezas como a las variaciones existentes y a la datación precisa de las horquillas temporales en las que pervive la popularidad de cada una de ellas. El resultado final es una suerte de síntesis o, si se prefiere, breve guía que permite el reconocimiento del conjunto de variantes tanto de las *spathae* como de cada una de sus partes constituyentes, lo que creemos que puede ser útil para la identificación y datación de los ejemplares conservados. Por último, se ofrecen algunas conclusiones generales deducidas del análisis de la evolución y diversificación de los tipos, subtipos y partes constituyentes, en particular aquellas referidas a las tendencias observadas y a la posible lectura histórica que ello pueda tener. En paralelo, se abordan a algunos aspectos relativos a la construcción de la identidad militar romana y el sentimiento de pertenencia a este estamento en el Bajo Imperio y el papel que la *spatha* pudiera haber ocupado en ello.

**Palabras clave:** spatha, Tardoantigüedad, Bajo Imperio, invasiones bárbaras, tipología.

**Abstract:** An analysis of the double-edged long sword (spatha) used in the last two centuries of the pars occidentalis of the Roman Empire (roughly between the 4th and 5th centuries AD) will now be presented. This study is based on the dissection of said sword into its constituent parts, i.e., the blade, the pommel, the inner length of the hilt or grip and the quillon, and the detailed analysis of each of them and their evolution over time. The same will be done regarding the sheath associated with this sword type, whose two most commonly preserved parts will be analysed: the mouth at the upper opening and the metal tip at the lower end. Special attention will be devoted to the formal description of each part, as well as to the existing variations and precise dating of their respective periods of use. The final result will function as a sort of synthesis or, in other words, a brief guide allowing the distinction of the different variants both of the spathae and of each of their constituent parts. As such, it might be useful for the identification and dating of the preserved ones. Finally, a general conclusion will be derived from the analysis of the evolution and diversification of types, subtypes and constituent parts, particularly in reference to the trends observed and the possible historical interpretation that this may imply. This will be combined with certain considerations concerning the construction of the Roman military identity and the resulting feeling of belonging in the Late Empire and the role that the spatha might have had in this regard.

**Keywords:** *spatha*, Late Antiquity, Late Empire, Dominate, Barbarian invasions, typology.

Para citar este artículo: Eduardo KAVANAGH: “La *spatha* en los siglos IV y V: breve guía cronotipológica”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 61-86.

Recibido 04/10/2021

Aceptado 20/07/2022

## La *spatha* en los siglos IV y V: breve guía cronotipológica

Eduardo Kavanagh  
Universidad Autónoma de Madrid  
[eduardo.kavanagh@gmail.com](mailto:eduardo.kavanagh@gmail.com)

### Introducción

**E**l contexto histórico en el que se enmarca este estudio corresponde a los siglos IV y V d.C., un amplio periodo que fue testigo de grandes transformaciones en las que no entraremos por no ser el objeto de nuestro trabajo. Baste decir que en aquellos años el Imperio romano experimentó cambios de inmenso calado que afectaron a su maquinaria militar y a la producción y distribución de armas, entre ellas la propia *spatha*. Como es bien sabido, la restauración de la autoridad central imperial bajo el liderazgo –primero de Diocleciano y, poco más tarde, de la mano de los miembros de la dinastía Constantiniana– condujo a toda una serie de transformaciones encaminadas a reforzar la administración imperial y el control que esta ejercía sobre la sociedad en su conjunto. Una de sus consecuencias fue la aparición de las llamadas *fabricae armorum*, suerte de talleres para la fabricación de armas y equipo militar que eran controlados y administrados por el Estado y pagados por el erario público.<sup>1</sup> Consecuentemente, se produjo una relativa homogeneización de las armas producidas en el Imperio. A partir de la muerte de Teodosio y el continuador de sus políticas, Estilicón, se aprecia una lenta progresión en sentido contrario, hacia la pérdida del control estatal, un debilitamiento de la autoridad imperial que conducirá a la patrimonialización de los recursos del Estado por parte de algunos miembros de las élites, en particular de las militares, y –lo que es especialmente relevante a efectos de este trabajo– a la aparición de ejércitos privados. Este fenómeno experimentará altibajos a lo largo del siglo V pero eventualmente, como es sabido, desembocará en la descomposición de la *pars occidentalis* del Imperio. Este sería, por tanto, muy a grandes rasgos, el telón de fondo sobre el que se desarrolla el estudio que acometemos aquí.

Uno de los asuntos más debatidos a la hora de abordar la espada en la Tardoantigüedad es la identificación de la identidad cultural del fabricante o poseedor de cada modelo o tipo de espada. Nosotros, sin embargo, salvo alguna excepción, hemos tratado de obviar este debate porque, por un lado, excede las pretensiones de esta breve

---

<sup>1</sup> Simon JAMES: “The Fabricae; State arms factories of the Later Roman Empire”, en J. COULSTON (ed.), *Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*, British Archaeological Reports, International Series 394, 1988, pp. 257-331.



aportación y porque, por otro lado, creemos que se trata de un debate relativamente estéril, dado que la propia identidad de los habitantes del Imperio en el periodo era, a menudo, mestiza y difícilmente definible, en particular entre las multiétnicas élites militares (piénsese en Gainas, Fravitta, Estilicón y tantos otros...), a lo que se suma el hecho de que, tal y como se ha señalado, el Ejército romano del Bajo Imperio se caracterizó por la permeabilidad y facilidad de adopción de los usos y costumbres bárbaras y viceversa,<sup>2</sup> asunto sobre el que volveremos más adelante. Además, en este periodo se aprecia una interesante uniformidad en los tipos de espadas tanto dentro como fuera del Imperio,<sup>3</sup> una “estandarización” que probablemente se explique por el origen romano de buena parte de ellas, una porción estimada –según Bemann y Hahne– en al menos el 45% del total de las halladas en el *barbaricum*.<sup>4</sup> Este detalle es revelador, ya que en otras armas como moharras de lanza o armas arrojadas se detecta el fenómeno contrario, es decir, una fuerte “regionalización”.<sup>5</sup>

### Fuentes y metodología

Las fuentes apenas proporcionan información alguna acerca del aspecto físico de estas armas, de sus dimensiones y menos aún acerca de su evolución, limitándose simplemente a aludir a ellas, como en el caso de Flavio Vegecio Renato, por el nombre genérico de *spathae* o *semispathae*. Según esta definición, las primeras serían armas cuya hoja sería larga, mientras que en el caso de las segundas sería corta: «Sus armas ofensivas eran espadas largas, llamadas *spathae*, y otras más pequeñas llamadas *semispathae*, así como

---

<sup>2</sup> «Las nuevas generaciones habían absorbido y transformado los modos dominantes de representación de la masculinidad a su propia imagen. Mientras que los primeros romanos trataban de minimizar las influencias externas, el hombre tardorromano las abrazó y, al hacerlo, aceptó una transformación tanto en las personas que tenían el poder como en la forma en que expresaban ese poder en los códigos de vestimenta» Traducción del original inglés en Mary HARLOW: “Clothes maketh the man: elite male dress in the later Roman empire”, en L. BRUBAKER y J. M. SMITH (eds.), *Gender in the Early Medieval World. East and West, 300-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 68 y ss. Philipp RUMMEL: *Habitus barbarus. Kleidung und Repräsentation späntantiker Eliten im 4. und 5. Jahrhundert*. Ergänzungsband Reallexikon der Germanischen Altertumskunde RGA 55, Berlin, New York, 2007, p. 386 y ss.

<sup>3</sup> «Una comparación de estos tipos con las espadas del norte de Europa muestra una gran uniformidad interregional de algunas formas de hoja. Esto contrasta marcadamente con los otros tipos de armas utilizadas al mismo tiempo, como lanzas y puntas de lanza, que representan formas más regionales. Al menos para las espadas de la Edad Imperial, la estandarización de algunos tipos puede ser un indicio del origen romano de estas armas. Evidencia indiscutible de procedencia romana son las marcas de sellos y los sellos de inscripción en las empuñaduras y las bases de las hojas de varias espadas que se encuentran en la "Germania libera" y las representaciones incrustadas de motivos romanos como Victoria, Marte, un águila o una corona. El hecho de que las espadas estampadas o provistas de representaciones no puedan separarse tipológicamente de las no estampadas también sugiere el origen romano de estas últimas» Traducción del original alemán en Jan BEMMANN y Güde HAHNE: “Waffenführende Grabinventare der jüngeren römischen Kaiserzeit und Völkerwanderungszeit in Skandinavien. Studie zur zeitlichen Ordnung anhand der norwegischen Funde”, *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 75 (1994), p. 361.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 362.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 361.

cinco dardos pesados en la concavidad del escudo, que arrojaban en la primera carga» (Vegecio, *De re militari* 2.15). Con anterioridad a este ya hallamos, en la obra de Arriano (de época del emperador Adriano), una referencia al empleo de este arma, que define con el término de *σπατθη*.<sup>6</sup> En las fechas en las que escribe este autor se trataba de un arma exclusiva de la caballería, pero en torno a mediados del siglo II d.C. su uso ya se había extendido a la totalidad de las tropas.

Otros autores aluden a las vainas de estas espadas, para las que proporcionan varios nombres distintos: *θηκη*, *θηκαριον*, *κουλεοζ* los autores griegos<sup>7</sup> y *vagina* los latinos, como Amiano Marcelino o san Isidoro de Sevilla.<sup>8</sup> Más allá de estas escuetas referencias, las fuentes literarias callan por completo. Es más, algunos autores de este periodo, como Amiano Marcelino (quien escribe a finales del siglo IV), prefieren emplear el término “*gladius*” en lugar del específico de “*spatha*” toda vez que se refieren a una espada, ya que el primero es un término genérico que no alude a la forma específica del arma. De modo que en las alusiones de este autor no podemos saber a qué variante exacta de espada hace referencia, pues es evidente que al autor no le parecía una información relevante que consignar en su obra. En todo caso, por la fecha en la que escribe podemos suponer que alude a ejemplares de tipo *spatha*.

Por otro lado, la información que pudiera brindar la iconografía coetánea es igualmente escasa, y además sujeta a convenciones artísticas que deforman la realidad para ajustarla a prototipos ideales de armas, útiles como referentes iconográficos en el imaginario colectivo pero irreales, fantasiosos o, en el mejor de los casos, arcaizantes. Por lo que, salvo algunos testimonios puntuales (la estela de Lepontius por ejemplo, sobre la que volveremos más adelante) que sí podemos considerar respetuosos con la realidad, la gran mayoría de ellos no son veraces –no pretenden serlo– ni son, por tanto, útiles para nuestro estudio.

Por lo mismo, para conocer los pormenores de su aspecto, dimensiones, decoración y evolución en el tiempo debemos apoyarnos casi en exclusiva en la disciplina arqueológica, en el análisis de los restos hallados. De este modo, el breve análisis que aquí ofrecemos se apoya en los hallazgos de este tipo de armas verificados en los siglos IV y V d.C., así como de aquellos objetos asociados, esto es, las vainas y aquellas piezas que forman la suspensión de la vaina (tahalíes)

Por otro lado, resulta muy difícil clasificar las espadas en grupos, ya que son muy comunes las espadas “mixtas” que presentan una parte de un tipo y otra de otro. Por lo mismo, tanto nosotros aquí como otros autores que han tratado el tema optamos por “descomponer” las espadas en sus partes constituyentes (hoja, pomo, longitud interna

---

<sup>6</sup> Arriano, *Táctica*, 4.7.

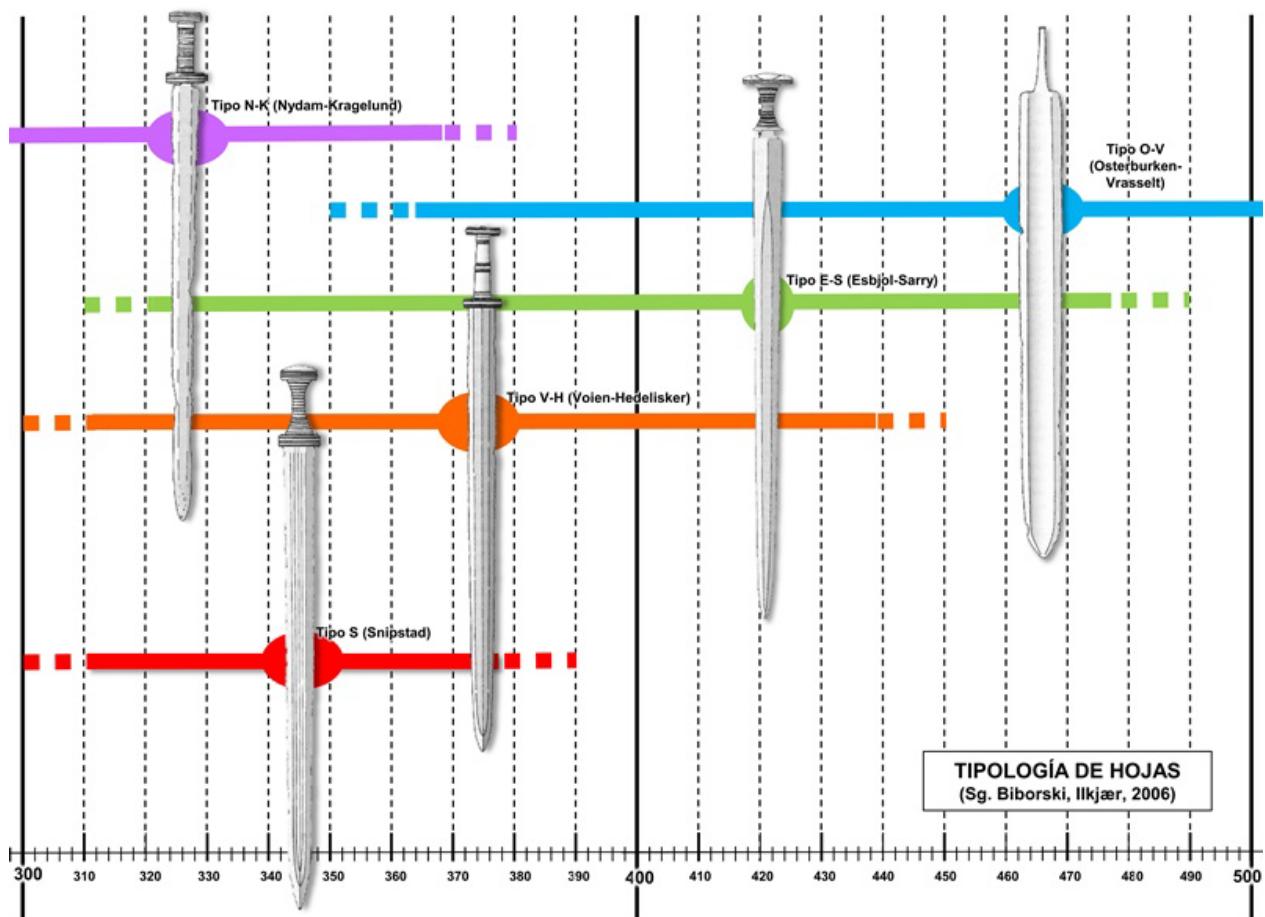
<sup>7</sup> Por ejemplo, Procopio y otros.

<sup>8</sup> «Vagina apellata eo quod in ea mucro vel gladius baiuletur» (san Isidoro, *Etymologiarum Libri IX De Bello et Ludis*)

de empuñadura o puño, arriaces, embocadura de vaina y contera de vaina) De este modo podemos analizar cada parte por separado y determinar su horquilla cronológica con mayor precisión. Además, este método tiene la virtud de que la datación por separado de los distintos elementos constituyentes de un mismo ejemplar permite confirmar esa misma datación por varios medios y no solo por uno, como ocurriría en el caso de definir grupos generales de espadas.

## Hoja

El estudio de la hoja de la *spatha* tardorromana y, particularmente, el de su clasificación tipológica comporta algunas dificultades por efecto de la relativa homogeneidad formal del conjunto y el hecho de que las pequeñas variaciones en el tamaño o proporción de las hojas pueden no ser reveladoras desde el punto de vista cronológico. Estas dificultades quedan patentes en el hecho de que aún no se haya podido consagrar una tipología universalmente aceptada por todos los especialistas.



*Figura 1. Tipología de hojas conforme al modelo de Martijn BIBORSKI y Jørgen ILKJÆR (2006).*

En términos generales, sus dimensiones rondan una longitud de entre 70 y 90 cm,<sup>9</sup> excepcionalmente 100 cm,<sup>10</sup> y una anchura de entre 5 y 6 cm.<sup>11</sup> La unión de la empuñadura a la hoja se resuelve en todos los casos por medio de una espiga que es prolongación de la hoja y que recorre el interior de la empuñadura para sobresalir una vez superado el pomo, donde por lo general es remachada merced a un botón. En algunos casos este remache queda oculto en el interior del propio pomo, asunto al que volveremos en el apartado específico.

Para el periodo que aquí tratamos contamos con varias tipologías de hojas de las espadas que, sin embargo, cuentan con muy pocos puntos en común entre sí.<sup>12</sup> Aquella propuesta por Biborski e Ilkjær<sup>13</sup> (fig. 1) se fundamenta únicamente los hallazgos del depósito de armas de Illerup Ådal (Jutlandia), y aunque es probable que muchas de estas armas se fabricaran en el Imperio y fueran exportadas, no necesariamente ha de ser representativo de la realidad en la totalidad del Imperio ni en otras latitudes del *barbaricum*. Biborski e Ilkjær establecen cinco variantes para este periodo, a saber: el tipo N-K (Nydam-Kragelund), el tipo O-V (Osterburken-Vrasselt), el tipo E-S (Esbjøl-Sarry), el tipo V-H (Voien-Hedelisker) y el tipo S (Snipstad). El tipo Nydam-Kragelund es relativamente ligero, con secciones simétricas (ambas caras iguales) y pueden contener hasta dos acanaladuras. Pervive hasta el tercer cuarto del siglo IV aproximadamente. Snipstad es una espada ancha –similar a las Lauriacum-Hromówka características del siglo III– y se caracteriza por el alto número de acanaladuras, llegando hasta

<sup>9</sup> Michel KAZANSKI: “Les épées “orientales” à garde cloisonnée du 5e-6e siècle”, en *International connections of the Barbarians of the Carpathian Basin in the 1st-5th centuries A. D. Proceedings of the International Conference held in 1999 in Aszód and Nyíregyháza*, Nyíregyháza, 2001, p.37.

<sup>10</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.369.

<sup>11</sup> Horst Wolfgang BÖHME: *Germanische Grabfunde des 4. bis 5. Jahrhunderts zwischen unterer Elbe und Loire: Studien zur Chronologie und Bevölkerungsgeschichte*, Múnich, C. H. Beck, 1974, p.97.

<sup>12</sup> La mayoría tratan los hallazgos en el norte de Europa, caso de la muy detallada tipología de armas germanas de Elis BEHMER: *Das zweischneidige Schwert der germanischen Völkerwanderungszeit*, Stockholm, Tryckeriaktiebolaget Svea, 1939; la más genérica de Horst Wolfgang BÖHME: op. cit., p.97 y ss.), la de Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., dedicada a los hallazgos en Noruega; así como la reciente de Martijn BIBORSKI y Jørgen ILKJÆR: *Illerup Adal, vols. 11-12: Die Schwerter und die Schwertscheiden, 11: Textband; 12: Katalog, Tafeln und Fundlisten*, Aarhus, Aarhus University Press, 2006, que trata los hallazgos de Illerup Adal, en Jutlandia, y que complementa dos trabajos previos de uno de estos dos autores: Martijn BIBORSKI: “Die Schwerter des 1. und 2. Jahrhunderts n. Chr. aus dem Römischen Imperium und dem Barbaricum”, *Specimina Nova*, 9 (1993), pp. 91-130; y Martijn BIBORSKI: “Römische Schwerter im Gebiet des europäischen Barbaricum”, *Journal of Military Equipment Studies*, 5 (1993), pp. 169-197. En paralelo, contamos con el importantísimo estudio general de Christian MIKS: *Studien zur römischen Schwertbewaffnung in der Kaiserzeit*, Kölner Studien zur Archäologie der Römischen Provinzen, Rahden, VML Vlg Marie Leidorf, 2007, que aborda tanto el Imperio como los pueblos vecinos. También de interés es la obra de Kurt BÖHNER: *Germanische Schwerter des 5./6. Jahrhunderts*, *Jahrbuch des Römisch- Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 34/2 (1987), pp. 411-490. En castellano contamos con varios trabajos generales de gran utilidad para apreciar una imagen de conjunto, tales como la de Raúl CATALÁN: “Una imagen difuminada. Armas y equipamiento de las legiones del siglo V”, *Desperta Ferro Especiales: La legión romana (VII) El ocaso del Imperio*, 2020, pp. 40-46; o Jon COULSTON: “El equipamiento militar”, *La legión romana (VI). El siglo IV*, *Desperta Ferro*, Número Especial XXI, 2019-2020, pp. 34-39.

<sup>13</sup> Martijn BIBORSKI y Jørgen ILKJÆR: op. cit.

seis. Aparece a principios del siglo IV y desaparece en torno a su último cuarto. Voien-Hedelisker es estrecha y alargada, con filos convergentes y carece totalmente de acanaladura alguna. Se desarrolla entre principios del IV y mediados del V. El tipo Esbjol-Sarry, muy estrecha, es simétrica y carece de acanaladuras, aparece en la primera mitad del IV y perdura hasta el último cuarto del V. Finalmente, la Osterburken-Vrasselt destaca por su anchura y punta redondeada, y suele mostrar un único vaceo (o acanaladura) longitudinal pero de gran anchura. Aparece a mediados del IV y pervive hasta el siglo VI.

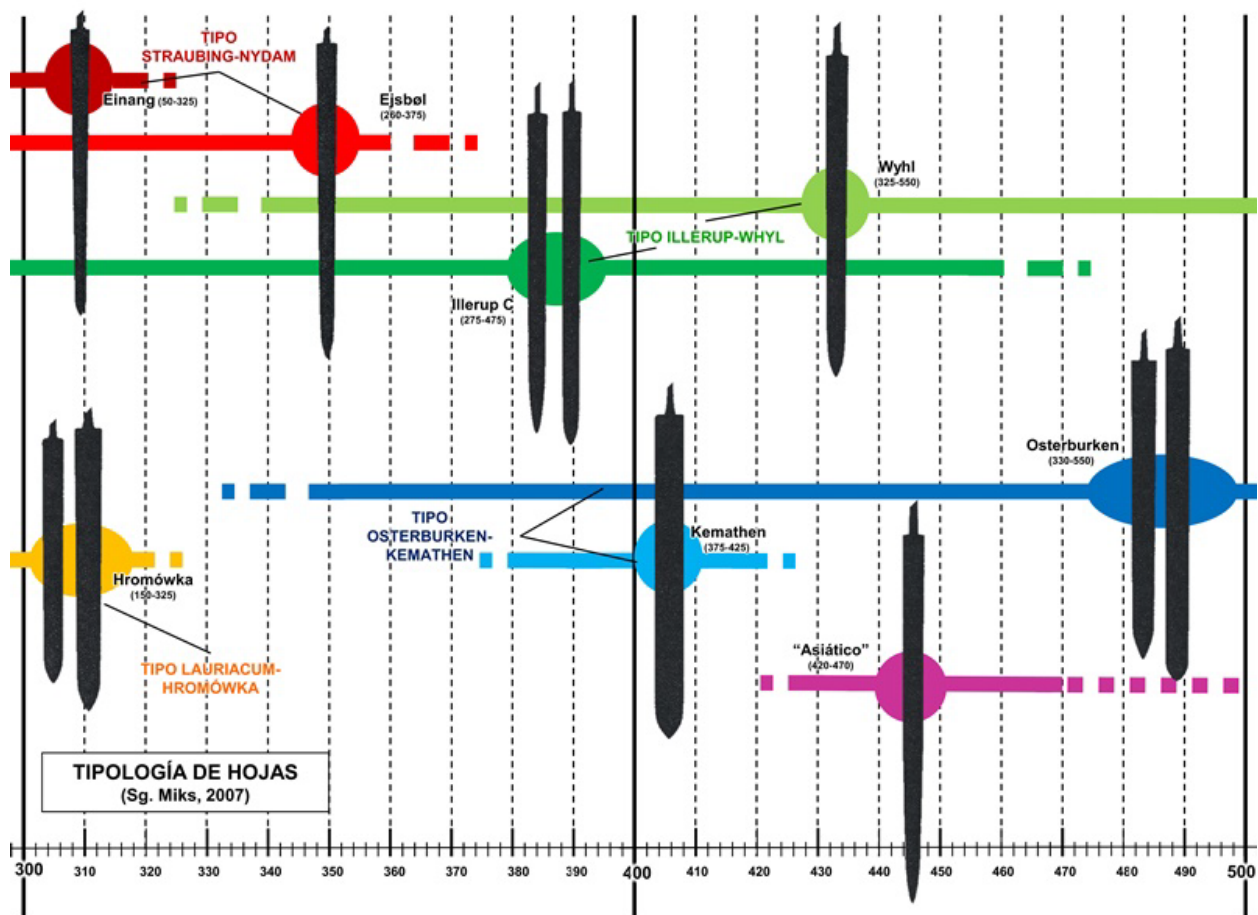


Figura 2. Tipología de hojas conforme al modelo de Christian MIKS (2007).

La clasificación propuesta por Miks<sup>14</sup> (fig. 2) difiere sensiblemente de la anterior, acaso por abordar un lote de ejemplares muy superior tanto en número como en dispersión geográfica. Por cuanto afecta al periodo que nos ocupa, las espadas que se emplean a principios del siglo IV son las de tipo Lauriacum-Hromówka y concretamente en su variante Hromówka,<sup>15</sup> de gran anchura de hoja, filos prácticamente paralelos –lo que

<sup>14</sup> Christian MIKS: op. cit., vortafel B y pp. 117-134.

<sup>15</sup> Ibídem, p. 125, tabelle 23.



da una apariencia “cuadrangular” a la hoja– y punta redondeada,<sup>16</sup> que se documenta desde el siglo II hasta principios del IV. Conviven con las de tipo Straubing-Nydam, que se subdividen en la variante Einang (mediados del siglo I d. C. al primer cuarto del IV) caracterizada por una hoja estrecha con dos vaceos paralelos<sup>17</sup> y la variante Ejsbøl (ca. 260-375) de hoja ligeramente superior a la anterior y punta más aguzada.<sup>18</sup> Ambas variantes comparten filos convergentes, lo que da una apariencia “triangular” a la hoja. Estas hojas suelen medir entre 65 y 80 cm de largo y 4,4 cm de ancho.

El grupo de espadas de la familia o tipo Illerup-Whyl se subdivide a su vez en dos tendencias o variantes, la Illerup C (tercer cuarto del siglo III a tercer cuarto del V) y la Wyhl (segundo cuarto del IV a mediados del V) similares a las de tipo Straubing-Nydam pero dotadas de filos paralelos –y no convergentes como aquellas–, así como una longitud algo superior. Además, es casi el único grupo de espadas en las que hallamos secciones de hoja de tipo *bandförmig* (superficie plana) y tipo bicóncavo (con un único pero muy amplio vaceo o acanaladura central que recorre el centro de la hoja en sentido longitudinal por ambas caras).<sup>19</sup> El ejemplar hallado en Illerup mide 82 por 4,6 cm de hoja, mientras que aquel hallado en Wyhl 81 cm de largo por 5,4 cm de ancho.

El tipo Osterbunken-Kemathen<sup>20</sup> se distingue bien por su ancha proporción, ya que se dota de hojas que a menudo alcanzan los 6 cm de anchura. Las puntas son triangulares o redondeadas y en todo caso muy cortas, delatando que se trata de un arma de tajo y no de estoque. Corresponde al tipo Osterburken-Vrasselt de Biborski antes mencionado. Dentro del grupo general se pueden distinguir dos variantes, la Kemathen (último cuarto del siglo IV a primer cuarto del V), extremadamente ancha, y la Osterburken (en torno al segundo tercio del IV a mediados del VI), algo más estilizada. El ejemplar hallado en Osterburken mide 72,5 cm de largo por 6 cm de ancho.

Resta por tanto mencionarse un último modelo de espada, la conocida como tipo asiática,<sup>21</sup> póntica o Pannonhalma (en alusión al lugar de hallazgo de uno de los ejemplares, en Hungría), que se caracteriza por la enorme longitud de su hoja (superior al resto de modelos) pero sobre todo por los amplios arriaces –o guarda– de hierro de que

---

<sup>16</sup> «Desde el principio, el énfasis principal estuvo en la mayoría de las secciones transversales de hojas anchas en forma de banda, de las cuales, además de la mayoría de las formas planas, un grupo relativamente grande también tenía dos o más acanaladuras». Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 125.

<sup>17</sup> «la sección transversal en forma de banda estrecha que ocurre casi invariablemente con dos acanaladuras paralelas es uno de los rasgos característicos» Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 121.

<sup>18</sup> «solo relativizado un poco por la tendencia hacia dimensiones de hoja más grandes, otras secciones transversales y la aparición más frecuente de puntas extendidas más largas en la última variante» Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 122.

<sup>19</sup> «Además de las secciones transversales de hojas en forma de banda y bicóncavas, que se pueden encontrar casi exclusivamente en los especímenes más anchos (tendencia "Wyhl") del tipo "Illerup-Wyhl", otras formas de sección transversal incluso en los representantes más estrechos (tendencia "Illerup C") son aparentemente sólo excepciones representan». Traducción del original alemán en *Ibíd.*, p. 129.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 132-133.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 133-134.

se dota<sup>22</sup> –a menudo decorados mediante la técnica de *cloisonné*–, lo que contrasta fuertemente con la tradición de espadas mediterránea, en la que los arriaces son de muy pequeño tamaño. El origen de este modelo podría estar en las estepas pónicas y podría haber llegado al occidente de la mano de los hunos.<sup>23</sup>

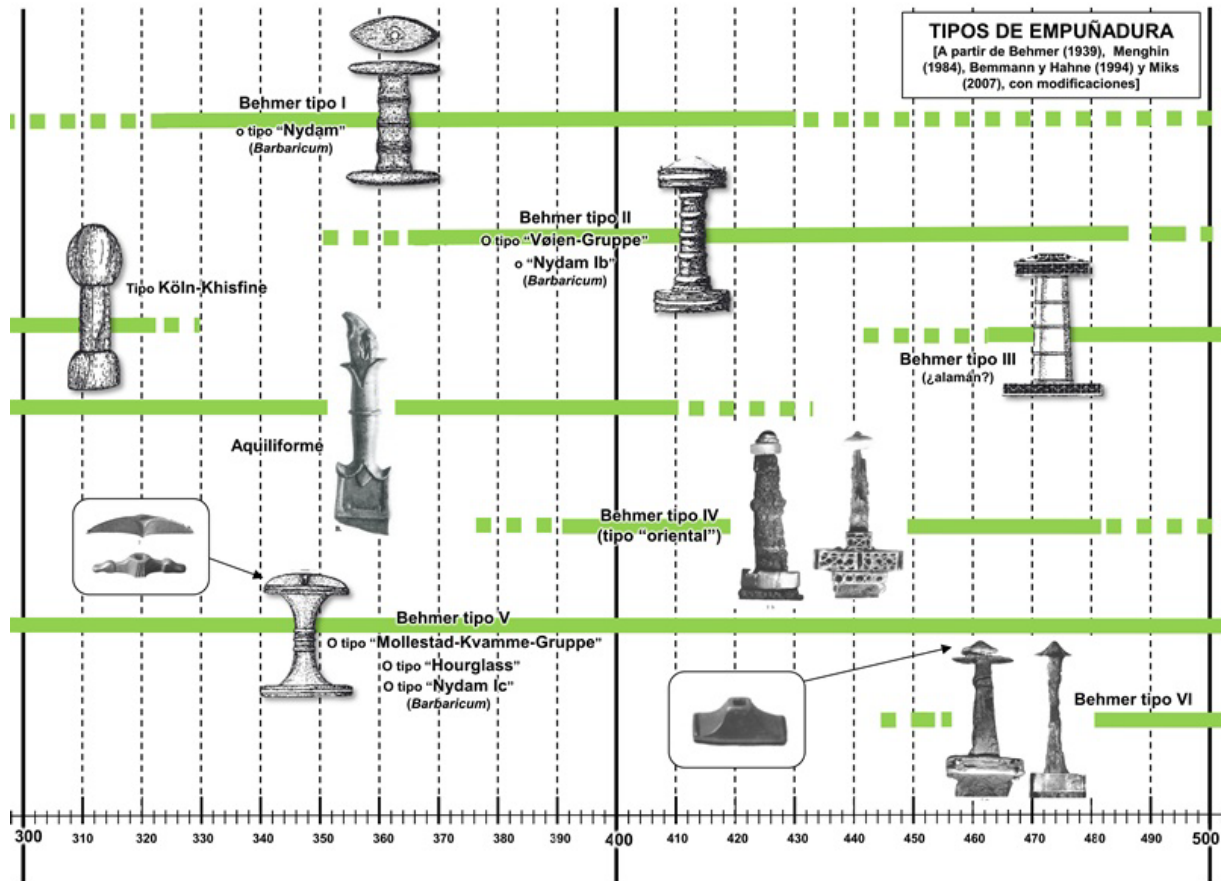


Figura 3. Tipos de empuñadura.

### Empuñadura: tipología general (fig. 3)

La más temprana clasificación de las empuñaduras de espada del periodo que aquí tratamos se la debemos a Elis Behmer, quien en fecha tan precoz como el año 1939 publicaba *Das zweischneidige Schwert der germanischen Völkerwanderungszeit*,<sup>24</sup> donde ofrecía un análisis y clasificación de las armas halladas en el *barbaricum* y no en el interior del

<sup>22</sup> «A menudo se destacan del resto del material de la espada por su hoja, que es bastante delgada en relación con su longitud a veces extrema, pero sobre todo por una cruz de hierro maciza». Cfr. *Ibidem*, p. 133.

<sup>23</sup> «La aparición de un grupo de caballos pesados que se extendía hasta Centroeuropa y en algunos casos incluso hasta España puede vincularse al avance de los pueblos nómadas a caballo como parte de la "campana de los hunos", que, sin embargo, se concentró principalmente en la zona media y baja del Danubio o en la zona nororiental contigua parecen concentrarse» *Ibidem*, p. 133.

<sup>24</sup> Elis BEHMER: op. cit.



Imperio, por lo que resulta incompleta para conocer la realidad conjunta del Occidente tardoantiguo, como a continuación veremos. Su trabajo se enfoca fundamentalmente en el estudio de la empuñadura y no tanto la hoja del arma, a la que presta menos atención. W. Menghin<sup>25</sup> y Ch. Miks,<sup>26</sup> entre otros, han complementado o matizado en años sucesivos este trabajo seminal pero no han refutado su validez, por lo que sigue siendo un trabajo de referencia.

Behmer establece un total de nueve grupos de empuñaduras, de los que a efectos de este trabajo nos interesan los seis primeros. El primero o “tipo I”<sup>27</sup> lo forman empuñaduras enteramente orgánicas (de madera) con cuerpo cilíndrico dotado de cuatro adelgazamientos para facilitar el agarre. El pomo y los arriaces, también orgánicos, son muy similares entre sí: en ambos casos adoptan una forma ovalada. La fijación de la empuñadura a la hoja se resuelve por medio de un remache o botón en el extremo del pomo. Miks da el nombre de tipo “Nydam” a este mismo modelo.<sup>28</sup> Según ambos autores sería aparentemente exclusivo del *barbaricum* y ajeno al Imperio. Su desarrollo temporal abarcaría desde principios del siglo IV hasta mediados del V (según Behmer)<sup>29</sup> o bien hasta el siglo VI (según Miks)<sup>30</sup>

El segundo modelo o “tipo II” de Behmer<sup>31</sup> sería asimismo propio del norte de Europa y ajeno, en principio, al Imperio. Muestra una empuñadura orgánica y cilíndrica, de paredes rectas, inspirada según el autor en prototipos romanos. El pomo y los arriaces son asimismo cilíndricos (perfil rectangular), y de planta ovalada. Tanto el pomo, los arriaces como la longitud interna de la empuñadura –o puño– se cubren con lámina metálica decorada con acanaladuras horizontales (transversales al arma). Bemmman y Hahne denominan a este modelo como tipo “Vøien-Gruppe”<sup>32</sup>, mientras que Miks le da el nombre de tipo “Nydam Ib”.<sup>33</sup> Su horquilla cronológica se extiende entre mediados del siglo IV y finales del V.

El tercer modelo o “tipo III” de Behmer<sup>34</sup> destaca por su suntuosidad. La longitud interna de la empuñadura o puño, con forma cilíndrica, se cubre mediante lámina de oro, mientras que el pomo y el arriaz se decoran –en los modelos más avanzados, no en los primeros– con celdillas de oro rellenas de esmalte (*cloisonné*) Su cronología se puede precisar con seguridad entre mediados del siglo V y el primer cuarto del siglo VI.

<sup>25</sup> Wilfried MENGHIN: *Das Schwert im frühen Mittelalter. Chronologisch-typologische Untersuchungen zu Langschwertern aus germanischen Gräbern d. 5. bis 7. Jh. n. Chr. Wissenschaftliche Beibände zum Anzeiger des Germanischen Nationalmuseums*, Bd. 1., Stuttgart, Theiss Vlg, 1983.

<sup>26</sup> Christian MIKS: op. cit.

<sup>27</sup> Elis BEHMER: op. cit. p. 27 y ss.

<sup>28</sup> Christian MIKS: op. cit., vortafel D.

<sup>29</sup> Elis BEHMER: op. cit. pp. 27 y ss.

<sup>30</sup> Christian MIKS: op. cit., vortafel D.

<sup>31</sup> Elis BEHMER: op. cit. pp. 37 y ss.

<sup>32</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 371.

<sup>33</sup> Christian MIKS: op. cit., vortafel D.

<sup>34</sup> Elis BEHMER: op. cit. pp. 53 y ss.

La *spatha* de la tumba de Childerico (año 481) hallada en Tournai sería representativa de este tipo.

El “tipo IV” de Behmer,<sup>35</sup> que este autor interpreta como “oriental” por su distribución en torno al sur de Rusia, se define fundamentalmente por contar con un pomo de piedra tallada en forma esférica u ovalada. La longitud interna –que sería orgánica y se ha perdido en todos los casos– carece de cubrición metálica alguna. Los arriaces pueden dotarse de decoración en *cloisonné*. Se desarrolla entre finales del siglo IV y finales del V. La espada representada en el célebre díptico de Estilicón<sup>36</sup> (ca. 395) probablemente corresponda a este tipo.

El “tipo V” de Behmer<sup>37</sup> es conocido como tipo “Mollestad-Kvamme-Gruppe” por Bemmman y Hahne<sup>38</sup>, como tipo “Nydam Ic” por Miks<sup>39</sup> y también, de forma popular, como tipo *Hourglass* (“reloj de arena”) por la forma ahusada de su silueta. Es muy semejante al tipo II de Behmer –dotado asimismo de un puño cubierto por lámina metálica (decorada con líneas horizontales)– pero en este caso la longitud interna adopta una forma de huso, con los extremos anchos y el centro estrecho (en lugar de paredes rectas, cilíndricas, como en el tipo II). Otra de las características típicas de este tipo es la presencia de una pieza metálica alargada que hace las veces de botón de pomo o pieza que impide que el pomo se escape de la espiga del arma, una pieza que facilita la fijación de la empuñadura a la espiga. Behmer lo fecha entre mediados del siglo III y finales del VI.<sup>40</sup>

El “tipo VI” de Behmer<sup>41</sup> se distingue fundamentalmente por contar con un botón de pomo de hierro de forma piramidal. Aparece hacia mediados del siglo V y sobrevive, con cambios, hasta principios del siglo VII.

A los modelos mencionados debemos añadir las perduraciones de tradiciones romanas del siglo III que se documentan todavía a inicios del siglo IV, caso de la empuñadura de hueso de la *spatha* de Severinstor (Colonia, Alemania) que se dota de pequeños

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp.69 y ss.

<sup>36</sup> Brian CASTRIOTA: “Garnets, Gold and Power in Late Antiquity: Contextualizing the Tournai and Apahida Treasures”, 2012, p. 5. Disponible en [https://www.academia.edu/35788050/Garnets\\_Gold\\_and\\_Power\\_in\\_Late\\_Antiquity\\_Contextualizing\\_the\\_Tournai\\_and\\_Apahida\\_Treasures](https://www.academia.edu/35788050/Garnets_Gold_and_Power_in_Late_Antiquity_Contextualizing_the_Tournai_and_Apahida_Treasures) (consultado por última vez el 14-07-2022)

<sup>37</sup> Elis BEHMER: *op. cit.*, pp. 83 y ss.

<sup>38</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: *op. cit.*, pp. 373-374.

<sup>39</sup> Christian MIKS: *op. cit.*, vortafel D.

<sup>40</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: *op. cit.*, pp. 373-374.

<sup>41</sup> Elis BEHMER: *op. cit.*, pp. 121 y ss.

arriaces y pomo, todo del mismo material,<sup>42</sup> y que pertenece al tipo Köln-Khisfine, cuyo último ejemplar es precisamente la espada de Colonia, del primer cuarto del siglo IV.<sup>43</sup>

Otro tipo interesante, aunque sin duda excepcional, es la empuñadura aquili-forme<sup>44</sup> (con el pomo en forma de cabeza de águila) que parece haber sido una prenda exclusiva de emperadores o altos dignatarios del Imperio. Se documentan al menos desde época de Trajano y tuvo fuerte presencia en los siglos IV y V, tal y como acreditan el relieve de los tetrarcas de Venecia<sup>45</sup> y el díptico de Probo Anicio (año 406)<sup>46</sup> Además, en las primeras décadas del siglo IV todavía se documentan algunos ejemplares de empuñadura de tipo Köln-Khisfine,<sup>47</sup> tallada en hueso, caso del ya mencionado ejemplar de *spatha* hallado en Severinstor (Colonia) y fechado entre finales del III y principios del IV.<sup>48</sup>

#### a) Apliques de empuñadura (fig. 4)

A continuación, conviene que analicemos la evolución de las distintas partes constituyentes de estas empuñaduras, ya que por un lado permite definir los subtipos y su evolución temporal y, por otro, porque no existe una correspondencia plena entre la clasificación de estas piezas y los tipos generales de empuñadura, dándose el caso de que algunos apliques aparecen en varios modelos distintos de empuñadura. Por lo mismo, el análisis individual de cada una de las partes de la empuñadura sirve como complemento indispensable a la identificación tipológica de la empuñadura.

De especial interés son los apliques metálicos terminales de los pomos, ya que proporcionan valiosa información cronológica, habiéndose identificado al menos siete variantes en el periodo que aquí tratamos. Conviene, ante todo, distinguir dos apliques de pomo completamente diferentes: por un lado los “botones de remache” (*nietknöpfe*

<sup>42</sup> Stéfanie MARTIN-KILCHER: “A propos de la tombe d'un officier de Cologne (Severinstor) et de quelques tombes à armes vers 300” en F. VALLET y M. KAZANSKI (coord.), *L'armée romaine et les barbares du IIIe au VIIe siècle. Actes coll. intern. Paris/St-Germain-en-Laye 1990*, Rouen, Association française d'archéologie mérovingienne, 1993, pp. 297-312. Michael C. BISHOP y John COULSTON: *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, Oxford, Oxbow Books, 2006, p. 202. Michel KAZANSKI: “L'équipement et le matériel militaires au Bas-Empire en Gaul du Nord et de l'Est”, *Revue du Nord*, 77 (1995), pp. 37-54. Mechthild SCHULZE-DORRLAMM: “Germanische Kriegergräber mit Schwertbeigabe in Mitteleuropa aus dem späten 3. Jahrhundert und der ersten Hälfte des 4. Jahrhunderts n. Chr. Zur Entstehung der Waffenbeigabensitte in Gallien”, *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 32 (1985), Abb. 4.

<sup>43</sup> Christian MIKS: op. cit., p. 172.

<sup>44</sup> Ibídem, pp. 208 y ss.; vortafel E-16.

<sup>45</sup> El relieve de los tetrarcas de Venecia, de principios del siglo IV. Véase Michael C. BISHOP y John COULSTON: op. cit., fig 129; también Brian CASTRIOTA: op. cit.

<sup>46</sup> Ian STEPHENSON: *Romano-Byzantine infantry equipment*, Stroud, Tempus, 2006, fig. 82.

<sup>47</sup> Christian MIKS: op. cit., p.172.

<sup>48</sup> Constanze HOPKEN y Bernd LIESEN: “Römische Gräber im Kölner Süden II Von der Nekropole um ST. Severin bis zum Zugweg”, *Kölner Jahrbuch*, 46 (2013), p. 388; Michael C. BISHOP: *The Spatha: The Roman Long Sword* (Weapon Series). Bloomsbury, 2020, p.19.

para los académicos alemanes)<sup>49</sup> y por otro las “tapas de remache” (*nietkappen*).<sup>50</sup> Los primeros cumplen una función práctica, ya que separan el pomo (de materia orgánica) del remache (de hierro) y aseguran una unión más firme, sin holguras. Las segundas, en cambio, sirven únicamente para cubrir y ocultar el remache de cierre de la empuñadura. No tienen, por tanto, una función práctica sino que son meramente decorativas.

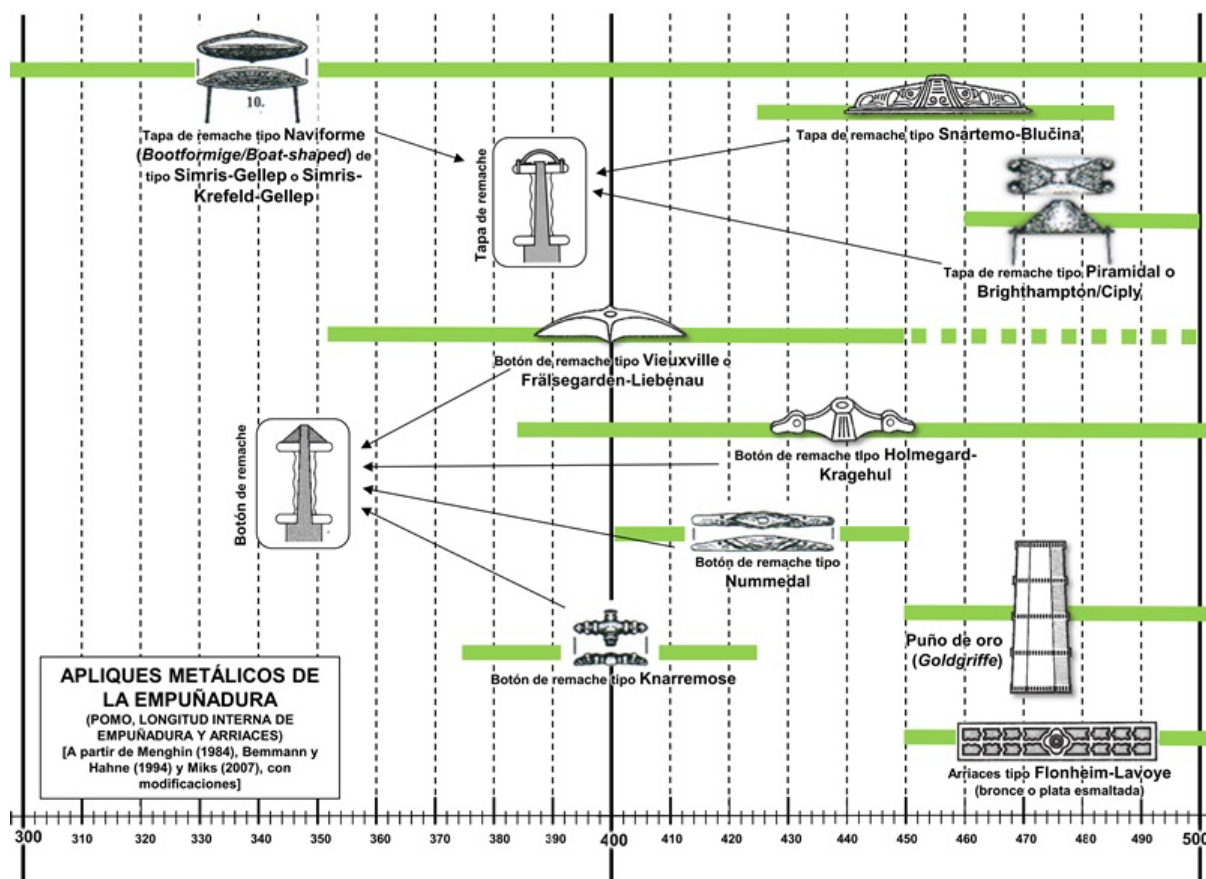


Figura 4. Apliques metálicos de la empuñadura.

Entre los “botones de remache” identificamos cuatro variantes: el tipo Holmegård-Kragehul, con un desarrollo entre finales del IV y finales del V,<sup>51</sup> el tipo Vieuxville, también llamado tipo Frälsegården-Liebenau –con un periodo de protagonismo entre mediados del siglo IV y mediados del V, pero con algunas perduraciones ocasionales tras esa fecha que alcanzan hasta el siglo VI<sup>52</sup>–, el tipo Knarremose –de finales del IV al primer cuarto del V–<sup>53</sup> y el tipo Nummedal, de la primera mitad del siglo V.<sup>54</sup>

<sup>49</sup> Christian MIKS: op. cit., *vortafel* E, pp. 1-10.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.

<sup>51</sup> Wilfried MENGHIN: *Das Schwert im frühen Mittelalter...*

<sup>52</sup> Christian MIKS: op. cit., p. 153.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>54</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 374.

En el segundo grupo de apliques de pomo, es decir, en el de las “tapas de remache” se cuentan tres variantes: el tipo naviforme, el Snartemo-Blučina y el piramidal. El pomo naviforme<sup>55</sup> (*Bootformige* o *Boat-shaped*), también conocido como tipo Simris-Gellep o tipo Simris-Krefeld-Gellep, es una pieza de bronce o plata que asemeja el casco de un navío invertido (con la quilla hacia arriba). Se documenta desde el segundo cuarto del siglo III hasta mediados del VI y se puede hallar formando parte de empuñaduras de tipo *Hourglass* (Nydham Ic o Mollestad-Kvamme-Gruppe) así como a las pertenecientes al grupo II de Behmer. Por su parte, el tipo Snartemo-Blučina representa, de forma esquematizada, dos animales enfrentados, y se desarrolla entre el segundo cuarto del siglo V y el año 485 aproximadamente.<sup>56</sup> El último modelo de esta serie lo constituye la tapa de remache de tipo piramidal (*Pyramidenförmiger* o *Pyramidale*), también llamada tipo Brighthampton/Ciply,<sup>57</sup> que se desarrolla entre el tercer cuarto del siglo V y el primero del VI.

A mediados del siglo V aparecen los arriaces tipo Flonheim-Lavoye, muy amplios –a diferencia de todos los precedentes–, y a menudo decorados con cabujones de bronce o plata sobredorada rellenos de esmalte. Se desarrollan entre el ecuador del siglo V y el primer cuarto del VI y los podemos hallar, bien en las empuñaduras de tipo Behmer III, bien en las de tipo Behmer IV (orientales) En este segundo caso, únicamente entre aquellas posteriores al ecuador del siglo V, nunca a las anteriores. Esta circunstancia –la aparición de este modelo de arriaces con *cloisonné* a mediados del siglo V– nos permite datar con posterioridad a esa fecha todos los ejemplares así decorados. Ahora bien, el origen de los arriaces largos es motivo de controversia. Menghin considera que son orientales,<sup>58</sup> y pone como ejemplo la espada de Beja (Portugal). Este mismo autor distingue dos variantes, aquella denominada “pónica”, dotada de decoración en *cloisonné*, y la variante “asiática”, que carece de ella. La primera variante tendría una distribución en torno al mar Negro y el Cáucaso, mientras que la segunda en torno al curso bajo del Danubio. Kazanski sugiere que la técnica de *cloisonné* pudo ser una influencia romana,<sup>59</sup> y, siguiendo este mismo pensamiento, von Rummel sugiere que estas espadas con arriaces amplios y *cloisonné* no sólo serían de influencia romana sino de factura propiamente romana.<sup>60</sup> Por último, Eger señala que en el *missorium* de Ginebra –de tiempos de Valentiniano II– aparece una espada de este tipo pero dispuesta a los pies del emperador, por tanto haciendo las veces de *spolia* o botín de guerra tomado al enemigo, lo que en

<sup>55</sup> *Ibidem*, pp. 376-377

<sup>56</sup> Wilfried MENGHIN: *Das Schwert im frühen Mittelalter...*, p. 309

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>58</sup> Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts im Museum für Vor- und Frühgeschichte, Berlin”, *Acta Praehistoria et Archaeologica*, 26-27 (1994-95), pp. 165-186.

<sup>59</sup> Michel KAZANSKI: “Les épées “orientales”...”, pp. 408-409.

<sup>60</sup> Philipp RUMMEL: *Habitus barbarus. Kleidung und Repräsentation spätantiker Eliten im 4. und 5. Jahrhundert*, Ergänzungsband Reallexikon der Germanischen Altertumskunde RGA 55, Berlin, New York, 2007, pp. 342 y ss.

principio sugeriría que se trata de un arma exógena y no romana.<sup>61</sup> Este debate afecta, a su vez, al establecido en torno a la identidad cultural de aquellos enterrados con armas en la *pars orientalis* del Imperio en el siglo V, caso particular de las tumbas de Beja (Portugal), Capraia (Italia) y Thuburbo Maius (la moderna Henchir Kasbat, Túnez). Puesto que la práctica de dotar el ajuar funerario con armas es ajena a la cultura romana, algunos autores consideran que se trata, en efecto, de tumbas de personas de origen bárbaro o que se han sumado a la comitiva de un líder bárbaro –acaso como miembros de su séquito de guerreros–, asumiendo con ello usos y costumbres exógenas.<sup>62</sup> Otros, sin embargo, como von Rummel,<sup>63</sup> han sugerido que quizá se trate de tumbas de aristócratas romanos que se hubieran “barbarizado” en sus costumbres, y ello a su vez no fuera sino el reflejo de una nueva forma de identidad propia del elemento militar tardorromano, identidad esta que bebía fuertemente de los usos del mundo bárbaro sin renunciar, con ello, a la identidad romana. Según von Rummel, la adopción de este ritual de enterramiento con armas es la evidencia de un nuevo modelo de representación de las élites militares romanas –no necesariamente bárbaras–.<sup>64</sup> Esta interpretación se integra bien en lo que Amory<sup>65</sup> y Halsall han definido como una forma de “romanidad alternativa” propia de los militares tardorromanos y dotada de elementos barbarizantes que, sin embargo, en ningún momento llegaban a poner en peligro la “romanidad” del individuo.<sup>66</sup>

---

<sup>61</sup> Christoph EGER: “Habitus militaris or habitus barbarus? Towards an interpretation of rich male graves of the mid 5th century in the Mediterranean”, en Carlo EBANISTA y Marcello ROTILI (coords.) *Aristocrazie e società fra transizione Romano-germanica e Alto Medioevo. Atti del Convegno internazionale di studi Cimitile-Santa Maria Capua Vetere, 14-15 giugno 2012*, San Vitaliano, Tavolario Edizioni, 2015, p. 218.

<sup>62</sup> «Los hallazgos de las tumbas no deben conectarse con los miembros de la aristocracia military tardorromana del imperio occidental, sino con algunos individuos pertenecientes a clanes bárbaros». Cfr. Christoph EGER, op. cit., p. 233.

<sup>63</sup> Philipp RUMMEL: op. cit., pp.342 y ss.

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 386-400.

<sup>65</sup> Patrick AMORY: *People and identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 26-28.

<sup>66</sup> «Eran fanfarrones, bárbaros, feroces, similares a animales y descaradamente masculinos, casi una suerte de antítesis del ideal cívico tradicional que, por el contrario, valoraba la modestia y moderación. Su atuendo estaba concebido para subrayar estos rasgos, lo que, a mi parecer, fue un cambio de tendencia de mucha mayor relevancia de lo a que a priori pudiera parecer. Creó una forma de “romanidad alternativa”, se podría decir incluso “antirromanidad”, en el sentido de que mantenía una relación con la romanitas tradicional semejante a la que en la literatura existía entre el antihéroe y el héroe. Es decir, ni se oponía a Roma, ni tampoco era un ente foráneo (no romano); simplemente era romano de un modo distinto al tradicional y, hasta cierto punto, discordante. Sostengo que esto proporcionó a los romanos un medio para lidiar con las difíciles situaciones políticas que se plantearon en la crisis del siglo V: ya existía la tradición de servir en el Ejército con identidades y atuendos barbarizados –o incluso directamente con reclutas bárbaros– sin que ello supusiera la pérdida de su propia romanidad». Cfr. Guy HALSALL: “La barbarización del Ejército tardorromano”, *Desperta Ferro Especiales: La legión romana (VII) El ocaso del Imperio*, 2020, p. 58. En la misma línea, Brian CASTRIOTA: op. cit.



**La vaina**

La vaina asociada a la *spatha* es susceptible de un análisis detallado, ya que brinda una gran cantidad de información que permite la identificación cronológica –y en algunos casos regional– del tipo. Las vainas asociadas a la *spatha* son orgánicas, pero se dotan de apliques metálicos que en la mayoría de los casos se han conservado. A continuación, analizaremos estos apliques conforme al lugar de la vaina que ocupen y de su función, bien formen parte de la embocadura de la vaina, del sistema de suspensión o de la contera.

a) Embocadura (fig. 5)

En nuestra disección de las vainas asociadas a la *spatha* tardoantigua comenzaremos con la pieza –casi siempre metálica– que cumple, por lo general, dos funciones complementarias: por un lado, sirve de refuerzo de la parte superior y, por otro, de anclaje para los correajes de suspensión de la vaina (o tahalíes)

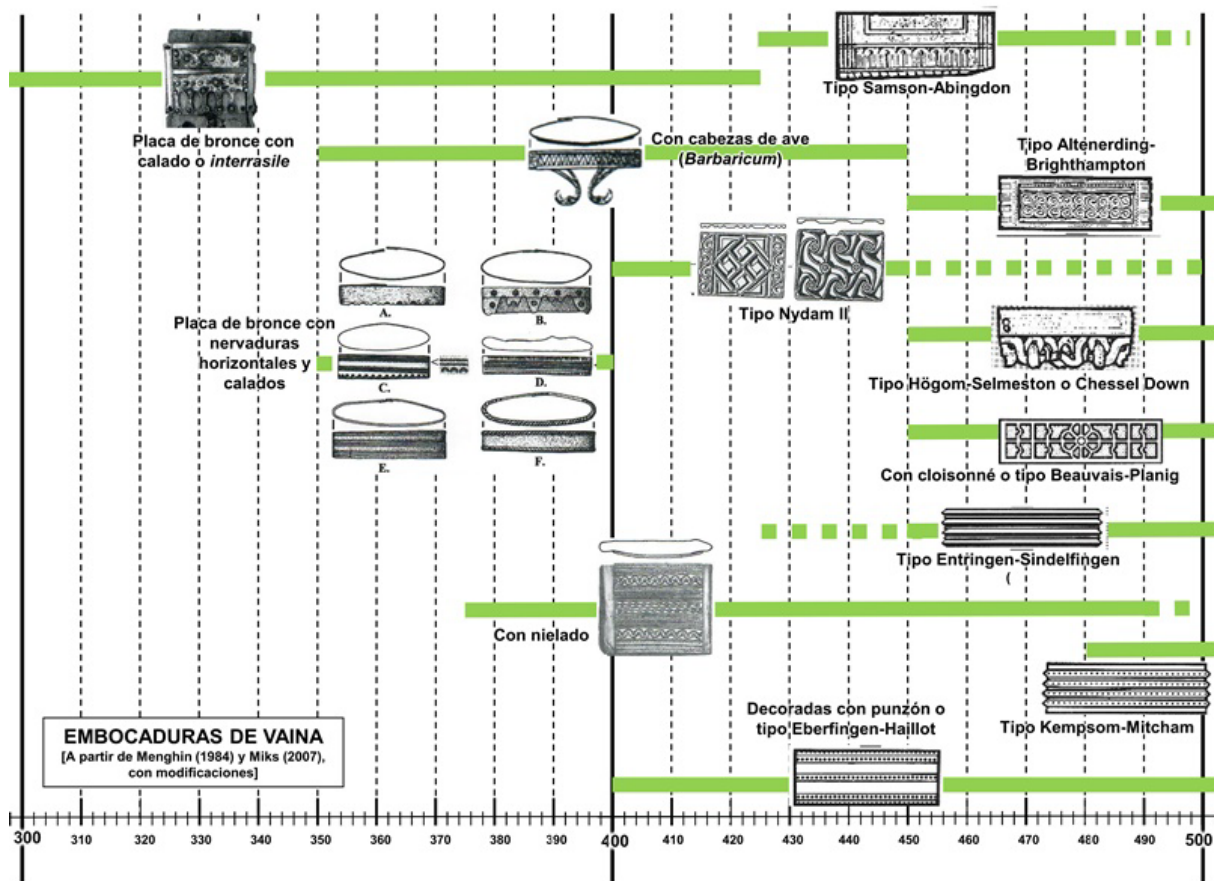


Figura 5. Embocadura de vaina



Heredado del periodo precedente hallamos, en primer lugar, el modelo de embocadura de placa de bronce con calado o *interrasile*, cuya horquilla cronológica se extiende desde inicios del siglo III hasta el primer cuarto del siglo V.<sup>67</sup> Convive, parcialmente, con la embocadura de placa de bronce con nervaduras horizontales y calados, muy popular en la segunda mitad del siglo IV.<sup>68</sup> Una derivación de ambos es el modelo con cabezas de ave que se dan la espalda, propio del ámbito extralimitaneo (*barbaricum*) y estrechamente asociado al grupo Mollestad (o Behmer V),<sup>69</sup> que tiene un recorrido entre mediados del IV y mediados del V.<sup>70</sup> También popular en este periodo será la embocadura con nielado,<sup>71</sup> cuya cronología se puede precisar bien entre el último cuarto del siglo IV y finales del V.<sup>72</sup> También es interesante el llamado tipo Nydam II<sup>73</sup> (primera mitad del V, con perduraciones puntuales tras esa fecha), que se caracteriza por una decoración geométrica en relieve (triángulos, esvásticas, espirales) que recuerda muy poderosamente al estilo “*chip-carved*” propio de las placas de cinturón del periodo. Estas últimas placas de cinturón aparecen en Germania en las últimas décadas del siglo IV y poco después se extendieron a toda la romanidad, por lo que es muy probable que influyeran en el desarrollo de este modelo de embocadura con la que guardan tanto parecido. Tradicionalmente se pensaba que las embocaduras decoradas con una alternancia de acanaladuras horizontales y series de agujeros también horizontales practicados con punzón (tipo conocido como Eberfingen-Hailot) debían datarse exclusivamente a finales del V y principios del VI.<sup>74</sup> Sin embargo Miks ha demostrado la existencia de ejemplos que datan de principios del siglo V.<sup>75</sup> A partir de mediados del siglo V se multiplican las variantes, tales como el tipo Samson-Abingdon (segundo cuarto del siglo V a finales de esa misma centuria). También las de tipo Altenerding-Brighthampton, que según Menghin datan únicamente de la segunda mitad del IV a mediados del VI,<sup>76</sup> pero que Bemann y Hahne adelantan hasta principios del V en adelante.<sup>77</sup> El modelo de embocadura de tipo Högom-Selmeston,<sup>78</sup> también llamado Chessel Down<sup>79</sup> concita dataciones diferentes entre los especialistas, pero siempre en torno a mediados del V en

<sup>67</sup> Christian MIKS: op. cit. p.375.

<sup>68</sup> Ibídem, p. 386.

<sup>69</sup> Cfr. Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.385.

<sup>70</sup> Christian MIKS: op. cit., p. 376.

<sup>71</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 386.

<sup>72</sup> Ibídem, proponen una datación a partir del año 400, pero Miks señala la existencia de ejemplares en el último cuarto del siglo IV que amplían la horquilla (Christian MIKS: op. cit., p. 384).

<sup>73</sup> Christian MIKS: op. cit., p. 376.

<sup>74</sup> Ca. 485-525 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138.

<sup>75</sup> Christian MIKS: op. cit.

<sup>76</sup> Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138.

<sup>77</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.385-386.

<sup>78</sup> Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138.

<sup>79</sup> Según Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., y Christian MIKS: op. cit., p. 378.

adelante.<sup>80</sup> La embocadura decorada con *cloisonné* se conoce como tipo Beauvais-Plannig, y hay consenso en que nace, a más tardar, en el ecuador del siglo V y pervive hasta mediados de la siguiente centuria, extendiéndose significativamente al oeste de Europa central y occidental.<sup>81</sup>

Muy diferentes a los anteriores son los modelos Entringen-Sindelfingen (mediados del V a primer tercio del VI según Menghin, segundo cuarto del V a primer cuarto del VI según Miks)<sup>82</sup>, así como el tipo Kempson-Mitcham (de finales del siglo V). Ambos se reconocen por las profundas acanaladuras horizontales (transversales al arma) que recorren su superficie –formando, al tiempo, fuertes aristas longitudinales–, y que en el caso del modelo Kempson-Mitcham se alternan con líneas punteadas.

#### b) Pasadores o puentes de suspensión (fig. 6)

El sistema de suspensión de las vainas de *spatha* evoluciona con rapidez en el periodo aquí tratado pero, independientemente de las variaciones formales o decorativas se distingue que, tanto en el Imperio como en el *barbaricum*, el sistema tiende a ser siempre el mismo: una suerte de pasador, hembrilla de suspensión o puente (en francés *pontet*, en alemán *riemenbügel*) que, fijado en sentido longitudinal (o, si se quiere, vertical) sobre la pared exterior de la vaina (la opuesta a la que toca el cuerpo) ofrece un pequeño orificio en sentido horizontal que permite el paso de una correa de suspensión –orgánica, de cuero– por su interior y, de este modo, que la correa sujete el conjunto de la vaina.

La distinción principal que debemos hacer es entre aquellos puentes que aparecen en solitario (un único puente de gran tamaño fijado al centro de la vaina) y los que operan en parejas, dos piezas idénticas –por lo general de pequeño tamaño– dispuestas en paralelo. La tradición del puente solitario es característica del siglo IV y principios del V. La de la pareja de puentes, por el contrario, aparece en torno al año 400 y se vuelve predominante en el segundo cuarto y segunda mitad del siglo V.

La mayoría de los pasadores o puentes de principios del siglo IV son perduraciones del siglo anterior, como el tipo Laschenkopf (de bronce),<sup>83</sup> que se documenta tímidamente en los primeros años de este siglo. Lo mismo sucede con el tipo Khishfine<sup>84</sup>, fabricado en hueso, que se extiende hasta mediados del IV aproximadamente, y el tipo Nydam,<sup>85</sup> que se documenta tanto en bronce como en hueso, y que tiene una perduración desde principios del III hasta mediados del IV. Destaca también la presencia de un

<sup>80</sup> Entre los años 450-525 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, abb 78; entre 500 y 600 según Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 387, y entre 450-550 según Christian MIKS: op. cit., p. 379.

<sup>81</sup> Christian MIKS: op. cit., p. 388.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 386.

<sup>83</sup> *Ibidem*, pp. 306-307.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 309.

modelo similar al Khisfine pero tallado en roca de jade o calcedonia, relativamente común en el sur de Rusia y estepa pónica entre el siglo I y, al menos, la primera mitad del V. Se trata de una importación de la China Han a través de las estepas de Rusia en dirección a occidente<sup>86</sup> y es, probablemente, la fuente de inspiración del modelo Khisfine.

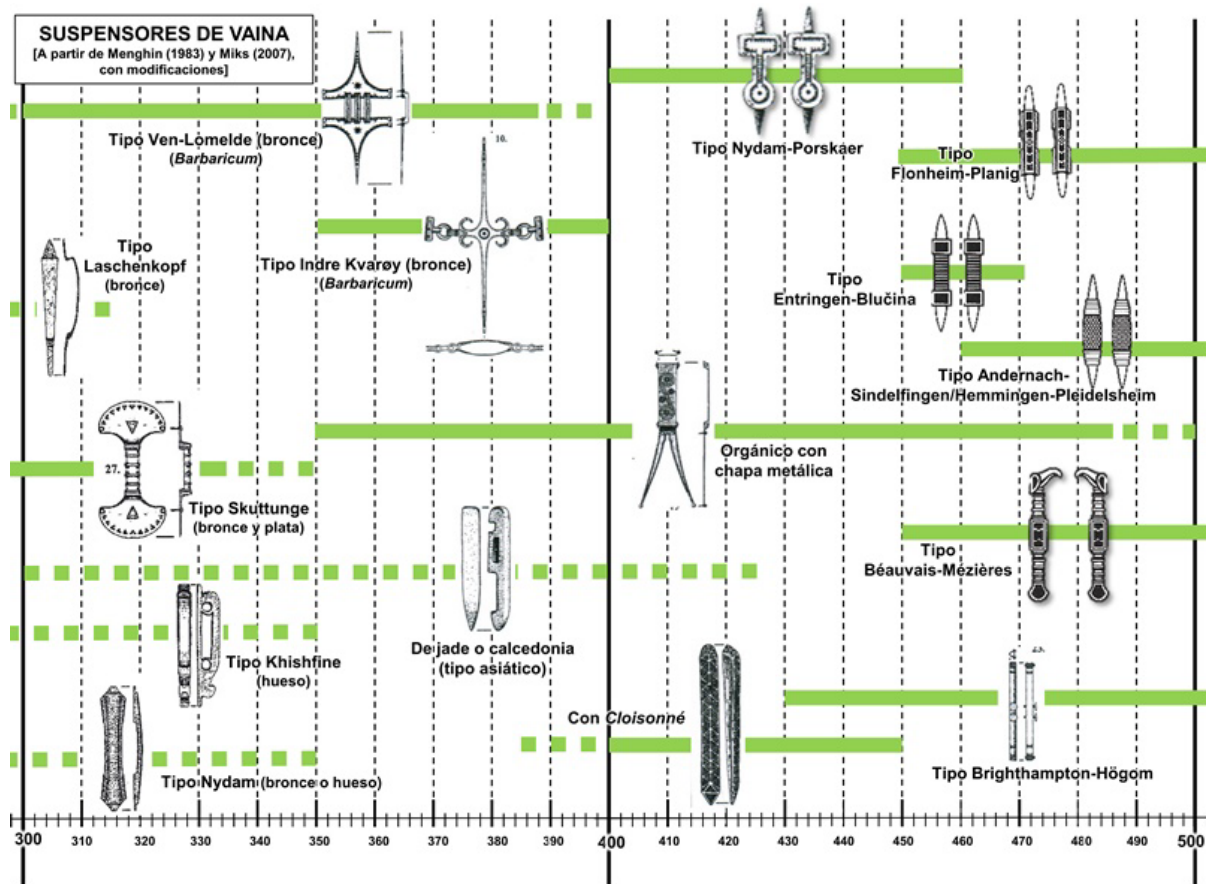


Figura 6. Suspensores de vaina

De mayor tamaño y más aparatoso es el denominado tipo Sküttunge<sup>87</sup> (de bronce con decoración en plata), que comprende dos láminas unidas por un puente en forma de argolla, como si de una manilla de puerta se tratara, y cuya horquilla cronológica se desarrolla entre mediados del III y mediados del IV.

En el norte de Europa a principios del siglo IV destaca un modelo de puente de bronce denominado Ven-Lömelde, que pervive a lo largo de todo el siglo IV.<sup>88</sup> También en el exterior del Imperio se desarrolla el modelo Indre Kvarøy, asimismo de bronce, en el que participan tres piezas articuladas, una central y dos laterales que hacen las veces

<sup>86</sup> «una forma que ya puede mirar hacia atrás en una larga tradición en China y ha llegado a la región del Ponto como una importación a través de las estepas del sur de Rusia» (Christian MIKS: op. cit., p. 312).

<sup>87</sup> Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p.388; Christian MIKS: op. cit., pp. 317-319.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 391.

de presillas a las que se fijan los cabos de la correa de suspensión. La pervivencia de este tipo es sin embargo algo más concisa, en la segunda mitad del IV.<sup>89</sup> Un modelo curioso es aquel formado por una pieza orgánica, seguramente madera, cubierta por una chapa metálica en forma de V invertida. Su desarrollo es desde mediados del IV a finales del V.<sup>90</sup>

En la primera mitad del V aparece el tipo Nydam-Porskaer, que pervivirá al menos hasta mediados de ese mismo siglo.<sup>91</sup> Se trata del primer modelo doble, en el que los puentes aparecen en pareja. Se caracteriza por una silueta semejante a una “T” sobre una “O”. En torno al mismo periodo se documenta en el sur de Rusia y región del Cáucaso (yacimientos como Kertch, en Crimea, o Brut, en Osetia) un modelo de puente decorado con *cloisonné* que data de finales del siglo IV y primera mitad del V.<sup>92</sup> Su influencia sobre la metalistería mediterránea parece que tardaría en hacerse notar, ya que como ya hemos señalado en varias ocasiones, la presencia de decoración de *cloisonné* en las empuñaduras de las espadas y en las vainas se documenta sólo a partir de mediados del siglo V.

Otros modelos de puente doble serán el Flonheim-Planig, de mediados del V, el Entringen-Blučina, de corto desarrollo entre los años 450-470 aproximadamente, el tipo Andernach-Sindelfingen (también conocido como Hemmingen-Pleidelsheim), de mediados del V al primer tercio del VI, o el tipo Tipo Béauvais-Mézières decorado con una pequeña cabeza aquiliforme en cada puente, que podemos fechar entre mediados del V y el tercer cuarto del VI.<sup>93</sup> Finalmente, el modelo Brighthampton-Högom se dota de pequeños clavos para la fijación de una correa de cuero, y se fecha entre el segundo tercio del V y el primer cuarto del VI.<sup>94</sup>

### c) Contera de vaina (fig. 7)

El tercer elemento de la vaina que se conserva, si se da la fortuna, es la contera, pieza metálica que hace las veces de refuerzo en el extremo inferior. En este periodo se solapan varias tradiciones distintas. La más conspicua es la contera discoidea<sup>95</sup> (*Box-shape* en el mundo anglosajón y *Dosenortband* en el alemán), en forma de caja cilíndrica plana, de la que se pueden hallar tanto ejemplares en bronce (lo más común) como en hierro, plata

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 393.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 393.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 399.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 393.

<sup>93</sup> Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 138, lo fecha en torno al año 500, pero Miks considera más probable un desarrollo entre los años 450-575 (Christian MIKS: *op. cit.*, pp. 405-406).

<sup>94</sup> Christian MIKS: *op. cit.*, p. 398.

<sup>95</sup> Martijn BIBORSKI y Michal GRYGIEL: “A Roman box-shaped chape from Jadowniki Mokre (Lesser Poland) & similar finds from the Roman Empire and European Barbaricum”, *Germania*, 93 (2015), p. 148.

o incluso hueso, y en algunos casos decorada con nielado o pan de oro. Es muy común en la segunda mitad del siglo III<sup>96</sup> y persiste aún durante las primeras dos o tres décadas del siglo IV,<sup>97</sup> tal y como demuestra el ejemplar de Severinstor (Colonia), de época tetrárquica<sup>98</sup> e incluso excepcionalmente tal vez, hasta la segunda mitad del IV, como parece acreditar el ejemplar de Vodice.<sup>99</sup> Muy común todavía en la primera mitad del siglo IV es el modelo con alas o *Flügelortband*,<sup>100</sup> si bien más característico del *barbaricum* (por ejemplo, en Nydam, Dinamarca) que del Imperio.<sup>101</sup> Plenamente romano es, sin embargo, el tipo Gundremmingen,<sup>102</sup> y vigente desde el último cuarto del III hasta principios del V<sup>103</sup> y muy fácilmente distinguible merced a los tres grandes tachones que se proyectan hacia abajo. Esta es, precisamente, la contera que emplea el soldado Leontius<sup>104</sup> en su conocido relieve funerario de finales del IV o principios del V. Una variante de esta es la conocida como tipo Jakuszowice, que carece de los característicos tachones pero se dota, en cambio, de dos cañas en “U” que recorren los laterales,<sup>105</sup> y que pervive desde finales del III hasta principios del V.

El modelo de contera en forma “de caja” o *Kastenortband*<sup>106</sup> es de tamaño modesto en comparación con la contera discoidea. En este caso, la forma es relativamente cuadrangular y tendente a trapezoidal, con la base algo más ancha que la cima. Predominantemente fabricada en hueso, pero ocasionalmente también en hierro o bronce, pervive desde finales del siglo I d.C. hasta, probablemente, el último cuarto del siglo IV.

<sup>96</sup> 250-325 según Martijn BIBORSKI y Michal GRYGIEL: op. cit.

<sup>97</sup> «The youngest chape from the territory of the Roman Empire is believed to be the A1 variant from the burial of a Roman officer at Cologne-Severinstor (List no. 7), which has most recently been dated to the transition of the 3rd / 4th centuries or the very beginning of the 4th century<sup>126</sup>. Further evidence of the use of scabbards with box-shaped chapes by the late Roman army is provided by representations of such fittings on stone sculptures, e. g. on the funerary stela of a Roman soldier from Aquileia and the military statue of the “Norican Soldier”». Cfr. Martijn BIBORSKI y Michal GRYGIEL: op. cit., p.148.

<sup>98</sup> Constanze HOPKEN y Bernd LIESEN: op. cit., pp. 369-571. P. 388; Michael C. BISHOP: op. cit., p. 19.

<sup>99</sup> Veronika PFLAUM: “The supposed Late Roman hoard of tools and a steelyard from Vodice near Kalce”, *Arheološki vestnik*, 58 (2007), pp. 285-332.

<sup>100</sup> «Nach ausweis der Fundmaterialbelege ist mit ihrem Aufkommen bereits spätestens gegen Ende des 3. Jh zu rechnen, während ihr Gebrauchsschwerpunkt eindeutig im 4. Jh liegt. Eine chronologische Differenzierung zwischen den einzelnen, typologisch meist nicht sehr prägnanten Varianten ist angesichts des Übergewichts enger datierbarer Fundkontexte gar erst aus der 2. Hälfte letzteren Jahrhunderts mit einiger Vorsicht zu betrachten». Cfr. Christian MIKS: op. cit., p. 413).

<sup>101</sup> Christian MIKS: op. cit., p. 412 y ss.

<sup>102</sup> Horst Wolfgang BÖHME: op. cit., p. 99; Michael C. BISHOP y John COULSTON: op. cit., fig. 116.2; Michel KAZANSKI: op. cit., p. 37; Christian MIKS: op. cit., pp. 409-411.

<sup>103</sup> Por ejemplo, en el ejemplar de *spatha* de Zalazengrót (Hungría), fechado entre el último cuarto del siglo IV y el primero del V. Véase Dieter QUAST: “Martial writers – Intellectual warriors. Remarks on a group of Late Antique male graves”, en Vujadin IVANIŠEVIC y Michel KAZANSKI (eds.), *The Pontic-Danubian Realm in the Period of the Great Migration*, Belgrado, Association des amis du Centre d'histoire et civilisation de Byzance, 2012, pp. 250 y ss.

<sup>104</sup> Michel FEUGÈRE: *Les armes des Romains*, Paris, Éditions errance, 1993, p. 242.

<sup>105</sup> Christian MIKS: op. cit. p.411.

<sup>106</sup> *Ibidem*, pp. 367-373.



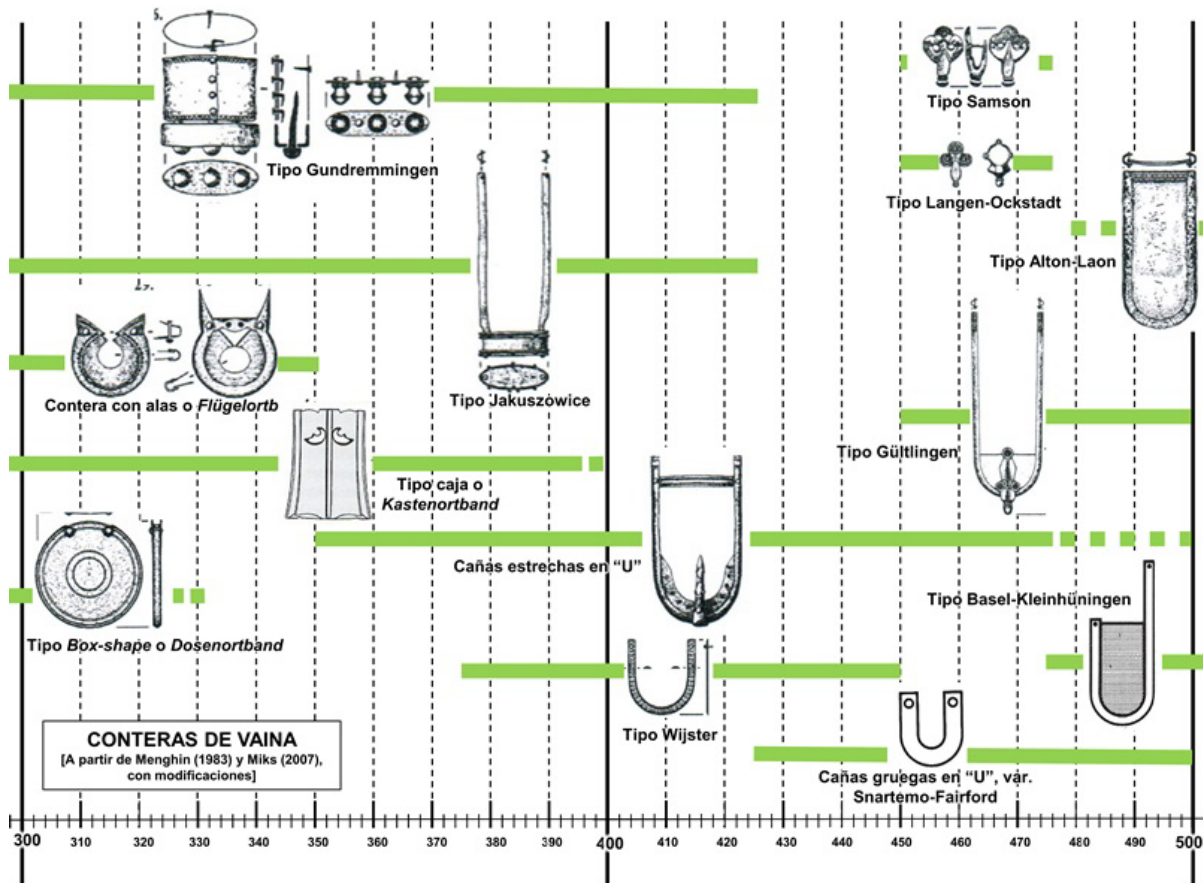


Figura 7. Conteras de vaina.

A partir de mediados del siglo IV aparecen las conteras en forma de “U”, donde las cañas laterales que abrazan la hoja giran hacia el interior y convergen en la base de la vaina. Conviene señalar que los primeros ejemplares de este modelo se caracterizan por la delgadez y aspecto endeble del conjunto, y se desarrollan entre mediados del IV y mediados o finales del V. Una variante de este tipo, conocida como tipo Gültlingen se desarrolla en la segunda mitad del siglo V,<sup>107</sup> mientras que otra dotada de chapa metálica que cubre el frente de la contera, denominada tipo Alton-Laon, se concentra a finales del V y principios del VI.<sup>108</sup> A finales del V y principios del VI se documenta una versión cuyas cañas laterales no son simétricas, siendo la caña del lado izquierdo mucho más largo que la opuesta, y que se conoce como tipo Basel-Kleinhüningen. Más interesantes son, quizás, las variantes “pesadas” o “gruesas” de estas conteras, conocidas como tipo Snartemo-Fairford, que aparecen en el segundo cuarto del V.<sup>109</sup>

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 419.

<sup>108</sup> Entre el año 500 y 525 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 125; de finales del V a principios del VI Christian MIKS: *op. cit.*, p.419.

<sup>109</sup> Entre los años 425-475 según Wilfried MENGHIN: “Schwerter des Goldgriffspanthenhorizonts...”, p. 140; 425-500 según Christian MIKS: *op. cit.*, pp.431-432.

Por último, se identifica un tipo de contera metálica muy exigua que, en lugar de brindar un marco externo que refuerza la estructura orgánica —como sucede con las restantes—, se limita a proteger únicamente la punta inferior de la vaina, que suponemos sería por lo demás orgánica. Por su pequeño tamaño asemeja una suerte de botón o tachón que refuerza tímidamente el extremo inferior de la vaina. Este modelo se documenta únicamente en torno al tercer cuarto del siglo V, y se subdivide a su vez en dos variantes conocidas como tipo Samson<sup>110</sup> (visible en el ejemplar de Capraia, Italia) y tipo Langen-Ockstadt<sup>111</sup> que se distinguen por la forma de este aplique.

## Reflexiones finales

Como hemos podido ver, la espada larga de doble filo tardorromana conocida como *spatha* experimenta una serie de mutaciones y divisiones en variantes a lo largo del tiempo. Lo primero es por efecto de la dinámica normal de toda cultura, en constante transformación —algo común a todas ellas y alentado, en ocasiones, por influencias externas—, mientras que lo segundo podría entenderse bien como la manifestación de la diversidad de focos de producción, de la presencia de talleres y producciones regionales, cada uno con sus tendencias propias, bien como efecto de la factura de distintos modelos en un mismo taller, sea este privado o estatal (*fabrica armorum*). Ahora bien, a pesar de la existencia de variaciones, la tendencia en este periodo, como ya hemos indicado, apunta hacia una fuerte homogeneidad en las formas tanto dentro como fuera del Imperio, lo que parece sugerir un contacto entre los distintos talleres o, como sostienen Bemann y Hahne, a que buena parte de las espadas halladas en el *barbaricum* fueron de hecho producidas en el interior del Imperio.<sup>112</sup> Ello a su vez tiene implicaciones interesantes, pues el empleo de armas similares a un lado y otro del *limes* es un fuerte indicio de la práctica de técnicas y dinámicas de combate asimismo similares.

A esta tendencia general parece escapar la espada de tipo asiático o Pannonhalma, en la que opera el fenómeno inverso (heterogeneidad respecto al resto de modelos), una especificidad que se explica por las influencias extraordinariamente lejanas, del extremo oriente en este caso.

Por su parte, la evolución formal de los elementos decorativos (los arriaces, el pomo, embocadura de vaina, tahalí...) es asimismo muy significativa, ya que se aprecia una progresiva convergencia entre la estética y gusto del *barbaricum* y aquella del Imperio a lo largo del tiempo. Es decir, a medida que progresa el tiempo, las espadas romanas y bárbaras se vuelven cada vez más parecidas, hasta el punto de volverse indistinguibles. Así, por ejemplo, la *spatha* perteneciente al ajuar funerario del llamado tesoro

---

<sup>110</sup> Christian MIKS: op. cit. p.423.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 423-424.

<sup>112</sup> Al menos el 45% del total. Véase Jan BEMMANN y Güde HAHNE: op. cit., p. 362.



de Pouan (Aube, Francia) se ha podido fechar, por argumentos formales, en torno al ecuador del siglo V. Asimismo, se sospecha que pueda estar asociada a la batalla de los Campos Cataláunicos (451), cuya localización exacta se desconoce, pero probablemente se halle en las cercanías de este sepelio. Ahora bien, lo que de ninguna manera se ha podido precisar, a pesar de los esfuerzos invertidos en ello, es la identidad de la persona enterrada con esta espada, si se trataba bien de un romano, bien de un bárbaro.<sup>113</sup> Y es que, en efecto, en esas fechas de mediados del siglo V las espadas romanas y bárbaras eran apenas indistinguibles entre sí.

Este fenómeno que –en este caso– refleja la arqueología ha de ponerse necesariamente en relación con el célebre debate acerca de la posible barbarización, o no, del ejército tardorromano, un asunto que, lejos de solucionarse, sigue dividiendo a los especialistas.<sup>114</sup> Si, como decimos, la espada empleada por romanos y bárbaros era indistinguible, podría ser considerado un indicio más a favor de la hipótesis de la barbarización del ejército romano en los siglos IV y V. Es más, el propio origen de la *spatha* era, en efecto, bárbaro (aunque ello no ha de ser necesariamente relevante).<sup>115</sup> Y, en efecto, son muchas las prácticas que comparten militares romanos y bárbaros en el periodo: mantos gruesos, pantalones, ornamento personal exuberante y ampuloso, estandartes militares –caso del *draco* o dragón– e incluso, como decimos, la forma y decoración de la espada.

Ahora bien, como ya hemos avanzado en otro punto, la interpretación de este fenómeno creemos que es más compleja de lo que *a priori* pudiera pensarse. Tal y como sugieren P. Amory y G. Halsall,<sup>116</sup> la similitud externa entre militares romanos y bárbaros podría deberse no tanto al hecho de que el ejército estuviera dominado por bárbaros, sino más bien al desarrollo de una nueva identidad militar romana cuyo objetivo principal era distanciarse y distinguirse del resto de la población –civil– del Imperio, y que para ello bebiera fuertemente de la cultura bárbara, tomando prestadas muchas de sus características (particularmente en términos materiales). Una suerte de “barbarización en las formas”, para recalcar su estatus militar y fomentar el orgullo y el *esprit de corps* de sus miembros y distinguirse de las élites civiles romanas, pero deliberada y no por efecto de una presencia masiva de bárbaros en el Ejército.

En todo caso, puede que este debate sea relativamente irrelevante para el caso que aquí nos ocupa, ya que como decimos las influencias operan en ambas direcciones,

---

<sup>113</sup> De confirmarse la relación entre el tesoro de Pouan y la batalla de los Campos Cataláunicos, sería de suponer que el enterramiento correspondiese a un militar de alto rango del ejército que permaneció en el campo de batalla tras la lucha, esto es, el de Aecio y sus aliados. En consecuencia, sería de esperar que la identidad étnica del individuo enterrado en Pouan fuera romana, visigoda, franca o alana.

<sup>114</sup> Aunque ciertamente la tendencia actual entre la mayoría de ella es a matizar el número e influencia de los soldados exógenos. El número de reclutas de origen bárbaro, por ejemplo, sería de menos de una cuarta parte del total, según Hugh ELTON: *Warfare in Roman Europe, 350-425*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

<sup>115</sup> Piénsese en muchas otras armas que los romanos adoptaron de otros pueblos, como el puñal o la espada de época romana republicana, ambas de origen hispano, sin que ello implicara barbarización alguna de su ejército.

<sup>116</sup> Patrick AMORY: op. cit., pp. 26-28; Guy HALSALL: op. cit., pp. 54-59.

llegando muchas de las producciones de armas romanas a territorio del *barbaricum*, donde tanto el arma como sus decoraciones serían presumiblemente imitadas en talleres locales. Tal podría ser el caso, por ejemplo, del fenómeno de decoración de los arriaces de las espadas con técnica de *cloisonné* que, según sugieren algunos autores, podría ser de influencia romana<sup>117</sup> o incluso de factura enteramente romana<sup>118</sup> (acaso por efecto de las *fabricae armorum* de la *pars orientalis* del Imperio, donde esta técnica se desarrolló más tempranamente). La convergencia entre las formas y decoraciones de las *spathae* romanas y bárbaras no ha de interpretarse, por tanto, por efecto de la necesidad de construir una identidad militar romana específica sino como consecuencia de una suerte de “globalización”, si se me permite, de este tipo de armas en Occidente en los siglos IV y, sobre todo, V d.C.

---

<sup>117</sup> Michel KAZANSKI: “Les épées “orientales”...”, pp. 408-409.

<sup>118</sup> Philipp RUMMEL: op. cit., pp. 342 y ss.

## **Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625 d.C.**

### **Heraclius and the Byzantine Thalassocracy? 610-625 AD**

Carlos Martínez Carrasco  
*Universidad de Córdoba — Centro de Estudios Bizantinos,  
Neogriegos y Chipriotas de Granada*  
[cmtnez@ugr.es](mailto:cmtnez@ugr.es)

**Resumen:** Los quince primeros años del reinado de Heraclio (610-641) fueron cruciales para explicar la posterior reorganización territorial, política y militar del oriente que surgió tras el final de la guerra con la Persia sasánida. En este escenario, el Mediterráneo es un actor fundamental por todo lo que representa, de ahí que sea necesario abordar la Historia naval durante el período 610-625, en el que encontraremos muchas de las claves que nos permitirán comprender los hechos posteriores. Un espacio en el que hasta ese momento sólo había una potencia indiscutible, Bizancio, pero a la que surgirán algunos competidores que quieren entrar en un área de enorme relevancia económica, a pesar de que a comienzos del siglo VII empiezan a sentirse los efectos de una crisis en la que el norte de Europa post-romano estaba sumido desde el siglo V. Igual que Roma, el bizantino es un Imperio terrestre que se vale de la marina para mantener cierta comunicación con las partes más alejadas del centro político, aquéllas a las que no se puede acceder por tierra. Partimos de una idea de paz irreal que hace que el Imperio dé la espalda al mar, a pesar de que Constantinopla dependía para su supervivencia de la apertura de las rutas marítimas. Más que inconsciencia, se trata del miedo hacia lo desconocido y del que venían todos los males posibles: epidemias, invasiones y catástrofes naturales. La Historia marítima de estos años debe servir para interrogarnos por las condiciones sociales y económicas de las ciudades y sus habitantes afectados por los acontecimientos relacionados con la lucha por el control del Mediterráneo. En este sentido, las principales fuentes serán las crónicas contemporáneas a los hechos, que configuran el núcleo a partir del cual montar el relato. Pero para este estudio son necesarias otras fuentes que van más allá de los

acontecimientos políticos para acercarnos a otros aspectos de la vida cotidiana, como las hagiográficas, la epigrafía o las papirológicas. Unos materiales que también responden al carácter multiétnico de Bizancio, abarcando obras escritas en griego, copto, pahlaví y siríaco, que aportan asimismo los puntos de vista de sus respectivas comunidades. Lo que una tradición silencia, otra lo recoge con profusión de detalles, haciendo ver que en ocasiones las fuentes valen tanto por lo que callan como por lo que cuentan.

**Palabras clave:** Historia marítima. Mediterráneo. Bizancio. Persia. Eslavos.

**Abstract:** The first fifteen years of Heraclius' reign (610-641) were crucial in order to understand the subsequent territorial, political and military reorganization of the East that followed the end of the war with Sassanid Persia. In this scenario, the Mediterranean was of utmost importance, which is why it is necessary to address the maritime history during the period 610-625, where we will find many of the keys that will allow us to understand subsequent events. Up until that point there existed only one undisputed power, Byzantium, but also some competitors trying to access an area of enormous economic importance, even though the effects of the crisis in which post-Roman northern Europe had been immersed since the 5th century were starting to be felt. Like Rome, the Byzantine Empire was a land-based one that used the navy to maintain a certain degree of communication with those regions furthest away from the political center — those which were impossible to reach by land. The unrealistic conception of peace that made the Empire turn its back on the sea despite the fact that Constantinople depended on the opening of sea routes for its survival will be the starting point of the present analysis. Rather than thoughtlessness it was a fear of the unknown, from which all possible evils came out: epidemics, foreign invasions and natural disasters. The maritime history of these years should serve us to question the social and economic conditions of the cities and their inhabitants confronted with the events related to the struggle for control of the Mediterranean Sea. In this sense, the main sources referred to in this paper will be contemporary chronicles as a basis upon which to build a narrative. However, other sources unrelated to political events are equally needed so as to look at other aspects of everyday life, such as hagiographic, epigraphic and papyrological records. Such materials reflect the multi-ethnic character of Byzantium, including works written in Greek, Coptic, Pahlavi and Syriac, which also provide the perspectives of their respective communities. What one tradition keeps quiet, the other brings out in profuse detail, proving that

sometimes sources are worth as much for what they conceal as for what they reveal.

**Keywords:** Maritime History. Mediterranean Sea. Byzantium. Persia. Slavs

Para citar este artículo: Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625 d.C.”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 87-107.

Recibido 14/09/2021

Aceptado 30/06/2022

## Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625 d.C.

Carlos Martínez Carrasco

*Universidad de Córdoba — Centro de Estudios Bizantinos,  
Neogriegos y Chipriotas de Granada*

[cmtnez@ugr.es](mailto:cmtnez@ugr.es)

### Introducción

La primera vez que se abordó la relación entre el emperador romano-oriental Heraclio (610-641) y la hegemonía naval sobre el mar Mediterráneo fue en el contexto de una nueva crisis en el Estrecho de los Dardanelos, cuando Turquía manifestó en 1932 ante la Sociedad de Naciones su deseo de volver a fortificar el Estrecho. La «Cuestión de los Estrechos» volvía a estar sobre la mesa, como si en algún momento ésta la hubiera abandonado. Para entender el trasfondo histórico del problema, el *brigadier-general* sir Percy Sykes, redactó un artículo titulado «The emperor Heraclius and the Sea Power»,<sup>1</sup> que debía servir como preámbulo a otro firmado por Philip Graves: «The Question of the Straits».<sup>2</sup> Sin embargo, a pesar de su título, el texto de Sykes prácticamente no aborda en profundidad el estado de la talasocracia bizantina durante buena parte de la primera mitad del siglo VII. Pone de relieve el constante peligro que ha representado siempre un imperio oriental —la Persia sasánida en este caso, a la que identifica con la Turquía nacionalista— para la supervivencia de Occidente.<sup>3</sup> En el contexto de la guerra romano-persa de 603-628, el control de los Dardanelos facilitaba el paso de tropas terrestres a Asia, para iniciar las espectaculares campañas militares que posibilitaron la invasión del *Eranshahr* y la posterior derrota de Cosroes II Parviz. Porque controlar este estrecho suponía mantener a salvo el mar Negro de cualquier tentativa por parte del enemigo, lo que a la postre se demostró crucial para la victoria de Heraclio sobre la Persia sasánida.

Al contrario de lo que en principio pudiéramos pensar, el papel de la marina queda opacada por otros aspectos mucho más fáciles de rastrear en las fuentes primarias. Es síntoma además del carácter secundario que se le ha dado a la historia naval de

---

<sup>1</sup> Percy SYKES: “The emperor Heraclius and the Sea Power”, *Journal of the Royal Central Asia Society*, 23:3 (1936), pp. 486-492.

<sup>2</sup> Philip GRAVES: “The Question of the Straits”, *Journal of the Royal Central Asia Society*, 23:3 (1936), pp. 492-506.

<sup>3</sup> Sobre la «Cuestión de Oriente», de la que los Estrechos es una derivada, véase el volumen colectivo: Dimitris M. MORFAKIDIS MOTOS y José Á. JIMÉNEZ RUIZ (eds.): *Balcanes. Procesos históricos y desafíos actuales*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2017.

Bizancio durante los siglos de la Antigüedad Tardía, sobre todo si se la compara con el desarrollo que su estudio ha tenido para otros períodos, como puede ser el caso de la dinastía Macedonia. No obstante, la marina fue lo que posibilitó que, por ejemplo, las ciudades de la Grecia continental permanecieran en la órbita bizantina a pesar de que estaban rodeadas por un mar de tribus eslavas.<sup>4</sup> Así pues, en este trabajo trataré de analizar el papel de la flota en dos momentos clave del reinado de Heraclio, previos a la irrupción de los árabes en el escenario mediterráneo: su ascenso al poder en 610 y los años del colapso entre 613-622. Son dos momentos en los que la armada tuvo un papel protagónico, más allá de asegurar el transporte de suministros o el mantenimiento de la comunicación entre Constantinopla y sus provincias. Dos momentos en los que el dominio del mar aseguró la supervivencia del Imperio y en los que la talasocracia se vio amenazada por la irrupción de pueblos que, si bien no eran ajenos al Mediterráneo, se habían movido en sus márgenes, buscando constantemente una salida a sus aguas o un lugar en el que aliviar sus carencias materiales. Dejo fuera de forma deliberada el sitio ávaro-eslavo y persa de 626, que ha sido analizado en reiteradas ocasiones,<sup>5</sup> por lo que estas páginas deben considerarse como un estudio de las condiciones que posibilitaron ese ataque y pusieron las bases para la irrupción de los árabes en el Mediterráneo hasta el punto de convertirse en una potencia capaz de disputarle la talasocracia a Bizancio.

### El Mediterráneo bizantino a inicios del siglo VII: consideraciones preliminares

Con frecuencia son los pequeños testimonios los que permiten encuadrar mejor las grandes cuestiones. En el caso que nos ocupa, en los terrenos de la iglesia rusa de Santa María Magdalena, en la Jerusalén actual, se encuentran algunos vestigios que permiten dotar de fondo humano a lo que no sería sino una fría sucesión de hechos y batallas. En la antigua necrópolis del *Dominus Flevit* cerca de la iglesia de la Agonía en el Monte de los Olivos, entre varias inscripciones funerarias, sorprende encontrar esta: *Θίκη διαφέρουσα Μάμα Καδιτανοῦ καὶ τῶν τέκνων*, «Tumba perteneciente a Mamas de Cádiz y su hijo», con el preceptivo iotacismo propio del griego de finales del siglo VI y comienzos del VII.<sup>6</sup> Este hombre, procedente del extremo occidental del Mediterráneo,

<sup>4</sup> Florin CURTA: *The Making of the Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region, c. 500-700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 120-150.

<sup>5</sup> James D. HOWARD-JOHNSTON: “The siege of Constantinople in 626”, en James D. HOWARD-JOHNSTON (ed.), *East Rome, Sasanian Persia and the End of Antiquity: Historiographical and Historical Studies*, Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 131-142 ; José SOTO CHICA: “Constantinopla ciudad sitiada. 626 A.D.”, en Encarnación MOTOS GUIRAO y Moschos MORFAKIDIS FILAKTÓS (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída*, 3 vols., Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2006, vol. 1: *Constantinopla bizantina*, pp. 111-134; y Miguel NAVARRO: “El gran asedio de Constantinopla: ávaros y persas contra romanos”, *Desperta Ferro* 66 (junio-julio 2021), pp. 32-36.

<sup>6</sup> Hannah M. COTTON et al. (eds.): *Corpus Inscriptionum Iudaeae/Palaestinae. A multi-lingual corpus of inscriptions from Alexander to Muhammad*. Volumen 1: Jerusalem. Part 2: 705-1120, Berlín-Boston, De Gruyter, 2012, 912, p. 292.



habría emprendido la peregrinación a la Ciudad Santa para encontrar la muerte en ella quizás junto a su hijo. Aunque lo más probable fuera que Mamas invirtiera parte de sus ganancias en una sepultura para él y sus descendientes en un lugar sagrado. Pertenece a esa casta de comerciantes que querrían hacerse perdonar su enriquecimiento: era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que no que un rico entrara en el Reino de los Cielos.<sup>7</sup>

Sin embargo, este epitafio dice algo más. Es la prueba de que, aunque a comienzos del 600 hacía mucho que la unidad mediterránea bajo un mismo gobierno imperial había dejado de ser una realidad, el antiguo *mare Nostrum* seguía siendo un lago romano, o bizantino si se quiere, en el que no había surgido ninguna potencia capaz de rivalizar con la flota de Constantinopla. Sólo hay una mención, en la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla (m. 636), a los intentos por parte del rey visigodo Sisebuto (612-621) de poner en pie algo parecido a una marina de guerra hispana.<sup>8</sup> Ningún otro reino germánico, a excepción de los ostrogodos en su época de esplendor o los vándalos que erigieron un «reino pirata» en el norte de África —y de eso había pasado cierto tiempo—,<sup>9</sup> estaba en condiciones de armar una flota que pusiera en peligro el dominio del mar por parte de Bizancio. Las conquistas de los generales de Justiniano (527-565) se habían encargado de que así fuera,<sup>10</sup> a pesar de las reticencias que mostrara Juan de Capadocia, el hombre fuerte de sus primeros años de gobierno.<sup>11</sup> Cuando se planteó la intervención en Cartago en 533, el prefecto del pretorio arguyó que además del gasto en dinero y vidas humanas a invertir en una operación que bien podía fracasar, estaba la cuestión de las distancias y el hecho de tener que navegar en mar abierto, retrasando hasta en un año la llegada de noticias a Constantinopla desde el campo de operaciones, a lo que habría que sumar la existencia de territorios controlados por otras potencias regionales: los ostrogodos en Italia y Sicilia.<sup>12</sup>

De hecho, sería en la batalla de Sena Gálica (551), frente a las costas de la sitiada Ancona, donde se certificaría el control exclusivo de Constantinopla sobre el

<sup>7</sup> De esta frase evangélica, toma el título de su último libro Peter BROWN: *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d.C.)*, Barcelona, Acantilado, 2016.

<sup>8</sup> Cristóbal RODRÍGUEZ ALONSO: *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1975, pp. 286-287.

<sup>9</sup> Sobre el *bellum piraticum* vándalo-romano, véase David ÁLVAREZ JIMÉNEZ: *El reino pirata de los vándalos*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, pp. 152 y ss.

<sup>10</sup> Hélène AHRWEILER: *Byzance et la mer. La marine de guerre, la politique et les institutions maritimes de Byzance aux VIIe-XVe siècles*, Paris, Presses Universitaires de France, 1966, pp. 7-8; John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS: *The Age of the Δρόμων. The Byzantine Navy ca. 500-1000*, Leiden-Boston, E. J. Brill, 2006, pp. 18-19; y Telémaco C. LOUNGHIS: *Byzantium in the Eastern Mediterranean: Safeguarding East Roman Identity (407-1204)*, Nicosia, Cyprus Research Centre, 2010, pp. 39-40.

<sup>11</sup> Sobre este personaje véase A. H. M. JONES: *The Later Roman Empire, 284-602*, 3 vols., Oxford, Basil Blackwell, 1964, vol. 1, pp. 272-285; y James A. EVANS: *The Emperor Justinian and the Byzantine Empire*, Londres-Wesport, Connecticut, Greenwood Press, 2005, pp. 80-82.

<sup>12</sup> José A. FLORES RUBIO (trad.): *Procopio de Cesarea. Historia de las Guerras. Libros III-IV. Guerra Vándala*, Madrid, Gredos, 2006, III.10.12-15.

Mediterráneo. En esta jornada las flotas bizantina y ostrogoda entablaron el único combate naval de la campaña contra el rey Totila. Procopio de Cesarea la describe como «extremadamente dura», planteada como si de una batalla terrestre se tratara toda vez que los navíos de otra armada estaban entrelazados para permitir la lucha cuerpo a cuerpo. La victoria bizantina se produjo gracias a la poca experiencia de los ostrogodos en los combates navales, lo que los llevó de forma inevitable a cometer errores que los condujeron a la derrota. Una inexperiencia que contrasta, obviamente, con la superioridad técnica y el valor de los bizantinos.<sup>13</sup> Esto es lo que llevaría a este mismo autor a considerar que el Mediterráneo, desde Gades hasta Tracia, era un todo.<sup>14</sup>

El Mamas de la inscripción habría podido embarcar en *Gades* y proseguir su viaje sin ningún contratiempo más allá de los estrictamente meteorológicos, siguiendo la usual navegación de cabotaje a lo largo de la costa norteafricana hasta llegar a Egipto donde podría haberse unido a una de las caravanas que cruzaban el desierto del Sinaí para llevar a los peregrinos hasta Jerusalén deteniéndose en todos y cada uno de los lugares más significativos de la Historia Sagrada.<sup>15</sup> En su viaje, no habría experimentado el peligro de verse asaltado por un buque de guerra enemigo y si la *σαγήνα*<sup>16</sup> que lo llevaba no se acercaba a las costas de Asia Menor, era muy difícil que se topara con los piratas cilicios e isaurios, si bien se trataba más de una molestia que un problema acuciante para los emperadores y sus oficiales.<sup>17</sup> También fue la época en la que hicieron su aparición las primeras flotillas avaro-eslavas en el Egeo como consecuencia de la invasión de los Balcanes.<sup>18</sup> A comienzos del siglo VII aquellos pequeños barcos no suponían un riesgo para el comercio: no eran capaces de colapsar, con sus ataques, las rutas comerciales marítimas. Era más bien la única actividad económica a la que podían dedicarse sus gentes.

Bizancio constituía un imperio terrestre para el cual el mar era la vía más rápida y cómoda de mantener una comunicación con las provincias más alejadas de

<sup>13</sup> Francisco A. GARCÍA ROMERO (trad.): *Procopio de Cesarea, Historia de las Guerras. Libros VII-VIII. Guerra Gótica*, Madrid, Gredos, 2007, VIII, 23.29-42 [en adelante Proc. BG]

<sup>14</sup> Miguel PERIAGO LORENTE (trad.): *Procopio de Cesarea. Los Edificios*, Murcia, Estudios Orientales, 2003, IV.9; Telémaco C. LOUNGHIS: op. cit., p. 40.

<sup>15</sup> El mejor ejemplo de lo que podríamos llamar un temprano «turismo religioso» lo encontramos en el *Itinerario* de Egeria, relato no exento de cierta ironía sobre todo cuando los guías cuentan historias a todas luces inverosímiles. Agustín ARCE (ed. y trad.): *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384)*, Madrid, BAC, 1980.

<sup>16</sup> En el *Strategikon* atribuido al emperador Mauricio, se refiere a la *σαγήνη* como un barco de transporte en los que se cargaba toda la impedimenta, claramente diferenciadas de los *δρόμωνες*, las galeras de guerra. George T. DENNIS y Ernst GAMILLSCHEG (eds. y trads.): *Das Strategikon des Murikios*, Viena, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1981. Trad. española: Emilio MAGALA ORÚE, Julio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y José Ignacio DE LA TORRE RODRÍGUEZ (trads.): *Mauricio, emperador de Oriente. Strategikon (Sobre el general)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014, XII B, 21.21.

<sup>17</sup> Angeliki A. LAIOU: “Piracy”, en Alexander P. KAZHDAN et al. (eds.), *Oxford Dictionary of Byzantium*, 3 vols., Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1990, vol. 2, pp. 1679-1680; y Karl FELD: *Barbarische Bürger. Die Isaurier und das Römische Reich*, Berlín – Boston, De Gruyter, 2012.

<sup>18</sup> Walter E. KAEGI: *Heraclius, Emperor of Byzantium*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 48; y Florin CURTA: op. cit., p. 107.

Constantinopla, como los exarcados de Cartago e Italia o la lejana *Spania*. Un mar que era visto con desconfianza y terror por los peligros que de él provenían, como los cuatro tsunamis que azotaron las costas del Mediterráneo oriental entre 551-558.<sup>19</sup> Los hallazgos de ponderales griegos datados entre los siglos VI-VII a lo largo de las costas mediterránea y atlántica de la península ibérica<sup>20</sup> ponen de manifiesto la vitalidad de las rutas marítimas y dan veracidad al conocido relato del navío fletado por el patriarcado de Alejandría rumbo a las islas británicas,<sup>21</sup> en las que los hallazgos numismáticos hablan de unas relaciones comerciales que iban más allá del mero aprovisionamiento de estaño y que para el siglo VII estaban acuñadas en la ceca de Cartago.<sup>22</sup> La nave que se emplea para este trayecto, que duraba «veinte días y noches» de navegación, era un *dórkon* (gr. *δόρκων*), un tipo de barco ligero por metonimia con la «gacela» (gr. *δορκάς/dorkás*) de la que toma el nombre. Porque estamos ante un tipo de navegación, llamémosla, privada, donde la principal figura es la del *naúkliros* (gr. *ναύκληρος*), término que puede traducirse por «armador» o «propietario del barco», figuras que en la mayoría de los casos solían coincidir. Es más, muchos de los grandes propietarios de las principales regiones agrícolas solían ser asimismo *naúkliros*.<sup>23</sup>

En este contexto, el mayor servicio que prestaba la flota de guerra era el servir de escolta a los barcos mercantes que transportaban el grano desde Egipto —además de Sicilia o el norte de África— para alimentar a la población de la Capital. Pero no había realmente necesidad de mantener una armada de guerra que tuviera alejados a los enemigos o sirviera para aplacar rebeliones internas.<sup>24</sup> Aún quedan algún tiempo para que la marina bizantina se convierta en un actor político. Así lo demostraría en 697, cuando la flota que debía reconquistar Cartago se amotinó y proclamó emperador a Apsimar, *drungario* de los Cibirreotas con el nombre de Tiberio III (698-705).<sup>25</sup> De igual

<sup>19</sup> Sergei L. SOLOVIEV et al.: *Tsunamis in the Mediterranean Sea, 2000 BC-2000 AD*, Springer-Science, Dordrecht-Boston-Londres, 2000, pp. 31-32.

<sup>20</sup> Véase María Paz DE HOZ (ed. y trad.): *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2014.

<sup>21</sup> Véase Pablo A. CAVALLERO et al. (ed. y trad.): *Leoncio de Neápolis, Vida de Juan el Limosnero*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2011, § 8, pp. 240-241 [en adelante Leontius, *V. Ioh. El.*]

<sup>22</sup> Véase Sam MOORHEAD: “Early Byzantine Copper Coins Found in Britain – A Review in Light of New Finds Recorded with the Portable Antiquities Scheme”, en Oğuz TEKIN (ed.) y Aliye EROL (colaboradora): *Ancient History, Numismatics and Epigraphy in the Mediterranean World. Studies in memory of Clemens E. Bosch and Sabahat Atlan and in honour of Nezahat Baydur*, Estambul, Yayinlari, 2009, pp. 263-274.

<sup>23</sup> Vassileios CHRISTIDES: *Byzantine Libya and the March of the Arabs towards the West of North Africa*, Oxford, BAR, 2000, pp. 20-22; y Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “El mito de la Kāhina: entre la romanidad y la conquista islámica del norte de África (siglos VII-VIII)”, *Astarté*, 1 (2018), pp. 63-94, espec. 72.

<sup>24</sup> Hélène AHRWEILER: op. cit., p. 8.

<sup>25</sup> Andreas N. STRATOS: *Byzantium in the Seventh Century*, 5 vols., vol. 5: 685-711, Ámsterdam, Adolf M. Hakkert, 1964, pp. 84-86; Walter E. KAEGI: *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 288-289; y John HALDON: *The Empire that would not die. The Paradox of Eastern Roman Survival, 640-740*, Cambridge, Massachusetts – Londres, Inglaterra, 2016, pp. 49-50.

modo lo harían poniéndose del lado del rebelde Tomás el Esclavo en la guerra civil de 821-823 o apoyando las pretensiones al trono de Romano Lecapeno, almirante de la flota imperial tras la muerte de León VI en 912.<sup>26</sup>

### El papel de la flota en el triunfo del golpe de Estado de Heraclio

La sangrienta revolución que llevó al poder a Focas en 602, las purgas posteriores y, en definitiva, la guerra civil que estalló en el seno del Imperio al tiempo que comenzaba la guerra romano-persa, dejan el papel de la flota en un segundo plano, como ya avancé al comienzo de este estudio. No obstante, podemos estar más o menos seguros de que las escuadras estacionadas tanto en la Capital como en las provincias más alejadas del caos político se mantuvieron activas, estas últimas al servicio de sus respectivos exarcas. Es lo que sucedió en Cartago, cuando Heraclio el Viejo decidió alzarse contra el usurpador y preparar un golpe de Estado que lo desalojara del poder, una suerte de reacción aristocrática contra un gobierno popular/populista.<sup>27</sup> Y aquí tuvo un papel importante la flota anclada en el puerto norteafricano, porque hacerse coronar emperador en la remota capital de un exarcado no tendría el mismo efecto propagandístico, simbólico, que hacerlo en Constantinopla.

La fuente más cercana a los hechos, el *Chronicon Paschale*, relata cómo fue el momento de la arribada de la flota proveniente de la capital norteafricana y el desembarco de Heraclio el Joven en la Capital el sábado 3 de octubre de 610. Describe cómo un número indeterminado de barcos apareció por la fortaleza circular, antes de arribar al puerto de Constantinopla, provocando la huida de Focas hacia el Hebdomon.<sup>28</sup> La indefinición en este pasaje no está sólo en omitir el número de navíos —algo que siempre debería ser puesto en duda, dada la tendencia a la exageración de los cronistas— sino también en el término que usa al hablar de barcos. El desconocido autor del *Chronicon* emplea el genérico *πλοια*, sin especificar a qué se está refiriendo. Es el mismo término que usa posteriormente Teófanos el *Confessor*, al que añade el adjetivo *καστελλωμένος*,<sup>29</sup> con lo que transmite la imagen de fortalezas flotantes o al menos de embarcaciones a las que se hubieran reforzado las defensas. Puede que se tratara de dromones a los que se hubieran incorporado protecciones de madera, algo similar a lo

<sup>26</sup> Telémaco C. LOUNGHIS: op. cit., pp. 82-83 y 156-157.

<sup>27</sup> Véase Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “El golpe de Estado de Focas (602): sus orígenes sociales”, *Medievalista*, 31 (enero-junio 2022), pp. 217-234.

<sup>28</sup> Ludwig DINDORF (ed.): *Chronicon Paschale*, Bonn, Weber, 1832, pp. 699-700. Trad. inglesa: Michael WHITBY y Mary WHITBY (trad.): *Chronicon Paschale. 284-628 AD*, Liverpool, Liverpool University Press, 2007, p. 150. [en adelante *Chron. Pasch.*]

<sup>29</sup> Carl DE BOOR (ed.): *Theophanis. Chronographia*, Leipzig, Teubner, 1883, s. a. 6102 AM, p. 298. Trad. inglesa: Cyril MANGO y Roger SCOTT (trad.): *The Chronicle of Theophanes the Confessor. Byzantine Near Eastern History, 284-813*, Oxford, Clarendon Press, 1997, p. 427. [en adelante *Theoph.*]

que en 546 hizo Belisario cuando remontó el Tíber con 200 navíos;<sup>30</sup> puede también que optara por embarcaciones más «discretas», que levantarán menos sospechas.

De un modo u otro, parece que logró su propósito, toda vez que el verbo griego que se usa en el texto del *Chronicon*, ἀναφαίνω,<sup>31</sup> tiene esa connotación de sacar a la luz, de hacerse conocido o hacer arder algo, de manera sorpresiva, súbita. Precisamente eso es lo que elogia el poeta áulico Jorge de Pisidia: la capacidad de sorprender al tirano y la astucia de Heraclio para hacerse con el poder tal y como lo repite a lo largo del poema en el que celebra la llegada del emperador desde África para derrocar al usurpador.<sup>32</sup> También se usa para el acto de declararse vencedor o proclamarse rey o emperador. La llegada de Heraclio a Constantinopla era del todo inesperada; la flota que lo llevó hasta la capital del Imperio habría pasado inadvertida. Esto conduce a preguntarnos por el funcionamiento de los sistemas de vigilancia establecidos en el paso de los Dardanelos. O bien no existían, dada la situación interna del Imperio y la confianza de que nada malo podría venirles por vía marítima, o estaban al tanto del golpe de Estado que estaba en marcha y se mostraban de acuerdo con derribar el régimen de Focas.<sup>33</sup>

Los relatos indican una combinación de ambos factores. La crónica de Juan, obispo de la ciudad egipcia de Nikiu,<sup>34</sup> cuenta cómo a medida que la flota de Heraclio llegaba a cualquiera de las islas que jalonan la ruta del mar, parte de sus habitantes la aprovisionaban y se sumaban a ella.<sup>35</sup> Es de suponer que los oficiales de la armada bizantina se mostraran poco inclinados a sostener a Focas en el trono, porque tampoco parece que a la escuadra de Cartago le costara demasiado entrar en el puerto de Constantinopla. Y todo a pesar de que en el puerto de la Capital se hallaba fondeada la flota encargada de llevar el grano de Egipto a Constantinopla y cuyos marineros habían sido detenidos cuando se conoció la noticia del levantamiento en la ciudad egipcia.<sup>36</sup> Al detenerlos se pretendía cortar de raíz cualquier extensión de la revuelta, al tiempo que se privaba a los rebeldes de una importante baza, como era la naval. Una decisión que, como se demostrará, tuvo un doble efecto.

Esta crónica egipcia nos permite conocer los movimientos navales ordenados por Focas —más allá de los meramente preventivos que acabamos de ver— para tratar de

<sup>30</sup> Proc. BG, VII.19.5; John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS: op. cit., p. 16.

<sup>31</sup> Chron. Pasch., p. 699, l. 20 [trad. p. 150].

<sup>32</sup> Gonzalo ESPEJO JÁIMEZ: *Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los Panegíricos Épicos de Jorge de Pisidia*, Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2015, p. 841, vv. 10-13 y 24-26. [en adelante Georg. Pisid.]

<sup>33</sup> Walter E. KAEGI: *Heraclius*, pp. 42-43.

<sup>34</sup> Para valorar de forma crítica el contenido de esta crónica, debemos tener en cuenta su particular transmisión. El texto que ha llegado hasta nosotros es una versión etiópica, escrita en ge'ez, traducción de otra versión árabe que a su vez era una traducción del original griego o copto, pues no hay unanimidad entre los especialistas. James HOWARD-JOHNSTON: *Witnesses to a World Crisis. Historians and Histories of the Middle East in the Seventh Century*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 184-185.

<sup>35</sup> Henri ZOTENBERG (ed. y trad.): *Chronique de Jean, évêque de Nikiou*, Paris, Imprimerie Nationale, 1883, § CIX, p. 431. [en adelante Joh. Nik.]

<sup>36</sup> Joh. Nik., §CIX, p. 431.



frenar el golpe orquestado en su contra. El centro de la acción se hallaba en Alejandría, donde los hijos del antiguo prefecto de la ciudad durante el reinado de Mauricio habían tanteado la posibilidad de que los poderes cívico-militares y religiosos de la ciudad se unieran al complot para destronar al usurpador.<sup>37</sup> No obstante, esos mismos poderes fueron quienes avisaron por carta al emperador de lo que estaba sucediendo en la segunda ciudad en importancia del Imperio. Es de suponer que el mensajero de Alejandría llegaría a Constantinopla por vía marítima —la vía más rápida—, por lo que también sería de suponer que no encontró ningún obstáculo en su camino. Esto es, que la marina aún era leal a Focas. La reacción de éste también es sintomática del grado de organización de la flota durante la primera década del siglo VII. Según relata Juan de Nikiu, el emperador envió al frente de «una numerosa armada» al prefecto de Constantinopla.<sup>38</sup> No son marinos —vamos a llamarlos— «profesionales», sino oficiales de palacio, hombres de confianza del emperador —en este caso, Focas— a los que se les otorga un mando coyuntural, temporal, para solventar una situación de crisis, como el motín que todos esperaban que estallara en Alejandría.

Este episodio evidencia una concepción de la armada no como una fuerza autónoma sino dependiente de las fuerzas de tierra. No es sólo que no haya una concepción de combate naval, sino que tampoco hay unos mandos propios, como hemos visto. En el *Strategikon* del pseudo-Mauricio, la marina no aparece sino como una fuerza auxiliar; quien lo redactara no contempló la necesidad de dedicar, aunque fuera un breve capítulo, a la organización o estrategia de las batallas en el mar. Habrá que esperar hasta el siglo X para que se componga una *Naumachiká* (gr. *Ναυμαχικά*), cuando, en el reinado de León VI<sup>39</sup> se necesite un manual para enfrentarse a la verdadera amenaza que ponía en jaque la supervivencia del Imperio: la flota árabe, tanto la de los emiratos semiindependientes de Levante como la que representaban la multitud de flotillas piratas.<sup>40</sup> Es el cambio de la situación geopolítica el que les hace darse cuenta de la importancia de la armada; un cambio que a comienzos del VII aún ni se vislumbraba en el horizonte.

Las fuentes guardan silencio acerca del destino de la flota comandada por el prefecto de Constantinopla, pero podemos hacer algunas suposiciones sobre la base del mismo relato de Juan de Nikiu. De acuerdo con lo que éste relata, la revuelta contra Focas, alentada por los partidarios de Heraclio el Viejo, prendió en el «(territorio del) canal llamado Pidrākōn, es decir el Dragón, que se encuentra cerca de la gran ciudad de Alejandría».<sup>41</sup> Lo más lógico sería pensar que, ante la posibilidad de un desembarco de

<sup>37</sup> Walter E. Kaegi: *Heraclius*, p. 44.

<sup>38</sup> Joh. Nik., §CVII, pp. 421-422.

<sup>39</sup> John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS (ed. y trad.): *Ναυμαχικά Λέοντος Βασιλέως*, en John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS: op. cit., pp. 483-519.

<sup>40</sup> Véase: Vassileios CHRISTIDES: *The conquest of Crete by the Arabs (ca. 824). A turning point in the struggle between Byzantium and Islam*, Atenas, Akademia, 1984.

<sup>41</sup> Joh. Nik., §CVII, p. 423.

tropas que pusiera en peligro el triunfo de los rebeldes, los conjurados se afanaron en cegar todos los canales para impedir la navegación por el Delta. Como se puede comprobar, se sigue la lógica expuesta en el párrafo anterior. En ningún momento llega a plantearse la posibilidad de una batalla naval, sino la de conducir a los hombres de Focas a un combate en tierra firme. Esto lo confirma la propia historia del obispo de Nikiu: los hombres que llegaron en los barcos desde Constantinopla no llegaron a desembarcar y los propios navíos acabaron siendo su prisión.<sup>42</sup>

Los brazos del Delta del Nilo se convirtieron de esta manera en el escenario de una lucha encarnizada entre los dos bandos, ya que su control era vital para ambos. En este contexto entra en escena el que fuera principal general del emperador, Bonoso. Por lo que relata Juan de Nikiu, su viaje desde Cesarea Marítima hasta Egipto no debió hacerlo por mar, a pesar de que había sido enviado con algunos navíos a Alejandría por el propio Focas. Al parecer, la misión que éste le había encomendado a su general era la de llevar a la capital egipcia leones y otros animales salvajes para las *venationes* que quería restaurar, además de ir cargado de cadenas e instrumentos de tortura con los que asustar a los alejandrinos.<sup>43</sup> La decisión de marchar por tierra tendría que ver con las noticias que le llegaron de que la ciudad entera estaba en manos de los partidarios de Heraclio.<sup>44</sup> Obedecería al miedo a no tener un lugar seguro en el que desembarcar con sus tropas; al miedo a caer prisionero de los sublevados, para los que no era precisamente un personaje querido. Sin embargo, la determinación de ir por tierra no significaría que la flota quedara fondeada en Cesarea, sino que se hizo a la mar con el objeto de auxiliar a los soldados de infantería y caballería rodeados por un entorno hostil. El desarrollo de las acciones navales debe ser construido sobre los fragmentos de la historia del obispo de Nikiu en los que menciona, a vuelapluma, la presencia de barcos.

El laconismo al respecto de nuestra única fuente impide ver la que fue una acción combinada entre la marina y las fuerzas terrestres comandadas por el general Bonoso. Desembarcada una parte de las tropas en el territorio que aún le era leal a Focas, la flota participaría en el asedio a Alejandría en lo que debía ser una operación combinada como la que unos años más tarde, en 695, pondrían en marcha los árabes ante Cartago.<sup>45</sup> Por orden del general, Pablo de Semnoud debía entrar con sus barcos en el canal de Alejandría para apoyar desde allí a los sitiadores, pero el nutrido fuego de los defensores hizo imposible cualquier aproximación por su parte.<sup>46</sup> Tanto el episodio reseñado en el párrafo anterior con éste, ponen en evidencia una contradicción que salta a la vista: a pesar

---

<sup>42</sup> Joh. Nik., §CVII, p. 424.

<sup>43</sup> Joh. Nik., §CVII, p. 422.

<sup>44</sup> Joh. Nik., §CVII, p. 424.

<sup>45</sup> Sobre el ataque árabe a Cartago, véase José SOTO CHICA: “África disputada: los últimos años del África bizantina”, en Luis A. GARCÍA MORENO, Esther SÁNCHEZ MEDINA y Luis FERNÁNDEZ FONFRÍA (eds.), *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2015, pp. 459-516.

<sup>46</sup> Joh. Nik., §CVII, p. 427.



de ser contemplada como un apéndice, como una fuerza auxiliar, la marina tenía un carácter fundamental y no sólo como apoyo de las tropas terrestres de caballería e infantería. Aunque no tuviera una entrada propia en los manuales militares de comienzos del siglo VII, su función iba a más allá del simple transporte de vituallas, hombres y bestias. Síntoma de esto sería otra escena que transmite Juan de Nikiu, en la que un Bonoso en retirada tras haber fracasado ante los muros de Alejandría, ordena que algunos de los hombres que aún le quedaban embarcaran para que siguieran hostigándola desde la ciudad de Nikiu.<sup>47</sup> Esto sólo sería posible si el control de los canales no hubiera estado en manos de Bonoso, lo que tampoco habría sido posible si su flota no hubiera sido superior a la de sus enemigos. Tal vez porque los partidarios de Heraclio carecían de ella en Egipto. Como puede verse, lo que aquí era una ventaja para Focas, en Constantinopla acabaría siendo letal para sus intereses, en un sentido literal de la expresión.

El final del reinado de Focas lo relata el *Chronicon Paschale*, que menciona la presencia en el puerto de Constantinopla de algunos *καράβοι* preparados para facilitar la huida de los principales aliados de depuesto emperador.<sup>48</sup> Este término, que se ha traducido como esquifes, para los que hay un término en griego, con toda seguridad serían navíos de guerra. Ahora bien, tampoco en la Capital hubo una batalla naval entre la facción de la marina pro-Heraclio y la facción pro-Focas, sino que el emperador trató de impedir el desembarco de su oponente mandando quemar el puerto de Teodosio en el barrio de Cesarios, siguiendo la tónica habitual que vengo refiriendo desde el comienzo de este estudio. No obstante, esta imagen hay que matizarla y para ello es fundamental, de nuevo, el relato de Juan de Nikiu. Como se recordará, hablé de un grupo de marinos alejandrinos encarcelados en Constantinopla; los barcos que les fueron incautados debían ser empleados para la defensa de la Capital frente a los rebeldes.<sup>49</sup> En este punto, el relato del egipcio da cuenta de la confusión que se vivió en esos momentos en toda la Ciudad.

Llama la atención la mención que se hace al combate al borde del mar que sostuvo Bonoso con lo que Juan de Nikiu llama «la gente de los carros», es decir, con los miembros de los *demos* que Focas habían mandado que se integraran en sus tropas y que se habían alzado contra su comandante.<sup>50</sup> El detonante de la desertión al parecer fueron los gritos de los africanos que ya habían desembarcado conminando a los constantinopolitanos a la rendición y a reconocer a Heraclio el Joven como emperador. Unos gritos a los que también se unieron esos marinos de Alejandría hechos prisioneros. ¿Los liberaron los nuevos amos de Constantinopla? Es una posibilidad, aunque las fuentes no digan nada al respecto. Pero lo que realmente explicaría la ausencia de una batalla

---

<sup>47</sup> Joh. Nik., §CIX, p. 429.

<sup>48</sup> *Chron. Pasch.*, p. 700, l. 8 [trad. p. 150].

<sup>49</sup> Joh. Nik., §CIX, p. 431.

<sup>50</sup> Joh. Nik., § CX, p. 432.

naval, aun estando determinados a frenar el asalto de los africanos por mar, es justamente esa deserción. Igual que «las gentes de los carros» se alzaron contra Bonoso, en la armada los Verdes tomaron el control y la pusieron al servicio de los rebeldes. El obispo de Nikiu indica que los simpatizantes de esta facción unieron sus barcos y dieron caza a sus rivales del *demos* de los Azules,<sup>51</sup> que viendo el peligro que se cernía sobre ellos, buscaron refugio en la iglesia de Santa Sofía.<sup>52</sup> Como en el caso de los marinos prisioneros, no hay una descripción acerca de lo que pasó a bordo de los *dromones*, aunque podamos imaginar que para hacerse con su control, debieron de dar un golpe de mano violento. La flota que Focas incautó a los de Alejandría y que pretendía emplear contra sus enemigos, acabó por convertirse en un actor clave en su final.

El último acto de esa suerte de tragedia que comenzó con el asesinato de Mauricio y toda su familia tuvo lugar a bordo de uno de los *κάραβος* anclados en el puerto de la Capital. Sobre su cubierta tendría lugar el que además sería el primer acto de Heraclio el Joven como emperador: allí presenciaria la ejecución ritual de Focas y la procesión de sus restos.<sup>53</sup>

### La ruta marítima persa de Alejandría a Constantinopla

A pesar del indiscutido dominio bizantino sobre el Mediterráneo, en los primeros años de reinado de Heraclio se puso en cuestión la capacidad de la flota de guerra en un contexto de enfrentamiento generalizado. En torno a los años 613-615, el Imperio estaba al borde del colapso: la progresiva conquista persa de las provincias de Sira y Palestina había privado al Imperio de importantes bases navales, la proximidad a Constantinopla del ejército invasor hizo temer un asedio e incluso la conquista de la capital por parte de los sasánidas, por suerte no contaban con navíos para cruzar el Bósforo.<sup>54</sup> Quizás donde mejor se aprecie la delicada situación naval sea durante la conocida como guerra de Chátzon (gr. *Χάτζον*), el nombre del caudillo de la confederación tribal eslava que puso sitio a Tesalónica, la principal ciudad de la parte europea del Imperio, que se desarrolló durante esos cruciales años. La imagen que ofrece Jorge de Pisidia es muy significativa del momento en que se produjo, pintando la situación con colores vívidos:

<sup>51</sup> Para el papel de las facciones del Hipódromo en Constantinopla y su impacto en la política, véase Alan CAMERON: *Circus Factions. Greens and Blues at Rome and Byzantium*, Oxford, Clarendon Press, 1976.

<sup>52</sup> Joh. Nik., § CX, p. 432.

<sup>53</sup> *Chron. Pasch.*, pp. 700-701. [trad. pp. 151-152]

<sup>54</sup> Para un relato pormenorizado de los hechos en esos años cruciales, véase Andreas N. STRATOS: *Byzantium in the Seventh Century*, 5 vols., vol. 1: 602-634, Ámsterdam, Adolf M. Hakket, 1964, pp. 107-111; Walter E. KAEGLI: *Heraclius*, pp. 73-87; y José SOTO CHICA: *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes, 565-642*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2012, pp. 181-188.

[...] los eslavos, dejándose caer en manadas, como los lobos que son, unían el vendaval del mar a la tormenta de tierra, y la corriente que procedía de ellos, contaminada de sangre, venía enrojecida a fuerza de violencia [...].<sup>55</sup>

Lo que plantean estos versos del poeta áulico de Heraclio es la amenaza en dos frentes que planteaba un enemigo que hasta el momento sólo se había demostrado como un peligro en tierra firme. El hecho de poder poner en pie una fuerza naval era lo que realmente desestabilizaba los equilibrios en los Balcanes.<sup>56</sup> Ante esta situación, el sentimiento más lógico que debieron experimentar los habitantes de Tesalónica era el miedo, el terror ante la violencia desatada por las tribus eslavas. Un miedo que, de acuerdo con los *Milagros de San Demetrio* [*MSD*] —el santo protector de la ciudad tracia—, se debía sobre todo a la ausencia de navíos, tanto en la ciudad como en las localidades vecinas, que protegieran la entrada del puerto.<sup>57</sup> Y no sólo eso: en una región como Tracia, controlada por las tribus eslavas, la única vía de escapar de la ciudad sitiada o recibir cualquier tipo de ayuda era la marítima. Es de suponer que la mayoría de las embarcaciones de guerra disponibles pusieran proa hacia Constantinopla para defenderla ante un más que probable asalto de los sasánidas. En esa flota, Heraclio cruzó el Bósforo para ofrecer un estipendio al general persa Shahin para que se retirara.<sup>58</sup>

No obstante, la descripción que se hace en los *Milagros* de las obras de defensa pondría de manifiesto que tal vez la ciudad no estuviera del todo desprovista de embarcaciones. Una de las defensas que se improvisó fue una muralla formada por una hilera de *κυβαίαις*, barcos que se usaban para el transporte de madera, unidas entre sí por las anclas.<sup>59</sup> Las cubiertas de estos barcos, necesariamente anchas para su cometido, debían servir como plataforma desde las que los defensores lucharían contra los eslavos. Sin posibilidad de interceptar las flotillas eslavas que se acercaban a Tesalónica, lo único que les quedaba era plantear una batalla terrestre. En este sentido, tampoco los sitiadores plantearon una batalla naval y usaron sus embarcaciones, a las que en este contexto el anónimo autor de esta recopilación de los *MSD* se refiere con el genérico *νηώς* o *πλοίον*, como brulotes para incendiar las puertas de las murallas marítimas y forzar un hueco o a modo de plataformas para tender las escalas y asaltar los muros. Y más que la intervención del santo, lo que salvó Tesalónica fue la descoordinación en el

<sup>55</sup> Georg. Pisid., *Heracl.*, II, vv. 75-78, p. 873.

<sup>56</sup> Véase Florin CURTA: *Southeastern Europe in the Middle Ages, 500-1250*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 70 y ss.

<sup>57</sup> Paul LEMERLE (ed. y trad.): *Les Plus Ancien Recueils des Miracles de Saint Démétrius et la pénétration des Slaves dans les Balkans*, 2 vol., París, Éditions du CNRS, 1979, vol. 1, p. 175. [trad. p. 170] [en adelante *Mir. Dem.*]

<sup>58</sup> Encarnación MOTOS GUIRAO (ed. y trad.): *Patriarca Nicéforo. Historia Breve*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas (en prensa), § 6 [en adelante *Nic., Brev.*]; *Chron. Pasch.*, p. 706 [trad. p. 159].

<sup>59</sup> *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 176 [trad. p. 171].

ataque: el fuego prendió en las embarcaciones eslavas haciendo cundir el pánico entre sus propias filas.<sup>60</sup> El azar elevado a categoría histórica.

También cabría en esta cualidad el terremoto que levantó el segundo sitio de Tesalónica al año siguiente, el asedio de treinta y tres días, por más que el hagiógrafo quisiera presentarlo como una intervención de Demetrio en auxilio de sus fieles.<sup>61</sup> Igualmente milagrosa le parecía la arribada todos los días de varios barcos cargados de víveres que impidieron que los tesalonicenses pasaran hambre o se vieran faltos de bastimentos para mantener la defensa de su ciudad.<sup>62</sup> Todo parece indicar que, a pesar de la falta de *dromones* para protegerla, la flota mercante seguía estando activa y que los eslavos se mostraron incapaces de impedir la entrada y salida de un puerto que no lograron cerrar. Esto pone de manifiesto la pujanza de los mercaderes de Tesalónica y su capacidad para movilizar sus embarcaciones, pero sobre todo marca la apertura de las rutas marítimas para los navíos romanos, los únicos que seguirían surcando el Mediterráneo oriental por más que la situación general amenazara con el derrumbe.<sup>63</sup>

De otro modo, Heraclio no se habría planteado la posibilidad de embarcar a toda su familia y los principales dignatarios rumbo a Cartago; un traslado de la capital del Imperio a Occidente con el único objetivo de asegurar la supervivencia del Imperio en el único lugar al que más les costaría llegar a los persas. El cambio no habría sido una opción si la posición bizantina se hubiera visto comprometida por una hipotética armada persa que, como harían los árabes unas décadas más tarde, se hubiera conformado a partir de los navíos anclados en las diferentes ciudades que los ejércitos sasánidas habían ocupado en Siria, Palestina y Egipto. Según relata el Patriarca Nicéforo, la opción del traslado de capital se barajó cuando los persas habían tomado Alejandría y cortado el envío de grano a Constantinopla, ca. 617.<sup>64</sup> Por tanto, era de prever que los nuevos señores de la capital egipcia pretendieran usar la flota para disputarle a su enemigo secular el dominio sobre el Mediterráneo: Cosroes II, el soberano sasánida, había reeditado el sueño del aqueménida Ciro y dado a Persia una nueva salida al mar occidental.

No obstante, 622 pudo marcar un nuevo hito, anunciando que la talasocracia bizantina estaba en peligro. Es cierto que en 620/1 Heraclio pudo ir de Constantinopla a Πύλας la actual Yalova al NE de Turquía, embarcado en una flota, lo que pone en evidencia que su radio de acción era muy limitado: los alrededores de la capital, la zona donde más necesaria era la presencia de los *dromones*. Esto dejó vía libre para que aparecieran nuevos actores en el escenario mediterráneo. Al menos esto es lo que permite

<sup>60</sup> *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 177. [trad. pp. 171-172]

<sup>61</sup> *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 189. [trad. p. 184]

<sup>62</sup> *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 188. [trad. 182-183]

<sup>63</sup> Andreas N. STRATOS: op. cit., vol. 1, pp. 118-119; Walter E. KAEGI: *Heraclius*, pp. 94-95; y José SOTO CHICA: *Bizancio*, pp. 163-164.

<sup>64</sup> Nic., *Brev.*, § 8.

aseverar la *Crónica de 640*<sup>65</sup> en dos entradas muy significativas para el año 934 de la Era Seléucida o lo que es lo mismo, el 622-623.<sup>66</sup> Se trata de menciones breves, apenas unas líneas de texto, pero sumamente significativas en tanto que anuncian algo que se repetirá unas décadas más tarde, el peligro que corrían las grandes islas que debían proteger las entradas al mar de Mármara. Una concisión que nos obliga a especular acerca de qué pudo haber ocurrido sobre la base de los relatos que disponemos para rellenar los huecos que dejan ambas referencias.

La primera de ellas, la del año 934 AG (622-623 AD), refiere cómo «Los eslavos invaden Creta y otras islas. Allí algunos hombres santos de Qēnneshrē fueron tomados prisioneros y unos veinte de ellos, asesinados.»<sup>67</sup> La noticia quedó recogida no tanto por el impacto que tuviera la invasión de la isla como por la muerte de los monjes de Calcis (gr. Χαλκίς) —al sureste de la actual Alepo, Siria—, que realmente es lo que interesaría a su autor, el monje Tomás. Este escueto fragmento es relevante por las cuestiones que pone sobre la mesa. La primera de ellas tiene que ver con la capacidad de los eslavos para llegar tan al sur en su navegación; una sorpresa que se disipa un tanto si tenemos en cuenta que la Grecia continental había sido ocupada por las tribus eslavas, lo que facilitaría enormemente la navegación de cabotaje desde Tracia hasta Creta, sin descartar que la base desde la que partiera la expedición contra la isla estuviera en el Ática o el Peloponeso. Esto nos lleva a otro de los puntos que visibilizaría el texto, la facilidad con la que invadieron ésta y otras islas del mar Jónico prueba el abandono de esta parte esencial para un Imperio que parecía vivir de espaldas al Mediterráneo, convencido más que en su fortaleza, en la debilidad de sus enemigos por el flanco marítimo; una presunción que se había demostrado totalmente falsa.

Pero el olvido en el que parecía haber caído la defensa de Creta no debía ser algo sobrevenido por la guerra contra Persia. Y esta sería la tercera cuestión, la presencia de monjes estaría indicando la despoblación de parte de la isla: los que abandonaron su monasterio en Qēnneshrē/Calcis lo harían buscando algo parecido al desierto donde encontrar a Dios más fácilmente. El abandono de la isla —o de algunas partes— estaría en relación con el miedo con el que se miraba al mar, algo de lo que ya he hablado. Pero

<sup>65</sup> Aunque se hable de una *Crónica de 640* —o de 636, como propone Howard-Johnston—, ésta, como tal, no existe, sino que forma parte de la *Crónica Miscelánea de 724*, que habría sido un intento por redactar una *Historia Universal* al modo del *Chronicon Paschale*, pero desde el punto de vista siríaco-occidental. Los materiales compilados para el siglo VII formarían lo que hemos dado en llamar *Crónica de 640/636* y que habrían sido redactados por el monje Tomás. Y si el final es fácil de determinar, no lo es tanto el inicio. JAMES HOWARD-JOHNSTON: op. cit., pp. 59-69.

<sup>66</sup> En nota a pie de página, el traductor, Andrew Palmer, sostiene que en la segunda entrada para el año 934 debería leerse 937 AG, ya que los números 4 y 7 en siríaco se confunden con facilidad. Sin embargo, no creo que haya lugar a tal posibilidad ya que a continuación menciona el inicio de la campaña de Heraclio contra Persia, que tuvo lugar en el año 622. ANDREW PALMER et al. (trad.): *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, Liverpool University Press, 1993, p. 18, n. 115; y JOSÉ SOTO CHICA: *Bizancio*, pp. 208-210.

<sup>67</sup> ANDREW PALMER et al. (trad.): op. cit., p. 18.

éste no sería el único motivo para que la gente huyera de Creta y aquí habría que mirar a los eslavos y sus acciones piráticas. La devastación de la costa forzaría a las poblaciones a buscar nuevos emplazamientos a salvo de los ataques. Esto nos lleva de nuevo, aun a riesgo de parecer reiterativo, a la incapacidad o imposibilidad de la flota bizantina de proteger los mares.

Otra de las islas que pudieron verse afectadas por este ataque fue Samos, a juzgar por los tesoros de monedas y joyas fechados durante los veinte primeros años del siglo VII, que se han descubierto en la isla.<sup>68</sup> Su existencia sería la prueba de una catástrofe sobrevenida, pero sobre todo de la esperanza de que sería algo pasajero: se ponía a salvo la riqueza de la familia para recuperarla más adelante, cuando el peligro hubiera pasado, lo que casa mejor con los habituales ataques de piratas eslavos que con una ocupación efectiva de la isla. El hecho de que Heraclio no tomara la decisión de desalojar a los eslavos del Mediterráneo oriental se explicaría, además de por los condicionantes materiales y la coyuntura bélica, también por algo que no se puede obviar: las tribus eslavas no formaban un Estado cohesionado, con un rey a la cabeza, sino que eran caudillos como el citado Chátzon, que desaparecían tan rápido como surgían. Pero esto cambia a la luz del segundo fragmento: «Los persas invaden Rodas, haciendo al *strategos* del lugar su prisionero y enviando a los cautivos de la isla a Persia.»<sup>69</sup>

Inmediatamente tendemos a pensar en que ésta fue la primera vez que barcos iraníes irrumpieron en aguas del *Mare Nostrum*. No obstante, a pesar de que la Persia sasánida contaba con una flota, ésta se hallaría en aguas del golfo Pérsico y el océano Índico, protegiendo y asegurando la comunicación con colonias tan dispares como Yemen o Malasia,<sup>70</sup> y que por tanto tendríamos que hablar de barcos al servicio de los persas. No se sabe realmente el tamaño que tendría la flota sasánida, y lo más posible es que pasara igual que en Bizancio, que los barcos mercantes sirvieran para el transporte de soldados, caballos y su equipamiento a los distintos frentes.<sup>71</sup> Por tanto, es poco probable que fueran estas embarcaciones las que conquistaran la isla de Rodas, ya que Persia no contaba con una flota propia en el Mediterráneo.<sup>72</sup> Lo más plausible es que se tratara de barcos procedentes de Egipto o de las costas de Fenicia, provincias que para 622 estaban bajo control persa. Los marineros que tripulaban la flota serían en su

---

<sup>68</sup> Mando OEKONOMIDES y Phane DROSSOYIANNI: “A hoard of Byzantine gold coins from Samos”, *Revue Numismatique (6<sup>e</sup> série)*, 31 (1989), pp. 145-182, espec. 164-165.

<sup>69</sup> Andrew PALMER et al. (trad.): op. cit., p. 18.

<sup>70</sup> Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “Persas y árabes: colaboracionismo durante la conquista y la colonización de Siria-Palestina y Egipto durante el siglo VII d.C.”, en Tea VARDOSANIDZE y Gerardo MATA-LLANA (coords.), *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Iranología*, Madrid, Sociedad Española de Iranología, 2020, pp. 43-80.

<sup>71</sup> Vladimir A. DMITRIEV: “‘They are in the habit of sailing in big crafts’: what kinds of warships did the Sasanids use?”, *International Journal of Maritime History*, 31:2 (2019), pp. 222-232.

<sup>72</sup> Vladimir A. DMITRIEV: “The Sasanian Navy Revisited: An unwritten chapter in Iran’s military history”, *International Journal of Maritime History*, 29:4 (2017), pp. 727-737, espec. 736.



mayoría de origen sirio o egipcio, mientras que los oficiales y las tropas que desembarcaron serían persas. Lamentablemente, no podemos recurrir a la historia de Juan de Nikiu, una laguna en el texto borra los años de la ocupación sasánida. Un hueco que puede cubrirse gracias a la documentación papirológica conservada de este período, en griego, pahlaví y copto.<sup>73</sup>

La mayoría de los papiros persas se han conservado de manera fragmentaria, lo que, unido a una caligrafía demasiado preciosista, dificultan su lectura. Son en buena medida documentos de carácter administrativo y militar que ponen de relieve el mantenimiento de la estructura de gobierno bizantina.<sup>74</sup> Tras una primera fase de conquista violenta y la imposición *manu militari* de una nueva estructura de poder, con los persas y sus aliados a la cabeza, la vida cotidiana continuó, posibilitando incluso la llegada de colonos procedentes de Persia. En esta línea de continuidad, la flota del Nilo continuaría operando, sirviendo como transporte para los soldados sasánidas. Además, los tráficos comerciales se mantuvieron abiertos, como también pone de manifiesto la documentación conservada. En este contexto, igual que sucederá unas décadas después cuando los árabes se hagan con el control de Egipto, lo lógico es que pusieran al servicio de los nuevos gobernadores toda su potencia marítima. Generales como Shaharvaraz serían conscientes de que, sin contar con una fuerza naval capaz de rivalizar con la bizantina, la victoria en la guerra era en el mejor de los casos una ilusión, toda vez que dejaría una puerta abierta a la reconstrucción del enemigo.

La toma de Rodas constituía un primer paso para el aislamiento de Constantinopla; plan en el que encajaría también la conquista de Samos. Antes me referí a ella en el marco de los ataques eslavos en torno a 622-623, no obstante, es igualmente probable que los enterramientos de monedas y joyas respondieran al desembarco de los sasánidas.<sup>75</sup> Puede que ante la llegada de los invasores parte de la población, ¿los más ricos?, embarcaran rumbo a la Capital en busca de un lugar seguro, tal vez con la esperanza de regresar en poco tiempo. Llegados a este punto, la pregunta es obligada: ¿qué sucedió con Creta? De haberse producido una invasión persa, las fuentes habrían recogido la noticia, por lo que es de sospechar que ésta no se produjera, reforzando la hipótesis de la despoblación. Una isla con escasos habitantes era un objetivo poco atractivo y, además, formaba parte de lo que podríamos llamar «área de influencia» de los eslavos. Por otro lado, la ruta hacia la Capital estaba asegurada gracias al control de las islas del mar

<sup>73</sup> Jean-Luc FOURNET: “The Multilingual Environment of Late Antique Egypt: Greek, Latin, Coptic and Persian Documentation”, en Robert S. BAGNALL (ed.), *Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 418-451.

<sup>74</sup> Evangelos VENETIS: “The Sassanid Occupation of Egypt (7th Cent. A.D.) according to some Pahlavi papyri abstract”, *Graeco-Arabica*, 9-10 (2004), pp. 403-412; Patrick SÄNGER: “The Administration of Sasanian Egypt: New Masters and Byzantine Continuity”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 51 (2011), pp. 653-655; Saeid JALALIPOUR: “Persian Occupation of Egypt 619-629: Politics and Administration of Sasanians”, *e-Sasanika*, 10 (2013), 16 pp., p. 9; y Jean-Luc FOURNET: op. cit., pp. 419-420.

<sup>75</sup> Mando OEKONOMIDES y Phane DROSSOYIANNI: op. cit., pp. 167-170.



Egeo —lo que incluiría también la conquista de otras islas como Lesbos, Patmos o Quíos, aunque las fuentes de las que disponemos no digan nada al respecto— y las costas de Asia Menor que los sasánidas se habían asegurado.<sup>76</sup> Es de suponer que, de no producirse la invasión terrestre de Persia obligando a reorientar el esfuerzo de guerra, le hubiera salido un duro competidor en el mar a Bizancio.

### Consideraciones finales

Sin dejar de ser un lago bizantino, durante los tres primeros lustros del reinado de Heraclio, la hegemonía sobre el Mediterráneo fue puesta en entredicho. La victoria sobre la Persia sasánida en 629 no hizo sino aplazar lo que era un hecho: la imposibilidad de Constantinopla de asegurar el dominio del mar con una marina de guerra organizada y operativa, capaz de hacer frente de manera efectiva a las amenazas que asomaban a sus extensas costas. Creo que se cargan demasiado las tintas sobre los efectos disruptivos del golpe de Estado de Focas en 602, como si esta coyuntura, por sí sola, sirviera para explicar todos los problemas, internos y externos del Imperio. Con estar ya latentes, no es menos cierto que la ruptura de los equilibrios existentes a comienzos del siglo VII sirvió como un poderoso catalizador. Aunque la marina de guerra bizantina era considerada como un «apéndice» de las fuerzas terrestres antes del 602, con las purgas y la crisis política, económica y militar, su actividad quedó aún más restringida. Más que a una mejor organización de la flota del Exarcado de África, la victoria de Heraclio se debió a la desorganización de la armada fondeada en el Bósforo. No hubo una gran batalla naval para evitar que los africanos entraran en Constantinopla, tal vez porque ninguno de los dos bandos concebía la posibilidad de que la guerra civil pudiera dirimirse en el mar. Los navíos de una y otra parte sólo tenían como función la de transportar a las tropas y sus bagajes.

Y, aun así, las fuentes dejan patente cómo el control de los principales puertos era vital para alcanzar la victoria, una visión que vale tanto para la guerra civil como al enfrentamiento con la Persia sasánida. La salida al Mediterráneo de los iraníes no era una mera cuestión de prestigio, sino que tenía que ver con la posibilidad de controlar las principales rutas comerciales desde su origen hasta su final; tenía que ver con asegurar el acceso a las principales regiones agrícolas del mundo (tardo)antiguo. En este caso, Tesalónica —junto a Alejandría— es un ejemplo paradigmático. La principal ciudad europea que aún controlaba el Imperio, rodeada por un mar de tribus eslavas, quedó totalmente desprotegida por el que era el principal flanco, el marítimo. Lo que en un

---

<sup>76</sup> Véase Clive FOSS: “The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity”, *The English Historical Review*, 90:357 (oct. 1975), pp. 721-747.

primer momento fue más una molestia que un problema para la talasocracia bizantina, ante el abandono forzado por la situación en oriente, acabó por convertirse en una verdadera amenaza. Las islas, desde las más pequeñas a las más grandes, eran presas fáciles para las embarcaciones eslavas, los *monóxila*, capaces de alcanzar objetivos a corta y media distancia sin que la armada los obstaculizara.

Creta, Rodas, Samos y probablemente otras islas del Egeo, a pesar de que no tengamos datos al respecto, dejaron de estar bajo el control de Constantinopla, lo que suponía el peligro más acuciante para la supervivencia del Imperio. Puede que en previsión de esto se planteara el traslado de la capital a Cartago: en el norte de África no había una potencia que los amenazara en el mar. La metrópolis africana no necesitaba de una flota que asegurara su abastecimiento de alimentos, le bastaba con recurrir a su propio *hinterland*, además de no tener cerca ningún Estado que compitiera con ellos. Curiosamente, tampoco aquí hubo maniobras navales para desalojar a los persas de las islas. Lo lógico hubiera sido defender la hegemonía marítima en el mar. Sin embargo, la talasocracia bizantina perduró en precario gracias al audaz golpe de mano de Heraclio por tierra, abundando en la idea de que, a pesar del carácter central del Mediterráneo, Bizancio seguía considerándolo un escenario secundario y con ello, se retrasó la creación de una marina de guerra, facilitando con ello, en buena medida, la rápida expansión de los árabes, aunque ésta es ya otra historia.

## **La Puerta Chalké.**

### **Función militar, topografía, fisionomía y desarrollo del vestíbulo imperial de Constantinopla**

#### **The Chalke Gate: Military Function, Topography, Appearance and Transformation of Constantinople's Imperial Hall**

Miguel Navarro Torrente  
*Universidad de Granada*  
[koreacre@gmail.com](mailto:koreacre@gmail.com)

**Resumen:** La espléndida entrada que daba acceso al Gran Palacio Imperial de Constantinopla era conocida como la puerta Chalké. Actualmente disponemos de escasos restos arqueológicos, aunque ya se ha podido precisar su ubicación exacta. Partiendo de la base de esos exiguos restos arqueológicos y las breves descripciones dadas por los antiguos cronistas procuraremos delimitar su ubicación topográfica exacta, desarrollar las funciones que cumplía dentro del ámbito defensivo-militar y describir formalmente tanto exterior como interiormente su fisionomía.

Dentro del ámbito histórico artístico nos centraremos en la descripción de sus majestuosos mosaicos interiores, cuya temática principal es el triunfo militar durante las campañas de Justiniano. Así pues, en el recorrido histórico que realizaremos durante la evolución de la Chalké encontraremos principalmente dos tipos de puerta: una anterior al reinado de Justiniano y otra posterior a él, dotada de mayor majestuosidad y esplendor arquitectónico. Así mismo llegaremos al fin y abandono de este espectacular acceso, cuando ya en el siglo XIII con la dinastía de los Paleólogos, y más concretamente con Miguel VIII, las instalaciones imperiales se trasladaron al palacio ubicado en el barrio de Blanquerna.

De igual modo, nos apoyaremos en fuentes secundarias y algo más modernas como el estudio realizado a mediados del siglo XIX por Jules Labarte. Este estudio historiográfico primario basado en las diferentes partes del Gran Palacio fue

subsiguientemente completado y desarrollado en mayor medida por el bizantinista francés Rodolphe Guiland, aunque desde un punto de vista más topográfico. Así mismo, pondremos de manifiesto la importancia y el valor del estudio realizado por el eminente Cyril Mango a mediados del siglo XX sobre la puerta Chalké.

Intentaremos pues dar respuesta a las dudas o incongruencias que vayan surgiendo mediante la comparación y el contraste de fuentes medievales y modernas. De este modo estableceremos las principales características, funciones y elementos formales de la monumental entrada que daba acceso al poder imperial.

**Palabras clave:** Constantinopla, Puerta Chalké, Arquitectura, Gran Palacio, Bizancio.

**Abstract:** The splendid gate that gave access to Constantinople's Great Imperial Palace was known as the Chalke Gate. Currently there remains little archaeological evidence of it, but its exact location has already been specified. On the basis of these meagre archaeological remains and brief descriptions provided by ancient chroniclers, this paper will attempt to delimit its exact topographical location, explore the functions it fulfilled within the broader defensive-military sphere and formally describe both its exterior and interior appearance.

From the historical-artistic perspective, the focus will be put on the description of its majestic interior mosaics, whose main theme are the military triumphs during Justinian's campaigns. Thus, in our historical journey through the evolution of the Chalke Gate, two main gate types will be described: one previous to Justinian's reign and the other after him, endowed with a still greater majesty and architectural splendor. Likewise, the neglect and abandonment of this spectacular gate during the Paleologos dynasty in the 13th century and more specifically under Michael VIII, when the imperial facilities were moved to the palace located in the Blanquerna district, will be explored.

Similarly, secondary and somewhat more recent sources will be relied upon, such as the work carried out in the mid-19th century by Jules Labarte. This primary historiographical study focusing on the different parts of the Great Palace was subsequently completed and further developed by French Byzantinist Rodolphe Guiland, albeit from a more topographical point of view. The importance and value of the study carried out by eminent British scholar Cyril Mango on the Chalke Gate in the mid-20th century will be also highlighted.

Finally, an attempt will be made to answer any doubts or inconsistencies that may still arise by comparing and contrasting medieval and more recent sources. In doing so, the main characteristics, functions and formal elements of the

monumental gate that gave access to the imperial power will form a coherent whole.

**Keywords:** Constantinople, Chalke Gate, Architecture, Great Palace, Byzantium.

Para citar este artículo: Miguel NAVARRO TORRENTE: “La Puerta Chalké. Función militar, topografía, fisionomía y desarrollo del vestíbulo imperial de Constantinopla”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 108-128.

Recibido 11/10/2021

Aceptado 05/06/2022

# La Puerta Chalké. Función militar, topografía, fisionomía y desarrollo del vestíbulo imperial de Constantinopla

Miguel Navarro Torrente  
Universidad de Granada  
[koreacre@gmail.com](mailto:koreacre@gmail.com)

## Introducción

Cuando nos referimos a la puerta Chalké no hablamos de un acceso al uso ni de una simple puerta; hablamos de una construcción o edificio independiente de vital importancia dentro del ámbito palatino constantinopolitano. Por ello, también es denominada por las fuentes directamente como “Palacio Chalké”, debido a sus grandes dimensiones. Así mismo también es citada como *propylaia* o *protemenisma*, términos griegos cuyo significado es principalmente “entrada” o “vestíbulo”, en su mayor parte haciendo referencia a templos o edificios. Hablamos pues de un espacio polivalente que no sólo daba acceso al recinto donde se encontraba el hombre más poderoso del mundo: el emperador o *basileus*.

El gran y singular edificio también cumplía un importante papel dentro de las muchas ceremonias, rituales y protocolos bizantinos que tenían lugar en la capital, ya que era una “estación” muy recurrente que a su vez disponía de un vestidor privado para el emperador, tal y como aparece reflejado en el Libro de las Ceremonias de Constantino Porfirogéneta.<sup>1</sup>

A día de hoy, todavía sigue siendo foco de debate el origen etimológico del vestíbulo, por lo que encontramos varias teorías o propuestas para el origen del nombre de la Chalké. Las más destacadas tienen relación con el material con que se construyeron sus puertas y las tejas que recubrían el cerramiento del edificio, pues estaban principalmente hechas de bronce.<sup>2</sup> En función de las noticias recogidas en las fuentes, unas se decantan por la explicación de las tejas bronceas, como lo hacen Cedrenos y Zonaras,

---

<sup>1</sup> Anne MOFFAT y Maxeme TALL (eds): *The Book of Ceremonies*, vols. I y II, Canberra, Australian Association for Byzantine Studies, 2012.

<sup>2</sup> William Roger PATON: *The Greek Anthology*, Londres, The Loeb Classical Library, 1917, IX, p. 656; Harry J. MAGOULIAS: *City of Byzantium. Annals of Niketas Choniates*, Detroit, Wayne University Press, 1984, L. III, p. 443.

y otras como Nicetas Choniates hacen hincapié en el bronce que recubría las puertas<sup>3</sup> como origen de la designación del edificio en cuestión.

Lo cierto es que, siendo como eran de bronce las tejas que recubrían los tejados de la Gran puerta, en los días soleados reflejaban el sol cumpliendo con ello dos funciones: por un lado la entrada se divisaba desde una distancia considerable que prácticamente separaba lo divino de lo terrenal, y por otro lado el utilizar este tipo de material tan valioso en la época era una muestra más de poder.

Dentro de las muchas y principales funciones que cumplía la Chalké destacaremos dos primordiales: la función defensiva o militar, ya que se trataba de la puerta principal que daba acceso al Gran Palacio Imperial de Constantinopla, por lo que debía estar bien guarnecida; y en segundo lugar su papel como símbolo tangible y arquitectónico de representación del poder imperial.

Para llevar a cabo nuestro estudio en todos los aspectos citados anteriormente utilizaremos una metodología de comparación y contrastación de fuentes e investigaciones, tanto primarias como secundarias. Dentro de estas primeras encontramos las antiguas descripciones y escritos relatados por los cronistas contemporáneos de las diversas épocas en las que centramos el estudio, como pueden ser algunos de ellos Juan Malalás, Zonarás, Nicetas Choniates o la misma Crónica Pascual. Procuraremos delimitar su ubicación topográfica exacta, desarrollar las funciones que cumplía dentro del ámbito defensivo-militar y describir formalmente tanto exterior como interiormente su fisionomía.

Dentro del ámbito histórico-artístico nos centraremos en la descripción que tan bien nos proporciona el mismo Procopio de Cesárea y procuraremos interpretarla y darle forma mediante la reconstrucción teórica del gran vestíbulo imperial.

### Los alrededores de la Chalké y su posición estratégica

Las primeras excavaciones llevadas a cabo en la primera década del siglo XX por el arqueólogo francés Jean Ebersolt<sup>4</sup> no nos revelan ninguna información relacionada con nuestro objeto de estudio, pero sí fueron el punto de arranque para que otros bizantinistas continuaran con el estudio del Gran Palacio y poder así determinar la ubicación exacta de la Puerta Chalké.

---

<sup>3</sup> Immanuele BEKKER: *Georgius Cedrenus Joannis Scylitzae ope*, Vol. 1, Weber, 1838, I, 656-57; Mauricii PINDERI: *Ioannis Zonarae Annales*, Рипол Классик.Zonarás, 1841, III, p. 154; John Anthony CRAMER: *Anecdota Graeca e codd. manuscriptis bibliothecarum Oxoniensium*, Charleston, South Carolina, Nabu Press, 2010, Vol. 1, II, p. 320; Niketas CONIATES: *O City of Byzantium: Annals of Niketas Choniates*, ed. Harry J. Magoulias, Detroit, Wayne State University Press, 1984, p. 582.

<sup>4</sup> Jean EBERSOLT y Thiers ADOLPHE (eds): *Les ruines et les substructions du grand palais des empereurs byzantins. Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, 1913, pp. 31-38.



A Ebersolt le seguirá Ernest Mamboury, quien continuará la labor arqueológica e irá esbozando poco a poco y desde un plano muy general las diferentes partes del gigantesco recinto palatino, y entre ellas nuestro singular vestíbulo.<sup>5</sup>

Tras la interrupción de las labores arqueológicas debido a la II Guerra Mundial y ya en la segunda mitad del siglo XX, el profesor Rodolphe Guillando publicará exitosos y coherentes resultados sobre la topografía del Gran Palacio y aportará información muy valiosa sobre la Puerta Chalké.<sup>6</sup> A pesar de este brillante estudio tendremos que esperar hasta 1957 y 1977 para que, con el avance de las excavaciones, se pueda determinar la ubicación topográfica exacta de la Chalké. En este cometido destacarían Cyril Mango, con su proposición conjetural sobre la ubicación de la puerta, y posteriormente Müller-Wiener, que descubrirán el antepatio de la colosal entrada, determinando así y fuera de toda duda dónde se encontraba la entrada al recinto palatino.<sup>7</sup>

A día de hoy, con los estudios arqueológicos y topográficos anteriormente citados y los más recientes emprendidos por el Istanbul Archeological Museum y el Deutsches Archäologisches Institut, podemos ubicar la gran construcción y su orientación con respecto al resto del Palacio y de la ciudad, así como contextualizar su entorno, al reconocer y ubicar así mismo al resto de edificios que la rodeaban.

Así, partiendo desde el *Million* central de Constantinopla en dirección este recorreríamos parte de la Mesé, la arteria principal de la ciudad. A su vez, esta avenida desembocaba en una calle algo más estrecha llamada *Regia*, cuya única finalidad y destino era la Puerta Chalké. A ambos lados de la citada *Regia* se disponían los baños de Zeuxippos, en la parte sur, y el famoso *Augusteion* en la parte norte donde se erigía la Columna de Justiniano. Entre la Chalké y el *Augusteion*, en la parte nororiental se encontraba el famoso salón de recepciones conocido como *Palacio de la Magnaura*, cuyo testimonio más fidedigno y valioso nos lo ofrece el famoso embajador Liutprando de Cremona.<sup>8</sup> Este edificio fue confundido erróneamente en repetidas ocasiones con la Casa del Senado.

Al atravesar el magnífico vestíbulo reconstruido por Justiniano se accedía a un espacioso patio, el cual disponía de varios accesos laterales dispuestos en varios niveles. Aquí se debe tener en cuenta que el recinto del Gran Palacio disponía de un sistema de nivelación aterrazado, por lo que para dar solución a las conexiones de las distintas

---

<sup>5</sup> Ernest MAMBOURY y Theodor WIEGAND: *Die Kaiserpaläste von Konstantinopel zwischen Hippodrom und Marmara-Meer*, Berlin, Gruyter, 1934.

<sup>6</sup> Rodolphe GUILLAND: *Études topographiques de Constantinople byzantine*, Berlin-Amsterdam, Berliner Byzantinistische Arbeiten, 1969.

<sup>7</sup> Cyril MANGO: *The Brazen House. A Study of the Vestibule of the Imperial Palace of Constantinople. With an Appendix by Ernest Mamboury*, Copenhagen, Royal Danish Academy, 1959, fig. 1; Wolfgang MÜLLER-WIENER y Renate SCHIELE: *Bildlexikon zur Topographie Istanbuls: Byzantion-Konstantinupolis-Istanbul bis zum Beginn des 17*, Berlin, Deutsches Archäologisches Institut, 1977, fig. 263.

<sup>8</sup> Pablo A. CAVALLERO: *La antapódosis o retribución de Liutprando de Cremona*, Vol. 27, Madrid, Editorial CSIC-CSIC Press, 2007.

partes del Palacio se utilizaron todo tipo de recursos: patios internos, corredores tanto cubiertos como al aire libre, pasajes voladizos, pórticos con columnatas o terrazas... Todo este tipo de recursos arquitectónicos los encontramos en el recinto de la Chalké.

El mismo patio de armas que antecedió a la puerta estaba conectado con los cuarteles de las *Scholae*, esto es, de las unidades de la Guardia imperial, en su parte occidental, de ahí su carácter fuertemente militar. Al tratarse del acceso más cercano al emperador, esta entrada debía estar bien protegida y qué mejor manera que instalar los cuarteles militares adjuntos a ella.

En el muro norte del patio encontraríamos lo que en el Libro de las Ceremonias es conocido como *Chytos*,<sup>9</sup> un vestíbulo menor cubierto que usaba el emperador y que precedía a la Puerta de Hierro. Esta puerta conducía a un pasaje que a su vez desembocaba en el llamado Pozo Sagrado de Santa Sofía, la capilla privada del emperador en la Gran Iglesia.

Así mismo, al disponer de una doble altura también encontramos pasajes elevados como es el caso del *Anabasion*, el cual tal y como defiende Alfredo Calahorra Bartolomé se encontraba en el mismo muro que el *Chytos*.<sup>10</sup> Este mismo pasaje elevado conectaba directamente con el templo y probablemente recorría parte del recinto de la *Magnaura*. De esta manera el emperador disponía de dos accesos privados para desplazarse con toda comodidad y en plena seguridad. Sabemos que había más pasajes que conectaban tanto con Santa Sofía como con la *Magnaura* próximos a la Chalké, como es el conocido como *Diabatika*, que de igual modo se trataba de un acceso privado para el emperador que partía desde la gran entrada del Gran Palacio.<sup>11</sup>

Recurriendo de nuevo a las fuentes encontramos otra destacable construcción en la parte sur de las inmediaciones de la Chalké. Se trataría de una capilla del Salvador de pequeñas dimensiones construida por el emperador Romano I Lecapeno (919-944).<sup>12</sup> Posteriormente, Juan I Tzimiskes remodelaría esta pequeña capilla para convertirla en su futuro mausoleo, transformándola así en un templo de mayores dimensiones, dotándola de destacadas reliquias y con una decoración de ricos materiales.<sup>13</sup>

## La Chalké primigenia

<sup>9</sup> Anne MOFFAT y Maxeme TALL: op. cit., pp. 19, 27, 98, 159, 181, 231, 240, 254, 260, 267, 547.

<sup>10</sup> Alfredo CALAHORRA: *Una aproximación digital a la bizantinística: el caso de la Puerta Chalké*, Vestir la Arquitectura, Actas del XXII Congreso Nacional de Historia del Arte, 2019, p. 1850.

<sup>11</sup> Anne MOFFAT y Maxeme TALL: op. cit., p. 125.

<sup>12</sup> Theodorus PREGGER: *Scriptores Originum Constantinopolitanarum*, Munich, Teubner, 1895, 232, p. 40.

<sup>13</sup> Jacques-Paul MIGNE: *Leonis Marsicani et Petri Diaconi monachorum Casinensium Chronicon Monasterii Casinensis et opuscula: accedunt Rodulfi Abbatis S. Trudonis Gesta abbatum Trudonensium, necnon Falconis Beneventani, Landulphi Junioris Chronica, intermisc. Sancti Ottonis Bambergensis episcop., Matthaei cardinalis, Gilonis Tusculani, Gaufridi Catalaunensis, Stephani Parisiensis, episcoporum, Gualteri Cluniacensis monachi, opuscula, diplomata, epistolae*, Londres, Forgotten Books, 1854, Vol. 173, 128-29; Zonaras, III, p. 536; Wilhelm WAGNER: *Carmina Graeca medii aevi*, In aedibus BG Teubneri, 1874, VII, p. 157.

Como bien se ha citado anteriormente, encontraremos dos modelos de Chalké: una original y previa al reinado de Justiniano, y más concretamente a la Revuelta de Nika de 532, donde se propuso un diseño de arquitectura original más austera; y otra posterior a los disturbios de Nika, con una decoración mucho más ostentosa cuya temática principal era la bélica-triumfante. Esta segunda puerta Chalké estaba basada en un diseño arquitectónico de mayores proporciones para dotar así a la entrada de un mayúsculo esplendor.

De la primera puerta Chalké original poco sabemos con respecto a su diseño. Lo que sí sabemos es que se trató de una de las primeras construcciones realizadas en la recién fundada capital imperial<sup>14</sup> durante la década del 324-334, bajo el reinado de Constantino I El Grande, siendo la monumental entrada que precedía a las dependencias imperiales, es decir, a los *triklinios* privados del emperador.

Ciertamente que no debió ser tan espectacular decorativamente hablando como lo fue la reconstrucción de la Puerta hecha por Justiniano tras la Revuelta de Nika, pero al igual que esta última tuvo ante todo una función militar y de defensa del Sagrado Palacio. Pues tras atravesar las puertas del Gran Vestíbulo, custodiadas por un fuerte destacamento, se pasaba a un patio abierto donde las unidades de las *Scholae Palatinae* y de otros cuerpos de guardias imperiales instalados en el interior del recinto palatino realizaban sus ejercicios de combate, la *Armaturo* o adiestramiento con las armas, y ensayaban las formaciones de parada y combate en orden cerrado y abierto. El famoso bizantinista Cyril Mango compara este primer acceso con la *Porta Aurea* del palacio de Diocleciano en Salona, hoy Split, la cual también da acceso a un pequeño patio, así como con el palacio de Galerio en Tesalónica, el cual disponía de una entrada mucho más monumental.<sup>15</sup>

El único vestigio de decoración plástica del que tenemos constancia es el de una pintura en tabla que se ubicaba en la parte superior del frontón de la entrada. En él, aparecía representado el mismo Constantino flanqueado por sus hijos Constancio II y Constantino II. Sobre la cabeza del emperador estaba representada la cruz monogramática y, bajo los pies de las tres figuras, el dragón atravesado por una lanza y destinado a las profundidades del mar.<sup>16</sup> Así pues, el emperador se representaba como salvador y representante de Dios en la Tierra.

Esta pintura podía ser contemplada por todo aquel que quisiera ya que se encontraba en la parte superior de la entrada, cumpliendo así no sólo una función representativa del poder imperial, sino también didáctica o aleccionadora.

---

<sup>14</sup> Theodorus PREGGER: op. cit., pp. 218, 219.

<sup>15</sup> Cyril MANGO: op. cit., fig. 1; Wolfgang MÜLLER-WIENER y Renate SCHIELE, op. cit., pp. 22-23.

<sup>16</sup> EUSEBIO DE CESAREA: *Vida de Constantino*, ed. Martin Garrucha, Madrid, Gredos, 2010, III, 3, pp. 1-3.

Volviendo a las funciones de esta puerta primigenia, lo cierto es que sabemos que originalmente se trataba ante todo de un espacio defensivo, puesto que los cuarteles de las *Scholae Palatinae*, en principio siete unidades de 500 hombres cada una,<sup>17</sup> se encontraban en torno al patio al que daba acceso el vestíbulo, tal y como nos lo describe el Libro de las Ceremonias de Constanino Porfirógéneta.<sup>18</sup> Inicialmente, nos encontraríamos con una fuerza militar de unos 3.500 hombres que disponían de un espacio reducido en comparación con el número de hombres que harían frente sin ningún problema a cualquier atacante. Además de esto, la posición estratégica de estas unidades dispuestas en el antepatio era contundentemente ventajosa.

A las primeras construcciones de Constantino en la nueva capital le siguieron las aportaciones de los siguientes emperadores. Todos y cada uno de ellos pretendieron dejar huella mediante ese afán de promotores de la construcción, desde Constancio II, pasando por Arcadio, Teodosio II, Marciano o Anastasio I, quien decidió también restaurar la Gran Puerta, remodelación de la que disponemos de escasa información aunque sí sabemos que fue en este momento cuando empezó a ser denominada como Chalké.<sup>19</sup> En efecto, parece posible, aunque no se puede afirmar con total seguridad, que sería durante el reinado de Anastasio I cuando la Puerta se tuvo que someter a una completa e inicial restauración a consecuencia de los destrozos sufridos por mor de una revuelta iniciada en el gran hipódromo de Constantinopla. La Crónica de Juan Malalas expresa la quema de una «Chalké» pero a día de hoy no sabemos si se refiere a la entrada monumental o a otra construcción cercana al hipódromo, denominada de la misma manera. En cualquier caso, en el texto original la palabra «Chalké» aparece por sí sola, sin ninguna connotación de vestíbulo, entrada o acceso que pueda esclarecer estas dudas.<sup>20</sup> Por otra parte y posteriormente, en el año 532 de la misma crónica el autor sí se refiere a la Chalké como «puerta»,<sup>21</sup> por lo que encontramos dos tipos diferentes de denominación, bien para la puerta o bien para construcciones diferentes. Así que sólo con Justiniano I podemos certificar una verdadera y completa reconstrucción de la Puerta Chalké.

### La revuelta de Nika y la puerta Chalké

...después, -La multitud- incendió la entrada de techo de bronce del palacio, y fue quemada, junto al pórtico de los scholarii, de los protectores y de los candidatii,

---

<sup>17</sup> EUSEBIO DE CESAREA: *Life of Constantine*, trad. Averil Cameron y Stuart G. Hall, Oxford, Clarendon Press, 1999.

<sup>18</sup> Anne MOFFAT y Maxeme TALL: op. cit., pp. 19, 27, 35, 36, 40, 63, 39, 73, 127, 131, 132, 135, 144, 146, 155, 159, 163, 181, 192, 230, 240, 242, 250, 252, 260, 264, 265, 267, 381, 426, 547, 608.

<sup>19</sup> William Roger PATON: op. cit., IX, p. 656; Harry J. MAGOULIAS: op.cit., p. 443.

<sup>20</sup> *The Chronicle of John Malalas*, trad. Elizabeth Jeffrey, Michel Jeffreys y Roger Scott, Leiden y Boston, Brill, 1986, AD. 506, p. 222.

<sup>21</sup> *Ibidem*, AD. 532. p. 276.

provocando su derrumbe. Y del mismo modo, tanto la casa del senado, el *Augusteum* como suele ser llamado, como la Gran Iglesia fueron incendiados...<sup>22</sup>

La revuelta o disturbios de Nika tuvieron lugar en enero del año 532, cuando la muchedumbre, y más concretamente las facciones o *Demos* de los Verdes y Azules empezaron a elevar sus quejas en el gran hipódromo de la capital durante la celebración de unos juegos. Su principal objetivo y a quien iban dirigidas las quejas era el *spathatocubicularius* Calopodio, quien por lo visto había adoptado una aptitud abusiva frente al pueblo.

El detonante se produjo debido a la ejecución de dos criminales de las facciones verde y azul. Durante las carreras del hipódromo del 13 de enero del mismo año, el público empezó a salmodiar el indulto o perdón de ambos. Esta súplica se mantuvo hasta el día 22 sin obtener respuesta alguna del emperador, por entonces Justiniano. En un ambiente donde reinaba la indiferencia de Justiniano y la desesperación de la población tuvo lugar el inicio de la revuelta, al grito de *Nika* (Victoria/Conquistador), dando pie a la quema del *praetorium* del prefecto de la ciudad. El emperador hizo caso omiso, intentando restablecer la calma mediante el ofrecimiento de otros juegos, pero esto sólo provocó la quema de los asientos del hipódromo, extendiéndose así el fuego hasta los baños de Zeuxippos.

Justiniano tomó la medida de realizar algunas sustituciones dentro de los altos cargos públicos en la capital pero al pueblo no les parecieron suficientes y empezaron de nuevo a causar disturbios fuera del palacio. En este momento, Justiniano envió a Belisario con una guarnición de godos y mató a muchos de los amotinados hasta bien entrada la noche.

Fue en este preciso instante cuando nuestro bronceo vestíbulo fue pasto de las llamas. La puerta Chalké, junto con otros muchos edificios, la entrada al magno recinto palatino fue pasto de las llamas.<sup>23</sup> A destacar entre estos encontramos la Gran Iglesia, Santa Sofía, el maravilloso Palacio de Lausos, que albergaba una espléndida colección artística, el *praetorium*, el pórtico de los *scholarii*, *candidatii* y *excubitores*, el *Augusteum*...

Toda esta revuelta tuvo fin con una sangrienta escabechina en el recinto del hipódromo. Los generales de Justiniano, Belisario y Narsés, con la falsa intención de negociar masacraron a cerca de 30.000 personas que no tenían ninguna escapatoria dentro del recinto cerrado.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> *Chronicon paschale*, ed. Mary Whitby, Oxford, Oxford Research Encyclopedia of Classics, 2015, 532, pp. 114-121.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 114-121.

<sup>24</sup> *Ibidem*, 532 p. 125.

Tras estos desastrosos sucesos Justiniano emprendió la labor de reconstruir y restaurar muchos de los inmuebles dañados, entre ellos, la puerta Chalké, a la que dotó de un mayor esplendor y magnitud.

### La segunda puerta Chalké

Tanto la citada Crónica Pascual de 532<sup>25</sup> como la de Juan Malalás<sup>26</sup> dejan constancia de la quema de la Chalké y de su posterior restauración. Tras los incidentes y los daños producidos por los disturbios Justiniano decidió erigir una nueva puerta Chalké de mayor esplendor y tamaño, aprovechando así esta oportunidad para proteger y guarnecer más todavía la entrada al Gran Palacio. El testimonio más valioso con respecto a este nuevo proyecto arquitectónico nos lo da Procopio de Cesárea en su obra *De Aedificiis*: «Como dicen, conocemos al león por su garra, así también los que lean esto conocerán la importancia de este palacio por su vestíbulo.»<sup>27</sup>

La tipología de la Chalké en tiempos de Justiniano vendría a conocerse hoy en día con el anglicismo de “projecting porch”, es decir, se trataría de un pórtico que se proyecta más allá de la cara de un edificio, sobresaliendo así de sus muros.<sup>28</sup> Según los últimos estudios tanto documentales como arqueológicos podemos determinar la planimetría y tipología de dicha construcción, que es la característica de un vestíbulo de planta de cruz griega rectangular de doble altura coronado por una cúpula sobre pechinas.<sup>29</sup> Este monumental alzado era soportado por cuatro gruesos pilares de piedra. Además, también disponía de dos ampliaciones laterales semicerradas con muros cortina. Sobre la fachada, el techo estaba sostenido por cuatro bóvedas en formación cruciforme, y cubierto de argénteo bronce. La planta y el alzado del edificio ha sido hasta hace escaso tiempo una incógnita y un foco de discusión, debido a la enmarañada descripción que realiza Procopio:

Cuatro paredes rectas, que se elevan hacia el cielo, se alzan en cuadrilátero; en líneas generales, son equivalentes entre sí, pero la que da a mediodía y la que da a norte, en longitud, son ambas ligeramente inferiores a las otras. En cada uno de sus ángulos se levanta una construcción de piedras muy bien trabajadas, que asciende con la pared desde la cimentación hasta una altura muy considerable; tiene cuatro lados, y se ajusta a la pared por un solo lado, sin recortar la belleza

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *The Chronicle of John Malalas*, AD. 532, p. 276.

<sup>27</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Los edificios*, trad. y ed. Miguel Periago, *Estudios Orientales*, 7 (2016), L. I, p. 45.

<sup>28</sup> Cyril HARRIS: *Dictionary of architecture & construction*, 4ª edición, Nueva York, McGraw-Hill, 2006, p. 540.

<sup>29</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Los edificios*, L. I, p. 45.



del conjunto ... Se levantan sobre ellas ocho arcadas, de las que cuatro sostienen la cubierta que se curva en el centro del conjunto en forma de esfera suspendida; de las otras, dos dan a mediodía y dos a norte, descansan sobre la pared contigua y levantan la techumbre central que se halla suspendida en la estructura abovedada.<sup>30</sup>

Así mismo, sabemos que su parte frontal estaba delimitada y protegida por algún tipo de verja metálica, la cual se decoraba en muchas ocasiones con cortinas de fina seda.

Mediante los últimos hallazgos arqueológicos<sup>31</sup> se han podido determinar las medidas exactas del colosal vestíbulo. Sabemos que disponía de unos 13 metros de profundidad por otros 17,7 de ancho, esto es, más de la mitad del muro frontal.<sup>32</sup> Eso nos deja unos 230 m<sup>2</sup> de planta a los que habría que restar el ancho de los muros exteriores. De igual modo, debido a la anchura de sus muros, su profundidad y longitud, es perfectamente factible que soportara un edificio a doble altura como era la Chalké. Así mismo, soportaría una espléndida columnata como la descrita por Procopio a dos niveles.<sup>33</sup> La altura de esta debió de ser de unos 20 metros aproximadamente: a los 5 metros por planta se le añadirían además un zócalo, un frontón, la altura de la cúpula y el remate de la cruz. Estas medidas hacen de la construcción una imponente masa arquitectónica. La altura de la Puerta no cumplía únicamente la función de apabullar, maravillar y amedrentar al visitante o espectador, sino que también era una pura cuestión de refuerzo defensivo. Después de la comprometida situación en la que se vio el emperador durante la Revuelta de Nika, la defensa de las instancias palatinas no era cuestión baladí.

Como bien se ha citado anteriormente, a través del vestíbulo imperial se accedía a un enorme patio cuadrangular que disponía de 33 metros de ancho por 55 de largo, es decir, unos 1.815 m<sup>2</sup>.<sup>34</sup> Se trataría de un espacio más que suficiente para poder realizar maniobras y adiestramiento militar, tratándose así de un patio de armas. A esto hay que sumarle la proximidad y la conexión directa con los cuarteles o *triklinios* de las *scholae*, los *excubitores* y los *kandidati*, es decir, los principales cuerpos de guardia palatina. Dichos cuerpos de guardia sumaban aproximadamente 6.000 hombres excelentemente armados y adiestrados que tenían como base principal el Gran Palacio, aunque sólo los más próximos al emperador o los que no disponían de otro recurso y destacaban por su lealtad dormían dentro del recinto palatino. Este era el caso de muchos de los *excubitores*, *cubiculari*, *doríforos*, *domestici*, etc., quienes residían realmente en el interior del palacio

<sup>30</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Los edificios*, L. I, p. 45.

<sup>31</sup> Çiğdem GIRGIN: “La porte monumentale trouvée dans les fouilles près de l'ancienne prison de Sultanahmet”, *Anatolia antiqua. Eski Anadolu*, 16:1 (2008), pp. 259-290.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 267-73.

<sup>33</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Los edificios*, L. I, p. 45.

<sup>34</sup> Ernest MAMBOURY y Theodor WIEGAND: *op. cit.*, p. 35.



y se encargaban de proteger día y noche la Puerta Chalké y sus alrededores, esto es, sus azoteas y varios niveles de los que disponían las construcciones citadas o próximas a ellas. Más concretamente, la defensa de la entrada principal estaba a cargo de los *excubitores*, quienes originariamente eran unos 300 infantes pesados revestidos con llamativas corazas cubiertas con mantos blancos, protegidos por grandes escudos, con la cabeza y el rostro resguardados tras espectaculares yelmos de refulgente bronce coronados con penachos rojos y armados con pesadas hachas, largas espadas y lanzas.<sup>35</sup> Posteriormente el número de ellos variaría entre 300 y 500 hombres. Los *excubitores* eran pues el primer muro de contención en caso de ataque y estarían encabezados por la figura del *Comes Excubitorum*. Una figura que cobraría una especial relevancia política en el siglo VI, al punto que sería el puesto que ocuparía habitualmente el hombre destinado a suceder al Emperador. Así ocurriría, por ejemplo y por citar sólo algunos casos, con Tiberio II, *Comes Excubitorum* con Justino II o con Mauricio, que a su vez lo fue de Tiberio.

A los *excubitores* se sumaban como primer escalón de la defensa del Sacro Palacio el cuerpo de los *domestici*, los cuales suponían dos *numerae* compuestas por tropas que podían servir como infantería y caballería, es decir, otros mil hombres.<sup>36</sup> Con respecto a estos últimos, los *domestici*, se trataba originalmente de un cuerpo constituido por una selección de soldados provenientes de las legiones más destacadas, como por ejemplo las Palatinas, y se dividían en *domestici*, *protectores* y *protectores domestici*, cada uno de estos grupos capitaneados por su respectivo *comes domesticorum*.<sup>37</sup> Hablamos pues, si sumamos su fuerza a la de los *excubitores*, de que la Puerta de Bronce contaba con una defensa fija de entre 1.300 y 1.500 hombres.

Tras ellos y junto a ellos tendríamos a las unidades que constituían el grueso de la fuerza palatina original: las *Scholae Palatinae*. Unidad de élite compuesta por 7 escuadrones de caballería pesada, es decir unos 3.500 *equites*, quienes disponían de su propio cuartel desde el nacimiento de Constantinopla, adyacente al patio posterior de la Chalké.<sup>38</sup> Eran hombres excelentemente armados y adiestrados que cumplían una doble función: por un lado eran soldados conocidos por su bravura e intachable profesionalidad, y por otro eran los encargados de la guardia y custodia del mismo emperador.

El acceso por mar al palacio era también protegido en gran medida por ellos, aunque a estos les antecedía la flota imperial. Junto con los aproximadamente dos mil trescientos efectivos de las tripulaciones de las diez naves que constituían el destacamento naval palatino atracado en el *Puerto del Boukoleón*, puerto y residencia marítima

<sup>35</sup> Richard FRANCK: *Scholae Palatinae The Palace Guards of the Later Roman Empire*, Roma, American Academy in Rome, 1969, p. 19.

<sup>36</sup> Camille JULLIAN: *De protectoribus et domesticis Augustorum. Thesim Proponerebat Facultati Litterarum Parisiensi*, Whitefish, Kessinger Publishing, 1883; Francisco AGUADO: *La guarnición y el funcionamiento táctico de la muralla teodosiana de Constantinopla*, en prensa.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Anecdota, or Secret history*, ed. Henry Bronson Dewing, Boston, Harvard University Press, 1969, pp. 284-285.

del Gran Palacio, y que junto con los cuerpos de guardia ya citados constituían una formidable fuerza que casi llegaba a los ocho mil hombres.<sup>39</sup> De hecho, de no haber sido por esta guarnición palatina, muy probablemente los insubordinados de la revuelta de Nika del 532 habrían penetrado en el interior del palacio y al emperador no le hubiera quedado otra opción que huir por mar como se propuso en un momento determinado de la revuelta.<sup>40</sup>

Puestos en situación y teniendo en cuenta el vasto ejército que defendía el recinto de características monumentales, la entrada no podía ser de menor importancia, por lo que tanto el exterior como el interior son más que destacables en cuanto a elementos decorativos y programa iconográfico.

Debido al descubrimiento de nichos en la cara exterior de la puerta y los relatos descriptivos del *Parastaseis Sintomoi*, en su exterior debió de presentar un programa escultórico sorprendente y muy completo compuesto tanto por figuras esculpidas en mármol de emperadores y familiares de los mismos como por esculturas de carácter apotropaico. Dentro de las figuras a destacar encontramos las de cuatro filósofos y antiguos emperadores con sus familiares, como la del emperador Mauricio con su esposa e hijos colocadas encima de una imagen de Cristo.<sup>41</sup> De igual modo, también se cree que o bien en estos nichos frontales o en el interior del patio se encontraban estatuas referentes a Teodosio I y a su familia, aunque no podemos determinar con exactitud dónde se encontraban.

Además de la temática imperial también encontramos la de carácter apotropaico, como es característico de una entrada de vital importancia. La Chalké debió estar defendida no sólo por la guardia palatina, sino que también se encontraba custodiada por cuatro esculturas de cabezas de gorgonas en la parte norte y una pareja de caballos que coronaban el conjunto por encima de las gorgonas, todo este último cuarteto traído expresamente de Éfeso.<sup>42</sup> El conjunto quedaba cerrado por una espléndida cúpula central rematada por una cruz erigida también por Justiniano.<sup>43</sup> Ese tipo de cierre habría dotado a la construcción de una mayor altura que, junto con la cruz llegaría a los casi 20 metros de alzado, convirtiéndose así en un punto de referencia para todo ciudadano y visitante.

Si el exterior era impresionante en cuanto a dimensiones y elementos decorativos el interior no era para menos. Presentaba una decoración riquísima con respecto a materiales, técnicas y programa iconográfico. Este espléndido ornato nos lo describe, de nuevo, Procopio de Cesárea en su obra *De Aedificiis*. Además, esta entrada principal

---

<sup>39</sup> Francisco AGUADO: op. cit., pp. 16-32.

<sup>40</sup> *Chronicon paschale*, AD. 532, pp. 114-121.

<sup>41</sup> Averil CAMERON y Judith HERRIN (eds.): *Constantinople in the early eighth century: the Parastaseis syntomoi chronikai: introduction, translation, and commentary*, Vol. 10, Leiden, Brill Archive, 1984, p. 63.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 121-122.

<sup>43</sup> Alfredo CALAHORRA: *Una aproximación...*, pp. 1848-1849.

también aparece citada en su *Historia de las Guerras*.<sup>44</sup> Siguiendo la misma descripción de Procopio, el interior estaba decorado con espléndidos mosaicos de diversa temática: por un lado y ubicados en la parte inferior del conjunto arquitectónico aparecen representadas escenas de carácter bélico-triunfante donde encontramos al emperador Justiniano acompañado de su mano derecha y principal general Belisario. Estas escenas, según Procopio se enmarcan geográficamente en ciudades conquistadas de Italia y África. En la parte central aparecería de nuevo Justiniano, esta vez acompañado de esposa y consejera Teodora, ambos satisfechos de su victoria sobre los reyes ostrogodo (Vitiges) y vándalo (Gelimer) que se representan de forma sometida y cautiva. En torno a estos se encuentra el senado reunido en asamblea, festejando también la victoria.

Siguiendo la narrativa de Procopio, el destacado general de Justiniano, Belisario, se encuentra volviendo con su ejército intacto junto al emperador tras haber salido triunfante de las batallas. Le entrega despojos, reyes, reinos y demás enseres de valor mientras el emperador y la emperatriz parecen alegrarse por las victorias sobre los vándalos y godos.<sup>45</sup>

Justiniano quería dejar constancia de sus triunfos bélicos frente a los bárbaros. Estos mosaicos parecen representar a la perfección y de manera muy fidedigna lo que Procopio describe en sus relatos sobre las guerras vándalas y góticas.<sup>46</sup> Tal y como es relatado en el libro IV, el rey vándalo Gelimer, tras su derrota frente a Belisario y sus hombres, es capturado y llevado a Constantinopla para ser humillado y despojado de sus vestiduras reales. Atravesando la ciudad como parte del triunfo concedido a Belisario es conducido hasta el colosal hipódromo junto con toda su familia y muchos de sus hombres. Allí es obligado a postrarse ante el emperador Justiniano y su esposa Teodora, quienes se encontraban en el palco imperial conocido como *kathisma*.<sup>47</sup>

Era una victoria de suma importancia ya que no sólo habían recuperado territorios muy valiosos, sino que también recuperaron el tesoro amasado por los vándalos tras saquear Roma en 455. Dicha victoria debía quedar plasmada en un sitio de suma importancia y ese sitio era la Puerta Chalké.

Lo mismo sucede en el caso de Vitiges, el rey de los ostrogodos, derrotado también por Belisario mediante una serie de engaños y artimañas en Rávena. En el 540 Vitiges es traído cautivo a Constantinopla junto a su esposa, donde morirá sin herederos.

En cuanto a materiales, Procopio cita los ricos mármoles usados tanto en el pavimento como en el revestimiento de las paredes en su nivel inferior, ya que el superior

---

<sup>44</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Historia de las Guerras*, ed. Francisco Antonio García Romero, Madrid, Gredos, 2007, L. I, XXIV, p. 47.

<sup>45</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Los edificios*, L. I, p.19.

<sup>46</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Historia de las Guerras*, Libros III, IV, V y VII.

<sup>47</sup> Se trataba de un espacio reservado para los emperadores desde donde disfrutaban de los juegos celebrados en el gran hipódromo. Se accedía a este directamente desde las instalaciones del Gran Palacio de manera privada a través de una refinada escalera de caracol conocida como *kochlia*.

estaba recubierto por las delicadas teselas. Mármoles de cantera espartana color esmeralda,<sup>48</sup> otros de un rojo vivo y blancos con un veteado de color azul.<sup>49</sup>

### El conflicto iconoclasta y la puerta Chalké

En lo relativo a la decoración exterior y a su programa iconográfico, el elemento que más controversia produjo no fue ninguna estatua de antiguos emperadores o familiares, ni siquiera los seres mitológicos apotropaicos como las gorgonas, fue sin duda alguna la imagen del *Cristo Chalkites* ubicada en la parte superior de las puertas de bronce y enmarcada por un luneto. La controversia de esta imagen nace con motivo de la querrela iconoclasta.

A día de hoy poseemos una única representación de este icono, y en general de la puerta Chalké. Lo encontramos en el famoso marfil de Tréveris, cuya temática principal es una *translatio reliquiarum*. Esta talla en marfil ha sido objeto de discusión desde su descubrimiento en lo relativo a la datación, identificación del lugar y la temática representada. A lo largo del siglo XX han sido propuestas numerosas teorías, aunque actualmente la más convincente es la identificación topográfica del mismo con las inmediaciones de la Chalké y la *Regia*, muy bien expuesto por Alfredo Calahorra Bartolomé.<sup>50</sup>

Dentro del contenido de la obra, en la parte superior izquierda de la pieza se representa una entrada sostenida por columnas con labrados capiteles a doble altura. Por encima de las mismas puertas de bronce y salvando tres nichos o lucernas junto con el entablamento que separa las dos alturas, aparece representada esta famosa y controvertida imagen de Cristo nimbado de forma cruciforme siguiendo los cánones estéticos artísticos de la época. Al tratarse de un relieve esculpido en marfil, Cristo aparece representado en forma de bajorrelieve figurando al fondo y al clásico estilo de busto de 1/4 en actitud pacífica y solemne.

Además del carácter apotropaico de la figura de Cristo sobre la puerta del palacio, habría que sumarle la índole de Cristo Juez. Durante el reinado de Basilio I, el *Palacio de la Magnaura* y la Puerta Chalké asumieron la función de tribunal y qué mejor lugar para colocar una imagen de Cristo Juez que la entrada a las mediaciones de los tribunales romanos.<sup>51</sup> Por otra parte, el sueño tenido por la emperatriz Teodora (815-867) con motivo de limpiar la imagen de su marido, el emperador Teófilo, descrito en su *Vita* añade definitivamente la función judicial a esta imagen, ya que es Cristo quien se

<sup>48</sup> Muy probablemente pórfito verde antigua o serpentino.

<sup>49</sup> PROCOPIO DE CESÁREA: *Los edificios*, L. I, pp. 19-20.

<sup>50</sup> Alfredo CALAHORRA: “El marfil de Tréveris: una iconografía clave en el contexto de la propaganda político-religiosa del Triunfo de la Ortodoxia”, *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 39 (2018), pp. 9-53.

<sup>51</sup> Ihor ŠEVCENKO (ed.): *Chronographiae quae Theophanis Continuati nomine fertur Liber quo Vita Basilii Imperatoris amplectitur: Recensuit Anglice vertit indicibus instruxit Ihor Ševcenko*, Vol. 42, Berlin, Walter de Gruyter, 2011, p. 31.

encarga de absolver al emperador de sus pecados. Así pues, no se era solamente juzgado por el emperador, sino también a los ojos de Dios.

La técnica y el material con el que se realizó esta imagen es actualmente una incógnita, ya que según nos guiemos por unas fuentes u otras o el marco temporal en que la encastremos estos dos factores varían. Unos defienden que la representación original de tiempos de Constantino era una estatua de bronce, otros que la restauración de esta en época de la emperatriz Irene se trataba de un mosaico, e incluso los materiales llegan a cambiar en tiempos de la emperatriz Teodora (esposa del emperador Teófilo).<sup>52</sup>

Una de las víctimas más destacadas y polémicas dentro de la famosa querrela iconoclasta nacida en el siglo VIII fue este mosaico conocido como *Cristo Chalkites*. Los iconoclastas no se limitaron a retirar las imágenes para impedir su culto, sino que además posteriormente se dedicaron a su destrucción. El conflicto surge reinando el emperador León III, cuando se promulgó un edicto por el que se prohibió directamente la realización artística de iconos. Fue el mismo León quien dio la orden de retirar esta imagen de la entrada principal del Gran Palacio y sustituirla por una cruz como se estaba haciendo hasta el momento. Fue entonces cuando la incursión de varios iconódulos durante la retirada del mismo terminó con la muerte de un soldado. Estos fueron ejecutados y el caudal de la disyuntiva empezó a ser mayor. Los sucesores de León III siguieron con la misma política en contra del culto a los iconos, unos de manera más radical como Constantino V y otros intentando mejorar la situación de conflicto con una política más moderada como León IV. No será hasta el año 780 cuando la emperatriz Irene, madre de Constantino VI, tome las riendas del poder y trate de poner fin a la circunstancia de conflicto y la situación empiece a distenderse. En el II Concilio de Nicea (787), en su séptima y última sesión, la iconoclasia quedó condenada y la iconodulia quedó de nuevo reinstaurada.<sup>53</sup>

Sin embargo, no terminó aquí el conflicto. Con la llegada de Teófilo al poder (829-842) la iconoclastia volvió de nuevo. A pesar de ser este un gran admirador de las artes y las influencias culturales, todo ello inculcado por su profesor Juan el Gramático,<sup>54</sup> la sustitución de iconos volvió a estar a la orden del día y se cometieron auténticas barbaridades contra los artistas. Será en este momento cuando empecemos a tener noticia del hasta entonces desconocido autor de la imagen de Cristo de la Chalké: Lázaro de Constantinopla o Lázaro Zographos. Se trataba de un humilde monje de principios del siglo IX de origen jázaro que disponía de maravillosas dotes y conocimientos artísticos. Por desgracia, el contexto cultural de Lázaro no era el apropiado para un defensor de la libertad en lo que respecta a la producción artística. Por este mismo motivo fue martirizado en varias ocasiones a lo largo de su vida por órdenes del mismo emperador Teófilo.

---

<sup>52</sup> Theodor PREGGER: op. cit, L. III.

<sup>53</sup> Giuseppe ALBERIGO: *Storia dei concili ecumenici*, Brescia, Queriniana 1990.

<sup>54</sup> Teólogo y Patriarca de Constantinopla desde el año 837 hasta el 843.

Fue en un primer instante apaleado prácticamente hasta la muerte y posteriormente encarcelado por negarse a adoptar la doctrina iconoclasta. No conforme con eso, y tras de nuevo empuñar sus pinceles en prisión, sus principales herramientas de trabajo, las manos, quedaron inútiles al ser quemadas con un hierro candente.<sup>55</sup> Tras la mediación de la emperatriz Teodora, quien abogó por el impertinente monje, Lázaro fue condenado a un exilio forzado<sup>56</sup> y sólo pudo volver a la capital del Imperio tras la muerte del emperador.

Los datos más destacables con respecto a la biografía y actos de Lázaro de Constantinopla nos los otorga la crónica de *Teófanos Continuatus*, una continuación del siglo XI de los textos de Teófanos el Confesor. Es esta obra pues la que nos indica que la imagen de Cristo de la puerta Chalké fue de nuevo restaurada por el mismo Lázaro: «...tras la muerte del tirano [Teófilo], brillando ya la Ortodoxia, [Lázaro] restauró con sus propias manos la imagen de Jesucristo Dios-hombre en la Chalké.»<sup>57</sup>

Este acto era toda una declaración de victoria frente a la iconoclastia y una fabulosa propaganda política por parte de la emperatriz Teodora. El mismo mártir al que casi asesinan de una paliza y al que le habían abrasado sus manos volvía a colocar o restaurar uno de los iconos más importantes de Constantinopla. De este modo, el *Cristo Chalkites* retornó a su lugar de origen y volvió a bendecir y a proteger, junto con la guardia palatina, la entrada del recinto imperial.

Se debe tener en cuenta especialmente la importancia de Lázaro en esta disyuntiva dogmática religiosa y artística, ya que la mayoría de artistas de por entonces permanecían en el anonimato o se omitían en las fuentes. En el caso del monje Lázaro encontramos, por suerte, varios testimonios hagiográficos como el *synaxarion*<sup>58</sup> o la Continuación de Teófanos. Estos testimonios son pruebas fehacientes del peso que tuvo Lázaro en este período de conflictos internos en Constantinopla.

### Desuso y final de la Chalké

Hasta ahora hemos repasado todos los modelos de Chalké existentes hasta el siglo IX, momento en el que la puerta todavía seguía teniendo una importancia considerable. Partíamos de la puerta original erigida por Constantino, pasando por la restauración de

<sup>55</sup> Athanasios PAPADOPOULOS-KERAMEUS y Kurt TREU: *Noctes Petropolitanae: sbornik "vizantijskich" tekstov" XII-XIII vekov*, Alemania, Zentralantiquariat, 1913, p. 9.

<sup>56</sup> Michael FEATHERSTONE y Juan SIGNES CODOÑER: *Chronographiae quae Theophanis Continuati Nomine Fertur Libri I-V*, Berlin, Corpus Fontium Historiae Byzantinae, 2015, 3.13.

<sup>57</sup> Traducción extraída de Alfredo CALAHORRA: "Lázaro de Constantinopla: monje y pintor durante el período iconoclasta", *Estudios Bizantinos. Revista de la Sociedad Española de Bizantinística*, 6 (2018), p. 13; *Theoph. Cont.*, 3.13

<sup>58</sup> Hippolyte DELEHAYE: *Synaxarium ecclesiae Constantinopolitanae e codice Sirmondiano, nunc Berolinensi, adiectis synaxariis selectis: Propylaeum ad Acta Sanctorum Novembris*, Bruselas, 1902; Andrea LUZZI: *Synaxaria and the Synaxarion of Constantinople*, Londres, Routledge, 2014, Eftymiadis, Companion, II, pp. 197-208.



Anastasio I y llegando a la reconstrucción ciclópea de Justiniano tras su parcial destrucción en la Revuelta de Nika. Tras estas principales reformas hemos visto cómo su decoración iconográfica religiosa ha ido variando durante toda la querrela iconoclasta, saliendo las emperatrices bizantinas Irene y Teodora victoriosas con su restauración del icono del *Cristo Chalkites*.

Dentro de sus funciones principales hemos destacado su carácter militar, protegiendo así el acceso al Gran Palacio, principal centro de poder y dominio político imperial; también destacaba como estación procesionaria dentro de los tan definidos y estructurados rituales religiosos y políticos bizantinos. Hemos abordado su importancia dentro del ámbito judicial y, cómo no, la función que cumplía dicha entrada a la hora de representar y exaltar el poder imperial.

Por último, destacaremos y definiremos la revalorización y el papel que cumplió la Chalké como espacio carcelario a partir del siglo VII, con la llegada de Heraclio como emperador tal y como indican los *Patria Constantinopolitana*. Fueron los sucesores de este emperador quienes terminaron de atribuir este carácter carcelario al vestíbulo palatino, a consecuencia de su repentino abandono. Es curioso cómo a lo largo del siglo VII, a pesar de haber sido espléndidamente restaurada alrededor de medio siglo antes, la Chalké fue perdiendo su importancia a la par que sus funciones. Suponemos que esto tuvo que ver con las circunstancias políticas que el imperio estaba sufriendo por entonces, un período oscuro de bastante duración.

Al tratarse de un edificio cuya función principal fue la reclusión de presos es de suponer que el interior estaría dividido en compartimentos. Esto mismo es argumentado por Cyril Mango en su estudio sobre el vestíbulo imperial. Defiende que tanto en su planta baja como en sus sótanos la Chalké dispondría de varias celdas y demás estancias acordes con su nueva función.

No fue hasta el siglo IX cuando el emperador Basilio I, conmovido al ver el abandonado y ruinoso edificio a punto de colapsar y venirse abajo, decidió restaurarlo y darle una nueva vida como palacio de justicia.

Tras este último suspiro de vida la Puerta Chalké fue progresivamente siendo abandonada. A finales del siglo XII o principios del XIII el emperador Isaac II Ángelo retiró sus magníficas y colosales puertas de bronce, que daban nombre al mismo vestíbulo, para donarlas y enriquecer otra iglesia con advocación a San Miguel. Después de este último acto de expolio a la Chalké llegó el sitio de Constantinopla por parte de los cruzados en 1204, y con él el final de lo poco que quedaba del magnífico vestíbulo tras haber sido prácticamente desguazado.

La reconquista de la ciudad por parte de Miguel VIII Paleólogo no supuso ninguna novedad para nuestro objeto de estudio, ya que no sólo la Chalké había sido abandonada sino que todo el recinto palatino imperial se encontraba en un estado ruinoso tras haber sido saqueado por los cruzados. El Imperio no disponía de los recursos



necesarios para su reconstrucción o parcial restauración, por lo que finalmente las instancias palatinas se trasladaron al barrio de Blanquerna, cuyo complejo se convirtió en la residencia oficial del emperador.

Tras la caída definitiva de Constantinopla en 1453 a manos del sultán otomano Mehmet II, el Gran Palacio se encontraba totalmente en ruinas. Los últimos dos siglos vividos por el Imperio Bizantino habían sido agonizantes y sólo quedaba un resquicio de lo que un día fue el Imperio. El mismo sultán, tras haber conquistado la capital imperial y paseando por las estancias y pasillos de lo que fue el recinto palatino susurró lo siguiente: «La araña teje su tela en el palacio del César, un búho canta en las torres de Afrasiyab.»<sup>59</sup>

## Conclusiones

Tras haber acometido este exhaustivo análisis sobre la que fue la puerta monumental de entrada al Sacro Palacio del Imperio más importante durante un milenio, señalaré las principales contribuciones que aportó para aclarar su arquitectura, funciones y significado:

Que la Puerta Chalké debe de ser entendida como un edificio totalmente independiente y no como un simple acceso. Un edificio de grandes dimensiones que conectaba dos espacios o incluso dos mundos: el terrenal y el divino, o el imperial y el mundano, por lo que no se debe interpretar como una simple “puerta”.

Que la Puerta Chalké y su iconografía jugaron un papel clave, protagonista podríamos decir, en la querrela iconoclasta, provocando un punto de inflexión en la misma que desembocó en una revuelta de grandes consecuencias. La Puerta Chalké jugó ese rol primordial y simbólico tanto cuando se trató de retirar el icono del *Cristo Chalkites* como cuando fue restaurado. De modo que este edificio marca el cénit y el final de la iconoclastia.

Se ha puesto en valor la iconografía de la puerta Chalké. tanto en el exterior con el ejemplo previamente citado como en el interior a modo de despliegue de la simbología sobre el triunfo del poder imperial, al ser representadas las victorias de Justiniano frente a los bárbaros. En este aspecto, el gran vestíbulo imperial actuó como soporte para un gran elemento de propaganda política que exaltaba la figura del emperador y sus triunfantes campañas.

Además, se ha puesto de manifiesto el relevante Papel de la Puerta Chalké como símbolo de la autoridad imperial, y por ende su conversión en centro de atención para las revueltas populares e intentos de toma del poder por parte de aspirantes al mismo.

Se ha aclarado y evaluado de forma correcta y exacta la fuerza defensiva que se dispuso en la Puerta Chalké y en sus alrededores y que constituía un potente conjunto

---

<sup>59</sup> Cita del poeta persa Ferdousi (935-1020).

de unidades militares que conformaban los cuerpos de Guardia del Emperador, siendo la clave de la defensa no ya sólo de su Palacio sino de la propia Constantinopla. Este logro es una contribución esencial para comprender no sólo la doble función de la Chalké, de representación del poder y de puesto de control y defensa del Palacio, sino para entender mejor el despliegue de la fuerza militar romana a lo largo del periodo temprano y medio del Imperio bizantino.

Por último, se pone de manifiesto la prevalencia de su función básica y principal: la defensa del Gran Palacio Imperial de Constantinopla. Sus magnas dimensiones y su disposición estratégica en las proximidades de los cuarteles de las *Scholae Palatinae* quedaban sutilmente disimuladas mediante el que era un colosal programa decorativo escultórico, unos ricos materiales usados para su construcción (los mármoles en su fachada, sus puertas o tejas de bronce...) y el resto de edificios que la rodeaban, los cuales no eran menos pomposos.

---

---

# Estudios

---

---

## **Ciudad y estado en Celtiberia: cambio y transformación de las formaciones sociales en el Sistema Ibérico entre los siglos V-I a.C.**

City and state in Celtiberia:  
change and transformation of social entities in the  
Sistema Ibérico between the 5th and 1st centuries BC

Óscar Bonilla Santander  
*Universidad de Granada*  
[oscarbonillasantander@gmail.com](mailto:oscarbonillasantander@gmail.com)

**Resumen:** La investigación arqueológica ha centrado el discurso sobre el surgimiento del estado y la ciudad en Celtiberia en cuestiones relativas a la identidad, arrastrando modelos del siglo XIX y XX que plantean un enfrentamiento permanente de las comunidades del Sistema Ibérico con Roma durante casi dos siglos. Un análisis materialista del fenómeno de la evolución de las formaciones sociales en el Sistema Ibérico nos lleva a desechar la propuesta fase intermedia de jefatura entre las sociedades agrarias segmentarias en los siglos V-IV a.C. para proponer el origen de la ciudad-estado en Celtiberia en el marco entre la Segunda Guerra Púnica y los Tratados de Tiberio Sempronio Graco, relacionándolo con la participación de celtíberos como mercenarios y auxiliares en los ejércitos helenísticos. Del mismo modo proponemos un marco de relaciones entre las ciudades-estado celtibéricas y sus élites desde los pactos de Graco hasta la destrucción de Numancia caracterizado por una progresiva integración del territorio y emulación de las élites ecuestres celtibéricas de los modelos helenísticos romanos jerarquizados, y cómo a partir del 133 a.C. la República romana reorganizará la articulación territorial con el objetivo de la explotación intensiva de los recursos y la configuración de un modelo social de ciudades dependientes integradas en el sistema de alianzas y tratados con Roma, encargadas de proporcionar unidades militares auxiliares al ejército romano, modelo que

perdurará hasta las reformas emprendidas en época de Augusto, a inicios del Principado.

**Palabras clave:** II Edad del Hierro, Segunda Guerra Púnica, Roma, Cartago, Auxiliares, Mercenarios.

**Abstract:** Archaeological researchers have focused the study on the emergence of the state and cities in Celtiberia on the field of identity, adhering to theoretical models from the 19th and 20th centuries describing a permanent confrontation between the Iberian System communities and Rome lasting almost two centuries. A materialistic analysis of the evolution of social entities in the Iberian System prompts us to discard the proposed “chieftom phase” among the segmentary agrarian societies in the 5th–4th centuries BC to instead place the origin of Celtiberian city-states within the time window between the Second Punic War and the Treaties of Tiberius Sempronius Gracchus, relating it to the Celtiberians' participation as mercenaries and auxiliary forces in the Hellenistic armies. Similarly, an alternative framework of relations between Celtiberian city-states and their elites from the Gracchus pacts up to the destruction of Numantia – characterized by a constant integration of their territory in the Roman sphere and the emulation of hierarchical Hellenistic Roman models by Celtiberian equestrian elites– will be described. After 133 BC, the Roman Republic rearranged the Celtiberian city-states and their elites. Its territorial model was reorganized with the aim of intensively exploiting resources and the shaping of a social model of interdependent cities allied with Rome, which were to provide auxiliary military units to the Roman army. A model that would last until Augustus' reform of the military at the beginning of the Principate.

**Keywords:** Iron Age, Second Punic War, Rome, Carthage, Auxiliary troops, Mercenaries.

Para citar este artículo: Óscar BONILLA SANTANDER: “Ciudad y estado en Celtiberia: cambio y transformación de las formaciones sociales en el Sistema Ibérico entre los siglos V-I a.C.”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 130-155.

Recibido 28/04/2021

Aceptado 22/07/2022

# Ciudad y estado en Celtiberia: cambio y transformación de las formaciones sociales en el Sistema Ibérico entre los siglos V-I a.C. \*

Óscar Bonilla Santander

Universidad de Granada

[oscarbonillasantander@gmail.com](mailto:oscarbonillasantander@gmail.com)

## Introducción

Las últimas tres décadas han supuesto un notable avance de las investigaciones arqueológicas que han tenido como objeto de estudio aspectos relacionados con el Sistema Ibérico en la Antigüedad y más concretamente los centrados en temas “celtibéricos”. La fragmentación actual del territorio entre diferentes Comunidades Autónomas con proyectos de investigación sufragados en parte por estas administraciones, han permitido un notable avance en nuestro conocimiento sobre la cultura material de las formaciones sociales que poblaron esta área del centro peninsular, aunque en ocasiones han supuesto una excesiva parcelación en estudios regionales y locales que dificultan la comprensión de fenómenos de conjunto a escala macro-regional. Los avances en estos últimos años han ido encaminados a la necesaria publicación de los materiales de algunas excavaciones antiguas como la necrópolis de Arcóbriga,<sup>1</sup> la continuidad en la investigación en asentamientos de referencia como el caso de Bilbilis,<sup>2</sup> la reactivación de las excavaciones en enclaves con larga tradición en la bibliografía y en

---

\* La redacción del presente trabajo ha contado con el soporte de los proyectos: Proyecto “La minería romana en Sierra Morena oriental” PGI de la Junta de Andalucía; el Proyecto I+D+i “Explotación y comercio del metal del sureste de la península ibérica en la antigüedad”, financiado por MCIN7AEI, PGC2018-098665-A-100; y el Proyecto “Producción y comercialización de los metales del sureste de la península ibérica en la Antigüedad” financiado por Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020, A-HUM-392-UGR18. Agradecemos profundamente al equipo editorial de la RUHM y a los evaluadores externos sus indicaciones y sugerencias que han contribuido notablemente al enriquecimiento del texto final de este trabajo. No obstante, cualquier error, carencia o defecto del mismo es exclusivamente responsabilidad del autor.

<sup>1</sup> Alberto Jesús LORRIO ALVARADO y María Dolores SÁNCHEZ DE PRADO: “La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)”, *Caesaraugusta*, 80 (2009), pp. 5-565.

<sup>2</sup> Claudia GARCÍA VILLALBA y Jesús Carlos SÁENZ PRECIADO: “Municipium Augusta Bilbilis ¿paradigma de la crisis de la ciudad julio-claudia?”, en L. BRASSOUS y A. QUEVEDO (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015, pp. 221-235; Jesús Carlos SÁENZ PRECIADO: *La Terra Sigillata hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico, 2019; Jesús Carlos SÁENZ PRECIADO y Manuel Antonio MARTÍN-BUENO: *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medioevo*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico, 2019.

el imaginario colectivo de la sociedad como es el caso de Numancia<sup>3</sup> o los proyectos de más reciente ejecución, pero de gran impacto social y científico en los últimos años, como es el caso de Segeda<sup>4</sup> o Valdeherrera,<sup>5</sup> Los Rodiles<sup>6</sup> y Bursau<sup>7</sup> por citar solo algunos de ellos.

Las publicaciones en revistas periódicas, los diferentes encuentros científicos con temática específica en cuestiones de Historia y Arqueología celtibérica,<sup>8</sup> las obras monográficas fruto de tesis doctorales o síntesis de conjunto muestran la buena dinámica de las investigaciones y las intervenciones de los últimos tiempos, aunque aún adolecemos de publicaciones monográficas exhaustivas y completas de las excavaciones llevadas a cabo en la mayor parte de los asentamientos del área de estudio, siendo conocidas en numerosos casos por pequeñas noticias e informes muy sucintos en los que se nos presentan las interpretaciones ya digeridas sin el imprescindible acompañamiento de los datos materiales obtenidos en el proceso de investigación.

En el presente trabajo, siendo conscientes de lo mucho que se ha avanzado en los últimos años pero también teniendo presente la ingente cantidad de datos y resultados de intervenciones arqueológicas en el Sistema Ibérico que permanecen inéditas y que con la actual coyuntura parece difícil que vayan a ver la luz en los próximos años,<sup>9</sup> intentaremos establecer un marco que relacione las formas de hábitat y de apropiación del paisaje, con las diferentes formas de organización social y económica adoptadas por los habitantes del Sistema Ibérico desde la II Edad del Hierro hasta la municipalización emprendida en época del Principado, atendiendo a los procesos acaecidos durante la II Guerra Púnica, las campañas militares del estado romano hasta la total integración de

---

<sup>3</sup> Alfredo JIMENO MARTÍNEZ, Antonio CHAIN, Sergio QUINTERO, Raquel LICERAS y Ángel SANTOS: “Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas”, *Complutum*, 23:1 (2012), pp. 203-218.

<sup>4</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>5</sup> Jesús Carlos SÁENZ PRECIADO y Manuel Antonio MARTÍN-BUENO: *La ciudad celtibero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2015.

<sup>6</sup> María Luisa CERDEÑO, Marta CHORDÁ y Emilio GAMO: “Huellas arqueológicas de la conquista romana en Celtiberia: el oppidum de “Los Rodiles” (Guadalajara, España)” en François CADIOU y Milagros NAVARRRO CABALLERO (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Burdeos, Ausonius, 2014, pp. 297-317.

<sup>7</sup> Begoña SERRANO ARNÁEZ, Óscar BONILLA SANTANDER y Ángel SANTOS HORNEROS: “Contextos romanos republicanos en Bursau, un Oppidum de la Hispania Citerior”, *REI CRETARIÆ ROMANÆ FAVORVM ACTA*, 46 (2020), pp. 49-56.

<sup>8</sup> Los simposios sobre los celtíberos coordinados por el Dr. Francisco Burillo Mozota se han convertido en referencia obligada durante los últimos años como foro de debate y encuentro entre los especialistas en la materia, así como otros encuentros y publicaciones de conjunto, muchos de ellos impulsados desde el Proyecto Segeda.

<sup>9</sup> Quizás y como reflexión a título personal, sería el momento adecuado de replantearnos la necesidad acuciante de publicación de la casi insostenible ya, cantidad de datos procedentes de las investigaciones científicas precedentes antes que volver a repetir los errores de la época del *boom* inmobiliario. Por ello estimamos oportuno que es necesario centrar futuros proyectos de investigación tras la pandemia mundial del COVID en la revisión crítica y publicación de las intervenciones arqueológicas científicas y de gestión que se han llevado a cabo en las últimas décadas.



este territorio en las dinámicas de explotación colonialista de época romano republicana y el reflejo de todas estas acciones en la transformación de los paisajes culturales en el Sistema Ibérico.



*Figura 1. Yacimientos arqueológicos mencionados en el texto.*

### **Las comunidades segmentarias agrarias de la II Edad del Hierro en el Sistema Ibérico**

Desde las primeras aproximaciones realizadas por historiadores de la antigüedad y arqueólogos acerca de la organización social de las comunidades protohistóricas de la Península Ibérica se aprecia una clara dicotomía, cada vez más evidente durante la II Edad del Hierro, en recalcar la diferencias que podemos observar entre las comunidades del levante mediterráneo generalmente englobadas bajo la denominación de ibéricas y las localizadas en el Sistema Ibérico generalmente denominadas celtibéricas. La principal diferencia observada por los investigadores es la acentuada desigualdad social de las comunidades ibéricas o verticalidad, frente a la mayor equidad u horizontalidad de las comunidades celtibéricas. Los argumentos principales que sustentaban las diferencias de organización entre estos “pueblos” fueron motivados en un principio por un

determinismo geográfico según su posición junto al mar Mediterráneo y su apertura a las influencias de fenicios y griegos y en parte por un componente racial; los celtíberos eran fruto de las sucesivas oleadas invasoras de pueblos célticos “bárbaros” del centro de Europa que por su carácter agresivo, guerrero y salvaje no habían sido capaces de evolucionar hacia un estadio más “avanzado” en el grado de civilización y refinamiento, entendiendo esto desde el punto de vista de la creación de una élite capaz de diferenciarse produciendo elementos monumentales y de alto valor artístico, perspectiva extendida fruto de la visión del momento de la Arqueología como parte de la Historia del Arte por la influencia de las ideas de la escuela germánica de época Contemporánea.

Esta presunta homogeneidad de la sociedad celtibérica en la fase previa a su contacto con Roma chocaba directamente con los planteamientos que defendían la llegada de grandes príncipes célticos acompañados de sus hordas guerreras y su asentamiento en las tierras del interior peninsular, razonados fundamentalmente por la presencia de metalistería de supuesta influencia centroeuropea y los estudios filológicos que relacionaban la existencia de una lengua indoeuropea con un pueblo y una cultura arqueológica homogénea que se presumía reconocible. La investigación arqueológica se dedicó a buscar esos elementos que justificasen la presencia de celtas en la península llegados desde Centroeuropa, rastreando esas “tumbas principescas” y centrando las publicaciones en los elementos que a su juicio evidenciaban la presencia de feroces guerreros celtas, mientras se relegaban a escuetas notas los restos sin aparente valor artístico recuperados en necrópolis y asentamientos.

En el estado actual de los conocimientos son pocos los que abiertamente defienden la llegada de oleadas invasoras de pueblos “celtas”<sup>10</sup> a través de los Pirineos, visión desplazada por la manifiesta excepcionalidad de la presencia de elementos materiales latenienses en los asentamientos de la II Edad del Hierro en el Sistema Ibérico. En la actualidad es aceptado por la comunidad científica que la realidad material evidencia un proceso muy alejado de la visión de un conjunto de príncipes célticos apoyados en sus clientelas de guerreros portadores de elementos de célticos dominando a una masa de campesinos “indígenas” que habrían adoptado la lengua céltica y el gusto por la estética centroeuropea. Un análisis más detallado y sostenido fundamentalmente por

---

<sup>10</sup> La visión tradicional de las oleadas de contingentes celtas que supuestamente migraron a Iberia puede verse en obras como las de Pedro BOSCH GIMPERA: *Etnología de la península Ibérica*, Barcelona, Alpha, 1932 o Julio MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: “La indoeuropeización de España”, en *Homenaje a Luis de Hoyos Sáinz II*, Madrid, Sociedad Española de Antropología, pp. 378-38. Para una visión sobre cuestiones de “celtización” y creación de relatos y paradigmas célticos para la península Ibérica son imprescindibles los trabajos de Óscar LÓPEZ JIMÉNEZ: “Europa y la creación de los modelos “célticos”: el origen del paradigma étnico-cultural”, *Trabajos de Prehistoria*, 58:2 (2001), pp. 69-88; y Óscar LÓPEZ JIMÉNEZ e Inés SASTRE PRATS: “Europa en la creación de los modelos célticos en España el síndrome del patito feo”, *ArqueoWeb*, 3:3 (2001), pp. 1-8.

la cultura material y los planteamientos de la Historia Social llevaron a Julián Ortega<sup>11</sup> a proponer un modelo de sociedad campesina sin clases para la II Edad del Hierro, en las que el elemento definitorio para la contrastación de esta realidad social sería la organización de estas comunidades en forma de castros, entendidos como unidades de producción y reproducción social, un modelo que podría remontar sus orígenes al final del segundo milenio a.C.<sup>12</sup> La horizontalidad de estas comunidades vendría corroborada en el registro material por la homogénea división del espacio de los castros en viviendas de similares dimensiones y con un mobiliario doméstico uniforme.<sup>13</sup> Esta organización social de carácter marcadamente igualitario ha suscitado valoraciones estereotipadas de sociedades “atrasadas” reproduciendo las informaciones transmitidas por los autores clásicos,<sup>14</sup> respecto a las formaciones sociales del levante de la Península Ibérica que dada su marcada jerarquización social habrían producido sociedades mucho más cercanas a las de los estratificados estados mediterráneos helenísticos, siguiendo unos planteamientos evolucionistas con una gran carga de profundidad ideológica.

El debate acerca de las formaciones sociales igualitarias protohistóricas europeas, que excede los límites de este estudio, arrancó en el siglo XIX. Es en este momento cuando los primeros estudiosos tratan de plantear modelos para comprender la articulación social de estas sociedades sin clases. Los marcos interpretativos actuales hunden sus raíces en los planteamientos sociológicos de Engels en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* en 1884 y de Émile Durkheim en *La división del trabajo social* en 1893. Es este último el que propone el concepto de sociedades segmentarias, marco bajo el cual se han definido en los últimos años las formaciones sociales del Noroeste peninsular fruto de una profunda revisión de los datos por parte del grupo de investigación “Estructura Social y Territorio. Arqueología del Paisaje (EST-AP) del CSIC”.<sup>15</sup> Una buena síntesis del estado actual de la investigación sobre las sociedades igualitarias protohistóricas europeas y la vitalidad de estas propuestas se puede

---

<sup>11</sup> Julián Miguel ORTEGA ORTEGA: “Al margen de la “identidad cultural”: historia social y economía de las comunidades campesinas celtíberas”, en Francisco BURILLO MOZOTA (coord.), *IV Simposio sobre los Celtíberos: economía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999, pp. 417-452.

<sup>12</sup> Francisco BURILLO MOZOTA y Julián Miguel ORTEGA ORTEGA: “El proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1400-400 a.C.): algunas consideraciones acerca del concepto de “ruptura””, en Jesús Alberto ARENAS ESTEBAN y María Victoria PALACIOS TAMAYO (coords.), *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998)*, Guadalajara, Ayuntamiento de Molina de Aragón, 1999, pp. 123-141.

<sup>13</sup> Julián Miguel ORTEGA ORTEGA: op. cit., p. 423

<sup>14</sup> Francisco BELTRÁN LLORIS: “Parentesco y ciudad en la Celtica hispana”, *Dialogues d'histoire ancienne*, 18:2 (1992), pp. 189-220.

<sup>15</sup> Inés SASTRE: “Community, Identity, and Conflict. Iron Age Warfare in the Iberian Northwest”, *Current Anthropology*, 49:6 (2008) pp. 1031-1051; Inés SASTRE y F. JAVIER SÁNCHEZ PALENCIA: “Nonhierarchical Approaches to the Iron Age Societies Metals and Inequality in the Castro Culture of the Northwestern Iberian Peninsula”, en María CRUZ BERROCAL, Leonardo GARCÍA SANJUÁN y Antonio GILMAN (eds.) *The Prehistory of Iberia Debating Early Social Stratification and the State*, Nueva York y Londres, Routledge Taylor & Francis Group, 2013, pp. 292-310.



encontrar en la reciente obra editada por los propios miembros de este grupo de investigación, Brais X. Currás e Inés Sastre en *Alternative Iron Ages Social Theory from Archaeological Analysis*.<sup>16</sup>

Desde los años 80 se ha venido admitiendo la existencia de ciudades-estado en Celtiberia desde el siglo V-IV a.C. o con fórmulas más genéricas como “antes de la llegada de los romanos”.<sup>17</sup> El proceso de conformación de esa nueva realidad político-social tradicionalmente se relacionaba con la llegada de elites guerreras celtas que habrían creado ciudades al modelo de los *oppida* centroeuropeos para organizar de esta forma la explotación de la población indígena, obteniendo de su explotación los recursos agrícolas y como no, un mantra repetido hasta la saciedad, los recursos mineros. Conforme se fue abandonando la defensa de la corriente historiográfica afín a las grandes invasiones célticas este proceso fue sustituido por genéricas referencias a modelos “sociedades de jefatura”,<sup>18</sup> por lo que a partir del siglo V a.C. y tras lo que F. Burillo denominó “la crisis del Ibérico Antiguo” comienzan a producirse relaciones de desigualdad y jerarquización social en las comunidades campesinas del Sistema Ibérico que desembocarán, fruto de un proceso de evolución progresiva, en la generación de ciudades-estado de estilo helenístico, que serán las que se encuentren cartagineses y romanos a su llegada a la Península Ibérica.

Esta posición ha sido mayoritariamente defendida por los investigadores que tratan el tema del origen de la ciudad en Celtiberia, como un fenómeno endógeno y evolucionista de formaciones sociales segmentarias a formaciones sociales jerarquizadas antes de la interacción directa de estas comunidades con los contendientes en la II Guerra Púnica. El problema de este planteamiento es, que si bien es de por sí complejo adivinar cómo se desarrolla un proceso de cambio social de semejante alcance sin un proceso de ruptura, no existe un cambio reconocible en el registro arqueológico con marco argumentativo que lo sustente.

La forma de paliar esta ausencia de datos que demuestren el origen de la ciudad en Celtiberia antes de la llegada de Cartago y Roma ha consistido en tratar de explicar

---

<sup>16</sup> Brais X. CURRÁS e Inés SASTRE (eds.): *Alternative Iron Ages Social Theory from Archaeological Analysis*, Londres, Routledge Taylor & Francis Group, 2019.

<sup>17</sup> Jesús Alberto ARENAS ESTEBAN: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central*, España, Oxford, BAR, 1999; Francisco BELTRÁN LLORIS: “Parentesco y ciudad...”; Francisco BURILLO MOZOTA: “Oppida y “ciudades estado” celtibéricos”, *Complutum*, 22:2 (2011), pp. 277-295; Carlos Javier CABALLERO CASADO: *La Ciudad y la Romanización de Celtiberia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003; Alberto Jesús LORRIO ALBARADO: *Los Celtiberos*, Alicante, Complutum Extra 7, 1997; Julián Miguel ORTEGA ORTEGA: “Socios et consanguíneos: ciudad, estado y parentesco en la Celtiberia”, en Francisco BURILLO (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*, Mara (Zaragoza), Fundación Segeda Centro de Estudios Celtibéricos - Diputación Provincial de Zaragoza, 2006, pp. 169-175.

<sup>18</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: “Oppida y ciudades estado en el Norte de Hispania con anterioridad al 153 a.C.”, en Íd. (ed.), *Segeda y su contexto histórico...*, pp. 35-70; y Jesús Alberto ARENAS ESTEBAN: “Arquitectura doméstica prerromana en el oriente meseteño: análisis funcional y estimaciones demográficas”, *Arqueología Espacial*, 28 (2010), pp. 335-350.

el fenómeno tomando como modelo un análisis espacial de los asentamientos “celtibéricos” de la comarca de Borja, en Zaragoza.<sup>19</sup> El problema de dicho modelo es que está basado en la reinterpretación de datos procedentes de hallazgos descontextualizados carentes de contexto estratigráfico, que junto a materiales de amplias cronologías y un modelo interpretativo basado en la llegada de sucesivas oleadas de invasiones de “pueblos indoeuropeos”, lo hace insostenible desde un punto de vista material a la luz de los datos arqueológicos publicados previamente<sup>20</sup> y los nuevos resultados obtenidos en las campañas de 2017 y 2018 que evidencian que el poblado de la I Edad del Hierro no tendrá una continuidad en su poblamiento durante la II Edad del Hierro.<sup>21</sup>

Los datos conocidos hasta el momento nos muestran que el origen de las primeras entidades que pueden ser reconocidas morfológica y socialmente como ciudades, por sus fundamentales diferencias de tamaño y organización con la realidad social previa materializada en los castros, no es anterior en ninguno de los casos estudiados y publicados al último cuarto del siglo III a.C. o el primer cuarto del siglo II a.C.<sup>22</sup> La investigación arqueológica desarrollada durante las últimas dos centurias en numerosos asentamientos del Sistema Ibérico nos muestra un panorama arqueológico en el que, a falta de publicar nuevos datos inéditos que contradigan esta propuesta, los datos materiales más antiguos que nos permiten rastrear el origen de la ciudad y por tanto de una organización estatal jerarquizada en Celtiberia corresponden a finales del siglo III a.C. o principios del siglo II a.C. Por tanto, la ruptura conflictiva con el modelo segmentario de los castros se produciría en el marco histórico de las actividades militares de Cartago en la Península Ibérica a partir del 237 a.C. o más probablemente a raíz de la Segunda Guerra Púnica y la movilización de numerosos combatientes en el Sistema Ibérico por parte de Cartago y de Roma.

Las intervenciones arqueológicas se han centrado fundamentalmente en las grandes ciudades Celtibéricas, bien por estar vinculadas a destacados acontecimientos

---

<sup>19</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: *Los celtíberos. Etnias...* pp. 260-267.

<sup>20</sup> Isidro AGUILERA ARAGÓN: “El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo”, en Francisco BURILLO MOZOTA (coord.), *Poblamiento celtibérico: III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1995, pp. 213-233; Isidro AGUILERA ARAGÓN y José Ignacio ROYO GUILLÉN: “Los poblados hallstáticos del valle de la Huecha”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, II (1978), pp. 9-44; y José Ignacio ROYO GUILLÉN e Isidro AGUILERA ARAGÓN (1981): “Avance de la II Campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, 1979 (Borja, Zaragoza)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VII-VIII (1981), pp. 25-73.

<sup>21</sup> Begoña SERRANO ARNÁEZ, Óscar BONILLA SANTANDER y Ángel SANTOS HORNEROS: “Contextos romanos republicanos en Bursau...”, pp. 49-56; y Begoña SERRANO ARNÁEZ, Óscar BONILLA SANTANDER, Ángel SANTOS HORNEROS, Alicia MARÍA IZQUIERDO, Carlos VALLADARES LA FUENTE y Miriam PÉREZ ARANDA: “Proyecto arqueológico Bursau-Borja (Aragón, España). Campaña de excavación 2017”, en José Ignacio LORENZO y José María RODANES (eds.), *Actas del II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, Zaragoza, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 225-231.

<sup>22</sup> Oriol OLESTI VILLA: *Paisajes de la Hispania Romana. La explotación de los territorios del imperio*. Sabadell, Dstoria edicions, 2014, pp. 65-82.

históricos como Numancia y Segeda; o por sus construcciones monumentales que atrajeron el interés de sabios y eruditos desde épocas tempranas como Tiermes, Uxama o Bilbilis. Dejando en un segundo plano el estudio de asentamientos menores contemporáneos vinculados a actividades productivas. El resultado de esta dinámica en la investigación es que manejamos una gran cantidad de información relativa de los siglos II a.C. al II d.C. pero carecemos de la misma abundancia bibliográfica y material para los siglos previos que van del V al III a.C. salvo notables excepciones como los completos estudios dedicados a El Ceremeño.<sup>23</sup> Las razones que han llevado a conformar este panorama arqueológico son variadas, pero fundamentalmente están relacionadas con la escasa espectacularidad de los restos de los asentamientos y la cultura material de las sociedades agrarias segmentarias de la II Edad del Hierro del Sistema Ibérico y que si, como defendemos, el origen de la ciudad no se retrotrae en ningún caso más allá del último cuarto del siglo III a.C., es indiferente la cantidad de metros cuadrados que se excaven en busca de las estructuras y los materiales de las supuestas ciudades de los siglos V-IV a.C. si en la ciudad no se localiza un hábitat previo tipo castro como se ha propuesto en el caso de Contrebia Leukade.<sup>24</sup> Por lo tanto, el escaso interés en los materiales de las “pobres” comunidades segmentarias y los proyectos centrados en los grandes centros urbanos; unido a la inexistencia de fuentes documentales que hagan referencia a la región previa al conflicto de las dos potencias mediterráneas, arrojan una balanza muy desequilibrada en nuestro conocimiento de la realidad material antes y después de la Segunda Guerra Púnica.

Llegados a este punto, tras plantear la inexistencia de ciudades-estado en Celtiberia previamente a la Segunda Guerra Púnica y mucho menos la existencia de un gran estado territorial como se ha planteado de forma reciente resucitando planteamientos idealistas nacionales,<sup>25</sup> nos queda redefinir el panorama durante la II Edad del Hierro. Durante el período comprendido entre el siglo V a.C. y el último cuarto del siglo III a.C., espacio temporal que denominaremos II Edad del Hierro, la articulación del paisaje estaba condicionada por un modelo de producción y reproducción social segmentario, definido por Julián Ortega y Francisco Burillo en 1999 materializado en forma de

---

<sup>23</sup> María Luisa CERDEÑO SERRANO: “El uso de las evidencias materiales en la investigación de la Cultura Celtibérica. La zona arqueológica de El Ceremeño (Guadalajara, España)”, *Trabajos de Prehistoria*, 61:1 (2008), pp. 93-114.

<sup>24</sup> José Antonio HERNÁNDEZ VERA: “Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica”, *Salduie*, 3 (2003), pp. 61-82. Mención aparte merece el caso de este espléndido asentamiento. Si bien parecen claros los niveles publicados de la I Edad del Hierro en el castro que se sitúa en este lugar, en ningún caso se han publicado contextos claros de los siglos IV y III a.C. que evidencien una continuidad con la ciudad celtibérica que se emplazaría en el siglo II a.C. en este lugar, por lo tanto, estaríamos ante un caso similar al que hemos documentado en Bursau.

<sup>25</sup> Serafín OLCOZ YANGUAS y Manuel MEDRANO MARQUÉS: “Los celtíberos y la ubicación de Celtiberia en el relato de la segunda Guerra Púnica, de Tito Livio”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 23 (2010), pp. 307-340; e Íd. “La expansión de los celtíberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtíberos en el relato de Tito Livio”, *Berceo*, 160 (2011), pp. 73-137.

castros, en los que las unidades familiares que conformaban la comunidad no mostraban jerarquización en el registro material, al ser las unidades domésticas fundamentalmente igualitarias y no apreciarse en las necrópolis diferenciación social en ajuares singulares.<sup>26</sup> El producto de esta dinámica social impide el desarrollo de los elementos arquitectónicos monumentales típicos de las élites mediterráneas, como conjuntos monumentales religiosos o cívicos que evidencien una jerarquización y centralización en la administración y religiosidad por parte de élites ciudadanas, al no darse un proceso de acusada desigualdad que haya permitido la acumulación originaria de riqueza por una parte de la población; las unidades domésticas presentan una mínima variación en su superficie y mobiliario doméstico dentro de los castros. Por su parte, las necrópolis se caracterizan por su simpleza, ausencia de monumentalidad y escasa diferenciación entre los ajuares funerarios. El único elemento de carácter monumental, o mejor dicho de dimensiones supra-familiares que encontramos son las murallas de los castros, en las que para su construcción sería necesaria la intervención de varias unidades domésticas provenientes de varios castros, extendiendo así por el territorio el modelo segmentario de producción y reproducción social.

Estas comunidades no permanecieron aisladas a contactos más o menos regulares con otros lugares del Mediterráneo o el Atlántico, los restos arqueológicos confirman la llegada de elementos materiales exógenos al Sistema Ibérico, aunque en una proporción mínima, así como la llegada de ideas y tecnología, como es el caso de la siderurgia con hornos de sangrado<sup>27</sup> o el torno alfarero.<sup>28</sup> Estos aspectos nos indican que las comunidades del Sistema Ibérico que habitaban los castros en la II Edad del Hierro estaban abiertas a ideas y elementos materiales exógenos, pero así mismo nos manifiestan que mantener un modelo de sociedad segmentaria fue un acto de respuesta social colectiva ante el fenómeno de la jerarquización producido en el sur y el levante peninsular. Estas comunidades mantendrán su modelo de organización hasta la irrupción de las grandes potencias mediterráneas, lo que se ve reflejado en un paisaje cultural caracterizado por la presencia de al menos entre 500<sup>29</sup> y 600<sup>30</sup> castros en la II Edad del Hierro, una marcada ausencia de jerarquización social y la inexistencia de ciudades-estado.

<sup>26</sup> Gustavo GARCÍA JIMÉNEZ y Alberto PÉREZ RUBIO: “De dragones, cascos y soldados de fortuna en el Occidente Antiguo. Acerca de dos obras recientes sobre el mercenariado galo e hispano”, *Gladius*, 35 (2015), pp. 159-180.

<sup>27</sup> Jean-Marc FABRE, Clemente POLO CUTANDO, Christian RICO, Carolina VILLARGORDO ROS, C. y Marie-Pierre COUSTURES: “Minería y siderurgia antigua en Sierra Menera (Teruel-Guadalajara) Nuevos avances de la explotación del hierro en época antigua (siglos II a. C.- II d. C.)”, en Almudena OREJAS y Christian RICO (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 43-62.

<sup>28</sup> María Luisa CERDEÑO SERRANO: “El uso de las evidencias materiales...”, p. 100.

<sup>29</sup> María Luisa CERDEÑO SERRANO: “Urbanismo y cultura material en los orígenes de la cultura celtibérica”, en Jesús Alberto ARENAS ESTEBAN y María Victoria PALACIOS TAMAYO (coords.), *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998)*, Guadalajara, Ayuntamiento de Molina de Aragón, 1999, pp. 71-80.

<sup>30</sup> Julián Miguel ORTEGA ORTEGA: “Al margen de la...”, p. 422.



Las propuestas hasta el momento se han orientado en plantear una fase intermedia entre las comunidades segmentarias y las ciudades-estado, por un proceso de jerarquización progresiva que evolucionaría en una sociedad de jefatura<sup>31</sup> que se acerca a los postulados tradicionales de una comunidad sometida a un “príncipe” con su horda clientelar de guerreros que somete por la fuerza a las comunidades campesinas. Este proceso conllevaría la concentración progresiva de población en un lugar para la explotación de los elementos dominados de la sociedad indígena, con el objetivo de producir excedentes que pudieran mantener a la élite guerrera y permitir el intercambio comercial de bienes de prestigio, dando como resultado el origen de las ciudades-estado en Celtiberia. Este proceso que tendría su origen en el siglo V a.C. o IV a.C. y desembocaría en la existencia de ciudades antes del desembarco de los cartagineses en la Península en el año 237 a.C. ha sido defendido por los principales investigadores que han tratado el tema, sin presentar secuencias estratigráficas ni elementos materiales que respalden esta propuesta.<sup>32</sup> Frente a esto Alfredo Jimeno ha propuesto para el área del Alto Duero el origen de las ciudades celtibéricas entre finales del siglo III a.C. y el II a.C., basando dicha propuesta en las evidencias materiales y desechando las propuestas ancladas en los planteamientos histórico-culturales nacionalistas de finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>33</sup>

### **El origen de las ciudades-estado en Celtiberia 237 - 179 a. C.**

El amplio conocimiento de los cartagineses de la Península Ibérica en el siglo III a.C. como resultado de un proceso de acumulación de informaciones desde los primeros establecimientos fenicios en Iberia, pudo ser uno de los motivos por los que, tras la derrota en la Primera Guerra Púnica, el estado cartaginés decidiera intervenir militarmente en un territorio en el que al menos una parte de los pobladores costeros mantendría unas fluidas relaciones culturales y comerciales con la ciudad púnica. Independientemente de las motivaciones que impulsaran la intervención armada en Iberia por parte de

---

<sup>31</sup> En la actualidad el concepto de sociedades de jefatura está en claro retroceso y ha sido cuestionada su validez como herramienta interpretativa para comprender las formaciones sociales pasadas por su uso desde paradigmas evolucionistas que no atienden a los fenómenos de cambio y ruptura. Para una visión general sobre el debate suscitado Marcelo CAMPAGNO: “Hacia un uso no-evolucionista del concepto de ‘sociedades de jefatura’”, *Boletín de Antropología Americana*, 36 (2000), pp. 137-148.

<sup>32</sup> Martín ALMAGRO-GORBEA y Antonio F. DÁVILA: “El área superficial de los oppida en la Hispania céltica”, *Complutum*, 6 (1995), pp. 209-204; Jesús Alberto ARENAS ESTEBAN: “Arquitectura doméstica...”, pp. 347-348, Francisco BELTRÁN LLORIS: “Problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa”, en Francisco BURILLO (coord.), *I Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, pp. 19-42; Francisco BURILLO MOZOTA: *Los celtíberos. Etnias...*, pp. 260-267; Carlos Javier CABALLERO CASADO: *La Ciudad...*, p. 71, Julián Miguel ORTEGA ORTEGA: “Socios et consanguíneos...”, p. 171, Francisco PINA POLO: “Introducción: El valle medio del Ebro entre el mestizaje cultural y la frontera militar”, *Archivo Español de Arqueología*, 76 (2003), pp. 155-158. Manuel SALINAS DE FRÍAS: *Conquista y Romanización de Celtiberia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986, p. 88.

<sup>33</sup> Alfredo JIMENO MARTÍNEZ: “Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental”, *Complutum*, 22:2 (2011), pp. 223-276.

Cartago,<sup>34</sup> el ejército cartaginés desembarca en *Gadir* en el año 237 a.C. con Amílcar Barca como general en jefe. La organización de los ejércitos púnicos distaba mucho de las organizaciones militares del ciudadano-soldado que componían la base de los ejércitos de Época Clásica en Grecia y en la República de Roma. El modelo cartaginés basaba principalmente su estructura militar exterior en el reclutamiento de mercenarios y en la utilización de auxiliares de los pueblos sometidos y/o aliados. Con la instalación de los bárquidas en Iberia las acciones militares y diplomáticas de los generales cartagineses estuvieron dirigidas a atraerse a su causa a las comunidades peninsulares con iniciativas que van desde los matrimonios con indígenas, como el caso de Aníbal o la entrega de rehenes que serían custodiados en Cartago Nova y Sagunto. La firma del Tratado del Ebro entre Cartago y Roma en el año 226 a.C. dejaba bajo el área de influencia Cartaginesa nuestra zona de estudio. Y aunque parece imposible determinar con seguridad si los emisarios de Cartago y los agentes encargados del reclutamiento de mercenarios habían actuado antes de esta fecha en el Sistema Ibérico, tratando de establecer relaciones diplomáticas o comenzando desde época temprana el reclutamiento de mercenarios y auxiliares, lo que parece claro es que este proceso comenzó con anterioridad al 218 a.C. ya que una parte de los hombres que cruzaron los Alpes enrolados en ejército de Aníbal son identificados en las fuentes como celtíberos.

La red de emisarios y reclutadores cartagineses estaría en funcionamiento durante toda la guerra en el Sistema Ibérico a tenor de las continuas levas y la presencia de celtíberos en el ejército cartaginés durante toda la Segunda Guerra Púnica (Tito Livio XXI 11, 13. y 21, 9-13, Livio XXX 7, 10., 8, 6., y 8, 9.). La llegada de los ejércitos de Roma a partir del 218 a.C. y la precaria situación militar en Italia, hizo imprescindible para sostener la guerra en Iberia el reclutar efectivos militares indígenas complementarios a las tropas itálicas que desembarcaron con los Escipiones. Los generales romanos desde el primer momento comenzaron a establecer relaciones diplomáticas con los pueblos peninsulares para el refuerzo de sus tropas con auxiliares y mercenarios, en parte procedentes de Celtiberia. Los autores clásicos que narran los preparativos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica como Tito Livio, Polibio, Diodoro o Apiano nos informan de la participación de miles de efectivos provenientes de Celtiberia en el ejército cartaginés y romano durante el último cuarto del siglo III a.C. La movilización de miles de combatientes lejos de sus lugares de origen coincide temporalmente con las primeras evidencias materiales que podemos identificar relacionadas con el origen de ciudades-estado en el Sistema Ibérico, por lo que creemos que son dos procesos contemporáneos y relacionados.

Previamente a la intervención militar de Cartago en Iberia contamos con referencias en las fuentes clásicas y evidencias arqueológicas de la presencia de elementos

---

<sup>34</sup> Carlos GONZÁLEZ WAGNER: “Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*, 17 (1999), pp. 263-294.

humanos peninsulares actuando en los ejércitos helenísticos, aunque desconocemos si entre ese número limitado de efectivos se encontraban combatientes procedentes del Sistema Ibérico. La intervención directa de Cartago en la Península Ibérica supuso un aumento cuantitativo y cualitativo exponencial de este fenómeno. Los ejércitos cartagineses que operaron en Iberia estuvieron compuestos desde fases muy tempranas por un elevado porcentaje de indígenas que pasaron por un largo proceso de integración y adiestramiento, formando en ocasiones el núcleo fundamental de los ejércitos cartagineses junto a africanos, galos y baleáricos.

La organización sociopolítica del modelo helenístico del estado cartaginés y romano con una fuerte jerarquización social y un mundo configurado por grandes ciudades contrastaba con el modelo segmentario del Sistema Ibérico. La más que posible movilidad de algunos individuos hacia el levante se evidencia por la presencia excepcional de elementos materiales exógenos, pero no parece que fuera suficiente para socavar las bases socioeconómicas del modelo segmentario de los castros. Sin embargo, la movilización de miles de efectivos militares en el territorio y su inclusión en un modelo social jerarquizado y esclavista, con un paisaje articulado por ciudades pudo ser el factor determinante para el cambio social en el Sistema Ibérico. La movilización de estos efectivos en unidades de cientos o miles de individuos superaba notablemente a las agrupaciones habitacionales de los castros, que rara vez sobrepasaban el centenar de habitantes. Estas unidades militares aprendieron tácticas de combate propias de los ejércitos helenísticos y modelos edilicios de los pueblos mediterráneos. La participación de estas tropas en la toma de ciudades, construcción de fortificaciones y campamentos, junto a sus organizaciones con regimientos procedentes de otras partes del mediterráneo durante años, pudieron suponer un complejo proceso de aprendizaje que a su retorno a sus lugares de origen pusieron en práctica. El retorno de unidades militares compuestas por varios cientos o incluso miles de hombres a Celtiberia, tras su participación en los ejércitos de Roma y Cartago, pudo implicar que esos elementos no se reincorporasen a sus castros de origen de forma pacífica, sino que, mediante superior organización militar y cohesión por la fuerza, sometiesen a las poblaciones de los castros a un nuevo sistema socioeconómico basado en la creación de *oppida* como modelo de explotación económica y en la creación de una sociedad jerarquizada de modelo helenístico.<sup>35</sup>

Esta propuesta concuerda con las fuentes clásicas que no mencionan ninguna ciudad en Celtiberia antes de la década del 180 a.C. y con el registro material, ya que a finales del siglo III a.C. y comienzos del siglo II a.C. es cuando se documentan las primeras evidencias de la creación de *oppida* y los hallazgos arqueológicos relacionados con élites militares ecuestres son a partir de este momento frecuentes. El proceso autónomo de jerarquización y creación de nuevos *oppida* tendría su origen en el último cuarto del

---

<sup>35</sup> Francisco BURILLO MOZOTA, María Ascensión CANO DÍAZ Raúl LÓPEZ ROMERO y María Esperanza SAIZ CARRASCO: *La casa del Estrigilo de Segeda I*, Fundación Segeda, Teruel, 2008.

siglo III y finalizaría en el año 179 a.C. con los pactos de Tiberio Sempronio Graco, ya que a partir de ese momento sería el Estado Romano el encargado de crear o refundar nuevas ciudades en Celtiberia como en el caso de *Gracurris*. La participación conjunta de estas unidades militares con otras unidades procedentes de la Galia, África, Italia y del resto de Iberia supondría un intercambio de ideas que se ve reflejado en las heterogéneas panoplias militares del siglo II a.C.,<sup>36</sup> en las efectivas tácticas militares que les permitieron enfrentarse a Roma en campo abierto e integrarse posteriormente en el ejército romano como auxiliares y aliados durante todo el proceso de conquista de Hispania e incluso conformar el ejército que frenó la invasión cimbria del 104 a.C.

En el caso de aceptar esta propuesta, las destrucciones documentadas en numerosos castros del Sistema Ibérico entre finales del siglo III y II a.C. que habían sido asociadas a la más que cuestionable estancia de Catón en Numancia en 195 a.C. de la que nos informa Aulo Gelio<sup>37</sup> podría deberse a una etapa de cambio y ruptura con el modelo social previo escenificado en un conflicto entre el modelo segmentario de los castros y el modelo jerarquizado de los *oppida*. Uno de los últimos procesos de creación de ciudades de forma autónoma previo al control del estado romano quedaría reflejado en el episodio de Cómplega, identificada con Contrebia Leukade en un momento en el que son destruidos algunos de los asentamientos del entorno.<sup>38</sup> Apiano (Iber. 42) nos transmite la desertión de una parte de las tropas auxiliares del ejército de Fulvio Flaco compuesta por iberos y lusones, tras lo cual son derrotados por Flaco en batalla y se dispersan por las ciudades cercanas. Apiano señala la falta de tierras como el motivo principal de la revuelta de los hispanos, y en este caso particular de los Lusones que habitaban a orillas del Ebro y que se refugian en la ciudad de Complega, de reciente fundación, bien fortificada y que había crecido rápidamente. Lo que podemos ver en las noticias que nos transmite Apiano, Livio y Diodoro es la última fase del proceso de cambio y ruptura con las formaciones sociales castreñas de la II Edad del Hierro; la intervención de los estados helenísticos había configurado una nueva realidad integrada en una escala suprarregional en la que la movilización de miles de efectivos militares y su participación en ejércitos multiétnicos había socavado el equilibrio social previo.

El episodio de Complega y la fortificación de los *oppida* en el territorio ausetano nos muestran los conflictos entre los auxiliares y mercenarios de los ejércitos de Roma por apropiarse del territorio mediante la creación de ciudades-estado que controlasen un entorno productivo capaz de sostener a las élites militares aristocráticas no

---

<sup>36</sup> Raimon GRAELLS I FABREGAT, Alberto José LORRIO ALVARADO y Fernando QUESADA SANZ: *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las élites guerreras celtibéricas*, Mainz, Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 2014.

<sup>37</sup> Tradicionalmente se ha entendido que Catón dio su discurso *Numantiae apud equites* (Gell.16. 1, 3) en Numancia, pero podría entenderse que el discurso se lo pudo dar a una unidad militar auxiliar o mercenaria en Ampurias actuando en el ejército romano en fechas posteriores. Antonio CAPALVO: *Celtiberia: un estudio de las fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, pp. 29-30.

<sup>38</sup> José Antonio HERNÁNDEZ VERA: “Contrebia Leukade y...”, pp. 61-82.

productivas y generar excedentes mediante el control de los de los productores agrícolas. La historiografía tradicional, siguiendo la propaganda de las fuentes clásicas, ha relacionado estas acciones con grupos de bandoleros o con la juventud de los celtíberos que por motivos culturales se dedicaban al “pillaje”, cuando más bien habría que colocar estos episodios con grupos de guerreros que posiblemente hayan participado como mercenarios o auxiliares reclutados por las potencias mediterráneas y que al ser licenciados mantienen su cohesión como unidad militar para mediante la fuerza, establecerse en un territorio en el que poder apropiarse de las tierras y el trabajo de los habitantes del territorio.

La situación fue controlada tras la intervención de Tiberio Sempronio Graco que, tras liberar a la ciudad aliada de Roma denominada *Caravi* del asedio de los celtíberos (Iber. 43), los derrotó en la batalla del *Mons Chaunus* en el año 179 a.C. La derrota de los celtíberos fue seguida de la implantación de una serie de medidas que mantuvieron la estabilidad en Celtiberia hasta el año 154 a.C. en que Roma declarase la guerra a Segeda. En primer lugar, la fundación de *Gracurris* en las Eras de San Martín de Alfaro establecía un puesto de control avanzado junto al río Ebro en territorio celtibérico. En segundo lugar, tras tomar Complega y los pueblos vecinos, se organizó por primera vez por parte del estado romano un reparto de tierras en Celtiberia con el objetivo de establecer una clase de propietarios capaces de mantener su estatus con la producción agrícola y costearse su propio equipamiento militar personal, ya que la finalidad de estas medidas fue la participación de las ciudades en el sistema de alianzas y pactos romanos por el cual las ciudades-estado celtibéricas deberían enviar efectivos militares para actuar como auxiliares en los ejércitos romanos. Apiano (Iber. 43) habla del establecimiento de tratados perfectamente regulados con todos los pueblos de la zona, lo que supuso una hábil jugada política por parte de Graco por la que la Celtiberia dejaba de ser una región de reclutamiento de mercenarios para convertirse en un territorio aliado integrado en el imperio. En virtud de estos tratados y con la zona controlada durante un cuarto de siglo, el estado romano podía reducir el número de efectivos itálicos presentes en la península y hacer frente a las necesidades militares del momento con las tropas aliadas integradas en su ejército procedentes de Celtiberia y otras zonas de Hispania, pudiendo concentrar sus esfuerzos militares en el Mediterráneo Oriental.

De aceptar esta propuesta, los debates sobre la identificación y el origen de muchas de las ciudades en Celtiberia que en las últimas décadas han protagonizado buena parte de la discusión científica, carecerían de sentido ya que no sería necesario buscar los restos materiales de las ciudades con cronologías entre el siglo V-III a.C.<sup>39</sup> Los

---

<sup>39</sup> Uno de los casos más paradigmáticos en este caso sería el debate sobre la localización de Bilbilis en época Celtibérica que ha suscitado enconados debates durante los últimos 40 años y que si aceptamos la propuesta planteada en este trabajo carecería de sentido buscar la BÍlbilis celtibérica de los siglos V-IV a.C. ya que no existiría.

traslados de población y la fundación o refundación de ciudades son habituales en el Mediterráneo Oriental en época helenística, como forma de premiar a los colaboradores por los servicios militares prestados y conseguir así establecer una población aliada preparada y equipada para combatir cuando se le requiera, actuando en el territorio donde se implanta la nueva comunidad como herramienta de control y represión del estado que les ha otorgado las tierras.<sup>40</sup>

### **De la dominación a la integración en el imperio 179-133 a.C.**

El territorio de Celtiberia pasaría a estar integrado en el sistema de alianzas y pactos del estado romano por el cual los celtíberos fueron obligados a participar en las acciones militares romanas con el envío de tropas como auxiliares del ejército romano (Livio XLIII, 12, 10) y el pago de los tributos establecidos por los generales romanos; condiciones que parece que, tras un periodo indeterminado de tiempo antes del 154 a.C., les fueron condonadas a algunas poblaciones como manifestaron los ciudadanos de Segeda ante las exigencias de Roma en la disputa previa a la declaración de guerra por la ampliación de la muralla y el sinecismo de los titos (Apiano *Iber.* 44). La influencia cultural de la sociedad romana en estos momentos es identificable en la adopción por parte de las clases dominantes celtibéricas de hábitos mediterráneos como el consumo de vino importado en cerámica de barniz negro, la adopción de hábitos de higiene vinculados a las actividades deportivas con el uso del estrígilo, la influencia en la panoplia guerrera.

La década de 170 a.C. muestra la estabilización del nuevo modelo social establecido en el Sistema Ibérico tras la desarticulación del sistema segmentario previo, la jerarquización de la sociedad Celtibérica y las diferencias sociales entre sus componentes se manifiestan claramente en el registro material en aquellos asentamientos que han sido publicados. La ciudad de Segeda identificada por Francisco Burillo en el Poyo de Mara nos muestra, gracias a la no superposición de ciudades posteriores al 133 a.C. en su solar original y la creación de Segeda II en su entorno a finales del siglo II a.C., el modelo social que entre los pactos de Graco y la destrucción de Numancia articuló las relaciones sociales en Celtiberia. Los elementos materiales publicados fruto de las intervenciones del “Proyecto Segeda” muestran un horizonte cronológico con origen a finales del siglo III a.C. o comienzos del II a.C. hasta el abandono de la ciudad,<sup>41</sup> que si hasta el momento se había mantenido su destrucción y abandono total en el 153 a.C.,

---

<sup>40</sup> Francisco PINA POLO: “Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania”, en José REMESAL RODRÍGUEZ, Francisco MARCO SIMÓN y Francisco PINA POLO (coords.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2004, pp. 211-246.

<sup>41</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: *Los celtíberos. Etnias...*, pp. 202-203.



recientemente se ha matizado que la ciudad pudo ser revisitada para reaprovechar materiales constructivos para Segeda II a partir del 133 a.C.<sup>42</sup>

La ciudad de Segeda nos muestra una clara diferenciación social entre las clases que detentan un alto nivel de riqueza materializado en grandes “mansiones helenísticas” próximas a los modelos romanos de patio central, como la casa del Estrígilo con unos 300 m<sup>2</sup> de superficie en el área 4; frente a aquellas que ocupan espacios domésticos de medidas mucho más modestas, entre ellas se puede incluso ver una diferenciación entre la “Casa del Lagar de” 90 m<sup>2</sup> de superficie con dos plantas en el área 2 y el “Barrio de los Titos” en el área 3 con unidades domésticas de 40 m<sup>2</sup> de una sola planta con un trazado ortogonal y un mobiliario caracterizado por la escasez de productos de importación, en contraposición a las unidades domésticas de las clases dominantes del poder económico y posiblemente político.<sup>43</sup>

El establecimiento de esta sociedad vertical se basó en pequeñas ciudades-estado de una extensión reducida entre 4 y 17 hectáreas de extensión intramuros que controlaban un modesto territorio dependiente de estos *oppida*. El territorio objeto de estudio se caracteriza por un paisaje de montaña, en su mayoría por encima de los 600 metros de altura sobre el nivel del mar y jalonado de pequeños ríos encajados en barrancos con una limitada área irrigable, lo que impide la implantación del regadío extensivo sin afrontar grandes obras de ingeniería hidráulica que no se emprenderán hasta el siglo I a.C. Los recursos potenciales del entorno ofrecen un abanico de posibilidades como el cultivo de las pequeñas huertas fluviales, las zonas de secano que precisan de infraestructuras para ponerse en cultivo de forma eficaz mediante la creación de bancales y las actividades de ganadería, caza, recolección, minería y metalurgia. La integración en el sistema comercial romano propició la llegada de elementos de prestigio por la vía del comercio, lo que debió suponer elevar la presión sobre los campesinos productores para conseguir excedentes con los que comerciar.

Es en este momento cuando tenemos las primeras evidencias claras que nos muestran los elementos propios de una sociedad estatal jerarquizada, junto con el comercio a larga distancia, se construyen grandes murallas monumentales, comienza la adopción del alfabeto ibérico y las primeras acuñaciones monetales en plata y bronce plenamente integradas en el sistema metrológico del denario romano. Tradicionalmente la mayor parte de los estudiosos de la numismática peninsular han relacionado la acuñación de numerario como un acto de reafirmación de la independencia e identidad propia de las ciudades celtibéricas respecto a Roma, postura con la que estamos en desacuerdo a la luz de los últimos estudios. Siguiendo los demoledores planteamientos de Fernando

<sup>42</sup> María Luisa CERDEÑO SERRANO, Marta CHORDÁ y Francisco BURILLO (2014): “Molinos en Celtiberia: estado de la cuestión”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 24 (2014), p. 264.

<sup>43</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: “La ciudad-estado de Segeda I”, en Francisco BURILLO (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, Mara (Zaragoza), Fundación Segeda Centro de Estudios Celtibéricos - Diputación Provincial de Zaragoza, 2006, pp. 226-231.

López-Sánchez durante los últimos años para la moneda celtibérica,<sup>44</sup> estas producciones numismáticas estarían vinculadas, como ocurre en el resto del mundo helenístico, al pago de tropas auxiliares al servicio de los estados territoriales. El denario celtibérico se convierte por tanto en un testimonio de la integración de estas unidades celtibéricas a las órdenes de los diferentes *imperatores* que gobernaron Hispania en época republicana. Las monedas se acuñarían con el fin de pagar los servicios de los soldados y nos mostrarían la existencia de diferentes unidades militares actuando por todo el territorio peninsular y el sur de la Galia. Los denarios celtibéricos pudieron ser acuñados en los propios campamentos, por lo que los textos de las monedas no harían referencia necesariamente a ciudades ni a “tribus”, sino al nombre de las unidades de reclutamiento determinadas por el estado romano y que pudieron responder a un esquema bien territorial o a las características propias de combate de cada unidad, principalmente de caballería.

El comienzo de estas acuñaciones lo podríamos vincular a la condonación por parte de los gobernadores romanos en Hispania del pago de tributos y el aporte de hombres de armas, tras lo cual para el reclutamiento de las unidades militares que precisasen sus sucesores en el cargo para sus actividades militares en Hispania, debieron recurrir al pago mediante moneda a las unidades militares reclutadas en Celtiberia, que ya no participarían en las cláusulas impuestas por Graco, sino como aliados con derecho a recibir una compensación en metálico individualizada por sus servicios. Si aceptamos las cronologías más elevadas para el denario celtibérico, las primeras acuñaciones corresponderían a dos cecas: *Sekaisa* y *Aekoratikos*, presentando una dualidad entre la Celtiberia Citerior y Ulterior. Ambas cecas responderían a un modelo territorial de reclutamiento de unidades auxiliares que tiene su reflejo en época imperial con la diferenciación entre los auxiliares reclutados en la zona oriental del Sistema Ibérico e identificados con las *Cohors I Celtiberorum* y las situadas en la zona occidental que corresponderían a las *Ala I y II Hispanorum Aravacorum*.

Los modelos de capacidad de movilización del territorio desarrollados por Francisco Burillo<sup>45</sup> para el ejército celtibérico de la batalla de la Vulcanalia plantean que los 5.000 efectivos de caballería y los 20.000 de infantería responderían al máximo número de guerreros que el territorio podía sostener de acuerdo con la capacidad productiva de alimentos, atendiendo a la tecnología de la época. En este panorama de guerra total en el Sistema Ibérico se nos presenta la limitada, pero significativa capacidad del territorio de movilización de capital humano, con una relación de caballería infantería muy por

---

<sup>44</sup> Fernando LÓPEZ-SÁNCHEZ: “Los auxiliares de Roma en el valle del Ebro y su paga en denarios ibéricos (133-90 a.C.)”, *Athenaeum*, 95:1 (2007), pp. 287-320; Íd.: “Moneda ibérica y “Gens Mariana” (107-90 a.C.)”, *Gladius*, 30 (2010), pp. 171-190; e Íd.: “Apiano y la moneda celtibérica”, en François CADIOU y Milagros NAVARRO CABALLERO (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l’époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Bordeaux: Ausonius, 2014, pp. 395-413.

<sup>45</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: “Año 153 a. C. identidad social y residencia de los jinetes celtibéricos de la Batalla de la Vulcanalia”, *Arqueología Espacial*, 29 (2009), pp. 131-143.

encima de la nota dominante entre los ejércitos helenísticos contemporáneos. Entendiendo como excepcional el marco de la Guerra de Segeda, no difiere significativamente el número de efectivos movilizados en este momento frente a los que participaron en la batalla del *Mons Chaunus* en el 179 a.C., por lo que parece que en torno a los 20.000 o 25.000 hombres sería la máxima capacidad de movilización del territorio desde finales del siglo III a.C., en el que 20.000 celtíberos traicionaron a los Escipiones (Tito Livio XXV, 32-33). A diferencia de la campaña de los Escipiones o de Graco en la que se hace referencia a la presencia de 20.000 celtíberos, para la batalla del 153 a.C. las fuentes especifican que 5.000 de los celtíberos eran guerreros a caballo. Esta novedad, puesta en relación con el cambio social producido en Celtiberia, nos puede estar indicando que la innovación del denario celtibérico tiene su destino en el pago de las élites ecuestres, pudiendo ser este tipo de tropas montadas las demandadas por los generales romanos tras los pactos de Graco, dado que la caballería ciudadana de origen itálico no podía satisfacer por sí sola las necesidades de jinetes. Los équites celtibéricos serían los representados en el reverso de los denarios mientras que en el anverso se representaría el rostro de algún tipo de divinidad relacionada con la guerra o al caudillo de la tropa.

Tras la Guerra de Segeda, el uso de auxiliares aliados celtibéricos por parte de los generales romanos en Hispania contra los lusitanos durante el siglo II y I a.C. explicaría la notable presencia de denario celtibérico en Lusitania y áreas de la Meseta alejadas del Sistema Ibérico, si este tuviese como objeto el pago a los auxiliares celtibéricos. Las fuentes no precisan si los aliados celtibéricos a las órdenes de Roma combatiendo a Lusitanos estaban compuestos por unidades de infantería o caballería, pero en el caso de la campaña de Vetilio en el 146 a.C. Apiano (*Iber.*, 63) nos informa de cómo son aniquilados por Viriato los 5.000 belos y titos que habían sido solicitados por el cónsul para sostener la guerra contra los lusitanos. La importancia estratégica del control de las tropas celtibéricas por Roma, y la capacidad del territorio para producir unidades militares bien equipadas parece que llevó a Viriato a presionar para que arévacos, belos y titos hiciesen sedición de los romanos, ya que en ese momento los ejércitos romanos no estaban en disposición de hacer valer su posición de dominio sobre los aliados celtibéricos a causa de la incapacidad de hacer frente a Viriato. Las fuentes nos transmiten que fueron los arévacos los que sostuvieron principalmente la guerra contra los romanos entre el 143 y el 133 a.C., a excepción de la campaña contra los Lusones de Marco Popilio Laenas en el 139 a.C., en la cual parece que el resto de los celtíberos se mantuvieron fieles a Roma a partir de este momento, proporcionando unidades militares a Escipión para el asedio de Numancia (*Iber.*, 90) y participando del reparto del territorio numantino (*Iber.* 98).

Durante el periodo de tiempo comprendido entre el 179 y el 133 a.C. no tenemos noticia a través de las fuentes clásicas de la creación de nuevos asentamientos urbanos en Celtiberia; los castros que no han sido destruidos en la etapa sinecista previa estarán controlados por los *oppida*, surgiendo a partir de este momento nuevas formas de

ocupación rural del territorio sin fortificaciones y con funciones agrícolas tipo granjas,<sup>46</sup> que serán más comunes durante la última fase del periodo republicano. Las intervenciones en los últimos años en la ciudad de Numancia<sup>47</sup> han permitido reinterpretar la ordenación urbana de las manzanas y localizar un potente nivel de incendio asociado al 133 a.C. con el correspondiente mobiliario doméstico asociado a esta etapa.

### La implantación de un modelo colonialista 133-15 a.C.

El largo conflicto armado con los numantinos supuso para el Estado Romano un continuo problema de gestión de los recursos militares disponibles por las continuas guerras que se estaban librando en oriente y en las que se necesitaba el empleo de grandes contingentes militares romanos y aliados. Los conflictos en el interior peninsular resultaron poco atractivos para los miembros destacados del senado, que centraban sus miras en los conflictos contra los estados helenísticos orientales que reportaban fama, apoyos políticos y grandes beneficios para los generales y sus clientelas. La destrucción de Numancia fue seguida del envío de una comisión senatorial, que conocemos gracias a Apiano (*Iber.*, 99), con misión de organizar las zonas recién pacificadas por Escipión y Bruto. El resultado de tal organización fue la puesta en marcha de un complejo programa de fundación y refundación de ciudades como Valdeherrera o la Caridad, la puesta en explotación intensiva de los recursos minerales<sup>48</sup> y la creación de un nuevo modelo social por el que los habitantes de la Celtiberia participasen en un sistema similar al desarrollado por Roma con las comunidades itálicas aliadas sometidas, por el que proporcionasen a los generales en Hispania unidades auxiliares completamente armadas y capaces de integrarse campaña tras campaña en los ejércitos romanos en la Península Ibérica o actuar junto a ellos en otros frentes mediterráneos. En palabras de Francisco Pina Polo en esta época:

Bajo el control de Roma y con su impulso la ciudad – un nuevo modelo de ciudad adaptado al paradigma romano-itálico – tendió a convertirse en motor económico del entorno, en lugar de mercado, en centro religioso y administrativo, en

---

<sup>46</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: “Año 153 a. C. identidad social...”, pp. 131-143, Begoña SERRANO ARNÁEZ y Óscar BONILLA SANTANDER: “‘Cayas’ un nuevo asentamiento celtibérico en Malón (Aragón, España)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 25 (2017), pp. 199-215.

<sup>47</sup> Alfredo JIMENO MARTÍNEZ, Antonio CHAIN, Sergio QUINTERO, Raquel LICERAS y Ángel SANTOS: “Interpretación estratigráfica de Numancia...”, pp. 203-218.

<sup>48</sup> Óscar BONILLA SANTANDER: “El paisaje minero en la Celtiberia Citerior. La organización de la explotación de los recursos minerales”, en José María ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Trinidad NOGALES BASARRATE e Isabel RODÀ DE LLANZA (eds.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el Mundo Clásico Vol. I*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 2014, pp. 277-279.

elemento aglutinador de rasgos culturales que servían de impulso al proceso romanizador de las sociedades indígenas.<sup>49</sup>

A lo que podríamos añadir que, si hasta ese momento el proceso se había restringido principalmente a las clases dominantes, será a partir del 133 a.C. cuando este proceso comience a implantarse con fuerza en el conjunto de la población.

En el plano social, el último tercio del siglo II a.C. estará caracterizado por la participación de celtíberos como auxiliares de los ejércitos romanos y el momento de mayor desarrollo del denario celtibérico, cuya distribución peninsular cobraría mayor sentido si, como propone Fernando López-Sánchez, estuviese vinculado al pago de las unidades auxiliares de caballería e infantería pesada celtibérica. Los ámbitos geográficos de aparición del denario celtibérico serán los espacios en los que Roma centre sus esfuerzos militares en este momento: el suroeste y el noroeste peninsular. Lugares en los que aparece abundante denario celtibérico que podría estar vinculado a la presencia de tropas auxiliares celtibéricas en estos teatros bélicos, como en el caso del contingente de celtíberos, fruto de una mezcla de “tribus”, establecidos por Marco Mario cerca de Colenda tras sus campañas en Lusitania según Apiano (*Iber.*, 100). La distribución preferente de los denarios de *Turiazu*<sup>50</sup> en la Meseta Norte que podrían estar vinculados a la presencia de auxiliares celtibéricos en el territorio y a la “celtiberización” tardía del territorio, en el que los celtíberos no actuarían más que como una correa de transmisión en extender el modelo social de la romanidad.

La integración de los contingentes militares celtibéricos y la adopción de tácticas de combate helenísticas tras más de un siglo de participación en los ejércitos de Cartago primero y Roma después se pusieron de manifiesto en la derrota de los cimbrios en el 104 a.C. La República no pudo enviar un ejército a Hispania para detener la invasión Cimbria por la propia amenaza de una invasión de la confederación germánica en la península Itálica, el estallido de la Segunda Guerra Servil y las consecuencias de la Guerra de Yugurta, pero sí que enviaron legados para dirigir las actividades militares que recurrieron al reclutamiento de un ejército compuesto por celtíberos para defender Hispania. El ejército cimbrío cruzó los Pirineos siendo detenido cerca del Ebro por el ejército compuesto por celtíberos, y probablemente otros contingentes auxiliares y/o mercenarios, comandado por romanos e itálicos.

Las fuentes nos informan de la emigración de itálicos a Hispania para organizar la explotación de los recursos durante época republicana y gracias a la arqueología se ha podido identificar en el territorio limítrofe de Celtiberia un asentamiento de itálicos y

---

<sup>49</sup> Francisco PINA POLO: “Introducción: El valle medio...”, p. 157.

<sup>50</sup> Manuel GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA: *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia, Museu de Prehistòria de València, 2009.

romanos que controlaría la vía fluvial del Ebro desde la Cabañeta.<sup>51</sup> La capacidad de reclutamiento frente a lusitanos y cimbrios, la organización de la explotación de los recursos mineros, la imposición de una fiscalidad inexistente en el periodo previo a la destrucción de Numancia,<sup>52</sup> la construcción de ciudades de planta itálica como Valdeherrera o la Caridad, la creación de nuevas ciudades con auxiliares veteranos cerca de Colenda y el asentamiento de itálicos controlando los canales de distribución junto a una de las principales rutas de Hispania, nos muestran el grado de integración de los habitantes del Sistema Ibérico en el cambio del siglo II al I a.C.

En la primera década del siglo I a.C. se evidenciará el problema de la distribución de tierras y el asentamiento de veteranos en la Celtiberia Ulterior, que como planteamos en un trabajo anterior,<sup>53</sup> puede que no fuera sometida con la misma intensidad a la reorganización de la primera comisión senatorial enviada tras la destrucción de Numancia. Las acciones militares se concentran en esta década en someter a las ciudades de la Celtiberia Ulterior, aunque el origen del conflicto estará motivado según Apiano (*Iber.*, 100) por las actuaciones de un grupo de soldados compuesto por una mezcla de tribus de celtiberos establecidos por Marco Mario en una ciudad de la que no conocemos su nombre, próxima a Colenda, dedicados al bandidaje por falta de tierras. La campaña se extendió entre los años 98 y 94 en los que el cónsul Tito Dido se dedicó a someter a las ciudades arévacas sublevadas, tras lo cual Cayo Valerio Flaco acabó con una nueva rebelión matando a 20.000 celtíberos y sofocando la revuelta del pueblo de Belgeda, de localización desconocida y que proponemos que se ubique en la ciudad excavada en Valdeherrera. Estos generales serán los últimos que celebren “triumfos” oficiales sobre los celtíberos en los años 93 y 82 a.C. respectivamente.<sup>54</sup> La presencia durante varios años de Valerio Flaco y la segunda comisión senatorial que conocemos por Apiano,<sup>55</sup> supuso para la segunda década del siglo I a.C. un período de estabilidad militar y definitiva organización de Celtiberia por parte de Roma. En este período tenemos constancia epigráfica del empleo de unidades indígenas del valle medio del Ebro como la *turma Salluitana* durante la Guerra Social ante la defección de los aliados itálicos de Roma, que conformaban hasta ese momento de forma mayoritaria, las unidades itálicas de caballería tras la disolución de la caballería ciudadana romana con la reforma de Mario; tarea que

---

<sup>51</sup> Antonio FERRERUELA, José Francisco MESA, José Antonio MÍNGUEZ, y Milagros NAVARRO: “Una inscripción republicana de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 76 (2003), pp. 217-230.

<sup>52</sup> Toni ÑACO DEL HOYO: “Bellum se ipsum alet: la guerra como dinámica fiscal auto sostenible en la República”, en Francisco BURILLO (ed.), *Segeda y su contexto histórico...*, pp. 95-104.

<sup>53</sup> Óscar BONILLA SANTANDER: “El paisaje minero en la Celtiberia Citerior...”, p. 278.

<sup>54</sup> Francisco BELTRÁN LLORIS, Manuel Antonio MARTÍN-BUENO, y Francisco PINA POLO: *Roma en la Cuenca media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2000, p. 31.

<sup>55</sup> Francisco PINA POLO: “Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (APP., *Iber.*, 99-100)”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 23:2 (1997), pp. 83-104.



tras la extensión de la ciudadanía romana a los socios itálicos recaería fundamentalmente en los hispanos, númidas y tracios.<sup>56</sup>

Las guerras civiles convertirán al Sistema Ibérico en uno de los principales teatros de operaciones, lugar de reclutamiento de soldados y aprovisionamiento de moneda y armas (Tito Livio, frag., 91) durante el conflicto sertoriano en la tercera década del siglo I a.C. En este período sufrieron destrucciones numerosos asentamientos urbanos de Celtiberia como Contrebia Leukade, Contrebia Belaisca, Calagurris, La Caridad y Valdeherrera entre otras ciudades de Celtiberia. La etapa comprendida entre la partida de Pompeyo de Hispania en el año 71 a.C. y la municipalización en época de Augusto es una de las peor conocidas a nivel de fuentes escritas y datos arqueológicos en el territorio celtibérico. Un análisis del paisaje no nos muestra cambios de patrón en los asentamientos tras las destrucciones en las Guerras Sertorianas, ni creación de nuevas ciudades o grandes villas esclavistas de modelo itálico gestionando grandes latifundios hasta el último tercio del siglo I a.C. En esta coyuntura asistimos a un proceso que muestra la continuidad de los asentamientos que no fueron destruidos y la posible llegada de inmigrantes que se asentarían en las zonas más afectadas por la guerra procedentes de Italia, como se ha planteado para el caso de Bilbilis por la emisión de moneda con alfabeto latino de Bilbilis Itálica,<sup>57</sup> junto con poblaciones originarias de la Galia que se asentarían en Celtiberia<sup>58</sup> vinculadas a un movimiento migratorio del que tenemos información gracias a Julio César (*Bellum Civile*, I, 51). El territorio celtibérico siguió surtiendo de unidades auxiliares de caballería durante el resto del siglo I a. C. al estado romano tardo-republicano durante las guerras civiles (*Bellum Civile*. I, 38, 3) y durante la conquista del Noroeste en época de Augusto.

## Conclusiones

Hasta ahora se había articulado el relato de las relaciones entre el Estado Romano y las ciudades estado celtibéricas como un conflicto de identidades que enmascara la realidad social del momento. La historiografía nos ha presentado a los celtíberos como una unidad, un “pueblo” asociado a las ideas del romanticismo idealista alemán, que luchaba continuamente por su “libertad” frente a la opresión del estado romano, e incluso hoy en día se nos presenta la presencia de grafitos en signario ibérico en fragmentos de cerámica de los siglos I y II d.C. como un acto heroico de resistencia a la aculturación producto de la “romanización”, cuando un acto semejante en alfabeto griego en la Grecia

---

<sup>56</sup> José María ROLDÁN HERVÁS: *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 51-52.

<sup>57</sup> Esteban COLLANTES PÉREZ-ARDÁ: *Historia de las cecas de la Hispania Antigua*, Madrid, Tarkis, 1997, p. 91 y Manuel Antonio MARTÍN BUENO y Jesús Carlos SÁENZ PRECIADO: “El barrio de las Termas de Bilbilis: domus 3 y 4”, *Salduie*, 3 (2003), pp. 323-353.

<sup>58</sup> Francisco BURILLO MOZOTA: *Los celtíberos. Etnias...*, pp. 215-219.

Clásica se nos presentaría como un hecho habitual. Este tipo de interpretaciones nacionalistas evidencian más los anhelos del presente, que el propio historiador traslada al pasado, dado que si se analiza la cultura material en su conjunto y en el marco del Principado se verían esas manifestaciones culturales y religiosas como un producto más de la romanidad, entendida dentro de un marco sociocultural heterogéneo y abierto a influencias culturales inclusivas constantes.

El registro material y las fuentes tratadas desde una postura crítica con los intérpretes del pasado, autores que en ese momento estaban realizando una obra de propaganda ensalzando las hazañas de los generales romanos y presentando a los enemigos de una forma formidablemente peligrosa y aterradora utilizando el pasado como herramienta de educación de las élites romanas, nos muestran que, al menos desde los pactos de Tiberio Sempronio Graco en el 179 a.C., las élites ecuestres celtibéricas adoptan e imitan los modelos sociales de la República de Roma, propia de un área bajo el control y la influencia del Estado Romano. Estas élites participarán del imperialismo romano integrándose como auxiliares y mercenarios en los ejércitos de Roma por toda la Península Ibérica, lucrándose con la conquista y enfrentándose a Roma en ocasiones más puntuales de lo que se ha planteado hasta el momento, en base a un relato defendido por algunos investigadores caracterizado por un casi perpetuo, e insostenible estado de guerra en el Sistema Ibérico contra Roma durante casi dos siglos. Las ciudades de Celtiberia dentro de la dinámica general de los territorios sometidos a Roma en función de los intereses políticos de las clases dominantes en esas comunidades emplearon la guerra puntualmente como un instrumento más de la política en sus relaciones diplomáticas con Roma.

En el siglo I a.C. la organización de la explotación colonialista de los recursos naturales y la integración completa como socios y aliados sometidos dentro del imperio supuso la participación activa de este territorio en las guerras civiles romanas, con una serie de revueltas contemporáneas a las guerras sociales,<sup>59</sup> que convirtió Celtiberia en uno de los principales teatros de operaciones de las guerras civiles sertorianas, modelo que trataron de repetir Africano y Pertreyo sin éxito tras la batalla de Ilerda. Estos enfrentamientos por el poder en Roma en la periferia del Imperio acarrearán la destrucción de numerosas ciudades que, o bien tenían su origen entre finales del siglo III a.C. y el 179 a.C., o a partir del 133 a.C. tras la reorganización del territorio establecida por embajadas senatoriales, junto con destrucciones o abandonos de otros asentamientos menores no mantendrán una continuidad con el poblamiento durante el Principado.

El último tercio del siglo I a.C. tendrá grandes consecuencias en Celtiberia con la instauración del Principado, la inclusión del territorio en la provincia Tarraconense y

---

<sup>59</sup> Estos episodios en ocasiones se han denominado “Cuarta Guerra Celtibérica” se comprenden mejor dentro del marco de la conflictividad social tras las invasiones de cimbrios y teutones y la posterior guerra de los *socii* por alcanzar unas relaciones más favorables de las aristocracias locales con Roma.

su posterior división entre tres conventos jurídicos: el *Caesaraugustanus*, el *Cluniensis* y el *Carthaginensis*. La promoción de algunas de las ciudades de Celtiberia al rango municipal supondrá una ruptura con el sistema colonialista de la República y una reorganización total del territorio con la transformación radical del paisaje dentro de un nuevo marco jurídico. Los veteranos asentados en este territorio patrocinarán la monumentalización de sus ciudades, la exaltación dinástica y/o el culto a la familia imperial de Augusto, integrándose definitivamente las élites en la administración romana, desempeñando cargos políticos de responsabilidad a nivel provincial e imperial.

## **Ocupación y después. La visión estratégica de Malvinas por parte de la Magistratura de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina (décadas de 1830 y 1840)**

**Occupation and After: Strategic Perspective on  
the Falkland Islands by the Foreign Relations  
Committee of the Argentine Confederation in the  
Decades of 1830 and 1840**

Mariano Kloster  
*CONICET - Universidad Nacional de Mar del Plata - Centro de Estudios Históricos*  
[mariano.kloster@gmail.com](mailto:mariano.kloster@gmail.com)

**Resumen:** A comienzos de la década de 1810 se produjo el fin del dominio de la Monarquía Española en el espacio rioplatense. El Virreinato del Río de la Plata se desintegró luego de la Revolución de Mayo y fue sucedido por diversos intentos de conformación estatal liderados por la excapital Buenos Aires, que resultaron fallidos. Así, a comienzos de los veinte, emergieron más de una docena de Estados Provinciales que desde 1831 y hasta 1852 se organizaron en una confederación. La dinámica confederativa hizo que las Provincias Argentinas conserven la mayor parte de sus atribuciones soberanas, delegando exclusivamente la atribución de las relaciones exteriores, paz y guerra en el gobierno de Buenos Aires. Esta se ocupó del diseño y ejecución de la política exterior del conjunto. En el presente trabajo analizamos la actividad diplomática de la Confederación en torno a la ocupación militar de las Islas Malvinas por Gran Bretaña, en 1833. Buscamos observar específicamente dos aspectos. En primer término, realizamos un breve recuento de los movimientos diplomáticos emprendidos a partir de ese punto y en los años posteriores. En segundo lugar, nos centramos en una comunicación diplomática del representante de las Provincias Argentinas en París, Manuel de Sarratea, dirigida

al ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Arana, en 1848. Su análisis nos posibilitará argumentar acerca de dos supuestos. Primero, que las islas Malvinas eran pensadas por la diplomacia de las Provincias en clave regional dentro del mapa del Atlántico Sur, con vínculos –potenciales y efectivos- con la Patagonia. Además, que los representantes diplomáticos demostraban su preocupación por la conformación territorial estatal, la que contaba con amplias zonas de territorios pretendidos, pero sobre los cuales no se ejercía efectivamente la soberanía. En este sentido, las Islas se configuraban como un caso testigo de lo que luego podía acontecer en otros espacios y posibilitan entender la ocupación como un caso paradigmático de un marco general de disputas por el control territorial.

**Palabras clave:** Confederación de Provincias Argentinas; relaciones exteriores; diplomacia; Islas Malvinas; conformación territorial.

**Abstract:** The early 1810s saw the end of the Spanish Monarchy's domination of the River Plate region. The Viceroyalty of the Río de la Plata disintegrated after the May Revolution and was succeeded by various attempts at state formation led by the former capital Buenos Aires, which proved unsuccessful. Thus, in the early twenties, more than a dozen provincial states emerged, which from 1831 to 1852 organized themselves into a confederation. The confederative dynamic meant that the Argentine provinces retained most of their sovereignty, delegating exclusively the responsibility for foreign relations, peace and war to the Buenos Aires government. In fact, the latter was in charge of the envisioning and execution of the foreign policy of the confederation. This paper analyses the confederation's diplomatic actions in relation to the military occupation of the Falkland Islands by the UK in 1833, mostly focusing on two aspects. First and foremost, a brief account of the diplomatic movements from that point onwards and in the years that followed will be offered. Secondly, a special emphasis will be put on the diplomatic communication between representative of the Argentine provinces in Paris Manuel de Sarratea and Minister of Foreign Affairs Felipe Arana in 1848. The resulting analysis will enable us to elaborate on two assumptions. Firstly, that the Falkland Islands were understood by the provinces' diplomats in regional terms within the broader context of the South Atlantic, with both potential and actual links with Patagonia. Secondly, that diplomatic representatives were concerned about the territorial conformation of the state, which included large numbers of claimed territories, but over which sovereignty was not yet effectively exercised. In this sense, the Islands' case was a prelude of what might potentially have happened later in other areas and hence helps us to understand their

occupation as a paradigmatic case within a general framework of disputes over territorial control.

**Keywords:** Confederation of Argentine Provinces; foreign relations; diplomacy; Falkland Islands; territorial conformation.

Para citar este artículo: Mariano KLOSTER: “Ocupación y después. La visión estratégica de Malvinas por parte de la Magistratura de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina (décadas de 1830 y 1840)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 156-177.

Recibido 16/07/2021

Aceptado 01/07/2022



# Ocupación y después. La visión estratégica de Malvinas por parte de la Magistratura de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina (décadas de 1830 y 1840)\*

Mariano Kloster

CONICET - Universidad Nacional de Mar del Plata – Centro de Estudios Históricos

[mariano.kloster@gmail.com](mailto:mariano.kloster@gmail.com)

## Introducción

El conflicto diplomático por las islas Malvinas, Orcadas y Sándwich del Sur entre Argentina y Gran Bretaña lleva más de ciento ochenta años. Es posible indicar que, durante gran parte de ese tiempo, las explicaciones del proceso que se produjeron desde la historia diplomática y política tendieron frecuentemente a fortalecer la escala nacional.<sup>1</sup> Un clima historiográfico general de fortalecimiento de la identidad asociada con la nación, produjo un desmedro de otras exploraciones y posibilidades historiográficas, entre ellas la regional o la global.<sup>2</sup>

Lo señalado se observa sobre todo en los abordajes de las acciones políticas y en torno a las primeras instancias de la ocupación británica, hacia mediados del siglo XIX. El marco historiográfico se ha visto renovado por una serie de estudios en claves regional y global, los que han abordado interacciones económicas y sociales entre las Islas y el territorio continental a lo largo de los siglos XVIII y XIX.<sup>3</sup> Sin embargo, es llamativo

---

\* Este trabajo es parte de nuestra tesis doctoral en curso. La misma se desarrolla en el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata, dirigida por la doctora Valentina Ayrolo y co-dirigida por la doctora Ana Laura Lanteri. Una versión temprana de este artículo emergió como resultado de la cursada del seminario “Malvinas, experiencia, guerra y memoria. Posibilidades y desafíos para la investigación”. El mismo fue dictado por el historiador Federico Lorenz para el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Rosario, en el año 2020. A él agradecemos su primera lectura y estímulo. También agradecemos las atentas observaciones y sugerencias de los evaluadores anónimos del presente artículo.

<sup>1</sup> Algunos ejemplos de lo señalado en Paul GROUSSAC: *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 2015 [1936]; Ricardo LEVENE: *La política internacional argentina en 1833 ante la invasión de las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Didot, 1949; y Ricardo CAILLET-BOIS: *Una tierra argentina. Las islas Malvinas*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982 [1948].

<sup>2</sup> Destacamos la labor de Federico Lorenz, quien hace tiempo propuso pensar de manera innovadora y multidisciplinaria el conflicto por las islas, eludiendo condicionantes conceptuales. Un buen balance de sus propuestas en Federico LORENZ: “Apuntes para una agenda de investigaciones para Malvinas y el Atlántico Sur”, *Fuegia*, 4:1 (2021), pp. 26-39.

<sup>3</sup> La renovación historiográfica en torno a estos tópicos ha abordado fenómenos tales como los traslados de hombres en la región del Atlántico Sur y los intercambios de mercancías, como por ejemplo ganado. A modo de ejemplo: Juan Francisco JIMÉNEZ, Sebastián ALIOTO y Daniel VILLAR: *Malvinas: hombres, ganados*

que no se haya revisitado bajo estas claves los aspectos político y diplomático del proceso de ocupación y de su etapa inmediatamente posterior, más allá de ciertos estudios particulares.<sup>4</sup>

El presente trabajo busca inscribirse en este grupo de estudios renovados, atendiendo al aspecto político de las décadas inmediatamente posteriores a la ocupación de las Islas. Nosotros partimos de un interrogante histórico sobre el reclamo diplomático durante los primeros tiempos del conflicto, que creemos de interés para problematizar la cuestión Malvinas durante el siglo XIX. Esto es: ¿hasta qué punto la escala regional era considerada por algunos de los actores históricos que impulsaban o contribuían con la protesta diplomática frente a Inglaterra? Desde nuestra perspectiva, esta pregunta se vincula con el papel que las Islas configuraron en la trayectoria de construcción estatal nacional a lo largo del siglo. Además, consideramos que los reclamos que los integrantes de la Magistratura de Relaciones Exteriores impulsaron posibilita atender a otro fenómeno. En sí, como operaban representaciones territoriales que excedían la ocupación en concreto de las islas. Estas permiten observar la imaginación y potencialidad de la soberanía que se pretendía sobre espacios que no estaban bajo control directo de la Confederación, más allá de Malvinas.

Atenderemos al período inmediatamente posterior a la ocupación, cuando las Provincias Argentinas conformaron una Confederación.<sup>5</sup> Esta construcción estatal de tipo confederal se consolidó a comienzos de la década de 1830 con el Pacto Federal y finalizó con la derrota de Juan Manuel de Rosas luego de la batalla de Caseros, en febrero de 1852.<sup>6</sup> La dinámica confederativa hizo que los Estados Provinciales conserven

---

y tecnología rural criolla, siglos XVIII y XIX, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2018; Joaquín BASCOPÉ JULIO: *En un área de tránsito polar. Desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*, Villa Tehuelches, CoLibris, 2018. Una reciente explicación acerca del déficit de estudios de historia política de Malvinas en clave regional, en Darío BARRIERA: “La historia regional argentina y el archipiélago malvinense: comprender desencuentros, fabricar conexiones”, *Quinto Sol*, 26 (2022), pp. 1-24.

<sup>4</sup> Entre las excepciones que, desde la renovación historiográfica, intentaron una explicación que se aleje de la premisa de Malvinas como causa nacional, destacan Susana BANDIERI: *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; y Rosana GUBER: *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, FCE, 2001, especialmente el capítulo 2.

<sup>5</sup> A comienzos de 1820 en el espacio rioplatense se produjo la sublevación de las fuerzas del Ejército del Norte frente al Directorio comandado por José Rondeau. De esta forma se puso fin a los intentos de conformación estatal por parte de un poder con centro en Buenos Aires. A partir de allí y hasta 1821 emergieron Provincias que reasumieron sus funciones soberanas: Buenos Aires, Corrientes, Catamarca, Córdoba, Entre Ríos, La Rioja, Mendoza, Salta –de la que se desprendió Jujuy en 1830–, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán. Una síntesis y recapitulación de diferentes estudios en torno a la temática en Valentina AYROLO y Genéviève VERDÓ: “Introducción al Dossier: Las Provincias antes de la Nación en la Argentina. Entre la soberanía, la autonomía y la independencia”, *Programa Interuniversitario de Historia Política* (2016), <https://historiapolitica.com/dossiers/provincias-ante-la-nacion/> (consultado por última vez el 16-07-21). Usamos la mayúscula en el término “Provincia” debido a que nos referimos a estas en tanto cuerpos políticos con amplio manejo de sus atributos soberanos.

<sup>6</sup> Una síntesis del período en Tulio HALPERIN DONGHI: *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

la mayor parte de sus atribuciones soberanas, delegando exclusivamente el mando de las relaciones exteriores, paz y guerra en una de las Provincias –Buenos Aires-.<sup>7</sup> Este se ocupó del diseño y ejecución de la política exterior del conjunto a través de la Magistratura de Relaciones Exteriores.<sup>8</sup>

De ahí nuestro interés por el manejo de la cuestión Malvinas que realizó la Confederación argentina. Para ello, buscaremos observar específicamente dos aspectos de dicho fenómeno. En primer término, realizaremos un breve *racconto* de los movimientos diplomáticos emprendidos a partir de 1833. Repasaremos algunos ejes –el global y el regional- que consideramos útiles para poder contextualizar una nota diplomática del ministro plenipotenciario en Francia, Manuel de Sarratea, quien escribió desde París en 1848.

En segundo lugar, analizaremos la comunicación diplomática de Sarratea en sí. Su análisis nos posibilitará argumentar acerca de dos supuestos. Primero, que las islas Malvinas eran pensadas por la diplomacia de las Provincias en clave regional dentro del mapa del Atlántico Sur, con vínculos –potenciales y efectivos- con la Patagonia. En segundo término, que por lo menos algunos de los representantes diplomáticos de la Confederación demostraban su preocupación por la conformación territorial estatal, la que contaba con amplias zonas de territorios pretendidos, pero sobre los cuales no se ejercía efectivamente la soberanía. En este sentido, las islas se configuraban como un caso testigo de lo que luego podía acontecer en otros espacios. La explicación nos posibilita entender el archipiélago como un caso paradigmático de un marco general de disputas por el control territorial.<sup>9</sup>

Nuestro análisis heurístico se basa en fuentes diplomáticas de la Confederación. De esta manera, consultamos legajos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, así como del Archivo Histórico de España. Además, empleamos un conjunto de fuentes oficiales públicas –como el Registro Oficial y discursos

---

<sup>7</sup> El manejo de la política exterior se desarrolló bajo coyunturas de cuestionamiento y varios episodios de desafíos formales por parte de las Provincias a esta conducción. Buenos Aires, gobernado la mayor parte de ese período por Juan Manuel de Rosas, sostuvo diferentes actitudes frente a la posibilidad de pérdida de control de las relaciones exteriores, las cuales no abordaremos en este trabajo.

<sup>8</sup> La Magistratura de Relaciones Exteriores tuvo diferentes denominaciones y distintos grados de institucionalización en el período de estudio. Para nosotros, el concepto engloba a todos aquellos actores formales o informales que ejercieron influencia, tomaron decisiones o ejecutaron medidas referentes a la política exterior de las Provincias.

<sup>9</sup> El fenómeno de conflictos en torno a lo territorial viene siendo estudiado con detalle para otros casos del período que abordamos. A modo de ejemplos, ver: Genevieve VERDO: “¿Qué territorio para cual nación? Soberanías territoriales y rivalidades interprovinciales en el Río de la Plata (1820-1840)”, *Nuevo Mundo Nuevos Mundos* (2019), <http://journals.openedition.org/nuevomundo/78374> (consultado por última vez el 15-07-2021); Alejandro AGÜERO: “Territorio y jurisdicción en el origen de las provincias argentinas”, en Alejandro AGÜERO, Andrea SLEMIAN y Rafael Diego FERNÁNDEZ (eds.): *Jurisdicciones, soberanías, administraciones: configuración de los espacios políticos en la construcción de los Estados nacionales en Iberoamérica*, Córdoba-Zamora, Universidad Nacional de Córdoba/El Colegio de Michoacán, 2018, pp. 441-476.

públicos de autoridades- y oficios diplomáticos publicados. La bibliografía secundaria se constituye como un complemento para complejizar el estudio propuesto.

### **En torno a 1833: la diplomacia, la soberanía, la territorialidad y Malvinas**

Tan tempranamente como en 1841, la diplomacia de la Confederación hacía esfuerzos por periodizar los prolegómenos a la ocupación británica que había acontecido en 1833. Estas argumentaciones formaban parte de las pruebas históricas que justificaban el reclamo ante la usurpación. En este sentido Manuel Moreno, ministro plenipotenciario en Londres, publicaba su protesta a la corona en 1841. En la misma, la introducción a los antecedentes históricos que respaldaban la demanda señalaba que:

(...) es preciso dividir la historia de estas islas en tres partes distintas:  
1<sup>a</sup>. Su descubrimiento primitivo o simultáneo por varias naciones de Europa.  
2<sup>o</sup> Su ocupación formal desde 1764, y disputa entre España e Inglaterra.  
3<sup>o</sup> Su estado después de la terminación de esa disputa y bajo que soberanía han existido sin competencia alguna hasta el día, o el espacio de los últimos 60 años.<sup>10</sup>

Como señalaba Moreno, casi desde el momento del avistamiento de las islas en el siglo XVI, se comprendió su posición estratégica. A partir de allí se originaron disputas en torno a los intentos de ocupación ultramarina por parte de España, Francia, Portugal, Holanda e Inglaterra. Si bien el objetivo de este trabajo no está en atender los conflictos por Malvinas entre las monarquías europeas antes del siglo XIX,<sup>11</sup> consideramos sugerente el análisis que Darío Barrera realizó para el período. El historiador propuso recientemente que las islas, que formaban parte hacia el siglo XVIII de los dominios más australes de la Monarquía Hispánica y eran tan diferentes geográfica, paisajística y estratégicamente de las campañas rioplatenses, tenían con ellas un punto en común.

---

<sup>10</sup> Manuel MORENO: *Reclamación del Gobierno de las Provincias Unidas del Río de La Plata, contra el de su Majestad Británica sobre la soberanía y posesión de las Islas Malvinas (Falkland) Discusión oficial*, Londres, Arturo Carlos Luthman, 1841, p. 6. Esta síntesis histórica por parte de Moreno fue la matriz de propuestas posteriores que se conformaron en torno al conflicto, por ejemplo, por parte del politólogo e internacionalista Carlos Escudé. El autor subdividió el proceso en tres etapas: el descubrimiento y debate acerca de los posibles descubridores, el problema de posesión de las islas en el contexto del sistema internacional en el período colonial y el momento en el que las Provincias intentaron ejercer la soberanía sobre las islas enfrentándose a la oposición de Estados Unidos y Gran Bretaña, quien las ocupó en 1833. Ver Carlos ESCUDE y Andrés CISNEROS (dirs.): *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, Tomo III*, Buenos Aires, GEL, 1999, especialmente capítulo XIV: “Historia de las Islas Malvinas desde su descubrimiento hasta la ocupación inglesa en 1833”. Lo señalado nos permite reafirmar la necesidad de revisar el proceso de ocupación de las islas observando estas propuestas e incorporando nuevas perspectivas.

<sup>11</sup> Para un recorrido histórico del período ver Paul GROUSSAC: op. cit. y Sergio CAVIGLIA: *Soberanía, Memoria y Justicia. 10 de junio de 1829*, Rawson, Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut, 2012.

Esto es: integraban un conjunto de territorios lejanos y escasa –o nulamente- poblados cuyo gobierno debía considerarse para gobernar el conjunto.<sup>12</sup> De esta manera las Malvinas eran percibidas, hacia mediados del siglo XVIII, como una zona de frontera porosa, que se configuraba como un campo de fricción y franja de conflictos. Además, se proyectaron sobre las islas características que venían de un capital imaginario más profundo en el tiempo y más vasto en el espacio.<sup>13</sup>

Las reflexiones de Barrera pueden proyectarse hacia el siglo XIX. Como consecuencia, consideramos la posibilidad de pensar la importancia de las islas para la Confederación Argentina, en pos de asegurar la gobernabilidad y unidad por sobre el conjunto de Provincias, una vez separadas estas de España e iniciado el camino de construcción estatal.

Observemos entonces que acontecía luego de 1810. Luego de la ruptura con España, se inició un escenario de revolución y guerra en el territorio rioplatense. Esto llevó a que, durante la segunda década del siglo XIX, los gobiernos centrales revolucionarios atendiesen escasamente a la situación con Malvinas. Tal y como señalaba el diplomático José Tomás Guido a comienzos de la década de 1850: «El gobierno argentino dedicado desde 1810 hasta 1820 á la defensa de su emancipación, o agitado por oscilaciones domésticas, no extendió su acción a aquellas islas».<sup>14</sup> La salida de escena de la Monarquía Española provocó su reemplazo por una sucesión de frágiles intentos de conformación estatal local –todos fallidos en el largo plazo-.

Con este marco, a Gran Bretaña le resultó ventajoso reclamar ese territorio para sí, sin arriesgarse a un enfrentamiento serio con los nuevos gobernantes. Es relevante comprender el accionar británico en el Atlántico Sur para entender el proceso. Los historiadores Raúl Fradkin y Jorge Gelman han abordado este aspecto en su estudio del sistema político establecido por Juan Manuel de Rosas. Así, al explicar las intervenciones europeas y la ocupación de las islas, indicaron que el uso de la fuerza era contemplado como legítimo y necesario por Gran Bretaña en el siglo XIX.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Darío BARRIERA: “Un rumor insistente. Saberes y circuitos de información para gobernar un archipiélago (Las Islas Malvinas entre la Corte y el territorio, 1756-1767)”, *Dialogo Andino*, 60 (2019), p. 58.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>14</sup> José Tomás GUIDO: “Malvinas” en José Tomás GUIDO, *Escritos de José Tomás Guido*, Buenos Aires, Librería Editora de Enrique Navarro Viola, 1880 [1855] p. 224. En la misma línea, Paul Groussac indicó que «se pensó poco en las Malvinas en las Guerras de independencia». Ver Paul GROUSSAC: *op. cit.*, p. 24.

<sup>15</sup> Por ejemplo, el ministro Palmerston sostenía hacia 1850 que era preciso aplicar a los «gobiernos semi-civilizados un correctivo de ocho o diez años para llamarlos al orden» y que debían «no solo ver el garrote sino realmente sentirlo». Citado en Raúl FRADKIN y Jorge GELMAN: *Juan Manuel de Rosas: La construcción de un liderazgo político*, Buenos Aires, Edhasa, 2015, p. 421. En el mismo sentido, Edmundo HEREDIA: *Confederaciones y relaciones internacionales: de Bolívar a Rosas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2014, p. 264. La idea de la primacía de la fuerza como herramienta legítima dentro del Derecho de Gentes podría vincularse con lo postulado por Marcelo Carmagnani, quien indicó que la constatación de la soberanía de los países americanos por parte de Gran Bretaña fue distinta al reconocimiento formal. De esta forma, los nuevos gobiernos se resignaron a vivir bajo una amenaza constante de caer nuevamente en la dominación

Es cierto que una vez que hubieron finalizado los intentos de construcción de un poder central por sobre las jurisdicciones del ex Virreinato del Río de la Plata, los conatos de ejercicio de soberanía por parte de Buenos Aires por sobre las islas se hicieron más frecuentes. Así, a partir de 1820, las autoridades porteñas intentaron mantener ese territorio bajo su control. En estos años el gobierno designó a Daniel Jewitt como gobernador en su territorio, con base en Puerto Soledad.<sup>16</sup> Incluso en 1826 se formó una sociedad con derechos exclusivos para caza y pesca conformada por Luis Vernet (alemán radicado en Bs As) y Jorge Pacheco. Para 1829 Vernet, designado comandante político y militar, arribó a las islas junto con un grupo de colonos.<sup>17</sup> El gobernador delegado del general Lavalle, Martín Rodríguez, había creado la Comandancia militar y política de las islas Malvinas «habiendo entrado el gobierno de la República en la sucesión de todos los derechos que tenía sobre estas Provincias la antigua metrópoli».<sup>18</sup> El comandante residiría en la isla Soledad.<sup>19</sup> Sin embargo, las dificultades para controlar las incursiones de pescadores y cazadores tanto británicos como norteamericanos, fueron notorias. Vernet formuló el argumento de la ilegalidad de las actividades pesqueras de esas naciones, basado en un decreto que en 1821 había emitido el gobierno de Buenos Aires. Dicha acción implementada por el nuevo gobernador fue poco exitosa.<sup>20</sup>

En este punto, son destacables dos aspectos. En primer lugar, que las autoridades continentales porteñas tuvieron dificultades para regular la actividad pesquera cercana a las islas hacia finales de la década de 1820 y comienzos de 1830. Esto se explica en parte por la propia debilidad de la situación institucional en Buenos Aires: el gobernador Manuel Dorrego había sido destituido y fusilado en diciembre de 1828 y su sucesor, Juan Lavalle, carecía de legitimidad. Pero también, la medida tomada por Vernet, intentando interpretar el decreto que había sido formulado para la costa patagónica en 1821, nos permite visualizar que las islas eran comprendidas en términos regionales en conjunto con la costa patagónica continental.

---

europea. Ver Marcello CARMAGNANI: *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, FCE 2011, p. 143.

<sup>16</sup> Carlos SILVA: *La Política Internacional de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1946, p. 573.

<sup>17</sup> Raúl FRADKIN y Jorge GELMAN: op. cit., p. 424.

<sup>18</sup> Decreto del 10 de octubre de 1829 en *Registro Oficial de la República Argentina, que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873, Buenos Aires (1822-1852), T. II*, Buenos Aires, La República Imprenta, 1880, p. 238.

<sup>19</sup> Ricardo LEVENE: op. cit., p. 3.

<sup>20</sup> Estas incursiones no reguladas habían comenzado a mediados del siglo XVIII y acontecían de manera frecuente a finales de la década de 1820. Ver Anthony DICKINSON: “Early Nineteenth-Century Sealing on the Falkland Islands: Attempts to Develop a Regulated Industry, 1820-1834”. *The Northern Mariner / Le Marin Du Nord*, 4 (1994), p. 42. El decreto, redactado por la Sala de Representantes el 22 de octubre de 1821, establecía medidas de fomento para la actividad pesquera en la costa patagónica de los naturales y vecinos de la Provincia de Buenos Aires. Ver *Registro Oficial de la República Argentina, que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873, Buenos Aires (1810-1821), T. I*, Buenos Aires, La República Imprenta, 1879, p. 543.



Desde una perspectiva global,<sup>21</sup> también debe considerarse el rol de Estados Unidos en la región. Es que el interés en el Atlántico Sur no se circunscribía a Gran Bretaña y la presencia y actividad de las naves estadounidenses también fue relevante.<sup>22</sup> Puntualmente, se registraron incidentes cuando la corbeta norteamericana Lexington atacó a la población de las islas.<sup>23</sup> Esto se produjo como consecuencia de la medida de Vernet, quien había secuestrado barcos pesqueros norteamericanos que actuaban sin permiso. Debido a este ataque, el gobierno canceló el *exequátur* al cónsul estadounidense Slacum y rompió relaciones con la potencia del norte.<sup>24</sup> De allí que, cuando llegó a Buenos Aires el encargado de negocios Francis Bailis, debió abandonar la ciudad enseguida. Esto por que el gobierno de Buenos Aires, al mando de las relaciones exteriores de las Provincias, rechazó al representante enérgicamente.<sup>25</sup> Como ministro plenipotenciario en Estados Unidos, Carlos de Alvear reclamó a Washington sin éxito.<sup>26</sup> La ruptura de relaciones

---

<sup>21</sup> El análisis histórico global conlleva dificultades en su definición. Algunas fueron señaladas por Giovanni Levi quien indicó que, para algunos historiadores, la Historia Global es un “concepto paraguas” que engloba otros tipos historiográficos tales como la conectada, atlántica, policéntrica y transnacional. Para otros, todos estos términos son sinónimos, y para un tercer grupo, las diferencias entre estas sub-categorías son relevantes y deben ser tenidas en cuenta. En concreto, coincidimos en la idea general de que dicho sub-campo rechaza el centrismo occidental, así como la base de análisis en los Estados-nación. El foco estará puesto en una mirada descentrada que atienda a los entrelazamientos complejos y externos al punto de observación, detallando los intercambios, vínculos y flujos. Para el espacio rioplatense, encontramos un valorable esfuerzo en los trabajos del historiador Mario Etchechury, quien se declara al tanto de las dificultades y superposiciones que se presentan al momento de distinguir la Historia Global, no obstante, no busca aplicar una definición de manera estricta, sino utilizar las nociones para enriquecer su propio trabajo. Ver Giovanni LEVI: “Microhistoria e Historia Global”, *Historia Crítica*, 69 (2018), pp. 21-35; y Mario ETCHECHURY: “Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata”, *Polhis*, 10:20 (2017), pp. 20-52. En línea con lo planteado por Etchechury, algunas nociones de su análisis son tenidas en cuenta en este trabajo con el fin de atender a sujetos cuyo accionar no fue lo suficientemente destacado en la explicación de los procesos que abordamos.

<sup>22</sup> El historiador Edmundo Heredia afirmó que las intenciones y acciones norteamericanas dejaban en evidencia un pacto tácito entre Estados Unidos y Gran Bretaña para repartirse el mundo. Ver Edmundo HEREDIA: op. cit., p. 264. Para nosotros, el proceder de Estados Unidos se explica mejor por la doctrina de *terra nullus*.

<sup>23</sup> Algunos autores destacaron la gravedad de este ataque ya que produjo el abandono de las islas por gran parte de sus pobladores y autoridades y provocando la desaparición “de los símbolos del Estado”. Ver Marcelo TRONCOSO (et. al.): “¿Autodeterminación para las Islas Malvinas?: un análisis de lo acontecido entre 1829 y 1841”, *Jornadas de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas ReFEM 2065*, Rosario, 6 de noviembre de 2015, p. 17.

<sup>24</sup> El *exequátur* era la confirmación del gobierno en cuyo Estado el representante iba a residir.

<sup>25</sup> El relato pormenorizado de la participación norteamericana en la crisis que terminó en la ocupación británica se encuentra en Craig KLAFTER: “United States involvement in the Falkland Islands Crisis of 1831-1833”, *Journal of the Early Republic*, 4:4 (1984), pp. 395-420. La perspectiva del autor posibilita observar que la acción estadounidense se encontraba planificada y bajo control del gobierno de Andrew Jackson, que buscaba rescatar a los ciudadanos norteamericanos que se hallaban prisioneros luego del secuestro de barcos por parte de Vernet.

<sup>26</sup> Isidoro RUIZ MORENO: *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas (1810-1955)*, Buenos Aires, Editorial Perrot, 1961, p. 305.



acontecida a comienzos de la década se extendió hasta 1838, cuando se diseñó y ejecutó una nueva misión diplomática al país del norte, a cargo nuevamente de Alvear.<sup>27</sup>

Con lo señalado hasta ahora se advierte la importancia de dimensionar las islas en clave regional. El archipiélago, extensión geográfica de la costa Patagónica,<sup>28</sup> era entendido por varios de los actores históricos en un vínculo estrecho con el territorio continental. Las Malvinas eran comprendidas como una dependencia natural de aquella línea costera.<sup>29</sup> Los pobladores que constituían la fuerza de trabajo que se había desempeñado hasta el momento en las islas, así como las técnicas y prácticas de manejo de los vacunos y yeguarizos, eran originarios del litoral rioplatense y de la Patagonia continental.<sup>30</sup> Además, se ha señalado que la ocupación inglesa a partir de 1833, marcó el desconocimiento de la soberanía que habían ejercido los gobiernos rioplatenses en las islas y que, a partir de ese momento, todos los relevamientos de las costas patagónicas y de los canales fueguinos tuvieron en Malvinas un centro fundamental de operaciones.<sup>31</sup> De este modo, entendemos que el análisis histórico sobre las motivaciones y consecuencias de la ocupación de las islas se enriquece al atender al mapa de los hemisferios Sur y Occidental de manera más amplia, incluyendo tanto al Atlántico Sur como al Pacífico Sur. El archipiélago, junto con los canales fueguinos, se posicionaba estratégicamente para el pasaje entre ambos océanos. El gobierno británico no veía en la ocupación de las islas un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir otro objetivo: potenciar la presencia británica en los océanos.<sup>32</sup>

Por otro lado, es conveniente destacar que ya a comienzos de la década de 1830 la cuestión del Atlántico Sur era un asunto con el que Buenos Aires interpelaba a las demás Provincias Argentinas. Esto, porque el gobierno porteño ponía en conocimiento a sus pares provinciales de los episodios clave en torno a Malvinas, como el ataque del barco de guerra Lexington. Buenos Aires asumía así el rol de encargado de relaciones

---

<sup>27</sup> Susana BANDIERI: op. cit., p. 86. Debemos señalar un contraste llamativo entre las posturas que la Magistratura adoptó. Por un lado, más enérgica contra los Estados Unidos –en concreto, la suspensión de relaciones diplomáticas hasta 1838 por el incidente de 1832-. Por otro, una actitud más benigna con Gran Bretaña, ya que en ningún momento luego de la ocupación de 1833 se anularon los vínculos diplomáticos. Es posible pensar en motivaciones y conexiones económicas además de geopolíticas.

<sup>28</sup> Las islas se encuentran a menos de 700 kilómetros del territorio continental sudamericano.

<sup>29</sup> Paul GROUSSAC: op. cit., p. 7.

<sup>30</sup> Juan Francisco JIMÉNEZ, Sebastián ALIOTO y Daniel VILLAR: op. cit.

<sup>31</sup> Susana BANDIERI: op. cit., p. 83.

<sup>32</sup> Barry GOUGH: “The British Reoccupation and Colonization of the Falkland Islands, or Malvinas, 1832-1843.” *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, 22 (2) (1990), p. 263. Según Gough, dicho objetivo se sostenía desde el largo plazo. Ya desde 1783 Gran Bretaña buscaba establecer bases tanto en el océano Atlántico Sur, como en el Pacífico Norte y Sur. La búsqueda se intensificó luego de 1815, cuando las exportaciones de productos británicos hacia Asia, África y América aumentaron.

supra provinciales, al dar cuenta a las Provincias del conflicto diplomático provocado por el asalto, así como de su evolución.<sup>33</sup>

A comienzos de 1833, Gran Bretaña ocupó militarmente las islas a pesar de la resistencia que opuso la población local. Las Malvinas fueron ocupadas en un acto que el entonces encargado de relaciones exteriores Manuel Maza clasificó como «el ejercicio gratuito del derecho del más fuerte».<sup>34</sup> El día de la llegada del barco Sarandí que trasladaba a los deportados luego de la ocupación, la emoción por parte de la ciudad fue caracterizada como profunda y duradera.<sup>35</sup> Es más, las repercusiones se habrían diseminado en otros puntos diplomáticos del Cono Sur. Por ejemplo, el representante español en Río de Janeiro escribía a Madrid indicando que:

el modo insultante con que el Comandante de la Corveta de guerra Clío, ejecutó dho acto, ha exasperado al público de Bs. Ayres (...) el clamor era general en la ciudad pa. Que el tratado de comercio que tenían con Inglaterra se diese por concluido, puesto que su gobierno había ordenado dho acto de hostilidad.<sup>36</sup>

Casi inmediatamente, la Magistratura de Relaciones Exteriores comenzó una protesta con dos acciones claras. Por un lado, comunicó del acto por medio de circulares a las Provincias, quienes repudiaron unánimemente la acción británica.<sup>37</sup> Además, inició una serie de reclamos diplomáticos que se extendieron hasta comienzos de la década siguiente. Para 1833, las reclamaciones fueron conducidas de manera articulada en dos puntos: Buenos Aires y Londres. En el primer caso fue el mencionado Maza, quien escribió al encargado de negocios británico *ad-interin* Felipe Gore solicitando explicaciones por el suceso que había conmovido «altamente los sentimientos del Gobierno de

---

<sup>33</sup> Nota 2647, 14 de febrero de 1832. *Registro Oficial de la República... op. cit.*, p. 288. Este rol había quedado establecido en los hechos. En enero de 1831, las Provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe habían firmado el Pacto Federal. Dicha alianza ofensiva y defensiva fue luego suscripta por el resto de Provincias Argentinas, quedando conformada una Confederación. El tratado creaba una Comisión Representativa con residencia en Santa Fe, que se encargaría de los asuntos de paz y guerra. Este órgano se disolvió al año siguiente, dejando la atribución de las relaciones exteriores de las Provincias en manos del gobierno de Buenos Aires en los hechos y hasta el final del gobierno de Rosas, en 1852. Véase Víctor TAU ANZOÁTEGUI y Eduardo MARTIRÉ: *Manual de historia de las instituciones argentinas*, Buenos Aires, Editorial Perrot, 2003, pp. 373-377. Los trabajos de José Carlos Chiaramonte son nodales para la comprensión de las dinámicas interprovinciales durante el período de autonomías. Solo a modo de ejemplo, ver José Carlos CHIARAMONTE: “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX” en Marcelo CARMAGANI, (coord.), *Federalismos Latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*, FCE, 1993, pp. 81-127.

<sup>34</sup> Citado en Francisco MONTEOLIVA DORATIOTO: “Formación de los Estados nacionales y expansión del capitalismo en el siglo XIX” en Mario RAPOPORT y Amado Luis CERVO (comps.), *El Cono Sur. Una historia común*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 144.

<sup>35</sup> Paul GROUSSAC: *op. cit.*, p. 34.

<sup>36</sup> Archivo Histórico de España, Estado, 3777. El agente comercial español en Brasil Don José de Cafranga al Primer Secretario de Estado, 26 de marzo de 1833, Río de Janeiro.

<sup>37</sup> Isidoro RUIZ MORENO: “Gestiones Diplomáticas por Las Malvinas”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, 145 (1979), p. 51.

Buenos Aires». <sup>38</sup> El representante de la Corona indicó no tener instrucciones para comunicar al gobierno con respecto al asunto. <sup>39</sup> Pocos meses después y por instrucción de Maza, el ministro plenipotenciario en Londres Manuel Moreno protestó formalmente «en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata» presentando la demanda por la soberanía «al honor del Gobierno de su Majestad Británica y a la opinión del mundo imparcial» y respaldando la misma con documentación histórica. <sup>40</sup>

Las reclamaciones diplomáticas se repitieron en 1834, 1838, 1841 y 1849. <sup>41</sup> Dos años después, las islas se consolidaron material y burocráticamente como colonia, cuando el Parlamento Británico designó a Richard Moody en el cargo de gobernador. Este organizó el primer consejo legislativo local y para 1845 fue fundado Port Stanley. Continuando con su histórica relevancia regional, las Malvinas se afirmaban como parada obligada desde Nueva Zelanda o Australia. También para los barcos que desde la costa oeste hacían la travesía del cabo de Hornos hacia Europa o la costa Este de Estados Unidos. <sup>42</sup>

Volvamos al manejo que la Confederación Argentina hizo del conflicto en sus primeros tiempos. La historiografía ha discutido el rol de las islas como prenda de negociación en la política exterior que comandaban el gobernador de Buenos Aires –y representante de las relaciones exteriores de las Provincias- Rosas y su ministro de gobierno y relaciones exteriores Felipe Arana, durante gran parte de las décadas de 1830 y 1840. Esto, porque Rosas y Arana exploraron a través de Moreno en varias ocasiones la posibilidad de ceder los derechos soberanos sobre las islas a cambio de una posible cancelación de la deuda que Buenos Aires tenía con la casa financiera londinense Baring Brothers, desde mediados de la década de 1820. <sup>43</sup> Por ejemplo, en 1838, cuando una instrucción adicional a la misión de Moreno le encargaba:

---

<sup>38</sup> Buenos Aires, 16 de enero de 1833, Nota de Manuel Maza al encargado de negocios británico en Buenos Aires Felipe Gore. En Manuel MORENO: op. cit., pp. 25 y 26.

<sup>39</sup> Ídem. Sin embargo, Gore se encontraba al tanto de la operación. Ver Isidoro RUIZ MORENO: “Gestiones diplomáticas...”, p. 50.

<sup>40</sup> Londres, 17 de junio de 1833, Nota de Manuel Moreno al Vizconde Palmerston. En Manuel MORENO: op. cit., p. 24.

<sup>41</sup> Un detalle de las mismas en Isidoro RUIZ MORENO, *Historia de las Relaciones...*, p. 342-346. La primera presentación realizada por Moreno fue respondida por Lord Palmerston, limitándose a enfatizar la reserva de derechos que había formulado la Corona Británica en 1829 cuando el gobernador Lavalle había creado la Comandancia de Puerto Soledad. Ver Íd.: “Gestiones diplomáticas...”, p. 51-52.

<sup>42</sup> Federico LORENZ: *Todo lo que necesitas saber de Malvinas*, Buenos Aires, PAIDOS, 2013.

<sup>43</sup> Las discusiones en torno al tema del empréstito y su vínculo con la ocupación de las islas se sostienen desde hace algunas décadas. El historiador Andrés Carretero abordó el tema. Desde su perspectiva, existía una confusión historiográfica por parte del revisionismo, que entendía que estos intentos negociadores fueron una argucia diplomática de Rosas con el fin de que Gran Bretaña asuma su carácter de potencia invasora. Para Carretero esta visión es un tanto inocente, ya que la potencia europea nunca hubiese reconocido su falta de derechos y por eso es que los intentos no avanzaron. Además, el empréstito era renegociado a través de un representante particular de la casa Baring, y no un representante oficial del gobierno inglés. Ver Andrés CARRETERO: *La Santa Federación, 1840-1850*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975, pp. 140 y 141.

Insistirá en el reclamo respecto de la ocupación de las Islas Malvinas, y entonces explorará con sagacidad, sin que pueda ser idea de este gobierno, si habría disposición en el de S. M. Británica a hacer lugar a una transacción pecuniaria, que sería para cancelar la deuda pendiente del empréstito argentino.<sup>44</sup>

El tema del empréstito reapareció en la década de 1840 cuando Rosas tanteó nuevamente la posibilidad de negociar las islas a cambio de una concesión por quince años de la extracción de guano en ellas y la costa patagónica, pero no tuvo éxito. Así lo señala la historiografía diplomática, que indica la existencia de documentación que corrobora que, el 20 de marzo de 1844, el ministro de hacienda Manuel Insiarte, reiteró el ofrecimiento de las islas Malvinas al comisionado en Buenos Aires de la casa acreedora Baring Brothers, lo que fue rechazado por la entidad británica.<sup>45</sup>

Nosotros consideramos que el tema merece una nueva revisión, que contextualice y profundice el análisis de esas gestiones. Primero, porque Manuel Moreno nunca concretó una negociación tal y como Arana le sugería —en secreto y extraoficialmente—. Esto nos permite visibilizar dos cuestiones. Por un lado, que Moreno es un ejemplo del margen de autonomía de acción con el que contaba un representante diplomático de las Provincias en el exterior. Pero además porque, más allá de las posibles especulaciones en torno a la entrega de las islas a Gran Bretaña, el archipiélago fue un asunto diplomático sobre el cual se mantuvo la preocupación.

Lo dicho se trasluce en los mensajes de Rosas a la Legislatura. Observemos un caso particular. A partir de 1837, se inició una de las coyunturas más complejas para la Confederación de Provincias Argentinas, que se extendió hasta 1842. Los problemas proliferaron en diversos frentes bélicos abiertos, tanto al interior de los Estados Provinciales como en el marco regional. Entre algunos de los sucesos encontramos: la participación de la Confederación en la guerra Perú-Boliviana, el alzamiento de la Coalición del Norte contra Buenos Aires, un fallido complot de oficiales porteños hacia mediados de 1839, insurrecciones rurales de los propietarios del sur de la Provincia de Buenos Aires, una expedición militar liderada por el oficial unitario Lavalle que intentó llegar a Buenos Aires y un bloqueo naval por parte de Francia.<sup>46</sup> En concreto en el año 1837, el gobernador y representante de las relaciones exteriores de las Provincias Argentinas afirmaba frente a la Sala de Representantes que:

---

<sup>44</sup> Carta de Felipe Arana a Manuel Moreno, 21 de noviembre de 1838, citada en Isidoro RUIZ MORENO: “Gestiones diplomáticas...”, p. 53. Para un análisis del empréstito de la *Baring Brothers*, ver Klaus GALLO: *Bernardino Rivadavia: el primer presidente argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, en especial el capítulo 5.

<sup>45</sup> Ver José SANCHÍS MUÑOZ: *Historia Diplomática Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, p. 113.

<sup>46</sup> Hemos analizado algunos de estos episodios en otros trabajos. Ver Mariano KLOSTER: “Reflexiones sobre la actividad diplomática de la Confederación de Provincias Argentinas. El caso del Bloqueo Francés (1838-1840)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2019, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.78434> e id., “Las relaciones exteriores de las Provincias Argentinas como objeto de disputa: el caso de los pronunciamientos de 1840”. *Almanack*, 28 (2021), pp. 1-43.

La cuestión con la Gran Bretaña, sobre la inesperada ocupación de las Islas Malvinas, permanece en el mismo estado que se os anunció el año anterior. La justicia de los reclamos de la Confederación le impone el estricto deber de no abandonarlos. La negociación seguirá su curso con oportunidad, pues el Gobierno felizmente no tiene hasta ahora motivos para recelar que en el término de este negocio el poder usurpe a la razón el lugar que le asigna la civilización del mundo.<sup>47</sup>

La cita muestra que, si bien Rosas dirigía su mensaje a la Legislatura Bonaerense, hablaba en calidad de representante de la Confederación al sostener los reclamos por las islas. Entendemos que esto no es un dato menor. Por medio del accionar diplomático, podemos sostener que Rosas construía una causa común que aglutinaba a las Provincias. Si bien Malvinas no era prioridad tanto en política interior o exterior para el gobierno, sí era un tema sobre el cual se mantenía la inquietud. El reclamo era visibilizado por lo menos anualmente, hubiese o no cambios en las gestiones diplomáticas con Londres.<sup>48</sup>

Por otro lado, se ha afirmado que el tema simplemente se integraba al conjunto de aspectos que podían entrar en las negociaciones con Gran Bretaña, sin destacar entre estos.<sup>49</sup> Incluso se ha sostenido que Buenos Aires tuvo la determinación de no convertir la disputa en un conflicto fundamental y así la transformó en un elemento aceptado de las relaciones anglo-argentinas.<sup>50</sup>

Sin embargo, nosotros entendemos que es posible pensar que sí existía una preocupación territorial desde la escala regional por parte de varios de los integrantes de la Magistratura de Relaciones Exteriores. Es el caso por ejemplo de José Tomás Guido. Hijo del reconocido militar, político y diplomático Tomás Guido, José había servido

---

<sup>47</sup> Mensaje del gobernador Juan Manuel de Rosas al abrir las sesiones de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires el 27 de diciembre de 1837. En Heraclio MABRAGAÑA: *Los mensajes. Historia del Desarrollo de la Nación Argentina redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810-1910*, Tomo 1, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, 1910, p. 346.

<sup>48</sup> Al año siguiente, Rosas declaraba que «No ha ocurrido circunstancia digna de vuestro conocimiento acerca de la cuestión con la Gran Bretaña sobre la ocupación (...). El Gobierno insistirá en sostener el derecho de la República a este territorio, con los justos títulos en que se apoya su demanda». mensaje de Rosas a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires en: 27 de diciembre de 1838. Mensajes en el mismo tono se repitieron en 1839 y en años subsiguientes. Ver Heraclio MABRAGAÑA: op. cit., pp. 378 y 406.

<sup>49</sup> Raúl FRADKIN, y Jorge GELMAN: op. cit., p. 426. El historiador Francisco Doratioto observó una actitud similar e indicó que Rosas trató con cautela la cuestión Malvinas para evitar un conflicto internacional, pero resaltó los derechos argentinos sobre las islas. Ver Francisco MONTEOLIVA DORATIOTO: op. cit., p. 144.

<sup>50</sup> Para el historiador británico Henry Ferns, la antigüedad de la disputa por las Malvinas marca uno de sus caracteres peculiares: no fue lo bastante importante para resolverla ni lo bastante carente de importancia para olvidarla. Además, y con un cierto cinismo, sostuvo que la referencia a las islas Malvinas llegó a ser una parte del mensaje anual del Gobernador, «lo mismo que la imploración de la guía de Dios». Ver Henry FERNS: *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1979, pp. 239 y 236.

como oficial de legación mientras su padre se desempeñó como ministro plenipotenciario de la Confederación de Provincias en Río de Janeiro, desde 1841 hasta 1850.<sup>51</sup> Algunos años después escribía, en un ensayo sobre Malvinas, que:

Mapas modernos, y geógrafos de nota fijan en el Río Negro el linde meridional del Estado, como si las latitudes comprendidas entre esa figurada frontera y Magallanes, fuesen espacios abandonados al primer ocupante. Tal error, si no se rectifica por actos prácticos de potestad, podría acarrear una nueva mutilación en el instante que menos se piense.<sup>52</sup>

Esto nos permite confirmar la importancia de Malvinas y el reclamo por la soberanía para definir el resto del territorio de la Confederación Argentina, especialmente en cuanto a las pretensiones sobre la Patagonia. Para Guido, el riesgo potencial consistía en que continúen ocupaciones como la de las islas, pero en los territorios del sur. El peligro se incrementaba cuando se observaba la cartografía de la época: el límite sur de la Confederación, establecido en muchos mapas, se encontraba en el Río Negro.

El trabajo histórico-cartográfico de la geógrafa Carla Lois nos permite ahondar en este sentido. La autora indicó que los modos en que la Patagonia aparecía retratada en los mapas y en los atlas europeos decimonónicos eran síntomas de ese escenario incierto, donde diversas situaciones eran verosímiles.<sup>53</sup> Es decir, en un contexto donde aparecían nuevas unidades políticas, era plausible que la Patagonia también pudiera organizarse como una entidad político-territorial independiente, autónoma y separada de los Estados que por entonces se la disputaban —la Confederación Argentina y Chile—. Por otro lado, este diseño se correspondía, en parte, con la aceptación de que el río Negro era la frontera «natural».

Con estas dimensiones establecidas, pasemos al abordaje de la perspectiva geoestratégica que el diplomático Manuel de Sarratea realizaba y comunicaba a Felipe Arana a fines de la década de 1840 desde París.

## Las observaciones de Manuel de Sarratea

Entre las variadas funciones de un diplomático de las Provincias a mediados del siglo XIX, se contaba la de realizar un trabajo analítico de la evolución política de los asuntos

---

<sup>51</sup> Vicente CUTOLO: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Tomo III, Buenos Aires, Editorial Elche, 1983, pp. 489-490.

<sup>52</sup> José Tomás GUIDO: op. cit., p. 226.

<sup>53</sup> Carla LOIS: “Un mapa para la nación argentina. Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas”, *Huellas*, 19 (2015), pp. 193-215. Lois destaca que, aunque nunca movilizó ningún tipo de pretensiones autonómicas, la Patagonia solía aparecer como una potencial unidad política independiente tanto de Chile como de la Argentina. A veces, sus contornos aparecían demarcados con un color diferente del utilizado para recortar las siluetas de Chile y Argentina.



de otros países, a partir de las entrevistas y reuniones con pares o las publicaciones de la prensa local. Luego, se reportaba dicha interpretación a la Magistratura de Relaciones Exteriores en Buenos Aires. En algunos casos los representantes procedían a modo informativo, mientras que en otras situaciones se especulaba con la posibilidad de que los cambios a nivel político en ese lugar tuviesen efectos en la Confederación.

Se ha señalado que, en esta época, los enviados a otras naciones como diplomáticos eran por lo general improvisados, que carecían de las artes y maneras de las cancillerías experimentadas, lo que habría perjudicado las relaciones y exacerbado los conflictos con las naciones más experimentadas.<sup>54</sup> Desde nuestra perspectiva, es posible matizar esta afirmación por medio del análisis del mensaje de Sarratea. Este contaba con una importante trayectoria en la escena política rioplatense, dentro de la cual se había destacado por su actividad diplomática casi desde el inicio de la Revolución de Mayo, en 1810.<sup>55</sup>

Para comprender su carta es necesario atender a lo que sucedía entre Madrid y Buenos Aires. La Monarquía Española había intentado, a mediados de la década de 1840, un acercamiento con la Confederación Argentina por medio del representante diplomático en Montevideo, Carlos Creus.<sup>56</sup> El objetivo final era el reconocimiento de la soberanía de las Provincias y el inicio del vínculo diplomático directo por medio de la instalación de una representación en Buenos Aires. Sin embargo, hacia 1848 el intento español parecía haberse enfriado, debido a una actitud evasiva diseñada por Rosas y Arana y acatada y expresada por los diplomáticos en Londres, París, Washington y Río de Janeiro.<sup>57</sup>

En el caso de Sarratea, señalaremos que envió una nota el 30 de noviembre, acusando recibo de las instrucciones formuladas desde Buenos Aires. El primer punto interesante es que el diplomático escribía desde París en una coyuntura local particularmente convulsionada. Es que en Francia -así como en gran parte de Europa- los

---

<sup>54</sup> Edmundo HEREDIA: op. cit., p. 84.

<sup>55</sup> Sarratea había nacido en Buenos Aires en 1774. Perteneciente a una familia destacada de la elite porteña, se había formado en el Colegio de Vergara -España- y había desarrollado una intensa actividad comercial a su regreso en Buenos Aires. Al comienzo de la Revolución, en 1811, había encabezado una misión frente a la corte de Río de Janeiro. Para 1814 fue comisionado en Londres como representante del Directorio. Luego de desempeñarse en la política rioplatense -llegó a ser gobernador de Buenos Aires en 1820- fue líder de misiones en Londres (1825) y en Río de Janeiro, desde 1838 hasta 1841. Ese año se trasladó a París, designado por Rosas y Arana como primer ministro plenipotenciario en esa ciudad hasta su muerte, en 1849. Ver Vicente CUTOLO: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, tomo VI, Buenos Aires, Editorial Elche, 1983, pp. 726-730; y Julio MUZZIO: *Diccionario Histórico y Biográfico de la República Argentina*, Tomo II, Buenos Aires, Librería "La Facultad", 1920, p. 388.

<sup>56</sup> Las negociaciones con la Confederación fueron de carácter confidencial y resultaron infructuosas. Ver Beatriz FIGALLO: "Argentina", en Carlos MALAMUD (coord.), *Ruptura y reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, Madrid, Mapfre, 2012.

<sup>57</sup> AMREC AH/0004 Gobierno de Rosas. España, 1845. Tomás Guido a Felipe Arana, 10 de mayo de 1848; Manuel Moreno a Felipe Arana, 4 de julio de 1848; Manuel de Sarratea a Felipe Arana y Carlos de Alvear a Felipe Arana, 24 de septiembre de 1848.



movimientos revolucionarios se habían multiplicado rápidamente a partir de febrero de ese año. La revolución llevó a la abdicación del rey Luis Felipe de Orleans, la proclamación de la II República y la formación de un Gobierno provisional, que convocó a elecciones. Estos comicios le dieron la presidencia a Luis Napoleón Bonaparte a fines de ese año.<sup>58</sup> París se conformó como el punto decisivo del efecto dominó revolucionario europeo. Si bien pocos meses después la reacción conservadora reprimió la insurrección de trabajadores<sup>59</sup> entendemos importante considerar que Sarratea contemplaba el escenario europeo como espectador privilegiado, debido a su rol de diplomático de la Confederación.

En la comunicación que analizamos se extiende sobre una serie de complejas observaciones sobre otros temas en base a información que había obtenido.<sup>60</sup> Allí, el representante describía una reunión entre un diplomático de Nueva Granada y Lord Palmerston, ministro de relaciones exteriores inglés. El argentino comentaba que ambos funcionarios discutieron acerca de los límites entre el recientemente creado Reino de Mosquitos –actual Honduras- y Nueva Granada. En la conversación, el inglés «declaró formalmente que la Gran Bretaña no reconocía de los Nuevos Estados Americanos derechos territoriales derivados del antiguo gobierno Metropolitano».<sup>61</sup>

Sarratea explicaba que la consecuencia lógica de este nuevo eje de política exterior que proponía el gobierno inglés, era que los nuevos Estados Americanos no tendrían límites definidos de antemano ni heredados de la antigua colonización española. En este sentido, la propuesta británica iba en contra del principio de *uti possidetis*, regla que buscaron aplicar las nuevas repúblicas hispanoamericanas a partir de 1810.<sup>62</sup> Este principio disponía dos cuestiones. Por un lado, que las fronteras entre los Estados americanos corresponderían a las existentes entre las diferentes partes del imperio colonial español.<sup>63</sup> Además, señalaba que no existía en América tierra sin reclamar –*terra nullius*–

---

<sup>58</sup> Ver José Luis NEILA HERNANDEZ et al.: *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid, Alianza Editorial, 2018.

<sup>59</sup> Robert TOMBS: “Política”, en T. C. W BLANNING (ed.), *El Siglo XIX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 23-24.

<sup>60</sup> AMREC AH/0004 Gobierno de Rosas. España, 1845. Carta de Manuel de Sarratea a Felipe Arana, 30 de noviembre de 1848.

<sup>61</sup> *Ibíd.*

<sup>62</sup> El historiador Greg Gardin indicó que la doctrina de *uti possidetis* fue implementada a través de una serie de conferencias, pactos y declaraciones entre las nuevas entidades estatales. Originada en el derecho romano, el principio ya había sido aplicado durante la Revolución Norteamericana. Ver Greg GARDIN: “The Liberal Traditions in the Americas: Rights, Sovereignty and the Origins of Liberal Multilateralism”. *American Historical Review*, 117 (2012), pp. 82.

<sup>63</sup> Un desglose de este principio fue realizado por Vicente Quesada, quien sostuvo que era el fundamento legal del dominio público de las naciones hispano-americanas a través de las reales cédulas, reales órdenes o cualquier otro medio que probase la voluntad del soberano antes de la independencia. Ver Vicente QUESADA: *Historia Diplomática Hispano-Americana I*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1918, p. 95 y ss. Quesada intentó fundar un derecho internacional latinoamericano y se transformó en un defensor del *uti possidetis*, indicando que las naciones tenían derechos territoriales según sus títulos y decretos y no debido a las

aun cuando no hubiese sido ocupada, porque el derecho a poseer quedaba establecido de acuerdo con un título válido.<sup>64</sup>

El diplomático comprendía que Gran Bretaña tenía interés directo en el caso centroeuropeo porque el Estado que estaba surgiendo allí «en suma no es más que una colonia inglesa con la sola supresión del nombre».<sup>65</sup> Sin embargo, entendía que la aplicación de este principio podría ser funesta para la Confederación, ya que afectaría la soberanía pretendida sobre Malvinas y la Patagonia. Así, se preguntaba:

si una continuación de la misma política indujese a dicho Gobierno [es decir, al de Gran Bretaña] a tomar bajo su protección a uno de los caciques errantes de nuestra frontera del Sur, reconociéndolo como propietario de territorios cuyos límites no están demarcados.<sup>66</sup>

Desde nuestra perspectiva, el fragmento trasluce el amplio conocimiento que Sarratea contaba del Derecho de Gentes. Sobre todo, porque se establecía que para obviar todo motivo de discordia, era imprescindible fijar con claridad y precisión los límites de los territorios.<sup>67</sup> Como vemos a través de la fuente, el análisis geopolítico de Sarratea no se agotaba en este punto, sino que vinculaba luego la ocupación británica de las Islas Malvinas con la posibilidad de la ocupación de una porción del territorio patagónico bajo control indígena.<sup>68</sup> De esta forma, explica que no sería verosímil que Inglaterra:

piense en conservar para siempre la usurpación de las Malvinas, por su inclemencia y esterilidad sino es acompañada de una adquisición territorial en el continente que haga más soportables los gastos de ocupación, no es del todo imposible que una usurpación induzca a otra, por reprobados que sean los medios que deban emplearse para consumarla.<sup>69</sup>

---

posesiones de facto. Ver Juan Pablo SCARFI: “Hacia un orden local regional: Vicente Quesada y la construcción del derecho internacional americano”. *Revista de Historia de América*, 156 (2019), pp. 132-133.

<sup>64</sup> Antonio BROTONS: *Derecho Internacional*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2007, p. 881.

<sup>65</sup> AMREC AH/0004 Gobierno de Rosas. España, 1845. Carta de Manuel de Sarratea a Felipe Arana, 30 de noviembre de 1848.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> Emmerich VATTEL: *El derecho de gentes o principios de la ley natural aplicados a la conducta y a los negocios de las naciones y de los soberanos*, Madrid, Imprenta de D. León Amarita, 1834, p. 344.

<sup>68</sup> Los ataques a la costa Patagónica por parte de buques comerciales británicos ya habían sido registrados por la Magistratura de Relaciones Exteriores de la Confederación. Así lo indicaba Rosas en un mensaje a la Legislatura poco tiempo antes, el 27 de diciembre de 1846. Ver Heráclito MABRAGAÑA: *Los Mensajes*, Tomo II, 1840-1849, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, 1910, p. 111.

<sup>69</sup> AMREC AH/0004 Gobierno de Rosas. España, 1845. Carta de Manuel de Sarratea a Felipe Arana, 30 de noviembre de 1848. La perspectiva de Sarratea acerca de la hostilidad ambiental de las Islas era compartida por integrantes de gobierno británico. Por ejemplo, el 25 de junio de 1848, el diputado William Molesworth indicaba: «las miserables islas Malvinas, donde no se da el trigo, donde no crecen árboles, islas batidas por los vientos, que desde 1841 nos han costado nada menos que 45.000 libras esterlinas sin retorno alguno». Citado en Isidoro RUIZ MORENO: “Gestiones diplomáticas...”, p. 57.

El diplomático argentino en Londres tendía a considerar en su análisis que la ocupación prolongada de las islas por parte de Gran Bretaña podía conducir a la ocupación de la Patagonia. La Confederación Argentina pretendía soberanía sobre ese territorio, basándose en el principio de derecho de gentes de *utis possidettis*.<sup>70</sup>

El diplomático retomaba el tono prepositivo al vincular su análisis con la posibilidad de establecer finalmente relaciones con España. Para Sarratea, era necesario ampliar la perspectiva incluyendo en los cálculos la posibilidad de establecer vínculos diplomáticos formales con el gobierno español. Esto, con un fin concreto, el de asegurar los derechos territoriales sobre la Patagonia:

El objeto sería conducir al Gobierno de S. M. C. a la celebración de un Tratado en el que la Confederación obtuviese la transmisión en su favor de la Corona de España por conquista, prescripción (...) a las Provincias y territorios que constituyen hoy la Confederación Argentina (...) Una secesión escrita como la que se trata haría más incuestionables los derechos de la Confederación a sus límites territoriales.<sup>71</sup>

Sarratea entendía que esta vinculación debía materializarse en el corto plazo, ya que conocía información acerca de la política interna en España. Al parecer del diplomático, Londres fomentaba sediciones desde Madrid y otros puntos de la península ibérica. Si bien Gran Bretaña había negado cualquier tipo de influencia, Sarratea estaba convencido de que si triunfaba el partido que hostilizaba a la monarquía, «el influjo de Inglaterra en la Península será exclusivo».<sup>72</sup>

Esto se podría transformar en un problema serio para las Provincias Argentinas, ya que Inglaterra podía obtener «de España declaraciones que la armen de un derecho (...) para ingerirse en nuestra jurisdicción».<sup>73</sup> Es por ello que urgía el establecimiento de un vínculo diplomático definitivo y permanente con la Monarquía Ibérica. Sarratea tenía una idea bastante clara de que lo que se encontraba en riesgo era el territorio de la Confederación, «si se prolonga por mucho más tiempo el estado imperfecto

---

<sup>70</sup> Como señalamos, este principio sostenía que los nuevos Estados, tras su independencia de una potencia colonial o como consecuencia de la disolución de un Estado previo, heredaban y mantenían sus límites territoriales externos o internos a los efectos de fijar el ámbito de decisión de la nueva comunidad política. Los trabajos de Marta Lorente son sugestivos en la observación de lo que denominó una “cultura del *uti possidetis*”. La autora planteó que este principio del derecho internacional estaba lejos de verse consolidado. Véase por ejemplo Marta LORENTE, “Territorio y nacionalidad en Iberoamérica”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas | Anuario de Historia de América Latina*, 55 (2018), pp. 60-83.

<sup>71</sup> AMREC AH/0004 Gobierno de Rosas. España, 1845. Carta de Manuel de Sarratea a Felipe Arana, 30 de noviembre de 1848.

<sup>72</sup> *Ibidem*.

<sup>73</sup> *Ibidem*.

de nuestras relaciones políticas con la antigua Metrópoli y la suspensión del reconocimiento formal de nuestra independencia absoluta». <sup>74</sup>

Finalmente, la sugerencia de Sarratea no fue atendida ni por Arana ni por Rosas. Desde Buenos Aires no se estableció vínculo diplomático con España hasta luego de que el gobernador y representante de las relaciones exteriores resultó derrotado en la batalla de Caseros a manos del ejército liderado por el gobernador de Entre Ríos Justo José de Urquiza, en febrero de 1852. Sin embargo, el reclamo nos posibilita observar al diplomático en actividad con un relevante grado de experiencia, que atendía a los cambios en las políticas que emprendían las potencias europeas y a las implicancias que esos cambios podían traer a la Confederación Argentina.

### Comentarios finales

Este trabajo se configuró como un abordaje histórico inicial vertebrado sobre la escala regional acerca de los primeros años del conflicto diplomático por Malvinas, luego de su ocupación por parte de Gran Bretaña en 1833. En primer lugar, hemos intentado mostrar que las gestiones diplomáticas por la recuperación de las islas tenían implicancias en por lo menos en dos sentidos. Por un lado, para sostener y reafirmar la soberanía de cara al exterior de la Confederación Argentina. Esas acciones se inscriben en el proceso de construcción de la cara externa de la soberanía de las Provincias. Esta cara, como vimos, adoptó diferentes actitudes según el actor internacional con el que se producían los vínculos: mientras que el altercado con Estados Unidos llevó a la suspensión de las relaciones diplomáticas con ese Estado, la ocupación de las islas por parte de Gran Bretaña no produjo el mismo efecto. En segundo término, porque a través del reclamo por Malvinas, integrantes de la Magistratura de Relaciones Exteriores interpelaban al resto de las Provincias Argentinas, como lo observamos en los discursos anuales del gobernador y representante Juan Manuel de Rosas. A futuro, sería interesante conocer de qué manera los Estados Provinciales respondían –si es que lo hacían- a las distintas reclamaciones por Malvinas.

Además, los análisis que hacia mediados del siglo XIX realizaban Sarratea y Guido muestran a actores relevantes de la Magistratura de Relaciones Exteriores de las Provincias que vinculaban el ejercicio de la atribución soberana que representaban –a través de las protestas y reclamos en concreto por Malvinas- con la construcción de la soberanía territorial más allá de las islas. El archipiélago era entendido en clave regional por la diplomacia de las Provincias dentro del mapa del Atlántico Sur, con vínculos –potenciales y efectivos- con la Patagonia. En ese sentido, las Islas se configuraban como un «caso testigo» de lo que luego podía acontecer en otros territorios si se desistía en el

---

<sup>74</sup> *Ibidem.*

reclamo diplomático. En concreto: el sostenimiento de las negociaciones para recuperar las islas era vital para mantener la soberanía que se pretendía sobre otros territorios.

Resulta especialmente significativo el análisis que realizaba Sarratea, dado la trayectoria del diplomático y el contexto en el que se encontraba. Su desempeño en los asuntos públicos se remontaba a la década de 1810, cuando había comenzado a participar como diplomático y funcionario de los gobiernos revolucionarios. Su desenvolvimiento como líder de misiones continuó en las décadas subsiguientes. Al momento de escritura de las notas se encontraba en París representando a las Provincias desde comienzos de la década de 1840 y acumulaba una *expertise* en materia de relaciones exteriores que lo configuraba como un observador idóneo y calificado en materia de vínculos geopolíticos. Sumado a esto, redactaba sus líneas al calor de una Europa convulsionada por los sucesos que acontecieron en París en 1848. Los mensajes develaban una deuda diplomática de las Provincias hasta ese momento: el establecimiento del vínculo con la Monarquía Española, antigua potencia colonial del territorio rioplatense.

Consideramos que las islas fueron un espacio sobre el cual se anudaron diversas miradas diplomáticas sobre lo territorial que excedían «lo nacional». En concreto, tanto los análisis geoestratégicos como los reclamos de soberanía por parte de los integrantes de la Magistratura de Relaciones Exteriores de la Confederación de Provincias, posibilitan observar el peso que tenía lo regional, conjugado con lo supra provincial en la cuestión Malvinas durante la primera mitad del siglo XIX.

## **Borso di Carminati y los Cazadores de Oporto en Castellón (1836-1840)**

### **Borso di Carminati and the Regiment of Caçadores from Porto in Castellón (1836-1840)**

Clemente González García  
*Universidad de Salamanca*  
[cgg5550@gmail.com](mailto:cgg5550@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo surge a partir de una investigación doctoral centrada sobre todo en el Ejército del Centro, la gran unidad militar que durante la Primera Guerra Carlista hizo frente a los rebeldes absolutistas en Valencia y Aragón, entre 1836 y 1840. Una de sus unidades fue el Regimiento de Cazadores de Oporto, formado por tropas portuguesas y mandos centroeuropeos. Inicialmente liderado por el italiano Cayetano Borso di Carminati, fue transportado desde Portugal por vía marítima y comenzó su actividad militar en Cataluña a principios de 1836. Luego pasó a territorio valenciano donde participó activamente en la mayoría de los episodios bélicos, destacando siempre por la excelente calidad combativa de sus veteranos componentes. Durante mucho tiempo asumió la defensa de gran parte de la provincia de Castellón, por lo cual su actividad está íntimamente vinculada con las principales localidades.

Combinando fuentes primarias con la amplia bibliografía existente, el artículo hace un desarrollo cronológico del Regimiento. Esto permite conocer y profundizar en su evolución orgánica y en sus conflictos internos, tanto los derivados de su heterogénea composición multinacional como los provocados por la extrema miseria que sufrieron las tropas en el área valenciana. Algo que explica, aunque no justifique, las diversas situaciones de insubordinación que estas tropas protagonizaron. Además de contextualizar la trayectoria del Regimiento dentro de la gran unidad a la que pertenecía, se analiza el enorme coste humano que los Cazadores de Oporto pagaron cumpliendo su compromiso. Lo que permite, a su



vez, destacar el relevante papel que asumió durante la contienda el hospital militar de Castellón. Finalmente, se desarrolla el momento de licenciar a estos eficaces mercenarios y disolver la unidad. Una situación que también resultó conflictiva, tanto por las dificultades económicas que atravesaba el gobierno español al final de la guerra, como por la desidia de los políticos y la propia evolución política del país. El pago de los sueldos atrasados a estos combatientes se prolongaría hasta la mitad de la centuria.

**Palabras clave:** Primera guerra carlista, Portugal, Castellón, Cazadores de Oporto, Borso di Carminati.

**Abstract:** This article is the result of a PhD research project focusing on the Ejército del Centro, a large military division that fought against the absolutist rebels during the First Carlist War in Spain, most notably in Valencia and Aragon, between 1836 and 1840. One of its constituent units was the Regiment of Cazadores de Oporto, composed of Portuguese troops and Central European commanders. Initially led by Italian field marshal Cayetano Borso di Carminati, it was transported from Portugal by sea and began its military activity in Catalonia in early 1836. Half a year later it moved to Valencian territory, where it would take an active part in most of the confrontations, always standing out because of the battle prowess of its veteran members. For a long time, it was responsible for the defence of a large part of the province of Castellón. Hence, becoming closely linked to the history of its main localities.

Combining primary sources with the extensive existing bibliography, this article is meant to offer a chronological perspective on the Battalion. This provides an insight into its evolution and internal conflicts, both those derived from its heterogeneous composition and those rooted in the extreme misery experienced by the troops in the Valencian region — this explains, though it does not justify, the various instances of insubordination in which these troops were involved. In addition to contextualising the Regiment's trajectory within the larger division to which it belonged, the dramatic human cost that the Regiment of Cazadores paid in fulfilling their commitment will also be analysed. This will, in turn, serve to highlight the important role played by the Castellón military hospital during the First Carlist War. Finally, the moment in which these efficient mercenaries were discharged and their unit dismantled will be thoroughly explored. A conflictive situation as well, both because of the economic difficulties the Spanish government was experiencing by the end of the conflict and also because of the lack of interest on the part of Spanish politicians' and the country's own political evolution. The

payment of delayed salaries to these combatants would continue until the middle of the century.

**Keywords:** First Carlist War, Portugal, Castellón, Regiment of Cazadores de Oporto, Borso di Carminati.

Para citar este artículo: Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: “Borso di Carminati y los Cazadores de Oporto en Castellón (1836-1840)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 178-206.

Recibido 04/03/2019

Aceptado 18/06/2019

## Borso di Carminati y los Cazadores de Oporto en Castellón (1836-1840)

Clemente González García  
Universidad de Salamanca  
[cgg5550@gmail.com](mailto:cgg5550@gmail.com)

### Introducción

**D**urante la pasada guerra civil Castellón acogió a centenares de convalecientes extranjeros, encuadrados en las Brigadas Internacionales, en el hospital de las villas de Benicasim. Jóvenes de muy diversas procedencias, unidos por vínculos ideológicos, que lucharon contra un enemigo común. Sin embargo, se ignora por completo que no era la primera vez que algo así ocurría. Un siglo antes y durante otra guerra civil -ahora llamada Primera Guerra Carlista-, Castellón prestó atención sanitaria a centenares de extranjeros que compartían también una misma ideología y un enemigo común. Se ignora además que gracias a la eficaz actuación de estos hombres, los rebeldes carlistas no lograron dominar por completo la provincia. Dado que la historiografía española sobre estas tropas es tan escasa como imprecisa parece oportuno dedicarles esta breve investigación.

La Primera Guerra Carlista se desencadenó tras la muerte de Fernando VII a finales de septiembre de 1833. Los seguidores de Carlos María Isidro, hermano del difunto monarca, no aceptaron que una niña de apenas tres años, llamada Isabel, fuera quien heredara el trono español. Se rebelaron en armas y provocaron una cruel contienda que se extendió, en territorio valenciano, durante casi siete años.<sup>1</sup> El país aún

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre esta guerra es verdaderamente inmensa. Por motivos geográficos, las principales fuentes que hemos seguido, además de las obras clásicas de: Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ, Ramón María TEMPRADO: *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*. Zaragoza. Edición de Pedro Rújula, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, CSIC, 2006; Dámaso CALBO Y ROCHINA DE CASTRO: *Historia de Cabrera y de la Guerra Civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845; Buena-ventura de CÓRDOBA: *Vida militar y política de Cabrera*, II, Madrid, Imprenta y fundición de D Eusebio Aguado, 1844-1845; Vicente BOIX: *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. T III. Valencia 1847; Carol DEMWBOSKI: *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838-1840*. Librairie de Charles Gosselin. Paris, 1841; Félix LICHNOWSKY: *Recuerdos de la guerra carlista 1837 -1839*, Madrid, 1942; Antonio PIRALA: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, Imprenta de Dionisio Chaulé, 1868-1869; Francis DUNCAN: *The english in Spain, or the story of the war of succession between 1834 and 1840*, Londres, 1877, han sido: Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGUERA: *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Actas, 1992; Manuel SANTIRSO RODRÍGUEZ: *Revolución liberal y guerra civil en Catalunya (1833-1840)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres.

no se había recuperado de los estragos de la invasión napoleónica, ni de las heridas causadas en el Trienio Liberal, y otra vez se lanzaba al barro para sacrificar su maltrecha economía y su limitado capital humano en un nuevo desastre.

### Fuerzas extranjeras en apoyo del liberalismo español

Gracias al pacto de la Cuádruple Alianza firmado en 1834, el gobierno contó con la ayuda militar de Francia, Reino Unido y Portugal. Cada uno de ellos envió sus respectivas legiones para reforzar al ejército español.<sup>2</sup> De este modo, la Legión Francesa desembarcó en Tarragona procedente de Argel al mando del general Bernelle en agosto de 1835 y de Cataluña pasó luego a Navarra. Por su parte, los primeros batallones de la Legión Británica desembarcaron en San Sebastián en el verano de 1835 y su fuerza alcanzó 7.089 hombres, centrandó su actuación en el frente Norte. Finalmente, la vanguardia de la Legión Portuguesa entró por Zamora el 25 de octubre de 1835, y a ella se unieron en diciembre otras dos brigadas<sup>3</sup> alcanzando un total de 6.500 hombres.<sup>4</sup>

Además de estos tres contingentes, en octubre de 1835 el gobierno español contrató en Lisboa una brigada formada por soldados desmovilizados de la recién terminada guerra civil portuguesa. Se establecieron contratos con los coroneles Dodgin, inglés; y Borso di Carminati, italiano.<sup>5</sup> Éste último asumía el mando de un regimiento de cazadores compuesto por dos batallones, acordando que todos sus integrantes gozarían de las mismas raciones y pensiones que los individuos del ejército español. Tras fijar las gratificaciones iniciales para entrar en campaña a jefes y oficiales, sus integrantes quedaban sujetos a las leyes y disciplina militar española «...pero siendo permitido a su jefe aplicar los castigos que tenga a costumbre para la disciplina interior». Finalmente se establecía la organización de la fuerza de cada compañía y de la Plana Mayor.<sup>6</sup>

A comienzos de 1836 esta fuerza mercenaria fue transportada hasta el puerto de Barcelona tal como se muestra en la figura 1. Se produjeron varios motines en los bu-

---

Bellaterra Barcelona, 1994; - Pedro RÚJULA LÓPEZ: *Rebeldía campesina y primer carlismo: Los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*. Zaragoza, 1995; Nuria SAUCH CRUZ: *Guerrillers i bàndols civils entre l'Ebre i el Maestrat: La formació d'un país carlista (1808-1844)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004 y Antonio CARIDAD SALVADOR: *El Carlismo en el País Valencià y Teruel (1833-1840)*. Tesis Doctoral, Universitat de Valencia, 2010.

<sup>2</sup> Alfonso BULLÓN: op. cit., pp. 409-431.

<sup>3</sup> Andrés GARCÍA CAMBA: *Exposición del estado actual de las Dependencias del Ministerio de la Guerra, leída a las Cortes Generales de la Nación Española, en 27 de octubre de 1836*, Madrid, Imprenta Nacional, 1836, p. 46.

<sup>4</sup> Josehp TANSKI: *El informe Tanski y la guerra civil carlista de 1833-1840*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011, p. 177.

<sup>5</sup> Andrés GARCÍA: op. cit., pp. 46-47.

<sup>6</sup> Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *El general Borso di Carminati. Héroe de cuatro patrias: Italia, España, Francia y Portugal*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 545-546.

ques Wolga y Niord, que causaron la muerte del sargento Coltrini. Por ello, al llegar a Barcelona sus ocho promotores fueron inmediatamente juzgados en Consejo de Guerra<sup>7</sup> que los condenó a ser desterrados a La Habana.<sup>8</sup> El cuadro de oficiales y sargentos procedía de los regimientos portugueses 1º y 2º de la Reina, formados por franceses, ingleses, escoceses, irlandeses, holandeses, polacos, alemanes y una pequeña compañía de italianos.<sup>9</sup> Precisamente este grupo más reducido, de unos 60 italianos,<sup>10</sup> fue el que, inicialmente, dominó los empleos superiores del regimiento: «...nuestro coronel, tres mayores, muchos capitanes y otros oficiales somos italianos» reconocía Domenico Cuccchiari en julio de 1835.<sup>11</sup> En cambio los soldados eran casi todos portugueses, paisanos que se habían alistado voluntariamente y con autorización de su gobierno.<sup>12</sup> Entre ellos se habían infiltrado numerosos miguelistas que fue preciso depurar y devolver a Portugal. Una vez en Barcelona, y tras un periodo inicial de instrucción y recomposición del armamento,<sup>13</sup> se integraron en la séptima brigada del Ejército de Cataluña, participando en abundantes enfrentamientos a lo largo de los siguientes siete meses.<sup>14</sup>

Embarcación			Pasaje				
navío	tonelaje		jefes	oficiales	tropa	unidad	llegada
vapor	Lord of the Isles	345	1	17	444	Granaderos de Oporto	03-12-1835
escuna	Vigilancia	120		6	149	Cazadores de Oporto	13-01-1836
escuna	Wolga	180		10	197		14-01-1836
bergantín	Niord	116		6	164		14-01-1836
bergantín	Neptuno	206	1	12	240	Granaderos de Oporto	29-01-1836
bergantín	Constitución Dagen	92		4	144		01-02-1836
fragata	Atalanta	300	1	18	375	Cazadores de Oporto	26-02-1836
bergantín	Carlota	114		10	163		27-02-1836
galcas	Vrouw Houwinc	170		10	214		01-06-1836
<b>Total</b>			<b>3</b>	<b>93</b>	<b>2.090</b>		

*porte de las tropas mercenarias desde Portugal hasta el puerto de Barcelona. Elaboración del autor a partir del Diario de Barcelona.*

<sup>7</sup> *Diario de Barcelona*, 27 de enero de 1836, p. 209.

<sup>8</sup> Josep SÁNCHEZ: op. cit., p. 234.

<sup>9</sup> Angelo BROFFERIO: *Giacomo Durando. I contemporanei italiani*. Galleria Nazionale. Torino, 1862, p.31.

<sup>10</sup> Chiara María PULVIRENTI: *Il Presagio spagnolo. Diplomaze e volontari italiani nella Prima Guerra Carlista*. Tesi di dottorato. Università degli Studi di Catania, 2011, p. 351.

<sup>11</sup> Tommaso PALAMENGGI-CRISPI: “Gli italiani nelle guerre di Spagna”, *Il Risorgimento italiano*, VII, 1914, p. 47.

<sup>12</sup> Vicente BOIX: op. cit., p. 374.

<sup>13</sup> *El Español*, 30 de enero de 1836, p.1.

<sup>14</sup> Cayetano BORSO DI CARMINATI: *Esposición dirigida a SM por D Cayetano Borso di Carminati, brigadier coronel del regimiento Cazadores de Oporto y comandante general de la Brigada Auxiliar de la Derecha del Ebro*. Imprenta de D. Pedro Gutiérrez de Otero. Castellón, 1837, p. 2.

### **Cayetano Borso di Carminati, un líder.**

Con los 2.186 efectivos trasladados de Lisboa a Barcelona, descontados los casi 200 depurados,<sup>15</sup> se formaron dos cuerpos que compartían el apelativo de Oporto para recordar su participación en la defensa de dicha ciudad, icono del liberalismo portugués en la que se proclamó la Constitución Española de 1812. Los Granaderos, a las órdenes de Daniel Dodgin, integrado por 600 individuos, y el regimiento de Cazadores al mando de Borso di Carminati. Éste último se organizó en dos batallones de infantería ligera. Cada uno de ellos con dos compañías de preferencia, Carabineros y Tiradores (Voltigeurs), y seis de fusileros. Junto al coronel Borso, estaba el teniente coronel Luis Cassano.<sup>16</sup> El primer batallón a cargo del polaco Joseph Urbanski y el segundo al mando del italiano Juan Durando.<sup>17</sup>

Borso di Carminati no era ningún advenedizo. Para comprender su fulgurante trayectoria en España es necesario aclarar que comenzó su carrera militar a los 18 años, llegando a ser oficial de la guardia de corps del rey Víctor Manuel<sup>18</sup> y sirvió en el Regimiento del Príncipe de Carignano.<sup>19</sup> Iniciado en la carbonería italiana, al estallar la revolución de 1821 realizó tareas de enlace y comunicación entre los revolucionarios. Fue entonces donde vio de cerca el rostro de la guerra.<sup>20</sup>

Fracasado el intento revolucionario en Génova, en abril de 1821 abandonó su patria y marchó al exilio junto a otros compatriotas. Desembarcó en Tarragona siendo capitán ayudante del general Valdencourt. La mayoría de los emigrados italianos eran oficiales, pero se vieron obligados a renunciar a sus empleos y luchar como soldados rasos junto a las tropas españolas, lideradas por el general Milans. Borso ascendió rápido y acabó reemplazando al fallecido mayor Cesare Ceppi al frente de una compañía de Cazadores en Santa Coloma.<sup>21</sup> Tras el fracaso del Trienio Liberal, Borso fue capturado por tropas galas cuando intentaba llegar por barco a Gibraltar y encarcelado en Cádiz. Fue una etapa de numerosos sufrimientos y penalidades. Cruzó media España andando sin apenas alimento y sufrió cinco meses de cárcel. En febrero de 1824 logró

---

<sup>15</sup> Andrés GARCÍA: op. cit., p. 47.

<sup>16</sup> Luigi Cassano luchó en Cataluña durante el Trienio Constitucional resultando gravemente herido. En Portugal era mayor en el 1º Regimiento de la Reina. Por Real Orden de 9 de diciembre de 1836 ingresó en el ejército español con el empleo de capitán de Infantería. El 30-IV-1837 se le concedió la Cruz de Caballero la Orden Americana de Isabel en recompensa al mérito contraído durante el Trienio en Cataluña. Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, 6319, Exp.149.

<sup>17</sup> *El Español*, 29 de marzo y 27 de junio de 1836, p.1. En Portugal, Urbansky comenzó mandando la 1ª compañía del batallón francés. Archivo Histórico Militar de Lisboa (AHML) Div. 1-19, 297-27.

<sup>18</sup> VV AA: *Enrico Cialdini generale d'armata con ritratto*. I contemporanei italiani. Galleria nazionale del secolo XIX. Torino, 1861, p. 15.

<sup>19</sup> Gaetan BORSO DI CARMINATI: *Letter of an italian refugee on his exile, Addressed to the Countess Dowager of Belmore*. Published by Sherwood, Gilbert, and Piper, Londres, 1827, p. 43.

<sup>20</sup> Gaetan BORSO: op. cit., p. 27.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 73-78.

embarcar en Gibraltar rumbo a Jersey. Allí todo cambió. Le acogieron, le trataron como a un hermano y le facilitaron el pasaje para trasladarse a Londres donde permaneció seis largos años de los que sabemos muy pocas cosas. Dio clases de italiano y publicó su *Letter of an italian refugee*. Pasó a Francia en 1830 y se integró en la junta de liberación italiana.<sup>22</sup> Pocos meses después estalló en París la revolución en la que Borso participó activamente en las famosas tres jornadas de julio a las órdenes del general Polignac. Fue nombrado comandante de una compañía de la Guardia Nacional provisional y condecorado por su actuación: «la honrosa condecoración que luce en su pecho nos dice lo mucho que trabajó en las barricadas».<sup>23</sup> Consciente del papel de las sociedades secretas en los movimientos políticos<sup>24</sup> no debe extrañar que durante su estancia en Francia se integrara en la logia *Les Tres Jours* dirigida por el general Lafayette.<sup>25</sup>

En 1832 embarcó en Ostende junto a un millar de mercenarios para luchar contra los absolutistas portugueses. Desembarcaron en Oporto a comienzos de julio y se integraron en el 2º Regimiento de la Reina. En el combate de Bomfim, Borso recibió un disparo en la frente que le dejó casi agonizante. Logró recuperarse, pero perdió por completo la visión del ojo derecho. Por su valor y contribución a la victoria, fue condecorado y ascendido. En agosto de 1835 ya era coronel. Éste era el Cayetano Borso que en 1836 regresaba a España. Un experimentado jefe militar que, con 39 años y tras haber luchado en Italia, España, Francia y Portugal, seguía siendo un revolucionario.

A diferencia de sus hombres, Borso realizó el viaje por vía terrestre, saliendo de Lisboa el 13 de febrero y haciendo escala en Madrid,<sup>26</sup> probablemente para entrevistarse con viejas amistades.

## El Ejército del Centro y los Cazadores de Oporto

Partiendo en pequeños grupos desde sus bases en la zona noroccidental de Castellón, entre 1833 y 1835 los rebeldes carlistas evitaban enfrentarse contra fuerzas superiores. A medida que aumentaron su número y se dotaron de caballería, robando los caballos

<sup>22</sup> Chiara PULVIRENTI: op. cit., p. 332.

<sup>23</sup> *El Eco del Comercio*, 22 de diciembre de 1836, p.2.

<sup>24</sup> Según Borso, op. cit. p.72, las sociedades secretas jugaron un importante papel en la insurrección española y por su influencia se eligió, para ocupar los cargos públicos más importantes, a hombres que después demostraron ser indignos de ellos. Entre los pocos papeles que conserva su expediente personal en Segovia, existe una carta autógrafa fechada en noviembre de 1840, escrita en francés y dirigida al exministro Mendizábal en la que, tras recordarle viejas promesas de amistad y mostrarle su gratitud le expresa «*des sentiments de notre ancianne confraternité*». En la misma carta, la posdata alude a la llegada del mariscal Saldanha y, en subrayado añade: «*il est logé a la Fontana de Oro*». Archivo General Militar de Segovia (AGMS) 1ª Div, Leg. B-3560.

<sup>25</sup> Véase el *Fichier-Bossu*: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10000036k/f70.image>. (Consultado por última vez el 26-01-2021).

<sup>26</sup> Josep SÁNCHEZ: op. cit., p. 225.



a los labradores de La Plana tal como ya hemos desarrollado en otro lugar,<sup>27</sup> se convirtieron en una fuerza respetable. Para frenar esa expansión, en junio de 1836 el gobierno decidió unificar el mando militar de las Capitanías de Aragón y Valencia y creó el Ejército del Centro. Su zona de despliegue abarcaba las provincias de Huesca, Zaragoza, Teruel, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y Albacete. Inicialmente, ni los hombres ni los recursos asignados guardaban proporción con el territorio a proteger. Con el paso de los meses, el Ejército del Centro comenzó a crecer absorbiendo lentamente diversas brigadas y batallones. A mediados de 1836 contaba con unos 17.000 hombres, pero al concluir la guerra en 1840, y a pesar de las innumerables bajas sufridas, sus efectivos alcanzaban los 46.882 individuos.<sup>28</sup>

Su primer jefe, el gaditano Felipe Montes, organizó la fuerza disponible, antes fragmentada en columnas, en tres divisiones. Pero la calidad de estas tropas era pésima. Una cuarta parte del ejército lo integraban regimientos de Milicias Provinciales. Junto a ellos fuerzas francas formadas por voluntarios de Aragón y de Valencia. Para rematar el mediocre panorama, entre las tropas de línea abundaban los terceros batallones. Y este fue, precisamente, uno de los lastres que durante toda su existencia sufrió el Ejército del Centro.

Las circunstancias pidieron un Ejército para Aragón y Valencia y como no era posible desmembrar el de Navarra se llamaron a componerlo casi todos los 3º s batallones que acudieron trayendo consigo todo el vicio de su personal. Allí, entre algunos útiles, venían en crecido número el jefe anciano, el oficial cansado, el sargento recluta y los que en todas las tres clases el temor había separado de las sangrientas escenas del Norte: gente débil o inútil, mal avenida con el rigor de la disciplina y con el atrevimiento y la valentía.<sup>29</sup>

Esa era la realidad. Los hombres de Cabrera progresaban y se crecían ante la morralla del ejército. Otra cosa muy distinta hubiera sido tener enfrente a los jefes y batallones desplegados en el Norte.

El 23 de julio las tropas extranjeras de Borso y de Dodgin, integradas en la División de la Derecha del Ebro del general Manuel Bretón luchaban en la población castellanense de Rosell.<sup>30</sup> Antes de acabar el mes de julio la unidad de Borso pasó a de-

---

<sup>27</sup> Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: “El aprovisionamiento de caballos para el Ejército del Centro en la Primera Guerra Carlista.” *Pasado y Memoria* 23, 2021, pp. 184-209.  
<https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.08>

<sup>28</sup> Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: *El ejército del Centro en Castellón. Historia militar y arqueología de los campos de batalla en la Primera Guerra Carlista*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 2019, p. 128.

<sup>29</sup> AGMS Sec. 2ª, 10ª Div. Leg. 33.

<sup>30</sup> *Diario de Barcelona*, 9 de agosto de 1836, p. 1790.

nominarsen División Auxiliar del Ejército del Centro. Así figura en un escrito que Breton dirigió al ayuntamiento de Castellón, el cual había requisado 50 caballos entre sus vecinos para reforzar el escuadrón de dicha división. Una vez obtuvo los caballos el general dirigió otra petición al consistorio castellanense recordándole que faltaba lo más importante «...la montura, armamento y demás prendas necesarias». Y de la misma manera que los vecinos entregaron sus queridos animales, el ayuntamiento tuvo que asumir la factura de 7.000 rs por armar a los nuevos jinetes de origen polaco.<sup>31</sup> Es probable que estos hombres procedieran de Portugal como el resto, pero también de la Legión francesa, cuyo batallón polaco se había disuelto antes de desembarcar en Tarragona.<sup>32</sup>

A finales de ese mes se inició en Andalucía un movimiento revolucionario que pretendía reinstaurar la Constitución de 1812 y que se fue extendiendo por otras provincias.<sup>33</sup> Este suceso fue trascendental para el Ejército del Centro. Ante la indisciplina de las tropas, que habían jurado la nueva Constitución sin haber recibido la orden para ello, Montes presentó su renuncia.<sup>34</sup> Otro tanto hicieron los generales Manuel Soria y Francisco Warleta,<sup>35</sup> por lo que sus tres divisiones quedaron descabezadas. Mientras esto ocurría, los Cazadores de Oporto se encontraban en Tortosa donde el 11 de agosto tuvo lugar el pronunciamiento constitucional.<sup>36</sup> Borso asegura que decidió

<sup>31</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 67.

<sup>32</sup> Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN: La presencia polaca en el ejército español. Siglo XIX. *Revista Internacional de Historia Militar*, 98, (2020), pp. 101-145. En Portugal, solo en el Destacamento de Belli había 34 polacos, AHML Div. 1-19, 103-21. En España, además de Alejandro Wizinski fallecido en el Bruch el 15-III-1836 y del comandante Joseph Urbanski, fallecido en la batalla de Gra el 12 de junio de 1837, a mediados de 1840 aun figuraban en la unidad más individuos de probable origen polaco: Abramovitz, Karloski, Kolski, Milikof y Maniski.

<sup>33</sup> Manuel SANTIRSO RODRÍGUEZ: *Revolución liberal y guerra civil en Catalunya (1833-1840)*, Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, Barcelona, 1994, pp. 359-361.

<sup>34</sup> CABELLO et al: op. cit., p. 88.

<sup>35</sup> Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: *Guerra civil de 1833 a 1840 en Aragón y Valencia: Campañas del general Oraá (1837-1838)*. I y II, Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello, 1884, p. 24.

<sup>36</sup> El acta de proclamación de la Constitución de 1812 en Tortosa refleja una ceremonia respaldada por todos los poderes en presencia de los principales mandos militares, reunidos en la sala capitular y formando Ayuntamiento: «...a las cinco y media se presentó dicho señor brigadier gobernador, con el señor coronel teniente de Rey D. Juan Socies, y su E.M. Lo verificaron también con sus respectivas planas mayores los señores brigadieres, de granaderos de Oporto Dodgins, y de cazadores Borso di Carminati. Después se presentó con un piquete mandado por un oficial el señor General Mariscal de campo D. Manuel Breton, acompañado, de su gefe de E. M. teniente del Real Cuerpo de Artillería D Ignacio Planas» etc. etc. «Se tomó en muy detenida consideración el incremento de la agitación popular, y reconociéndose por cuantas circunstancias la han manifestado que los sentimientos del pueblo y los deseos de las tropas y Guardia Nacional son de que se publique la CONSTITUCIÓN del año mil ochocientos doce, conforme se ha verificado en la capital del reino de Aragón y otros puntos: Se acordó unánimemente: Que se publique y jure con la debida solemnidad, y se haga la correspondiente en todos los cuerpos y armas que residen en esta plaza regocijándose con pública y general iluminación” “firmando la presente acta, de que certifico. Manuel Breton - Antonio Gaspar Blanco - D. Doggins.- G. Borso. -Miguel de Córdoba». Etc., etc. *El Vapor* 23 de agosto de 1836, p. 2. El mismo día por la mañana el brigadier José Grasses proclamaba la Carta Magna en Almenara y por la tarde en Castellón, Archivo Municipal de Castellón (AMCs) Actas Capitulares, 11 de agosto de 1836.

abstenerse de participar con sus tropas en dicha revuelta, aclarando que él había venido a España a luchar contra el Pretendiente y no contra fracción alguna del partido liberal.<sup>37</sup>

Mientras las tropas mercenarias se incorporaban al Ejército del Centro, el 23 de agosto el gobierno nombró al general Evaristo San Miguel para mandarlo, sin sospechar que sería casi tan efímero como su predecesor. El 24 de septiembre las tropas de Borso incendiaron la base rebelde de Beceite<sup>38</sup> y poco después, en La Cenia, sus hombres volvían a poner en fuga a los carlistas. El final de la alocución que les dirigió Borso es concluyente acerca de su composición:

Soldados! vuestro general no esperaba menos de vosotros. Hijos de la patria del inmortal don Pedro, habéis probado en este día que las virtudes guerreras que desplegasteis en tan alto grado por el triunfo de la libertad de vuestro país no se han desmentido un solo instante en este nuevo teatro de gloria, y que con valientes como vosotros todo se puede intentar con la certidumbre de alcanzarlo.<sup>39</sup>

Poco después participan en la reconquista, en un ambiente gélido y ya sin víveres, de Cantavieja. Una victoria que fue posible gracias al enorme apoyo logístico facilitado por Castellón<sup>40</sup> y en la cual los Cazadores de Oporto tuvieron una importante actuación. Partiendo de Morella, en donde poco antes habían sofocado un conato de traición y fusilado a 21 individuos,<sup>41</sup> llevaron material y municiones de artillería.<sup>42</sup> En Cantavieja, San Miguel reconoció las cualidades de Borso y decidió reforzar su brigada añadiéndole el 3º batallón de Almansa y un escuadrón de lanceros de Aragón.

El 25 de diciembre San Miguel fue relevado del mando. Le sucedió Antonio Quiroga que apenas cubrió los dos primeros meses de 1837. Otro de los nuevos actores en escena fue Antonio Sequera Carvajal, que tras 14 años en Egipto fue nombrado capitán general de Valencia. Su carácter duro y autoritario pronto chocó con las tropas y

---

<sup>37</sup> Cayetano BORSO DI CARMINATI: *Exposición dirigida a SM por D Cayetano Borso di Carminati, brigadier coronel del regimiento Cazadores de Oporto y comandante general de la Brigada Auxiliar de la Derecha del Ebro*. Imprenta de D. Pedro Gutiérrez de Otero. Castellón, 1837, p. 9.

<sup>38</sup> *El Vapor*, 01 de octubre de 1836, p. 2.

<sup>39</sup> *El Vapor*, 20 de octubre de 1836, p. 2.

<sup>40</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., pp. 69-71.

<sup>41</sup> La conspiración, fraguada por paisanos, contaba con el apoyo de cuatro oficiales y muchos soldados del Provincial de Lorca que guarnecía la plaza a quienes se les había prometido 500 duros por barba. El gobernador de Morella, al descubrirla, comunicó al comandante de San Mateo su crítica situación pidiendo ayuda inmediata. Borso y sus Cazadores de Oporto se encontraban en San Mateo y tras reforzarse con 200 hombres de dicha guarnición fueron inmediatamente a socorrer a Morella. *El Vapor* 15 y 27 de octubre de 1836, p.3. Fue en estos días cuando el capitán napolitano Rafael Gliamas dibujó su famosa vista de Morella, que dos años más tarde litografiaría en Valencia. Tommaso PALAMENGGI: op. cit., p.75.

<sup>42</sup> *El Eco del Comercio*, 7 de noviembre de 1836, p.1.

con sus jefes que, además, eran brigadieres más antiguos y con más experiencia que él. Surgieron desavenencias, discordias, conflictos y renunciaciones al mando.<sup>43</sup> Uno de los más afectados en este sentido fue Borso di Carminati. El italiano llevaba pocos meses en España, pero presentaba la existencia de una mano negra que, desde instancias superiores, le estaba haciendo la vida imposible. ¿Había ofendido algún orgullo durante la sargentada por negarse a manchar las bayonetas de sus cazadores con sangre ciudadana? <sup>44</sup> ¿o tal vez era por fusilar a los traidores del Provincial de Lorca en Morella? Esa enemistad secreta, que no cesaba de ponerle trabas, estaba frenando incluso las simples distinciones honoríficas para sus soldados: «Hambre, fatigas interminables, espantosa desnudez y peligros inminentes, fueron las recompensas que obtuvo la Brigada Auxiliar por sus hazañas».<sup>45</sup>

### **Dinero, dinero y dinero. O insubordinación.**

A los problemas derivados de la temporalidad en el mando del Ejército del Centro, que llegó a tener siete jefes en sus cuatro años de existencia, y de la incesante actividad carlista, se unía la extrema miseria que afectaba al conjunto del país. Algo que ni la inminente desamortización del ministro Mendizábal lograría paliar.<sup>46</sup> Escaseaban los víveres, la ropa y el calzado. Los jefes militares no recibían dinero para pagar los sueldos y empezaron a dar “sablazos” a los responsables políticos. Si no les adelantaban dinero para pagar a sus hombres amenazaban con trasladar sus batallones a otros frentes, dejando los pueblos a merced del enemigo.

El primero en actuar de esta manera fue el general Palarea, que en marzo de 1836 logró sacarle a la Diputación de Castellón 40.000 reales para cubrir los sueldos del 1º batallón de la Reina. En junio intentó hacer lo mismo el coronel del Provincial de Lorca, Gonzalo de Cánovas, pero las arcas aún no se habían recuperado. En julio la Diputación adelantó 10.000 reales para apaciguar a los batallones de Ceuta. En septiembre, fueron 5.000 reales para evitar que los Voluntarios de Valencia, de guarnición en San Mateo, se sublevaran y se pasaran al enemigo,<sup>47</sup> como intentaron hacer en Morella los de Lorca a cambio de dinero.

También por este duro trance pasó Borso di Carminati. A principios de noviembre de 1836 el italiano se reunió con los responsables de la Comisión de Armamento y Defensa de Castellón. Les comunicó que necesitaba 80.000 reales para pagar suel-

---

<sup>43</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 26.

<sup>44</sup> Uno de sus hombres, Nicola Ardoino, salvó la vida del general Bretón a quien la turba de milicianos españoles estaba a punto de asesinar en Tortosa. Bajo la protección de los Cazadores de Oporto, Bretón embarcó en Benicarló con rumbo a Barcelona, Chaira PULVIRENTI op. cit., p. 337.

<sup>45</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p. 7.

<sup>46</sup> Manuel SANTIRSO: op. cit., pp. 347-348.

<sup>47</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., pp. 409-410.

dos y otros 10.000 reales para comprar alpargatas a sus hombres. Siempre temperamental, Borso advirtió que dimitiría si no le facilitaban el dinero el día siguiente.<sup>48</sup> Pese a todo, la petición fue denegada. Un mes después era el brigadier Grasses, quien pedía un adelanto de 30.000 reales por idénticos motivos. En este caso el ayuntamiento de Castellón sí aceptó entregarle el dinero.<sup>49</sup> La situación que atravesaban las tropas en territorio valenciano era dramática. En enero de 1837 el jefe de la Segunda División informaba desde Valencia al jefe del Ejército del Centro:

La miseria que abate a los cuerpos que componen esta división, va subiendo cada día a mayor grado. El soldado soporta casi desnudo los rigores de una estación cruda que produce bajas continuas de hospital. La Pagaduría mayor, sin duda por falta de fondos, suministra escasamente los caudales a los regimientos.<sup>50</sup>

Antes de acabar el mes de enero, un oficial de Oporto publicaba una carta en Reus en la que describía con nitidez la penosa situación de la unidad tras haber recorrido las áridas montañas del bajo Aragón luchando no sólo contra los rebeldes, sino también contra el frío y el hambre:

durante cuatro días faltó al soldado hasta el pan: extenuado de fatigas y de miseria tuvo que retirarse a Tortosa, no pudiendo sostener la campaña con nieves, sin zapatos, desnudo en el rigor de la estación, y lo peor sin sueldo alguno, por cuya razón alcanza de la Administración más de 400.000 reales.<sup>51</sup>

Para obtener alimentos los oficiales empeñaron hasta sus relojes, conscientes de que apenas ganarían con ello unos días. A pesar de hallarse frecuentemente sin sueldo, y algunas veces sin raciones, los Cazadores de Oporto no habían dejado de luchar ni un solo día.

Esta prolongada situación de miseria económica acabó estallando el 23 de febrero de 1837, al producirse en Castellón un lamentable episodio de insubordinación protagonizado por los mercenarios de Borso. El brigadier Sequera ordenó al comandante

---

<sup>48</sup>«Después de esto, insistiendo en que se le socorriese, manifestó que tenía dinero en Barcelona y Tortosa porque el Gobierno había acudido oportunamente a su socorro, pero que la necesidad de abandonar el país donde tenía su Cuartel General, ya por su ida a Cantavieja como por su compromiso de proteger la artillería que hubiera dejado en San Mateo el general Narváez que se hallaba en Vinaroz y a quien ofició al efecto, no hubieran resistido a encargarse de su custodia, le ponían en esta situación y que por lo mismo reclamaba socorro de las autoridades de esta Provincia». ADPCs CAD 10 de noviembre de 1836.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 412.

<sup>50</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 25 de enero de 1837, p. 3.

<sup>51</sup> *El Guardia Nacional*, 1 de febrero de 1837, p. 4.

Juan Durando, jefe accidental del Regimiento por ausencia de Borso, que marchase hacia Cabanes en persecución de los rebeldes. Pero la tropa estaba descalza y poco dispuesta a salir de Castellón si no cobraba los haberes que se le debían. Se dice que les entregaron 20.000 reales pero que, en lugar de calmar los ánimos, esta pequeña entrega, insignificante si había de repartirse entre un millar de hombres, provocó la insubordinación. La versión más conocida de este suceso es la que publicó Córdoba, según la cual estando formada la columna en el arrabal de san Roque desobedeció la orden de marcha. Las amonestaciones y amenazas de los mandos fueron contestadas a tiros, muriendo dos jóvenes oficiales.<sup>52</sup> Sin embargo, es el historiador valenciano Vicente Boix quien con gran detalle explica que la causa del motín fue la destitución de Borso por Sequera, unida a la miseria que sufrían las tropas y al impago de sus haberes. También recoge el innegable apoyo de los vecinos de Castellón a los mercenarios: «Los paisanos les repetían en todas partes: si no os pagan, no os marchéis».<sup>53</sup>

A principios de marzo Borso pidió de nuevo al ayuntamiento de Castellón 30.000 reales para pagar a sus hombres. No era posible entregarle tal cantidad, pero el consistorio quiso compensarle vistiendo a sus harapientos soldados. Se abrió una suscripción voluntaria entre los vecinos para que donaran sus viejas ropas, la cual tuvo tan excelente acogida que se recogieron 1.000 camisas. De ellas, 678 se entregaron a la Brigada Auxiliar Portuguesa.<sup>54</sup>

El día 24 llegaba desde Cataluña la respuesta al impago de haberes a las tropas de Borso. Allí tampoco había dinero para ellos. Para evitar más sucesos dramáticos como los del mes anterior, la Diputación encargó al ayuntamiento de la capital un nuevo sacrificio, proponiendo entre sus vecinos cuotas de entre 100 y 400 reales para recaudar 40.000 reales.<sup>55</sup> Al día siguiente, un escrito del capitán general ordenaba que la brigada portuguesa marchara a socorrer San Mateo. Pero no se cumplió «...por el estado de insurrección en que la dicha Brigada se halla nacido de no pagárseles los haberes que se le adeudan».<sup>56</sup>

Ante la necesidad de caudales los mandos, que ya no tenían nada que empeñar, exprimían su imaginación. El 8 de abril los capitanes Carlos Augusto Gaertner, Ignacio Ribotti, Félix Vecchi, Camilo Bellemain y los tenientes Carlos Meuzler y Enrico Cialdini otorgaron poderes a Santiago Tedeschi, segundo comandante de la unidad, para que en su nombre pudiera cobrar en Portugal las cantidades que les debía aquel gobierno por su actuación en la pasada guerra civil.<sup>57</sup>

---

<sup>52</sup> Buenaventura de CÓRDOBA: op. cit., pp. 190-191.

<sup>53</sup> Vicente BOIX (1847): *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, T III, Valencia, p 409.

<sup>54</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 399.

<sup>55</sup> Archivo Diputación Provincial de Castellón (ADPCs) Actas, 24 de marzo de 1837.

<sup>56</sup> ADPCs Actas, 25 de marzo de 1837.

<sup>57</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 434. No fueron los únicos. Landerer aprovechó un viaje a Madrid donde otorgó poderes a Luis Cassano para lo mismo y Domenico Chuchiari, desde Zaragoza, delegó en Lázaro



El 14 de abril era el comandante general de Castellón, Antonio Buil, quien pedía dinero para los Cazadores de Oporto, a fin de «...sostener la disciplina y evitar las funestas consecuencias que en caso contrario pudieran seguirse a esta capital». <sup>58</sup>

Incapaz de resolver por sus propios medios semejante situación, el 15 de abril Borso imprimió en Castellón una Exposición dirigida a la reina. En ella explicaba que la causa del lamentable episodio protagonizado por sus mercenarios en Castellón fue el incumplimiento del contrato firmado con el gobierno:

Extenuado del hambre, descalzo, sin abrigo en los rigores de un invierno cruel, sin socorro alguno en pos de las más penosas fatigas, todo lo sufre el soldado cuando el entusiasmo y la esperanza le acompañan. Pero cuando a prolijas penalidades; a sus inmensos sacrificios, al derramamiento de su sangre se corresponde con insultante desprecio.... Cuando se le arrebatan los jefes en los cuales depositó su confianza, cuando se desatiende su patriotismo y se aja su pundonor con maliciosas vejaciones, cuando se lanza su vida de peligro en peligro sin fruto alguno, el soldado extranjero no puede entonces llevar su estupidez hasta el extremo de olvidar las páginas de un contrato solemne, cuya falta de cumplimiento exacerba su desesperación. <sup>59</sup>

Por ello, el italiano aceptaba que si sus servicios ya no eran necesarios se les permitiera retornar a Portugal, la nación libre «...donde, volviendo cada uno a su antiguo estado, encontrará la misma subsistencia que alimentó sus días, hasta que fueron alistados bajo las banderas españolas». <sup>60</sup>

Borso no exageraba. Teniendo en cuenta que los haberes mensuales de un batallón rondaban los 40.000 reales, las cantidades facilitadas a los de Oporto a lo largo de 1837 por la Pagaduría del Ejército son elocuentes por sí mismas: abril 10.000; marzo 50.276; mayo 23.328; junio 8.325; julio 39.689; agosto 2.337; septiembre 11.568; diciembre 13.011. <sup>61</sup> Las constantes ayudas de Vinaroz y Castellón evitaron el total extermio del desventurado regimiento. <sup>62</sup>

El suceso de Castellón ha trascendido hasta nuestros días como si los mercenarios reclutados en Portugal fueran los únicos que desobedecían a sus jefes. Sería injusto y tendencioso silenciar que las insubordinaciones entre las tropas españolas fueron más graves y numerosas que la protagonizada por los Cazadores de Oporto. Los soldados

---

Borras, AHML, Div 1, 19, 195-51 y 105-12. Todos ellos cobrarían en París entre 1843 y 1846, AHML, Div 1, 19, 301-05.

<sup>58</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 416.

<sup>59</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p.12.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.13.

<sup>61</sup> Boletín Oficial de la Provincia (BOP) de Valencia 1837.

<sup>62</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p. 12.



españoles se amotinaban igual de bien que los extranjeros, pues las causas que les empujaban a ello eran las mismas para todos: falta de alimentos, falta de calzado y vestuario, impago de los sueldos, malos tratos por parte de sus jefes, etc. Hubo insubordinaciones en Vinaroz, en Villafamés, en Segorbe, en Sagunto, en Peñíscola y hasta en Benicarló donde, por cierto, el jefe de la guarnición fue asesinado por sus propios hombres, y un puñado de Cazadores de Oporto, destacados como artilleros, fueron los que redujeron el motín. En la capital, se dio el caso de que la propia Diputación, bien informada de los ánimos populares, aconsejó al gobernador militar que se marchara a Valencia para no ser linchado por las tropas de la guarnición.<sup>63</sup>

### **Con Marcelino Oraá mérito, capacidad y progreso.**

En marzo de 1837 el gobierno designó al general Marcelino Oraá jefe del Ejército del Centro. Llegó a Valencia en abril tomando el mando de la Capitanía y de las tropas el día 17. Dividió el territorio valenciano en dos zonas de actuación situadas al norte y al sur de Sagunto y creó dos potentes columnas. Una al mando de Agustín Noguerras y la otra a las órdenes de Borso di Carminati. La primera guardaría el territorio entre Sagunto y el señorío de Molina. La segunda protegería la zona norte, desde Sagunto hasta Vinaroz.<sup>64</sup> De ahí que el papel de Borso y sus Cazadores de Oporto resulte tan relevante en la defensa de la provincia de Castellón.

Oraá comenzó sus operaciones contra los carlistas recorriendo un territorio que desconocía. Los primeros combates en Benicarló, en Vall de Uxó, en La Cenia y en Catí le sirvieron para conocer la escasa capacidad combativa de sus tropas, con sus muchos vicios y defectos. Y, sobre todo, el estado de los jefes y oficiales. Aquellos a los que, el informe ya citado calificaba de ancianos, cobardes o incompetentes. Y fue en esos momentos cuando la calidad de los mercenarios de Oporto y de sus jóvenes mandos quedó a la vista y sorprendió al general navarro. En la emboscada que sufrieron el 10 de mayo antes de llegar a Catí, un solo batallón de Oporto bastó para rechazar a los carlistas y el valor de su comandante dejó admirado al resto del ejército. En el mismo campo de batalla Oraá ascendió a Juan Durando a teniente coronel prendando además, de sus valerosos subordinados y felicitando muy ostensiblemente al brigadier Borso, a cuyas órdenes estaba el bizarro regimiento.<sup>65</sup> Consciente de la situación de su ejército, cuyos mandos eran más aptos para la contabilidad que para el combate,

---

<sup>63</sup> Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: “A corta distancia. Proyectiles esféricos de la Acción de las Useras (Castellón 17 de julio de 1839).” *Saguntum*, 52, 2020, pp. 179-204. DOI: 10.7203/SAGVNTVM.52.16771.

<sup>64</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 87.

<sup>65</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., pp. 80- 81.

Oraá eligió a hombres de verdadero y aplaudido mérito.<sup>66</sup> Entre ellos, una figura que había destacado desde el primer momento: Borso di Carminati.

El 15 de julio se produjo la Batalla de Chiva en la cual los Cazadores de Oporto fueron parte decisiva para la victoria. Juan Durando fue nombrado definitivamente jefe del Regimiento y Borso ascendido de brigadier a mariscal de campo. Este último empleo, confirmado en 6 de septiembre, le habilitaba para el mando de una división.<sup>67</sup>

### Conflictos internos

Para los Cazadores de Oporto 1837 fue un año duro y agotador. Y también para Borso, aunque lo concluyó acumulando éxitos pues, tras su reciente ascenso, el 7 de diciembre contrajo matrimonio en Valencia con Rafaela Anzano Parreño, hijastra de Félix Oraá, hermano de su jefe.<sup>68</sup>

En abril de 1838 Oraá realizó una tímida reorganización de fuerzas justificada en evitar que recayera siempre el servicio más penoso sobre las mismas unidades. Para ello trasladó el Regimiento de Cazadores Oporto y el 3º de Córdoba de la Segunda División, la de Borso, a la Primera y fueron reemplazados por el Provincial de Ciudad Real y 3º de Almansa. Sin embargo, todo apunta a que este movimiento pretendía solucionar el grave problema interno que bullía entre los mercenarios. Para conocer esta delicada situación traducimos del italiano la siguiente carta de Nicola Ardoino a Paolo Fabrizi:

Esta mañana Capelet, Bourgeaud, Valet y Clique dieron la palabra al maquinador Hollinger y en la reunión de oficiales que tuvo lugar, han propuesto:

1º Hacer una protesta directa al Gobierno, haciéndola publicar en los periódicos contra la conducta de Borso, desde su salida de Cataluña en adelante y particularmente por lo ocurrido en San Mateo.<sup>69</sup>

2º Si Borso, después de esta protesta, no satisface a los oficiales y no se reúne inmediatamente con el Regimiento, **los oficiales declararán que no desean seguir bajo sus órdenes y exigirán otro jefe.** Estas propuestas fueron preparadas por Capelet y Bourgeaud antes de acudir a la reunión. Gracias al buen sentido

<sup>66</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 354.

<sup>67</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/13855/cayetano-carlos-maria-borso-di-carminati> (Última consulta 10-04-2021).

<sup>68</sup> Chiara PULVIRENTI: op. cit., p. 342. Félix Oraá mandaba en 1834 la 6ª compañía de Carabineros desplegada para detener a los carlistas que robaron y asesinaron al capitán Paniagua en Santa Madalena de Pulpis.

<sup>69</sup> Según se desprende de otra carta de Ardoino, Borso ordenó el fusilamiento de algunos oficiales de Cazadores de Oporto, durante su estancia San Mateo poco antes de hacer lo mismo en Morella con los del Provincial de Lorca. Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 107.

de Durando estas proposiciones no produjeron el desorden que sería inevitable y se decidió enviarle un nuevo informe para inducirle a venir aquí y a tomar determinaciones positivas sobre nuestro caso.<sup>70</sup>

El ascenso a mariscal de campo y el mando de la Primera División incrementó las responsabilidades de Borso, pero también modificó su punto de vista. A partir de este momento comenzó en el italiano un proceso de moderación política y su distanciamiento de los Cazadores de Oporto. Borso se llevó a la División como ayudantes a varios compatriotas a los que situó en el Estado Mayor, como por ejemplo Felipe Martelli, Nicola Ardoino o Manfredo Fanti, que pasó a la sección topográfica del Ejército del Centro.<sup>71</sup>

Por tanto, a partir de abril de 1838 los Cazadores de Oporto quedaron en manos del coronel Juan Durando y de su hermano Jaime, quienes crearon su propio núcleo de confianza. Los italianos perdieron poder y los centroeuropeos pasaron a ocupar los empleos principales: Ernesto Ganivet, Camilo Miguel Bourgeaud, Schopp, Devillers, etc. No solo eso, muy pronto el propio regimiento sería remodelado, quedando reducido de ocho a cinco compañías por batallón. Ricardo Landerer y Domingo Cuchiari serían sus comandantes y segundos los capitanes de las compañías de Tiradores Ernesto Ganivet y el alemán Carlos Gaertnet Toellner. Mientras Borso con su división fortificaba Nules, el suizo Landerer viajaba a Madrid para acordar todos estos cambios con el Ministerio. Aunque no parece que la propuesta de Landerer fuera bien acogida, pues en noviembre Ardoino informaba en otra carta que Emilio Ghione había marchado a Madrid para oponerse a la “chapuza” de Landerer.<sup>72</sup>

De ser un progresista radical, Borso fue confluyendo hacia los planteamientos más moderados que caracterizaron a Marcelino Oraá. Este cambio no pasó inadvertido para sus compatriotas que comenzaron a criticarlo. El 10 de junio, Nicola Ardoino confesaba en otra carta a Fabrici que los asuntos del Regimiento iban a peor cada día. Borso ya se había liberado de ese peso y de los tontos que lo soportaban, pero cuando necesitaba algo de los italianos, mucha fiesta y buena acogida invitando a comer con familiaridad al soldado y al cabo. Pero la faja de mariscal de campo, la gran cruz de san Fernando y la banda de Isabel la Católica le habían dado la vuelta al cerebro. El revolucionario de 1821, el héroe de Julio, el hombre enérgico de Morella se había casado con una moza noble y ya solo se preocupaba por las ideas de su jefe.<sup>73</sup>

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, pp. 58-59.

<sup>71</sup> Alfredo FAUS PRIETO: «Cartografía de la Primera Guerra Carlista. Planos del frente del Maestrazgo del capitán Manfredo Fanti (1837-1840)». *Saitabi*, 66, (2016), pp. 141-162.

<sup>72</sup> Tommaso PALAMENGI: *op. cit.*, pp. 80 y 96.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 71. Los que criticaron a Borso por asegurar su futuro por vía matrimonial, lo imitarían poco más tarde: Manfredo Fanti y Enrique Cialdini con valencianas adineradas. Ghiraldi en Tarragona con una viuda pudiente. Nicolás Ardoino con una andaluza acaudalada. Burgossi con una rica barcelonesa.

El 20 de junio de 1838 el general Oraá reorganizó de nuevo sus fuerzas con vistas a la reconquista de Morella. La brigada del general Azpiroz se incorporó en Sagunto a la División de Borso. En cambio, los dos batallones de Cazadores de Oporto pasaron a la División de Reserva mandada por Ángel Nogués.<sup>74</sup> Pero los problemas entre italianos y franceses no cesaban y en los momentos previos a esta expedición ocurrieron episodios lamentables y significativos. El 13 de julio en Valencia Ignacio Ribotti se batió en duelo con Ernesto Ganivet resultando este último malherido de un balazo que le atravesó el cuerpo. El mismo Ribotti se batió también con Gaertner quien le asestó tres puñaladas, en el labio, en la pierna y en el brazo. ¿La causa? Siempre la misma: los franceses. Éstos habían escrito un anónimo contra los italianos que hicieron llegar hasta Oraá, provocando la completa rotura entre franceses e italianos. Excepto con Juan Durando al que, según decía Ardoino, habían absorbido y bajaba la cabeza por conservar el mando.<sup>75</sup> Conviene recordar que Durando permaneció los nueve primeros meses de 1832 en la tercera compañía de la Legión Belga, integrada por italianos, franceses y españoles, de donde pasó a Portugal.<sup>76</sup> Es muy posible que por esta razón sus vínculos y simpatías con los franceses fueran mayores.

### El coste humano

La actividad bélica de los Cazadores de Oporto desde que se integraron en el Ejército del Centro fue enorme. Por ello, no caeremos en el error de castigar al lector convirtiendo este breve artículo en un indigesto relato de batallas y combates, que diría Almirante.<sup>77</sup> Pero sí resulta conveniente hacer una reseña cronológica de algunos de ellos. Durante 1836 los hombres de Borso lucharon el 23 de julio en Rosell, el 24 de septiembre en Beceite, el 1 de octubre otra vez en Rosell y el 12 en La Cenia. El 20 de noviembre en San Mateo y el 3 de diciembre en Beceite. El 21 de enero de 1837 lucharon en Torreblanca, donde el disparo de un “portugués” atravesó las nalgas y desgarró los testículos de Cabrera. El 6 de abril 800 “portugueses” salvaron Burriana; el 4 de mayo lucharon en La Cenia, el 10 en Catí y el 12 en Ares. El 28 de junio en Lucena, el 7 de julio defendieron Castellón, el 13 el arrabal de Valencia y el 15 vencieron en Chiva. El 17 de agosto los 76 Cazadores de Oporto de guarnición en Segorbe, al mando del capitán Hollinger, lucharon y vencieron en plena Sierra de Espadán. El 26 de octubre en Villar de Canes donde quedaron abandonados por Nogueras cubriendo la retirada de la

---

<sup>74</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 130.

<sup>75</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., pp.73.

<sup>76</sup> Mario BATTISTINI: “Gli italiani al servizio dell’esercito belga”, *Rassegna storica del Risorgimento*, V, (1934), pp. 985-1015.

<sup>77</sup> José ALMIRANTE: *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*. Madrid. Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, 1869.

columna y, a pesar de los ataques carlistas, lograron reunirse con el grueso de la fuerza sin apenas bajas. Las constantes pruebas de ineptitud militar que ofrecía Agustín Nogueras le valieron el mote de “el ignorantísimo.”<sup>78</sup> El 12 de noviembre lucharon en Lucena y el 14 en Castellón, donde hasta la compañía de Depósito intervino rechazando a los carlistas.

Semejante actividad bélica provocó una continuada sangría de efectivos que fallecían en el campo de batalla o en los míseros hospitales civiles. De los 1.600 hombres iniciales, en abril de 1837 un tercio habían sido baja.<sup>79</sup> El Regimiento tenía una compañía de Depósito a la que se incorporaban los nuevos. Pero mientras que las unidades españolas cubrían huecos con reclutas de la Quinta, los batallones de Oporto apenas se beneficiaron de ese procedimiento.<sup>80</sup> Sabemos que algunos vecinos de Burriana se integraron en la unidad, como Luis López Gimeno y Joaquín Vidal Chust, pero llamados por su Quinta se les obligó a abandonar el regimiento y ocupar sus destinos.<sup>81</sup> Otros, como Vicente Edo, se mantuvieron hasta el final de la guerra. Hasta 1840 no se prohibió el ingreso en la unidad,<sup>82</sup> pero las incorporaciones eran muy escasas.<sup>83</sup>

Los fallecimientos podían ser puntuales, como en la defensa del fuerte de Benicarló donde murió un sargento,<sup>84</sup> pero con frecuencia eran múltiples. En la acción de Alcora del 22 de marzo de 1838, unos 200 heridos fueron transportados en carros hasta el hospital de Castellón. En los seis días siguientes a su ingreso fallecieron cinco cazadores: Luis Yes, Lorenzo Antonio, el sargento genovés Napoleón Basso, Manuel José, natural de Lisboa y Calixto José.<sup>85</sup>

Otras veces la pendencia y la insubordinación se convertían en aliados de los carlistas sin necesidad de combates. Algo que venía de muy atrás.<sup>86</sup> Además de los alemanes Bernardo Vriquerman y Luis Voces, muertos en la insubordinación de febrero de 1837 en Castellón, hay que añadir que otro fue fusilado en noviembre por el mismo

---

<sup>78</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 85.

<sup>79</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p. 7. Por ejemplo, el 20 de marzo de 1836 fallecieron en el Bruch los tenientes Juan Grillo, Demetrio Belli y Wizinzki, junto con los subtenientes Francisco Lamberti italiano y Francisco Plasmant, belga. BOP Segovia 31 de marzo de 1836, p.157. El 2 de abril, en Vich, hubo un intento de desertión grupal de individuos que estaban de guardia, de los que tres fueron abatidos y cuatro fusilados después de su captura. *El Español*, 18 de abril de 1836, p.3.

<sup>80</sup> Barón del SOLAR DE ESPINOSA: *Exposición del Estado actual de las dependencias del Ministro de la Guerra, leída al Congreso de los Diputados en 22 de diciembre, y al Senado en 27 del mismo mes de 1837*. Madrid. Imprenta Nacional, 1838, p. 44.

<sup>81</sup> ADPCs Actas 5 de junio de 1838.

<sup>82</sup> *El Constitucional*, 26 de septiembre de 1840, p.4.

<sup>83</sup> Pompilio MIRRA: *Due anni nella Spagna*, Firenze, 1843, relata en sus memorias las numerosas desventuras que sufrió en Valencia, entre 1839 y 1841.

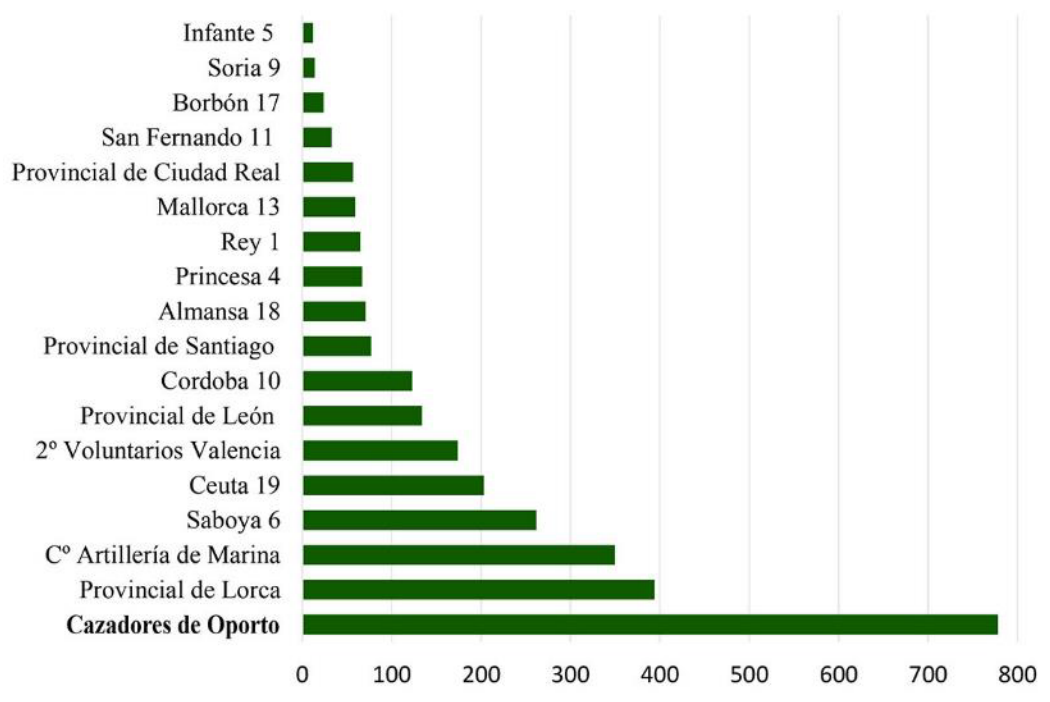
<sup>84</sup> BOP Valencia, julio 1837.

<sup>85</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 703.

<sup>86</sup> En abril de 1836 se desafiaron en Manresa dos soldados del primer batallón de Oporto disparando sus fusiles al mismo tiempo: uno cayó muerto y el otro gravemente herido. *El Español*, 26 de abril de 1836, p.3.

motivo, posiblemente Viri Balad, de 29 años.<sup>87</sup> El 13 de junio de 1838 una compañía de Tiradores se negó a obedecer la orden de marcha para trasladarse de Sagunto a Valencia. El general Oraá dispuso que fuese diezmada resultando nueve soldados condenados a muerte. Finalmente ordenó que de los nueve se sorteasen dos, que sufrirían la pena capital y el resto ocho años de cárcel en un presidio de África. El 15 de junio fueron fusilados en Sagunto los tiradores Ricardo Orve y Manuel Hurtado. Además, se disolvió la compañía y sus componentes fueron distribuidos entre las otras del batallón.<sup>88</sup>

Otro suceso estúpido tuvo lugar en Villavieja en enero de 1838. Estando el regimiento en Nules, al alférez Boheman se le ocurrió ir con el sargento Jean Nicolas Coquelet a Villavieja para sorprender algunos facciosos. Fueron allá, reunieron al ayuntamiento y tras una buena cena y repetidas libaciones les hicieron jurar a todos la Constitución de 1812 y después se fueron a dormir. Informado del suceso el comandante de la Brigada destacada en Nules, mandó una compañía del Provincial de Lorca a arrestarlos. Pero al oficial que la mandaba se le fue la mano y de la paliza que recibieron Boheman resultó muerto y Coquelet gravemente herido.<sup>89</sup>



*Fig. 2. Gráfica comparativa por unidades de los ingresos registrados en el hospital militar de Castellón en 1837. Elaboración del autor a partir de Archivo Municipal de Castellón (AMCs) Caja 28.*

<sup>87</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., pp. 701-702.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 436.

<sup>89</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 73.



Durante 1837 la mayor parte del regimiento sufrió heridas y enfermedades que precisaron hospitalización. Tal como se muestra en la figura 2 sólo en el hospital militar de Castellón ingresaron casi 800 individuos. Estos ingresos permiten confirmar que, efectivamente, muchos de ellos tenían apellidos muy frecuentes en Portugal. Pero también que abundaban los de otros países como si fueran una auténtica Brigada Internacional, similar a las que un siglo más tarde, llegarían al hospital de las Villas de Benicasim. Como ejemplo de la gran diversidad europea que albergaban estos batallones, presentamos esta breve muestra. Entre los de origen francés o belga destacan: Bellergerde, Bucheut, Chaullet, Delozmé, Deloir, Lafontayne, Madalayne, Moline, Odiez, etc. Aunque el grupo más extenso es, sin duda, el que engloba los de origen centroeuropeo tales como Adam, Alek, Arusig, Bafko, Barill, Bejoooni, Beber, Bislij, Bloch, Boun, Brafert, Caufr, Clay, Colmes, Compertz, Zapu, Debenguer, Dekilker, Derek, Desech, Diaper, Domet, Elev, Estephens, Fellad, Freitas, Friad, Gotsuada, Grefenberg, Grun, Guerig, Hamfain, Hauser, Heflich, Hert, Hesse, Higgs, Hollinger, Jacobs, Jomblanc, Jorrels, Kickle, Kromert, Levi, Logeistet, Masburch, Menzler, Meusenhorn, Meysuer, Oser, Otto, Pearson, Pelluhén, Peteres, Scherff, Shmit, Sitermans, Suizet, Toplis, Van Kiolin, Vankroon, Von Seck, Wanquenck, Warth, Weber, Weseler, Wringht, etc.

42 Hosp. Mil. Mes de Julio 1837

Cazad. de Oporto

<u>Edad</u>	<u>Comp.</u>	<u>Clas.</u>	<u>Nombre</u>	<u>Enferm.</u>	<u>Ente.</u>	<u>Saldo</u>	<u>Fot.</u>
2º	3º	Sold.	Luis Antonio Merides	Cinco	20		
1º	5º	Capitan	D.º Ignacio Ribotti	"	20		
2º	5º	1.º Lt.	Jose Lemay	"	20	22	2
1º	"	"	Antonio Ottero	"	20	28	8
2º	4º	C.º 2.º	Ant.º Joaquin	"	20	20	3
"	"	Sold.	Jose Antonio	"	20	22	2
"	6º	Comite	Gran.º da Silva	"	20	23	5
"	4º	Sold.	Gran.º Macario	"	20	25	5
"	3º	C.º 2.º	Ant.º Jose ferns	"	20		
"	4º	"	Antonio Joaquin 3.º	"	20	25	5
"		Vol.º Sold.	Gran.º Jose 1.º	"	20	28	8
"	"	"	Joan Baut.º Ferreira	"	20	23	3
"	4º	"	Jose Antonio	"	20		
1º	3º	"	Antonio Jose Oliveira	"	20		
"	4º	Sarg.	Niega	"	21		

Fig. 3. Ingresos en el hospital militar de Castellón el 20 de julio de 1838. Destaca en segundo lugar el capitán Ignacio Ribotti (AMCs Caja 28). Fig. 1. Tabla síntesis del trans-



Las bajas del asedio de Morella y sus operaciones previas no figuran en estos registros, pues fueron trasladadas al hospital de Alcañiz. Pero sabemos que la fracasada expedición costó al Ejército del Centro en torno a 200 muertos y 1.800 heridos.<sup>90</sup> Los hermanos Durando solo resultaron contusos pero Domenico Cuchiari recibió un tiro en el vientre; Virgilio Beaufort en una mano y la bala cruzó el brazo hasta llegar al codo; Guido Cialdini se fracturó una pierna; Carlos Gaertner sufrió siete heridas, así como Soen, Nicolau Cuisinier y muchos otros.<sup>91</sup> Las granadas de vidrio que arrojaban los carlistas desde la muralla resultaron fatales para los asaltantes provocando numerosas amputaciones de miembros. Uno de los cirujanos que atendió a estos heridos recordaría impresionado el caso de un capitán de Cazadores de Oporto a quien un fragmento de granada le había impactado en el brazo. Hubo que amputárselo, pero el paciente tuvo la serenidad «...de fumar un cigarro en el tiempo que se empleó en operarle, sin dar ni un sólo grito de dolor».<sup>92</sup>

El fracaso de Morella en 1838 causó la destitución del moderado Marcelino Oraá, que fue reemplazado por el progresista Antonio Van Halen. En diciembre, Borso logró una enorme victoria en Cheste. Pero hubiera sido aún mayor si los infatigables Cazadores de Oporto, que siguieron a paso ligero durante tres horas a la caballería, hubieran llegado unos minutos antes. Borso notificó, en cifras redondas, 400 muertos, 200 prisioneros y 1.000 fusiles recogidos.<sup>93</sup> Pero este enorme éxito acabaría dando lugar a su cese en el Ejército del Centro, siendo sustituido, al frente de la Primera División, por Francisco Javier Azpiroz.

El 6 de noviembre de 1839, mientras el regimiento estaba alojado en el pueblo turolense de Barrachina, sufrió un repentino ataque nocturno. El coronel Durando calificó de heroica la defensa del recinto, pero el precio pagado fue enorme. Tres oficiales apresados -Buch, Molica, Fabbi-, otros tres heridos -Belmain, Thamecus y Chiesa- y 33 cazadores muertos.<sup>94</sup> Las numerosas recompensas que se concedieron por este hecho de armas no solo testimonian la realidad de un combate largo y feroz, casa por casa, sino también la ya escasa presencia de apellidos italianos en la unidad.

---

<sup>90</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 174.

<sup>91</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., pp. 77-78.

<sup>92</sup> Sebastián de MESA: «*Reseña histórica de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña durante los seis años de la última guerra civil, leída en la Academia de Medicina Militar de Castilla la Vieja el día 6 de diciembre de 1851*». Madrid, Biblioteca Médico Castrense Española, V, 1852, p. 257.

<sup>93</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 6 de diciembre de 1838, pp. 5-6.

<sup>94</sup> *El Eco del Comercio*, 18 de noviembre de 1839, p.4.

Empleo	Individuo	Recompensa	Empleo	Individuo	Recompensa
teniente	Luis Osio	Grado capitán	sargento	Domingo Sac	Cruz de plata de san Fernando
teniente	Jacinto Pecourt	Cruz de 1ª Clase de san Fernando	sargento	Francisco Cristiola	
teniente	Nicolás Cuisinier		sargento	Carlos Herogud	
teniente	Pedro Augusto Emery		sargento	Carlos Weibel	
teniente	Augusto Villers		sargento	Francisco Ariola	
teniente	Juan Crayzcho		sargento	Juan Miguel Fernández	
abanderado	Pedro Suarez		sargento	Juan Manuel Fernández	
subteniente	Eduardo Petit		sargento	Adriano Rustique	
subteniente	Juan Guillermo Rusch		sargento	Fernando Robert	
subteniente	Fernando Sehier		sargento	N Albertini	
subteniente	Gabriel Moca		cabo 1º	José Dosantos	
subteniente	Nicolás Estefau		cabo 1º	José Dos Reis	
subteniente	Juan Singues		cazador	Andrés Wreith	
cirujano	Federico Welaner		cazador	Juan Alouzphy	
ayudante	Camilo Miguel		cazador	Juan Bellart	
teniente	Pablo Lombet		cazador	Pedro Petershmish	
teniente	Pedro Let	cazador	Daniel Mencheuzy		
subteniente	Francisco Tabb	cazador	Carlos Olsqui		
subteniente	Gaspar Brochmuger	cazador	José Dos Anjos		
20 cazadores	1º Batallón	Cruz sencilla de Isabel II	20 cazadores	2º Batallón	Cruz sencilla de Isabel II

Fig. 4. *Recompensas concedidas por la defensa de Barrachina en 1839. (Diario Mercantil de Valencia 28-I-1840, p.3).*

No es extraño que la actuación de los Cazadores de Oporto ocupara un lugar de respeto y admiración incluso entre sus enemigos. Las memorias inéditas del coronel carlista Cayetano López relatan numerosos encuentros con las tropas de Borso en la provincia de Castellón. En ellas se reconoce su admiración por estos mercenarios a los que siempre denomina portugueses y de quienes afirma que se defendían como leones, y por muchas cargas que dieron «...contra aquellos demonios nunca les pudimos desbaratar el cuadro» o cuando asegura que «...con la caballería bien tratamos de cargar a los portugueses pero siempre los encontramos firmes».<sup>95</sup>

Pero soportar durante cuatro años semejante actividad bélica sin recibir reemplazos acabó consumiendo a la unidad. Se afirma que 672 soldados y 29 oficiales fallecieron en combate a lo largo de la guerra.<sup>96</sup> Un estadillo fechado en junio de 1840 revela que los dos batallones más la Plana Mayor ya sólo sumaban 586 individuos. En la cúpula de mando estaban Juan Durando, Jaime Durando, Ignacio Ribotti y Luis Osio, que junto con el cirujano Juan Corazza, el teniente Carlos Manenti, el sargento

<sup>95</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 81.

<sup>96</sup> Pio BOSI: *Dizionario storico, biografico, topografico, militare d'Italia*, Torino, 1870, p. 97.

Manfredi Francisco y el soldado Enrique Marcotti eran, probablemente, los últimos italianos del regimiento. También resulta reveladora la drástica reducción de apellidos centroeuropeos mientras que los portugueses representaban el 71% de la unidad.<sup>97</sup>

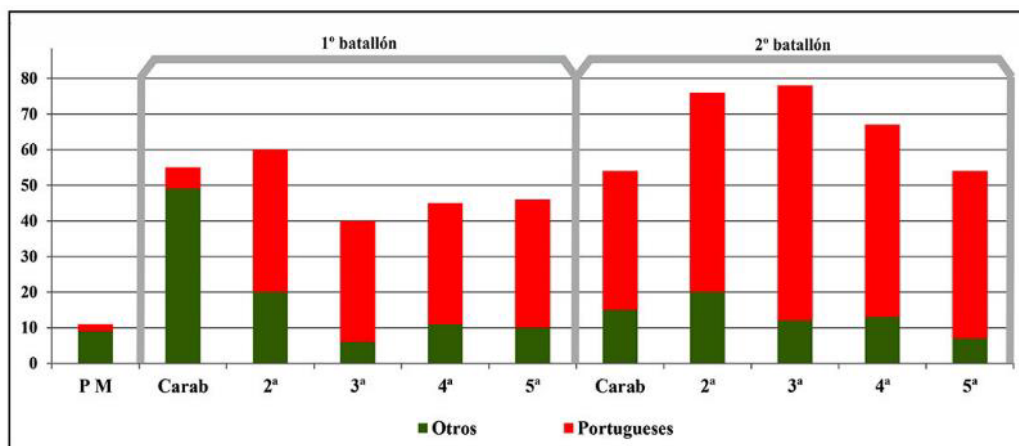


Fig. 5. Fuerza de Cazadores de Oporto desglosada por compañías en junio de 1840. Nótese la escasez de efectivos y el predominio de los lusitanos. Elaboración del autor a partir de (AHN).

## La desmovilización

Con Van Halen, el coronel Juan Durando fue nombrado jefe de la segunda brigada de la División de Reserva<sup>98</sup> y bajo su mando los de Oporto lucharon hasta que acabó la guerra en junio de 1840. La empezaron en tierras catalanas y la terminaron igual, pero integrados en la tercera brigada de la Tercera División del general Castañeda.<sup>99</sup>

A finales de octubre y desde Villafranca del Penedés, Juan Durando escribía a Manfredo Fanti: «Hemos acabado nuestra misión y cumplido las condiciones del pacto. Ahora le toca al Gobierno cumplir la suya».<sup>100</sup> En un país arruinado y dividido, las cosas no serían tan rápidas ni tan sencillas como ellos deseaban. Aunque el gobierno aprobó la orden de su licencia el 25 de noviembre surgieron problemas.<sup>101</sup> Económicos, claro.

Los Granaderos fueron desmovilizados en Barcelona a finales de marzo de 1841 y los Cazadores de Oporto fueron a licenciarse a Valencia. El 3 de abril pasaban por Vinaroz, cuyo ayuntamiento facilitó bagajes para trasladar hasta Benicarló a los im-

<sup>97</sup> AHN, Diversos Colecciones 187.

<sup>98</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 93.

<sup>99</sup> *Diario Constitucional de Palma*, 28 de junio de 1840, p.3

<sup>100</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 102.

<sup>101</sup> Pedro CHACÓN CHACÓN: *Exposición sobre el Estado actual de las dependencias del Ministerio de la Guerra, y disposiciones más notables dictadas desde 1º de octubre de 1840 hasta fines de marzo de 1841*, Madrid, Imprenta Nacional, 1841, p. 34.

posibilitados, como Pedro Boglaar que presentaba dos balazos en el muslo.<sup>102</sup> Ambos batallones quedaron alojados en La Plana castellanense.<sup>103</sup> Mando y Plana Mayor en Villareal, el resto en Burriana, Mascarell, Nules y Bechí. El juego, la ociosidad y la bebida provocaron el 14 de abril una reyerta entre soldados y vecinos de Nules, resultando dos soldados muertos y varios heridos. En Villareal en cambio, los vecinos contemplaban sorprendidos a los oficiales del regimiento, casi todos alemanes y probablemente luteranos y calvinistas, participando en la procesión del Jueves Santo.<sup>104</sup>

El 17 de junio el capitán general de Valencia ordenó a Juan Durando que acudiera al día siguiente a Sagunto para licenciar al primer batallón. El gobierno abonaría dos pagas a los oficiales y dos meses de haber a la tropa.<sup>105</sup> Cuando los soldados se enteraron de que no les pagarían los atrasos ni se tendría en cuenta el cuidado de los inútiles o el socorro a las viudas, se exaltaron los ánimos. Varios sargentos informaron a Durando que la tropa no quería dejar las armas si no cobraban sus atrasos. Según la última liquidación al regimiento se le debían 1.496.000 reales. Durando informó al capitán general de la situación y éste envió tropas hacia Nules para someter la insurrección. Los mercenarios desistieron de su actitud y el día 21 entregaron en Sagunto el armamento y el correaje. El capitán general no podía pagar sus atrasos sin orden superior, pero autorizó que los mutilados fueran acogidos temporalmente en el depósito de inútiles de Valencia.<sup>106</sup> La prensa exageró el suceso causando preocupación y para calmar los ánimos, tanto el jefe político de Valencia,<sup>107</sup> como diversos mandos publicaron cartas aclaratorias. Según reconocía un oficial la onza de oro por soldado y dos meses de paga por oficial, que el gobierno les ofrecía, no llegaba ni a la cuarta parte del sueldo atrasado. Tampoco aceptaban la propuesta de que se quedase en España un jefe encargado de cobrar los atrasos y luego él los enviase a cada interesado.<sup>108</sup>

Licenciados, la mayoría de los portugueses regresaron a su país.<sup>109</sup> Otros optaron por Vinaroz, ciudad progresista por excelencia, donde fueron bien acogidos. Al francés José Martel, inútil por un balazo en el pie, el ayuntamiento le facilitó un burro para que se desplazase<sup>110</sup> pero el vecindario se avergonzaba viendo lo mal que el gobierno les trataba. En lugar de recompensar tantos méritos y servicios que los valien-

---

<sup>102</sup> Archivo Municipal de Vinaroz (AMV) Caja 121.

<sup>103</sup> *El Archivo Militar* 15 de abril de 1841, p.8.

<sup>104</sup> *El Correo Nacional* 21 de abril de 1841, p.1.

<sup>105</sup> Pedro CHACÓN: op. cit., p. 34.

<sup>106</sup> *El Eco del Comercio*, 30 de junio de 1841, p.1.

<sup>107</sup> *El Corresponsal*, 6 de julio de 1841, p.4.

<sup>108</sup> *El Constitucional*, 8 de julio de 1841, p.3.

<sup>109</sup> El diploma de licencia perteneciente al soldado José María Coelho se conserva en AHML Div. 1-23, 01-24.

<sup>110</sup> AMV Caja 121.

tes portugueses se habían ganado a costa de su sangre, se les arrojaba «...lejos de España robándoles hasta el alimento que no se niega a un esclavo». <sup>111</sup>

El 25 de julio tres oficiales protagonizaron el último acto solemne, entregando al ayuntamiento de Valencia la bandera del Regimiento de Cazadores de Oporto. <sup>112</sup>

Realmente puede llamarse la enseña del valor y honor, pues la conducta de estos valerosos extranjeros, cuya mayor parte ha perecido en el campo de batalla, en nada ha cedido a la brillantez de la de nuestros valientes, yendo a competencia en heroísmo y bizarría. Es pues un homenaje digno del mayor aprecio y que nuestro ayuntamiento ha admitido con el correspondiente honor y agradecimiento. <sup>113</sup>

Mentía a sabiendas el ministro de la Guerra, al afirmar que llevaban a su patria los beneficios con que la Nación Española había recompensado su relevante mérito y el valor con que habían contribuido al triunfo de la libertad. <sup>114</sup>

Quizá los soldados regresaron a Portugal, pero muchos oficiales continuaron en Valencia esperando cobrar sus atrasos. Diez meses después de disolverse el regimiento, tres oficiales remitían una carta abierta al general Espartero informando de la miseria que soportaban. Después de tantos sacrificios y sufrimientos solo recibían en recompensa de su trabajo

...la miseria, la burla y el engaño, nada más les ha de quedar que entregarse a la desesperación. Acciones viles no cometerán y sin embargo no tienen con qué vivir ¿qué deben hacer? Suplicar como suplican á V. A. les mande encerrar en una ciudadela donde no les falte un pan para comer. <sup>115</sup>

El pago de dichos atrasos se demoró en el tiempo de forma considerable. Todavía en 1847 los oficiales afectados, la mayoría ya residentes en Madrid, elevaban una exposición al Congreso de los Diputados, pidiendo el abono de los 830.000 reales que

---

<sup>111</sup> *El Popular*, 3 de julio de 1841, p.2.

<sup>112</sup> Dicha bandera se conserva en el Museo Militar de Valencia y aparece publicada a color en la *Gaceta del Aula Militar Bermúdez de Castro* n° 51, 2006. Sin embargo, sobre ella hay dudas más que razonables. Sabemos que las banderas del regimiento eran portuguesas, tal como relata un testigo de su entrada en Tortosa, *El Vapor* 25 de julio de 1836, p.2. Y además, en el Museo Militar de Lisboa se conserva una similar a la de Valencia, pero con el escudo portugués. Véase Ribeiro ARTHUR: “Tropheus de guerra. Bandeiras existentes no Museo de Artilheria”. *Arte Portuguesa. Revista ilustrada de archeologia e arte moderna*, n° 3, 1895, pp. 68-69. Lisboa.

<sup>113</sup> *El Corresponsal*, 31 de julio de 1841, p. 3.

<sup>114</sup> Pedro CHACÓN: op. cit., p. 34.

<sup>115</sup> *El Eco del Comercio*, 13 de abril de 1842, p.1.

aún les debían por gratificación de campaña, además del cambio en metálico de los pagarés insatisfechos.<sup>116</sup>

## Conclusiones

Las tropas mercenarias contratadas en Portugal fueron los más eficaces defensores del liberalismo en los principales núcleos urbanos castellonenses. Cayetano Borso di Carminati los mandó durante los dos primeros años, aunque el verdadero jefe de la unidad fue Juan Durando. Los mandos intermedios fueron jóvenes estudiantes y oficiales implicados en procesos revolucionarios en sus países. Algunos de ellos estaban vinculados con asociaciones políticas de carácter secreto y asumieron tareas de inteligencia desde los primeros momentos. Nicola Fabrizi, por ejemplo, se encargaba de remitir a Italia dos boletines de información de carácter quincenal. Uno con los asuntos generales y ministeriales de España y el otro estadístico e individual, relativo a la organización y movimientos de los italianos y otros extranjeros al servicio o no de España.

La excesiva miseria y la morosidad del gobierno español hizo a los Cazadores de Oporto innecesariamente conflictivos. Pero también fueron víctimas de rivalidades internas que enfrentaron a la oficialidad dividida en dos bandos: franco-alemanes contra italianos. Muchos de estos últimos dejaron el cuerpo mercenario y se abrieron camino en unidades españolas en las que permanecieron hasta que, en 1847, estalló la revolución italiana y acudieron a luchar por su país.<sup>117</sup> Hasta entonces no solo supieron asegurarse el sustento y crear una extensa red de contactos, especialmente con los integrantes de la Milicia Nacional castellonense, con la que tenían fluidas relaciones, sino que aprovecharon sus destinos –como Ardoino que era capitán de Carabineros en Málaga– para organizarse y acopiar armas a través de enlaces en Gibraltar. El más destacado de ellos el médico judío Giovanni Danilovich, conectado de forma segura con su hermano residente en Malta.

En 1838 el ministro Alaix les negó el ingreso en el ejército<sup>118</sup> pero cuatro años más tarde, bajo la regencia de Espartero, se abrió la puerta para aquellos que acreditaran méritos y buena conducta.<sup>119</sup> Eso sí, con empleo de subteniente.<sup>120</sup> La ocasión fue

---

<sup>116</sup> VV AA: *Diario de las Sesiones de las Cortes, Congreso de los Diputados*, 41, 1847, p.771.

<sup>117</sup> Pero no todos. En 1863 Juan Corazza Scioli era médico en un hospital militar de Cuba.

<sup>118</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 9 de enero de 1839, p.3.

<sup>119</sup> Juan Durando solicitó en 1842 ser admitidos como oficiales del ejército español «...a fin de no ser enteramente considerados como extranjeros, en el suelo que han adoptado por nueva patria y regado con su sangre», AGMS, Sec. 1ª, Leg. D.1319. Algunos presentaron sus instancias en el distrito de Andalucía tal como figura en el *BOP de Córdoba* 10-III-1842. A Luis Osio le fue denegado, *Boletín Oficial del Ejército* 25 de agosto de 1847, p.63.

<sup>120</sup> *El Espectador*, 6 de marzo de 1842, p.2.



aprovechada por muchos, a pesar de la xenofobia que a diario sufrían. En 1843 el capitán Ardoino reconoce en una de sus cartas:

Habría deseado que escribieras un artículo contra el modo en que se mira a los extranjeros en España, donde el título de Extranjero se profiere como un insulto, mientras la mitad de los españoles han estado y aún están, a cargo de otras naciones.

En otra de ellas informaba de su traslado a Madrid, siendo comandante del Regimiento de la Unión, y decía: «...espero abrazarte pronto y besar nuestra tierra, donde ya no escucharé más que me llamen EXTRANJERO».<sup>121</sup>

Al igual que ocurriría un siglo más tarde con la juventud idealista que acudió a defender con sus vidas la República española, los Cazadores de Oporto se fueron de España con el amargo recuerdo de haberse sacrificado por un país ingrato donde todas las revoluciones se limitaban a cambiar el collar a los perros de siempre.

---

<sup>121</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., pp. 177 y 181.

## **Los religiosos en el Ejército español en la Segunda República**

### **The clergy in the Spanish Army during the Second Republic**

Alberto González González  
*Universidad de Castilla-La Mancha*  
[albertogonzalezgon1@gmail.com](mailto:albertogonzalezgon1@gmail.com)

**Resumen:** El Ejército español es una institución que, tradicionalmente, ha estado vinculada a la Iglesia católica, de ahí que hubiera una serie de sacerdotes, llamados capellanes castrenses, encargados de dar servicio religioso a la tropa. Todo ello cambiaría con la instauración del régimen republicano y el inicio de una política de secularización a todos los niveles de la sociedad española, afectando también al Ejército. El presente artículo toma como punto de partida la proclamación de la Segunda República española para analizar, dentro del ámbito de la historia religiosa, los cambios habidos en el Ejército respecto a la función que tenían los religiosos en él como consecuencia de las políticas secularizadoras del primer bienio. No obstante, también se analizan los cambios que afectaron a los miembros de la Iglesia que debían prestar servicio militar como el resto de jóvenes españoles. El objeto de estudio del presente trabajo ha sido tratado escuetamente por las diferentes disciplinas, encontrando pocas referencias a ello, ya sea desde el campo del Derecho y de los estudios militares. Por otro lado, desde la Historia religiosa sí encontramos trabajos centrados en la figura de los capellanes castrenses pero con límites cronológicos distintos del presente artículo. La utilización de los diarios oficiales del Gobierno y del Ejército han permitido el rastreo de las diferentes medidas expuestas en el trabajo así como la evaluación de sus consecuencias. Del mismo modo la utilización de los boletines de diócesis, los diarios de sesiones del congreso y la prensa han sido fundamentales para la elaboración del presente estudio. La proclamación de la Segunda República significó, a corto plazo, la disolución del Cuerpo Eclesiástico del Ejército, quedando los servicios espirituales de los distintos regimientos a cargo de los sacerdotes cuyas parroquias se encontraban en las mismas poblaciones. Además, los

capellanes castrenses debían acogerse a una excedencia forzosa o al retiro voluntario. Sin embargo, se presentaba una tercera vía, la de seguir como miembros activos del Ejército mientras se ocupaban de la labor del traslado de los archivos del Vicariato Castrense. Por otro lado, los religiosos que debían incorporarse al servicio militar y que hasta ese momento habían venido disfrutando de una serie de privilegios para su cumplimiento verían como todos ellos desaparecerían, equiparándose al resto de jóvenes. Ambos aspectos entroncan y son coherentes con las leyes y medidas secularizadoras aprobadas durante el primer bienio.

**Palabras clave:** Ejército, Segunda República, capellán castrense, órdenes religiosas, secularización.

**Abstract:** As an institution traditionally linked to the Catholic Church, the Spanish army customarily incorporated a number of priests, referred to as military chaplains, responsible for providing religious services to the troops. This, however, would change after the establishment of the republican regime and the enforcement of its secular legislation at all levels of Spanish society, including the army. This article takes the proclamation of the Second Spanish Republic as its starting point in order to analyse –within the broader sphere of religious history– the changes regarding the military clergy’s role as a consequence of the secularising policies of the first two years of the Spanish Republic. At the same time, it is focused on the changes that affected other members of the Church, who were henceforth obliged to serve in the military just like any other young Spaniard. So far, this subject has received only cursory attention from different academic disciplines, with few references to it, either from the field of law or war studies. Within the field of religious history itself, while the figure of the military chaplain does appear in some studies, the chronological divisions differ from the ones employed in this work. Official journals from both the republican government and army provide the necessary information to both identify and track the various legal measures of the time and evaluate their consequences. Additionally, diocese bulletins, congressional records and press reports constituted critical information sources for the elaboration of this study. In the short term, the proclamation of the Second Republic entailed the dissolution of the Ecclesiastical Corps of the Spanish army, leaving the spiritual services of each regiment in charge of the priests from the respective local parishes. In addition, most military chaplains were assigned non-active status or required to voluntarily retire. A third option, however, was to remain as active members of the army while transferring the archives of the Military Vicariate. Those members of the clergy who were to do the military service would also see all of their privileges disappear, putting them on an

equal footing with the other young men. These phenomena were closely related and consistent with the secularising measures approved during the first republican biennium.

**Keywords:** Army, Second Spanish Republic, military chaplains, religious orders, secularisation

Para citar este artículo: Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ: “Los religiosos en el Ejército español en la Segunda República”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 207-227.

Recibido 22/07/2021

Aceptado 06/02/2022

## Los religiosos en el Ejército español en la Segunda República\*

Alberto González González  
*Universidad de Castilla-La Mancha*  
[albertogonzalezgon1@gmail.com](mailto:albertogonzalezgon1@gmail.com)

### Introducción: Religión y Ejército, un breve estado de la cuestión

La relación habida entre la Iglesia española y el Ejército se inició con la publicación de la Bula del Papa Inocencio X en 1645, quedando materializada en la figura del capellán castrense. Estos sacerdotes del Ejército tenían como superior al Vicario General Castrense hasta que, en marzo de 1951, Pío XII le dio categoría de arzobispado, siendo su primer prelado Luis Alonso Muñozerro, perdurando como tal todavía hoy y manteniendo su sede en Madrid.<sup>1</sup>

Esta relación entre Ejército e Iglesia cambió en gran medida en los años de la Segunda República a tenor de la política secularizadora de los distintos gobiernos del primer bienio. No obstante, no son muchas las referencias que encontramos sobre ello en los estudios realizados. Los trabajos que analizan este periodo y la reforma del Ejército realizada por Azaña se centran en los problemas relacionados con el alto número de oficiales, la jurisdicción castrense o la supresión de las capitanías generales, dejando de lado las consecuencias que tuvo la legislación religiosa. Del mismo modo, los estudiosos de la religión tampoco han tratado en profundidad este aspecto, centrándose en mayor medida en la forma en que esta legislación afectaba a la propia Iglesia y a los fieles.

Son pocas pues las referencias que encontramos al respecto. Si fijamos el punto de atención en estudios específicos de la Segunda República y la reforma de Azaña, podemos observar que es un tema que ha podido pasar más desapercibido. M. Alpert en su obra sobre la reforma militar de Azaña destacaba de ella la reducción de la oficialidad en el Ejército, la unificación de las escalas de oficialidad, la nueva ley de reclutamiento y la reforma de la jurisdicción militar entre otras, obviando la propia disolución del Cuerpo Eclesiástico del Ejército.<sup>2</sup> Misma línea seguiría G. Cardona, centrándose en el análisis de la organización militar –nuevamente en la reducción de la oficialidad– y cómo se pretendió acabar con su injerencia en el poder civil, limitando su influencia al propio

---

\* Esta publicación forma parte del proyecto de I+D+i PGC2018-099909-B-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER Una manera de hacer Europa.

<sup>1</sup> Disponible en línea en: <https://www.arzobispadocastrense.com/index.php/arzobispado/que-es-el-arzobispado-castrense> [consultado por última vez el 19 de noviembre de 2020].

<sup>2</sup> Michael ALPERT: “Una reforma inocente: Azaña y el Ejército”, *Studia Historica Historia Contemporánea*, 1 (1983), pp. 31-40; e Íd.: *La reforma militar de Azaña*, Granada, Comares, 2008.

estamento militar.<sup>3</sup> Del mismo modo lo hace E. Roldán Cañizares, quien divide la reforma de Azaña en tres grandes aspectos –la reducción del personal, la disolución de las capitanías generales y regiones militares y la jurisdicción castrense–.<sup>4</sup> Sin embargo, sí encontramos una pequeña referencia en la obra de J. A. Huerta Barajas, quien calificaba como reforma menor la disolución del Cuerpo Eclesiástico del Ejército.<sup>5</sup> Más atención prestó J. Matthews, quien estudió la labor de comisarios y capellanes respecto a la movilización durante la Guerra Civil, jugando los últimos un papel fundamental dentro del bando sublevado.<sup>6</sup>

Por otra parte, encontramos los estudios acerca de la política religiosa y la secularización de la sociedad. Mientras que M. Álvarez Tardío analizaba las distintas medidas que se fueron aprobando en el propio Congreso de los Diputados y el debate que llevó a su aprobación, A. L. López Villaverde se encargaba del estudio de las incidencias de estas medidas desde una perspectiva de arriba abajo.<sup>7</sup> Otro aspecto importante del mismo fue el movimiento anticlerical que ha sido documentado por J. de la Cueva Merino para distintos periodos de la contemporaneidad española, siendo uno de ellos el de la Segunda República.<sup>8</sup> Es dentro de esta historia religiosa donde obtendremos ciertas referencias, pues en este caso se han realizado varios estudios dedicados a la figura de los capellanes castrenses. M. Berrettini la analizaba en dos ocasiones. En un primer artículo, justificaba la supresión del Cuerpo Eclesiástico del Ejército. Para el autor, este cuerpo del Ejército era símbolo de privilegio, discriminación y de colaboración entre las clases conservadoras y la Iglesia.<sup>9</sup> No obstante Berrettini volvería a tratar el tema en un nuevo estudio centrado en mayor medida en la formación del clero castrense en el

---

<sup>3</sup> Gabriel CARDONA ESCANERO: “La política militar de la II República”, *Historia Contemporánea*, 1 (1988), pp. 33-46.

<sup>4</sup> Enrique ROLDÁN CAÑIZARES: “Las reformas militares durante la II República: un asunto político”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 11 (2016), pp. 403-419.

<sup>5</sup> Justo Alberto HUERTA BARAJAS: *Gobierno y Administración Militar en la Segunda República Española (14 de abril de 1931/18 de julio de 1936)*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2016, p. 114.

<sup>6</sup> James MATTHEWS: “Comisarios y capellanes en la Guerra Civil española, 1936-1939. Una mirada comparativa”, *Ayer*, 94 (2014), pp. 175-199.

<sup>7</sup> Manuel ÁLVAREZ TARDÍO: *Anticlericalismo y libertad de conciencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002; y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE: *El gorro frigio y la mitra frente a frente. Construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*, Barcelona, Rubeo, 2008.

<sup>8</sup> Julio DE LA CUEVA MERINO: “El anticlericalismo en la Segunda República y la Guerra Civil”, en Emilio LA PARRA LÓPEZ y Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.), *El Anticlericalismo Español Contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 211-301; e Íd.: “El conflicto político-religioso en la Segunda República y la Guerra Civil: una aproximación a la historiografía reciente”, en Feliciano MONTERO, Julio DE LA CUEVA y Joseba LOUZAO (eds.), *La historia religiosa de la España contemporánea: balance y perspectivas*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2017, pp. 67-86.

<sup>9</sup> Mirreno BERRETTINI: “*Il clero castrense spagnolo: un’ambigua presenza tra la laicità ed il confessionalismo*”, *Sintessi Dialettica per l’identità democratica*. Disponible en línea en: <https://www.sintesidialettica.it/il-clero-castrense-spagnolo-un-ambigua-presenza-tra-la-laicita-ed-il-confessionalismo/> [consultado por última vez el 26 de febrero de 2021].



primer tercio del siglo XX.<sup>10</sup> Unos años después, I. Winchester publicaba un trabajo centrado en la figura del capellán castrense como divulgador de un modelo concreto de masculinidad nacionalcatólica.<sup>11</sup> Por su parte, en su obra sobre el cardenal Gomá, M. A. Dionisio Vivas también mencionaba a los capellanes castrenses en el momento de tratar la organización de la asistencia religiosa en el bando sublevado, siendo el propio prelado el encargado en un primer momento.<sup>12</sup> Finalmente, hace unos años se publicó un estudio en el cual se analizaba la labor del clero castrense en la recatolización de la juventud española mediante el análisis de las cifras dadas por el *Boletín oficial del Clero Castrense* acerca del cumplimiento pascual entre 1938 y 1951.<sup>13</sup>

No obstante, desde el campo del Derecho y de estudios del Ejército sí se le ha dado algo más de protagonismo con la aparición de algunas obras que, sean o no monográficas, centran en mayor medida el foco de estudio. Por un lado, J. M. Contreras Mazarío focalizaba su trabajo en el estudio de la asistencia religiosa en el Ejército. En su obra, para los años de la República el autor señalaba que, además de suprimir el Cuerpo Eclesiástico del Ejército, el Gobierno impuso tanto la libertad de conciencia como los mecanismos para garantizar su ejercicio en el seno de esta institución. Además, concluía que en este caso la asistencia religiosa tenía una doble perspectiva que el autor identificaba como negativa y positiva. Por un lado, dentro del primer grupo se encontraba el derecho de todo militar a no verse obligado ni a manifestar sus creencias religiosas ni a asistir a actos de culto mientras que por otro, ya entendida de forma positiva, se encontraba el derecho a recibir o no asistencia religiosa.<sup>14</sup> Por su parte, J. M. Quesada González estudiaba en su tesis un aspecto concreto del reclutamiento a lo largo de la historia de España, el reservismo. En su trabajo, para los años de la Segunda República afirmaba que no hubo un nuevo Reglamento de Reclutamiento, sino que se mantuvo el del año 1925 con las modificaciones hechas por Berenguer en 1930. Además, manifestaba que el Gobierno trató de introducir el laicismo con la supresión del Cuerpo Eclesiástico

---

<sup>10</sup> Mirreno BERRETTINI: “*La formazione del clero castrense spagnolo nei primi trent’anni del Novecento*” en Alfonso BOTTI (ed.), *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)* Soveria Mannelli, Rubbettino, 2011, pp. 235-258.

<sup>11</sup> Ian Kent WINCHESTER: “*So[u]ldiers for Christ and Men for Spain: The Apostolado’s Castrense Role in the Creation and Dissemination of Francoist Martial Masculinity*”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:8 (2015), pp. 143-163.

<sup>12</sup> Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y por la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2015, pp. 93-103.

<sup>13</sup> Del mismo modo, durante la guerra y posguerra con la restauración del Cuerpo Eclesiástico del Ejército sería fundamental la labor del clero castrense en volver a atraer a la juventud masculina a la Iglesia. Para ello véase Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ: “*La Iglesia católica y el Ejército español: los capellanes castrenses y la recatolización de la juventud española (1938-1951)*”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 26 (2016).

<sup>14</sup> José María CONTRERAS MAZARÍO: *El régimen jurídico de la asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas en el sistema español*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1989, pp. 309.

del Ejército y la eliminación de todos los privilegios que los religiosos disponían respecto al reclutamiento.<sup>15</sup>

Sin duda, podríamos tomar las palabras de A. H. Huerta, puede que hasta el momento los efectos de la política religiosa de los gobiernos republicanos del primer bienio en las Fuerzas Armadas hayan sido considerados un tema menor para la historiografía. Sin embargo, creemos que en realidad se trata de un elemento fundamental pues consideramos que hizo que la vida religiosa en los cuarteles cambiase en la manera en que había sido entendida hasta ese momento. Por ello presentamos un estudio acerca de cómo esta secularización afectó a los religiosos en el Ejército, ya fueran capellanes o reclutas que debían cumplir con el servicio militar.

### Los capellanes castrenses en la Segunda República

Si había una figura que representaba de forma clara la tradicional relación habida entre Ejército e Iglesia católica esa era la de los capellanes castrenses, sacerdotes encargados de dar auxilio espiritual a mandos, oficiales y tropa.<sup>16</sup> Este vicariato castrense se caracterizaba por ser una jurisdicción exenta cuya independencia brotaba de la propia vida militar así como de las necesidades religiosas de la propia vida militar, ajena «al carácter sedentario»<sup>17</sup>. Fue este carácter exento el que traería consigo voces discordantes en el propio seno de la Iglesia española acerca de la idoneidad de su restauración como tal tras la Guerra Civil.<sup>18</sup> En los años de la Segunda República quien estaba al frente del Cuerpo Eclesiástico del Ejército era Ramón Pérez Rodríguez, Patriarca de las Indias desde 1930. Este fue elegido por el nuncio Tedeschini para formar parte una comisión con el objetivo de asesorar a la Nunciatura durante el debate parlamentario de la Constitución junto con el cardenal de Tarragona, Vidal y Barraquer, y el arzobispo de Valladolid, Remigio Gandásegui Gorrochátegui<sup>19</sup>.

Sin embargo, en vista de la política secularizadora llevada a cabo por el Gobierno de la República, la situación de estos sacerdotes y de su vicario cambiaría en los años treinta del siglo XX. En primer lugar, dada la nueva organización del Ejército en

---

<sup>15</sup> José Miguel QUESADA GONZÁLEZ: *El reservismo militar en España*, Tesis doctoral inédita, UNED, 2003, p. 237.

<sup>16</sup> Gregorio MODREGO CASAUS: “Una fecha que invita a meditar. Exhortación pastoral a los capellanes castrenses”, *Boletín Oficial del Clero Castrense*, 26 de septiembre de 1945, p. 205. Para los orígenes del Vicariato castrense véase también Félix RUIZ GARCÍA: “Los primeros vicarios castrenses en España”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 31:88 (1975), pp. 105-121.

<sup>17</sup> Manuel GARCÍA CASTRO: “Origen, desarrollo y vicisitudes de la jurisdicción eclesiástica castrense”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 14 (1950), pp. 601-621. El autor en ese mismo artículo hace un recorrido a través de la historia de la Jurisdicción eclesiástica castrense hasta 1950.

<sup>18</sup> Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ: “La Iglesia católica y el Ejército español...”.

<sup>19</sup> Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.): *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. [I.2] Documentos del año 1931 (Agosto-diciembre)*, Madrid, BAC, 2011, pp. 79 y 216-217.

divisiones que sustituían a las tradicionales regiones militares, en el mes de julio de 1931 se hizo una nueva organización de la plantilla del Cuerpo Eclesiástico del Ejército.<sup>20</sup> En consecuencia, a cargo de cada una de las ocho divisiones, junto a las de Baleares, Canarias, África, posesiones en el Sáhara y Guardia Civil, habría una Tenencia Vicaría con un capellán mayor al frente. A este se le unirían los capellanes primero y segundo según el tamaño de la guarnición. No obstante, en aquellas guarniciones que no tuvieran capellán propio por el número de efectivos que la formaban, el vicario general elegiría, de acuerdo con el prelado correspondiente, a un sacerdote de la diócesis encargado de ejercer esas funciones, siempre que habitase la misma población. Con esta nueva reorganización del Ejército se pasó de disponer de 273 capellanes a 94. Los restantes, en su gran mayoría pasaron a condición de retiro que habían solicitado según el decreto de 25 de abril.<sup>21</sup> Por otro lado, respecto a los seleccionados para continuar con su labor en el Ejército habría que hablar de la figura del capellán Pablo Sarroca Tomás. En una memoria escrita por el vicario castrense acerca del servicio religioso en el Ejército Español, describe cómo dos capellanes pretendieron dirigir el cuerpo y anular la propia jurisdicción castrense. Estos se adjudicaron los destinos que consideraron oportunos al tiempo que adjudicaban a sus afines otros considerados principales. Uno de estos dos capellanes era Pablo Sarroca, quien formaba parte del Gabinete Militar del ministro de la Guerra desde el 17 de abril de 1931<sup>22</sup>. Tedeschini añadía que fue Sarroca quien en nombre del ministro se dirigió a los capellanes informándoles que debían pedir el retiro para que Azaña pudiera realizar la selección, tramitándose el de aquellos que estaban por encima en el escalafón.<sup>23</sup> Por tanto, quedaba así reorganizada la plantilla de los capellanes

---

<sup>20</sup> Las regiones militares fueron suprimidas mediante decreto el 16 de junio de 1931. Hasta ese momento el país se encontraba dividido en 8 regiones militares en la península y dos capitanías generales correspondientes a Baleares y Canarias. Todas ellas tenían como responsable a un Capitán General a los que el propio decreto comparaba a virreyes y con los que pudo haber conflicto en el pasado con representantes civiles en cuestiones de competencias. Estos capitanes generales serían a partir de ese momento sustituidos por Capitanes de División quienes tendrían competencias diferentes a los primeros. Véase *Colección Legislativa del Ejército (CLE)*, 1931, pp. 340-344 y 290-294.

<sup>21</sup> En el mes de julio de 1931 un total de 138 capellanes pasaron a retiro según lo dispuesto por el Decreto de 25 de abril de ese mismo año. Véase *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra (DOMG)*, 4 de julio de 1931, p. 65; Íd.: DOMG, 10 de julio de 1931, p. 165; Íd.: DOMG, 12 de julio de 1931, pp. 191-192, e Íd.: DOMG, 25 de julio de 1931, p. 399. Según el decreto, disponían de 30 días desde la publicación para solicitar el retiro, véase *Gaceta de Madrid (GM)*, 27 de abril de 1931, pp. 116-117. El listado de capellanes antes de la reorganización en *Anuario Militar de España. Año 1931*, pp. 521-525. El listado de los 94 capellanes seleccionados puede consultarse en DOMG, 16 de julio de 1931, pp. 281-283.

<sup>22</sup> La adjudicación de destinos con la reforma del Ejército tuvo lugar en un momento en el que el vicario general castrense se encontraba en su pueblo, Mecina Fondalez, por problemas de salud. Véase Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.): *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. [I.1] Documentos del año 1931 (Febrero-julio)*, Madrid, BAC, 2011, p. 576. El cese de Pablo Sarroca como miembro de gabinete en DOMG, 19 de julio de 1931, p. 332.

<sup>23</sup> Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.): *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. [II] Documentos del año 1932*, Madrid, BAC, 2011, pp. 482-488. Para más información acerca de la figura del capellán Pablo Sarroca Tomás véase Antonio César MORENO CANTANO: “¿Un cura al servicio de las checas? La trayectoria del capellán Castrense Pablo Sarroca Tomás durante la Guerra Civil”, *Analecta Sacra Tarraconensis: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, 89 (2016), pp. 445-468.

castrenses garantizando la asistencia religiosa para todo aquel que la necesitase, puesto que la asistencia a la misa había dejado de ser obligatoria con la publicación de la Circular del 19 de abril de 1931.<sup>24</sup>

Otro aspecto por el cual la Iglesia dejaría de tener privilegios en el Ejército era el económico. En este caso, en enero de 1932 se suprimiría el derecho que había tenido hasta entonces la jurisdicción eclesiástica castrense de percibir un arancel por el desempeño de unas funciones que el Gobierno entendía quedaban satisfechas por el propio Estado. Esta situación era comparada con la del resto de oficinas militares, las cuales no recibían ningún otro emolumento por su trabajo.<sup>25</sup> Es por ello que Azaña decidió suprimir una serie de aranceles relacionados con el sacramento del matrimonio, como la creación de tribunales para los expedientes matrimoniales y la dispensa de amonestaciones, dispuestos por las Reales Órdenes de 1862 y 1889.<sup>26</sup>

Quedaba establecido, por tanto, a la luz de lo publicado en 1932, que los capellanes dejarían de cobrar estos aranceles por ejercer su labor, como podía ser el caso de la celebración de matrimonios y todo lo que ello conllevaba, en el seno del Ejército. Se trataba nuevamente de una medida eminentemente secularizadora, pues se consideraba que estos aranceles situaban al Cuerpo Eclesiástico del Ejército en una situación de privilegio respecto de otros que no tenían preestablecido ningún cobro extra por el ejercicio de sus funciones.

Siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos, en marzo de 1932, Azaña envió un telegrama a los generales de división transmitiéndoles que no se debía practicar ningún culto en los cuarteles según lo dictado en el artículo segundo de la Constitución. Sin embargo, se debía autorizar que el personal pudiera cumplir con sus deberes religiosos en los días de precepto en los templos de la localidad en la que estuvieran destinados siguiendo lo mandado por el artículo 27. Como bien predijo Tedeschini en su carta a Pacelli informando acerca del telegrama, si los capellanes ya no podían decir misa en los cuarteles, el siguiente paso era la disolución.<sup>27</sup>

Sin duda, estos temores no eran infundados. El 19 de mayo, Manuel Azaña leyó en Cortes el decreto que suprimiría el Cuerpo Eclesiástico del Ejército. Si bien, el periódico *La Correspondencia* se había hecho eco de unas palabras del ministro unos días antes cuando afirmó a los periodistas que preparaba un decreto que regularía la situación de

<sup>24</sup> DOMG, 19 de abril de 1931, p. 124.

<sup>25</sup> DOMG, 15 de enero de 1932, p. 116.

<sup>26</sup> CLE, 1889, p. 413.

<sup>27</sup> Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.): *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. [II]*..., pp. 184-185. Hasta ese momento, desde la publicación de la circular de 19 de abril de 1931 se celebraban misas en los cuarteles en los días de precepto, no siendo obligatoria la asistencia a la misma. Véase DOMG, 19 de abril de 1931, p. 124.

los capellanes castrenses.<sup>28</sup> Fue la lectura del decreto lo que hizo que Tedeschini se reuniera con Azaña el 21 de mayo, y de dicha reunión informó a Pacelli. También da cuentas de la reunión en sus propios diarios, afirmando que hablaron de muchísimas cosas pero «*litighiamo in tutto*».<sup>29</sup>

Finalmente, el 30 de junio de 1932 quedaba aprobada la ley que disolvía el Cuerpo Eclesiástico del Ejército. Se cumplía así una vieja aspiración de Salmerón, quien en 1903 ya lo propuso en Cortes.<sup>30</sup> De poco servirían las palabras de Ramón Pérez Rodríguez, vicario general castrense y Patriarca de las Indias Occidentales quien, gracias al colaborador de *ABC*, José Polo Benito, deán de la Catedral de Toledo, se publicaron en *Blanco y negro* defendiendo la jurisdicción eclesiástica castrense.<sup>31</sup> En el primer artículo de la ley el cuerpo quedaba disuelto y sus miembros pasarían a excedencia forzosa o a retirados voluntarios conforme a los beneficios previamente concedidos un año antes. El artículo segundo trataba el destino del Archivo del Vicariato General Castrense. Este sería entregado al Archivo del Ministerio de la Guerra y al Archivo General Militar. Para realizar dicha tarea, el ministro de la Guerra seleccionaría un capellán castrense por cada una de las divisiones orgánicas junto a Baleares, Canarias, Marruecos y el propio Vicariato General Castrense, quien continuaría en activo hasta la finalización de su trabajo. En su artículo tercero se hablaba del servicio religioso en lugares concretos: hospitales, penitenciarías y «posiciones destacadas del territorio de Marruecos», de los que podría encargarse tanto soldados que fueran sacerdotes como persona ajena al Ejército. Un quinto artículo se centraba en la asistencia religiosa en periodo de guerra, quedando sujeto al servicio sanitario y llevado a cabo por religiosos reclutados. Por último, el sexto artículo mencionaba que futuras disposiciones se centrarían en su desarrollo para llevarlo a cabo.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> *La Correspondencia*, núm. 36, 10-5-1932, p. 4. *La Correspondencia Militar* cambió su nombre a *La Correspondencia* una vez que la ley de marzo de 1932 suprimía los periódicos militares de opinión. Finalmente esta cabecera desaparecería en junio de ese mismo año. Véase María Cruz SEOANE y María Dolores SAIZ: *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp. 208-209.

<sup>29</sup> Vicente CÁRCEL ORTÍ: *Diario de Federico Tedeschini (1931-1939). Nuncio y Cardenal entre la Segunda República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Balmes, 2019, p. 386.

<sup>30</sup> Natalio RIVAS: “Carlos III, Salmerón. El cardenal Sancha”, *ABC* (Sevilla), 15 de noviembre de 1931, p. 4.

<sup>31</sup> En ella el vicario castrense expone las cifras dadas para 1928 a la hora de defender la labor de su vicariato. Destacamos las siguientes: 21 bautismo de adultos, 12 conversiones al catolicismo, bendición de 1209 matrimonios, 143.159 comuniones en el cumplimiento pascual, 4785 pláticas morales, instrucción elemental a 58.924 soldados analfabetos. Véase José POLO BENITO, “Clero y Ejército. Dice el señor patriarca de las Indias”, *Blanco y negro*, núm. 2145, 3 de julio de 1932, pp. 53 y 54.

<sup>32</sup> DOMG, 5 de julio de 1932, p. 35. También la Armada disponía de su propio cuerpo de capellanes e igualmente el Gobierno procedería a limitar su labor para, posteriormente, suprimirlo. Para más información acerca del Cuerpo de Capellanes de la Armada véase Miguel Ángel DE BENITO GARCÍA y Silvia A. LÓPEZ WHERLI: “El Cuerpo Eclesiástico de la Armada: Fondos documentales”, *Iglesia y religiosidad en España. Historia y archivos. Volumen II: actas de las V jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, Anabad Castilla-La Mancha, 2002, pp. 1265-1287.

Como puede verse, con esta ley quedaba suprimida la figura del sacerdote como miembro de la plantilla del Ejército. Por lo que se desprende de ella, dejaron de celebrarse misas en dependencias que no reunían los requisitos marcados en el artículo tercero. Puede que fuera porque pudiera ser más sencillo que mandos y tropa obtuvieran asistencia espiritual en la ciudad en que estuviera instalado el propio regimiento, al contrario de los internos en hospitales y penitenciarías, quienes es evidente que no podían abandonar estos edificios. Inviabile también era la asistencia religiosa en las zonas de vanguardia en Marruecos, a no ser que fuera facilitada como así mencionaba igualmente la ley.

En consecuencia a lo redactado por la ley que disolvía el Cuerpo Eclesiástico del Ejército, a los capellanes castrenses se les daba tres opciones diferentes: pasar a situación de excedencia forzosa, de retiro voluntario o aplazar dicha opción participando del traslado de los archivos eclesiásticos del Ejército. Para los primeros, siempre que no hubieran sido seleccionados para el traslado de los archivos, pasarían a posición de disponibles allá donde tuviesen su destino según la Circular de 25 de agosto.<sup>33</sup> En cuanto a los que eligieron la segunda opción, se verían afectados por una nueva circular que vería la luz a finales de julio de 1932. Estos capellanes debían enviar al Ministerio de la Guerra documentación para configurar lo que deberían percibir en su condición de retiro, marcando como plazo límite el 31 de agosto de 1932.<sup>34</sup> Por su parte, el vicario general castrense quedaba cesado de su cargo, si bien recibiría hasta final de año lo que estipulase el presupuesto del Ministerio de la Guerra.<sup>35</sup>

La elección hecha por los capellanes traería consigo futuras reclamaciones relacionadas con los emolumentos a percibir. La primera de ellas fue interpuesta en 1933, siendo ministro de la Guerra Juan Rocha García, cuando un capellán solicitaba acogerse a un nuevo decreto aprobado en ese mismo año, que concedía el sueldo completo a quienes se encontrasen en situación de excedente. No obstante, muy a pesar del capellán, la respuesta del ministerio fue negativa, al entenderse que el decreto en cuestión no afectaba a los miembros de cuerpos ya disueltos. Además, anunciaban que dicha resolución afectaría a todos los que se acogieron a la orden circular de 25 de agosto de 1932 y permanecieron como disponibles.<sup>36</sup> Mismo resultado tendrían otras reclamaciones similares.<sup>37</sup>

Acerca de estos capellanes que optaron por quedar como disponibles en su servicio, hubo cierta polémica en Cortes. A finales de 1935, con Gil Robles como ministro, se aprobó sin debate un proyecto de ley presentado por el diputado Joaquín Manglano,

<sup>33</sup> DOMG, 28 de agosto de 1932, p. 457.

<sup>34</sup> DOMG, 27 de julio de 1932, p. 175.

<sup>35</sup> GM, 22 de julio de 1932, p. 585.

<sup>36</sup> DOMG, 23 de septiembre de 1933, p. 641. El decreto al que pedía acogerse el capellán era de 5 de enero de 1933.

<sup>37</sup> DOMG, 21 de febrero de 1934, p. 347; e Íd.: DOMG, 24 de junio de 1934, p. 566.



tradicionalista electo por Valencia, acerca de la amortización del clero castrense en el Ejército. En este caso, lo que defendían era que, al estar cobrando el sueldo íntegro del Estado, los capellanes que no hubieran pedido el retiro pudieran ser utilizados por el Ministerio de la Guerra. Este aspecto alarmó al diputado Elfidio Alonso Rodríguez, electo por la circunscripción de Santa Cruz de Tenerife y del Partido Radical, quien denunció que emplearlos en atender la asistencia religiosa del soldado podía crear, entre otras cosas, situaciones de coacción religiosa y que iba contra la Constitución. Tal afirmación tuvo respuesta por parte del diputado Luis Rodríguez de Viguri, del Partido Agrario por la provincia de Lugo, quien defendía que la ley de disolución garantizaba la asistencia religiosa del soldado por los propios miembros del Ejército o por personal externo. Además, defendía que a los capellanes se les podían encomendar otras tareas diferentes, como dedicarse a la instrucción o a la clasificación de archivos como pudiera ser el de Segovia. La proposición de ley se sometería a aprobación definitiva del Congreso dos días después, el 21 de noviembre de 1935, con 192 votos a favor y una abstención. Pese a ello, la ley tuvo poco recorrido ante la negativa del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, a sancionarla. Este consideraba que conllevaría al restablecimiento del Cuerpo Eclesiástico del Ejército en servicio activo, lo que supondría la derogación de la Ley de 30 de junio de 1932.<sup>38</sup>

La victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 llevó a la Iglesia a proponer una política de mitigación en lo religioso a cambio de apoyo a las medidas de carácter social. No obstante, desde el Gobierno se procedió a la reactivación de la sustitución de la enseñanza religiosa, a la prohibición de la celebración de cultos religiosos en la beneficencia general del Estado, permitiendo a los ingresados a asistir a actos de culto fuera de los centros en concordancia con lo dictado por los reglamentos de los centros, y a la sustitución de las Hijas de la Caridad en los hospitales de la Armada entre finales de junio y principios de julio de 1936.<sup>39</sup>

Pese a que en abril de 1936 se volvería a denegar una solicitud de ascenso a un capellán en situación de disponible, no tardaría en cambiar la situación para estos sacerdotes del Ejército.<sup>40</sup> La mejor noticia para ellos llegaba el 23 de junio de 1936, cuando se publicaba en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, siendo ministro Casares Quiroga, una resolución ante la demanda interpuesta por un total de 33 capellanes. La sala cuarta de lo Contencioso-administrativo del Tribunal Supremo dictaba que los

---

<sup>38</sup> *Diario de Sesiones de Cortes*, sesión del 7 de diciembre de 1935, p. 10361; sesión del 19 de noviembre de 1935, pp. 10678-10680; sesión del 21 de noviembre de 1935, pp. 10796-10798; y sesión del 3 de diciembre de 1935, pp. 11031-11033.

<sup>39</sup> Santiago NAVARRO DE LA FUENTE: “República, religión y libertad: la Iglesia y el Frente Popular” *Historia y Política*, 41 (2019), pp. 123-151. Según el autor, Silvio Sericano decidió cambiar de estrategia dirigiendo sus protestas por los desmanes sufridos por la Iglesia al ministro de Justicia, Manuel Blasco Garzón, en lugar de al ministro de Gobernación, Juan Moles Ormella, como hasta entonces se había hecho. No olvidemos que fue el Tribunal Supremo el que falló a favor de los capellanes castrenses.

<sup>40</sup> DOMG, 21 de abril de 1936, p. 157.

capellanes en situación de disponibles forzosos cobrarían el sueldo entero según el decreto de 5 de enero de 1933 –estando Azaña a cargo del ministerio– al que hacía referencia las reclamaciones desestimadas que hemos visto unas líneas más arriba. Quedaba pues revocada la orden de 15 de febrero de 1934 –durante el ministerio de Diego Hidalgo Durán– que disponía todo lo contrario.<sup>41</sup> Pese a la victoria alcanzada por los capellanes castrenses, desde la prensa católica únicamente se publicó la sentencia que dejaba sin efecto la orden del Ministerio de la Guerra.<sup>42</sup>

Por último, quedaba la tercera opción, la de aquellos capellanes que decidieron concursar para ser designados en el traslado de los archivos. El traslado de la documentación se desarrollaría mediante la circular de 14 de julio de 1932 y los beneficiarios quedarían vinculados a las distintas vicarías hasta el fin de su labor. Este personal conservaría sus derechos mientras continuara en activo, incluidos los ascensos, algo que se negaba a los que pasaban a retiro forzoso. La circular marcaba también el plazo en el cual el trabajo debía ser realizado, no pudiendo superar los seis meses.<sup>43</sup> Una vez terminado su trabajo, estos religiosos quedaban en posición de acogerse al retiro voluntario o forzoso según decidieran.<sup>44</sup> A la hora de hablar de estos archiveros hay que volver a hacer mención al capellán Pablo Sarroca quien, según Tedeschini, había trabajado por la supresión del Cuerpo Eclesiástico del Ejército con el objetivo de crear uno de archiveros bajo su mandato. No obstante, afirmaba el nuncio que no consiguió la creación estable del cuerpo ni tampoco que todos los seleccionados fueran sus seguidores.<sup>45</sup>

En lo que respecta a la documentación del Vicariato General Castrense y de las Tenencias Vicarías Castrenses, esta se entregó al obispado de Madrid-Alcalá. Además, con fecha de 1 de abril de 1933, en el *Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá* se publicaba la circular mediante la cual anunciaban que serían los encargados de tratar todos los asuntos que hasta ese momento eran competencia del Vicariato Castrense, y que serían los curas párrocos en cuya parroquia hubiera centros militares los encargados

<sup>41</sup> DOMG, 23 de junio de 1936, pp. 722-723.

<sup>42</sup> *ABC* (Madrid), 24 de junio de 1936, p. 32. Entre los demandantes se encontraban dos capellanes que fueron seleccionados como archiveros, Manuel Martínez González y Luis Sáez Hernando. Manuel Martínez González, además de hacerse hincapié en la documentación del Archivo Secreto Vaticano en que era del círculo de Pablo Sarroca, fue uno de los tres capellanes aceptados por el ministro de la Guerra para dar servicio espiritual durante el transcurso de la revolución de octubre de 1934. El listado completo de demandantes puede consultarse en DOMG, 23 de junio de 1936, pp. 143-144.

<sup>43</sup> DOMG, 15 de julio de 1932, p. 164.

<sup>44</sup> DOMG, 20 de agosto de 1932, pp. 391 y 392; e Íd.: DOMG, 29 de marzo de 1933, p. 704.

<sup>45</sup> Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.): *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. [II]...*, p. 488. Los capellanes seleccionados fueron los siguientes: Capellanes Mayores Manuel Martínez González (primera división), Pablo de Moya y Fernández (sexta división), Pablo Sarroca Tomás (primera división); capellanes Primeros Juan de la Puente Villaverde (segunda división), Luis Sáez Hernando (Séptima división), Faustino Velasco Cabezas (Baleares), Juan Vich Nebot (Tercera división); Capellanes Segundos Santiago Lucas Aramendia (Cuarta división), Mateo Nebot Antig (Quinta división), Juan Fernández Fernández (octava división), Tirso de la Cal Díez (Canarias) y Francisco Esparraguera Conce (Ceuta). Para la designación véase DOMG, 29 de marzo de 1933, p. 704.

de dar asistencia espiritual y de registrar las partidas sacramentales de militares en los libros ordinarios.<sup>46</sup> Finalmente, en 1935 el Ministerio de la Guerra, a cargo de Lerroux, resolvía que quien precisase certificación de carácter eclesiástico castrense debía, a partir de ese momento, dirigirse al ya mencionado obispado.<sup>47</sup> Quien se encontraba a la cabeza de este no era otro que Leopoldo Eijo Garay, quien ya había sido propuesto como vicario general castrense en enero de 1930 por el Consejo de Ministros ante la Santa Sede y el rey Alfonso XIII volvería a insistir en ello a principios de 1931. No obstante, los informes de Tedeschini hicieron que su candidatura fuera finalmente rechazada.<sup>48</sup>

Todas estas acciones llevadas a cabo por el Gobierno y por el Ministerio de la Guerra tuvieron sus consecuencias en las relaciones formales con la Santa Sede. Por todo ello, habiéndose consumado la disolución del Cuerpo Eclesiástico del Ejército mediante la Ley de 30 de junio de 1932 y una vez que los últimos sacerdotes habían pasado a situación de retiro el 28 de marzo de 1933, el 30 de marzo de 1933 el nuncio Federico Tedeschini dio por extinguido el Breve de Pío XI de 1 de abril de 1926 por el cual había quedado renovada la jurisdicción castrense en España por siete años.<sup>49</sup> Ya cesado el vicario general castrense, y cesados los capellanes archiveros, se procedió a nombrar a Ramón Pérez Rodríguez como obispo de Cádiz el 14 de abril de 1933 –cargo que ocuparía hasta su fallecimiento en 1937–. Este movimiento, junto con el nombramiento de Isidro Gomá como arzobispo de Toledo, molestó al Gobierno por no haber sido consultado al respecto, afirmando a posteriori que no tenía nada que decir al respecto.<sup>50</sup>

Llegado el año 1934, con la revolución ocurrida en Asturias en el mes de octubre, algunos de los antiguos capellanes castrenses volvieron a jugar su papel en el Ejército. Según publicaba *El Debate*, el cuerpo como tal se ofreció al Gobierno y al ministro de la

---

<sup>46</sup> Hasta ese momento se registraban en sus propios libros. Leopoldo EIJO y GARAY: “Circular núm. 109”, *Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá* (BOOMA), 1 de abril de 1933, pp. 113-114.

<sup>47</sup> DOMG 31 de marzo de 1935, p. 775. El traslado se anunció también en el Boletín del propio obispado, véase “Provisorato. Aviso Importante”, BOOMA, 1 de abril de 1935, p. 128.

<sup>48</sup> El informe al que se hace referencia decía lo siguiente: «No trasladaría a la jurisdicción castrense ningún ejemplo de vida santa, y mucho menos, la energía que es absolutamente necesaria para frenar las injerencias laicas y militares». Véase Vicente CÁRCEL ORTÍ: “Los últimos obispos de la monarquía (1922-1931). Primera parte. Cuestiones generales y nombramientos conflictivos”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 83 (2010), p. 182. Según José Ramón Rodríguez Lago, con el estallido de la Guerra Civil, y tras la muerte del vicario castrense en 1937, Eijo Garay seguiría deseando ser nombrado vicario general castrense, algo que conseguiría unos años después, en julio de 1946. Véase José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: “La batalla eclesial por Madrid (1923-1936). Los conflictos entre Eijo Garay y Federico Tedeschini”, *Hispania Sacra*, 44 (2012), pp. 205-222.

<sup>49</sup> “Síntesis Histórica del Servicio Religioso Castrense en España”, *Boletín Oficial del Clero Castrense*, 26 de abril de 1945, pp. 229-233.

<sup>50</sup> Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.): *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. [III] Documentos de los años 1933 y 1934*, Madrid, BAC, 2011, pp. 158-166; e Íd.: *Diario de Federico Tedeschini...*, p. 484-488 y 504-505. Su vida y nombramiento como obispo de Cádiz en José Manuel CUENCA TORIBIO: “Ramón Pérez Rodríguez”, disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/57120/ramon-perez-rodriguez> [consultado por última vez el 23-11-2020]. Para la figura del vicario general castrense tras su nombramiento como obispo de Cádiz véase Arturo Jesús MORGADO GARCÍA: “El obispado en Cádiz en la época contemporánea”, en *Historia de las Diócesis Españolas. Tomo 10. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Ceuta*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 693-724.

Guerra, Diego Hidalgo Durán, para dar asistencia religiosa a los destacamentos enviados a Asturias. Sin embargo, únicamente se aceptó la participación de tres de ellos: Juan de la Puente Villaverde, Manuel Martínez González y Pablo Sarroca Tomás, siendo los tres pertenecientes a ese grupo de capellanes archiveros cesados en 1933.<sup>51</sup>

Por último, no quisiéramos finalizar el presente punto sin volver a mencionar un elemento que consideramos importante: la labor educativa de los capellanes castrenses para con los soldados analfabetos. Por ello, el sacerdote diputado por el Partido Radical en Ourense, Basilio Álvarez, se encargó de exponer tal asunto en cortes. Para Álvarez, el problema del analfabetismo de parte de la sociedad española se solucionaba una vez que los jóvenes entraban en el Ejército para cumplir con el servicio militar. Según él, la mitad de los reclutas presentaba tales carencias que eran resueltas gracias a los capellanes castrenses encargados de instruirles. Para poder luchar contra el analfabetismo, Álvarez proponía a los ministros de Guerra –Manuel Azaña– e Instrucción Pública –Fernando de los Ríos– que fueran maestros nacionales quienes se dedicaran a ello.<sup>52</sup> En colación a lo expuesto por el diputado sacerdote, la Federación de Asociaciones del Magisterio Privado de España ofrecía al Gobierno sus escuelas para hacer frente a la sustitución de la labor educativa de los capellanes castrenses.<sup>53</sup> Es de suponer que no se concretaría nada al respecto, pues la prensa nacional no volvería a mencionarlo en fechas posteriores.

## Los religiosos y el servicio militar

Además de aquellas disposiciones que afectaron de forma directa a las Fuerzas Armadas del Ejército, encontramos otras que lo hicieron de manera indirecta. A consecuencia de ello, el Ministerio de la Guerra se encontró con la necesidad de llevar a cabo una nueva regulación. Nos referimos a toda la legislación relacionada con las órdenes religiosas que tuvo efecto en el Reglamento de Reclutamiento del Ejército.

---

<sup>51</sup> “Preparativos en León”, *El Debate*, 18 de octubre de 1934, p. 2; e Íd.: “Los servicios del Clero castrense”, 20 de octubre de 1934, p. 2. Referencias a los tres capellanes también pueden encontrarse en “Llegan tropas a León y tres capellanes”, *El Siglo Futuro*, 18 de octubre de 1934, p. 6; y “Registros en Valladolid. Otras noticias”, *La Voz*, 20 de octubre de 1934, p. 2.

<sup>52</sup> “Un ruego de D. Basilio Álvarez sobre la enseñanza en los cuarteles”, *ABC* (Madrid), 30 de diciembre de 1932, p. 17. Para más información acerca del sacerdote diputado Basilio Álvarez véase Marisa TEZANOS GANDARILLAS: *Los sacerdotes diputados ante la política religiosa de la Segunda República*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alcalá, 2017, pp. 185-211. Para el ejercicio de la educación de los capellanes en el Ejército véase Gloria QUIROGA VALLE: “Alfabetización, formación profesional y servicio militar: la labor educativa del Ejército Español”, en Fernando PUELL DE LA VILLA y Sonia ALDA MEJÍAS (eds.), *Los ejércitos del Franquismo (1939-1975)*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2010, pp. 479-502.

<sup>53</sup> “La enseñanza y los escolares”, *ABC* (Madrid), 31 de diciembre de 1932, p. 32.

En el mes de enero de 1932 la *Gaceta de Madrid* publicaba el decreto de disolución de la Compañía de Jesús. Previamente, en el verano y otoño anteriores, con el proyecto de Constitución y el posterior debate para la promulgación en su forma definitiva, se puso sobre la mesa qué hacer con las órdenes religiosas. Mientras que el proyecto disolvía todas las órdenes y nacionalizaba sus bienes, la Constitución en su artículo 26 disolvía las que en sus estatutos contemplasen, además de los tradicionales tres votos, un cuarto de obediencia a la autoridad distinta de la legítima del Estado, es decir, al Papa. El resto de ellas se someterían a la futura Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas.<sup>54</sup>

El Decreto de Disolución de la Compañía de Jesús quedó aprobado el 23 de enero de 1932, siendo publicado al día siguiente. En él se daba a los jesuitas un plazo de diez días para abandonar la vida en comunidad y nacionalizaba sus bienes.<sup>55</sup> Las consecuencias en el seno del Ejército no se hicieron esperar, pues el 18 de abril de 1932, siendo ministro Manuel Azaña, una orden circular modificaba varios artículos del Reglamento de Reclutamiento de 1925, excluyendo a los integrantes de esta orden religiosa de los beneficios que hasta ese momento habían venido disfrutando en los siguientes términos:

[...] los religiosos y novicios que a ella pertenecían [la Compañía de Jesús] quedan excluidos [sic] de los beneficios que a las Congregaciones religiosas conceden los artículos 358 y 362 del vigente reglamento de reclutamiento así como también que carecen de derecho a disfrutar prórroga de primera clase o, de continuar en ella, los mozos que, a los efectos de unicidad legal, establecida por el artículo 267, aleguen tener un hermano mayor de dieciocho años que haya pertenecido a la referida Congregación.<sup>56</sup>

Si vamos a los artículos mencionados del reglamento vigente, es decir, el de 1925, encontramos lo siguiente. Por orden de mención en la orden circular, el artículo 358 exponía que aquellos reclutas que estuvieran ordenados *in sacris* y los profesos de las órdenes religiosas que aparecían en la relación podrían, en tiempo de paz, realizar el servicio militar «en los Hospitales y dependencias militares y en los Cuerpos armados, como auxiliares de los Directores de las Escuelas de instrucción elemental». Además, se incidía en que serían considerados soldados de primera, pudiendo ser autorizados a dormir en la ciudad cuando no estuvieran de campaña o de maniobras y procurando fuesen

---

<sup>54</sup> Para más información acerca del anteproyecto, proyecto y Constitución véase Manuel ÁLVAREZ TARDÍO: op. cit., pp. 134-137, 151-160 y 173-191.

<sup>55</sup> La disolución de la Compañía de Jesús y sus motivaciones en Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Anticlericalismo, secularización y recatolización. La cuestión religiosa en la Segunda República y la Guerra Civil en la provincia de Toledo (1931-1939)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Castilla-La Mancha, 2018. Para el proceso de disolución y sus consecuencias véase Alfredo VERDOY HERRANZ: *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Valladolid, Trotta, 1995.

<sup>56</sup> CLE, 1932, p. 298.

destinados a Cuerpos que residieran en poblaciones en las que la orden a la que pertenecían tuviera residencia o convento.<sup>57</sup>

Respecto al artículo 362, hacía referencia a las órdenes que tuvieran abiertas misiones, posibilitando que el recluta religioso, siempre que su superior fuera español y que dicha misión además de un fin evangélico tuviera como objetivo la enseñanza del castellano y de desarrollo de intereses españoles, podrían cumplir con el servicio militar «en las misiones españolas de África, Tierra Santa, América y Extremo Oriente y demás que el Gobierno determine[...]».<sup>58</sup> El último de los artículos del reglamento del que dejaron de beneficiarse los jesuitas fue el 267, el cual regulaba las prórrogas de primera clase.<sup>59</sup>

Sin embargo, esta no fue la única consecuencia, pues la disolución trajo consigo una nueva «relación» entre la Compañía de Jesús y el Ministerio de la Guerra –a cargo de Diego Hidalgo Durán– con mediación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes –siendo ministro Salvador de Madariaga Rojo– a consecuencia del decreto de 3 de abril de 1934. En él, se mencionaba que había muchos volúmenes almacenados de las bibliotecas incautadas a la Compañía de Jesús y que se encontraban cobijados en diferentes lugares con el consiguiente peligro de pérdida. Tampoco creían conveniente que fueran donados a bibliotecas provinciales y universitarias como había ocurrido el siglo anterior con la supresión de órdenes religiosas.<sup>60</sup> Por ello se habilitaba, de acuerdo con el Ministerio de la Guerra, parte del cuartel de Mendigorriá en Alcalá de Henares para crear en él una biblioteca-depósito en el cual se cobijasen, entre otros, todos los libros que habían sido incautados a los jesuitas tras la publicación del decreto de disolución de 1932.<sup>61</sup> Si nos atenemos a la historia del cuartel de Mendigorriá, el cual fue colegio jesuita, Universidad Complutense y, finalmente, cuartel desde 1836 vemos cómo quedaba

---

<sup>57</sup> GM, 6 de marzo de 1925, p. 1117.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 1118.

<sup>59</sup> Con el Real Decreto-Ley de Bases de 1924 y que quedó desarrollado en el Reglamento de Reclutamiento de 1925 las prórrogas se clasificaron en dos tipos. Las llamadas de primera clase se concedían a aquellos varones «exceptuados del servicio en filas por razón de ser el sostén de su familia», mientras que las de segunda eran aquellas que eran otorgadas a estudiantes y emigrantes, en José Miguel QUESADA GONZÁLEZ: *op. cit.*, p. 208.

<sup>60</sup> El Real Decreto de 8 de marzo de 1836 suprimió los «monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demas casas de comunidad ò de instituto religioso de varones, incluso las de clérigos seculares, y las de las cuatro ordenes militares y S. Juan de Jerusalén.» El mismo, en su artículo 25 disponía «Asimismo se aplicarán los archivos, cuadros, libros y demas objetos pertenecientes á los institutos de ciencias y artes, á las bibliotecas provinciales, museos, academias y demas establecimientos de instrucción pública.» GM, 10 de marzo de 1836, pp. 1-3. Para más información acerca del propio real decreto y del anticlericalismo en este periodo véase Antonio MOLINER PRADA: «Anticlericalismo y revolución liberal (1836-1874)», en Emilio LA PARRA LÓPEZ y Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.), *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 69-125. Durante el Sexenio Revolucionario el Estado se incautaría de Archivos, Bibliotecas, gabinetes y colecciones de objetos de ciencia, arte o literatura que estuvieran a cargo de Catedrales, Cabildos, monasterios u Órdenes militares para una vez fuera clasificada se pusiera a servicio público en Bibliotecas, Archivos y Museos nacionales. GM, 26 de enero de 1869, p. 1.

<sup>61</sup> CLE, 1934, pp. 141-143.



cerrado el círculo una vez que, aunque no volvieran los jesuitas al edificio, sí lo harían sus bibliotecas a su zona en desuso.<sup>62</sup>

Así resultaba el Reglamento de Reclutamiento respecto de los jesuitas. No obstante, no fueron los únicos que se vieron afectados por estos supuestos, sino que el resto de los religiosos también verían mermados sus privilegios. Para poder amoldar el Reglamento de Reclutamiento a la Constitución, se publicó la Orden Circular de 12 de septiembre de 1932, suprimiendo los efectos de los artículos del 358 al 367 del citado reglamento y que permanecían vigentes para todos los reclutas presbíteros, ordenados *in sacris*, o profesos de congregaciones religiosas.<sup>63</sup> Recuerde el lector que ya vimos dos de ellos unas líneas más arriba, concretamente los artículos 358 y 362 que regulaban el lugar en el cual debían prestar servicio los religiosos y las misiones respectivamente. El resto de los artículos seguían una tónica similar. Mientras que el artículo 359 disponía que si se era ordenado *in sacris* tras ser destinado, podía acogerse a lo dispuesto en el artículo anterior –prestar servicio en las oficinas del vicariato, hospitales y dependencias militares y como auxiliar de director de escuela de instrucción elemental en el cuerpo armado–, el siguiente se centraba en el destino que sería dado a los presbíteros. En cuanto al 361, se centraba en la presentación de certificados que acreditasen su condición de religioso. Por otra parte, los artículos 363 y 364 hablaban de las misiones y sus misioneros. Estos indicaban respectivamente que los miembros de las congregaciones de misioneros se incorporarían a las misiones así como los pasos a seguir una vez hecho. El artículo 365 se centraba en uno de los privilegios que tenían los religiosos, pues exponía la posibilidad de que estos especificasen los preceptos a los que deseaban acogerse para que les fuera dado destino. No obstante, todo beneficio tenía sus obligaciones en forma de contrapartidas. Así el 366 exponía que en el caso que un misionero abandonara la orden antes de cumplir los 39 años, debía informarlo para recibir instrucción militar. Por último, el 367 informaba de otra obligación para compensar los beneficios concedidos a las congregaciones religiosas:

[...] sostener en sus establecimientos de enseñanza un número de plazas gratuitas [...] las cuales se asignarán por el Ministerio de la Guerra, previo concurso, a huérfanos de clases de tropa y Oficiales de las categorías inferiores [...].<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> El Colegio Jesuita, con el nombre de Colegio Máximo, fue fundado en el s. XVII. Tras la primera expulsión de los jesuitas en 1767 se instalará en sus dependencias la Universidad Complutense para ser usado como cuartel en 1797. En 1827, treinta años después, el edificio volvía a pertenecer a la compañía hasta 1835, cuando tras ser nuevamente expulsados volvía a utilizarse como cuartel al año siguiente ya con la denominación de cuartel de Mendigorriá. Actualmente es propiedad de la Universidad de Alcalá, albergando la actual Facultad de Derecho. Gonzalo FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: “Los principales ejemplos de la herencia Jesuítica en la provincia de Madrid y la ciudad de Guadalajara y sus vínculos con la Universidad Complutense”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, 24 (2011), pp. 581-582.

<sup>63</sup> CLE, 1932, p. 592.

<sup>64</sup> GM, 6 de marzo de 1925, pp. 1117-1118.

Resulta interesante lo publicado a este respecto en el *Boletín Eclesiástico de la Archidiócesis de Toledo* ante una consulta remitida al mismo. En ella se inquiría acerca de si los seminaristas podían pedir prórrogas por estudios y si podían ser ordenados presbíteros antes del servicio militar al igual que, si así fuera, si podrían seguir disfrutando de los privilegios de la legislación anterior. En cierto modo, la respuesta dada oficialmente por la archidiócesis fue contundente. En primer lugar, se exponía que los seminaristas podían pedir prórroga por estudios al igual que el resto de jóvenes españoles, pues no se trataba de ningún tipo de privilegio sino que era un derecho común a toda persona. En segundo lugar, reconocían que ya era una práctica común en muchas de las diócesis el no ordenar presbíteros antes del servicio militar activo. Aunque la Santa Sede permitía estas ordenaciones en el caso español, al haber desaparecido las exenciones de prestación del servicio a los sacerdotes, entendían que los motivos para permitir las ordenaciones también habían desaparecido –pese a que la ley civil previera que seminaristas pudieran dar asistencia religiosa en hospitales, penitenciarías y territorios de Marruecos–. Por último, en cuanto a si todavía se podían acoger a los privilegios estipulados por la legislación anterior, dejaban claro que, al no tener carácter retroactivo, quienes pertenecieran a reemplazos anteriores a 1932 podrían hacerlo, no obstante a partir de ese mismo año quedaban abolidos. Junto a todas estas respuestas merece la pena destacar la forma en la cual desde el boletín se calificaba a los privilegios ya mencionados: «En cuanto a los privilegios, ya hartos mezquinos que la legislación anterior concedía a los clérigos y religiosos...». Es evidente que desde la archidiócesis toledana eran conscientes del ventajismo de religiosos respecto de seculares en este aspecto. Es muy probable que en el pasado hicieran un provecho mayor de ello con el nombramiento de presbíteros antes o durante el servicio en filas para poder acogerse a ello, como así permitía la Santa Sede en el caso concreto español, no así el canon 987, algo que desde el boletín afirmaban que ya no se hacía en gran parte de las diócesis.<sup>65</sup>

No quedaría aquí la cosa, pues una nueva circular afectaba al conjunto de religiosos profesos españoles de las congregaciones que hubieran hecho voto de pobreza. Todo ello estaba relacionado con el artículo 267 del Reglamento de Reclutamiento que hacía referencia a las prórrogas de primera clase. En él, modificado por la Circular de 8 de febrero de 1929, se les concedía el beneficio de ser considerados como no existentes en la familia.<sup>66</sup> Como consecuencia de esta nueva regulación, quedó derogado para los reemplazos de 1932 y posteriores y, por tanto, aquellos reclutas que hasta ese momento podían solicitar una prórroga de primera por tener un hermano perteneciente a una orden religiosa que hubiera asumido votos de pobreza dejaría de beneficiarse de ello.

<sup>65</sup> “Consultas. El servicio militar de los clérigos”, *Boletín Eclesiástico de la Archidiócesis de Toledo*, 2 de noviembre de 1932, pp. 333-334.

<sup>66</sup> DOMG, 22 de abril de 1933, p. 163.

Un último aspecto que vamos tratar en lo que al reclutamiento se refiere es el dispuesto por la Circular de 29 de junio de 1933. En ella, el vicesuperior de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios inquiría acerca del destino de sus miembros, pues existía un contrato con el Ministerio de la Guerra al tiempo que se habían suprimido los artículos anteriormente mencionados del Reglamento de Reclutamiento. Según el mencionado contrato, y al regir la orden una clínica militar en Ciempozuelos, eran admitidos en ella militares dementes. En consecuencia Azaña dispuso que, mientras durase el contrato, los miembros de la orden serían destinados de forma preferente a la Primera Comandancia de Tropas de Sanidad Militar, para trabajar de enfermeros en la mencionada clínica.<sup>67</sup>

## Conclusión

Como hemos podido observar a lo largo del presente trabajo, la tradicional relación habida entre Fuerzas Armadas e Iglesia católica española se vio interrumpida con la proclamación de la Segunda República. En su deseo de secularizar las instituciones y la sociedad y limitar la religión a la esfera de lo privado, desde el Gobierno comenzaron a aprobarse una serie de medidas siendo el Ejército una de las instituciones afectadas.

Por un lado, en un primer momento se reorganizó el Cuerpo Eclesiástico del Ejército y se suprimieron los aranceles propios de los que venía disfrutando hasta ese momento. Sin embargo, la reorganización estuvo vigente poco tiempo, pues en 1932 se pasaría a su disolución. Con ella, a los capellanes castrenses se les presentaron tres opciones: el retiro voluntario, la excedencia forzosa u optar a seguir vinculados al servicio en el Ejército unos meses más con el traslado del archivo castrense a Madrid. En referencia a los que optaron por la segunda opción, desde el Congreso de los Diputados se pretendió su amortización con una ley que fue rechazada por el propio Alcalá Zamora al considerar que esta volvía a poner en activo a los capellanes. Ya en 1936 el Tribunal Supremo reconocía el derecho de los mismos a recibir su sueldo completo y no las cuatro quintas partes que así estipulaba la ley de disolución. En cuanto a la documentación castrense, fue la diócesis de Madrid-Alcalá la que se encargaría a partir de ese momento de ella.

Otra disolución que acabó afectando en cierta medida al Ejército fue la de la Compañía de Jesús. En enero de 1932, sus miembros dejaron de beneficiarse de los privilegios de los cuales habían estado disfrutando hasta ese momento en materia de reclutamiento. Estos privilegios fueron definitivamente suprimidos en el mes de septiembre para el resto de órdenes y presbíteros, quedando todos ellos en las mismas condiciones que el resto de jóvenes reclutas que debían incorporarse a filas para cumplir con el servicio militar. Serían los Hospitalarios los únicos que podrían seguir beneficiándose de

---

<sup>67</sup> DOMG, 6 de julio de 1933, p. 58.

ello, cumpliendo con su servicio en la clínica militar de Cienfuegos, pues entre el ministerio y la orden existía un contrato.

Si tenemos en cuenta los elementos desarrollados en el presente estudio podemos afirmar que desde el Gobierno se procedió a la secularización del Ejército en consonancia con las medidas que había venido aprobando en el primer bienio respecto a la religión y al lugar que debía ocupar en la sociedad. Sin duda, los grandes damnificados fueron los propios capellanes, al ver disuelto el cuerpo al que pertenecían. Sin embargo, su situación mejoró ostensiblemente en 1936 cuando el Tribunal Supremo reconoció sus derechos en cuanto al cobro de sus emolumentos. Además, la desaparición de la figura del capellán castrense no significó la supresión de la asistencia religiosa, pues esta quedaba garantizada. Al mismo tiempo, los religiosos dejaron de ser beneficiarios de privilegios para pasar a ser considerados como el resto de jóvenes que debían prestar servicio militar en consonancia con lo dispuesto por la Constitución de 1931. Por tanto, visto todo lo expuesto, consideramos que la disolución del Cuerpo Eclesiástico del Ejército y la modificación del Reglamento de Reclutamiento, que eliminaba los privilegios disfrutados por los religiosos, fueron un ejemplo de secularización del Ejército en el que la religión se desplazaba al ámbito de lo privado. Este tipo de medidas necesitaban del paso del tiempo para su asimilación, algo que no tuvieron, pues se vieron interrumpidas por el estallido de la Guerra Civil en el verano de 1936, una guerra que volvería a cambiar la situación y función de los religiosos en el Ejército español.

## **A defesa aérea do Vietnã do Norte contra a campanha de bombardeios dos EUA (1965 – 1968)**

La defensa aérea de Vietnam del Norte contra la  
campaña de bombardeos de EE. UU. (1965 – 1968)

North Vietnam's air defence against  
the US bombing campaign (1965-1968)

Johny Santana de Araújo  
*Universidade Federal do Piauí – UFPI*  
[johnysant@gmail.com](mailto:johnysant@gmail.com)

**Resumo:** Em fins de 1964, o governo dos EUA encontrava-se diante de grandes dificuldades para lidar com a situação política no Vietnã do Sul, por conta da ação constante dos guerrilheiros vietcongues. O presidente Lyndon Baynes Johnson, optou por uma efetiva demonstração de força, evidenciando ainda mais o seu apoio aos Sul-vietnamitas. O primeiro recurso utilizado na investida militar foi o da ofensiva aérea, que gerou tantas discussões quanto a demora para a utilização de tropas terrestres. Entre fevereiro e março de 1965, o presidente Johnson enviou os primeiros contingentes militares dos EUA ao Vietnã do Sul e deflagrou uma grande campanha de bombardeios contra o Vietnã do Norte chamada Rolling Thunder, inaugurando o envolvimento oficial do país na guerra. As ofensivas aéreas não atingiam seus objetivos como um todo, pois não faziam cessar o fluxo de homens e materiais que abasteciam os vietcongues. Este artigo pretende recordar sobre como a então República Democrática do Vietnã do Norte conseguiu com o seu sistema defensivo, reagir aos ataques da aviação militar norte americana, utilizando aeronaves de origem russa e chinesa, como tiraram o máximo proveito da habilidade de seus pilotos e de seu equipamento e de que forma o país superou as adversidades, suas próprias limitações e o imenso poderio aéreo dos EUA entre os anos de 1965 e 1968. Observou-se ainda como os efeitos colaterais da ofensiva aérea

ao Vietnã do Norte foram grandes, e como foi capitalizada pelos norte vietnamitas como propaganda negativa da guerra. Para tanto trabalhamos com uma abordagem no campo da nova História Militar e da História das Relações Internacionais. Utilizamos as fontes disponíveis em acervos online da Biblioteca presidencial, Lyndon Baynes Johnson, do Cold War International History Project localizado no Wilson Center, dos Arquivos Nacionais dos EUA (NARA), do arquivo online do Jornal francês Le Monde e do jornal norte-americano Chicago Tribune. Para o propósito do artigo tomou-se como suporte bibliográfico os trabalhos de Boniface (2015), Davies (2008), Gordon, Dexter, Komissarov (2007), Hobson (2001), McNamara (1995), Michel (2007), Mladenov (2014), Moïse (1996), Morrocco (1984), Toperczer (2001), Van Staaveren (2002).

**Palavras-chave:** Guerra Fria. Guerra aérea. Vietnã do Norte. Operação Rolling Thunder. EUA.

**Resumen:** A finales de 1964, el Gobierno de los Estados Unidos se enfrentaba a grandes dificultades para lidiar con la situación política en Vietnam del Sur, debido a la acción constante de la guerrilla vietnamita. El presidente Lyndon Baynes Johnson optó por una demostración efectiva de fuerza, subrayando aún más su apoyo a los vietnamitas del sur. El primer recurso utilizado en el ataque militar fue el de la ofensiva aérea, que provocó tantas discusiones como el retraso en la utilización de tropas terrestres. Entre febrero y marzo de 1965 el presidente Johnson envió los primeros contingentes militares de los Estados Unidos a Vietnam del Sur y lanzó una importante campaña de bombardeos contra Vietnam del Norte llamada Rolling Thunder, para inaugurar la participación oficial del país en la guerra. Las ofensivas aéreas no lograron sus objetivos en su conjunto, ya que no detuvieron el flujo de hombres y materiales que abastecían al Viet Cong. Este artículo tiene como objetivo recordar cómo la entonces República Democrática de Vietnam del Norte logró con su sistema defensivo responder a los ataques de la aviación militar de los EUA, utilizando aviones de origen ruso y chino; cómo aprovecharon al máximo la capacidad de sus pilotos, sus equipajes y cómo el país superó la adversidad, sus propias limitaciones y el inmenso poder aéreo estadounidense entre 1965 y 1968. También se observó cómo los efectos secundarios de la ofensiva aérea contra Vietnam del Norte fueron grandes y cómo fueron capitalizados por los norvietnamitas como propaganda negativa de la guerra. Con este fin, trabajamos con un enfoque en el campo de la nueva Historia Militar y la Historia de las Relaciones Internacionales. Utilizamos las fuentes disponibles de las colecciones en línea de la Biblioteca Presidencial, Lyndon Baynes



Johnson, el Proyecto de Historia Internacional de la Guerra Fría ubicado en el Centro Wilson, los Archivos Nacionales de los Estados Unidos (NARA), el archivo en línea del periódico francés Le Monde y el periódico estadounidense Chicago Tribune. Al final del artículo se usan como soporte bibliográfico los trabajos de Boniface (2015), Davies (2008), McNamara (1995), Moïse (1996), Morrocco (1984), Toperczer (2001), Van Staaveren (2002).

**Palabras clave:** Guerra Fría. Guerra aérea. Vietnam del Norte. Operacion Rolling Thunder. EEUU.

**Abstract:** In late 1964, due to the constant operations carried out by the Viet Cong, the US government faced major difficulties in dealing with the political situation in South Vietnam. President Lyndon Baynes Johnson opted for an effective show of strength, further evidencing his support for the South Vietnamese. The first resource used in the military assault were air raids, which provoked as much discussion as the delay in the deployment of ground troops. Between February and March 1965, President Johnson sent the first US military contingents to South Vietnam and launched a major bombing campaign against North Vietnam called “Rolling Thunder” initiating the country's official involvement in the war. In general terms, the air strikes failed to achieve their goals as they did not stop the flow of fighters and supplies to the Viet Cong. This article is aimed to recall how the Democratic Republic of North Vietnam managed to respond to US military aviation using Russian and Chinese aircraft and taking full advantage of their equipment and skilled pilots, as well as how the country overcame adversity, its own limitations and the immense US air power between 1965 and 1968. The major side effects of the air offensive against North Vietnam and their capitalization by the North Vietnamese as negative war propaganda will also be observed. To this end, the focus was put on the new field of Military History and the History of International Affairs. Available sources from the Presidential Library's online collections, Lyndon Baynes Johnson, the Cold War International History Project at the Wilson Center, the National Archives and Records Administration of the United States, the online archive of the French newspaper Le Monde and the US newspaper Chicago Tribune were additionally consulted. At the end of the present article, the works of Boniface (2015), Davies (2008), McNamara (1995), Moïse (1996), Morrocco (1984), Toperczer (2001), Van Staaveren (2002) are cited as bibliographic support.

**Keywords:** Cold War. Air war. North Vietnam. Operation Rolling Thunder. USA.

Para citar este artículo: Johny SANTANA DE ARAÚJO: “A defesa aérea do Vietnã do Norte contra a campanha de bombardeios dos EUA (1965 – 1968)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 228-251.

Recibido 15/12/2019

Aceptado 04/03/2022

## A defesa aérea do Vietnã do Norte contra a campanha de bombardeios dos EUA (1965 – 1968)

Johny Santana de Araújo

Universidade Federal do Piauí – UFPI

[johnysant@gmail.com](mailto:johnysant@gmail.com)

### Introdução

**E**ste artigo pretende apresentar uma narrativa sobre uma das mais importantes campanhas da guerra do Vietnã, a primeira grande ofensiva aérea dos EUA que praticamente inaugurou o envolvimento oficial dos pais no conflito. Cercada de certezas, mas carregada restrições para muitos representa o ponto convergente da derrota dos EUA bem no início da guerra, a *Rolling Thunder* revelou toda a fragilidade das diretrizes políticas estratégicas do governo Lyndon Johnson em relação ao Vietnã.

Em grande medida a ignorância cultural em relação ao Vietnã talvez tenha sido uma das maiores falhas dos EUA durante o conflito e não foi corrigida nos conflitos desde então. O artigo procura analisar a partir de uma documentação desclassificada a evolução do conflito a partir da *Operação Rolling Thunder* observando a atuação de duas forças na guerra, a aviação norte-americana e a aviação norte-vietnamita.

A pretensão desse artigo é procurar descrever a evolução de um tipo de guerra aérea de resistência, mostrando os limites autoimpostos pelos EUA a suas próprias forças em decorrência da situação estratégica de evitar uma confrontação com a União Soviética e China, tornando viável a defesa aérea dos céus do Vietnã do Norte, ação protagonizada por um grupo restrito de pilotos de caça.

Em grande parte, há uma memória cuja reaproximação dos países permitiu a compreensão sobre vários aspectos da guerra, que ao entender merecia um estudo. Ademais a temática tem pouco conhecimento no âmbito acadêmico latino-americano, sendo quase sempre relegado ao universo norte-americano, aos círculos acadêmicos e aos meios militares, e do próprio Vietnã.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ver: Nguyễn Sỹ HƯNG, Nguyễn Nam LIÊN: *Những Trận Không Chiến Trên Bầu Trời Việt Nam (1965-1975) Nhìn Từ Hai Phía* (Batalhas aéreas no céu do Vietnã (1965-1975) vistas de ambos os lados), People's Army Publishing House, 2017.

A documentação liberada e disponibilizada em acervos online, tem possibilitado o seu acesso, permitindo a construção de uma narrativa sobre a guerra aérea desenvolvida sobre os céus do Vietnã do Norte.<sup>2</sup>

O conflito marcou profundamente o mundo entre duas décadas 1964 a 1975. O impacto de seu desenvolvimento continuamente aguça a curiosidade das pesquisas, revelando uma vastíssima bibliografia dedicada à Guerra do Vietnã, mas em geral a historiografia sobre o conflito centra-se a partir de três perspectivas: uma primeira geração de estudos acadêmicos provenientes de fontes oficiais dos EUA, uma segunda geração que se respaldou em documentos capturados ou recolhidos durante a guerra. Esses documentos capturados deram as primeiras impressões sobre a perspectiva comunista. O corpo documental norte-vietnamita, as fontes primárias e secundárias dos chineses e os documentos russos em seus idiomas originais e traduzidos – que somente tornaram-se disponíveis na década de 1990 – levaram os estudos para uma terceira geração de trabalhos que incluiu a versão oficial comunista do conflito.<sup>3</sup>

A historiografia sobre a guerra do Vietnã é grande, sobre as campanhas aéreas são substanciais, sobre as operações específicas são bastante razoáveis, mas um estudo dessa natureza que procura levar em consideração novas abordagens sempre se fazem necessárias, primeiro pela emergência do assunto ao que se refere a construção de uma memória.<sup>4</sup> Segundo pela disponibilidade de fontes continuamente liberadas que nos ajudam a compreender o universo dos combates aéreos, sempre relegados a visão dos ataques realizados pela aviação norte americana.

Por fim, a necessidade de realizar um trabalho dessa natureza torna-se de fundamental importância, em decorrência da ausência de pesquisas mais robustas na América Latina sobre o entendimento de algo tão específico como a guerra aérea ocorrida no Vietnã entre 1965-1968.

## O começo da presença norte-americana: da Indochina ao Vietnã.

---

<sup>2</sup> O Wilson Center e Arquivos Nacionais dos EUA (NARA) contém um vasto acervo disponível, bem como os arquivos online jornais *Le Monde* (francês) e *Chicago Tribune* (norte-americano), além dos documentos avulsos da CIA liberados pelo *Freedom of Information Act* - FOIA

<sup>3</sup> Sobre o amplo aspecto da discussão no campo historiográfico, ver os estudos de: Cheng Guan ANG: *The Vietnam War from the Other Side: The Vietnamese Communists' Perspective*, London, Routledge Curzon, 2002. Frederick LOGEVALL: Bringing in the “Other Side”: New Scholarship on the Vietnam Wars. *Journal of Cold War Studies*, 3, n. 3 (Fall 2001): 77-93. <http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/152039701750419529>, [última consulta em: 03/02/2016]. George W. HOPKINS: Historians and the Vietnam War: The Conflict Over Interpretations Continues, *Studies in Popular Culture*, Vol. 23, n. 2 (Oct. 2000), p. 99-108. <http://www.jstor.org/stable/23414548>, [última consulta em 04/02/2016].

<sup>4</sup> Há muitos trabalhos produzidos nos EUA, dentre os quais estão citados no texto, sobre o Vietnã, os maiores destaques são os trabalhos de Istvan Torpeczer e de Roger Boniface igualmente referenciados.

Os primeiros assessores militares oficiais dos EUA haviam começado a atuar na região em setembro de 1950, por decisão do presidente Harry Truman, havia um financiamento para o esforço de guerra francês fornecido pelos EUA. Quando a França foi derrotada pelos guerrilheiros do Viet Minh.<sup>5</sup> na batalha de Dien Bien Phu em 1954 e deixaram a Indochina, os EUA assumiram o custo financeiro e militar do estado sul-vietnamita, passando a exercer influência sobre as operações, apoiando o Vietnã do Sul na luta contra a guerrilha comunista conduzida pela *National Liberation Front for South Vietnam* NLF (Frente de Libertação Nacional) os Vietcongues, que estava sob a direção do Vietnã do Norte, e já havia iniciado uma guerra de guerrilha no sul.<sup>6</sup>

Havia um temor do comunismo, que foi ampliado após o postulado da «Teoria dos Dominós», cujo corolário dizia que se um país caísse para o comunista, seus vizinhos também iriam sucumbir como dominós derrubados.<sup>7</sup>

O Vietnã do Norte também invadiu o Laos em meados da década de 1950, em apoio aos insurgentes, estabelecendo a Trilha Ho Chi Minh para abastecer e reforçar os Vietcongues.<sup>8</sup> O envolvimento dos EUA ampliou com o presidente John F. Kennedy através de um programa chamado MAAG com o envio de pouco menos de mil conselheiros militares em 1959.<sup>9</sup>

Em 1961 a quantidade de militares dos EUA havia sido gradualmente aumentada. Em fins de 1963, o número de assessores militares norte-americanos atuando no Vietnã do Sul era de aproximadamente 16.000 militares.<sup>10</sup> Nesse mesmo ano, os norte-vietnamitas haviam enviado 40.000 soldados para lutar no Vietnã do Sul.<sup>11</sup>

Kennedy enxergava os esforços americanos no Sudeste Asiático como uma cruzada, e acreditava que se houvesse um aumento no programa de conselheiros militares com a reforma política no Vietnã do Sul, isso fortaleceria o Sul.<sup>12</sup> Mas o presidente Diem entrou em desentendimento com os norte-americanos, sobre como conduzir a guerra contra o *Viet Cong* e por causa de sua impopular oposição as tradicionais seitas religiosas, o qual temia ameaçar seu regime. Diem agravou ainda mais a situação, enviando forças de segurança para ocupar os santuários budistas.

---

<sup>5</sup> George ECKHARDT: *Vietnam Studies Command and Control 1950–1969*, Washington, Department of the Army, 2004, p. 6.

<sup>6</sup> Vietcongue é a denominação popular da NLF. A palavra vietcongue, provém da expressão “cộng sản Việt Nam”, sendo o mesmo que “comunista vietnamita”. Ver: James W. MCCOY: *Secrets of the Viet Cong*, New York, Hippocrene Books, 1992.

<sup>7</sup> A “teoria dos dominós” foi pensada por John Foster Dulles, ex-secretário de Estado dos EUA no governo de Dwight D. Eisenhower. Sobre a teoria, ver: Richard H IMMERMANN: *John Foster Dulles: Piety, Pragmatism, and Power in U.S. Foreign Policy*, Wilmington, Scholarly Resources, 1999.

<sup>8</sup> Cheng Guan ANG: op. cit., p. 16.

<sup>9</sup> Max HASTINGS: *Vietnam an epic tragedy, 1945-1975*, New York, Harper Collins, 2018, p. 131.

<sup>10</sup> Ibidem.

<sup>11</sup> Cheng Guan ANG. op. cit., p. 16

<sup>12</sup> Sobre o pensamento de Kennedy em relação a Indochina, ver: André KASPI: *Kennedy*, Barcelona, Folio ABC, 2003, p. 178-183.

Em novembro de 1963, um golpe de Estado, apoiado pela administração Kennedy, derrubou Diem; o governo dos EUA tranquilamente assegurou aos líderes militares do Vietnã do Sul que o governo norte-americano não era contrário a uma mudança na liderança e que a ajuda militar continuaria. O golpe foi liderado pelo general Duong Van Minh, o presidente deposto Diem foi assassinado durante os combates, no entanto, a intervenção militar não resolveu os problemas políticos internos e externos, levando a uma série de mudanças que desestabilizaram a conduta das forças armadas na contenção da guerrilha comunista.<sup>13</sup>

Em 1963 John Kennedy foi assassinado, e seu sucessor Lyndon Baines Johnson, teria que administrar a situação no Vietnã. Johnson preocupado com o pleito eleitoral de 1964 não pretendia se arriscar uma retirada do Vietnã, por outro lado o Congresso não havia declarado a guerra situação que o limitava muito naquele teatro de operações.

Um evento decidiu o destino dos EUA no Sudeste Asiático, pois em agosto de 1964, aconteceu o incidente do Golfo de Tonquim,<sup>14</sup> uma ação militar desencadeada pelo Vietnã do Norte contra navios da Marinha dos EUA. Em 2 de agosto daquele ano ocorreu primeiro ataque contra o navio USS *Maddox* realizado por lanchas torpedeiras da Marinha do Vietnã do Norte, e em 4 de agosto um suposto segundo ataque teria ocorrido novamente contra o USS *Maddox* e contra o destróier USS *Turner Joy*.

Logo após o ocorrido, o presidente Johnson ordenou uma série de ataques aéreos, que se iniciaram no dia 05 de agosto de 1964. As missões foram realizadas por aviões da Marinha dos EUA, provenientes dos porta-aviões USS *Ticonderoga* e USS *Constellation*. A operação foi batizada de *Pierce Arrow* e os alvos eram as bases de lanchas torpedeiras e um depósito de petróleo. A ação foi encarada como sendo uma legítima represália aos danos infligidos aos contratorpedeiros.<sup>15</sup>

Uma das primeiras providencias do governo norte-americano foi buscar apoio do congresso para o estabelecimento de um mecanismo que respondesse efetivamente as ações do Vietnã do Norte, o instrumento foi a emissão da resolução do Golfo de Tonkin de 10 de agosto de 1964,<sup>16</sup> que dava autorização, ao presidente dos EUA, para fazer uso da força militar convencional no sudeste da Ásia sem uma declaração de guerra formal emitida pelo Congresso.

Até fevereiro de 1965 não havia ocorrido qualquer ataque dos EUA a alvos no Norte, mas uma série de decisões foram tomadas entre fevereiro e abril, pois a situação

---

<sup>13</sup> Paulo Fagundes VISENTINI: *A revolução vietnamita: da libertação nacional ao socialismo*, São Paulo, Editora UNESP, 2007, p. 67.

<sup>14</sup> sobre o incidente ver: Edwin E. MOÏSE: *Tonkin Gulf and the Escalation of the Vietnam War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996.

<sup>15</sup> Stephen EMERSON: *Air War Over North Vietnam: Operation Rolling Thunder 1965–1968*, South Yorkshire, Pen and Sword Books Ltd, 2018, p. 23.

<sup>16</sup> Resolução do Golfo de Tonkin acabou legitimando o envolvimento militar dos EUA na região, ver: Ezra Y. SIFF: *Why the Senate Slept: The Gulf of Tonkin Resolution and the Beginning of America's Vietnam War*, Westport, CT, Greenwood, 1999.



havia mudado após o ataque de *vietcongues* ao acampamento Holloway em 7 de fevereiro de 1965.<sup>17</sup>

O presidente Johnson convenceu-se de que era essencial uma demonstração de força por parte dos EUA, tornando clara a continuidade do seu apoio ao Vietnã do Sul e nos dias 07 e 08 de fevereiro de 1965, Johnson ordenou uma operação aérea denominada *Flaming Dart*.<sup>18</sup>

Formações compostas por aviões americanos e sul-vietnamitas atacaram os quartéis de Chap Le e Dong Hoi<sup>19</sup>, situados ao norte da Zona Desmilitarizada.<sup>20</sup> Três dias depois, houve nova série de ataques do mesmo tipo, numa operação agora denominada *Flaming Dart II*, a missão estava relacionada diretamente ao ataque a cidade costeira de Qui Nhon por parte dos *vietcongues*, que provocou a morte de 23 soldados americanos.<sup>21</sup>

Naquela ocasião, o primeiro-ministro da União Soviética, Alexei Kosigyn, viajou ao Vietnã do Norte e à China. Chegando em Hanoi, capital do Vietnã do Norte no dia 08 de fevereiro, em edição do dia seguinte, o *Le Monde* deu destaque a sua promessa de que «[...] a União Soviética estava pronta para fornecer a assistência necessária para o Norte, se a sua soberania e independência fossem ameaçadas».<sup>22</sup>

Posteriormente Kosigyn seguiu para a China onde encontrou-se com o primeiro-ministro Zhou Enlai na China onde informou-o sobre a ajuda: «Discutimos as questões militares e econômicas [...]. Estamos dando a eles mísseis terra-ar [bem como] enviando nossos militares para servir como instrutores».<sup>23</sup>

## Sentido Político-Estratégico da Guerra Do Vietnã.

---

<sup>17</sup> O Campo Holloway era uma base de helicópteros dos EUA, também houve um ataque contra conselheiros militares americanos em Pleiku. Ver: Mike GRAVEL: *The Pentagon Papers: The Defense Department History of United States Decisionmaking on Vietnam*, vol.3, Boston, MA, Beacon Press, 1971-72, p. 286.

<sup>18</sup> “Reprisal Attack, 11 de fevereiro de 1965, 2/11/1965, 2 of 2,” Country Files, Vietnam, NSF, Box 228, LBJ Presidential Library, <https://www.discoverylbj.org/item/nsf-co-vn-b228-f8>. [última consulta em 10/09/2020]

<sup>19</sup> Mike GRAVEL: op. cit., p. 298

<sup>20</sup> Zona Desmilitarizada Vietnamita ficava no paralelo 17, era uma linha divisória estabelecida entre o Norte e o Sul do Vietnã, como resultado da Primeira Guerra da Indochina. Foi oficialmente reconhecida em 21 de julho de 1954 pela Conferência de Genebra. Sobre os acordos de Genebra ver: Pierre ASSELIN: “The Democratic Republic of Vietnam and the 1954 Geneva Conference: A revisionist critique”, *Cold War History*, 11, 2/2011, pp. 155-195.

<sup>21</sup> Mike GRAVEL: op. cit., p. 306

<sup>22</sup> “Kosygin em Hanói”, in *Le Monde*, Paris, 09 de fevereiro de 1965, [http://www.lemonde.fr/archives/article/1965/02/09/m-kosyguine-a-hanoi-l-u-r-s-s-est-prete-a-fournir-l-aide-necessaire-au-nord-si-sa-souverainete-et-son-independance-sont-menacees\\_2184711\\_1819218.html#8rCY4qkH7SUPVqVf.99](http://www.lemonde.fr/archives/article/1965/02/09/m-kosyguine-a-hanoi-l-u-r-s-s-est-prete-a-fournir-l-aide-necessaire-au-nord-si-sa-souverainete-et-son-independance-sont-menacees_2184711_1819218.html#8rCY4qkH7SUPVqVf.99), [última consulta em 20/06/2020].

<sup>23</sup> “Record of the Fifth Contact between Premier Zhou and Vice Premier Chen Yi and Kosygin (1),” February 10, 1965, *History and Public Policy Program Digital Archive*, PRC FMA 109-03957-06, 121-135, <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/165487>. [última consulta em 15/07/2020].

O sentido político estratégico da guerra pode ser traduzido na tentativa de persuadir o politiburo em Hanoi, suspender a o seu apoio a campanha do Vietcong no sul, e mesmo suspender a campanha de ofensiva deliberada contra o Vietnã do Norte, no que tange a campanha aérea, que representava uma diretriz específica e definirá a intensão do governo dos EUA entre escalar para a guerra e recuar. Em 7 de fevereiro de 1965, McGeorge Bundy preparou um memorando ao presidente Lyndon Johnson, no qual explicava as razões para as operações aéreas dos EUA contra a República Popular do Vietnã do Norte, justificando o que chamava de “política de represálias sustentada”. Segundo o próprio McGeorge Bundy:

Acreditamos que a melhor maneira disponível de aumentar a nossa chance de sucesso no Vietnã é o desenvolvimento e execução de uma política de represálias sustentada contra o Vietnã do Norte - uma política na qual ação aérea e naval contra o Norte é justificada [...] enquanto acreditamos que os riscos de tal política são aceitáveis, enfatizamos que os seus custos são reais. Isso implica perdas aéreas significativas dos EUA, mesmo se guerra aérea não seja totalmente conjunta, parece provável que ele acabaria por exigir um esforço extenso e caro de todo o sistema de defesa aérea do Vietnã do Norte.<sup>24</sup>

Uma das diretrizes sobre o que fazer em relação ao Vietnã do Norte se traduzia na intensão de manter uma campanha aérea gradual e limitada, havia no entanto uma diferença de percepção quanto ao tipo de campanha e os limites dessa campanha, para os militares do Joint Chief of Staff a premissa básica era debilitar maximamente o Vietnã do Norte, enquanto os conselheiros civis estavam mais preocupados em quebrar a vontade de lutar do Vietnã do norte.

Esse último objetivo delimitou drasticamente o destino da campanha aérea que os EUA sob estrita vigilância do presidente impediam uma maior expansão dos alvos a serem atacados. Limitando muito a campanha que se adquiriu contornos paradoxais, primeiro a campanha que tinha objetivos estratégicos, fora executada de forma sumamente limitada.

Os planejadores do *Joint Chiefs of Staff* - JCS (Estado Maior Conjunto) desenvolviam o projeto de uma ampla campanha de bombardeios.<sup>25</sup> Havia discordância entre os oficiais do JCS e os civis sobre como conter o Vietnã do Norte. Os civis acreditavam que o regime mudaria o seu comportamento no que diz respeito a apoiar os *vietcongues*, já os militares esperavam anular o seu ímpeto de combater.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Mike GRAVEL: op. cit., p. 309.

<sup>25</sup> Steven L. REARDEN: *Council of War: A History of the Joint Chiefs of Staff 1942–1991*, Washington, DC, NDU Press, 2012, pp. 289-290.

<sup>26</sup> Graham A. COSMAS: *The Joint Chiefs of Staff and the War in Vietnam, 1960-1968*, p. 34, 162.

Foram pensados dois planos de ataque ao Vietnã. Um aprimoramento do plano chamado CINCPAC, o OPLAN 37-64, foi preparado em 29 de novembro de 1964 por William e McGeorge Bundy, com uma relação moderada de alvos, que o JCS recusou. O Almirante Ulysses Sharp, comandante em chefe do Pacífico, elaborou uma revisão nos planos anteriores, mas nada foi adotado até o JCS aprovar com modificações o OPLAN 37-65.<sup>27</sup>

Assim, os planejadores do Pentágono (Departamento de Defesa) e do O *Joint Chiefs of Staff* - JCS desenvolveram o projeto de uma grande operação de ataques aéreos que ficou conhecida como *Rolling Thunder*.<sup>28</sup>

A *Rolling Thunder*, foi delineada como um instrumento de choque da estratégia norte-americana no Vietnã. Essa operação possuía três objetivos: «O primeiro foi a persuasão estratégica. O segundo, elevar o moral das elites políticas e militares no Vietnã do Sul. O terceiro era a [...] interdição».<sup>29</sup>

O presidente Lyndon Johnson decidiu investir em uma campanha aérea que considerava imprescindível para uma vitória militar total no Vietnã, em seu discurso na Universidade Johns Hopkins, justificou a razão dos EUA estarem no Vietnã. «Estamos lá porque temos uma promessa a cumprir. Desde 1954, todos os presidentes americanos oferecem apoio ao povo do Vietnã do Sul. Ajudamos a construir e ajudamos a defender».<sup>30</sup>

Seus oficiais seniores na Junta de Chefes de Estado-Maior (JCS) discordaram dos conselheiros civis, muitos dos quais trouxeram preconceitos sobre estratégia e política da administração Kennedy. Essa contenção persistiu durante todo o governo Johnson, enquanto ele tentava controlar a situação no Vietnã usando meios militares para cumprir seus objetivos políticos. A relação civil-militar continuou a desafiar a tomada de decisão de Johnson enquanto ele tentava alcançar fins ou objetivos políticos por meio de recursos militares.<sup>31</sup>

Mas havia limitações, pois o presidente Johnson e o secretário McNamara temiam que a ofensiva aérea atingisse os «navios soviéticos» no porto de Haiphong, e que esse efeito colateral levasse os russos juntamente com os chineses para o conflito.<sup>32</sup> A medida afetou as decisões de Lyndon Johnson e do JCS.

---

<sup>27</sup> Ibidem, p. 147.

<sup>28</sup> Mike GRAVEL: op. cit., p. 269.

<sup>29</sup> Earl H. TILFORD: “Vietnam: Prolonged Conflict-Protracted War”, *Journal of Third World Studies*, v. 9, n. 2, 1992, p. 124

<sup>30</sup> Lyndon Baines JOHNSON: “Peace Without Conquest, April 7, 1965”, *Public Papers of the Presidents of the United States: Lyndon B. Johnson, 1965*. Volume I, entry 172, pp. 394-399. Washington, D. C.: Government Printing Office, 1966. <http://www.lbjlibrary.org/exhibits/the-presidents-address-at-johns-hopkins-university-peace-without-conquest>, [última consulta em 10/09/2020]

<sup>31</sup> John K. ELLSWORTH: *Operation Rolling Thunder: Strategic Implications of Airpower Doctrine*, p. 11.

<sup>32</sup> U.S. Department of State - Document 346. Notes of the President’s Meeting with Secretary McNamara, Secretary Rusk, Walt Rostow, and George Christian, October 4, 1967. In *Foreign Relations of the United*

As finalidades políticas eram inconsistentes com o modelo de ataque estratégico desenvolvido pela USAF desde a Segunda Guerra. A utilização de aeronaves táticas e a restrição de alvos também impediram a aplicação de um efetivo bombardeio estratégico.<sup>33</sup> Para o JCS, muitos alvos importantes estavam na área de Hanói-Haiphong e na foz do Rio Vermelho. O JCS começou a pressionar McNamara e a Johnson a suspender as restrições às operações aéreas e atacar de forma mais efetiva a estrutura do Vietnã do Norte.<sup>34</sup> Essas restrições revelaram a fraqueza e a limitação estratégica da operação.

O secretário de defesa Robert McNamara e a maioria dos membros do Pentágono acreditavam plenamente nela, tanto que o próprio McNamara previu, em 1963, que precisamente no fim do ano de 1965, «a guerra iria terminar».<sup>35</sup>

As forças norte-americanas disponíveis para a operação eram da USAF, particularmente a 7ª Força Aérea que se concentrava em bases aéreas na Tailândia, e no Vietnã do Sul, entre as quais, a 355ª Ala de Caça Tática em Takhli (F-105), a 388ª Ala de Caça Tática em Korat (F-105), a 8ª Ala de Caça Tática em Ubon (F-4) e a 366ª Ala de Caça Tática em Da Nang, Vietnã do Sul (F-4). E uma mistura de aeronaves de reconhecimento (RF-101 e RF-4) e caças (F-104 e posteriormente F-4) em Udorn que compunha a 432ª Ala de Reconhecimento Tático. Cada uma das bases na Tailândia tinha uma única Ala Aérea com até quatro esquadrões de combate, eram mais de setenta caças que dividiam espaço com uma variedade de outras aeronaves. As Alas Aéreas mantiveram suas designações numéricas até o final da Rolling Thunder. Estavam sob comando direto do general William Momyer,<sup>36</sup> que também era vice comandante do MACV. A aviação naval operava dos Porta-aviões da Força Tarefa 77 a partir de dois pontos no Golfo de Tonkin, chamados de *Yankee Station* e *Dixie Station*, as operações navais estavam sob responsabilidade do CINCPAC - *Commander in Chief, Pacific Command* (Comandante em chefe do Comando do Pacífico), exercido pelo almirante Ulysses S. G. Sharp Jr.<sup>37</sup>

A operação não levou em consideração uma coordenação de planejamento adequada das forças envolvidas, pois tanto a USAF com a USN manteve independência de suas ações, assim as zonas de operação das aeronaves foram divididas em seis regiões alvo chamadas de *Route Package*. As regiões: 1; 5 e 6A eram responsabilidade da USAF. As regiões: 2; 3; 4 e 6B eram de responsabilidade da Aviação Naval.<sup>38</sup>

---

*States, 1964-1968*, V. 5: Vietnam, 1967, Washington, DC: United States Government Printing Office, 2002, p. 856.

<sup>33</sup> Mark CLODFELTER: “The Limits of Airpower or the Limits of Strategy: The Air Wars in Vietnam and their Legacies”, *Joint Force Quarterly*, n. 78, 2015, p. 112.

<sup>34</sup> Steven L REARDEN: *Council of War: A History of the Joint Chiefs of Staff 1942-1991*, p. 307.

<sup>35</sup> José BERNAU: *História Mundial desde 1939*, Rio de Janeiro, Salvat, 1979, p. 88.

<sup>36</sup> Wayne THOMPSON: *To Hanoi and Back: The U.S. Air Force and North Vietnam, 1966-1973*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 2002, p. 10-14.

<sup>37</sup> Ver: Edward J MAROLDA: *By Sea, Air, and Land: An Illustrated History of the U.S. Navy and the War in Southeast Asia*, Washington, D.C., Naval Historical Center, 1994.

<sup>38</sup> Wayne THOMPSON: op. cit, p. 18-19.

**«Compatriotas e combatentes»: a resistência norte vietnamita a *Rolling Thunder*.**

No ano de 1965, houve junção da ADF *Air Defense Force* (Força de Defesa Aérea) com a VPAF *Vietnam People Air Force* (Força Aérea Popular do Vietnã) formando a (ADF-VPAF) o que permitiu ao Vietnã do Norte a combinação das Forças de Defesa Aérea (artilharia antiaérea e mísseis terra-ar) com as unidades equipadas com radar e a força aérea sob um mesmo comando. Forças de Defesa Aérea consistiam então de onze regimentos, dos quais três eram formados por unidades que operavam somente com radares.<sup>39</sup> A linha de frente no combate aéreo era responsabilidade dos dois regimentos de caça o 921º e o 923º estacionados em grandes bases, entre elas a de Kép, Gia Lam, Yen Bái, e Noi Bai e em várias pequenas bases menores de apoio, a maioria em torno da capital Hanoi e da cidade de Haiphong.<sup>40</sup>

Os comandantes da VPAF temiam que a aviação norte-americana utilizasse, além da vantagem numérica, a sua experiência tática para variar seus padrões de ataque; mas para sua surpresa, os norte-americanos mantiveram uma rotina-padrão nos ataques. Isso acabou facilitando o planejamento da interceptação aos atacantes, tornando as operações mais simplificadas à medida que a campanha se intensificava.<sup>41</sup>

Os Norte-vietnamitas compreendiam claramente a dimensão do que estava acontecendo. Durante um discurso na assembleia nacional do Vietnã do Norte em abril de 1965, o primeiro-ministro Pham Van Dong, afirmou que todos iriam lutar «heroicamente, dignos da tradição de *Dien Bien Phu*». O premier estabeleceu as diretrizes necessárias para fortalecer as defesas do país durante os ataques, sendo elas: 1. Fortalecer as forças armadas, aumentar o treinamento e a prontidão de combate [...]. 2. Melhorar as capacidades de defesa aérea [...], para lidar [...] com o bombardeio inimigo. 3. Consolidar e desenvolver as forças armadas: soldados locais, milícias de guerrilha e forças de autodefesa [...]. 4. Fortalecer todas as atividades de trabalho da retaguarda [...].<sup>42</sup> Os norte-vietnamitas estavam decididos a desenvolver um modelo de guerra assimétrica.<sup>43</sup>

A dimensão da capacidade de sua defesa aérea pode ser dimensionada pela estrutura organizacional que montaram para proteger os céus do seu país diante da ofensiva

---

<sup>39</sup> Istvan TOPERCZER: *MiG-17 and MiG-19 Units of The Vietnam War*, Oxford, Osprey Publishing Ltd, 2001, p. 30.

<sup>40</sup> Roger BONIFACE: *MiGs Over North Vietnam: The Vietnam People's Air Force in Combat, 1965-1975*, Manchester, Crécy Publishing Ltd, 2015.

<sup>41</sup> Peter DAVIES: *F-4 Phantom II vs MiG-21: USAF & VPAF in the Vietnam War*, Oxford, Osprey Publishing Ltd, 2008, p. 35.

<sup>42</sup> REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DO VIETNÃ. 2ª Reunião Nacional da III Assembleia Nacional 1964 – 1971. *Relatório do Governo apresentado pelo Primeiro Ministro Pham Van Dong*. 08/04/1965. <http://quochoi.vn/tulieuquochoi/anpham/Pages/anpham.aspx?AnPhamItemID=743>, [última consulta em 10/09/2020]

<sup>43</sup> Ver: I. ARREGUÍN-TOFT: *How the weak win wars: A theory of asymmetric conflict*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

norte americana. Durante o período de preparação das forças armadas um plano militar de cinco anos foi estabelecido entre os anos de 1961-1965, o exército desenvolveu a estrutura de uma força armada moderna composta por três Ramos de Serviço: Exército, Defesa Aérea-Força Aérea, e da Marinha. As unidades móveis do Alto Comando do Exército e as tropas nas regiões militares tornaram-se significativamente mais fortes. A estrutura organizacional de todas as forças armadas e de cada unidade garantiu que eles pudessem realizar suas missões de curto prazo. Essa estrutura também foi capaz de se expandir rapidamente para acompanhar a extensão da guerra. Com a ajuda da União Soviética, China e outros países socialistas, o Vietnã do Norte superou as dificuldades.<sup>44</sup>

Em comparação com os objetivos do plano de cinco anos, especialmente à luz das urgências com os combates cada vez mais intensos nos vários campos de batalha, no julgamento dos norte vietnamitas, o exército ainda era fraco em artilharia de campo, armas antiaéreas de alta altitude, tanques e veículos blindados, equipamentos de engenharia, equipamentos de comunicação e veículos de transporte. O plano, no entanto, representou um passo em frente na construção de um exército regular e moderno,<sup>45</sup> capaz de enfrentar os desafios que viriam.

Os combates aéreos sobre o Vietnã do Norte se iniciaram quando ocorreu o primeiro ataque a estratégica ponte de Than Hoa. Assim, em três de abril de 1965, o VPAF enviou duas esquadrilhas de quatro MiG-17 da base aérea de Noi Bai, que derrubaram um F-8 Crusader,<sup>46</sup> para o custo de um MiG 17. Essa missão inaugurou os 44 meses de duração da Operação *Rolling Thunder*.

No dia seguinte, houve uma nova ação que resultou em um duelo de caças F-100 Super Sabre e F-105 Thunderchief com jatos MiG-17. No total, a USAF - *United States Air Force* (Força Aérea dos EUA) perdeu onze aeronaves para forças de caças e para baterias antiaéreas nesses primeiros dias de missão, enquanto o VPAF perdeu três de suas aeronaves.<sup>47</sup>

O ano se passou e as perdas norte-americanas foram crescendo. Até 24 de dezembro de 1965, 170 aviões dos EUA haviam sido perdidos durante a campanha, 85 da Força Aérea, 94 da Marinha, e um do Corpo de Fuzileiros Navais. Oito aeronaves da VNAF - Vietnam Air Force (Força Aérea do Vietnã do Sul) também tinham sido perdidas.<sup>48</sup> As tripulações da USAF tinham voado 25,971 missões e deixado cair 32,063 toneladas de bombas. Os aviadores navais tinham voado 28,168 surtidas e despejado 11.144

---

<sup>44</sup> Hoang Van THAI (et al): *Victory in Vietnam: the official history of the people's army of Vietnam, 1954-1975*, Ho Chi Minh City/Lawrence: The Military History Institute of Vietnam, University Press of Kansas, 2012, p.97.

<sup>45</sup> Ibidem.

<sup>46</sup> Por causa do sucesso do 1º envolvimento o dia 3 de abril foi declarado o dia da Força Aérea do Vietnã. Ver: Roger BONIFACE: op. cit., pp. 19-21

<sup>47</sup> Istvan TOPERCZER: *MiG-17 and MiG-19...*, p. 20.

<sup>48</sup> Chris HOBSON: *Vietnam Air Losses: U.S. Air Force, Navy, and Marine Corps Fixed-Wing Aircraft Losses in Southeast Asia, 1961-1973*, Hinckley UK, Midlands Press, 2001, pp. 15-166.



toneladas de bombas. O VNAF tinha contribuído com 682 missões com toneladas de munições desconhecidas.<sup>49</sup>

Em julho de 1966, diante da intensa pressão da aviação norte-americana, o presidente Ho Chi Minh lançou uma grande carta aberta em «Apelo ao povo de todo o país» diante do avanço do «imperialismo ianque». Na missiva aos «compatriotas e combatentes» ele conchama a todos para resistir aos intensos ataques aéreos que o país estava sofrendo da aviação dos EUA.

Os agressores norte-americanos têm imprudentemente lançado ataques aéreos contra o Norte de nosso país, na esperança de sair da sua desastrosa situação no Sul e de impor-nos “negociações” segundo suas condições. Mas o Norte permanece inabalável. Nosso exército e nosso povo redobram seu ardor para se lançar e combater com heroísmo. [...] Nós estamos decididos a derrotar a guerra de destruição do inimigo e a apoiar com todas as nossas forças nossos irmãos do Sul.<sup>50</sup>

Entre meados de 1965 e início de 1966, ao MiG-17 se juntou a mais moderna aeronave soviética construída, o MiG-21, que poderia lutar em pé de igualdade com as aeronaves dos EUA. Em 1967, a VPAF já mantinha uma força interceptora de 100 aeronaves, muitos dos quais estavam baseados em aeródromos da República Popular da China, fora do alcance de ataques aéreos da aviação norte-americana.<sup>51</sup>

Com a introdução em serviço do MiG-21 na VPAF, o caça passou equipar um esquadrão de combate, o Regimento 921, na base aérea de Noi Bai, que inicialmente tinha uma mistura de MiG-21 PFs e MiG-21F-13s.<sup>52</sup> O MiG-21 revelou-se capaz de fazer frente a todos os aviões norte-americanos. As várias versões do MiG-21 desempenharam diversas funções tais como: interceptação em todas as condições meteorológicas, interceptação de defesa de ponto diurno e caça em céu limpo.<sup>53</sup>

O primeiro engajamento de combate do MiG-21 aconteceu em fevereiro 1966 e a primeira vitória aérea ocorreu no mês seguinte, com a derrubada de um drone de reconhecimento Ryan AQM-34 Firebee que voava 18.000m (59.000 pés).<sup>54</sup> A primeira perda de um MiG-21 da VPAF em combate foi relatada em 23 de abril 1966, sendo derrubado por um F-4 utilizando mísseis, ar-ar. A primeira vitória de um MiG-21 da VPAF contra

---

<sup>49</sup> Jacob VAN STAAVEREN: *Gradual Failure: The Air War Over North Vietnam, 1965–1966*, Washington, D.C., Air Force History and Museums Program, 2002, p. 316.

<sup>50</sup> Ho Chi MINH: “Appeal to the People of the Whole Country”, *Peking Review*. 30/1966, pp. 13-14.

<sup>51</sup> John MORROCCO: *Thunder from Above: Air War, 1941–1968*, Boston, Boston Publishing Company, 1984, p. 148.

<sup>52</sup> Alexander MLADENOV: *Mikoyan-Gurevich MIG-21*, Oxford, Osprey Publishing Ltd, 2014, p. 46.

<sup>53</sup> Bernard C NALTY, Jacob NEUFELD, George M. WATSON et al.: *Guerra Aérea no Vietnã*. São Paulo, Nova Cultural, 1986, p. 42.

<sup>54</sup> Alexander MLADENOV: op. cit., p. 47.

uma aeronave tripulada da USAF foi relatada em 06 de junho 1966, quando dois F-4 Phantom II foram abatidos por mísseis ar-ar.<sup>55</sup>

Nos ataques contra os bombardeiros norte-americanos, as táticas usadas pelos pilotos de MiG-21, foram elaboradas pela VPAF, com assistência de conselheiros soviéticos, eram conhecidas como hit-and-run (atirar e correr) já usadas pelos MiG-17. Os caças do Vietnã do Norte rompiam em alta velocidade através das escoltas e atacavam os bombardeiros, forçando-os a soltar suas bombas ainda na rota para o alvo pretendido.<sup>56</sup> Apesar da aparência simples dos MiG-17 e dos MiG-21, eles cumpriam efetivamente a sua missão, fazendo com que os pilotos americanos abandonassem as suas cargas de bombas como uma medida defensiva.<sup>57</sup> Para Sweetman, «era um teatro de guerra ideal para o caça, que tinha a missão de cuidar da defesa aérea de uma área relativamente pequena». Além de que «os aviões norte-americanos de ataque e escolta operavam à longa distância, com autonomia limitada».<sup>58</sup>

Dentro da solidariedade internacional proporcionada por seus aliados para além do compromisso expressado pelas declarações de Alexei Kossyguin quando da sua viagem a Hanoi, os chineses também deram uma imensa contribuição a defesa do Vietnã do Norte. Para Além do material bélico da União Soviética e da China, e do apoio logístico e dos engenheiros chineses foram enviados técnicos soviéticos que orientaram na operação das baterias de mísseis SA-7 Guideline.

A Coreia do Norte, enviou ajuda ao Vietnã do Norte, com pilotos de combate em outubro de 1966, no início de 1967, a Coreia do Norte enviou um esquadrão de caças ao Vietnã do Norte para apoiar os 921º e 923º Esquadrões de Caças norte-vietnamitas defendendo Hanói. Os norte-coreanos permaneceram em 1968, e foi relatado que 200 pilotos serviram. Além disso, pelo menos dois regimentos de artilharia antiaérea foram enviados também.<sup>59</sup>

Os interceptadores da VPAF voavam sob orientação dos controladores de terra, que os posicionavam para realizar emboscadas. Os MiG faziam investidas rápidas de várias direções contra as formações de ataque dos EUA (geralmente os MiG-17 realizado ataques de frente e os MiG-21 atacaram a partir da retaguarda). Depois de derrubar os caças F-4 de escolta e forçar os F-105 a soltar suas bombas, os MiG não esperavam por retaliação, e desengajavam rapidamente do combate.<sup>60</sup> Durante os últimos quatro

---

<sup>55</sup> Yefim GORDON, Keith DEXTER, Dmitriy KOMISSAROV et al.: *Mikoyan Mig-21: Famous Russian Aircraft*, London, Midland Publishing, 2008, p. 366.

<sup>56</sup> Alexander MLADENOV: loc. cit.

<sup>57</sup> Wayne THOMPSON: op. cit, p. 35.

<sup>58</sup> Bill SWEETMAN: *Aviões de Combate – MIGs*, São Paulo, Nova Cultural, 1987, p. 30.

<sup>59</sup> Merle PRIBBENOW: “The 'Ology War: technology and ideology in the defense of Hanoi, 1967”, *Journal of Military History*, v. 67, n 1 (2003), p. 183.

<sup>60</sup> Marshal L. MICHEL: *Clashes: Air Combat over North Vietnam, 1965–1972*, Annapolis, Naval Institute Press, 2007, p. 42.

meses de 1966, 107 aviões americanos interceptados por MiG, foram forçados a abandonar as suas bombas.<sup>61</sup>

A preocupação a respeito dessas perdas começou a refletir junto ao CINCPAC - *Commander in Chief, Pacific Command*, fato exposto pelo general William Westmoreland e pelo almirante Ulysses S. G. Sharp Jr., em relatório conjunto sobre as operações aéreas e navais contra o Vietnã do Norte, no ano de 1966.<sup>62</sup>

Istvan Toperczer, indicou que esta «guerra de guerrilha aérea» provou ser tão bem-sucedida que, em dezembro de 1966, os pilotos de MiG-21 do 921º Regimento de caça derrubaram 14 F-105 sem quaisquer perdas.<sup>63</sup> Caracteristicamente os pilotos de MiGs da VPAF, normalmente só se envolviam em combates aéreos se estivessem em vantagem. Essa tática demonstra que o compromisso da VPAF não era assegurar o domínio do espaço aéreo, mas impedir que as forças aéreas norte americanas realizassem suas missões com sucesso.

Em 1966, a Força Aérea e a Marinha dos EUA continuavam a depositar grandes expectativas sobre o caça F-4 Phantom, introduzindo-o como uma grande plataforma de armas, dotado de um radar de bordo completo, que possuía as maiores propriedades de velocidade e aceleração, que juntamente com novas táticas iria fornecer ao caça mais vantagem.<sup>64</sup> Mas, nos embates com o MiG-21 mais leves da VPAF, o F-4 começou a sofrer derrotas.

Havia ainda outros fatores que favoreciam a VPAF. Os pilotos dos EUA não estavam, «autorizados a disparar mísseis sem uma identificação visual positiva,»<sup>65</sup> e essa restrição neutralizava o poder ofensivo dos Phantom e deixava os MiG em vantagem.<sup>66</sup> Os pilotos dos MiG tinham mais facilidade em localizar o F-4 Phantom, porque era um, «caça maior e possuía um motor mais fumegante»<sup>67</sup> e, portanto, facilmente identificado a longas distâncias.

Perdas de aeronaves de ataque da USAF e da USN foram se tornando comuns e houve momentos de vitória total alcançada pela VPAF. Em 02 de dezembro de 1966, a USAF perdeu cinco aeronaves e a Marinha perdeu três aeronaves para combates aéreos e fogo antiaéreo o dia ficou conhecido como «Black Friday».<sup>68</sup>

---

<sup>61</sup> John MORROCCO: op. cit., p. 142.

<sup>62</sup> USA. Sharp Jr, Ulysses S. Grant & Westmoreland, William. C. “Report On The War in Vietnam, June 1964 - July 1968”. <http://www.vietnam.ttu.edu/virtualarchive/items.php?item=168300010017>, [última consulta em 20/05/2020]

<sup>63</sup> Ver: Istvan TOPERCZER: *MiG-17 and MiG-19...*, pp. 11-12.

<sup>64</sup> Sobre o Phantom ver: Jacob VAN STAAVEREN, op. cit., p. 96.

<sup>65</sup> Bill SWEETMAN: op. cit., p. 31.

<sup>66</sup> Depois da guerra, Robert McNamara declarou que na primavera de 1967 ele e outros civis na administração se convenceram de que a *Rolling Thunder* não estava funcionando por causa das restrições, ver: Robert S MCNAMARA & Brian VAN DEMARK: *In Retrospect: The Tragedy and Lessons of Vietnam/Vietnã*, New York, Times Books, 1995.

<sup>67</sup> Bill SWEETMAN: loc. cit.

<sup>68</sup> Sobre o «Black Friday» Ver: Roger BONIFACE: op. cit., p. 42.

De junho a dezembro de 1966, somente os caças MiG-17 haviam derrubado 18 aviões dos EUA, enquanto durante as duas primeiras semanas de dezembro, os MiG-21 tomaram parte em oito engajamentos e marcaram nove vitórias. Durante este período, 55% dos aviões norte-americanos destruídos foram abatidos por caças da VPAF. E, ao longo de todo o ano de 1966, houve 196 encontros aéreos, resultando na perda de 54 aviões dos EUA.<sup>69</sup>

### A intensificação das batalhas aéreas

No plano político, em 08 de fevereiro de 1967, o presidente Lyndon Johnson havia tentado fazer uma oferta de paz ao Vietnã do Norte, através de uma carta endereçada ao Presidente Ho Chi Minh. Na mensagem, o presidente dos EUA apelava para o fato de que no futuro o mundo julgaria tanto a ele, quando o presidente Ho Chi Minh sobre os destinos do Vietnã do Norte, e refutava qualquer «incondicionalidade» para suspender os bombardeios.

Prezado Sr. Presidente:

Estou escrevendo para você, na esperança de que o conflito no Vietnã possa ter um fim. [...] Se não formos capazes de encontrar uma solução justa e pacífica, a história nos julgará severamente. [...] Nas últimas duas semanas, eu observei declarações públicas de representantes de seu governo sugerindo que você estaria preparado para entrar em conversações bilaterais diretas com representantes do Governo dos Estados Unidos, desde que deixássemos “incondicionalmente” e permanentemente nossas operações de bombardeio contra o seu país e todas as ações militares contra ele. [...] Deixe-me francamente afirmar que vejo [...] grandes dificuldades nesta proposta. [...] Estou preparado para ordenar a cessação de bombardeio contra o seu país e mais ainda à suspensão do aumento das forças americanas no Sul Vietnã, logo que eu estiver certo de que a infiltração do Vietnã do Sul por terra e por mar tenha cessado.<sup>70</sup>

O presidente Ho Chi Minh respondeu a carta no dia 15 do mesmo mês, tratando de reafirmar a condição de suspensão «incondicional» dos bombardeios ao seu país, para se abrir à possibilidade de negociação, bem como negou qualquer possibilidade de paz nos termos dos EUA que significasse a rendição do Vietnã do Norte.

---

<sup>69</sup> István TOPERCZER: *Air War Over North Vietnam: The Vietnamese People's Air Force 1949-1977*, Carrollton, Texas, Squadron Signal Publications, 1998, p. 16.

<sup>70</sup> USA, President Johnson's Letter, “*The Department of State Bulletin, LVI, N° 1450*”, Washington, D.C., Superintendent of Documents U.S. Government Printing Office, 1967, p. 595-596.

Excelência, em 10 de fevereiro de 1967, recebi sua mensagem. Aqui é a minha resposta.

[...] Se o governo dos Estados Unidos quer realmente falar, ele deve primeiro suspender incondicionalmente os atentados e todos os outros atos de guerra contra a República Democrática do Vietnã. É somente após a suspensão incondicional dos bombardeios americanos e de todos os outros atos de guerra americanos [...], que a República Democrática do Vietnã e os Estados Unidos poderão iniciar as conversações e discutir questões que afetam as duas partes. O povo vietnamita nunca vai ceder à força, ele nunca vai aceitar conversar sob a clara ameaça de bombas. Nossa causa é absolutamente justa. É desejável que o Governo dos Estados Unidos aja em conformidade com a razão. Atenciosamente, Ho Chi Minh.<sup>71</sup>

Quando o presidente Lyndon Johnson escreveu ao presidente Ho Chi Minh em busca de uma resolução do conflito, os já EUA estavam em uma posição bastante fragilizada. O líder vietnamita e o seu primeiro-ministro, Le Duan tinham consciência disso, Le Duan reconhecia ainda que a guerra política teria um papel crítico no conflito que se desenvolvia, e incorporou-a ao planejamento da defesa aérea.

Ficou evidente que ele desenvolveu uma estratégia para não apenas reduzir a eficácia de uma campanha de bombardeio dos EUA, mas também minar a confiança nessa campanha. O objetivo final era diminuir o apoio público a *Rolling Thunder* tanto na comunidade internacional quanto nos Estados Unidos.

No plano militar, especificamente em relação à guerra aérea. O ministro da defesa, general Vo Nguyen Giap, em 24 de março de 1967, ordenou que os regimentos n.º 921; 923 e 919 fossem incorporados a 371ª Divisão Aérea «Thang Long»<sup>72</sup> (*Sư đoàn Không quân 371*) sob comando do Tenente-Coronel Nguyen Van Tiene.<sup>73</sup> Mas o início do ano de 1967 foi muito difícil para os pilotos de MiG-21 do Vietnã do Norte, cinco aeronaves foram perdidas durante a Operação *Bolo*, uma grande operação de combate aéreo lançada pela USAF a fim de deter a ação dos caças MiG-21.<sup>74</sup>

Após esta batalha, a força de MiG-21 da VPAF foi prontamente mantida em terra,<sup>75</sup> mas quatro meses depois retomou as operações de combate adotando táticas hit-and-run (atirar e correr) mais eficazes, com ataques de alta velocidade a partir da retaguarda e de acima.<sup>76</sup>

<sup>71</sup> USA, President Ho Chi Minh's Reply. "The Department of State Bulletin, LVI, N° 1450", Washington, D.C.: Superintendent of Documents U.S. Government Printing Office, 1967, p. 596-597.

<sup>72</sup> O nome da Divisão Aérea é uma homenagem a antiga cidade Imperial de Thăng Long.

<sup>73</sup> Istvan TOPERCZER: *MiG-17 and MiG-19...*, p. 42.

<sup>74</sup> Ver: USA Department of the Air Force: *History Of Special 7th AF Mission Operation BOLO*, 2 January, 1967, 8 February 1967, Washington, 2014.

<sup>75</sup> Yefim GORDON, Keith DEXTER, Dmitriy KOMISSAROV, et al.: op. cit., p. 367.

<sup>76</sup> Alexander MLADENOV: loc. cit.

As táticas atualizadas foram utilizadas pela primeira vez em 31 de abril de 1967, com dois pares de MiG-21, conseguindo até um total de quatro F-105 derrubados. Apesar dessas vitórias uma semana antes, uma perda MiG-21 havia sido relatada em combate aéreo com um F-4C da USAF.<sup>77</sup> Mas a tática mostrou-se tão eficaz que, de agosto de 1967 até o final de fevereiro de 1968, os MiG-21 da VPAF abateram 18 caças norte-americanos, enquanto apenas cinco MiG foram perdidos.<sup>78</sup>

Em 23 de agosto 1967 ocorreu uma grande batalha aérea quando uma formação composta por vários caças MiG-21 interceptou um grupo de 40 aviões americanos que realizavam uma missão de bombardeio. Eles derrubaram três caças norte-americanos F-4D e um caça-bombardeiro F-105D sem perder um único MiG. Oito aviadores americanos foram mortos ou capturados.<sup>79</sup>

Havia uma grande cobertura midiática das ações aéreas sobre o Vietnã do Norte, no âmbito da imprensa, muitos jornais europeus como o *Le Monde*, ou norte-americanos como o *Chicago Tribune*, davam ênfase sobre os ataques, mesmo quando a situação era adversa para os norte-americanos que tinham caças derrubados como em 23 de agosto de 1967.

O comando dos Estados Unidos divulgou ontem que seis aviões e oito tripulantes foram perdidos em 132 múltiplas missões sobre o norte. Estes incluíam dois jatos da marinha A-6 Intruders e os dois homens da tripulação que disseram oficialmente que foram abatidos próximo a fronteira da China Vermelha durante a tentativa de escapar de ataques dos MIG. A perda dos seis aviões aumentou para 653 o total de aviões oficialmente listado como destruído mais ao norte. A maior taxa de um dia foi o último 02 de dezembro [1966], quando 8 foram derrubados com 13 tripulantes.<sup>80</sup>

O dia 02 de dezembro de 1966 é referência ao «Black Friday» quando houve grande perda de aeronaves da aviação norte-americana no Vietnã do Norte. Os jornais em grande medida confirmavam a incapacidade da operação *Rolling Thunder* de atingir os seus objetivos em decorrência de suas perdas, levando boa parte da opinião pública americana a protestar pelo envolvimento do país no conflito, tal como o primeiro-ministro Le Duan havia previsto.

Uma imagem de heroísmo dos pilotos de caça norte-vietnamitas, foi fortemente trabalhada pelo governo, e comumente o presidente Ho Chi Minh e o ministro da defesa

---

<sup>77</sup> Alexander MLADENOV: loc. cit.

<sup>78</sup> Bernard C NALTY, Jacob NEUFELD, George M WATSON et al.: op. cit., p. 43.

<sup>79</sup> Peter E. DAVIES: op. cit., p. 58.

<sup>80</sup> “Pilotos yankees explodem ponte próximo a Hanói”, in *Chicago Tribune*, Chicago, p. 7, quarta-feira, 23 de agosto de 1967, <http://archives.chicagotribune.com/1967/08/23/page/7/article/yank-flyers-blast-bridge-near-hanoi>, [última consulta em 10/06/2020].



general Vo Nguyen Giap os visitavam em suas bases para cumprimentá-los por suas vitórias.

Em média, os pilotos VPAF voavam 550, 600, e até 700 missões ininterruptas, dia e noite, os pilotos que obtiveram muitas vitórias em combate voavam em média de dois, três ou quatro anos antes de passarem para funções administrativas ou de instrução em contrapartida um avião naval americano voava 125 missões, e um piloto da USAF, 100 missões.<sup>81</sup>

Os pilotos norte-americanos nem sempre admitiam que haviam sido derrubados por caças da VPAF, fato esse que acabou levando a discussões sobre as reais perdas em combate atribuídas aos pilotos do Vietnã do Norte, ambos os lados sempre contestaram mais vitórias do que o outro, no entanto Yefim Gordon, afirma que, «[...]os pilotos americanos costumavam dizer que eles foram derrubados por um míssil terra-ar ou por armas antiaéreas, porque eles acreditavam que seria ‘mais constrangedor’ reconhecer a derrota em um duelo aéreo».<sup>82</sup>

No final de 1967, os EUA lançaram a tentativa mais intensa e sustentada para forçar o Vietnã do Norte a entrar nas negociações de paz. Quase todos os alvos na lista do *Joint Chiefs' of Staff* tinham sido autorizados para os ataques, incluindo bases aéreas que anteriormente estavam fora da lista.<sup>83</sup> Apenas o centro da capital Hanói, a cidade costeira de Haiphong, e área de fronteira da República Popular da China, permaneceram proibidos de sofrer ataques. Um grande esforço foi feito para isolar as áreas urbanas destruindo pontes e atacando as linhas de comunicação do Vietnã do Norte. Também foi atingido o complexo siderúrgico da cidade de Thai Nguyen, usinas de energia termoelétrica, instalações de reparo naval, ferroviário e armazéns. Como a capital Hanói presumivelmente estava ameaçada, os MiG Norte-vietnamitas entraram em massa na batalha aérea.<sup>84</sup>

O *Le Monde*, deu ampla cobertura dos ataques a Hanoi e sobre os esforços dos norte-vietnamitas para conter os caças norte-americanos,

Saigon, 18 dez (APP). - Um novo ataque foi realizado segunda-feira em Hanoi por aviões norte-americanos. A ponte de Paul Doumer, ambas as margens do rio Vermelho e o setor de Gia Lam foram os principais alvos, mas os ataques de diversão foram realizados simultaneamente em outros pontos na região [...] muitas batalhas foram realizadas domingo no Vietnã do Norte, onde aviões dos EUA voltaram a atacar as bases de Migs em Phuc Yen e Kep, localizadas

---

<sup>81</sup> Peter E. DAVIES: *USN F-4 Phantom II vs VPAF MiG-17/19: Vietnam War 1965-73*, Oxford, Osprey Publishing Ltd, 2009, p. 75.

<sup>82</sup> Yefim GORDON, Keith DEXTER, Dmitriy KOMISSAROV et al.: op. cit., p. 366.

<sup>83</sup> John MORROCCO: op. cit., p. 159.

<sup>84</sup> Id. Ibid.

respectivamente 30 e 60 km a nordeste de Hanói. De acordo com [o Vietnã do Norte], cinco aviões americanos foram derrubados durante os combates.<sup>85</sup>

Entre agosto de 1967 e fevereiro de 1968, a Força Aérea norte-vietnamita alcançou uma taxa proporcional de vitórias contra a USAF de 1,1:1.<sup>86</sup> Ou seja 1,1 vitória para 1 perda. A indefinição da campanha levou a indisposição política em Washington.

### **O fracasso político-estratégico da Operação *Rolling Thunder* em 1968.**

O ano de 1968, a situação foi bastante adversa para os EUA, pois na madrugada de 30 de janeiro de 1968 uma campanha de ataques surpresa contra centros de comando e controle militares e civis em todo o Vietnã do Sul, foi desencadeada pelo Viet Cong (VC) e do Exército Popular do Vietnã do Norte (PAVN).<sup>87</sup> O ataque teria um impacto traumático sobre o governo em Washington e desencadearia uma reavaliação de toda a política americana.<sup>88</sup>

De maio de 1967 a outubro de 1968 o planejamento dos ataques aéreos da operação *Rolling Thunder* enfocou em alvos que ainda haviam sido poupados da infraestrutura industrial do Vietnã do Norte, bem como alvos de oportunidade “fugazes”. Em janeiro de 1968, no entanto, com a ofensiva do Tet iniciada interrompeu-se a campanha, obrigando, por exemplo a Marinha a transferir recursos aéreos para missões de apoio aéreo de fechamento destinadas a defender posições importantes no Vietnã do Sul.

A lição da ofensiva do Tet a respeito do bombardeio deveria ter sido inequivocamente clara para seus defensores e críticos. Bombardeios para interditar o fluxo de homens e suprimentos para o sul foram um sinal de falha. Os recursos necessários para iniciar uma ofensiva de proporções Tet e sustentar as baixas e despesas com munições que ela acarretou foram todos fluidos para o sul, apesar dos pesados bombardeios no Vietnã do Norte, Laos e Vietnã do Sul. Agora estava claro que o bombardeio por si só não impediria os comunistas de acumular o material e infiltrar a mão de obra necessária para conduzir operações massivas, se assim desejassem. Além disso, Tet demonstrou que a vontade de se submeter aos sacrifícios e sofrimentos exigidos era mais do que ampla.<sup>89</sup>

A ofensiva do Tet foi um ponto de viragem na guerra e uma vitória estratégica para o inimigo. Tendo ouvido apenas relatos positivos sobre a guerra do general William C. Westmoreland comandante do MACV - *U.S. Military Assistance Command, Vietnam*

---

<sup>85</sup> “O Mundo. Muitas batalhas aéreas no Norte.”, in *Le Monde*, Paris, 19 de dezembro de 1967, [http://www.le-monde.fr/archives/article/1967/12/19/nombreux-combats-aeriens-aunord\\_2611319\\_1819218.html#fL1kFdSpU7beMUbl.99](http://www.le-monde.fr/archives/article/1967/12/19/nombreux-combats-aeriens-aunord_2611319_1819218.html#fL1kFdSpU7beMUbl.99), [última consulta em 12/06/2020].

<sup>86</sup> Stephen EMERSON: op. cit., p 181

<sup>87</sup> Mike GRAVEL: *The Pentagon Papers: The Defense Department History of United States Decisionmaking on Vietnam*, vol.4, Boston, MA, Beacon Press, 1971-72, p. 234.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>89</sup> Mike GRAVEL: op. cit., p. 235

(Comando de Assistência Militar dos EUA, Vietnã) e outros funcionários do governo durante os meses anteriores, muitos americanos, incluindo o presidente Johnson, agora consideravam a guerra invencível.

No contexto da guerra aérea das 184 aeronaves norte-americanas perdidas sobre os céus do Vietnã do Norte, 75 eram da Força Aérea, 59 da Marinha e cinco do Corpo de Fuzileiros Navais. Dessas, 22 por cento foram derrubadas por caças MiG.<sup>90</sup> Como resultado, o comando militar americano autorizou as operações contra os aeródromos do Vietnã do Norte, que anteriormente estavam fora da lista de ataques.<sup>91</sup>

Ao longo de 03 anos da campanha aérea, figuras públicas proeminentes da sociedade civil norte-americana, como atriz Jane Fonda que viajou até o Vietnam do Norte, seu futuro esposo, Tom Hayden, que organizou várias manifestações de estudantes contra a guerra, o pastor Martin Luther King Jr., o pugilista Muhammad Ali, o padre Daniel Berrigan e seu Irmão Philip Berrigan, além do reverendo presbiteriano William Sloane Coffin, estavam na linha de frente dos protestos nos EUA. No início daquele ano de 1968, envolto sob forte pressão, acreditando que a Rolling Thunder estava fazendo pouco para enfraquecer a vontade do inimigo de lutar, o presidente Johnson fez um discurso em 31 de março de 1968 pela televisão ao povo americano, onde anunciou a suspensão das operações de bombardeio ao norte do paralelo 19, e outra oferta para negociar um acordo de cessar fogo com Hanói.<sup>92</sup> Lyndon Johnson na ocasião também renunciava a sua candidatura para um segundo mandato. Entre abril e maio de 1968, também explodiram os protestos estudantis na universidade de Columbia, em Nova York.

No exterior, o cantor John Lennon, sua esposa Yoko Ono e o intelectual inglês Bertrand Russel, que mantinha correspondência ativa com o presidente Ho Chi Minh, atuaram como ativistas do pacifismo internacional contra a guerra, especialmente contra os ataques aéreos, Russel instituiu inclusive um tribunal internacional para julgar os crimes de guerra dos EUA no Vietnã.<sup>93</sup>

De abril ao final de outubro, os bombardeios haviam se concentrado na área situada entre a Zona Desmilitarizada e o paralelo 19, atingindo níveis de intensidade ainda maiores, com vistas a pressionar o governo norte-vietnamita a suspender a ação no sul. Na noite de 31 de outubro de 1968, o presidente Lyndon Johnson parecia acreditar que os EUA haviam atingido um estágio de negociação que fosse favorável para suas forças e para o Vietnã do Sul, quando então anunciou em um discurso televisionado

---

<sup>90</sup> Chris HOBSON: loc. cit.

<sup>91</sup> Ivan RENDALL: *Rolling Thunder: Jet Combat from World War II to the Gulf War*, New York, Simon and Schuster, 1999, p. 154.

<sup>92</sup> Lyndon Baines JOHNSON: "The President Announcing Steps To Limit the War in Vietnam, March 31, 1968", *Public Papers of the Presidents of the United States: Lyndon B. Johnson, 1968-69*. Volume I, entry 170, pp. 469-476. Washington, D. C.: Government Printing Office, 1970. <http://www.lbjlibrary.org/exhibits/announcing-steps-to-limit-the-war-in-vietnam>, [última consulta em 15/06/2020].

<sup>93</sup> Ver: Bertrand RUSSELL: *Crimes de Guerra no Vietnam*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1967.

a suspensão da *Rolling Thunder*. O que de fato entrou em vigor em 1º de novembro de 1968.

Segundo o presidente. «O fortalecimento do moral do Vietnã do Sul e o desempenho positivo do Exército dos EUA eram condições que permitiam a viabilidade das negociações.» Diante disso, Johnson julgava que era seu «[...] dever buscar uma solução honrosa à guerra, [...]» Isso o obrigava a «[...] reconhecer ser a hora necessária para agir sem demora». <sup>94</sup>

Durante a Operação *Rolling Thunder*, devido aos combates e a diversas circunstâncias operacionais, a USAF perdeu 506 aviões; a Marinha 397; e os Fuzileiros Navais 19 aeronaves próximo ou sobre o Vietnã do Norte. <sup>95</sup> Das tripulações, 745 aviadores foram derrubados, a USAF registrou que 145 foram resgatados, 255 foram mortos, e 222 capturados (23 dos quais morreu em cativeiro), havendo 123 desaparecidos. <sup>96</sup>

Os números totais de vítimas da Marinha dos EUA e do Corpo de Fuzileiros Navais são mais difíceis de apontar. De acordo com Marolda, «de 6 junho de 1964 a 1º novembro de 1968, 458 dos 912 tripulantes aeronavais caíram como resultado de combates ou em incidentes no Vietnã do Norte e no Laos». <sup>97</sup> Outros. «foram recuperados no mar». <sup>98</sup> Mas muito aviadores navais acabaram mortos, capturados ou desaparecidos durante essas operações combinadas.

---

<sup>94</sup> Lyndon Baines JOHNSON: “The President’s Address to the Nation Upon Announcing His Decision to Halt the Bombing of North Vietnam, October 31, 1968”, *Public Papers of the Presidents of the United States: Lyndon B. Johnson, 1968-69*, Volume II, entry 572, pp. 1099-1103. Washington, D. C.: Government Printing Office, 1970. <http://www.lbjlibrary.org/exhibits/the-president-announcing-his-decision-to-halt-the-bombing-of-north-vietnam>, [última consulta em 15/06/2020].

<sup>95</sup> Chris HOBSON: loc. cit.

<sup>96</sup> John SCHLIGT: *A War Too Long: The USAF in Southeast Asia 1961-1975*, Washington, D.C., Air Force History and Museums Program, 1996, p. 53.

<sup>97</sup> Edward J MAROLDA: op. cit., p. 1994, p. 82.

<sup>98</sup> Ibidem.

**«En la boca del lobo»: Soldados conscriptos  
detenidos-desaparecidos en el marco del Operativo  
Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1978)**

**«Into the Lion's Den»: Arrested-disappeared  
Conscript Soldiers during Operation Independence  
(Tucumán, Argentina, 1975-1978)**

Santiago Garaño  
*CONICET – Universidad Nacional de Lanús – Universidad Nacional  
de Tres de Febrero*  
[sgarano@hotmail.com](mailto:sgarano@hotmail.com)

**Resumen:** En este artículo se aborda un conjunto de casos de soldados conscriptos que desaparecieron mientras cumplían el servicio militar obligatorio en el marco del Operativo Independencia. Se trató de una campaña militar contrainsurgente desarrollada en la provincia de Tucumán, Argentina, en la que desde febrero de 1975 se aplicó por primera vez de manera masiva la desaparición forzada de personas y se inauguraron los primeros centros clandestinos de detención; modalidad represiva que –luego del golpe de Estado de 1976– se extendería al resto del país. A partir de entrevistas en profundidad a exsoldados, familiares y material documental, se reconstruye cómo –durante la década de 1970– el personal militar se obsesionó frente al riesgo de que soldados militantes de izquierda se infiltraran en las filas de las Fuerzas Armadas. A partir de la interpretación de estos indicios, se delineaba un conjunto de seres sospechosos y, por lo tanto, punibles por parte del personal militar: fundamentalmente aquellos que tenían antecedentes políticos, pero también quienes eran díscolos, molestos, disfuncionales o conflictivos o se negaban a sumarse al aparato de inteligencia o a ser enviados al Operativo Independencia. En la primera parte del trabajo reseño el caso de la desaparición del soldado Alberto Ledo, que tuvo una amplia repercusión en los medios

argentinos, aunque –sostendré– desligada de un análisis contextual. En segundo lugar, analizo la experiencia de un soldado que fue acusado de ser un activista político infiltrado en el Ejército, detallando las formas de violencia que sufrió durante su paso por el servicio militar. Luego, doy cuenta de cuatro historias de vida de conscriptos desaparecidos, relatadas por sus parientes. Por último, cómo este tipo de formas de violencia destinadas a ciertos soldados conscriptos es una puerta de entrada para pensar cómo se ejerció el terrorismo de Estado en el marco del Operativo Independencia. Así, sostendremos que la experiencia de los soldados desaparecidos de/en Tucumán no puede divorciarse de las masivas violaciones a los derechos humanos sufridas por amplios sectores sociales durante esa campaña militar contrainsurgente; especialmente, aquellas personas que eran militantes político-militares, sociales, estudiantiles, obreros, religiosos o comunitarios.

**Palabras clave:** Soldados desaparecidos, terrorismo de Estado, Operativo Independencia, Tucumán, Argentina.

**Abstract:** This paper explores a number of cases of conscript Argentinian soldiers who disappeared while performing compulsory military service in the course of Operation Independence. It was a counterinsurgency military campaign carried out in the province of Tucumán, Argentina, in which, since February 1975, the enforced disappearance of persons was applied for the first time and the first clandestine detention centers were opened. A repressive modality which —after the 1976 coup d'état— would spread to the rest of the country. Based on in-depth interviews with former soldiers and family members as well as documentary material, a reconstruction of how military personnel in 1970s Argentina became obsessed with the risk of militant left-wing soldiers infiltrating the ranks of the Armed Forces will be provided. Based on a subjective interpretation of certain events, a group of individuals were identified as suspicious and became, therefore, punishable by fellow military members: fundamentally those with a political background, but also those who were somehow unruly, annoying, dysfunctional or conflictive or refused to join the intelligence apparatus or to be involved in Operation Independence. Firstly, the case of soldier Alberto Ledo's disappearance in 1976 in Tucumán —which had a considerable impact at the time in the Argentine media, even if detached from a more contextual analysis— will be reviewed. Secondly, the experience of a soldier accused of being a political activist infiltrated in the Army, and the forms of violence he suffered during his military service will also be described. Thirdly, an account of four life stories of missing



conscripts, according to testimonies by their relatives, will equally be provided. Finally, the analysis of the violence exerted on certain conscript soldiers will be explained as a gateway to conceptualize how State terrorism was implemented in the course of Operation Independence. Thus, the experience of the disappeared soldiers of Tucumán should not be divorced from the massive human rights violations suffered by broad social sectors within the framework of said counterinsurgent military campaign; especially so by politicians, military members, socially involved individuals, students, handworkers, religious or community activists.

**Keywords:** Arrested-disappeared Soldiers, State Terrorism, Operation Independence, Tucumán, Argentina.

Para citar este artículo: Santiago Garaño: “«En la boca del lobo»: Soldados conscriptos detenidos-desaparecidos en el marco del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1978)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 252-274.

Recibido 01/12/2020

Aceptado 03/01/2022

## «En la boca del lobo»: Soldados conscriptos detenidos-desaparecidos en el marco del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1978)

Santiago Garaño

CONICET – Universidad Nacional de Lanús – Universidad Nacional de

Tres de Febrero

[sgarano@hotmail.com](mailto:sgarano@hotmail.com)

*A la memoria del «Vasco» José Luis D'Andrea Mohr.*

### Introducción

**E**ste artículo se propone aportar al estudio sobre el surgimiento del terrorismo de Estado en la Argentina, una modalidad de represión basada en la desaparición forzada de personas y la implementación de un sistema nacional de centros clandestinos de detención y un régimen de terror, desplegada centralmente durante la última dictadura militar que se extendió entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. Para ello, focalizaré en un caso paradigmático, el Operativo Independencia, una campaña militar desarrollada en Tucumán en la que, desde febrero de 1975, un año antes del inicio del gobierno de facto, se implementó por primera vez de manera masiva dicha modalidad represiva.

En Tucumán –pequeña, aunque muy densamente poblada provincia ubicada en el Noroeste argentino– el terrorismo de Estado circuló y atravesó literalmente todo el tejido social. Especialmente en la zona rural y del sur, donde la población sufrió en sus propios cuerpos el ejercicio de la represión por parte del Estado y sus agentes. Ello así debido a que las Fuerzas Armadas (FFAA) asumieron la tarea de disciplinar de la sociedad tucumana, buscando imponer la dominación y el control estatal en un territorio disputado por un frente de guerrilla rural, pero también de fuerte conflictividad social y radicalización política producido a partir del cierre de once de los 27 ingenios azucareros luego de 1966.<sup>1</sup>

Distintos investigadores han destacado la relevancia que tuvo esta campaña militar. Pilar Calveiro anticipó la tesis de que este Operativo representó el inicio de una

---

<sup>1</sup> Véase Silvia NASSIF: *Tucumanazos. Una huella histórica de las luchas populares 1969-1972*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras/UNT, 2012.

política institucional de desaparición forzada de personas que se extendería a todo el país luego del golpe de Estado de 1976.<sup>2</sup> Describiendo sucintamente las fases del Operativo, Antonius Robben consideró que, a partir de esta campaña militar, las FFAA argentinas se convencieron de que la única forma de detener a la guerrilla era mediante el ejercicio del terror estatal.<sup>3</sup> Por su parte, Marina Franco sostuvo que en Tucumán por primera vez los elementos programáticos de la doctrina antisubversiva –acción represiva, cívica y psicológica– se aplicaron en conjunto.<sup>4</sup> Por mi parte, planteé que en el teatro de operaciones del sur de Tucumán se hizo una puesta en escena de una guerra no convencional, que se reveló como la escenografía más propicia para ocultar que, tras las bambalinas, se estaba exterminando y desapareciendo a miles de tucumanos.<sup>5</sup> En particular debido a que allí se pudieron montar y mostrar escenas de una «guerra», muy diferentes a lo que sucedía en los centros clandestinos de detención.

Si bien coincido con los planteos anteriormente citados, el estado actual de conocimiento sobre este tema nos muestra que aún resta realizar el análisis pormenorizado de las modalidades y dinámicas de la represión política allí desplegadas y de los distintos tipos de víctimas sobre las que se ejerció la violencia de Estado. Sobre este tema, existen contados trabajos que abordan aspectos parciales del ejercicio de la represión estatal: aspectos de la doctrina militar que sustentaron el Operativo;<sup>6</sup> la complicidad del empresariado tucumano con la represión;<sup>7</sup> la reconfiguración del espacio como efecto de la represión en Tucumán;<sup>8</sup> y la inauguración en plena dictadura de cuatro pueblos emplazados en el sur tucumano que llevaban nombre de militares «caídos» durante el Operativo, como parte de las tareas de acción psicológica del Ejército.<sup>9</sup>

Para aportar a este tema aún en ciernes en el campo de los estudios sobre represión y violencia política en nuestro país, considero relevante dar cuenta de una de las modalidades que caracterizó el ejercicio de la violencia en Tucumán: la desaparición sistemática de conscriptos mientras cumplían el servicio militar obligatorio en el marco del Operativo Independencia. Existen una serie de valiosos trabajos de investigación y de denuncia que documentaron más de 100 casos de conscriptos desaparecidos durante

---

<sup>2</sup> Pilar CALVEIRO: *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

<sup>3</sup> Antonius ROBBEN: *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*, Barcelona, Antropos, 2008.

<sup>4</sup> Marina FRANCO: *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973–1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

<sup>5</sup> Santiago GARAÑO: *Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires, 2012.

<sup>6</sup> Ana JEMIO: *Tras las huellas del terror*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

<sup>7</sup> Victoria BASUALDO: *Informe Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia, 2015.

<sup>8</sup> Pamela COLOMBO: *Espacios de desaparición (Tucumán, 1975–1983)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017.

<sup>9</sup> Diego NEMEC: *Pueblos de la “guerra”. Pueblos de la “paz”*, San Miguel de Tucumán, EDUNT, 2019.

la última dictadura argentina y cómo se los ocultó bajo la figura de desertores.<sup>10</sup> Sin lugar a duda, son la base de este artículo, específicamente el libro del militar retirado José Luis D'Andrea Morh, titulado *El Escuadrón Perdido*. Considero que la originalidad del presente trabajo radica en una investigación antropológica e histórica que inscribe los sucesos analizados a nivel nacional en el marco mayor de una campaña militar específica, es decir, que da cuenta de los casos a la luz y enmarcados en el contexto represivo específico que se desplegó en el sudoeste tucumano durante dicho Operativo, antes y durante el gobierno *de facto*.

De los quince casos denunciados en el libro de D'Andrea Morh, para la escritura de este trabajo seleccioné cinco historias de soldados desaparecidos que abarcan el período que va desde el inicio del Operativo Independencia en febrero de 1975 a 1978, unos meses después de diciembre de 1977, fecha en la que Bussi había dejado la comandancia del mismo. La elección de estos casos tuvo la arbitrariedad del pulso de mis viajes de trabajo de campo antropológico, si bien intenté contactar a todas las familias de conscriptos víctimas del terrorismo de Estado en Tucumán, solo pude acceder a los relatos de vida que comentaré a continuación. Junto con las entrevistas en profundidad a los parientes de las víctimas, consulté el archivo personal de D'Andrea Morh –con el que elaboró el libro antes citado–, informes de la CONADEP y de distintas comisiones de la verdad provinciales, y documentación judicial obrante en los tribunales de la ciudad de Tucumán y Santiago del Estero.

En la primera parte del trabajo reseño el caso de la desaparición del soldado Alberto Ledo, que tuvo una amplia repercusión en los medios argentinos, aunque –sostendré– desligada de un análisis contextual. En segundo lugar, analizo la experiencia de un soldado que fue acusado de ser un activista político infiltrado en el Ejército, detallando las formas de violencia que sufrió durante su paso por el servicio militar. Luego, doy cuenta de cuatro historias de vida de conscriptos desaparecidos, relatadas por sus parientes. Por último, cómo este tipo de formas de violencia destinadas a ciertos soldados conscriptos es una puerta de entrada para pensar cómo se ejerció el terrorismo de Estado en el marco del Operativo Independencia.

### **El caso del soldado Ledo**

En 14 de julio de 2013, en su programa televisivo, el periodista Jorge Lanata presentó un informe titulado «El general de Cristina», en el que acusaron al general César Santos Gerardo del Corazón de Jesús Milani –jefe del Ejército, nombrado el 3 de

---

<sup>10</sup> CELS: *Conscriptos detenidos-desaparecidos*, Buenos Aires, CELS, 1982; CONADEP: *Nunca más*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985; y José Luis D'ANDREA MORH: *El escuadrón perdido*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

julio por Cristina Fernández de Kirchner– de haber cometido delitos de lesa humanidad durante la última dictadura argentina (1976-1983). Por un lado, relataron el caso de Alberto Agapito Ledo, un soldado conscripto presentado como «asistente de Milani» durante su paso por el servicio militar obligatorio en La Rioja y enviado «en comisión» al Operativo Independencia. Según el testimonio de un compañero de conscripción en el Batallón de Ingenieros 141 de La Rioja, el entonces teniente primero Milani había estado presente en la formación en la que se anunció que Ledo había desertado durante su viaje a Tucumán, cuando en realidad había desaparecido en la madrugada del 27 de junio de 1976, en la localidad de Monteros, en plena zona de operaciones militares.

Por el otro, se difundió el testimonio de Ramón Alfredo Olivera, un ex preso político que ratificó frente a las cámaras una denuncia de 1984, en la que sostuvo que Milani en persona había sido el encargado del secuestro de su padre, quien fue liberado tras haber sido duramente torturado; también, que él mismo había sido llevado a declarar a un juzgado, donde el entonces teniente primero lo acusó de pertenecer al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una de las principales organizaciones político-militares argentinas, de extracción marxista:

El gobierno K –provocó el periodista, acérrimo crítico de la presidenta Fernández de Kirchner– hizo y hace bandera de las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura y se apropió del tema como si fuera patrimonio exclusivo de los K [kirchneristas]. Sin embargo, acaba de nombrar como jefe del Ejército al general César Milani que figura en el *Nunca Más* riojano. (...) Ni el CELS ni ningún organismo de DDHH alineado con el gobierno recordaron el caso del soldado Ledo. Tampoco evaluaron la participación de Milani en el operativo represivo en Tucumán ni su sorprendente aparición en el *Nunca Más*.<sup>11</sup>

Pocos días después, el 22 de julio el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) –un organismo de derechos humanos– decidió impugnar el ascenso a general de César Milani. Para ello, presentó ante la Comisión de Acuerdos del Senado una carta, donde amplió la presentación original que habían realizado diez días antes, el 12 de julio. Si bien cuando enviaron la misiva anterior no poseían en sus archivos «información fehaciente que diera cuenta de la participación de Milani en delitos de lesa humanidad», el CELS había decidido continuar la investigación «más allá de nuestros recursos propios». <sup>12</sup> Esta decisión no solo se fundaba en el fuerte compromiso de esa organización con la búsqueda

<sup>11</sup> Disponible en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=-TcUPWtk5ZA> [consultado por última vez el 20-12-2020].

<sup>12</sup> Disponible en línea en: <https://www.cels.org.ar/web/2013/12/el-cels-ratifico-su-impugnacion-a-milani-ante-el-senado/> [consultado por última vez el 20-12-2020].

de verdad y justicia por los crímenes del terrorismo de Estado, sino también en que, desde fines de la última dictadura, el CELS había estado fuertemente comprometido con la depuración y democratización de las FFAA argentinas.

En una carta firmada por su presidente, el periodista Horacio Verbitsky, el CELS aportó nueva información, documentación y argumentos adicionales que fundamentaban su impugnación del ascenso de Milani. Por un lado, presentaron copia del testimonio completo brindado por Ramón Oliveira ante la Comisión de Derechos Humanos de la provincia de La Rioja el 21 de agosto de 1984. Y por el otro, sobre el caso Ledo, enviaron copia del sumario por deserción, cuyo instructor había sido el entonces subteniente Milani, a pedido del capitán Esteban Sanguinetti, «a quien la familia de Ledo indica como responsable de la desaparición de su hijo en el legajo CONADEP y en la causa judicial».<sup>13</sup> Retomando un libro publicado por el CELS en 1982,<sup>14</sup> el informe de la CONADEP<sup>15</sup> y el de José Luis D'Andrea Morh,<sup>16</sup> la carta firmada por Verbitsky destacaba que los sumarios de deserción fueron el modo de encubrir la desaparición de soldados durante el terrorismo de Estado en Argentina.

Efectivamente en el libro *El Escuadrón Perdido*, se había documentado la desaparición del soldado Ledo, un estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Tucumán, que había ingresado al servicio militar en el Batallón de Ingenieros de Construcciones 141, en La Rioja, el 12 de febrero de 1976 y había sido enviado a la localidad tucumana de Monteros el 20 de mayo, en el marco del Operativo Independencia. Según pudo reconstruir su madre al viajar a Tucumán, la noche del 17 de junio, su hijo había salido en tres oportunidades a hacer recorridos por la zona de operaciones militares con el capitán Esteban Sanguinetti; aunque de la última salida había regresado sólo el oficial. Al día siguiente, los compañeros de Ledo recibieron la orden de juntar sus pertenencias y el equipo; y su familia nunca más tuvo noticias de él.<sup>17</sup>

Luego de esta presentación del CELS, el tratamiento de los pliegos de los jefes militares se postergó hasta fin del año 2014, momento en el que finalmente, el día 18 de diciembre, el Senado aprobó el ascenso de Milani. Días antes de que se volviera a tratar su ascenso, el jefe del Ejército accedió a responder un amplio listado de preguntas elaborado por el CELS, tanto acerca del terrorismo de Estado en La Rioja y Tucumán, como sobre los casos de Ledo y Olivera. Sobre si conocía el aparato represivo y el centro clandestino de detención que funcionó en el Batallón de Ingenieros 141 de La Rioja, Milani se excusó alegando que:

---

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> CELS: *op. cit.*

<sup>15</sup> CONADEP: *op. cit.*

<sup>16</sup> José Luis D'ANDREA MORH: *op. cit.*

<sup>17</sup> *Ibidem.*



Muchos argentinos sabíamos muy poco sobre lo que ocurría en aquella época, en relación con la represión ilegal. (...) Luego de recuperada la democracia, a muchos jóvenes que estuvimos lejos de la represión ilegal nos costó creer y comprender lo que se decía sobre nuestros superiores, sobre lo que habían organizado y ejecutado a nuestras espaldas, era terriblemente cierto.<sup>18</sup>

Negó terminantemente que Ledo hubiera actuado como su «asistente, secretario o auxiliar» y sostuvo que el único elemento de imputación habría sido la confección del acta de deserción, tarea que le habría sido encomendada «por ser el oficial con menor graduación y antigüedad de la unidad, por parte del capitán Esteban Sanguinetti, responsable de la compañía». Agregó que «Desde ya que no encubrí ni participé de la desaparición de Alberto Ledo y, luego de la familia, soy el primer interesado en que se descubra la verdad, puesto que no solo mi carrera se ha puesto en cuestión sino mi dignidad». Con un típico discurso negacionista, también puso en duda que la deserción fuera el mecanismo utilizado para encubrir una desaparición forzada de soldados que estaban haciendo el servicio militar obligatorio en tiempos de dictadura, cuestionando directamente la publicación del CELS.

El 29 de noviembre de 2019 el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Tucumán absolvió a Milani, pese a que en 2017 se lo había procesado por fraguar el acta de deserción para encubrir la desaparición forzada de Ledo. Por su parte, condenó a 14 años de prisión al entonces capitán Sanguinetti, al mando de la comisión donde estaba Ledo, por considerarlo partícipe secundario de los delitos de privación ilegítima de la libertad y homicidio agravado por alevosía del conscripto Ledo.<sup>19</sup> Cuando se dio a conocer la sentencia, la hermana de Ledo, Graciela, la consideró una «burla»: «Es una sentencia vergonzosa. Acá hay una víctima del genocidio implementado por miles de militares, dos de los que estaban acá [refiriéndose a Sanguinetti y a Milani, que estaban presentes en la sala de audiencias]». <sup>20</sup>

## El caso en contexto(s)

El debate público sobre la desaparición forzada del conscripto riojano Alberto Ledo en

---

<sup>18</sup> Disponible en línea en: <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/06/Cuestionario-CELS.pdf> [consultado por última vez el 20-12-2020].

<sup>19</sup> Consultar la sentencia en:

[https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=https://img.lagaceta.com.ar/ad-junto/826772\\_20191129191038.pdf](https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=https://img.lagaceta.com.ar/ad-junto/826772_20191129191038.pdf) [consultado por última vez el 20-12-2020].

<sup>20</sup> Disponible en línea en: [https://www.clarin.com/politica/graciela-ledo-absolucion-cesar-milani-justicia-burla-0\\_C5Lk5fig.html](https://www.clarin.com/politica/graciela-ledo-absolucion-cesar-milani-justicia-burla-0_C5Lk5fig.html) [consultado por última vez el 20-12-2020].

la zona de operaciones del Operativo Independencia en Tucumán, ocultada por sus superiores bajo la figura de una deserción, me llevó a reflexionar sobre la importancia de enmarcar este caso en una serie de contextos más amplios. En primer lugar, para comprenderlo es necesario dar cuenta de las rupturas y continuidades en la lógica de funcionamiento del servicio militar obligatorio a partir del inicio de esta campaña militar, donde se ensayó por primera vez la desaparición forzada de personas. Luego de avanzadas represivas previas, el 9 de febrero de 1975, las Fuerzas Armadas argentinas desplegaron un vasto operativo represivo para destruir un frente rural creado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP): la llamada Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez», que había operado desde principios de 1974 en la zona boscosa del sur de la provincia de Tucumán, en el noroeste argentino. Días antes, el 5 de febrero, la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón había ordenado, por medio de un decreto, que: «El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán».<sup>21</sup>

A partir del inicio de este operativo, las Fuerzas Armadas construyeron al teatro de operaciones de esa provincia como centro de la estrategia del poder militar; es decir, como aquel espacio donde se libraba una batalla decisiva contra la llamada «subversión». Por un lado, se hizo una representación de una guerra no convencional, utilizando un conjunto de imágenes muy caras al imaginario bélico y nacionalista: la movilización de miles de soldados, convertidos en protagonistas de la lucha; la apelación a los valores morales del sacrificio de la vida, el heroísmo, la lealtad y el valor; y la continuidad entre la gesta de la independencia argentina en el siglo XIX –librada en Tucumán– y la llamada «lucha contra la subversión», entre otras cuestiones.<sup>22</sup> Por el otro, el Operativo Independencia representó el inicio de una nueva modalidad de represión oculta, secreta y clandestina, a cargo del Ejército Argentino. Fue en Tucumán donde se ensayó de manera masiva una política institucional de desaparición forzada de miles de personas y se produjo la aparición de la institución ligada con esa modalidad represiva: los centros clandestinos de detención.<sup>23</sup> Este nuevo tipo de tecnología represiva, practicada por primera vez en esa provincia del norte argentino, se extendería a todo el país luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

En segundo lugar, el caso Ledo se inscribe en la experiencia de miles de soldados que cumplían el servicio militar obligatorio y fueron llevados al teatro de operaciones del Operativo Independencia, desde febrero de 1975. Efectivamente, el Ejército mandó fundamentalmente a aquellos conscriptos que estaban destinados a unidades militares

---

<sup>21</sup> Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) nro. 261, fechado el 5/2/1975.

<sup>22</sup> Santiago GARAÑO: *op. cit.*

<sup>23</sup> Pilar CALVEIRO: *op. cit.*

del Noroeste (dependientes de la V Brigada de Infantería y del III Cuerpo de Ejército), pero también de otras partes del país, que rotativamente cumplían misiones de entre 30 y 45 días en el sur tucumano y luego regresaban a su destino original.<sup>24</sup> La decisión de enviar a la tropa de conscriptos fue parte de la estrategia militar de buscar comprometer a la sociedad civil en el ejercicio de la «lucha contra la subversión» que el Ejército argentino decía librar en Tucumán. De hecho, desde febrero de 1975 aumentó significativamente la cantidad de jóvenes varones que eran convocados a cumplir con la conscripción, con la excusa de combatir a la guerrilla rural. Exhibidos como protagonistas de esa lucha, ante todo, estos jóvenes enviados a Tucumán se convirtieron en espectadores y víctimas del ejercicio del terrorismo de Estado desplegado en esa zona de operaciones.<sup>25</sup>

En tercer lugar, pese a lo que sostuvo Milani, el libro *El Escuadrón Perdido* documentó que durante el Operativo Independencia hubo –al menos– quince soldados desaparecidos, entre ellos, Alberto Ledo. Basándose en los archivos de la CONADEP, D'Andrea Mohr demostró que, en todos los casos, las autoridades siguieron el procedimiento administrativo correspondiente a la desertión, argumentando que habían salido de franco o en comisión a otra dependencia militar, que habían sido dados de baja o se habían fugado. Sin embargo, fueron secuestrados por personal militar uniformado o de civil en sus domicilios o a la salida de una unidad militar.

### Epistemología de la sospecha

En septiembre de 2009 tuve una larga charla sobre su paso por la conscripción con Pedro, soldado clase 1958, la primera clase militar a la que le tocó hacer la conscripción a los 18 años.<sup>26</sup> Él se había iniciado en el activismo político en el año 1974, durante una histórica huelga de la Federación Obrera de los Trabajadores de la Industria Azucarera el Tucumán (FOTIA). Como ya había sido secuestrado en otras oportunidades, cuando le llegó la cédula de citación en 1977, dudaba si debía presentarse o no para cumplir con el servicio militar, pero su madre le dijo: «Si usted es digno de usted mismo, enfrente la situación y crea en Dios».

Para Pedro, la revisión médica buscaba no solamente saber si los soldados estaban aptos físicamente para cumplir con el servicio militar; en pleno Operativo Independencia las autoridades la convirtieron en una instancia para descubrir si el futuro

---

<sup>24</sup> El servicio militar fue obligatorio desde 1902 hasta que el presidente Carlos Saúl Menem lo abolió en 1994, a raíz del asesinato del soldado Omar Carrasco, en una base militar de la ciudad de Zapala, provincia de Neuquén. A partir de ese momento se adoptó un sistema voluntario. Ver Santiago GARAÑO: *op. cit.*

<sup>25</sup> Santiago GARAÑO: *op. cit.*

<sup>26</sup> Todas las citas de este apartado que refieren al testimonio de Pedro corresponden a la entrevista realizada el 13 de septiembre de 2009 en la ciudad de San Miguel de Tucumán.

soldado contaba con antecedentes de activismo político. Así, desde su perspectiva, el Ejército ponía a funcionar una potente maquinaria de inteligencia militar que clasificaba a los conscriptos en función de sus antecedentes políticos y de su peligrosidad para las autoridades militares; y, teniendo en cuenta esa calificación, se delineaba cómo iba a ser su paso por la conscripción.

Ni bien fue incorporado al servicio militar, Pedro pudo reconocer los efectos de ese clima de persecución: «Estando en el servicio [militar] varias veces pensé que me mataban. Pero ahí ya estaba entregado», recordó Pedro. Luego de su incorporación en el Comando de la V Brigada, fue enviado en un avión Hércules con destino a Río Cuarto, Córdoba; debido a sus antecedentes de activista, viajó en la cabina, separado del resto y custodiado por un suboficial. Cuando llegó a la Escuela de Oficiales de Río Cuarto, también fue segregado junto con otros conscriptos que eran testigos de Jehová, a quienes vio muy debilitados y piensa que murieron debido a los maltratos allí sufridos. Luego fue llevado a la Escuela de Oficiales de Pilotos, a San Luis, y por último fue abandonado cerca de Las Parejas, en Santa Fe, con 59 kilos, unos 13 menos que cuando se incorporó al servicio militar. Por eso, considera que él no hizo el servicio militar obligatorio, sino que estuvo secuestrado.

Quise traer este relato de vida como un claro ejemplo de cómo algunos soldados estigmatizados como sospechosos quedaron inmersos en ese terreno hostil donde fueron concebidos como un enemigo infiltrado, como una amenaza para las FFAA que acechaba desde adentro. Sin embargo, la historia de Pedro no es excepcional. Desde que empecé a trabajar sobre la experiencia de los soldados conscriptos enviados al Operativo Independencia, me llamó profundamente la atención que la mayoría de los 19 entrevistados en el trabajo de campo habían sido considerados sospechosos de pertenecer a la guerrilla y/o habían presenciado el ejercicio de la violencia estatal hacia otros conscriptos acusados por las autoridades militares de ser infiltrados. El personal militar consideraba que ciertos indicios, rasgos, características, eran particularmente peligrosos: ser estudiante universitario; tener antecedentes como activista político; ser tucumano (sobre todo si se había nacido en la conflictiva zona de los ingenios azucareros); y contar con instrucción militar.<sup>27</sup> A partir de la interpretación de estos indicios, se delineaba un conjunto de conscriptos sospechosos y, por lo tanto, punibles por parte del personal militar.

Este clima de sospecha no se inició con el golpe de Estado de 1976; incluso es previa al Operativo Independencia. Ya desde octubre de 1973, a partir de los ataques guerrilleros a cuarteles, el Ejército había opuesto el comportamiento de aquellos soldados que habían defendido estas guarniciones militares, frente a los que habían colaborado con las organizaciones armadas, tildados de traidores. De hecho, en todas

---

<sup>27</sup> Santiago GARAÑO: “Soldados sospechosos. Militancia, conscripción y Fuerzas Armadas durante los años setenta”, *Contenciosa*, 1 (2013), pp. 1-16.

las directivas, órdenes secretas y revistas militares se alertaba a los oficiales y suboficiales acerca del riesgo de que el servicio militar se convirtiera en un espacio de militancia secreta y clandestina donde soldados-militantes se infiltraran en las filas del Ejército Argentino.<sup>28</sup>

A partir de la oposición héroe/traidor, se crearon mecanismos institucionales para evitar la infiltración por parte de organizaciones armadas, que se tradujo en el ejercicio de formas extremas de violencia estatal. A diferencia de Pedro, no todos los soldados considerados sospechosos sobrevivieron. Relataré en el siguiente apartado cinco historias de vida de conscriptos que –como Ledo– desaparecieron en el marco del Operativo Independencia.

### Soldados desaparecidos

Como estudió medicina, Aníbal Dante Tosi –un soldado tucumano clase 1959– pudo pedir prórroga y se incorporó al servicio militar a los 26 años, destinado a la enfermería del Regimiento de Infantería de Montaña 20 (RIM 20) de Jujuy.<sup>29</sup> Según me contó su hermana Cecilia en una entrevista en su casa, en una de las visitas a su familia le dijo a su mamá que tenía miedo de que pusieran una bomba en su domicilio, así como temía por el ingreso al servicio militar de sus hermanos, uno destinado al Ejército y otro a la Marina. Aníbal desapareció entre el lunes 2 y el miércoles 11 de junio de 1975, y sin avisar a su familia ni enviar comisión policial que lo buscara, el Ejército lo dio de baja como desertor.<sup>30</sup>

Al enterarse de la desaparición, su madre viajó a Jujuy, acompañada de su sobrina María Celia, y se entrevistó con el teniente coronel Néstor Bulacios, jefe del RIM 20. Cuando le pidieron que les entregara los libros de medicina que su hijo había llevado desde Tucumán, Bulacio les respondió: «que no había nada y que no protegieran a delincuentes»; tampoco accedieron a las actuaciones que se habían tramitado por su desertión.<sup>31</sup> Su hermana Cecilia, hizo averiguaciones con su marido Juan, un abogado penalista, y visitaron a su tío, el militar Armando Justo Tosi Rivello,<sup>32</sup> quien le dijo que

---

<sup>28</sup> Véase Santiago GARAÑO: “Ensayo del terrorismo de Estado en Argentina: el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Ravignani”*, 54 (2021), pp. 137-162.

<sup>29</sup> José Luis D’ANDREA MORH: *op. cit.*

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> Reynaldo CASTRO: *Con vida los llevaron. Memorias de madres y familiares de detenidos-desaparecidos de San Salvador de Jujuy, Argentina*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 2004, p. 210.

<sup>32</sup> «Era hermano del padre de Aníbal, teniente coronel, está vinculado al Operativo Independencia y al centro clandestino que funcionaba en la Escuela de Educación Física; estaba ya con licencia psiquiátrica en el momento de la desaparición de los sobrinos» (comunicación personal con Ilde Erlich, 20/10/2020).

lo buscaran porque había desertado.<sup>33</sup>

Según la versión que lograron reconstruir gracias al Partido Comunista Revolucionario (PCR) –partido maoísta en el que militaba su hermano– y lo que les contó un suboficial de apellido Rojas, Aníbal y un oficial de rango subteniente fueron sometidos a un tribunal de guerra, torturados, fusilados y enterrados en un pozo al lado de la cortadora de ladrillos que funcionaba en el RIM 20. Antes de desaparecer, en esa guarnición se había cruzado con su hermano Rubén, quien lo había alentado para que desertara, debido al cerco represivo que iba acechando a su familia, aunque él había decidido no hacerlo, sintetizó Cecilia.

Al igual que veremos en los siguientes casos, Aníbal no fue la única víctima del terrorismo de Estado en su familia. Durante la entrevista, su hermana Cecilia me contó el periplo que tuvo que atravesar en tiempos del Operativo Independencia: embarazada de su primer hijo fue secuestrada entre el 21 y el 23 de diciembre de 1975. Durante cuatro meses de detención ilegal, estuvo en dos oportunidades en el centro clandestino que funcionaba en la «Escuelita» de Famaillá; dos en Jefatura de Policía y una en el emplazado en la Escuela Universitaria de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán. Luego, el 23 de abril de 1976 fue blanqueada como presa política y estuvo alojada hasta el 3 de octubre de 1979 en las cárceles de Villa Urquiza, en Tucumán, y Devoto, Buenos Aires.<sup>34</sup>

Según Cecilia, el factor definitorio para la desaparición de Aníbal fue negarse a ser enviado a Tucumán al Operativo Independencia «a combatir a la subversión» (sabiendo que en realidad implicaba involucrarse en la represión ilegal), aunque seguramente pesó el estigma de haber militado en el PCR: «Él prefería la muerte, a estar como médico mirando torturas».<sup>35</sup>

Quien fue enviado en varias oportunidades a Tucumán fue Hugo Milcíades Concha, estudiante de Ingeniería en computación en la Universidad Católica de Santiago del Estero y empleado de la Dirección de Cooperativas de la Provincia. En 1975, había sido convocado para hacer el servicio militar obligatorio en el Batallón de Combate 141, con asiento en Santiago del Estero, donde se desempeñó como furriel y posteriormente como asistente de los oficiales. En una extensa declaración judicial, su padre Milcíades Custodio denunció que su hijo había sido enviado dos meses a la zona

---

<sup>33</sup> Entrevista realizada por Ilde Erlich y el autor a Cecilia Tosi, en San Miguel de Tucumán, 16 de octubre de 2017.

<sup>34</sup> Su primer marido, Juan Domingo Del Gesso, fue secuestrado en Moreno el 26 de marzo de 1976, estuvo en el centro clandestino «Puente 12» en las afueras de Buenos Aires, donde –como modo de tormento– los militares le hicieron saber que su mujer también estaba detenida en Tucumán; Cecilia piensa que Juan fue asesinado el mismo día que ella fue puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional como prisionera política, ya que supo que su esposo estaba en un estado de salud muy endeble y solo sobrevivió un mes cautivo. A esto se sumó que un primo, Emidio Ricardo Tosi, estudiante de Medicina, que desapareció el 28 de mayo de 1976 en Tucumán. Reynaldo CASTRO: *op. cit.*

<sup>35</sup> Entrevista a C. Tosi, 16/10/2017.



de Tafí Viejo, Tucumán, en pleno Operativo Independencia, «a donde se hacían los operativos contra la subversión».<sup>36</sup> Allí fue secretario del capitán Juan Carlos López y «por orden de sus superiores, trazaba la línea de ruta por donde se hacían los operativos a cargo del entonces general Bussi».<sup>37</sup> En juicio oral, su hermano agregó que Hugo había colaborado haciendo el inventario de la municipalidad de Tafí Viejo, cuando fue intervenida por militares en marzo de 1976, comentándoles que le «habían pedido si quería trabajar en el servicio de inteligencia, y nosotros le dijimos que no, que termine de estudiar, entonces él se negó».<sup>38</sup>

A su regreso de Tucumán, fue licenciado y, cuando se iba a presentar el 17 de mayo de 1976 a las 6.30 de la mañana, fue secuestrado por una patota de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) en pleno centro de la ciudad de Santiago del Estero, a dos cuadras del regimiento. Desde ese momento, continúa desaparecido. Su padre aseguró que suponía que su hijo «debe haber sido testigo de algún hecho, porque no era perseguido, nunca tuvo militancia política», y sentenció: «El Ejército era responsable de la vida de su hijo, estaba bajo bandera».<sup>39</sup>

Casi tres décadas después, en 2004, un sobreviviente de la represión se acercó a la familia y le relató que había compartido cautiverio con Hugo, tanto en la «Escuelita» de Famaillá, como en el centro clandestino que funcionaba en la Compañía de Arsenales «Miguel de Azcuénaga», ambos en la zona de operaciones del Operativo Independencia. Detenido el 8 de mayo de 1976 en Santiago del Estero (al igual que Hugo Milcíades), Héctor Galván denunció ante la justicia: «Mientras que me golpeaban, decían que a estos paquetes [en referencia a los secuestrados] hay que mandarlos a Tucumán que allá lo recibirán los norteamericanos».<sup>40</sup> Lo llevaron a la «Escuelita», donde se le desprendió la venda y pudo ver unas 60 personas detenidas, todas en silencio, esposadas o atadas.

Otro testigo, un ex soldado clase 1954 que también hizo la conscripción en el Batallón de Ingenieros de Combate 141 y desde mayo de 1975 fue enviado a la zona de operaciones del Operativo Independencia, aseguró que los militares habían acusado al soldado Concha de ser un infiltrado del ERP. Según testimonió ante los tribunales, luego de un enfrentamiento entre soldados salteños y guerrilleros cerca de Monteros, personal castrense encontró en los camiones abandonados material de esa organización en la que habrían descubierto indicios de que el soldado Concha filtraba información sobre el Ejército para el ERP y, por ello, lo secuestraron.<sup>41</sup> Haberse negado a integrar los servicios de inteligencia y/o ser acusado de pertenecer al ERP implicó para el soldado

<sup>36</sup> Declaración testimonial del padre de Hugo, 24 de febrero de 2005, ante el Ministerio Público Fiscal.

<sup>37</sup> Declaración testimonial de M. Concha, 24/2/2005.

<sup>38</sup> Declaración en el juicio oral y público «Aliandro Juana Agustina y otros s/ desaparición forzada de personas» (Causa 960/11), 12 de junio de 2012.

<sup>39</sup> Declaración testimonial de H. M. Concha, 24/2/2005.

<sup>40</sup> Denuncia de Héctor Orlando Galván (fs. 177/180, Expte. N° 9320/04).

<sup>41</sup> Declaración testimonial de Luis Américo Saavedra ante el Ministerio Público Fiscal, 8 de noviembre de 2006.

Concha atravesar un calvario en los centros clandestinos del Operativo Independencia. En un juicio oral, Héctor Galván rememoró cómo fue el cautiverio del soldado Concha:

Los 5 meses que estuve ahí fueron horribles. A los 15 días, más o menos, lo vi al soldado Concha. Fue la persona que más han torturado; sufrió horribles vejámenes. (...) Cuando lo traen estaba con ropa del Ejército. A Concha le sacaban toda la ropa y lo dejaban como una ranita, lo dejaban en slip y eran militares los que hacían eso.<sup>42</sup>

Una madrugada supo que los militares habían llevado a un soldado de apellido Concha, con quien pudo conversar a escondidas cuando los llevaban al baño. Luego lo trasladaron a la Compañía de Arsenales, donde pudo saber que Concha fue asesinado.<sup>43</sup> Tomando los testimonios judiciales antes citados, el 5 de marzo de 2013 el Tribunal Oral Criminal Federal de Santiago del Estero condenó a prisión perpetua a Musa Azar –jefe del Departamento de Informaciones Policiales de Santiago del Estero (D2)– y a Miguel Tomás Garbi –subjefe de la D2– por considerarlos penalmente responsables de privación ilegítima de la libertad de Concha, agravada por el empleo de violencia con tormentos agravados por ser la víctima perseguido político.<sup>44</sup>

Guitarrista, cantante y compositor, Germán Francisco Cantos –soldado clase 1955–cumplió el servicio militar en el mismo destino que Hugo Concha: el Batallón de Ingenieros de Combate 141 de Santiago del Estero, cuyo jefe era el teniente coronel Correa Aldana. Provenía de una familia cristiana de seis hermanos con una formación muy humanista en la que la música era parte de la vida de los Cantos. Germán desapareció el 3 de septiembre de 1976 y fue visto por sobrevivientes en el centro clandestino que funcionaba en la Compañía de Arsenales, quienes recordaron que cantaba y tocaba la guitarra con «Lucho», hermano del músico tucumano Juan Falú. A otra secuestrada, Germán le pudo contar que el responsable de su secuestro había sido el jefe de Compañía, el teniente primero Jorge D'Amico, que trabajaba en el área de Inteligencia.

En las oficinas del Instituto Espacio para la Memoria de Santiago del Estero pude conversar con María de los Ángeles Cantos sobre la desaparición de su hermano mayor. Activista por los derechos humanos y conocida como Angelines, ella recordó que Germán había militado en el centro de estudiantes de su escuela secundaria, en el

<sup>42</sup> Declaración de H. Galván en el Juicio Oral y Público «Aliandro», 13 de junio de 2012.

<sup>43</sup> «Al hermano de Mario Giribaldi, al soldado Concha y otros los llevaron. Al otro día regresaron Osvaldo Giribaldi y Concha, este último contaba que le quisieron dar una pastilla, pero se negó a tomar. A los días, lo volvieron a sacar de noche junto a dos hermanos de apellido Figueroa que eran santiagueños y no regresaron más». Denuncia de H. Galván, 2004.

<sup>44</sup> Sentencia disponible en línea en: <http://www.cij.gov.ar/http://www.cij.gov.ar/d/doc-5942.pdf> [consultado por última vez el 20-12-2020].

Bachillerato Humanista y, cuando se mudó con amigos y primos a estudiar Psicología a Tucumán, empezó a militar en el Comedor Universitario de la UNT y en el PRT y luego se fue a vivir a Buenos Aires, escapando de la represión que ya acechaba a su familia.<sup>45</sup>

Cuando en julio de 1976 lo llamaron a cumplir el servicio militar, su padre, Francisco, consultó a Carlos Jensen, referente de la Democracia Cristiana y ex gobernador de Santiago del Estero, y él le contestó: «Pero escuchame, ¿dónde va a estar más seguro que en el batallón?». No era una decisión fácil porque la represión estatal ya se había cobrado una víctima de la extensa familia Cantos: un primo de 19 años, Daniel Fernando, había sido secuestrado y el 6 de octubre fue fusilado y su cuerpo apareció junto con otros tres jóvenes en un enfrentamiento fraguado por fuerzas militares en Tucumán.

Tomada la decisión de no desertar, Germán regresó a Santiago del Estero y estuvo un mes con su familia, hasta su incorporación a mediados de agosto. Antes del tercer domingo, que era el día de visita, su hermano Roberto fue al Batallón para llevarle dinero para comprar cigarrillos, pero los militares le dijeron que había salido de franco el viernes 3 de septiembre, cosa que lo sorprendió porque no había ido a su casa. Luego, cuando fueron a visitarlo el domingo y le dijeron que su hijo había desertado, sus padres se alertaron y fueron a hablar con el jefe de la Compañía, Jorge D'Amico, que era conocido de la familia. El oficial se puso muy nervioso, les aseguró que no sabía nada y los llevó rápidamente en auto a su casa. El comandante del batallón fue más allá y les dijo: «Y... bueno, debe andar con una chinita por ahí».<sup>46</sup>

Un soldado que estaba finalizando el servicio militar les contó que en el Batallón se cruzó con Germán, vestido con ropa de calle, y le preguntó por qué no había salido de franco: «No me dejan salir, me tienen aquí todo retenido», le contestó y su compañero le dejó un paquete de cigarrillos. Germán no solo no salió del Batallón –porque su salida no fue asentada en los registros burocráticos– sino que allí mismo fue secuestrado. Y el día que se tenían que presentar sus compañeros, en la formación militar del lunes, los jefes hicieron una arenga en la que informaron que había un desertor: «No dijeron el nombre, pero todos se dieron cuenta de quién faltaba. Y era como una amenaza: “Aquí hay un desertor”», reconstruyó Angelines.<sup>47</sup>

Luego, antes de las fiestas y por el cumpleaños de su hermano Gustavo –que, al momento de la desaparición de Germán tenía unos 7 años– pudo mandarles una carta. Un día llamaron a la puerta, un señor le entregó un sobre y se fue muy rápidamente. Ellos pudieron reconocer que era la letra de Germán y la fórmula que usaba para firmar las misivas:

---

<sup>45</sup> Entrevista realizada por el autor a Angelines Cantos en Santiago del Estero, 12 de octubre de 2017.

<sup>46</sup> Entrevista a A. Cantos, 12/10/2017.

<sup>47</sup> Entrevista a A. Cantos, 12/10/2017.

15-12-76

Queridos todos:

Hoy es un día de lluvia y viento y es uno de esos días que uno extraña la casa, la tibieza de mi casa, el guiso caliente compartido con lo que quiero. No crean que hoy es para mí un día triste. Por el contrario, hoy el recuerdo me hace valorar aún más la grandeza de mi familia y la unidad que formamos para cualquier circunstancia. Esta experiencia que estoy viviendo, créanme, es muy positiva para mí. Deben estar plenamente tranquilos por mi seguridad e integridad. (...)

De ustedes y para siempre, Germán.<sup>48</sup>

Pese a que dudaban de que el contenido se ajustara a la realidad que Germán estaba viviendo durante su secuestro, fue la confirmación de que Germán estaba vivo; además de saludar a su familia, les alertaba: «es posible que no esté para las fiestas, así que ya saben que estoy ausente con aviso».<sup>49</sup> Un tiempo después, el 19 de noviembre de 1976, también fue secuestrada su prima hermana Anabel, madre de un hijo de un año y medio, cuyo esposo Hugo Miguel Caldera había sido aprehendido hacia inicios del Operativo Independencia, el 17 de febrero de 1975. Luego, por una orden que llegó desde Tucumán, en abril de 1977 en Buenos Aires también fueron detenidos Ernesto, el hermano de Germán, y su primo Luis Antonio, aunque el primero fue liberado esa misma noche. A través de una sobreviviente, vecina de unos parientes, pudieron saber que todos fueron llevados al mismo lugar, en Tucumán y que continuaban vivos. De manera muy puntillosa, Francisco, el padre, registró toda la información que recibieron sobre el cautiverio de Germán:

#### ANTECEDENTES DE NOTICIAS RECIBIDAS

10-1-1977 – Mensaje de Germán a través de persona no identificada. “Que está muy bien y que reza mucho por nosotros”.

15-6-1977 – Un liberado hace llegar mensaje “que está bien”.

17-7-1977 – Una persona informa que “Vive, que está bien y que debemos esperar”.

10-10-1977- Se conoce que en el Ministerio de Defensa figuraba en una lista de los recuperables.

---

<sup>48</sup> Fragmento del Legajo de CONADEP, obrante en el archivo personal de José Luis D'Andrea Mohr, gentileza de su compañera, Julia Cassano, p. 13.

<sup>49</sup> Como la carta tenía un remitente en la ciudad de Tafí Viejo, Tucumán, y el nombre de una persona, el padre de Germán fue allí, a un barrio de ferroviarios, y lo atendió una mujer que se puso muy nerviosa y le contestó: «mi hijo sale a trabajar y no vuelve por muchos días», sin darles mayor información. Si bien la familia guardó esa carta como un tesoro, lamentablemente el sobre con la dirección se perdió. Entrevista a A. Cantos, 12/10/2017.

11-11-1977 – Figuraría en una lista entregada en el Juzgado Federal de Santiago del Estero.

10-12-1977 – Una persona conoce que fueron trasladados de Tucumán. Desde entonces a la fecha no se tiene indicios ni noticia alguna de su paradero.<sup>50</sup>

Pese a las gestiones que hizo el padre y la madre de Germán, sus hermanos y cónyuges, no pudieron saber nada de los tres primos secuestrados, con la excepción del mensaje de fines de 1977 que aseguraba que «los trasladaron». Si bien aún no había un conocimiento cabal del terrorismo de Estado, esa noticia les permitió imaginar que los tres habían sido asesinados. En base al testimonio y documentación aportada por su familia y de numerosos sobrevivientes que habían declarado en juicios en Tucumán, el 4 de septiembre de 2013 el Tribunal Oral Federal de Tucumán condenó a prisión perpetua al exmilitar D'Amico por los delitos de privación ilegal de la libertad, tormentos y homicidio, en perjuicio de Germán Cantos López.<sup>51</sup>

Por su parte, Luis Alberto Soldati era estudiante de Medicina y de Letras en la Universidad Nacional de Tucumán y había militado en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Soldado de la clase 1958, se incorporó a la Compañía de Arsenales el 18 de marzo de 1978 y desapareció dos meses después, el 18 de mayo. En una entrevista en la casa de la familia en Manuela Pedraza, a cuatro kilómetros de Simoca, su hermano Carlos relató cómo su familia fue víctima del terrorismo de Estado en Tucumán, al igual que los Tosi y los Cantos. Además de Luis Alberto, su hermana Berta, asistente social y militante del Peronismo de Base, fue secuestrada el 6 de julio de 1976 del Instituto Jean Piaget y llevada a Jefatura de Policía de Tucumán (donde fue vista por última vez). Por su parte, Carlos fue detenido el 28 de septiembre de ese año y estuvo un día en el ex ingenio Nueva Baviera, donde funcionaba una base militar, y luego fue trasladado a la Jefatura de Policía, donde estuvo secuestrado otros diez días en condiciones mucho más duras. En Famaillá, los interrogadores le preguntaron por su hermano Luis Alberto y Carlos demoró en dar su paradero para que tuviera tiempo para escaparse. Cuando lo fueron a buscar a la pensión donde vivía, ya no lo encontraron. Días después, Luis Alberto pudo refugiarse en la ciudad de Santiago de Chile, donde vivía uno de los siete hermanos.

---

<sup>50</sup> Fragmento del Legajo de CONADEP de Campos, p. 13. Angelines también recordó que, entre octubre y noviembre, se presentó en su casa el cura Serafín Spedinger, reunió a toda la familia en el patio de la casa y les aseguró: «Germán está bien. No sé dónde está, no puedo decirlo, pero está bien, está vivo».

<sup>51</sup> La sentencia está disponible en línea en: <https://www.cij.gov.ar/nota-14015-Lesa-humanidad--difunden-fallo-que-conden--a-prisi-n-perpetua-a-un-acusado-en-un-juicio-oral-en-Tucum-n.html> [consultado por última vez el 20-12-2020]. «D'Amico apeló su sentencia por homicidio y la Cámara de Apelaciones le hizo lugar, por lo que finalmente quedó firme la condena por secuestro y tormentos. 10 años que se consideraban ya cumplidos. Fue una audiencia por teleconferencia, cada juez desde su lugar, todo muy desprolijo. (...) En ese momento me di cuenta de que nuestro camino para tramitar por justicia se había terminado» (Comunicación personal con A. Cantos, 20/10/2020).

Cuando llegó la citación para hacer el servicio militar, Luis Alberto no quería volverse desertor: «No hice nada malo o terrible para no volver», le dijo a su familia:

Toda una candidez, una ingenuidad –recordó Carlos–, unida al hecho de que no sabíamos bien lo que estaba pasando. Nos llegaban comentarios de que se habían llevado a algunas personas, pero era como una información no precisada. Y no suponíamos que una detención irregular podía significar la muerte, pensábamos que en algún momento podían aparecer, no teníamos una idea clara de la magnitud de la tragedia. Bussi se había ido de Tucumán en el año ‘77 y a mi hermano le tocaba incorporarse en marzo del ‘78. Creíamos que era un asunto del pasado, que figuraba en una lista y entonces lo buscaban, pero que todo eso había quedado atrás. Además, su actividad había sido simplemente militar por un tiempo en la UES, casi una especie de club colegial en la Escuela Normal de Simoca. Fue en el año 72, 73, hacia el año 74 él abandona la agrupación. Y estamos hablando del año 78, pensábamos que él ya podía estar a salvo. Un error tremendo que nos llenó de culpa, no haber advertido lo terrible de la situación. Creer que podía volver a cumplir con el servicio militar y no tener problemas, que era mejor presentarse y no ser desertor. Se metió en la boca del lobo porque tuvo que hacer el servicio militar en Arsenales, donde funcionó un campo de exterminio a donde iban a parar todos los desaparecidos.<sup>52</sup>

La única vez que lo visitaron en Arsenales, su hermano Luis Alberto les dijo que tenía franco el próximo sábado; de todas maneras, nunca llegó a su casa. Tomaron conciencia de que algo terrible le habría sucedido el lunes siguiente, cuando un camión del Ejército se presentó en su casa para buscarlo por desertor, afirmando que había salido de franco el jueves y no había regresado al regimiento. Ante la Comisión Bicameral sobre violaciones a los derechos humanos, su madre Berta declaró que «Las autoridades de esa dependencia [la Compañía de Arsenales «Miguel de Azcuénaga»] afirman que salió con franco el 18 de mayo de 1978 junto con un soldado de apellido Sotelo, a quien vieron luego y se mostraba muy parco y molesto o intranquilo».<sup>53</sup> Un fin de semana que los visitó, les contó que, en una formación, uno de los oficiales había hecho una arenga en la que se despachó en contra de la «subversión» y el riesgo que corría la patria frente a esa amenaza. «Yo sé que hay algunos en la Compañía de Arsenales», dijo en tono amenazante y agregó: «Si algo llega a pasar aquí, se las van a ver conmigo». Luis Alberto estaba conmovido y con miedo, porque, mientras decía esas palabras, el militar

<sup>52</sup> Entrevista realizada por el autor a Carlos Soldati, en Manuela Pedraza, 22 de enero de 2011.

<sup>53</sup> Testimonio ante la Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán: *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los DDHH en Tucumán*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1991, p. 196.

lo miraba. «No es tan grave, es el discurso remanente que queda de otra época, nada va a ocurrir en la Compañía de Arsenales, entonces esa amenaza nunca se va a cumplir, vos estás a salvo», intentó tranquilizarlo Carlos.<sup>54</sup>

Todas las gestiones realizadas para saber su paradero fueron infructuosas; llegaron incluso a entrevistarse sin obtener ninguna respuesta con el gobernador *de facto* Montiel Forzano. Como única explicación, el jefe de la Compañía de Arsenales, mayor Pedro Osvaldo Cavallero, sostuvo que se había adelantado el franco y que Luis Alberto había salido el jueves en horas de la tarde.<sup>55</sup>

Su familia siempre tuvo la íntima convicción de que Luis Alberto no era un desertor, sino que los militares lo habían secuestrado en Arsenales. En 2013, Carlos recibió un llamado de Joaquín Ibañez, un compañero de conscripción de su hermano y de la escuela primaria. «Yo vi el secuestro», le dijo, y agregó:

El 18 de mayo del '78 hubo una salida masiva de conscriptos por un franco sorpresivo. Tu hermano fue uno de los últimos, cruzó la ruta y mientras esperaba el ómnibus con un compañero, un auto paró y ellos subieron. Todo parecía normal. El auto había salido de Arsenales, conducido por el teniente Guerrero y simplemente los acercaba a Tucumán. Pero unos 40 minutos después, el auto vuelve a Arsenales con tu hermano adentro. Yo estaba de guardia, en el portón de entrada y pude verlo. Presentí que algo malo pasaba y no supe nada más de él.<sup>56</sup>

Joaquín Ibañez declaró ante el Tribunal Oral Federal de Tucumán, y su relato estremeció a la familia de Luis Alberto y al público presente en la sala.<sup>57</sup> Dicho Tribunal condenó a 37 de los 41 militares y policías en la megacausa «Jefatura II-Arsenales II», imputados por cometer delitos de lesa humanidad contra 215 víctimas, entre ellas, Luis Alberto, Berta y Carlos, único sobreviviente de los tres hermanos Soldati.<sup>58</sup>

---

<sup>54</sup> Entrevista a C. Soldati, 22/1/2011.

<sup>55</sup> El obispo de Concepción intentó calmarlos asegurando que: «Todo ocurre para bien y por gracia de Dios, aunque hay gracias que entran rompiendo vidrios». Cuando le pidieron que realizara una misa por los desaparecidos, les respondió que «que no era prudente porque la Iglesia estaba por la reconciliación y la unidad». El obispo de Tucumán fue más lejos y, frente a los pedidos de que denunciara las atrocidades que estaban sucediendo en la provincia, les espetó indignado que «no le fuera con sermones y que él sabía lo que tenía que hacer». Entrevista a C. Soldati, 22/1/2011.

<sup>56</sup> Comunicación personal con C. Soldati, 24/11/2020.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> Específicamente por privación ilegítima de la libertad, tormentos agravados y homicidio agravado de Luis Alberto, fueron condenados y enviados a la cárcel de Villa Urquiza los siguientes militares: Ramón Alfredo Ojeda Fuente –jefe del «grupo situación subversión» del Destacamento de Inteligencia 142 (DI 142)– y Adolfo Ernesto Moore, jefe del grupo DI 142, a 20 años; Pedro Osvaldo Caballero, a 15 años –jefe de la Compañía de Arsenales. Sentencia en la causa judicial: «Arsenal Miguel de Azcuénaga y Jefatura de Policía de Tucumán s/ secuestros y desapariciones», disponible en línea en: <http://cij.gov.ar/http://cij.gov.ar/d/doc-7871.pdf> [consultado por última vez el 20-12-2020].



## A modo de cierre

La experiencia de los soldados desaparecidos de/en Tucumán no puede divorciarse de lo vivido por amplios sectores sociales durante esa campaña militar, especialmente, aquellas personas que eran militantes político-militares, sociales, estudiantiles, obreros, religiosos o comunitarios. Como vimos en el caso de las familias Tosi, Cantos y Soldati, no solo fueron víctimas del terrorismo de Estado aquellos jóvenes conscriptos que fueron secuestrados mientras cumplían el servicio militar obligatorio entre 1975 y 1978, sino también numerosos parientes de ellos: algunos fueron asesinados; otros secuestrados, conducidos a uno de los centros clandestinos que funcionaba en la zona de operaciones de Tucumán y posteriormente liberados; muchos y muchas continúan desaparecidos. Todo ello es una muestra acerca de cómo en Tucumán el terrorismo de Estado circuló y atravesó literalmente todo el tejido social, especialmente en la zona rural y del sur, donde la mayoría de esta población sufrió en sus propios cuerpos el ejercicio de la represión por parte del Estado.<sup>59</sup>

Siguiendo los lineamientos de la doctrina contrainsurgente francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional de origen norteamericano, en la zona de operaciones de Tucumán operó una epistemología de la sospecha, basada en la noción de que el enemigo estaba infiltrado y solapado en la población civil, e incluso en las propias filas de las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, la sociedad tucumana fue convertida en potencial colaboradora de la «subversión» y susceptible de ser objeto de la violencia estatal. En el teatro de operaciones del Operativo Independencia se configuró un verdadero régimen o estado de excepción que permitió privar completamente de sus derechos a toda la población.<sup>60</sup>

De manera paralela al clima represivo general que se instauró en Tucumán, específicamente en este trabajo dimos cuenta de que las autoridades militares estaban obsesionadas por evitar la infiltración de las organizaciones armadas en las filas del Ejército. Frente al riesgo de que se convirtiera a la conscripción en un espacio de militancia secreta y clandestina, donde soldados-activistas realizaran tareas de inteligencia y/o que favorecieran un eventual ataque guerrillero, el castigo preventivo de

---

<sup>59</sup> Entre 1975 y 1983, funcionaron al menos 60 centros clandestinos de detención y espacios de reclusión ilegal en la provincia de Tucumán. Según el informe actualizado del Archivo Nacional de la Memoria (2016), se ha comprobado la existencia de 698 desaparecidos, aunque los organismos de derechos humanos calculan que podrían duplicar o triplicar esa cifra. Disponible en línea en: [http://www.jus.gob.ar/media/3120900/2\\_anexo\\_i\\_listado\\_de\\_victimas\\_de\\_desap\\_forzada\\_y\\_asesinato\\_a\\_k.pdf](http://www.jus.gob.ar/media/3120900/2_anexo_i_listado_de_victimas_de_desap_forzada_y_asesinato_a_k.pdf) [consultado por última vez el 20-12-2020].

<sup>60</sup> Según postuló el filósofo italiano Giorgio Agamben, la instauración del estado de sitio implica la extensión a toda la población civil de un estado de excepción, es decir, la suspensión en un territorio de las garantías constitucionales. Como en esos espacios la ley es suspendida de forma integral, todo es posible en ellos. Giorgio AGAMBEN: *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*, Madrid, Pre-textos, 1998.

los soldados sospechosos o díscolos funcionaba como un mensaje moralizante: buscaba aleccionar a los soldados acerca de cómo debían –y cómo no– comportarse durante el servicio militar y cuáles eran los riesgos de convertirse en un soldado infiltrado. Sistemáticamente, la manera de ocultar la desaparición forzada fue declararlos desertores, no investigar ni buscarlos, negar toda responsabilidad frente a esos crímenes, no darles respuesta a los familiares, o usar frases como: «debe andar con una chinita por ahí», alegar que habían salido «de franco» y no habían regresado, o directamente cuestionar su integridad como padres: «antes de venir a hacer líos, hubiera criado bien a su hijo».

Así, el poder militar fue dando forma a lo que hemos dado en llamar una verdadera epistemología de la sospecha, un método interpretativo basado en descifrar detalles que el personal militar consideraba reveladores de la peligrosidad de un soldado. Este conjunto de indicios iluminaba los criterios morales que fundaban la praxis militar: qué se consideraba normal y qué no; qué era correcto o incorrecto; qué debía o no hacer un soldado; qué era confiable y qué no. A partir de la interpretación de estos indicios, se delineaba un conjunto de seres sospechosos y, por lo tanto, punibles por parte del personal militar a través de prácticas ilegales que violaban todos los derechos humanos fundamentales: principalmente aquellos que tenían antecedentes políticos, pero también quienes eran díscolos, molestos, disfuncionales o conflictivos, por ejemplo los que se negaban a sumarse al aparato de inteligencia o a ser enviados al Operativo Independencia, como Hugo Concha o Aníbal Tosi.



# Traducciones



## La identidad del combatiente tras la desintegración del sistema militar romano en la Galia\*

Laury Sarti

*Albert-Ludwigs-Universität Freiburg*

[laury.sarti@geschichte.uni-freiburg.de](mailto:laury.sarti@geschichte.uni-freiburg.de)

Traducido por Antonio Escobar Tortosa

Los habitantes del noroeste de la Europa de la Antigüedad tardía vivieron, con toda probabilidad, la época más turbulenta desde los tiempos de las conquistas de Julio César. Al margen de algunos disturbios aislados en el periodo imperial,<sup>1</sup> durante más de dos siglos habían gozado de relativa tranquilidad. Los eventuales intentos de los pueblos de la orilla izquierda del Rin por abrirse paso hacia el interior del Imperio se veían frustrados gracias a un complejo sistema fronterizo. De hecho, hay evidencias que señalan que incluso en las regiones del noroeste de Europa, donde los soldados romanos y los bárbaros<sup>2</sup> se encontraban directamente enfrentados, la vida ocurría de manera casi siempre pacífica.<sup>3</sup> Tras las crisis de finales del siglo III, esta situación fue de nuevo restablecida en el siglo IV. Sin embargo, el período posterior estuvo caracterizado en su mayor parte por disturbios interminables que trajeron consigo

---

\* El texto original fue publicado bajo el título “Die Identität des Kämpfenden nach dem Zusammenbruch des römischen Militärwesens in Gallien”, *Archiv für Kulturgeschichte*, 95:2 (2013), pp. 309-332. Este artículo contiene consideraciones surgidas en el marco de la lectura de mi tesis doctoral, efectuada en la Universidad de Hamburgo. Algunas de ellas se presentaron en mayo de 2010 en el marco del Coloquio sobre Historia Militar para Jóvenes Científicos acogido por la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia y en el marco de la 80ª reunión de la West- und Süddeutscher Verband für Altertumsforschung (Sociedad de Estudios Clásicos de Alemania Occidental y Meridional), celebrada en Núremberg. Quisiera expresar mi más sentido agradecimiento al catedrático Hans-Werner Goetz y a Janina Lillge, por haber leído el manuscrito y por sus amables sugerencias. Agradezco al Fond national de la recherche de Luxemburgo su apoyo económico a mi trabajo.

<sup>1</sup> Véase, entre otros, Yann LE BOHEC: “L’armée romaine et le maintien de l’ordre en Gaule (68-70)”, en Angelos CHANIOTIS y Pierre DUCREY (eds.), *Army and Power in the Ancient World*, Heidelberg althistorische Beiträge und epigraphische Studien, vol. 37, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2002, pp. 151-165.

<sup>2</sup> El término «bárbaro» se emplea aquí y en adelante como una designación desprovista de connotaciones, equivalente a «no romano».

<sup>3</sup> Véase, entre otros, Kai RUFFING: “Friedliche Beziehungen. Der Handel zwischen den römischen Provinzen und Germanien”, en Helmuth SCHNEIDER (ed.), *Feindliche Nachbarn. Rom und die Germanen*, Colonia, Böhlau Köln, 2008, pp. 153-166.

conflictos militares tanto dentro de la propia Roma como contra diversos grupos de guerreros extranjeros.<sup>4</sup>

Las circunstancias brevemente esbozadas aquí forman parte de un proceso al final del cual surgió una nueva sociedad que ya no era fundamentalmente mediterránea y romana, sino que reunía los rasgos que, desde nuestro punto de vista actual, motivaron la definición de una nueva época «medieval». La acrecentada amenaza de actos de guerra, sobrevenidos cada vez con mayor frecuencia dentro de los confines del territorio romano,<sup>5</sup> dio lugar a cambios en las condiciones de vida a los que los habitantes del Imperio inevitablemente debieron adaptarse. Una adaptación de este tipo se produce en primer lugar, generalmente, mediante reacciones conscientes ante las nuevas circunstancias, lo que en el caso de la Antigüedad tardía se manifiesta, entre otros, por la reutilización de emplazamientos protegidos o el amurallamiento de núcleos civiles.<sup>6</sup> No obstante, en la mayoría de los casos incluye además procesos inconscientes, como la adaptación gradual de la visión del individuo sobre su propio mundo o sus expectativas respecto a su entorno.

Gracias a las investigaciones de las últimas décadas, hoy día ya no tenemos que asumir que el Imperio romano se derrumbó de repente bajo la presión de las hordas bárbaras, sino que la transición de la Antigüedad a la Edad Media ha de plantearse más bien como un lento proceso de cambio y aculturación, de cristianización y barbarización.<sup>7</sup> La guerra y la violencia, y la confrontación a largo plazo con ambas —como quedó

---

<sup>4</sup> Véase las representaciones recientes en Jeremy K. KNIGHT: *The End of Antiquity. Archaeology, Society and Religion AD 235–700*, 2ª ed., Stroud, Tempus, 2007, pp. 8-62, y Guy HALSALL: *Barbarian Migrations and the Roman West, 376–568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 63-86.

<sup>5</sup> Véase Hugh ELTON: “Defense in Fifth-Century Gaul”, en John DRINKWATER e Íd. (ed.), *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 167-176: «En el siglo V, el ejército romano combatió exclusivamente en la Galia» (p. 171). Igualmente Michael WHITBY: “The Army, c. 420-602”, en Averil CAMERON, Bryan WARD-PERKINS e Íd. (ed.), *Late Antiquity. Empire and Successors, A.D. 425–600*, The Cambridge Ancient History, vol. 14, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 288-314, aquí p. 296. Véase también Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike. Das Römische Reich von Diocletian bis Justinian 284–565 n. Chr.*, Beck's historische Bibliothek. Alte Geschichte, Múnich, C.H. Beck, 1998, p. 224, en referencia a la época del principado: «La mayor parte de los soldados estaban estacionados en el Rin, el Danubio y el Éufrates; el interior estaba prácticamente libre de militares».

<sup>6</sup> Véase los trabajos de Horst Wolfgang BÖHME, Karl-Josef GILLES, Dieter GEUENICH y Thomas ZOTZ en Volker BIERBRAUER, Heinrich BECK y Heiko STEUER (ed.), *Höhensiedlungen zwischen Antike und Mittelalter*, Ergänzungsbände zum Reallexikon der germanischen Altertumskunde [Vol. Comp. RGA], vol. 58, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 2008, y Harald VON PETRIKOVITS: “Fortifications in the Northwestern Roman Empire from the Third to the Fifth Centuries A.D.”, *Journal of Roman Studies*, 61 (1971), p. 178-218. Véase también Jeremy K. KNIGHT: op. cit., p. 44: «Uno de los testimonios de este cambio social lo constituye el retorno a los pequeños fuertes sobre colinas y promontorios, la recuperación de algunos emplazamientos de la Edad de Hierro en gran parte de la Galia, desde la Gallia Belgica hasta la Provenza y los Alpes. [...] Sidonio se refiere a los castillos, *montana castella*, como a un rasgo familiar del paisaje en aquellas regiones, y su relato de la mujer raptada por “nuestros bandidos locales” y vendida como esclava deja entrever la clase de condiciones que condujeron a su construcción.»

<sup>7</sup> La bibliografía sobre este tema es demasiado extensa como para mencionarla aquí ni aun de modo parcial. Véase, en particular, las contribuciones en Wolfgang HAUBRICH, Jörg JARNUT y Dieter HÄGERMANN (ed.), *Akkulturation. Probleme einer germanisch-romanischen Kultursynthese in Spätantike und frühem Mittelalter*, Vol. Comp. RGA, vol. 41, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 2004, así como los textos incluidos en los doce volúmenes de la serie “The Transformation of the Roman World”, publicada por la editorial Brill entre 1997 y 2004.

cada vez más evidenciado en territorio galo desde el final de la *pax romana* a mediados del siglo III—, son acontecimientos que pueden tener no solo consecuencias directas, como la destrucción de infraestructuras y propiedades o la muerte de personas, sino también repercusiones de mayor calado para una sociedad. Hasta ahora, estos factores no se han incluido de manera suficiente en las reflexiones actuales sobre la transición de la Antigüedad al periodo medieval.<sup>8</sup>

El objetivo de este artículo es mostrar que la asunción de un cambio gradual desde la Antigüedad hasta la Edad Media no puede excluir la guerra y la violencia en tanto que factores de cambio social. A este respecto, ha de profundizarse en la confrontación con la violencia militar, en alza desde la Antigüedad tardía, y en los cambios estructurales producidos en este contexto para evidenciar, en última instancia, hasta qué punto las condiciones resultantes transformaron asimismo de un modo duradero la sociedad local. Este cambio se reflejará aquí con la vista puesta en el grupo social más directamente afectado por estos acontecimientos.

Un vistazo a los eventos históricos acaecidos en la Galia a mediados del siglo III revela hasta al lector más lego los convulsos tiempos que tocó vivir a los habitantes del noroeste europeo. Como ya hemos señalado brevemente, una recuperación a largo plazo de las agresiones violentas —tanto de los conflictos internos como de las incursiones de grupos de guerreros bárbaros—, que la sociedad galorromana pudo permitirse en los siglos III y IV, dejó de ser viable en el siglo V.<sup>9</sup> Ciertamente es que la Galia contó con un breve margen de tiempo para recuperarse tras las incursiones bárbaras en territorio romano desde el invierno del año 406-7,<sup>10</sup> ya que el ejército romano siguió obteniendo, a su vez, importantes victorias.<sup>11</sup> Con todo, la década del 440 fue en la práctica, si acaso, la única

---

<sup>8</sup> Solo en los últimos años se ha constatado un creciente interés por la interrelación entre la guerra, la violencia y la sociedad de este tiempo. Véase, entre otros, Alan D. LEE: *War in Late Antiquity. A Social History*, Malden, Mass., Blackwell, 2007; John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “Violence in the Barbarian Successor Kingdoms”, en Harold A. DRAKE (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices*, Aldershot, Ashgate, 2007, pp. 37-46; los textos de Michael WHITBY y Oliver SCHMITT en Burkhard MEIßNER (ed.), *Krieg – Gesellschaft – Institutionen. Beiträge zu einer vergleichenden Kriegsgeschichte*, Berlín, Akademie Verlag, 2005; Guy HALSALL: *Warfare and Society in the Barbarian West, 450–900*, Warfare and History, Londres y Nueva York, Routledge, 2003; Jean-Michel CARRIÉ: “Le bilan économique de la guerre dans l’Empire romain tardif”, en Pierre BRIANT y Raymond DESCAT (eds.), *Économie antique. La guerre dans les économies antiques*, Saint-Bertrand-de-Comminges, Musée archéologique départemental, 2000, pp. 103-124; Hans-Werner GOETZ: “Social and Military Institutions”, en Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The Cambridge Medieval History*, vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 451-80.

<sup>9</sup> Véase Charles FAVEZ: “La Gaule et les Gallo-Romains lors des invasions du Ve siècle d’après Salvien”, *Latomus*, 16 (1957), pp. 77-83, aquí p. 78.

<sup>10</sup> Véase, entre otros, Rutilio Namaciano. De Reditu Suo 1, líneas 29-30, ed. de Jules y François Vessereau, Collection des universités de France. Série latine, vol. 387, París, 1961, p. 3; S. Pontii Meropii Paulini Nolani Opera, Carmina 17, líneas 217-52, ed. de Wilhelm von Hartel, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum [CSEL], vol. 30, Viena, 1894, p. 91.

<sup>11</sup> Véase, entre otros, Prosperi Tironi epitoma chronicon (Prosp., Chron.) a. 428, ed. Th. Mommsen, Chronica Minora Saec. IV, V, VI, VII, Monumenta Germaniae Historica [MGH], AA, vol. 9.1, Berlín, 1892, pp. 385-499, aquí p. 472; Chronica Gallica a CCCCLII (Chron. 452) a. 416; a. 427; a. 436; a. 440, ed. Th. Mommsen, Chronica Minora (como arriba), 646-62; Hydatii limici chronica subdita (Hyd., Chron.) a. 438, en *The Chronicle of Hydatius and the*

algo menos marcada por incursiones masivas en territorio galorromano.<sup>12</sup> En el ámbito interno se alternaban usurpaciones y disturbios, incluyendo, entre otros, varios levantamientos a finales del siglo III y principios del V instigados por un grupo del que no se nos facilitan más detalles que su nombre, *bagaudae*.<sup>13</sup> De acuerdo con una crónica de la época, los burgundios libraron una batalla tan sangrienta contra Aecio que este pueblo fue aniquilado casi en su totalidad,<sup>14</sup> y los burgundios restantes acabaron estableciéndose al sur del lago Lemán.<sup>15</sup> Desde que se instalaron en Aquitania, en torno a Toulouse, en el 418, los visigodos también trataron en repetidas ocasiones de ampliar su territorio atacando ciudades como Arlés o Narbona.<sup>16</sup> Los planteamientos militares romanos tuvieron que adaptarse a estos hechos y a sus propias posibilidades. Si damos credibilidad a la *Vida de san Germán de Auxerre*, una revuelta de los pueblos aremóricos a principios de la década del 440 concluyó no con la intervención del propio Aecio, general del ejército romano, sino encargando a los alanos la subyugación de estos.<sup>17</sup> Desde la década del 430 se documentan además incursiones reiteradas por parte de los hunos,<sup>18</sup> que no pudieron ser superados hasta el año 451, y ello con la fuerza combinada de las tropas bárbaras y romanas.<sup>19</sup> El obispo galorromano Sidonio Apolinar describe de forma conmovedora en una carta del año 473 cómo los habitantes de su ciudad, Clermont, vivían con gran temor en medio de romanos, godos y burgundios que rivalizaban y combatían entre sí.<sup>20</sup>

---

*Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, ed. Richard Burgess, Oxford, Oxford University Press, 1993, p. 94.

<sup>12</sup> Véase Hugh ELTON: op. cit., pp. 167-176: «Los romanos controlaban bien la situación militar en estas fechas [hacia el 439], y que desde el 440 hasta el 450 la Galia, a excepción de algunas zonas en el norte, estaba en paz» (p. 170). En el mismo sentido John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “The End of the Roman Army in the Western Empire”, en John RICH y Graham SHIPLEY (ed.), *War and Society in the Roman World*, Londres y Nueva York, Routledge, 1993, pp. 265-276, aquí p. 271.

<sup>13</sup> Así ocurre por ejemplo en Chron. 452 a. 435; a. 437. Aún no se ha podido aclarar de manera concluyente qué grupos estaban involucrados, o si eran siempre los mismos. La canadiense I. Drouin ha estudiado recientemente esta cuestión en profundidad y concluye que las revueltas de los bagaudas debieron de haber constituido en realidad varios movimientos diferenciados. Isabelle DROUIN: “L’identité bagaude aux IIIe et Ve s.: mouvements de population, révoltes isolées, continues ou concertées?”, Tesis de Máster, Université Laval Québec, Quebec, 2010 (Disponible en: <http://www.theses.ulaval.ca/2010/27730/>), con bibliografía secundaria.

<sup>14</sup> «Bellum contra Burgundionum memorabile exarsit, quo universa paene gens cum rege per Aetium deleta». Chron. 452, a. 436, p. 660. Véase también Prosp., Chron., a. 435.

<sup>15</sup> Chron. 452, a. 443.

<sup>16</sup> Véase Hyd., Chron., a. 418. Prosp., Chron., a. 425; a. 436. Véase también Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 125.

<sup>17</sup> Vita Germani episcopi Autissiodorensis auctore Constantio 28, ed. de Wilhelm Levison, *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, MGH, SSRM, vol. 7, Hannover y Leipzig 1920, 272-3.

<sup>18</sup> Chron. 452, a. 433; Prosp., Chron. a. 435; Latini Pacati prepriani panegyricus Theododius Augusto dictus (Pac., Paneg.) 11.4; 23.3-5, ed. de Eduard Galletier, *Panegyriques latins*, vol. 3, Collection des universités de France. Les belles lettres, París 1955, 69-114.

<sup>19</sup> Véase Chron. 452, a. 451; Hyd., Chron., a. 452.

<sup>20</sup> Gai Sollii Apollinaris Sidonii epistularum libri (Sid., Epist.) 3.4.1, ed. de Christian Luetjohann, *Gai Sollii Apollinaris Sidonii. Epistulae et Carmina*, MGH, AA, vol. 8, Berlín, 1887, p. 43: «granditer anxius exaravi. oppodum siquidem nostrum quasi quandam sui limitis obicem circumfusarum nobis gentium arma terrificant. Sic aemulorum sibi in medio positi lacrimabilis praeda populorum, suspecti Burgundionibus, proximi Gothis, nec impugnantum ira nec propugnantum caremus invidia.»



A finales del siglo V, las estructuras militares de la Galia, que hasta entonces habían asegurado la frontera del Imperio, se habían desmoronado. Las causas de la desintegración del ejército romano son, sin duda, de naturaleza muy diversa. Los primeros cambios, que por sí solos nunca hubieran conducido al fin del régimen militar romano en el noroeste europeo, pueden observarse desde muy pronto dentro de las estructuras militares romanas. Independientemente de las reformas del régimen militar romano llevadas a cabo desde los tiempos de Galieno, que no desglosaremos aquí,<sup>21</sup> pueden constatare indicios de una quiebra de las antiguas estructuras, como muy tarde a partir del segundo tercio del siglo V. Desde los tiempos de la República romana, el Imperio había sido capaz de reclutar de un modo más o menos continuo a pobladores de territorios más allá de sus propias fronteras para el servicio militar.<sup>22</sup> El reclutamiento de guerreros extranjeros de las regiones al este del Rin se había visto incrementado durante la Antigüedad tardía. Miembros de los pueblos libres de la margen izquierda del Rin eran empleados como tropas auxiliares, la conocida como *auxilia*, y aquellos que habían sido sometidos, como los cautivos de guerra, se integraban en el ejército en calidad de *laeti*. Grupos enteros de guerreros se alistaban también de manera voluntaria mediante un tratado (*foedus*), pasando a ser denominados *foederati*.<sup>23</sup> Desde la segunda mitad del siglo IV, varios hombres de origen no romano, como Merobaudes, Arbogasto o Estilicón, ocupaban también los más altos rangos militares.<sup>24</sup> A pesar de ello, y aunque no fuera esa la única razón por la que el ejército romano adoptó una identidad progresivamente más bárbara,<sup>25</sup> sigue siendo cuestionable que bárbaros, y no romanos, constituyeran verdaderamente el contingente principal de los soldados en aquel periodo.<sup>26</sup>

<sup>21</sup> Para el régimen militar en la Edad Antigua, véase Karen R. DIXON y Pat SOUTHERN: *The Late Roman Army*, Londres, Routledge, 2000; John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “The End of the Roman Army...”, pp. 265-76.

<sup>22</sup> Encontramos testimonios ya en Cayo Julio César, *De bello Gallico* (Caes., Bell.) 7.65.4, 8.13.2, ed. de M. Deissmann, 3. ed. Stuttgart, 2003, p. 460 y 519. Para una concisa visión de conjunto, véase Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, pp. 230-2. Véase también T. STRICKLER: “The Foederati”, en Paul ERDKAMP (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Malden, Mass., Blackwell, 2007, pp. 495-514; T. SCHMIDTS: “Germanen im spätrömischen Heer”, en Ludwig WAMSER, Christof FLÜGEL y Bernward ZIEGAUS (eds.), *Die Römer zwischen Alpen und Nordmeer. Zivilisatorisches Erbe einer europäischen Militärmacht. Katalog-Handbuch zur Landesausstellung des Freistaates Bayern*, Maguncia, Albatros, 2000, pp. 219-25.

<sup>23</sup> Pat SOUTHERN: *The Roman Army. A Social and Institutional History*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 143, 250, 257-260; Ian P. HAYNES: “The Impact of Auxiliary Recruitment on Provincial Societies from Augustus to Caracalla”, en Lukas DE BLOIS (ed.), *Administration, Prosopography and Appointment Policies in the Roman Empire. Proceedings of the First Workshop of the International Network Impact of Empire, Roman Empire, 27 B.C. – A.D. 406*, Ámsterdam, Gieben, 2001, pp. 62-83, aquí p. 63-4; Patrick J. GEARY: *Die Merowinger. Europa vor Karl dem Großen*, Múnich, C.H. Beck, 1996 (trad. inglesa: *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Nueva York, Oxford University Press, 1988, por Ursula Scholz), pp. 31-34. Véase también Karen R. DIXON y Pat SOUTHERN: op. cit., p. 180.

<sup>24</sup> Arnold H. M. JONES, John R. MARTINDALE y John MORRIS: *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Vol. 1: A.D. 260-395, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 95-97, (Arbogasto), 598-589 (Merobaudes), 853-858 (Estilicón). Para la descripción del hallazgo arqueológico de un cabecilla militar con atributos aparentemente bárbaros y romanos, véase Jeremy K. KNIGHT: op. cit., p. 38.

<sup>25</sup> Véase las observaciones en Guy HALSALL: *Barbarian Migrations...*, pp. 108-10.

<sup>26</sup> Véase las consideraciones en *Ibidem*, p. 144. Véase también las observaciones en Horst Wolfgang BÖHME: “Franken und Romanen im Spiegel spätrömischer Grabfunde im nördlichen Gallien”, en Dieter GEUENICH (ed.),

Una lenta descomposición de las estructuras militares romanas desde el interior se evidencia en la creciente importancia de estructuras tipo séquito, mencionadas ahora no solo en torno a mandos del ejército como Estilicón o Aecio, sino también junto a reclutas regulares.<sup>27</sup> La formación más conocida es la de los bucelarios visigodos,<sup>28</sup> que ya han sido objeto de un estudio en profundidad, cuyo nombre es probable que se remonte a la palabra latina *buccella*. Aventuramos que se refiere a un tipo especial de pan,<sup>29</sup> pero también puede traducirse como «pequeño bocado». <sup>30</sup> En cualquier caso, esto indica que debe haberse tratado de un servicio que se prestaba a cambio de raciones de comida. Este término, sin embargo, tan solo se localiza de manera aislada, mientras que la mayoría de los grupos similares a séquitos se designan con denominaciones más generales como *satellites* o *virii*, como en el caso de las tropas privadas que el noble galorromano Ecdicio Avito, según una carta de su suegro Sidonio Apolinar, habría reunido corriendo él mismo con los gastos.<sup>31</sup> Las similitudes con respecto a comitivas o séquitos, tal como los describió el historiador romano Tácito con la mirada puesta en los germanos de su tiempo, no se pueden negar, y que estos grupos de guerreros<sup>32</sup> surgieran aparentemente por primera vez rodeando a los líderes militares bárbaros también sugiere que se trataba de una institución que había sido introducida en el Imperio desde el exterior. Con todo, tampoco puede descartarse que la influencia de instituciones romanas como los *comitia* favorecieran asimismo el surgimiento y la propagación de estos séquitos.<sup>33</sup> Este nuevo vínculo, más directo, entre líder y combatiente,<sup>34</sup> dio lugar a nuevas

---

*Die Franken und die Alemannen bis zur "Schlacht bei Zülpich" (496/97)*, Vol. Comp. RGA, vol. 9, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1998, pp. 31-58, aquí p. 51. Seguramente sería erróneo partir en principio de una división del trabajo según la cual «los romanos produjeron y los germanos lucharon», como Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 239, sugiere. John H. W. G. LIEBESCHUETZ: "The End of the Roman Army...", p. 267 y 273-4, aboga por la idea de una clara mayoría de soldados bárbaros.

<sup>27</sup> Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 231; Íd.: "Der spätrömische Militäradel", *Chiron*, 10 (1980), pp. 609-636, aquí p. 631-632. Cf. Hans-Joachim DIESNER: "Das Buccellariertum von Stilicho und Sarus bis auf Aëtius (454/455)", *Klio*, 54:1 (1972), pp. 321-350, aquí p. 326.

<sup>28</sup> Véase Oliver SCHMITT: "Die Buccellarii. Eine Studie zum militärischen Gefolgschaftswesen in der Spätantike", *Tyche*, 9 (1994), pp. 147-173; Jean GASCOU: "L'institution des bucellaires", *Bulletin de l'Institut français de l'archéologie orientale*, 72 (1976), pp. 143-156; Hans-Joachim DIESNER: op. cit., pp. 321-350.

<sup>29</sup> Así lo entiende Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 231.

<sup>30</sup> Véase Félix GAFFIOT: *Dictionnaire Latin – Français*, París, [s.l.] 1934, p. 230, Col. 2.

<sup>31</sup> Sid., Epist. 3.3.7, p. 42: «Taceo deinceps collegisse te privatis viribus publici exercitus speciem parvis extrinsecus maiorum opibus adiutum et infrenes hostium ante discursus castigatis cohercuisse populatibus.» Véase también los *satellites* de un tal Gildo, en Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis et leges novellae ad Theodosianum pertinentes (C.Th.) 7.8.7, vol. 1.2, ed. por Theodor Mommsen y Paul M. Meyer, Berlín, 1905, o la «sociis, circumque armata clientum» de Rufino en: Claudiano, In Rufinum 2, línea 76, ed. por Maurice Platnauer, The Loeb Classical Library [Loeb], vol. 135, Londres, 1998, p. 62.

<sup>32</sup> Véase De origine et situ Germanorum liber 13-14, ed. de Manfred Fuhrmann, 3ª ed., Stuttgart, 2002, pp. 20-22.

<sup>33</sup> Véase Karen R. DIXON y Pat SOUTHERN: op. cit., pp. 16-17. Otra institución con funciones similares formó el Protectorado, véase Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 226. También hay que tener en cuenta que nuestro conocimiento de los séquitos bárbaros se basa en exclusiva en las fuentes romanas, que a su vez tienden a adaptar lo ajeno a lo propio (*interpretatio romana*). Véanse también los comentarios en Dieter TIMPE: *Romano – Germanica. Gesammelte Studien zur Germania des Tacitus*, Stuttgart y Leipzig, B.G. Teubner, 1995, p. 155.

<sup>34</sup> Véase, por ejemplo, el derrocamiento de Graciano en virtud del *magister militum* de Merobaudes, Prosp., Chron. a. 384. Cf. ibíd. a. 392 Véase también Michael WHITBY: op. cit., p. 96; Alexander DEMANDT: "Der spätrömische Militäradel", pp. 632-633; Hans-Joachim DIESNER: op. cit., pp. 326-328.

lealtades que ahora ya no se derivaban del emperador y del mando delegado dentro del régimen militar romano, sino que producían un vínculo directo entre ambos. Esta nueva forma de compromiso podía emplearse ahora, en caso necesario, con independencia de la autoridad imperial.<sup>35</sup>

No obstante, el golpe de gracia al régimen militar romano vino probablemente dado por el insuficiente o inexistente pago de los salarios debidos y de cualquier otra modalidad regulada y regular de remuneración. La *Vida de san Severino de Nórico*, refiriéndose a las tropas fronterizas estacionadas cerca de la actual ciudad de Passau, atestigua las crecientes dificultades que experimentaban los soldados a la hora de recibir sus pagas. Finalmente, las tropas que se encontraban allí se vieron obligadas a partir ellas mismas hacia Italia para poder cobrar.<sup>36</sup> Cabe imaginar un escenario semejante también en la región de la Galia.<sup>37</sup> Un decreto del *Codex Theodosianus* ya en el año 409, aunque dirigido al *vicarius* de África, documenta con profusión de ejemplos el paso gradual de un aparato bélico organizado y financiado de manera centralizada a un servicio militar de carácter local. Establece que quienes ocupen tierras o fortificaciones previamente entregadas a los bárbaros a cambio de que estos defendieran las fronteras deberán asumir ellos mismos la tarea, o bien ceder dichos lugares a otros bárbaros o veteranos.<sup>38</sup> El texto no da motivos para suponer que esta defensa de las fronteras se remunerara adicionalmente con un sueldo. La tierra misma y las cosechas que esta producía eran presumiblemente la única compensación que cabía esperar aquí.<sup>39</sup>

Desaparecida su paga, es probable que los combatientes restantes apartaran definitivamente la mirada de Roma en favor de aquellos de quienes sí podían esperar una contraprestación por sus servicios, ya fueran tierras, regalos, apoyo en un sentido amplio o la posibilidad de botín.<sup>40</sup> Desde el último cuarto del siglo V como muy tarde,

---

<sup>35</sup> En el mismo sentido Hugh ELTON: op. cit., p. 176: «El Imperio perdió la Galia cuando los romanos dejaron de defender el Rin, y esto ocurrió cuando ya no pudieron sufragar un ejército en la Galia».

<sup>36</sup> Eugippii Vita sancti Severini 20.1, ed. por Hermann Sauppe, MGH, AA, vol. 1.2, Berlín, 1877, p. 17: «Per id tempus, quo romanum constabat imperium, multorum milites oppidorum pro custodia limitis publicis stipendiis alebantur. Qua consuetudine desinente simul militar turmae sunt deletae, cum limite batavino utcumque numero perdurante, ex quo perrexerant quidam ad Italiam extremum stipendium commilitonibus allaturi, quos in itinere peremptos a barbaris nullus agnoverat».

<sup>37</sup> En sentido similar, Michael WHITBY: op. cit., p. 297.

<sup>38</sup> CTh. 7.15.1, p. 341-2: «Terrarum spatia, quae gentilibus propter munitionemque limites atque fossati antiquorum humana fuerant provisione concessa, quoniam conperimus aliquos retinere, si eorum cupiditate vel desiderio retinentur, circa curam fossati tuitionemque limitis studio vel labore noverint serviendum ut illi, quos huic operi antiquitas deputarat. Alioquin sciant haec spatia vel ad gentiles, si potuerint inveniri, vel certe ad veteranos esse non inmerito transferenda, ut hac provisione servata fossati limitisque nulla in parte timoris esse possit suspicio». Los hallazgos arqueológicos también confirman la ocupación continuada de enclaves defensivos, véase Horst Wolfgang BÖHME: op. cit., pp. 52-53.

<sup>39</sup> El pago en especie en sí, por el contrario, no era inusual; véase Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 232.

<sup>40</sup> A conclusiones similares llegan también Friedrich LOTTER, Rajko BRATOŽ y Helmut CASTRITIUS: *Völkererschließungen im Ostalpen-Mitteldonau-Raum zwischen Antike und Mittelalter (375–600)*, Vol. Comp. RGA, vol. 39, Berlín, De Gruyter, 2003, p. 52, en referencia a la región nórdica. Así, por ejemplo, se dice que algunos habitantes de Tours se unieron a la campaña de Gontrán contra Gundebaldo «multi lucri causa». Véase Gregorii Episcopi

cuando la autoridad de un comandante militar ya no dependía del emperador ni de un rango castrense y los combatientes ya no eran necesariamente reclutados mediante canales institucionales y tampoco –sobre todo– se veían ya sometidos bajo juramento al emperador,<sup>41</sup> el ejército romano quedó disuelto en la práctica.<sup>42</sup> Lo cual, a su vez, marcó el fin definitivo del dominio romano directo en la Galia.

Además de los burgundios y los godos en el sur, y de un pequeño reino bajo el dominio de un tal Siagrius, hijo del general Egidio,<sup>43</sup> en el centro de la Galia, los francos salios,<sup>44</sup> asentados ya en Toxandria desde el siglo IV, habían extendido su influencia hasta París hacia el año 480.<sup>45</sup> Llama la atención que, según una carta del obispo de Reims, los monarcas salios de finales del siglo V, Childerico I y su hijo Clodoveo I, eran también, al menos nominalmente, los gobernadores civiles y militares de la provincia de *Belgica II*, allí localizada.<sup>46</sup> Hasta en torno al año 540, su reino incluía algunas regiones en la orilla izquierda del Rin, así como todo el territorio belga y galo a excepción de Septimania, gobernada por los visigodos.<sup>47</sup>

La desintegración del ejército romano y la transición a un régimen militar franco quedaron documentadas de modo muy fragmentario. Sin embargo, existen numerosos indicios de que los sucesores adoptaron las antiguas estructuras tal como las encontraron a finales del siglo V.<sup>48</sup> Teniendo en cuenta la heterogeneidad que caracterizó al ejército romano hasta los últimos tiempos de la Edad Antigua, parece también poco probable que el mando de los reyes francos se limitara a las tropas francas. La autoridad derivada de su función como gobernadores militares y civiles y –no menos importante– la de sus

---

Turonensis historiarum libri X (Greg., Hist.) 7.28, ed. por Bruno Krusch y Wilhelm Levison, MGH, SSRM, vol. 1.1, Hannover, 1951, p. 346. Véase también *Ibidem* 2.27, 3.11, 3.12, 4.31, 8.30; *Chronicarum quae dictuntur Fredegarii Scholastici* (Fred.) 4.37, ed. Bruno Krusch, MGH, SSRM, vol. 2, Hannover, 1888, p. 138. Véase también Jean-Pierre BODMER: *Der Krieger der Merowingerzeit und seine Welt: eine Studie über Kriegertum als Form der menschlichen Existenz im Frühmittelalter*, Geist und Werk der Zeiten, vol. 2, Tesis doctoral, Zúrich, 1957, p. 108. Por el contrario, en época romana, el botín constituía un bien del Estado. Véase Ton DERKS y Christine JEFFERIS: *Gods, temples and ritual practices. The transformation of religious ideas and values in Roman Gaul*, Amsterdam Archaeological Studies, vol. 2, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 1998, p. 52. Véase también Procopio. *Gothic War* 5.12, trad. por Hugh B. Dewing, *History of the Wars*, Loeb, vol. 107, Cambridge, Mass., 1919.

<sup>41</sup> Véase Vegetio, *Epitoma Rei Militari* 2.5.2-3, ed. por Friedhelm L. Müller, Stuttgart, 1997, p. 74.

<sup>42</sup> Véase Michael WHITBY: op. cit., p. 288, que dató el fin del ejército romano poco después del año 420.

<sup>43</sup> Greg., Hist. 2.27.

<sup>44</sup> Amiano Marcelino, *Res Gesta* 17.8.3, ed. por John C. Rolfe, Loeb, vol. 300, Londres, 1935, pp. 350-352. Véase también Patrick PÉRIN: “La progression des Francs en Gaule du Nord au Ve siècle. Histoire et archéologie”, en Dieter GEUENICH (ed.), op. cit., pp. 59-81, aquí pp. 59-62.

<sup>45</sup> Véase *Vita Genovefae Virginis Parisiensis* (Vit. Genov.) 26, en *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, ed. por Bruno Krusch, MGH, SSRM, vol. 3, Hannover y Leipzig, 1896, p. 226. En contra de la opinión anterior, hoy se cree que su vida fue escrita a comienzos del siglo VI. Véase Martin HEINZELMANN, Joseph-Claude POULIN y Michel FLEURY: *Les vies anciennes de sainte Geneviève de Paris. Études critiques*, Bibliothèque de l'École des hautes études - Sciences historiques et philologiques, vol. 329, París, Champion, 1986. Véase también el estudio de Patrick PÉRIN: op. cit., pp. 63-79, basado principalmente en hallazgos arqueológicos.

<sup>46</sup> Remigio de Reims, *Epistulae Austrasiacae* 2, ed. por Wilhelm Gundlach, MGH, EE, vol. 3, Berlín, 1892, p. 113.

<sup>47</sup> Chron. 511, a. 507; Greg. Hist. 2.30, 2.37, 2.40-2, 3.7, 3.21, 3.29, 3.32.

<sup>48</sup> En este sentido Michael WHITBY: op. cit., p. 299.

victorias militares desde la segunda mitad del siglo V, dejan pocas dudas respecto a que también tuvieron bajo su mando asiduamente a combatientes romanos.<sup>49</sup>

Según se desprende de lo anterior, como muy tarde desde la década de 480 –y a diferencia del sistema militar romano– ya no había en la Galia un ejército permanente que estuviera disponible en todo momento, equipado y remunerado por las autoridades para el desempeño bélico.<sup>50</sup> Quienes tomaban las armas solo eran convocados ahora para empresas específicas que afectaran a la población local en cuestión, casi siempre por mandato directo del rey.<sup>51</sup> Parece ser que existían normas específicas al respecto, como sugiere al menos una *formula* de Angers, que refiere el caso de un padre que recompensó a su hijo por haber ido a la guerra en su lugar.<sup>52</sup> Sin embargo, desconocemos cómo y según qué reglas se escogía a quienes habrían de participar en cada nueva campaña.<sup>53</sup> El hecho de que incluso los miembros del clero tuvieran que pagar una multa (en latín, *bannus*) si no realizaban el servicio militar exigido<sup>54</sup> no deja lugar a dudas respecto a que, en principio, todo hombre del reino merovingio podía ser convocado para ello. Por tanto, es razonable suponer que, aunque todos los hombres en edad de combatir constituían guerreros potenciales en un sentido general, nunca se podía movilizar a todos los habitantes de un mismo lugar de manera simultánea.<sup>55</sup> Así pues, esta regulación habría tenido en cuenta el hecho de que la mayor parte de las personas vivían de la agricultura

---

<sup>49</sup> Véase también Greg. Hist., 2.18, según el cual Childerico había luchado del lado del *comes* Paulus, a quien estaban subordinadas tanto las tropas romanas como las francas, además del hecho de que Clodoveo I, según se afirma, habría aceptado la dignidad consular ofrecida por el emperador Anastasio. Greg. Hist., 2.38.

<sup>50</sup> Hoy día existe un consenso generalizado entre los investigadores en cuanto a que los combatientes merovingios no percibían remuneración regular alguna. Véase, entre otros, Guy HALSALL: *Warfare and Society...*, p. 69. Véase también Walter POHL: “Perceptions of Barbarian Violence”, en Harold A. DRAKE (ed.), op. cit., pp. 15-26, aquí pp. 19-20.

<sup>51</sup> Véase, entre otros, Greg., Hist. 4.30, 4.50, 6.12, 6.19, 6.31, 6.50, 7.24, 8.30. Margarete WEIDEMANN: *Kulturgeschichte der Merowingerzeit nach den Werken Gregors von Tours*, vol. 2, Maguncia, Verlag der Römisch-Germanisches Zentralmuseum, 1982, pp. 246-8; Bernard S. BACHRACH: “Merovingian Mercenaries and Paid Soldiers in Imperial Perspective”, en John France (ed.), *Mercenaries and Paid Men: The Mercenary Identity in the Middle Ages*, History of Warfare, vol. 47, Leiden, Brill, 2008, pp. 167-192, aquí p. 177; Bernard S. BACHRACH: *Merovingian Military Organization, 481–751*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 1972, p. 67. En este sentido Michael WHITBY: op. cit., p. 288.

<sup>52</sup> *Formulae Andecavense* 37, ed. por Karl Zeumer, *Formulae Merowingici et Karolini aevi*, MGH, LL, vol. 5, Hannover, 1886, p. 16: «Dum in omnibus et per omnia et super totum nobis fideliter servire videras, multas penurias et iniurias per devera loca pro nostra necessitate successisti, et in utilitate domnorum partibus Bruttanici seu Wasconici autiliter ordine ad specie ad specie mea fuisti.»

<sup>53</sup> Un posible proceder sería el sorteo, método que también se empleaba, por ejemplo, para repartir botines o incluso reinos enteros. Véase Pac. Paneg. 26; Greg. Hist. 2.27, 4.22; Greg., *Liber in gloria martyrum* 65 y Greg., *De passione et virtutibus sancti Iuliani Martyris* 7 y 13, ambos textos en Gregorii Turonensis Opera. *Miracula et opera omnia*, ed. por Bruno Krusch y Wilhelm Levison, MGH, SSRM, vol. 1.2, Hannover, 1885; Venancio Fortunato, *Vita sanctae Radegundis* 4-5. ed. por Bruno Krusch, *Venanti Honori Clementiani Fortunati presbyteri Itallica opera pedestria*, MGH, AA, vol. 4.2, Berlín, 1885, 38-49, aquí pp. 39-40; Fred. 4.16. Véase también Timothy REUTER: “Plunder and Tribute in the Carolingian Empire”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 5:35 (1985), pp. 75-94, aquí p. 79.

<sup>54</sup> Greg., Hist. 5.26, 7.42.

<sup>55</sup> En este sentido Bernard S. BACHRACH: *Merovingian Military...*, p. 68. Un enfoque similar se menciona ya en Caes., Bell. 4.1.3-6, en relación con los suevos.



y la ganadería, y sin duda hubiera sido imprudente dejar un asentamiento completamente desprotegido.

En principio, la composición de tropas mediante levadas de la población local no era ninguna invención merovingia. Así, por ejemplo, la *Crónica de Próspero de Aquitania* relata cómo, ante la amenaza que representaban los hunos de Atila en el año 451, se convocó apresuradamente a combatientes potenciales «de todas partes» para la inminente batalla en los Campos Cataláunicos.<sup>56</sup> Dado que Próspero describía en general a aquellos convocados en este contexto como *bellatores* —es decir, guerreros—, podemos suponer que se refería no solo a aquellas personas que ya pertenecían al sistema militar romano, sino también a otros combatientes disponibles. Que en esta época no había armas únicamente en los campamentos militares, y que no solo los soldados y otros miembros del ejército sabían emplearlas, se deduce a partir de indicios arqueológicos hallados en la región fronteriza del norte, donde desde finales del siglo IV los difuntos varones eran enterrados cada vez más frecuentemente con armas, entre otros objetos.<sup>57</sup> Por lo tanto, parece lógico asumir que dichos objetos se hallaban en posesión del difunto o bien de los asistentes durante los funerales.

El reclutamiento de la sociedad local en la región fronteriza del noroeste europeo se remonta asimismo a la Antigüedad tardía. No solo los guerreros bárbaros eran preferentemente reclutados y asentados aquí para el servicio militar,<sup>58</sup> sino que ya desde un principio se reclutó también a la población autóctona en números crecientes.<sup>59</sup> Debido a que los hijos de los veteranos, que no pocas veces se establecían en estas zonas tras la finalización de su servicio, pronto se vieron legalmente obligados a servir en el ejército,<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> Prosp., Chron. 451, p. 481: «tantaque patricii Aetii providentia fuit, ut raptim congregatis undique bellatoribus viris adversae multitudini non inpar occurreret.»

<sup>57</sup> La función exacta y el significado de estos hallazgos aún son objeto de discusión. Para la investigación anterior, véase Joachim WERNER: “Bewaffnung und Waffenbeigabe in der Merowingerzeit”, en Franz PETRI (ed.), *Siedlung, Sprache und Bevölkerungsstruktur im Frankenreich*, Wege der Forschung, vol. 49, Darmstadt, Darmstadt Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1973, pp. 326-338; Heiko STEUER: “Zur Bewaffnung und Sozialstruktur der Merowingerzeit. Ein Beitrag zur Forschungsmethode”, *Nachrichten aus Niedersachsens Urgeschichte*, 37 (1968), pp. 18-87. Para la investigación más reciente, véase Bonnie EFFROS: *Merovingian Mortuary Archaeology and the Making of the Early Middle Ages*, The Transformation of the Classical Heritage, vol. 35, Berkeley, University of California Press, 2003. Para el rito funerario merovingio en general, véase la reciente explicación en Sebastian BRATHER: “Bestattungsrituale zur Merowingerzeit – Frühmittelalterliche Reihengräber und der Umgang mit dem Tod”, en Christoph KÜMMEL, *Beat Schweizer y Ulrich Veit (ed.), Körperinszenierung, Objektsammlung, Monumentalisierung. Totenritual und Grabkult in frühen Gesellschaften. Archäologische Quellen in kulturwissenschaftlicher Perspektive*, Münster, Waxmann, 2008, pp. 151-180.

<sup>58</sup> Véase, entre otros, Pac., Paneg. 32.3-5. Véase también Ian P. HAYNES: op. cit., pp. 63-64; Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...* p. 236.

<sup>59</sup> Véase Rudolf HAENSCH: “Milites legionis im Umfeld ihrer Provinz. Zur Rekrutierungspraxis, sozialen Position und zur ‘Romanisierung’ der Soldaten der niedergermanischen Legionen im 2. und 3. Jahrhundert”, en Lukas DE BLOIS (ed.), op. cit., pp. 92 y 107.

<sup>60</sup> Véase CTh. 7.22.1, 7.22.4, 7.22.7-11; Vita sancti Martini episcopi 2.5, ed. por Karl Halm, Sulpicii Severi opera. Libri qui supersunt, CSEL, vol. 1, Viena, 1866, 109-37, aquí p. 112. Véase también Simon JAMES: “The Community of Soldiers: A Major Identity and Centre of power in the Roman Empire”, en Patricia BARKER, Colin FORCEY y Sophia JUNDI (ed.), *TRAC 98: Proceedings of the Eighth Annual Theoretical Roman Archeology Conference*, Oxford, Oxbow Books, 1999, pp. 14-25; Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 224; Stefan

las regiones fronterizas quedaron convertidas en el hogar de una población de soldados muy diversa y, en muchos aspectos, autorreproducida,<sup>61</sup> que ya no podían esperar necesariamente una paga como remuneración por sus servicios.<sup>62</sup>

Aunque las fuentes son ciertamente escasas, existen muchos indicios de que la transición de un ejército romano a un ejército merovingio ocurrió como un proceso gradual que abarcó la mayor parte del siglo V. No obstante, los dos ejércitos son fundamentalmente distintos. Una comparación entre ambos sugiere que la sociedad del siglo VI debió de tener una relación muy distinta con el servicio militar con respecto a la que pudo haber tenido en la época imperial y en la Antigüedad tardía. Con la desaparición del servicio militar regular, que se realizaba durante un lapso de veinte años<sup>63</sup> más o menos aislado de la sociedad civil,<sup>64</sup> los combatientes dejaron de ser arrancados forzosa-mente de su entorno familiar durante un período prolongado. Tan solo lo abandonaban por un tiempo relativamente breve y regresaban a su patria nada más concluir las operaciones militares.<sup>65</sup> Además, las misiones llevadas a cabo se centraban cada vez más en la defensa de la región y los allegados propios.<sup>66</sup> El alzamiento de ejércitos reclutando directamente a los pobladores locales tuvo como resultado que la proporción de aquellos que debían tomar parte en una campaña militar al menos una vez en el curso de sus vidas fuera, con toda seguridad, mucho mayor de lo que podría haber sido el caso bajo el dominio romano.

Los cambios que trajeron consigo la creciente actividad bélica en la Galia y el simultáneo colapso gradual del sistema militar romano, al final del cual todo hombre en edad de combatir parece haber constituido un guerrero en potencia, también pueden

---

F. PFAHL y Marcus REUTER: “Waffen aus römischen Einzelsiedlungen rechts des Rheins. Ein Beitrag zum Verhältnis von Militär und Zivilbevölkerung im Limeshinterland”, *Germania*, 74:1 (1996), 119-167, aquí p. 133.

<sup>61</sup> Véase Guy HALSALL: “Die Militarisierung Nordgalliens: Förderaten und ‘Föderatengräber’”, en Stefan BURMEISTER (ed.), *2000 Jahre Varusschlacht. Imperium, Konflikt, Mythos*, Stuttgart, Theiss, 2009, pp. 270-7, y los comentarios en Stefan F. PFAHL y Marcus REUTER: op. cit., p. 140. Véase también Gabriele WENSCH-KLEIN: *Soziale Aspekte des römischen Heerwesens in der Kaiserzeit*, Heidelberger Althistorische Beiträge und epigraphische Studien, vol. 28, Stuttgart, Steiner, 1998, pp. 116-117.

<sup>62</sup> Véase John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “The End of the Roman Army...”, p. 275.

<sup>63</sup> Pat SOUTHERN: op. cit., pp. 99 y 143.

<sup>64</sup> Véase CTh. 7.1.12, 7.1.16, 7.12.1. Véase también Pat SOUTHERN: op. cit., p. 77-8; Richard ALSTON: “Arms and the Man: Soldiers, Masculinity and Power in Republican and Imperial Rome”, en Lin FOXHALL y John SALMON (eds.), *When Men were Men. Masculinity, Power, and Identity in Classical Antiquity*, Londres, Routledge, 1998, pp. 205-223, aquí p. 212; Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 224; Gabriele WENSCH-KLEIN: op. cit., p. 116; George R. WATSON: *The Roman Soldier. Aspects of Greek and Roman Life*, Londres, Thames and Hudson, 1969, pp. 143-144, o el estudio focalizado en territorio bátavo de Jan K. HAALEBOS: “Die wirtschaftliche Bedeutung des Nijmegener Legionslagers und seiner ‘canabae’”, en Thomas GRÜNEWALD y Hans J. SCHALLES (eds.), *Germania inferior. Besiedlung, Gesellschaft und Wirtschaft an der Grenze der römisch-germanischen Welt*, Berlín, De Gruyter, 2001, pp. 464-479.

<sup>65</sup> Véase también Bernard S. BACHRACH: “Merovingian Mercenaries...”, p. 177.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 174: «Al igual que aquellos hombres que eran reclutados para el ejército regular, se puede considerar que los integrantes de la *militia* civil no tenían opción respecto a si prestar o no servicio. En efecto, se los reclutaba para la *militia* que se organizaba para defender la zona en la que vivían, ya fuera urbana o rural, y estaban obligados a movilizarse cuando se los convocara para participar en la defensa local».



conceptualizarse. Hasta finales del siglo V, la denominación *miles*<sup>67</sup> designaba al soldado, lo cual permitía una clara distinción entre hombres de armas y civiles. Este término desaparece de las fuentes en el siglo VI, al menos en su función de designar al combatiente contemporáneo. No hay razón para suponer que se trate de una mera coincidencia en el ámbito de la tradición escrita. De hecho, el término siguió utilizándose. Se empleaba, por ejemplo, para referirse a una idea de «soldado» desvinculada de un marco temporal específico. Por ejemplo, cuando el poeta Venancio Fortunato afirmaba que un soldado generalmente toma las armas y sufre para obtener la victoria,<sup>68</sup> o cuando a un santo se lo denominaba «soldado de Cristo» (en latín, *miles Christi*).<sup>69</sup> También se usaba para aludir a soldados romanos con anterioridad al siglo VI<sup>70</sup> o a integrantes del ejército fuera de la Galia merovingia (por ejemplo, en Bizancio).<sup>71</sup> En los pocos documentos en los que el término *miles* hace referencia a merovingios que empuñan armas, los aludidos nunca son quienes toman parte en una campaña militar o miembros de un ejército, sino a menudo las personas encargadas de custodiar a los cautivos.<sup>72</sup> El uso de

---

<sup>67</sup> Así se observa, entre otros, en Flavio Merobaudes, Panegyricon 2, líneas 164-5, ed. por Frank M. Clover, A Translation and Historical Commentary, Transactions of the American Philosophical Society, vol. 61.1, Filadelfia, 1971, p. 67: «Ergo immite fremens coniuncto robore miles naturae certare parat.»; Chron. 452 a. 425, p. 658: «Aetius Gaudento comitis a militibus in Galliis occisi filius cum Chunis Iohanni opem laturus Italiam ingreditur.»; Sid., Epist. 7 (líneas 299-300), p. 210: «nil prece, nil pretio, nil milite fractus agebat/ Aetius».

<sup>68</sup> Venanti Honori Clementiani Fortunati presbyteri Italici Opera poetica (Fort., Carm.) 3.30, líneas 15-16, ed. por Friedrich Leo, MGH, AA, vol. 4.1, Berlín, 1881, p. 77: «miles ad arma venit quaerens per vulnera palmam/ ut redeat victor, miles ad arma venit». Ibídem 2.9, líneas 43; 5.3, líneas 43-4; 8.20, línea 4; 10.2.12; Passio Praeiectionis episcopi et martyris Arverni (Pas. Praei.) 31, ed. por Bruno Krusch, Passiones vitaeque sanctorum aevi merovingici, MGH, SSRM, vol. 5, Hannover, 1910, 225-48, aquí p. 243.

<sup>69</sup> Véase, por ejemplo, Fort., Carm. 3.15, línea 25, p. 69: «milite Christi»; Vita Audoini Episcopi Rotomagensis 6, ed. de Krusch, Passiones, MGH, SSRM, vol. 5; nota 68, p. 553-67, aquí 557: «miles Christi [...] milites Christi»; Vita Desiderii Cadurcae urpis episcopi 8, ed. de Bruno Krusch, Passiones vitaeque sanctorum aevi merovingici, MGH, SSRM, vol. 4, Hannover, 1902, 568-602, aquí p. 640: «miles Christi». Un término relacionado es, por ejemplo, *miles Dominicus*, Ibídem 6, p. 632.

<sup>70</sup> En este sentido, entre otros, Fred. 4.10, p. 126: «tonica domini nostri Iesu Christi, qui eidem in passionem sublata est et a militibus, qui eum custodebant, est sortita». Véase también Ibídem, 2.16, 2.37, 2.60. Véase también Liber Historiae Francorum (Lib. Hist. Franc.) 7, ed. por Bruno Krusch, Fredegarii et aliorum Chronica. Vitae Sanctorum, MGH, SSRM, vol. 2, Hannover, 1888, 215-328, aquí p. 249: «militem istum imperatoris superbum atque elatum», en alusión a Egidio.

<sup>71</sup> Véase entre otros Epistularum ad varios libri tres 47, ed. por Rudolf Peiper, Alcmi ecclie Avtiti. Opera quae supersunt, MGH, AA, vol. 6.2, Berlín, 1883, 35-102, aquí p. 77: «Superest, ut praefatus, miles vester, cuius proles et illic gratiae vestrae porrigitur». Para la identificación del destinatario, Vitalinus, véase Danuta SHANZER e Ian N. WOOD: *Avitus of Vienne. Letters and Selected Prose*, Translated Texts for Historians, vol. 38, Liverpool, Liverpool University Press, 2002, pp. 134 y 138. Para otros ejemplos, véase Fred. 2.52, 2.62, 4.66.

<sup>72</sup> Esta constatación ya la hizo Margarete WEIDEMANN: op. cit., p. 269, en referencia a las obras de Gregorio de Tours, como por ejemplo en Greg., Liber vitae patrum opere Georgi Florenti Gregori Toronici 4.3, 7.4; Greg., De passione et virtutibus sancti Martini episcopi 1.21; Greg., Libri in gloria confessorum 99, los tres textos en: Gregorii Turonensis Opera. Miracula et opera omnia, ed. por Bruno Krusch y Wilhelm Levison, MGH, SSRM, vol. 1.2, Hannover 1885. Sin embargo, esta observación puede aplicarse también a los restantes textos merovingios, como Fort., Vita sancti Germani 180-1, ed. de Krusch, Venanti, MGH, AA, vol. 4.2, p. 11-27, aquí p. 25: «Dehinc, illis ereptis, tribunus civitatis saevire coepit in milites, deputans eorum fuisse neglegentia, quod viro sanctissimo deputatur ad gloriam. [...] Clavis habens in manibus, cum tribunus de ereptis vix credet, quod videret, agnoscens se sic custodisse similiter sicut et miles carcerem, data vicissim veniam, culpa transit in gratiam.» Véase también Vita sancti Albini 12, ed. por Krusch, Venanti, MGH, AA, vol. 4.2, pp. 27-33, aquí p. 30; Vita Columbani Abbatis Discipulorumque eius 1.19, 20, ed. von Krusch, Passiones, MGH, SSRM, vol. 4, 64-108; Dadonis Rothomagensis

la palabra *miles* en las fuentes merovingias sugiere que este término, derivado de *militare/militia*<sup>73</sup> y estrechamente asociado a la idea de servicio,<sup>74</sup> parecía inadecuado para designar a los combatientes en la Galia tras la desintegración del ejército romano. Una de las posibles razones sería que ahora solo se los movilizaba para misiones específicas a corto plazo, pero sin cumplir funciones militares más allá de su participación en campañas puntuales.<sup>75</sup> Esto se vería respaldado por el hecho de que allí donde se siguió aplicando este término, la idea de un «servicio» no limitado a campañas puntuales siempre se encontraba presente. Ese sería también el caso del santo que se hallaba al servicio de Dios y, por tanto, hubiera aceptado con gusto la denominación «soldado de Cristo».

Así pues, este hallazgo conceptual no solo refleja el fin del ejército romano en la Galia, sino que además demuestra que sus contemporáneos debieron ser conscientes de estas nuevas circunstancias. En el siglo VI, las personas ya no tomaban las armas por ser integrantes de una institución militar más allá de una empresa bélica dada, sino que las tiendas armadas se libraban cada vez más por necesidad inmediata de los pueblos directamente afectados. El uso del término *miles* en el siglo VI apoya, pues, la suposición de que todo habitante masculino de la Galia merovingia físicamente apto constituía un guerrero en potencia. Aparentemente, ya no había necesidad de un término que designara al combatiente de manera específica. La única excepción podría ser, a primera vista, el término *armatus*<sup>76</sup> («hombre armado»). Sin embargo, la utilización tan heterogénea de esta palabra y los contextos tan diversos donde se aplica excluyen la posibilidad de que se aluda específicamente al «combatiente». Más bien, el hecho momentáneo de que una persona se encontrara empuñando armas parece situarse aquí en primer

---

Episcopi. Vita Eligii episcopi Noviomagensis (Dado, Elig.) 2.15, ed. por Krusch, *Passiones*, MGH, SSRM, vol. 4, pp. 663-742, aquí p. 704. Greg., Hist. 5.48 es el único pasaje que no vincula de manera expresa al mencionado *miles* con la custodia de presos. Con todo, dado que este pasaje no alude a una campaña sino a un contexto civil dentro de la *civitas*, es muy probable que también aquí se refiera al mismo grupo de personas. De las consideraciones anteriores se colige que los encargados de esta tarea se dedicaban a este trabajo como su ocupación principal y además recibían una remuneración por ello.

<sup>73</sup> Helen NICHOLSON: *Medieval Warfare. Theory and Practice of War in Europe, 300-1500*, Basingstoke, Palgrave, 2004, p. 53. Cfr. Michael WHITBY: op. cit., p. 290.

<sup>74</sup> Véase, entre otros, los términos clásicos *militia officialis* y *militia armata*, Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 199, o las intangibles *militia spiritualis* y *militia Deo*, en contraposición a la *militia saecularis*, Hanns C. BRENECKE: “An fidelis ad militiam converti possit. Frühchristliches Bekenntnis und Militärdienst im Widerspruch?”, en Dietmar WYRWA (ed.), *Die Wirklichkeit des Glaubens in der Alten Kirche. Festschrift für Ulrich Wickert*, Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche. Bh. 85, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1997, pp. 45-100, aquí p. 72; véase también p. 47. Véase también, entre otros, la *militia clericali*, Sid., Epist. 4.4.1, p. 58, o la *saeculari militia*, Greg., Hist. 7.1, p. 323. Véase también Félix GAFFIOT: op. cit., p. 976.

<sup>75</sup> El estricto sometimiento a los miembros de mayor rango del ejército y la reducida libertad de movimiento y de toma de decisiones de un soldado pueden haber conferido al término *miles* una connotación adicional de «obligatoriedad» que no parecía necesariamente conforme con los ideales y valores de la Galia merovingia. Cfr. entre otros Richard ALSTON: op. cit., p. 212, en relación con los soldados de la época imperial: «Las limitaciones de su *potestas* y la autoridad ejercida sobre ellos reducían su estatus a ojos de los autores aristocráticos».

<sup>76</sup> El abanico de los designados aquí abarca desde los guerreros urbanos que entran en acción a corto plazo (Greg. Hist. 5.18, 6.11) hasta los miembros de un pequeño ejército en movimiento (cf. 9.12), pasando por los escoltas de un ciudadano rico (cf. 7.47), funcionarios (cf. 5.24, 8.32) e incluso reyes (cf. 3.7, 6.43, 7.18) o los guardianes de dos obispos rebeldes (cf. 5.20). En sentido similar Fred. 2.57, 2.58, 2.62, 4.51.

plano. Además, se documentan otras dos categorías de guerrreadores: la primera engloba términos que no contienen una referencia explícita al manejo de las armas o a hacer la guerra, incluyendo las palabras *vir*, *homo*, o *satelles*<sup>77</sup> Se usaban para designar a todo tipo de combatientes, en especial a las personas que habían sido reclutadas de entre la población local. El segundo grupo comprende términos con referencia explícita a la función militar de la persona designada, como *belliger*<sup>78</sup> *bellator*,<sup>79</sup> *armiger*,<sup>80</sup> *proelior*<sup>81</sup> o *pugnator*.<sup>82</sup> Sin embargo, estos términos se emplean exclusivamente para referirse a personas pertenecientes a la aristocracia militar.

Para esta élite secular, la participación en la guerra no era solo una necesidad ineludible, sino una importante oportunidad para probar su valía, atraer la atención – no solo del rey– y, no menos importante, aumentar el prestigio y la influencia propias mediante la obtención de botín.<sup>83</sup> Por tanto, su estatus social dependía mucho más de su función militar de lo que podría haber sido el caso para aquellos individuos que solo eran convocados por orden real para una campaña militar específica. Aunque no se puede descartar que los hallazgos conceptuales respecto a los términos relacionados con la guerra o el combate se deban a que las fuentes rara vez mencionan a combatientes individuales que no pertenezcan a la aristocracia, no es improbable que esta terminología constituyera también un reflejo de las circunstancias contemporáneas. Con todo, si este hallazgo se debiera únicamente a una coincidencia en los registros, seguiríamos teniendo una terminología notablemente cambiada para designar al guerrreador, descrito ya no como soldado sino como guerrero. El hecho de que se emplearan en muy pocas ocasiones refuerza la suposición de que los términos pertenecientes a esta segunda categoría no se referían al combatiente en un sentido general, sino que distinguían exclusivamente a los miembros de la aristocracia castrense en su función militar. Por otro lado, una terminología tan generalista para designar a la gran masa de combatientes, que en este caso habría renunciado por completo a mencionar su armamento o su función como guerreros, parece indicar que no se los percibía como tales –entre otros motivos, dado que pasaban la mayor parte de su vida dedicados a otras labores, como la agricultura y

---

<sup>77</sup> Estos términos aparecen con tanta frecuencia en las fuentes en este contexto que podemos prescindir de un ejemplo aquí.

<sup>78</sup> Fort., Carm. 9.1 (línea 102). Cfr. Carm. 3.9 (línea 86); 4.4 (línea 12).

<sup>79</sup> Fred. 2.57; Lib. Hist. Franc. (Ibid. 70) 1.

<sup>80</sup> Lib. Hist. Franc. 41. Cfr. Pas. Praei. (Ibid. 68) 6.

<sup>81</sup> Vita Landiberti episcopi traiectensis vetustissima 14, ed. por Bruno Krusch, *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, MGH, SSRM, vol. 6, Hannover y Leipzig, 1913, p. 367.

<sup>82</sup> Greg., Hist. 2.12; Fred. 3.12; Lib. Hist. Franc. 7.

<sup>83</sup> Véase, entre otros, Fort., Carm. 6.1a, líneas 7-15, y el ejemplo de Radulfo, que tras haber probado sus dotes militares consiguió ser elevado a rey de los turingios, Fred. 4.77. Véase también Ecdicio, aristócrata del Bajo Imperio romano que fue elevado al estatus de *patricius* en recompensa por sus proezas militares, Sid., Epist. 5.16.1, al igual que un siglo más tarde Mummolo tras su victoria frente a los lombardos, Greg., Hist. 4.42. En el mismo sentido Fort., Carm. 7.25, líneas 11-12. Véase también Guy HALSALL: *Warfare and Society...*, pp. 18, 160; Matthias HARDT: “Royal Treasures and Representation in the Early Middle Ages”, en Walter POHL y Helmut REIMITZ (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300–800*, The Transformation of the Roman World, vol. 2, Leiden, Brill, 1998, pp. 255-280, 260, 272, 278, 302; Timothy REUTER: op. cit., pp. 78-79.

la ganadería—, pero parece más probable, como también sugieren los hallazgos de las tumbas, que en este caso no se juzgara necesario aludir a estas circunstancias, ya que el hecho de armar a un hombre se había convertido en algo cotidiano.<sup>84</sup>

Los cambios estructurales y los hallazgos terminológicos indican que la identidad e identificación del combatiente se vieron alterados notablemente hasta ya entrado el siglo VI. Las posibles razones de esta alteración serían el colapso previo del sistema militar romano y la consiguiente participación cada vez mayor de la población local en los conflictos bélicos. Estas circunstancias, así como la creciente confrontación con la guerra y la violencia, pudieron haber cambiado no solo la identidad externa del guerrador, sino también aquellos criterios por los cuales un individuo se definía ontológicamente como un hombre de pleno derecho (en latín, *vir*) desde el punto de vista social.<sup>85</sup> En cualquier caso, cabe destacar que las fuentes del siglo VI no muestran una prevalencia continuada de aquellos criterios comparativamente abstractos y civiles que en la Antigüedad romana definían a un varón romano como «hombre», como su condición de ciudadano romano, el cumplimiento de los deberes consiguientes o su capacidad para llevar a cabo aquellas actividades relacionadas con el concepto de *otium* y *negotium*.<sup>86</sup> En los casos en que las fuentes, aunque escasas, contienen afirmaciones inequívocas sobre la identidad de un individuo como hombre de pleno valor social, la hacen depender explícitamente de cualidades y destrezas físicas, y a menudo incluso marciales.<sup>87</sup> Las más

---

<sup>84</sup> Sobre la amplia generalización de las armas y su uso, incluso más allá de las empresas bélicas, viene indicada por diversas narraciones sobre personas aparentemente ordinarias que se vieron envueltas en situaciones en las que el hecho de empuñar un arma no se nos antojaría natural, pero así era. En este sentido, Greg., Hist. 7.21, p. 340, sobre un hombre de los alrededores de Tours: «Cumque ille se habere negarit, elevatis lanceis ut eum transfoderent, hic extracto gladio utrumque perfodit, cecideruntque ambo et mortui sunt.» Véase también *Ibidem*, 3.15, 7.13, 7.34, 7.35, 7.47, 9.27, 10.5.

<sup>85</sup> Jonathan WALTERS: “Invading the Roman Body: Manliness and Impenetrability in Roman Thought”, en Judith P. HALLETT (ed.), *Roman Sexualities*, Classics-Gender Studies, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1997, p. 32: «*Vir*, por tanto, no designa sin más a un varón adulto, sino que se refiere específicamente a aquellos varones adultos que son ciudadanos romanos libres y de buena posición, aquellos que se sitúan en la cima de la jerarquía social romana. Un término que a primera vista parece aludir al sexo biológico constituye en la práctica una descripción del género en tanto que estatus social, y el propio término género se haya íntimamente vinculado a otros factores que condicionan el estatus social (estatus de nacimiento y ciudadanía y respetabilidad en general) que a nosotros podrían parecernos irrelevantes en cuanto al género.» En el mismo sentido subraya Myles MCDONNELL: *Roman Manliness. Virtus and the Roman Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 468, que: «*Vir* [...] suele tener connotaciones positivas y a menudo hace referencia a un hombre políticamente activo, en contraposición a *homo*.»

<sup>86</sup> Para la concepción del hombre ideal en la Roma clásica, véase también Carlin A. BARTON: *Roman Honor. The Fire in the Bones*, Berkeley, University of California Press, 2001, pp. 90 y 123-124. Véase también los comentarios en Guy HALSALL: *Barbarian Migrations...*, p. 355. Probablemente, una de las últimas menciones de conceptos comparables en relación con el término *otium* en la Galia es Sid., Epist. 3.3.5, p. 42: «hic iam per otium in urbem reduci».

<sup>87</sup> El trabajo de N. Gradowicz-Pancer sobre la noción de honor desde el siglo V hasta el VI ha observado un cambio fundamental en los valores e ideales masculinos ya durante este período, alejándose de la exhortación a la libertad personal frente a las limitaciones de la vida y al ejercicio de ocupaciones intelectuales (*otium*) en favor de otras formas más físicas de demostrar la propia valía mediante la exhibición de actividad y —dado el caso— agresividad. N. GRADOWICZ-PANCER: “L'honneur oblige”. Esquisse d'une cartographie des conduites et des stratégies de l'honneur aux Ve et VIe siècles”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 74:2 (1996), pp. 273-293. Guy HALSALL:

fecundas de todas ellas son las obras del obispo Gregorio de Tours, de finales del siglo VI. En su *Decem libri historiarum*, el obispo relata, por ejemplo, cómo el entonces rey de Borgoña Gontrán I, tras la muerte de su hermano Chilperico I, juró vengarle ese mismo año. De no lograrlo, ya no hubiera podido considerarse un hombre (*nec nos pro viris habere debemur*).<sup>88</sup> A su regreso de Cartago, se dice que el embajador Grippo afirmó a su rey que había luchado con solo unos pocos hombres a su lado contra tres mil hombres durante su estancia en el norte de África, y que solo no había caído por haber sabido defenderse «como un hombre» (*viriliter*).<sup>89</sup> Resulta significativo que el ya mencionado rey Chilperico I, siempre según Gregorio, hubiera pedido una vez a sus generales que se enfrentaran a sus enemigos «como hombres» (*viriliter*) si era necesario, para así proteger a las mujeres y a los niños puestos a salvo tras las murallas.<sup>90</sup> Estas no son las únicas afirmaciones que asocian la identidad de un individuo como hombre con su capacidad para defenderse a sí mismo y, dado el caso, también a sus allegados.<sup>91</sup> Entre las aptitudes que un combatiente eficaz debe poseer están el coraje y la determinación. También figuran en las fuentes señaladas como posibles criterios. Durante su relato de la usurpación del pretendiente al trono Gundebaldo en el año 585, Gregorio le reprocha a él y a sus seguidores haber caído derrotados solo por haberse dejado desestabilizar y, por lo tanto, no haber perseverado «como hombres» (*viriliter*) en el asediado castillo de

---

“Merovingian Masculinities”, en Íd. (ed.), *Cemeteries and Society in Merovingian Gaul: Selected Studies in History and Archaeology, 1992-2009*, Brill's Series on the Early Middle Ages, vol. 18, Leiden y Boston, Brill, 2010, pp. 357-382, aquí p. 381, a partir de los hallazgos arqueológicos se puede afirmar que «la forma dominante de masculinidad había cambiado decisivamente de un modelo cívico a uno marcial». Véase también p. 376. Desde la década de 1990, una gran cantidad de estudios se centraron en el concepto romano y altomedieval y la concepción de valía masculina o “masculinidad”, sobre el que no profundizaremos aquí, incluyendo, además de las obras ya mencionadas, Brigitte STUDDT: “Helden und Heilige. Männlichkeitsentwürfe im frühen und hohen Mittelalter”, *Historisches Zeitschrift*, 276:1 (2003), pp. 1-36; Mary HARLOW: “Clothes Maketh the Man: Power, Dressing and Elite Masculinity in the Later Roman World”, en Leslie BRUBAKER y Julia, M. H. SMITH (eds.), *Gender in the Early Medieval World: East and West, 300-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 44-69; Kate COOPER y Conrad LEYSER: “The Gender of Grace: Impotence, Servitude, and Manliness in Fifth-Century West”, *Gender and History*, 12:3 (2000), pp. 536-551; Dawn M. HADLEY (eds.): *Masculinity in Medieval Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 1999; Lin FOXHALL y John SALMON (eds): op. cit.; Jerome C. JEFFREY y Bonnie WHEELER (ed.), *Masculinity in Medieval Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 1997; Clare A. LEES (eds.): *Medieval Masculinities. Regarding Men in the Middle Ages*, Mineápolis y Londres, University of Misenota Press, 1994.

<sup>88</sup> Greg., Hist. 8.5, p. 374: «Denique nec nos pro viris habere debemur, si eius necem ulciscere non valemus hoc anno.» *Ibidem* 9.19, p. 433: «Nisi ulsiscar interitum parentum meorum, amittere nomen viri debeo et mulier infirma vocare».

<sup>89</sup> Greg., Hist. 10.4, p. 487: «Praefectus urbi illius collectis duobus aut tribus hominum milibus inruit super nos, interimque socios meos; in quo excidio et ego ipse interieram, si me viriliter defendere nequivissim».

<sup>90</sup> Greg., Hist. 6.41, p. 313: «Misitque ad duces et comites civitatum nuntius, ut murus conponerent urbium resque suas cum uxoribus et filiis infra murorum monumenta concluderent atque ipsi, si necessitas exigerit, repugnarent viriliter, ne his pars adversa nocerit.»

<sup>91</sup> Véase también *Epistolae aevi merovingici collectae* (Epist. Col.) 15, ed. por Wilhelm Gundlach, *Epistolae Merovingici et Karolini aevi*, MGH, EE, vol. 3.1, Berlín, 1892, p. 435-68, aquí p. 460: «iudices pravos corripe viriliter», y *Passiones Leudegarii prima* 11, ed. por Krusch, *Passiones*, MGH, SSRM, vol. 5; nota 68, pp. 282-322, aquí p. 294: «et quia viriliter se fuerat defensare conatus, permittente Domino, a multitudine fuit oppressus cum aliquis, qui comitabantur cum eo».



Cominges.<sup>92</sup> Las pocas alusiones en otras fuentes contienen asociaciones similares. El poeta Venancio Fortunato, contemporáneo y amigo del obispo de Tours, consoló al *comes* Conda, que poco antes había perdido a sus dos únicos hijos en una batalla, afirmando que ambos habían muerto «como hombres» (*viriliter*), y que tan loable muerte significaba también la vida eterna.<sup>93</sup> Asimismo, algún tiempo antes, la reclusa Cesárea de Arlés ya había exhortado a las monjas de Poitiers a luchar contra el diablo del mismo modo «bravo y viril» (en latín: *fortiter et viriliter*) que lo haría un hombre contra su enemigo.<sup>94</sup> De este marco se desprende fácilmente una afirmación contenida en los sermones del hermano de Cesárea, Cesáreo, de acuerdo con la cual a aquellos que se negaban a ingerir grandes cantidades de alimentos y bebidas alcohólicas durante las fiestas se los tachaba de «no ser hombres de verdad» (latín: *eos non esse viros*).<sup>95</sup> Pero también es posible que el consumo excesivo fuera percibido, al igual que un acto de combate, como una legítima exhibición de capacidad y resistencia masculinas. La importancia que debió tener el tesón bélico a partir del siglo VI en tanto que criterio de identidad masculina queda demostrada en otras afirmaciones comparables del ámbito clerical e incluso hagiográfico, que igualmente establecían una conexión entre la identidad masculina y las aptitudes marciales.<sup>96</sup>

Por supuesto, la capacidad física y la destreza marcial constituían ya en la época romana criterios habituales para la identificación de un individuo como hombre,<sup>97</sup> y sin lugar a dudas rigieron siempre en el ámbito militar.<sup>98</sup> El apreciable declive de los valores civiles predominantes en el Imperio durante la Antigüedad, especialmente entre las clases altas, al que aluden la mayoría de las afirmaciones citadas aquí, es sumamente notable, sobre todo porque difícilmente puede considerarse una mera coincidencia en el

<sup>92</sup> Greg., Hist. 7.34, p. 355: «Tantaque ibi multitudo annonae adque vini reperta est, ut, si viriliter stetissent, per multorum annorum spatia victus alimenta non egerent.»

<sup>93</sup> Fort., Carm. 7.16, p. 172: «cecidisse viriliter ambos, nam pro laude mori vivere semper erit.»

<sup>94</sup> Epist. Col. 11, p. 451: «Quam fortiter et viriliter, si viri fuissetis, pugnare eratis contra inimicos vestros, ne corpus percuteretur, tam constanter et viriliter pugnate contra diabolum.» Del mismo modo Vit. Genov. 5.

<sup>95</sup> Sancti Caesarii Episcopi Arelatensis, Sermo 47.1, ed. por Marie-José Delage, Césaire d'Arles. Sermons au peuple, vol. 2, Sources chrétiennes, vol. 243, París, 1978, 376-378: «Erubescite, et verecundum sit vobis; quare non potestis bihere quantum nos? Dicunt enim eos non esse viros». Para un análisis más profundo de las declaraciones de Cesáreo, véase Lisa K. BAILEY: ««These Are Not Men»: Sex and Drink in the Sermons of Caesarius of Arles», *Journal of Early Christian Studies*, 15:1 (2007), pp. 23-43.

<sup>96</sup> Véase, por ejemplo, cómo el propio Gregorio subraya que «ego rege viriliter resisterem», Greg., Hist. 7.22, p. 342, o el sacerdote Anastasio que «virili repugnans spiritu», *Ibidem* 4.12, p. 143. Para afirmaciones similares en el contexto hagiográfico, véase, entre otros, Dado, Elig. 1.33, p. 689: «Erat autem eo tempore Romae praesul beatissimus papa Martinus, qui sollicitus ac viriliter pro hac causa invigilans immoque pugnans multa proba et adversa ab hereticis sustinebat.»

<sup>97</sup> Véase, entre otros, Velejo Patérculo, *Historia Romana* 2.120.3, ed. por Marion Giebel, Stuttgart, 1989, pp. 252-254: «Reddeatur verum L. Asprenati testimonium, qui legatus sub avunculo Varo militans gnava virilique opera duarum legionum, quibus praeerat, exercitum immunem tanta calamitate servavit matureque ad inferiora hiberna.»

<sup>98</sup> Véase Guy HALSALL: *Barbarian Migrations...*, p. 110: «Las unidades de campaña del ejército [...] reivindicaban a través de sus títulos todo el espectro de rasgos antitéticos de la masculinidad cívica. Son bárbaros, fieros, bestiales incluso. No hay lugar para la moderación y el control de las pasiones en esta competitiva retórica de la ferocidad.»



marco de la tradición. La tesis de que la identidad «masculina» no era una condición dada en la Alta Edad Media, sino que todo hombre debía esforzarse activa y repetidamente por validarla, ya ha sido abordada de manera preclara por Vern L. Bullough, Kate Cooper y Conrad Leyser.<sup>99</sup> El aumento de la importancia de las cualidades y habilidades físicas y marciales deja intuir un cambio de perspectiva. No parece improbable que los cambios en las condiciones de vida de las personas, como muy tarde desde la segunda mitad del siglo V, produjeran también nuevos patrones de identidad y pensamiento debido a que estas habían adaptado sus expectativas y valores a las circunstancias externas.

Aunque las consideraciones aquí expuestas solo pueden basarse en evidencias escritas forzosamente incompletas, de ellas se desprende un panorama, en sí mismo, bastante integrador. La vida en la Galia de la Antigüedad tardía y del siglo V en particular estuvo marcada por la creciente presencia de la guerra y de la violencia que acompañó a la progresiva desintegración de las estructuras militares romanas. Para los pobladores de la época, ambos factores provocaron cambios fundamentales en sus condiciones de vida a los que inevitablemente se debieron adaptar. Para los grupos de personas a quienes fueron encomendadas funciones militares, su propia implicación en las campañas bélicas, directamente desde su mismo entorno familiar, generó un cambio significativo en su identificación con su propia función como combatientes. Dado que ahora la realizaba una gran mayoría, esta tarea ya no era compatible con el concepto militar de *miles*, lo que hacía necesaria una nueva terminología. La medida en que esta función se había convertido además en otorgadora de identidad puede verse en la renovada definición del hombre de pleno derecho desde la perspectiva social, para el que las cualidades y aptitudes físicas y marciales pasaron a ser decisivas. La importancia de la función bélica para la identidad del hombre adquiere además dimensión tangible desde el punto de vista arqueológico por el creciente número de enterramientos de varones armados descubiertos en la región fronteriza del noroeste de Europa.<sup>100</sup>

La presente exposición no pretende negar que la transición de la Antigüedad a la Edad Media fuera un proceso lento y gradual que ya había comenzado mucho antes del fin de la dominación romana en Occidente. Sin embargo, los cambios fruto de la barbarización, la aculturación y la cristianización no son los únicos factores que condujeron

---

<sup>99</sup> Véase Kate COOPER y Conrad LEYSER: op. cit.; Vern L. BULLOUGH: “On Being a Male in the Middle Ages”, en Clare A. LEES (ed.), op. cit., pp. 31-46. Véase también Wolfgang HAUBRICH: “Ehre und Konflikt. Zur intersubjektiven Konstitution der adligen Persönlichkeit im frühen Mittelalter”, en Kurt GÄRTNER, Ingrid KASTEN y Frank SHAW (eds.), *Spannungen und Konflikte menschlichen Zusammenlebens in der deutschen Literatur des Mittelalters*, Tübinga, M. Niemeyer, 1996, pp. 35-58, aquí p. 44: «la categoría de la *virilitas* (emerge) como un valor central de la sociedad guerrera».

<sup>100</sup> Del mismo modo destacan destacan Ton DERKS y Christine JEFFERIS: op. cit., p. 46: «Que la guerra no era solo un fenómeno común, sino que también estaba relacionada con determinados valores de la sociedad, resulta visible desde el punto de vista arqueológico en el destacado lugar que ocupan las armas en contextos que podríamos denominar como rituales, es decir, lugares de culto, ajuares de tumbas y ríos.» Véase también la afirmación en Fort., Carm. 7.12 (línea 11), p. 165: «quid sunt arma viris?».

al surgimiento de ese mundo medieval que desde el siglo VI se nos presenta paulatinamente a través de la tradición escrita. La guerra, la violencia y la confrontación de una amplia mayoría de la población con las mismas no pueden subestimarse o incluso omitirse –aun bajo el supuesto de un cambio progresivo– en tanto que factores configuradores y transformadores de la sociedad.

---

---

# Reseñas

---

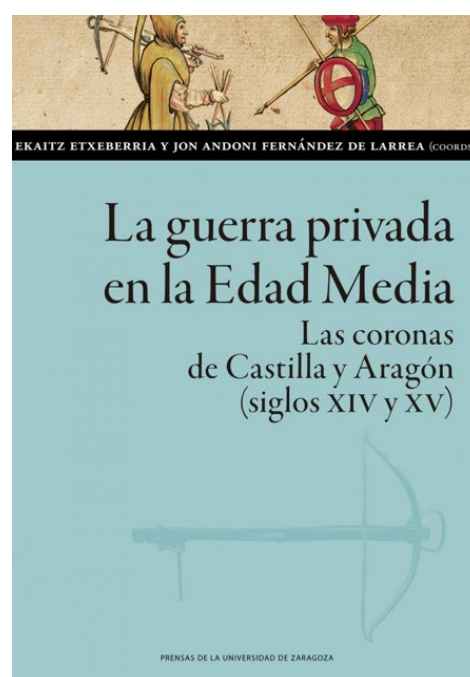
---

Ekaitz ETXEBERRIA y Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA (coords.): *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 308 pp., ISBN: 978-84-1340-188-1.

Luis Galán Campos  
*Universitat de València*

#### 474 años de guerras y transformaciones en el Mundo Antiguo.

La obra que reseñamos tiene como propósito analizar y entender las diversas manifestaciones del fenómeno que ha venido a llamarse “guerra privada” en los reinos cristianos de la península ibérica durante la baja edad media, mediante la comparación de los casos de diversos ámbitos geográficos de Castilla y la Corona de Aragón entre los siglos XIV y XV. Esta tarea sólo podía realizarse a través de un trabajo colectivo que desarrollan 10 autores diferentes en 8 observatorios territoriales, lo que permite atender a la heterogeneidad de condiciones sociales, políticas, económicas y legales y por tanto a la diversidad de fuentes y actores que intervienen en los conflictos, tal como se verá en cada capítulo.



En lo que a la estructura de este volumen respecta, como acabamos de señalar, este libro se divide en ocho capítulos precedidos por una presentación general ofrecida por los coordinadores de la obra, Ekaitz Etxeberría y Jon Andoni Fernández de Larrea. Estos capítulos, a su vez, se estructuran en dos bloques principales dedicados a las guerras privadas en la Corona de Castilla y las guerras privadas en la Corona de Aragón, cada uno de ellos centrado en el estudio de un ámbito territorial diferente. Para finalizar, cierra la obra un sucinto último capítulo a cargo del profesor Francisco García Fitz (“La guerra privada en la península ibérica bajomedieval. Conclusiones para una primera aproximación de conjunto”) donde este ofrece una visión de conjunto de los diferentes aspectos tratados por los autores en cada espacio.

Uno de los principales aciertos, en nuestra opinión, es que cada una de las partes o investigaciones que componen la obra parten de unos interrogantes previos comunes,

lo que sin duda contribuye a vertebrar la exposición de un fenómeno social tan complejo como fue la “guerra privada” o “violencia horizontal” en la baja edad media (pues como ya veremos la adecuación del epíteto “privado” es uno de los primeros aspectos discutidos en virtud de la revisión historiográfica y la exactitud del concepto a explicar); y, por ende, a poner de manifiesto las características compartidas dentro de la heterogeneidad. Estos son el contexto histórico y el marco legal de la violencia privada, la causas y desencadenantes concretos de los principales conflictos, el reclutamiento y la organización de las fuerzas contendientes, la cronología y el desarrollo de los principales conflictos, los tipos de combate y prácticas de la guerra, así como las formas de pacificación de la violencia (p. 13)

De este modo la profesora Lorena Carrasco (“Guerras privadas en Galicia a finales de la Edad Media. Bandos, motivaciones y peculiaridades”) se ocupa del espacio gallego, donde, tras la desaparición de los grandes linajes magnaticios surgidos de la guerra civil entre Pedro el Cruel y Enrique de Trastámara, tuvo lugar entre 1430 y 1480 una conflictividad intensa entre buena parte de la nobleza media en la que se vieron involucrados los grandes obispados gallegos, de Santiago y de Tuy, en parte debido a su posición como elementos extraños en el cuerpo de la aristocracia gallega más próximos a la política de la corte castellana. Esta conflictividad gallega se caracterizó por el estable equilibrio de fuerzas entre los diferentes actores, lo que en buena parte explica que el final viniera debido al refuerzo de la presencia del poder real en la región con la llegada de los Reyes Católicos.

Un caso análogo al que expone la profesora L. Carrasco sería el que tratan sus colegas y coordinadores del volumen, E. Etxeberria y J.A. Fernández de Larrea, en las tres provincias vascas (“Bost guison ta Larrea, aldean darabilde guerrea. La guerra privada en el País Vasco bajomedieval”) en el que, después de un breve repaso del estado de la cuestión historiográfico, nos ofrecen un completo cuadro de la situación vasca; en la cual igualmente nos hallamos ante un estado de lucha continua propiciada por el equilibrio de fuerzas entre los diferentes contendientes linajes vascos y los dos grandes bandos en los que se organizan (denominados de forma alternativa, aunque no universal “gamboinos” y “oñacinos”) Esta situación de conflicto solo la pudo remediar una mayor presencia del poder real que se dio eminentemente durante el reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474) y sobre todo con los Reyes Católicos (1474-1516).

Pasamos a continuación al espacio meridional castellano, que es la otra gran división dentro de la Corona de Castilla y que recoge los observatorios castellanomanchegos (José Antonio Jara), extremeño (Carlos J. Rodríguez) y de Andalucía occidental, de la mano de Juan Luis Carriazo.

El estudio llevado a cabo por el profesor J. A. Jara (“Hacer la guerra en (de)servicio del rey: violencia noble en el sector castellano-manchego en el siglo XV”) se

centra en las tensiones entre de la ciudad de Cuenca (y sus oligarquías) con los grandes magnates poseedores de estados feudales en las inmediaciones del municipio, que tienen como principal eje vertebrador la usurpación de los derechos y espacios públicos (del realengo) de la ciudad por parte de estos señores, sobre todo aprovechando la inestabilidad política que llevan aparejadas las guerras civiles de las décadas de 1460 y 1470 en el reino de Castilla. Esta vertiente de la guerra privada peninsular –la apropiación o usurpación del realengo tanto a nivel de territorios, como de derechos e incluso a nivel discursivo y simbólico–, lucidamente enunciada por el profesor J. A. Jara, es uno de los elementos distintivos de las guerras nobiliarias particulares durante la baja edad media peninsular, principalmente en el sur de la Corona de Castilla, y va a encontrar ecos en los casos sevillano y extremeño.

El caso andaluz que nos trae el profesor J. L. Carriazo (“La guerra ¿privada? de los bandos sevillanos en 1471-1474”) encuentra claros paralelismos con el anterior observatorio al tratarse también de un estudio sobre la guerra particular entre dos grandes magnates, el marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, y el duque de Medina-Sidonia, Enrique de Guzmán, cuya lucha por la supremacía va a tener como eje central la mediatización de los recursos y medios del patrimonio regio; tanto por los espacios donde se lucha (las ciudades de Sevilla y de Jerez) como por los recursos movilizados (hueste y hombres del realengo) y por el uso de los cargos reales y de la lucha contra los granadinos, sobre todo por parte del marqués de Cádiz.

Esta vertiente no es para nada ajena, por último, al caso extremeño del profesor C. J. Rodríguez (“Guerras nobiliarias en el marco de las luchas políticas del siglo xv: el caso extremeño”), el cual nos proporciona una panorámica general de un territorio extenso que sufre un intenso proceso de señorialización a lo largo del siglo XV que, en parte, se produce por la ocupación de tierras, derechos y rentas de la corona o de las dos órdenes militares de Santiago y Calatrava. Estas, a su vez, son los principales feudatarios de la región y, por tanto, actores políticos de primer orden en la política castellana, aunque su posición se vea afectada por las luchas de las grandes familias por hacerse con el maestrazgo (y los grandes recursos con los que cuentan las ordenes) y la polarización de sus miembros en las guerras civiles del reino.

Pasamos por consiguiente al segundo bloque, el de la Corona de Aragón, compuesto por tres observatorios: el aragonés, traído por el profesor Mario Lafuente, el catalán, emprendido por el profesor Alejandro Martínez, y el valenciano, de la mano del profesor Vicent Royo.

El estudio de la guerra privada en el reino de Aragón que lleva a cabo M. Lafuente (“Deudas de sangre. Guerra privada y luchas de bandos en Aragón durante la Baja Edad Media”) arranca de una brillante exposición teórica que parte de la división tripartita de los conflictos banderizos propuesta por el profesor A. Dacosta para el País Vasco,



para luego explorar las distintas vertientes y niveles interconectados de unos conflictos que abarcaron toda la geografía del reino, aunque con especial incidencia en el tercio septentrional. Desde la esfera local y comarcal hasta las ligas de grandes señores como los Urrea y los Luna, que acaban enfrentados en la guerra civil que sume al reino tras la muerte de Martín I (1396-1410)

En el observatorio catalán, el profesor A. Martínez (“Las guerras privadas de la nobleza catalana durante los reinados de Jaime el Justo y Alfonso el Benigno (1291-1336). Estudio preliminar”) se centra en los reinados de Jaime II (1291-1327) y su hijo Alfonso IV de Aragón (1327-1336), que son claves para el desarrollo territorial de la Corona de Aragón, su configuración política y sus instituciones de gobierno, bases a partir de las cuales el autor construye un relato sólido de las guerras señoriales en este periodo de tiempo; partiendo de la importante fecha de 1280 que supone el fin, avalado ya por la historiografía clásica catalana, de las grandes ligas baroniales contra el poder regio. Pero no así de las guerras privadas, que experimentan una transformación en sus objetivos, límites territoriales y su definición legal al compás de la construcción de este poder monárquico que intenta encauzarlas desde su cancillería.

Por último, nos detendremos en el observatorio valenciano del profesor V. Royo (“La guerra privada en la península ibérica bajomedieval. Conclusiones para una primera aproximación de conjunto”), que traza las líneas maestras del fenómeno de las guerras privadas nobiliarias y su evolución entre los siglos XIII y XVI en este reino. Incide sobre todo en su evolución, que sigue la de la propia nobleza valenciana en estos siglos y que, como el autor indica, es modelada principalmente por la acción de la corona y su adaptación a la coyuntura económica. Esto explica el paso de las guerras baroniales entre el rey y la gran nobleza aragonesa bien asentada en el norte del reino a la inserción de la nobleza valenciana en las oligarquías urbanas durante el segundo tercio del siglo XIV y sus luchas por el control de las instituciones municipales, lo que se convierte en el caballo de batalla de la monarquía hasta prácticamente la segunda mitad del siglo XV.

Para concluir esta reseña, nos gustaría hacer nuestras algunas de las observaciones reflejadas por el profesor F. García Fitz y los demás coautores a lo largo de la obra. En primer lugar, tal y como hemos podido avanzar, varios de estos investigadores debaten sobre la adecuación del propio término “guerra privada”. Pues, aunque es útil, refleja la concepción decimonónica de la historia de los estados que hacía una distinción artificiosa entre el poder público monárquico y la “anarquía feudal”, y por tanto entre las “guerras del rey” y las “guerras de los nobles”. En su lugar proponen algunos de ellos denominaciones más neutras como “guerras particulares”, “guerras nobiliarias” atendiendo a quienes fueron los principales actores principales, o “violencia horizontal”, que a nuestro juicio sería la más pertinente dado que podría englobar todas

las prácticas violentas utilizadas para resolver un conflicto y mantener un equilibrio entre distintos actores siguiendo la lógica de la sociedad feudal de forma independiente a si eran o no privilegiados.

Contra estas prácticas se va perfilando de manera progresiva el poder real cuyo desarrollo, así como de los medios de encuadre y disciplinamiento que puso en marcha, caracterizó la baja edad media en los diferentes reinos de la época, entre los cuales las coronas de Aragón y Castilla no fueron ninguna excepción. La construcción del poder real castellano y aragonés se fue, por consiguiente, realizando con la regulación, contención, encauce e incluso limitación de los distintos fenómenos de violencia horizontal, así como con la intervención en los conflictos más duraderos y de largo alcance. Estos últimos eran los protagonizados por la nobleza, especialmente por los ricoshombres o magnates de los que dan buena cuenta diferentes capítulos de esta obra. La explicación se encuentra en el hecho de que la nobleza occidental era por definición una clase violenta y competitiva con un código de honor propio basado en las armas.

La construcción del poder real tanto en Castilla como en la Corona de Aragón no fue un proceso lineal ni mucho menos unívoco. De hecho, en los espacios en que este fue menos presente durante buena parte de los siglos XIV y XV como en Galicia, el País Vasco o en el extremo meridional del reino de Castilla (que constituían de algún modo la periferia del reino), en los momentos de mayor crisis como el Interregno aragonés (1410-1412), o las guerras civiles castellanas de las décadas de 1460 y 1470, la conflictividad entre nobles aumentó o se volvió endémica.

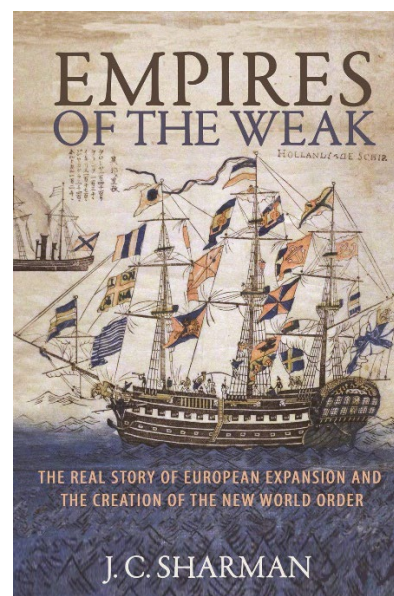
La presencia de la monarquía se tornó indiscutible tras la victoria de los Reyes Católicos en la última guerra civil castellana a partir de 1479. Estos pusieron en marcha toda una serie de mecanismos y vías para extinguir los conflictos, que iban desde la negociación (como el Tratado de Marchenilla entre el marqués de Cádiz y el Duque de Medina Sidonia en 1474, pp. 181-182) o las reformas administrativas para asegurar un mejor control de los núcleos urbanos –como, por ejemplo, la extensión del corregimiento o el nombramiento de lugartenientes generales en Galicia o el País Vasco–, hasta los cambios legales restringiendo la práctica de las guerras particulares, las sanciones y castigos, o la absorción de los ejércitos privados de los nobles en los ejércitos privados que lucharon en Granada, el norte de África y Nápoles. Lo que, si bien no extinguió del todo las guerras privadas, contribuyó a su paulatina deslegitimación, su erradicación y prefiguró el cambio de tiempos con la monarquía hispánica compuesta.

Jason C. SHARMAN: *Empires of the Weak: The Real Story of European Expansion and the Creation of the New World Order*,  
Princeton, Princeton University Press, 2019, 196 pp.  
ISBN 978-0-691-18279-7.

David A. Abián Cubillo  
Universidad de Cantabria<sup>1</sup>

### Una visión global sobre la Revolución Militar

El libro de Jason C. Sharman, *Empires of the Weak*, tiene como objetivo principal replantear la teoría de la Revolución Militar durante el periodo moderno (1500-1800). Para ello, realiza a lo largo de tres capítulos un estudio comparativo de la Revolución Militar de Europa con los casos de América y Asia. Concretamente, se centra en desterrar la teoría de Revolución Militar tal como se planteó por Roberts y reformuló de Parker en la década de 1970. Quizá uno de los mayores problemas es que el autor se basa en la definición dada por Parker en “The ‘Military Revolution, 1560–1660’”, artículo publicado en 1976 y en el libro *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500–1800*, publicado en 1988. Pero lo cierto es que varios de los aspectos que señala son matizados por el propio Parker en varios capítulos de la obra editada por él en 2010, *Historia de la Guerra*.



La concepción de la Teoría de Revolución Militar que emplea Sharman se centra en unas premisas un tanto reduccionistas. La primera es que la Revolución Militar se basaba principalmente en un tipo de táctica y en la superioridad tecnológica, algo no defendido por Parker y que sin embargo el autor emplea como eje comparativo para realizar sus críticas al modelo. Además, plantea que la Revolución Militar permitió desde los inicios de la Edad Moderna una superioridad militar, pero realmente la teoría ha sido definida en las últimas décadas como un proceso largo de cambio durante este periodo moderno en el que concurrieron diversos factores, que permitió que desde finales del XVIII los europeos contasen con una maquinaria bélica superior al resto del mundo.

Uno de los puntos más críticos de Sharman es el eurocentrismo que subyace bajo la teoría de Revolución Militar, señalando que se deberían revisar varios conceptos

<sup>1</sup> Esta reseña es parte del proyecto de I+D+i PGC2018-093841-B-C32, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER “Una manera de hacer Europa”.

ligados a esta, como éxito/eficiencia, expansión/dominación, éxito/homogeneidad o competencia/aprendizaje. Particularmente, considera que el principal problema de la teoría se encuentra en el paradigma darwiniano de difusión del aprendizaje organizativo, por el cual se aplicaría a la historia un modelo «lineal» y simplista sobre las interacciones humanas, esto es, casi un «evolucionismo social».

Para evitar todas estas problemáticas, el autor pretende superar la teoría de la Revolución Militar para dar más importancia a los factores culturales. Para este cometido defiende que los historiadores deberían fomentar la interdisciplinariedad con otras ramas de las ciencias sociales. Además, plantea situar cada entidad política en su contexto sociohistórico en lugar de medirlo todo en función de los cambios acaecidos en Europa, como si este fuese el camino teleológico que seguir. De hecho, a mi parecer, este es uno de los puntos fuertes del libro, convertir a las diversas entidades políticas de Asia y África en «protagonistas» y no sujetos pasivos.

El primer capítulo lo dedica a los imperios ibéricos, hispano y luso. Para indagar si se cumple la Revolución Militar en la conquista de América y África hace una comparativa al inicio del capítulo con la batalla de Breitenfeld (1631), empleada por Parker y Tilly para ejemplificar los cambios en Europa. El autor llega a la conclusión que, dado que en la conquista de América no se emplearon soldados profesionales, ni la misma táctica que en Breitenfeld, ni las armas de fuego fueron dominantes y tampoco concurren grandes ejércitos, se podría desmitificar la teoría de la Revolución Militar. Esta analogía es totalmente inviable, ya que cae en el anacronismo y obvia el ejercicio de contextualización que el autor reivindicaba al comienzo del libro, además de plantear mal la teoría de Revolución Militar. De hecho, el propio autor se contradice al señalar la importancia del acero frente a la pólvora como crítica al principio de ventaja tecnológica, obviando que en América no había acero, y que por tanto tal ventaja existía. Lo que, añadido a la caballería, a los refuerzos logísticos intercontinentales y al uso de las divisiones internas entre indígenas parece reforzar la teoría de Parker, en lugar de atacarla. Sharman prosigue con los Mapuches como ejemplo para reforzar su teoría. Señala que este pueblo a comienzos del siglo XIX empleaba arcos y no contaban con un estado centralizado y, aun así, no fueron conquistados. A la par, también menciona su rápida adaptación a las tácticas europeas, con la incorporación de caballos y armas de fuego en apenas unas décadas, lo que el autor considera central para su supervivencia. Por lo tanto, el autor confunde la pervivencia de arcos con que no estuvieran empleando otros armamentos, ni tampoco un estado centralizado.

Para abordar el caso portugués se centra en sus avances en África. Aquí plantea de forma interesante cómo la diplomacia y la superioridad naval eran los factores determinantes. Además, destaca el protagonismo de las diversas entidades políticas con sus propios intereses, que muchas veces no se confrontaban con los de Portugal, facilitando esto y no la superioridad militar, los asentamientos lusos.

Quizá la problemática del capítulo vuelve a ser poner los avances técnicos y tácticos como lo esencial de la Revolución Militar, e intentar aplicar estos parámetros para el caso. De hecho, algunos ejemplos que emplea, como el asedio de Mombasa (1696-8), parecen reforzar más la teoría de Parker que desacreditarla. En este caso, Sharman señala que según la Revolución Militar las trazas italianas debían estar mantenidas por muchos soldados, mientras que el fuerte de Jesús (Mombasa) apenas tenía unos pocos soldados. Realmente, la historiografía nunca ha defendido que las fortalezas debían tener un número alto de soldados, sino que unos pocos podían resistir a varios. Lo que sí apunta Parker es que, al crearse redes de fortalezas, se destinaban muchos soldados para guarnecerlas. En el caso del fuerte Jesús, de tamaño reducido, apenas unas decenas de soldados portugueses y soldados locales resistieron un asedio de casi dos años contra un ejército muy superior en número. Por lo tanto, no sería uno de los mejores ejemplos para criticar a Parker.

En el segundo capítulo Sharman se centra en hacer una comparativa de la expansión holandesa y británica, principalmente, en Asia. En este capítulo se reflejan mucho mejor los diversos sujetos asiáticos como protagonistas y se replantea de forma más directa el tradicional razonamiento teleológico del éxito europeo como algo inevitable. Además, hace una reflexión acertada sobre cómo la transferencia de conocimiento de europeos hacia asiáticos es vista como un acto de superioridad de uno sobre otro, pero cuando se sitúa a las potencias europeas como receptores de nuevas ideas o tecnologías, se describe como algo positivo, abiertos a la innovación o adaptación. Otra de las ideas más interesantes en este capítulo es situar los intereses de las potencias asiáticas en no contradicción con los intereses europeos, siendo esto central para poder asentarse y no su fuerza militar.

El autor consideraba que los ejércitos asiáticos manejaban una tecnología similar a la europea, tenían ejércitos numerosos y conocían tácticas similares, algo cierto y que también ha sido señalado por Parker en su obra de 2010. Para reforzar su teoría, hace una analogía sobre el número de tropas a finales del XVII entre el ejército Qing, el imperio Mogol y Francia, señalando que las dos primeras tenían más, aunque es totalmente desacertado al no ser lo defendido por la teoría de la Revolución Militar. Además, obvia que la dinastía Qing tenía casi seis veces más de población que Francia en esa misma fecha.

Uno de los principales puntos que expone Sharman para rebatir la Revolución Militar en este capítulo es que la expansión europea en Asia se hizo a través de las compañías mercantiles, no por los propios estados. Estas, en un primer momento, basaron su expansión por la vía diplomática, amparándose en que la propia “concepción” de imperio/soberanía de los Mogoles y otras entidades políticas, permitía el asentamiento y comercio de estas, al no considerarlas como una violación de su soberanía y atenerse a su normativa. Realmente, Parker en su obra de 2010 ya apuntaba algo parecido, al

señalar que el concepto de soberanía de las potencias occidentales era distinto, basado en la dominación física, siendo uno de los factores que explicarían a posteriori la superioridad europea.

Sharman defiende que dado que la expansión la hicieron las compañías comerciales (holandesas e inglesas), que eran privadas (en parte) y no parte del estado, que basaron su expansión en la diplomacia y contrataron tropas locales en más número que tropas europeas, la teoría de la Revolución Militar estaría totalmente desacreditada. Además, al igual que señaló con los portugueses, considera que el éxito de estas se debía más a su superioridad marítima que terrestre. A pesar de que las compañías de las indias orientales eran de carácter privado, lo cierto es que siempre tuvieron una gran relación con los diversos gobiernos, siendo fundados o promovidos por estos, y poniendo a su disposición las armadas para promover sus intereses. No se debe confundir un estado centralizado, con un estado, como señaló Wallerstein, con menos competencias, pero capaz de movilizar más recursos. Además, el empleo de empresas privadas no es una anomalía dentro del mundo militar, ya que en Europa buena parte de las guerras del siglo XVI y XVII se hacía a través de los «empresarios de la guerra» y sus compañías de mercenarios, algo que se señala en la teoría de la Revolución Militar. Por último, no parece justo obviar la superioridad marítima de los europeos, puesto que era un avance «técnico», permitía una mejor logística a estos territorios de Asia y se necesitaba una gran cantidad de recursos para ponerlo en funcionamiento. Por lo tanto, podría señalarse que entraría dentro de los parámetros de la Revolución Militar.

Una de las ideas más interesantes planteadas por Sharman es replantear el valor de la capacidad de endeudarse. La capacidad de las potencias europeas de financiar las guerras a través del endeudamiento, una de las bases sostenidas por la Revolución Militar, podría considerarse una «debilidad» si se compara con la dinastía Qing o el imperio Mogol, ya que estos contaron con ejércitos numerosos y burocracias extensas y nunca tuvieron que recurrir a deudas para conseguir sus fines. El problema es que el autor apenas dedica unas líneas y no ahonda más en ella.

Por último, Sharman señala que el definitivo éxito británico en la India se debió más a las debilidades internas del Imperio Mogol que a los factores de la Revolución Militar. Uno de los puntos más acertados del autor es no dejar solo a la Revolución Militar todo el éxito y poner el foco en los propios estados asiáticos y sus problemas internos, que, correlacionados con las potencias europeas, explicaría las causas del dominio británico en la India.

El último capítulo es el que mejor plantea los objetivos del autor, con unas comparaciones más precisas entre el modelo de Europa Occidental y Asia, al comparar al imperio Otomano con las potencias europeas, la única entidad asiática que de verdad se enfrentó a los ejércitos europeos durante la Edad Moderna.



De hecho, plantea el capítulo como la «invasión» de Europa por parte de Asia (Otomanos), con el objetivo de alterar los sujetos históricos. Para ello, con una buena base bibliográfica, se centra en las características militares otomanas, reseña que estas han tenido un éxito más prolongado, en más frentes y de una forma más flexible, que otros modelos militares, como el holandés. Además, señala como los otomanos consiguieron, a pesar de que su población (en torno a 12 millones en el 1500 y 30 en el 1680) no fue tan populosa como el Imperio Mogol o la dinastía Ming y Qing, reclutar y mantener numerosos ejércitos en el frente europeo, en el mar Mediterráneo, en Persia y en Arabia. Además, en cada una de estas fronteras la composición de las tropas y estrategias se aclimataba a las condiciones necesarias. Estos ejércitos, por lo menos en la frontera europea, solían ser «profesionales» (jenízaros), los cuales manejaban armas de fuego portátiles y de asedio desde época muy temprana, eran capaces de realizar asedios efectivos a trazas italianas y se encontraban bajo la dirección directa del Sultán. Además, Sharman resalta que la decadencia otomana no se debería al empuje de las potencias occidentales, sino a Rusia y a los problemas internos, como la delegación del reclutamiento y la recaudación fiscal en las entidades locales o el poder adquirido por los jenízaros dentro de palacio.

El ejemplo sirve a la perfección para desterrar la idea de la superioridad de la Europa cristiana desde el comienzo de la Edad Moderna y situar a otros protagonistas en el tablero histórico. Aun así, el autor no cumple con el objetivo de desterrar la teoría de la Revolución Militar, ya que las causas que permitieron el éxito de los otomanos en un comienzo son parecidas a las que defienden la teoría de la Revolución Militar, y las causas de su decadencia igual.

Las conclusiones apenas se centran en dar una mayor definición de su objetivo de situar la «visión cultural» como eje para comprender el periodo, sino en seguir ligando la Revolución Militar con la superioridad técnica y tecnológica. Por lo tanto, el libro plantea una visión sesgada de la Revolución Militar, no como un largo proceso con diferentes componentes que permitiría a las potencias europeas a finales del XVIII tener una superioridad militar que se mostraría más visible en el XIX, particularmente después de la Revolución Industrial.

El libro cumple con uno de sus cometidos principales, aunque no novedoso: dar protagonismo al resto de potencias asiáticas y africanas para el periodo moderno y replantea coherentemente la tendencia de ver una historia lineal marcada por los parámetros europeos. Es posible que hubiese sido más provechoso acotar el ámbito geográfico para este cometido, centrándose en una comparación con el imperio Mogol o el Otomano, ya que hubiera podido ahondar más y hubiera permitido explicar mejor su visión alternativa con respecto a la teoría de la Revolución Militar.

Quizá uno de los puntos que deberíamos reflexionar es nuestro concepto de eurocentrismo. Que en Europa se escriba, o se haya escrito menos, sobre otras potencias,

especialmente en los periodos precontemporáneos, no es solo eurocentrismo, sino pragmatismo, ya que es el lugar al que tradicionalmente se ha tenido acceso a archivos y bibliografía. Podría ser que pretender escribir exclusivamente sobre otras regiones, sin consultar bibliografía ni archivos locales, puede ser más eurocéntrico que lo anterior o, como Hobsbawm señaló, parafraseando a E. P. Thompson, «la gran condescendencia» hacia otras áreas geográficas.

Finalmente, Sharman subraya el sesgo ideológico de la teoría de la Revolución Militar cuando fue planteada: visión lineal, etnocentrismo, progreso continuo, etc. No debemos olvidar que el historiador escribe en un determinado contexto histórico y, por lo tanto, es imposible llegar a escribir desde una posición totalmente neutra. Esto también ocurre hoy en día. Si en los años 50-70 se escribía en un contexto de hegemonía europea/Occidental, hoy lo hacemos desde otro totalmente distinto, una época de neoliberalismo y globalización en la que ya está emergiendo un mundo con varias potencias, y que también nos influye. Por lo tanto, cuando el autor acusa a estos autores de poner punto final a la Historia, no se da cuenta que la propia frase final de su libro también lo está haciendo al señalar que «El orden internacional global multipolar se convierte en una norma histórica». Como ya señaló Jürgen Habermas en *Ciencia y técnica como ideología*, todo es ideología.

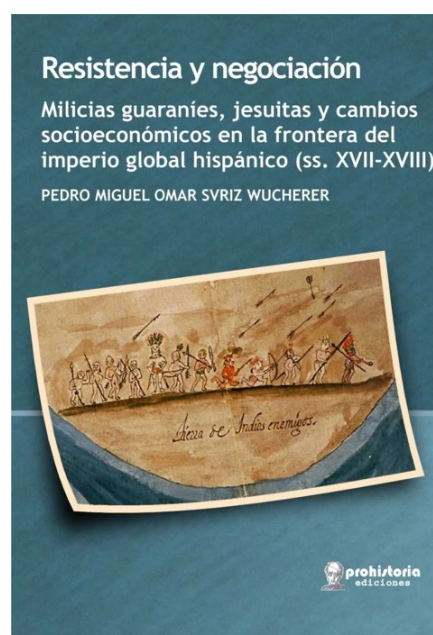
Pedro Miguel Omar SVRIZ WUCHERER: *Resistencia y negociación. Milicias guaraníes, jesuitas y cambios socioeconómicos en la frontera del imperio global hispánico (ss. XVII-XVIII)*, Rosario, Prohistoria, 2019, 348 pp., ISBN 978-987-4963-35-2.

María Laura Salinas  
CONICET-UNNE

### El nordeste rioplatense y Paraguay: frontera y espacios misionales

La historia de la Provincia Jesuítica del Paraguay y la experiencia de los treinta pueblos de guaraníes que se desarrollaron en las regiones del Guairá, Paraná y su posterior expansión hacia el Uruguay y el Iguazú, son bien conocidas en el ambiente historiográfico de las misiones jesuíticas. Existe una gran producción sobre dichos temas con enfoques interdisciplinarios, miradas teóricas diversas y perspectivas metodológicas que han enriquecido la problemática en las últimas tres décadas. Sin embargo, siempre quedan aristas novedosas por explorar, a las que se suman una enorme cantidad de fuentes que nos ha dejado la Compañía de Jesús, como así también documentos de la corona que se hallan en los diversos repositorios tanto en América como en España, por dar algunos ejemplos. La arquitectura, el arte, la misión y sus características, la economía, la relación entre guaraníes y jesuitas etc., son algunos de los temas que en los últimos años se han investigado y problematizado a la luz de nuevos datos y enfoques dialógicos.

En el libro que aquí se presenta, el autor ha sabido indagar con rigor en una profusa documentación que proviene de no pocos archivos consultados para ofrecer una serie de cuestiones novedosas y escasamente estudiadas desde los enfoques que nos propone. Podríamos decir, como el mismo título del libro pregona, que el interés se concentra en estudiar las milicias guaraníes, definidas como organizaciones armadas conformadas por indígenas entrenados militarmente por los jesuitas para defender la frontera misional del avance de los portugueses durante los siglos XVII y XVIII. No obstante, al introducirnos en la lectura nos encontramos con un libro que trasciende la temática para ofrecer una completa contextualización y problematización que involucra la historia de la región, el funcionamiento político, la estructura de la Compañía de Jesús, aspectos



socioeconómicos del territorio y un detallado estudio de las milicias como foco de análisis.

Pedro Miguel Omar Svriz Wucherer, graduado en Historia en la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina), con el sólido conocimiento de la región de estudio y la experiencia de observar in situ tantas veces los vestigios que quedaron de las misiones en el actual territorio argentino, paraguayo, brasileño y uruguayo, pudo analizar metodológicamente a través de un juego de escalas la perspectiva imperial, global y local, las transiciones temporales y los actores principales de este escenario: guaraníes y jesuitas con sus estrategias de supervivencia en las fronteras imperiales en vínculo permanente con la monarquía.

El libro, que ofrece una investigación que ha sido el resultado de la tesis doctoral del autor, está dividido en cinco capítulos que van desentrañando de manera clara y minuciosa una historia de las misiones vinculada al problema principal de estudio: las milicias guaraníes. El autor inicia la obra con una ubicación de la región de análisis, muy pertinente, para un público especializado diverso, al que pretende llegar. Este interés, sin dudas, se sustenta en la necesidad de proyectar a su espacio en un universo mayor y de poner en conocimiento del eventual lector no solo el territorio de las misiones guaraníes, sino también la frontera del Chaco, una región difícil y de tardía acción para los jesuitas. Su formación doctoral en España, en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla con la orientación de Bartolomé Yun Casalilla, quien prologa con sabiduría este libro, contribuyó a robustecer las preguntas iniciales animadas por el diálogo permanente entre lo local y lo global que se percibe también en sus coordenadas conceptuales, construidas inicialmente bajo la atenta mirada de su primer orientador, Ernesto Maeder, quien también lo acompañó en los tiempos iniciales de investigación con datos y reflexiones sobre la originalidad de estas milicias.

A partir del segundo y tercer capítulo se profundiza en diversos aspectos relacionados con la implementación de las formas laborales de los nativos americanos en el marco de las encomiendas y los cambios suscitados en la vida de algunas etnias, como las guaraníes, en el proceso de dominación colonial y su incorporación no sólo en el sistema productivo, sino también en la defensa de las fronteras, con la adquisición de nuevos roles como el de milicianos del rey. El autor acude a numerosas fuentes para identificar las características de estas milicias, sus formas de organización, su preparación militar, los títulos de capitanes recibidos por caciques y sus intervenciones específicas con las llamadas movilizaciones para acudir a defender sitios en conflicto a favor de la corona. También ha podido sistematizar las participaciones de estas milicias, ofreciendo un completo panorama de su importancia en el difícil contexto de la época.

Los capítulos IV y V reúnen quizás los aportes principales del libro, porque se refieren puntualmente a las milicias, logrando articular datos y análisis sobre los aspectos armamentísticos y tecnológicos de los guaraníes en su preparación para la defensa

de las fronteras. Complementa estas ideas con la interpelación acerca de los cambios en la estructura económica y social guaraní y sobre la incidencia de los jesuitas en la aceleración de la revolución neolítica de estas poblaciones indígenas. Por esta razón, los capítulos también se detienen en el detalle de la organización y estructura de la orden de los jesuitas, necesaria de conocer para comprender el entramado de acciones desde la Compañía en pos de la consolidación de los espacios misionales.

Un epílogo muy sugerente cierra esta concatenación de capítulos organizados, cohesionados con claridad expositiva y coherencia temática. En el mismo se hace referencia a la ruptura del pacto entre guaraníes, jesuitas y monarquía que durante décadas constituyó una alianza de solidaridades y reciprocidades frente a la amenaza portuguesa, la falta de recursos de la corona y el interés de la Compañía de consolidar sus misiones, aún con la implementación de un sistema de protección organizado y entrenado desde los pueblos jesuíticos con milicianos guaraníes y sin ayuda de la península, que derivaba en la atención de estos problemas por los mismos habitantes del lugar. La Pragmática sanción y numerosos hechos posteriores de tenor político contribuyeron a un desenlace que es descripto detalladamente en el libro.

La obra posee interesantes anexos que aportan de manera cabal y generosa una serie de datos sistematizados por el autor, que recogen desde listas de las intervenciones armadas de las milicias guaraníes, con fechas, participaciones y eventos específicos de conflicto; hasta breves referencias biográficas de algunos sacerdotes y hermanos coadjutores de la Compañía de Jesús y listas de caciques con sus biografías e intervenciones militares o políticas. Esto, sin dudas, constituye un sólido caudal de información que refleja el trabajo de archivo y parte de la interesante cocina de la investigación que contribuyó a construir sobre sólidas bases esta original obra.

Sin dudas, el aporte de este libro radica mayormente en la problematización del tema de las milicias guaraníes con una serie de preguntas puntuales que enriquecieron la mirada sobre el tema, porque el autor nos invita a pensar estos sistemas defensivos desde el Imperio, considerando a la frontera como clave de análisis y a partir de las relaciones de aproximación y conflicto en estos espacios permeables. El diálogo bibliográfico que logró entre la producción latinoamericana y europea, como así también la cuantiosa documentación consultada, nos sitúan ante un libro que merece consultarse con una lectura atenta y meticulosa por la información dispersa que ha logrado reunir y compendiar con habilidad a lo largo de los capítulos. El libro además posee cartografía que refleja no solo la ubicación de la región sino los sucesos conflictivos que se desarrollan, cuadros e imágenes pertinentes que acompañan el desarrollo temático.

Estudiar las misiones jesuíticas en relación con la globalidad implica ingresar en una compleja red de relaciones políticas, espacios de poder económico y simbólico que la Compañía de Jesús en su dimensión institucional y sus misioneros en su accionar local fueron construyendo en relación con las sociedades. Implica conectar trayectorias

misionales, políticas colonizadoras, vincular saberes y prácticas. El autor ha podido recorrer este camino de conexiones, describiendo y explicando este proceso con interesantes conclusiones que nos ofrecen una perspectiva renovada en el estudio de los vínculos corona, jesuitas y guaraníes. El lector encontrará otros aciertos en esta obra; solo nos resta animar a la lectura y destacar la importancia de un estudio de estas características para seguir enfatizando y aportando al estudio de la Misión desde enfoques globales, pero sin perder de vista la esencia regional y local.



Ángel Rafael LOMBARDI BOSCÁN: *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España y América (1810-1823)*, Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2019, 482 pp., ISBN: 978-84-17633-51-6.

Alberto Cañas de Pablos  
Universidad de Alicante

### Renovando la Independencia de Venezuela desde los ojos del enemigo

Desde hace aproximadamente una década han tenido lugar numerosas conmemoraciones en torno a los bicentenarios de las guerras de independencia de las antiguas colonias españolas en América. Esos actos se han encarnado en eventos de todo tipo, pero también en estatuas y obras de arte. En directa conexión con ello, a lo largo de estos años han sido abundantes las obras, especialmente realizadas por investigadores procedentes de esos países pero no sólo, ya que también desde la historiografía europea y estadounidense se ha profundizado en la cuestión.

Desarrolladas por autores de la talla de Tomás Pérez Vejo, Julio Albi de la Cuesta o Marie Arana, entre otros muchos, se trata de publicaciones que se han centrado en ese momento histórico imprescindible para comprender el devenir posterior de esos territorios. Lo han hecho desde puntos de vista diferentes, como la perspectiva corporativo-militar, la proyección de la figura de Simón Bolívar o bien centrándose el estudio de escenarios geográficos más específicos, como México o Argentina.

Gracias a este proceso académico, pero con un trasfondo también político, la historiografía en su conjunto se ha visto renovada y reformulada en numerosos aspectos estos últimos años. Un claro ejemplo de esta renovación académica es sin duda la aportación por parte del venezolano Ángel Rafael Lombardi Boscán, profesor de la Universidad del Zulia, titulada *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España y América (1810-1823)* y directamente conectada con las recientes *Banderas olvidadas* de Albi de la Cuesta, de temática bastante similar, aunque con una visión de corte más continental. La obra de Lombardi que nos ocupa se trata de una versión ampliada y mejorada del título que ya se había publicado en Ediciones del Rectorado en Venezuela en 2006.



En el campo de las fortalezas del libro, sin duda la más importante de ellas, más allá del interesante contenido en sí mismo, es el grado profundísimo de detalle y documentación que aflora durante toda la obra. El trabajo de archivo ha sido básicamente desarrollado acudiendo a fuentes conservadas en España entre las que destacan el Archivo General de Indias en Sevilla, y el Archivo Histórico Nacional y el Servicio Histórico Militar, ambos en Madrid.

La labor desplegada en este campo es muy amplia y se percibe en prácticamente todos los capítulos de Lombardi. El acceso a archivos y expedientes facilita una visión, cuando ésta es posible, mucho más directa sobre las condiciones de los soldados y la dinámica política en plena contienda con la metrópoli. Al respecto pueden destacarse apartados como el dedicado a la trayectoria política de Vicente de Emparan (pp. 62-70), por mencionar uno de los personajes principales, sobresaliendo en su caso momentos como cuando «antepuso algunos argumentos en relación con la ocupación francesa, desmintiendo que esta fuese un hecho irreversible y señalando la existencia de nuevas noticias sobre importantes avances del ejército aliado» (p. 65) En conjunto, el libro está repleto de menciones y datos que ayudan a que alcance un grado de detalle francamente elevado, perfeccionándolo.

La indagación en la evolución de la composición y el rol de las tropas realistas en América, pero también el devenir de las dinámicas caudillistas, se entremezclan con los acontecimientos que fueron sucediéndose en España, metrópoli debilitada y agitada primero por la invasión peninsular de Napoleón y luego por los vaivenes políticos que atravesó desde el primer día de la década de 1820 con el pronunciamiento de Riego y sus consecuencias directas e indirectas al otro lado del Atlántico. Reflejo necesario para profundizar en lo acontecido en la Capitanía General de Venezuela, los eventos en España son tratados de forma breve pero concisa en el libro (pp. 106, 211-214 o 403-407), entrando en temas como el giro en la perspectiva metropolitana al llegar al poder en 1820 o la actitud que mantenía el rey José I hacia la cuestión de las independencias. En cuanto al fenómeno del caudillismo, imprescindible en el XIX hispanoamericano, el autor se adentra en él de dos formas distintas, tanto de un punto de vista más general estudiándolo como fenómeno personalista y carismático (p. 111) y comparable a sus homólogos entre los generales políticos españoles, como a través de casos individuales concretos como Domingo de Monteverde (pp. 128-137 y 147-149) que lo ejemplifican, aunque el panorama sobre este último, muy interesante, queda algo confuso, especialmente si se compara con el caso de José Tomás Boves, sobre el cual deja claro el «carácter casi místico y mágico» (p. 189) de su liderazgo. Relacionado con lo anterior, y entrando en una cuestión fundamental para la comprensión del contexto histórico y geográfico, Lombardi se adentra en la centralidad de los militares como actores políticos de primer nivel y la importancia del orden en conexión con las legitimidades (pp. 27-31).

En todo el libro, el autor recalca su voluntad de romper con «discursos oficialistas claramente tendenciosos», plasmada ya en la propia introducción (p. 19) y en reflexiones como las que realiza en torno al papel jugado por los criollos y las masas: «las masas de Venezuela fueron indiferentes al hecho revolucionario liderado por una élite criolla, más vista con desconfianza y lejanía que como un auténtico aliado en trabajar por satisfacer las expectativas populares» (p. 124), al igual que al tratar la composición social de las tropas realistas, basada en los «sectores sociales inferiores» (p. 187). Destaca especialmente el «mito Bolívar» (p. 455), este último con sus luces y sus sombras, como la campaña de Nueva Granada, que se produjo en un momento de las campañas en el que existía un cierto cuestionamiento hacia su figura (pp. 383-385). Y es que uno de los puntos más fuertes de esta obra de Lombardi se encuentra en su afán por reformular los paradigmas y marcar distancias con lo que él denomina «deformaciones con el propio pasado» llevadas a cabo tanto por la historiografía como por impulso de las autoridades políticas de varios países americanos en torno a los procesos de independencia, sus antecedentes y consecuencias, buscando además un reflejo en la política de hoy en día.

No obstante, el libro de Lombardi presenta más de una debilidad, comenzando por un problema estructural evidente: su organización en capítulos brevísimos, algunos de una simple página (pp. 92 o 250, por ejemplo), fractura el contenido y la lectura, al tiempo que produce una imagen de obra construida “por bloques”, casi “cumplimentando” las cuestiones que el autor trata, “llenando huecos” y minando la sensación de coherencia del conjunto. Por otro lado, si bien el título da a entender que se trata de un repaso del papel desempeñado por las tropas realistas a una escala panamericana, en realidad el contenido del libro se circunscribe al caso venezolano en exclusiva, lo cual se indica en la introducción. La experiencia de Venezuela es decisiva para comprender el fenómeno estudiado, pero no pasa de ser un estudio de caso y no una visión holística que podría deducirse de lo anunciado en la portada. Se echan en falta comparaciones de más calado que contribuyeran a ello.

En cualquier caso, la obra queda redondeada desde el comienzo por un prólogo brillante firmado por Jordi Canal (pp. 9-16), que no existía en la edición anterior. En él se desgranán las ideas del «relato nacional construido» y los problemas que han generado las visiones de las guerras de 1810-1823 como conflictos que no fueron fratricidas. Esas perspectivas constituyen una simplificación excesiva al presentarlas como meras luchas entre españoles y americanos sin profundizar más por interés político. Canal consigue sentar las bases teóricas sobre las que la posición de Lombardi se despliega en el resto de las páginas del libro.

La férrea voluntad de Lombardi de defender una postura historiográfica innovadora respecto a lo preexistente se percibe a lo largo de la obra. Es en las conclusiones donde el autor deja más claro su afán por superar «una historiografía más cercana a la ficción» (p. 463) de cara a eliminar, o al menos paliar, los efectos que tienen

determinados relatos contruidos con clara intencionalidad política, llenos de «reinven- ciones del pasado desde el mito, la leyenda y la epopeya sustituyeron a los hechos histó- ricos en sí» (p. 455). En ese apartado, Lombardi cierre el texto fijándolo como una obra absolutamente desmitificadora y rompedora en comparación con relatos anteriores.

En conjunto, puede sin duda afirmarse que *Banderas del rey* constituye una obra de referencia para acercarse al largo proceso de independencia que atravesó Venezuela entre 1810 y 1823. A pesar de la separación entre el afán americano del título y la limi- tación a Venezuela del contenido, se trata de un libro muy detallado y excepcionalmente documentado que aporta una visión innovadora que además explicita el mismo autor. La decisión de Publicaciones Universitarias de Zaragoza de reeditar esta nueva versión de la obra es acertada porque la acerca a los investigadores españoles dedicados no sólo a la historia de América, sino también a la propia historia de España en el primer tercio del siglo XIX.

Josep ESCRIG ROSA: *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)*, Zaragoza, El Colegio de Michoacán / Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 500 pp., ISBN 978-84-1340-222-2.

Rodrigo Moreno Gutiérrez  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

### Discursos contrarrevolucionarios en la era de las revoluciones

Ni las independencias hispanoamericanas tuvieron que haber ocurrido, ni el estado nacional tenía un solo modelo, ni había un destino o un lado correcto de la historia. Este libro busca recuperar algunos de los futuros posibles que se imaginaron hace doscientos años y que terminaron por desvanecerse, en esa medida es un estudio que historiza la toma de decisiones y los debates, que recupera un pasado libre de teleologías o trayectorias necesarias y fatales y que, justo por eso, ayuda a comprender mejor, es decir, de manera más completa, un conflicto histórico puntual: la guerra revolucionaria de las independencias hispanoamericanas a partir del caso mexicano. Y lo hace rastreando las argumentaciones de quienes, por muy distintos motivos, buscaron impedir lo que vieron como revolucionario y alterador de un orden de cosas que entendían como natural y deseable y que hoy, a falta de mejor nombre, llamamos tradicional.

Josep Escrig, historiador por la Universidad de Valencia y amplio conocedor de los archivos mexicanos, rastrea en esta obra los caudalosos y no siempre coherentes devaneos que nutrieron a la contrarrevolución en los dominios españoles en América. No es una historia de la movilización armada o de la contrainsurgencia (que la hubo y, me parece, está todavía por estudiarse a fondo) sino de sus premisas. La publicación forma parte de la cada vez más completa colección de Ciencias Sociales de las Prensas de la Universidad de Zaragoza (aliadas para esta edición con El Colegio de Michoacán) y su origen se encuentra en la tesis doctoral que el autor defendiera en 2019. Al considerar al



Atlántico hispánico como un ámbito de circulación e intercambio, Escrig examina los lenguajes y las discusiones en tanto experiencias con dimensión humana que fueron trasladadas, apropiadas y proyectadas por sujetos históricos concretos dotados de intereses, expectativas y temores.

Con dichas miras, el autor explora los argumentos espetados contra las insurgencias, el republicanismo y el liberalismo, es decir, contra todo lo que el nacionalismo decimonónico mexicano terminó por asumir como propio y esencial. De esta forma, Escrig da nombre y contexto a todo un corpus de posturas que partieron del rechazo, pero cuya creatividad intelectual nos permite hoy comprender las tensiones y los conflictos (no necesariamente dialécticos) propios de aquellas sociedades que transitaron de los imperios a los estados nacionales.

Es, también, un análisis de los dichos y los argumentos contra las insurgencias pero no siempre contra el independentismo. Escrig dedica especial atención al periodo definitivo del proceso independentista mexicano que habitualmente ha sido conocido como "consumación", precisamente para explicar ahí los giros y las adaptaciones de un tipo de antiliberalismo contrarrevolucionario que para conservar, rompió (o favoreció y justificó la movilización que terminó por romper) en 1821 los vínculos políticos con la monarquía española, por aquel entonces liberal y constitucional, para propiciar el establecimiento del estado nacional mexicano bajo la forma concreta de un Imperio.

*Contrarrevolución y antiliberalismo* es una historia de resistencias y reacciones y rechazos en un mundo que se desmoronaba ante los ojos de esta serie de publicistas y opinadores, en buena parte eclesiásticos, indispuestos a concederle bondades a los frágiles sistemas representativos en que comenzaba a erigirse una soberanía distinta a la de los monarcas. De esta forma también es un análisis de sus angustias y de su defensa del trono y el altar y de una manera de ejercer el poder y la autoridad desprendida de ambas potestades. Pero sobre todo es una historia de las peculiares politizaciones de la era revolucionaria paridas por la matriz cultural católica de la monarquía española.

Una de las grandes virtudes de este libro estriba en su esforzada actualidad historiográfica doblemente meritoria en tanto que contiene y dialoga con lo publicado a ambos lados del Atlántico y en particular con todo lo dicho sobre la contrarrevolución y el conservadurismo. La otra tiene que ver con las fuentes que lo sustentan. Escrig recorrió archivos nacionales, regionales y locales de México y España para encontrar publicística diversa, sermones, publicaciones periódicas, folletería variada, correspondencia pública y privada y actas legislativas que le permitieran, en conjunto, no solo dar cuenta de los discursos que cimentaron el antiliberalismo, sino incluso de sus mecanismos de circulación en Nueva España y el Imperio Mexicano para explicar las complejas redes intelectuales de préstamos, añadidos, censuras y apropiaciones de ideas y argumentos. Tras el sólido acopio documental, el autor eligió con tino los pasajes significativos que le



permitieran ilustrar las singularidades y el suelo común del pensamiento contrarrevolucionario en los albores del siglo XIX.

Me parece que los grandes debates historiográficos en los que este estudio se inscribe —además de los discursos y el pensamiento contrarrevolucionario— son los que se relacionan con el realismo, el conservadurismo en un sentido muy amplio, la restauración (como periodo y como proyecto), la politización religiosa o la cultura política católica, el surgimiento de la opinión pública, los lenguajes e imaginarios políticos y la secularización y separación decimonónica entre Iglesia y Estado.

El libro se encuentra estructurado en dos grandes partes que dan cuenta de ciclos o etapas contrarrevolucionarias. El análisis busca equilibrar explicaciones problemáticas pero atendiendo los momentos coyunturales altamente significativos en aquel proceso revolucionario, aunque en definitiva la estrategia narrativa es diacrónica. En la primera parte Escrig historia el origen antifrancés de un conjunto de tendencias que se desarrollaron a lo largo de la crisis política de la monarquía española que terminaría, dos o tres lustros después, en escindir su parte americana. Ahí se describe la matriz antinapartista de un tipo de discursos que se proponían la defensa de la tríada clave de la movilización (rey, religión y patria) para emparentar la guerra con un tipo de identidad que se asumía en riesgo. Ese fue el contexto en el que se cocinó la idea de la guerra como una obligación patriótica pero también religiosa y el rechazo a Napoleón no solo como la defensa de la libertad, sino como el dique al libertinaje y al ateísmo.

Escrig escudriña el desdoblamiento de estos razonamientos en el ámbito novohispano en donde el fernandismo pareció bifurcarse con el estallido insurgente de 1810. Con las lealtades en disputa al calor del levantamiento popular, el realismo tuvo que enfatizar su carácter contrainsurgente para lavar el nombre de Fernando VII, tan manoseado por los rebeldes, y para marcar los únicos canales legítimos del ejercicio de la fe como razón de ser de la monarquía católica. En estas páginas queda expresada la revolución como ensanchamiento de los espacios de opinión y como surgimiento de nuevos actores y agentes. El autor analiza no tanto el traslado de la guerra al ámbito de la opinión pública sino su multiplicación en este y, en esa operación, la rápida construcción de esa arena colectiva en la que se disputaron y afinaron conceptos como el de independencia. Ahí todo quedó en entredicho y todo hubo de discutirse: la legitimidad de la conquista, la obra legislativa gaditana, la libertad de imprenta, la patria (o su sentido), el lugar de la religión en la conducción del orden político.

Uno de los elementos mejor explicados es la construcción del enemigo, fenómeno consustancial a toda conflagración pero que, en el caso de la guerra americana, revistió su propia complejidad toda vez que tirios y troyanos decían (al menos al principio) pelear por lo mismo (rey, religión y patria). Escrig se encarga de dar seguimiento a esas peculiaridades que permitieron a la contrainsurgencia asegurar su (verdadera y única) fidelidad señalando los que a su juicio eran embustes y falsedades de los rebeldes,

señalándolos como herejes y como vasallos traidores a su legítimo monarca y a los gobiernos que en su nombre regían la nación española. En ese contexto, la americana figura no solo como extensión de la guerra contra (el anticristo) Napoleón sino como último y definitivo capítulo de la reconquista española y, en definitiva, de la cruzada por el imperio de la verdadera religión.

El libro ofrece una sugerente revisión de los sinsentidos de la imposible restauración (1814-1820) y de su recalcitrante antiliberalismo, época que abrió un absolutismo posrevolucionario y patrimonialista, replicado en América en funcionarios, argumentos y prácticas políticas imbuidas por la guerra y por el ímpetu represivo, lo que le agregó al régimen virreinal un militarismo obsesionado con la subordinación y el orden público y con la unidad y la integración.

La segunda parte examina la impronta contrarrevolucionaria en los años que mediaron entre el restablecimiento de la vigencia constitucional gaditana y la caída del Imperio Mexicano, es decir, el periodo equivalente al Trienio Liberal (1820-1823). Aquí Escrig revisa con especial atención la actuación política de la Iglesia y el veletismo oportunista de curas y prelados ante el nuevo independentismo camaleónico de 1821, tan difícil de interpretar y entender para la historiografía mexicana. En ese marco, se da seguimiento a las reacciones novohispanas a las medidas del gobierno liberal de las Cortes de Madrid y se explican los temores y las posturas de eclesiásticos, grandes propietarios y autoridades políticas y militares. Aunque el análisis podría haber incorporado más directamente aquella bien documentada “euforia constitucional” que ciertamente hizo más poliédrica la independencia mexicana, se entiende que la atención se haya destinado a la faceta más supuesta pero efectivamente poco historiada del pánico reaccionario que suscitó el liberalismo del Trienio y que habría provocado el origen y el sustento del afán rupturista conservador de 1821. En cualquier caso, resulta refrescante, por cuidadosa y por complementaria, la revisión de la coyuntura 1820-21 en consideración de los temores y expresiones del servilismo bicontinental que azuzó una campaña de miedo y que insufló una independencia que debía dejar de ser revolucionaria. De esta manera parece más comprensible la llamada consumación de la independencia o, mejor dicho, una faceta de esa independencia: la decidida e indisolublemente católica y providencialista, la de la utopía contrarrevolucionaria que fue aupada por las promesas restauradoras de Iturbide. Esa cara está muy bien explicada, pero es verdad que no fue la única y que el constitucionalismo y la guerra y la insurgencia y el republicanismo también conformaron integralmente el sentido de esa compleja ruptura en la que casi todo cupo.

La recuperación de discursos, sermones e impresos diversos resulta por completo ilustrativa del aire de los tiempos en que se fundó el Imperio Mexicano, del lugar que muchos (fundamentalmente religiosos) le dieron a la Iglesia y al catolicismo y de la manera en que estos ingredientes se hicieron ver como naturalmente incompatibles con el orden constitucional gaditano por entonces vigente y que amparaba, por ejemplo, a los

más de mil ayuntamientos constitucionales en los que también hubo de negociarse y jurarse la independencia trigarante. Independencia *sui generis* por fidelista y fernandista y que algunos vieron como única tabla de salvación para un rey secuestrado por jacobinos delirantes. Así se fue sublimando la figura de Iturbide no solo como héroe militar sino como protector de la religión y auténtico libertador en tanto restaurador del respeto a la jerarquía y foralidad eclesiásticas.

Naturalmente, tras la independencia pronto aparecieron las primeras decepciones por las evidentes divisiones en el seno del flamante Imperio Mexicano entre liberales moderados y contrarrevolucionarios ultramontanos. La independencia no había resuelto nada, o nada que no fuera propiamente la ruptura con aquella España liberal. Escrig desempolva a nostálgicos y reaccionarios y analiza ahí los debates que más importaban al conservadurismo más duro. También disecciona las expectativas ultramontanas en el fugacísimo Imperio de Agustín I (julio de 1822 a marzo de 1823): sus disputas por el pasado reciente y sus ideas sobre la revolución y sus medios. Es muy interesante la recuperación de las controversias sobre la soberanía y la paulatina disolución de los ribetes liberales en un gobierno cada vez más autoritario y falsamente napoleónico por ese tufo dictatorial y militarista heredado por la experiencia de guerra. Quizá en las últimas páginas se desdibuja un tanto el eje del antiliberalismo y de la contrarrevolución por la prisa de resumir las dificultosas relaciones (o pretensiones) del Estado mexicano con la Iglesia, pero en el ínterin se dejan sembradas valiosas sugerencias para exploraciones futuras.

En definitiva, las aportaciones del libro son sustanciosas. Destaco el atento seguimiento de la contracara del liberalismo o de la revolución o de la llamada modernidad política, es decir, Escrig nos ayuda a entender mejor con qué argumentos estaban lidiando día con día aquellos autores y actores políticos que mejor conocemos y a los que usualmente se ha identificado como protagonistas de la era revolucionaria (y en particular de la independencia mexicana). El libro restituye la densidad, la persistencia y la polivalencia de ese conservadurismo antiliberal o antiliberalismo conservador que a veces se ha interpretado como monolítico y simplón. Su lectura contribuye a calibrar los límites de los discursos y de las disputas en los tiempos del derrumbe español al incorporar la amplia gama contrarrevolucionaria como «parte integrante y constitutiva de la experiencia revolucionaria en el mundo iberoamericano» (p. 438)

Y esa recuperación es vital para entender su enorme poder movilizador. Entendido así, este libro puede seguirse como un recorrido por los cimientos de una de las partes beligerantes de las guerras independentistas y de las guerras civiles decimonónicas iberoamericanas. Porque en realidad es la historia de quienes pensaron como necesaria la defensa de la religión (y del rey y de la patria) y que vieron en la guerra un providencial proceso de depuración, regeneración, purificación y purga.

Permanentemente atento al contexto y a los vasos comunicantes entre la España peninsular y la América española, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México* no atañe únicamente a mexicanos y mexicanistas, sino que también convoca a quienes se interesen en el sentido de las disputas decimonónicas en buena parte del mundo atlántico y a quienes se interesen en el discurso antiliberal en sí mismo y como núcleo movilizador. También le habla a quienes en ambas orillas del océano quieran entender cómo se desgajó la estructura imperial de la monarquía española, cómo se fue percibiendo ese desgajamiento y algunas de las muchas caras del independentismo americano. Igualmente interesará a quienes busquen comprender la fragilidad de los experimentos en la era revolucionaria y las disputas sobre la representación y la soberanía, así como los anhelos que imantaba la corona y las reticencias (de muchos) a todo lo que olierá a republicanismo e igualdad. Y mucho aporta sobre las independencias que trataron de conjugar esos anhelos y esas reticencias y resultaron, como la mexicana de 1821, triunfantes.

Es verdad que la extensión y la minucia –comprensibles por la tesis doctoral en la que se origina el libro– podrán alejar a algunos lectores y también es cierto que a veces confunde la proliferación de subapartados y la reiteración de tópicos. Pero en nuestros tiempos de crispación, polarización, bulos y resurgimiento de las ultraderechas, un estudio como este se vuelve necesario al mostrar que el maniqueísmo, las distorsiones, los odios y las nostalgias también tienen su historia.

Alejandro RABINOVICH, Ignacio ZUBIZARRETA y Leonardo CANCIANI (eds.): *Caseros. La batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2022, 288 pp., ISBN: 978-950-07-6661-6.

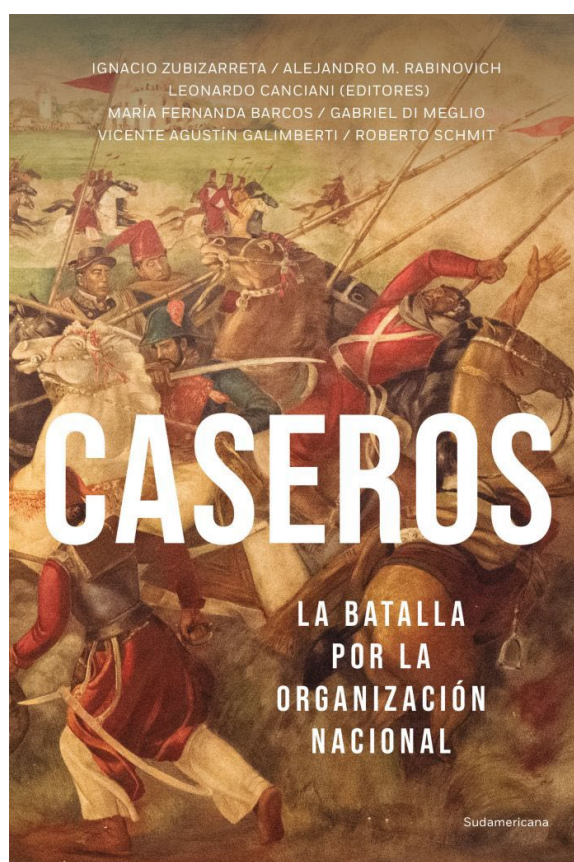
Luis Damián Decarli

*Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL) – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina*

### La batalla que pone fin a una época

Hablar de la batalla de Caseros, acontecida el 3 de febrero de 1852, implica tratar un suceso histórico sin precedentes, un hecho que puede ser considerado el parteaguas del siglo XIX en la historia argentina; una especie de “antes de Caseros” y “después de Caseros” que permitió explicar una historia plagada de contradicciones, conflictos y tensiones que se venían dando desde 1810 y que continuarían aún después de la batalla. Es considerado un momento clave en la fundación de la Argentina moderna. Por un lado, representa el fin de un debate sobre la libre navegación de los ríos interiores, y por otro es el final de un conflicto entre federalismo y centralismo. No es sólo una batalla, es el punto de partida para la unión nacional, el hecho que permite avanzar en la organización del país y en la sanción de una constitución orientada a construir un Estado central republicano que resguardaba los fundamentos del federalismo.

En *Caseros. La batalla por la organización nacional*, un grupo de investigadores y especialistas no solo analizan la batalla en sí, sino toda la coyuntura previa y posterior, poniendo especial énfasis en las cuestiones políticas, económicas, diplomáticas y sociales del período. Para ello, a través de las herramientas que ofrece la historia social de la guerra, retomando los aportes académicos más actuales y con una escritura muy clara, se plantean una serie de valiosos elementos que atraviesan los capítulos de la obra, como



el particular liderazgo de Rosas en la Confederación; el choque de intereses económicos entre el Litoral y Buenos Aires; la militarización de la sociedad; la batalla misma y el día después, las tradiciones militares y el papel del Estado, entre otros temas.

Un punto a destacar del libro es que si bien *Caseros* está compuesto por seis capítulos escritos por distintos autores, cada parte guarda una adecuada relación con la anterior y la siguiente, transformándose en un relato articulado que es capaz de conectar el antes, el durante y el después de la contienda.

En el capítulo 1, “De Gobernador a Jefe Supremo. La construcción del orden rosista”, Ignacio Zubizarreta y Leonardo Canciani se preguntan cómo hizo Rosas para llegar a dominar a todas las provincias de la Confederación y por qué se opuso a la sanción de una Constitución para dicho territorio. Con el propósito de responder estos interrogantes, analizan los mecanismos a través de los cuales el “Restaurador” construyó su poder primero en Buenos Aires y luego fuera de esta provincia. Reconstruyen la política interna del régimen, las relaciones con el exterior, la economía y la sociedad a través de un exhaustivo análisis historiográfico. Sostienen que Rosas aprovechó un contexto político caracterizado por el vacío de poder producto de la muerte de importantes líderes, como Manuel Dorrego, Facundo Quiroga y Juan Lavalle. Asimismo, Rosas encontrará en las rentas de la aduana porteña uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento de su hegemonía en la Confederación, resolviendo en su favor varios frentes de conflicto (internos y externos) que terminaron por afianzar su autoridad. Sin embargo, el conflicto en Uruguay fue significativo para demostrar las antipatías que, sobre todo en el Litoral, generaba su manejo del comercio exterior. Para los autores, la segunda gobernación de Rosas se caracterizó por un momento de extrema violencia, 1839 a 1842, en donde estuvo muy presente la guerra entre federales y “unitarios”, y otro periodo, 1843 a 1851, donde el régimen se consolidó sin grandes conflictos interiores, logrando la estabilidad interna tan deseada en casi toda la Confederación.

En el capítulo 2, “Justo José de Urquiza y el Ejército Grande de América del Sud”, Roberto Schmit analiza al caudillo entrerriano y la conformación del ejército que a la postre derrotaría a Rosas. El texto describe con detalles la conformación del poder de Urquiza y su combate contra los “unitarios”. Como gobernador había logrado afianzar un poder integral en Entre Ríos y transformarse en el referente federal de la región. Ello se vio acompañado por la expansión ganadera y comercial entrerriana que se destinaba al mercado atlántico, la cual podría generar enormes ventajas económicas y financieras sin necesidad de la intermediación porteña. Según Schmit, desde 1840 Urquiza incorporó en su gobierno a políticos y militares provenientes de diferentes lugares y con diversas ideas partidarias que terminarían apoyándolo al momento de romper relaciones con Rosas. Esto lo habría ayudado fortalecer sus herramientas políticas y llevar adelante acuerdos en toda la región del Plata. A partir del “Pronunciamiento” de 1851 rubricaría convenios con Corrientes, Montevideo y Brasil para formar una alianza ofensiva



y defensiva que permitiera mantener la independencia de Uruguay, pacificar el territorio oriental, atacar al general Manuel Oribe y formar el Ejército Grande. Dentro de él, el ejército entrerriano constituyó el contingente más numeroso. Se trataba de milicias con gran capacidad de movilización y combate que involucraban a casi todos los hombres adultos de la provincia. También se sumaron fuerzas correntinas, parte del antiguo ejército rosista que sitiaba Montevideo, divisiones brasileñas y un pequeño contingente oriental, que en total superaron los 25 mil hombres.

Por su parte, en el capítulo 3, “Juan Manuel de Rosas y el Ejército de Buenos Aires”, Agustín Galimberti describe en detalle la estructura del ejército de la provincia de Buenos Aires, que según afirma tiene un aura de mito: la presencia de un ejército terrorífico que anduvo por toda la Confederación sembrando el miedo, a punto tal que los datos existentes todavía dejan más dudas que certezas. Para Galimberti, este ejército se conformó de acuerdo al contexto de guerra que caracterizó a los años que transcurren entre 1829 y 1852. El Estado provincial tuvo que exigir al máximo sus capacidades para hacer frente a una multiplicidad de conflictos bélicos. Además, la fuerza militar delineada por Rosas era manejada por oficiales federales en quien éste depositaba su confianza, tras haber logrado subordinar a las milicias, transformándose, así, en uno de los pilares de su predominio político. Sin embargo, más allá de su sólida organización, en los meses y días previos a la batalla de Caseros, el Ejército de Buenos Aires sufrió pérdidas e innumerables desintelencias entre la oficialidad, así como el desorden de los soldados. Para Galimberti, la falta de una escuela militar, la tardía dinámica de los ascensos, los bajos salarios de los oficiales y los lazos vinculares, no le permitieron a Rosas mantener cohesión y unidad en los contingentes y lo privaron de disponer de cuadros aptos y capaces para dirigir la batalla, lo que explica la frustrada actuación del Ejército de Buenos Aires en la cañada de Morón.

En el capítulo 4, “3 de febrero de 1852. La hora de la verdad”, parte central del libro, Alejandro Rabinovich analiza los pormenores de la batalla. A través de una clara y atrapante narrativa, describe cada uno de los movimientos de las tropas, el ataque y la defensa de las divisiones de cada uno de los ejércitos –que se representan en un croquis de la batalla– y el papel de los oficiales, con el fin de buscar una nueva visión del combate que: «dé cuenta de una pluralidad de intereses y de miradas, que incorpore todas las fuentes disponibles sin importar su nacionalidad o procedencia política, privilegiando los datos y planteando como hipotético todo aquello que no podemos saber con certeza.»<sup>1</sup>

El autor reconstruye la batalla en diferentes momentos: la elección del campo de batalla, la preparación de la línea defensiva en torno al Palomar –que para Rabinovich

---

<sup>1</sup> Alejandro RABINOVICH: “3 de Febrero de 1852. La hora de la verdad”, en Íd., Ignacio ZUBIZARRETA y Leonardo CANCIANI (eds.), *Caseros, la batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2022, p. 138.

connotó una desventaja psicológica al momento de la batalla—, las cargas de caballería, la persecución de los dispersos mientras los comandantes trataban de reunir a sus divisiones, la confusión de una oficialidad poco preparada y el mando de un Rosas que se hallaba totalmente perdido. Más allá de haber sido una batalla que transcurrió por el término de tres horas y en la cual intervinieron alrededor de 50 mil hombres, se contaron muy pocos muertos. Algunos soldados de Buenos Aires ofrecieron poca resistencia y prácticamente se retiraron sin combatir. Esto no fue producto del miedo sino más bien de una serie de factores que esmerilaron la disciplina y la cohesión del ejército. Sus mejores unidades habían caído prisioneras de Urquiza y ahora combatían de su lado. Las tropas rosistas eran una mezcla de milicianos y veteranos forzados, con escasa preparación, y con pocos oficiales pertinentes para el mando. Por su parte, el Ejército Grande, compuesto por tropas experimentadas, bien organizado y con una moral alta producto de la campaña que venía llevando a cabo, estuvo en mejores condiciones para derrotar a la fuerza oponente.

En el capítulo 5, “El saqueo y la muerte. El día después de la batalla”, Gabriel Di Meglio describe el saqueo y la represión ocurridos en Buenos Aires el día después de Caseros. A través de una variedad de relatos de personas que vivenciaron esos sucesos, el autor analiza la violenta depredación de tiendas, pulperías, parroquias y negocios de la ciudad. Esta acción fue iniciada por los soldados vencidos y seguida por la “plebe” urbana porteña. Para poner fin al saqueo, algunos milicianos, extranjeros y soldados enviados por Urquiza, reprimieron a los saqueadores, generando más muertos que la propia batalla del 3 de febrero. Di Meglio plantea que si bien el saqueo se podría explicar por causa de la acefalía de poder en la ciudad, por la situación salarial de los sectores populares y por la subida de precios de algunos alimentos básicos, en realidad habrían representado una explosión de tensiones contenidas a partir de las políticas de violencia, prohibición y persecución llevadas a cabo por Rosas durante tantos años.

En el capítulo 6, “Entre rebeliones y constituciones. El violento camino a la paz”, María Fernanda Barcos e Ignacio Zubizarreta resumen de una manera precisa el “post Caseros”, caracterizado por el reacomodamiento de los referentes políticos rosistas y por el regreso de los exiliados. Además, Buenos Aires y las restantes provincias se demuestran incapaces para avanzar en acuerdos duraderos que garanticen la organización nacional. En este sentido, abordan la llamada “Revolución del 11 de septiembre”, donde los porteños se resisten y enfrentan a Urquiza; la Rebelión federal y el Sitio a Buenos Aires iniciado en diciembre de 1852; y el proceso de pacificación de la campaña bonaerense, que se presentaba clave para la supervivencia del proyecto porteño. A modo de epílogo, los autores plantean que Caseros puso fin a un régimen y a una forma de hacer política; que permitió la instauración de un sistema constitucional estable y la lenta consolidación de una república federal; sentando las bases para el desarrollo de una

economía liberal y la libre navegación de los ríos, la creación de un banco, el avance del ferrocarril, entre otros aspectos.

Como conclusión del libro, Rabinovich y Canciani confirman la hipótesis de que entre 1851 y 1852 Argentina enfrentó la mayor movilización militar de su historia. En Caseros se habría llegado al punto máximo de una curva de militarización que se había iniciado en el siglo XVIII y tras 1852 comenzaría a descender para siempre. Los autores plantean que Caseros trae consigo no solo una crisis en la forma de hacer la guerra, sino también la manera de conformar los ejércitos. Más allá de estar ante la presencia de Estados poco organizados, carentes para hacer frente a los sueldos de los militares, con una inversión mínima en armas y una oficialidad con poca escuela, hacia 1852, la maquinaria estatal logró lo que nadie había podido hacer durante décadas: movilizar a casi cincuenta mil hombres en un mismo campo de batalla. A partir de allí, la militarización comienza a descender de forma notoria, pues los ejércitos van a ser mucho más reducidos aunque comenzarán a adquirir una más eficiente organización, con la creación de escuelas para oficiales y el fomento de la logística necesaria para construir un ejército verdaderamente nacional. Este proyecto de modernización dará sus primeros pasos durante la competencia política entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación, y se extenderá hasta inicios del siglo XX, cuando se adopte el sistema de conscripción.

En definitiva, *Caseros. La batalla por la organización nacional* es un libro sugerente que representa un aporte considerable a la historia social de la guerra. Zubizarreta, Rabinovich y Canciani, junto con los demás autores que integran el volumen, permiten al lector adentrarse en el estudio de un fenómeno de trascendencia significativa para la historia del siglo XIX. A partir de un rico trabajo de investigación y de una mirada sin condicionamientos historiográficos y políticos, que se aparta de las tradicionales y a la vez predominantes posturas liberal y revisionista, el libro ofrece al lector una narrativa amena, capaz de acercarlo al conocimiento histórico y promueve nuevos interrogantes para quienes deseen profundizar en el estudio de la temática abordada.

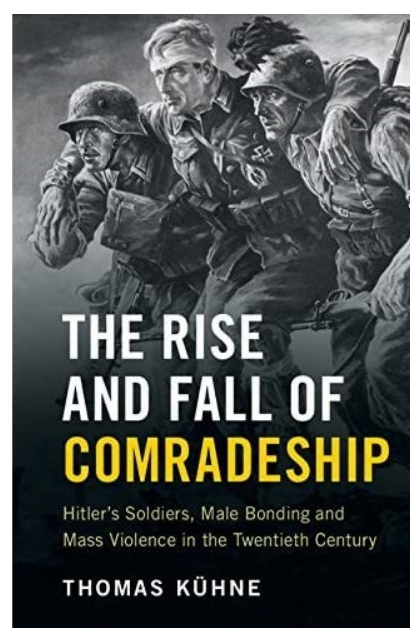
Thomas KÜHNE: *The Rise and Fall of Comradeship. Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, 296 pp., ISBN: 9781107110106.

Víctor Navarrete Prats  
Universitat Autònoma de Barcelona

### La camaradería entre soldados alemanes como caso de estudio y herramienta historiográfica

En una orden cursada el 20 de noviembre de 1941, el por entonces capitán general Erich Von Manstein, comandante del 11º Ejército, trasladaba a sus oficiales las siguientes instrucciones: «el soldado alemán lucha como representante de una idea racial y como brazo ejecutor de una venganza por todas las atrocidades cometidas contra él mismo y contra el pueblo alemán».<sup>1</sup> A la luz de citas como la anterior, amplios sectores historiográficos han centrado sus esfuerzos en analizar la infiltración y la grata adopción del ideario nacionalsocialista en la oficialidad del *Reichswehr* y de la *Wehrmacht*. Sin embargo, si bien la obra que aquí reseñamos dedica un amplio espacio al análisis de la experiencia del combatiente alemán durante la Segunda Guerra Mundial, no podemos encajar el texto dentro de las producciones dedicadas al conflicto iniciado en 1939. Thomas Kühne, en *The Rise and Fall of Comradeship. Hitler's soldiers, male bonding, and mass violence in the XX century*, supera los marcos cronológicos estándares para proponer de manera magistral una nueva metodología interpretativa.<sup>2</sup>

La innovación historiográfica efectuada aquí por Kühne, no es sino la culminación de una larga trayectoria académica en la que el autor ha interpretado en diferentes escritos las violencias del s.XX mediante la aplicación de marcos teóricos y analíticos



<sup>1</sup> Orden de ejército del comandante en jefe del 11º Ejército, Capitán General Von Manstein, de 10 de noviembre de 1941. Citada en, Gerd. R. UEBERSCHÄR y Wolfram WETTE (eds.): «Unternehmen Barbarossa». *Der Deutsche Überfall auf die Sowjetunion 1941*, Berlín, Paderborn, 1984, p. 289.

<sup>2</sup> La obra que aquí reseñamos, Thomas KÜHNE: *The Fall and Rise of Comradeship. Hitler's soldiers, male bonding, and mass violence in the XX century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, fue originalmente publicada en alemán en Thomas KÜHNE: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.

alejados de las proposiciones historiográficas más conservadoras. Kühne, director del *Strassler Center for Holocaust and Genocide Studies*, hace converger en *The Rise and Fall of Comradeship* las principales líneas de investigación que ha desarrollado durante su actividad como historiador; generación de los vínculos de masculinidad, estudio de la violencia en el s.XX y análisis de la variación relacional entre perpetrador y víctima en los genocidios, dedicando especial atención al caso alemán.<sup>3</sup>

En la obra que aquí reseñamos, Kühne realiza una historia sobre la violencia producida por los alemanes durante el s.XX, concibiendo íntegramente el análisis desde la perspectiva de la camaradería. Así, durante la cronología trabajada por el autor, de 1918 hasta 2011, la camaradería constituirá tanto el principal eje interpretativo como el máximo objeto de atención. Para analizar este recorrido, cercano al siglo, Kühne estructura su obra en ocho capítulos que pueden ser agrupados en tres grandes bloques. En primer lugar, en los tres primeros capítulos de la obra, Kühne analiza la pugna mantenida entre las diferentes culturas políticas dentro de la República de Weimar por el sentido dado al concepto de camaradería. En consecuencia, el autor se centra en exponer en estos capítulos las ambivalencias inherentes al concepto. Lo que para miembros de los *Freikorps* como Ernst von Salomon era sinónimo de debilidad, para la izquierda era una relación entre oprimidos capaz de subvertir la jerarquía militar imperante.

Con el fin de mostrar la poliédrica realidad del concepto, Kühne utiliza la producción cultural de los años 20 e inicios de los 30 para demostrar cómo obras que han trascendido por su carácter antimilitarista contenían de manera implícita un mensaje en defensa de la camaradería forjada durante la Primera Guerra Mundial. Será al final de este bloque dónde el autor defina la primera de sus conclusiones: la *Volksgemeinschaft* nacionalsocialista fue posible gracias a la unánime aceptación por parte de las diversas fuerzas políticas alemanas de la camaradería de la guerra librada entre 1914 y 1918. Originada en las trincheras, la *Frontgemeinschaft* posibilitó que el colectivo sobrepasara a un individuo que ya no debía rendir cuentas a sí mismo, sino a sus compañeros de armas.<sup>4</sup>

En segundo lugar encontramos los capítulos 4, 5 y 6, cuyas interpretaciones constituyen el núcleo central de la obra. Aquí, Kühne analiza la evolución práctica y teórica

---

<sup>3</sup> En relación con la temática de la obra aquí reseñada, sobresalen dentro de la producción bibliográfica del autor numerosas contribuciones: Thomas KÜHNE: “Comradeship. Gender Confusion and Gender Order in the German Military, 1918-1945”, en Karen HAGEMANN y Stefannie SCHÜLER-SPRINGORUM (eds.), *Home – Front. The Military. War and Gender in 20th Century Germany*, New York, Bloomsbury, 2002, pp. 233-254; Thomas KÜHNE y Peter GLEICHMANN (eds.): *Massenschaftes Töten. Kriege und Genozide im 20. Jahrhundert*, Essen, Klarktext, 2004. Entroncando con la evolución historiográfica y conceptual en los marcos de la historiografía militar, es de obligada mención y revisión en lengua hispana, Thomas KÜHNE y Benjamin ZIEMANN: “La renovación de la Historia Militar, Coyunturas, interpretaciones, conceptos”, *SEMATA. Ciencias Sociales e Humanidades*, 19 (2007), pp. 307-347.

<sup>4</sup> Sebastian Haffer, citado con asiduidad por el propio Kühne a lo largo de su obra, percibió claramente la eliminación de la individualidad por parte del colectivo. Al respecto, véase en lengua hispana, Sebastian HAFFNER: *Historia de un alemán. Memorias 1914-1933*, Madrid, Editorial Destino, 2021, pp. 299-307.

de la camaradería durante el III Reich. El autor rehúye aislar interpretativamente la experiencia bélica de los cerca de 17 millones de alemanes que combatieron en la *Wehrmacht*. A tal efecto, el autor destina un gran espacio al análisis del espacio de sociabilidad que representaban los cuarteles y centros de instrucción que a partir del 16 de marzo de 1935 se pusieron en funcionamiento para formar a la *Wehrmacht*. Según el autor, sería en estos espacios en los que fruto de una combinación de medidas punitivas y recompensas nacería la camaradería, entendida ésta como el enaltecimiento del colectivo en contra del individuo exógeno.

A partir del 22 de junio de 1941, esta camaradería habría de reforzarse a la luz de los triunfos conseguidos por las armas alemanas, especialmente en el Frente Oriental. Sería en las inacabables estepas rusas dónde la individualidad de los soldados sería devorada por la colectividad que representaba la camaradería. Llegados a este punto, Kühne introduce una interpretación axial: la ambivalencia inherente al concepto de camaradería posibilitaba el refuerzo de la misma mediante acciones ubicadas en el plano positivo, como establecimiento de relaciones homoeróticas entre los soldados, pero también en el plano negativo. La camaradería se reforzó mediante el uso de la violencia contra la población civil de los territorios ocupados, perpetuándose un ciclo auspiciado bajo la venganza particular.<sup>5</sup>

Con las retiradas de los años 1943, 1944 y 1945, los principios de la camaradería se verían alterados: «en los últimos dos años de guerra, la camaradería no desapareció, sino que se transformó. La solidaridad, la humanidad y la ternura, situadas frente a la experiencia de la muerte de masas, dieron lugar a una nueva idea nazificada de identidad colectiva» (traducido del original, p. 170) Sabedores de la inminente derrota, los soldados reafirmaron sus lazos de unión. La muerte de compañeros, la destrucción de la patria y la búsqueda de un sentimiento de pertinencia ante el fin del mundo que conocían reafirmó una camaradería que habría de convertirse, según el autor, en el principal motivo por el que la *Wehrmacht* siguió peleando hasta el final.

Discurriendo en paralelo al análisis de la experiencia bélica encontramos desplegada en estos capítulos la principal tesis de la obra. Mediante el caso de estudio alemán, Kühne critica la utilización del concepto “grupos primarios” para el análisis de la realidad interna de la *Wehrmacht*. Emanado de la sociología inmediatamente posterior a 1945, el concepto “grupos primarios” se torna reduccionista en tanto que sitúa el foco de atención únicamente en los lazos generados a partir de las interacciones en marcos plenamente bélicos.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Si bien Kühne centra sus análisis en las unidades de combate de la *Wehrmacht*, un precedente bibliográfico capital para comprender los precedentes de la interpretación aquí planteada, es Christopher R. BROWNING: *Aquellos Hombres grises. El batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Madrid, Edhasa, 2002, pp. 297-347.

<sup>6</sup> Para una definición y utilización del concepto de los “grupos primarios” véase, Omer BARTOV: *Hitler's Army: Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1992.



Para superar estos problemas metodológicos, Kühne propone y aplica aquí una praxis historiográfica en la que el caso de estudio, aquí la camaradería, es analizado partiendo de un esquema en los que las diversas identidades del individuo se tornan círculos concéntricos capaces de superponerse. De este modo, la camaradería es estudiada con un punto de mira mucho más amplio, atendiendo al hecho de que la identidad del soldado va más allá de su limitada actuación bélica. Mediante la utilización de fuentes como diarios, cartas, relatos y entrevistas, Kühne introduce en el análisis de la camaradería variantes como la situación socioeconómica de la familia del combatiente, sus filiaciones políticas antes y después del ascenso del NSDAP, o sus orientaciones sexuales entre otras variantes.

En tercer y último lugar, con una extensión comparativamente menor respecto a los demás bloques definidos, encontramos en los capítulos 7, 8 y 9 un análisis de la alteración de la camaradería durante la larga posguerra iniciada a partir de 1945. En este sentido, el autor pone especial énfasis en mostrar cómo la camaradería surgida de la coacción, el sufrimiento y la muerte de los campos de batalla fue rápidamente abandonada por los veteranos. Dicho proceso es utilizado por Kühne para ilustrar la desafección que la sociedad alemana de finales del s.XX e inicios del s.XXI sintió respecto al mundo militar. El silencio de padres y abuelos, sumado al impacto de exposiciones y debates historiográficos, hizo posible que la camaradería quedara exenta de cualquier connotación positiva. El mundo militar, y la camaradería que en éste se generaba, fue entendido por el público alemán como un precipitador de asesinatos, violaciones y genocidios.<sup>7</sup>

Señaladas y analizadas las principales interpretaciones de la obra de Kühne, es momento ahora de definir las objeciones que hacia la misma deben realizarse. En primer lugar, en las cerca de 300 páginas que componen la obra el lector percibe un notorio vacío dentro del proceso analizado por Kühne. Nos referimos aquí a la inexistente definición por parte del autor de los puntos de continuidad y de ruptura entre la camaradería anterior a 1933 con la experimentada durante la Segunda Guerra Mundial. Limitándose a exponer cómo el NSDAP trasladó la camaradería del ámbito marcial al conjunto de la nación, Kühne no expone la influencia nacionalsocialista en la formulación y uso político del concepto *Volksgemeinschaft*.

En segundo lugar, y estrechamente vinculado al punto anterior, Kühne, al tratar la experiencia bélica alemana únicamente desde la perspectiva de la camaradería, comete un error de gran trascendencia: al considerar inconveniente la utilización del concepto de “grupos primarios” para entender la realidad interna de la *Wehrmacht*, el autor

---

<sup>7</sup> Para comprender el proceso de distanciamiento de la sociedad alemana respecto al pasado que representaba la *Wehrmacht*, véase en lengua hispana Wolfram WETTE: *Los crímenes del ejército alemán*, Barcelona, Crítica, 2007. Respecto a la exposición sobre los crímenes de la *Wehrmacht*, véase The Hamburg Institute for Social Research (ed.): *The German Army and Genocide. Crimes Against War Prisoners, Jews, and Other Civilians, 1939-1944*, New York, The New Press, 1999.

no analiza la infiltración del ideario nacionalsocialista en las fuerzas armadas. Destaca por su ausencia en este punto, la inexistente referencia a una de las obras clave en esta temática: *Hitler's Army: Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich* de Omer Bartov. Según Kühne, como hemos señalado, la camaradería impidió que la *Wehrmacht* se derrumbara ante la inminente derrota. Sin embargo, consideramos que el autor debería haber ligado las interpretaciones presentes en el núcleo de su obra con las principales aportaciones historiográficas realizadas en este campo, tomando en consideración las distintas variables de la cuestión aquí tratada.<sup>8</sup>

En tercer lugar, al prestar una cuasi integral atención a la transformación de la camaradería en el caso alemán, el lector puede percibir una cierta tendencia interpretativa convergente en explicaciones fácilmente agrupables en el *Sonderweg*. La síntesis nos permite ejemplificar este problema: la traumática finalización de la Primera Guerra Mundial para el profundamente militarizado II Imperio Alemán posibilitó el traslado de la camaradería del espacio bélico al espacio político de la mano, entre otros agentes, de los *Freikorps*. Con la llegada al poder de Hitler, la violencia y la camaradería sobrepasaron el asociacionismo civil para convertirse en el eje vertebrador de una política imperialista. Finalmente, a partir de 1939, la camaradería nacida en las trincheras del Frente Occidental 25 años atrás, condujo a la perpetración de múltiples crímenes reafirmados e incentivados por la autoridad estatal. El destino de Alemania estaba prefijado, según esta interpretación implícita en la obra de Kühne, a culminar en Auschwitz. En ciertos momentos de la obra, su autor toma consciencia del error que está cometiendo, introduciendo una mínima comparación entre la camaradería alemana con otras experiencias como la francesa en el marco de la *Unión Sacrée* o la estadounidense durante la guerra de Vietnam. No obstante, debido a que el establecimiento de una comparativa sistematizada excede a los objetivos de la presente obra, no podemos sino introducir esta objeción.

En balance, Kühne, en la obra aquí analizada, demuestra por la vía de los hechos que es posible realizar un trabajo historiográfico sustentado en la utilización de técnicas y metodologías procedentes de otras ciencias como la antropología o la sociología. No es casual que en ciertos momentos de la obra ésta nos recuerde, salvando las distancias, a la del historiador Paul Fussell.

Por último, únicamente queda por mencionar las vías de investigación que *The Fall of Comradeship* explora para el conjunto de la historiografía. Al respecto, al realizar una historia concebida exclusivamente desde el concepto de la camaradería para el caso alemán, Kühne pone la primera piedra para la realización de estudios similares aplicados a otros casos de estudio. Pensando en España, una idea cae sobre su propio peso.

---

<sup>8</sup> Citada con anterioridad, la obra de Bartov sigue constituyendo el principal trabajo para comprender porque la *Wehrmacht* se convirtió en uno de los principales agentes perpetradores en la guerra de exterminio llevada a cabo por el III Reich.

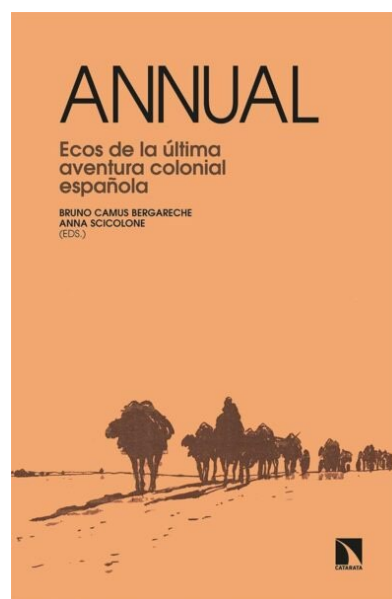
¿Podría realizarse un estudio de los lazos de la camaradería de la oficialidad que combatió en la Guerra del Rif, poniendo énfasis en analizar la continuidad y la fractura de los vínculos durante la Guerra Civil? ¿Podría analizarse mediante la metodología de Kühne la infiltración del discurso falangista en la baja y media oficialidad española durante la II República? El autor de estas líneas no sólo lo considera posible, sino que atisba un gran futuro a este planteamiento historiográfico.

**Bruno CAMUS BERGARECHE y Anna SCICOLONE (eds.):**  
*Annual. Ecos de la última aventura colonial española*, Madrid,  
 Los libros de la Catarata, 2021, 304 pp., ISBN: 978-84-1352-328-6.

Rocío Velasco de Castro  
*Universidad de Extremadura*

### La dimensión histórica y cultural del protectorado en el centenario de *Annual*

Con el episodio de *Annual* como telón de fondo, el volumen colectivo que traemos a colación vio la luz en 2021 aprovechando el tirón editorial de la conmemoración del centenario de la efeméride. El desastre militar en el que se enmarcó *Annual* (22 de julio – 9 de agosto de 1921) además de saldarse con unas elevadas cifras de víctimas, heridos y desaparecidos cuya cuantificación constituye una labor aún pendiente por las numerosas dificultades que entraña,<sup>1</sup> marcó un punto de inflexión en la historia de la España contemporánea. La búsqueda de responsabilidades, el problema de los prisioneros, la desafección de la sociedad y de los medios con la empresa colonial, la percepción en torno al “moro”, la pugna interna en el seno del Ejército, el agravamiento de la crisis política que desembocó en la dictadura de Primo de Rivera, etc. El reflejo de esta conmoción general perduró en el tiempo a través de una serie de acontecimientos de índole histórico-política junto a diversas manifestaciones culturales, como la literatura o la pintura, además de en el imaginario colectivo.



En este contexto, el centenario de *Annual* sirve de excusa, ya que no puede considerarse leitmotiv de todos los trabajos que integran la publicación. Indudablemente, la debacle militar y sus consecuencias marcaron un punto de inflexión en la historia del protectorado español en Marruecos, pero no todos los trabajos se refieren a este episodio. De ahí que en el título elegido para esta reseña prime el término “protectorado” al estimarlo más acertado y coherente con los contenidos del libro.

Los dieciocho textos que integran este volumen colectivo se disponen de manera desigual en torno a tres grandes bloques dedicados a la historia, la literatura y la cultura

<sup>1</sup> Frente a las cifras tan concretas que ofrecen algunos autores, véase el análisis de los factores y condicionantes que cuestionan estas apreciaciones en el riguroso trabajo que expuso Santiago DOMÍNGUEZ LLOSÁ: “Contando muertos. El problema de cuantificar las bajas de *Annual*”, en Susana SUEIRO SEOANE y Alfonso IGLESIAS AMORÍN (dirs.), *Curso de extensión universitaria Annual: 100 años de una batalla que marcó España y el Rif*, 18-20 de octubre de 2021, UNED A Coruña.

y el arte. Una división esta última que, tanto en lo formal (extensión) como en lo conceptual (temáticas de los textos), podría cuestionarse. En cualquier caso, y como señalan los editores en la presentación, la publicación es fruto de unas jornadas de investigación en conmemoración del primer centenario de Annual celebradas en la Universidad de Castilla La Mancha en 2021. Reúne, por tanto, algunas de las comunicaciones presentadas durante dichas sesiones.

La primera parte está dedicada a la dimensión histórica. A lo largo de casi cien páginas (pp. 15-102) se exploran, siempre desde la óptica española, diversos aspectos relacionados con el Desastre a través de cinco estudios con los que se consigue ofrecer una visión mucho más amplia a la par que concreta al centrarse en determinados aspectos, de la dinámica por la que discurrieron las relaciones hispano-marroquíes. En este sentido, resulta sumamente acertado por parte de los editores la elección como texto inaugural del trabajo de Eloy Martín Corrales titulado “España y Marruecos 1767-2021: ocho guerras y numerosos sobresaltos”. La continuidad cronológica unida al rigor en el análisis de las dinámicas históricas por las que han discurrido las relaciones entre los dos vecinos mediterráneos sirven para ofrecer una panorámica general, y con ello enriquecedora, en la que se aquilatan las fricciones y acercamientos, las luces y sombras que han caracterizado las relaciones hispano-marroquíes desde hace siglos.

Tras este marco bajo el que se desarrolló el régimen colonial, el segundo texto, de Juan Antonio Inarejos Muñoz, se centra en “Los precedentes de Annual: colonialismo y discurso nacionalista en la guerra de África y la política exterior”. En sus páginas se presentan algunas de las claves que contribuyen a explicar los objetivos y limitaciones de la política exterior española y su reflejo en su adhesión al modelo imperialista europeo con la denominada guerra de África como mejor exponente.

Avanzando en el tiempo, Francisco Alía Miranda nos ofrece uno de los trabajos más interesantes de todo el volumen por dos motivos: aporta documentación poco conocida y se centra en Annual y sus repercusiones. Como indica el título, en “Cartas del comandante Francisco Franco desde el frente de Marruecos (1921-1923)”, se analiza parte de la correspondencia personal de Franco. En concreto, se trata de la reproducción íntegra de cuatro cartas que alberga el Archivo Histórico Nacional y que fueron remitidas entre noviembre de 1921 y agosto de 1923 a Arsenio Martínez Campos (véase el anexo al texto).<sup>2</sup> Además de relatar la visión de Franco sobre las responsabilidades del Desastre, las misivas sirven a Alía para realizar un análisis de los principales efectos que este triste episodio tuvo en la vida pública española, con especial atención a los debates políticos y al papel de los medios de comunicación.

---

<sup>2</sup> En un trabajo anterior se ofrecían fragmentos de estas cartas siendo esta la primera vez que se reproducen en su integridad. Véase en el dossier dedicado al Desastre de Annual coordinado por María Gajate: Francisco ALÍA MIRANDA: “Los militares ante la justicia: El Consejo Supremo de Guerra y Marina y las responsabilidades del desastre (1922-1924)”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 39 (2021), pp. 121-154.

En “Mujer y guerra de Marruecos: el género y la clase (1921-1931)”, Herminio Lebrero Izquierdo ofrece una aproximación al papel de la mujer española en la guerra de Marruecos desde una doble perspectiva: las representaciones de estas mujeres en el imaginario colectivo masculino y las diferentes posiciones que mujeres pertenecientes a distintas clases sociales mostraron sobre la contienda. Aunque el texto sitúe este último factor, la clase social, como eje central de la narración, su lectura permite plantear otros muchos enfoques y abre la puerta a futuros trabajos con la mujer como objeto y sujeto de la empresa colonial de España en Marruecos.

Cierra este primer bloque Juan Sisinio Pérez Garzón con “Esbozo histórico de los marcos políticos de las izquierdas españolas ante Marruecos”. Su análisis parte de los idearios de las formaciones de izquierda (PSOE, PCE reconvertido posteriormente en IU y Podemos) y las contradicciones existentes respecto a sus posicionamientos en torno a Marruecos y los marroquíes. Como señala el propio autor, el punto de partida es la conocida publicación de Eloy Martín Corrales, que dos décadas más tarde continúa siendo un referente.<sup>3</sup> La novedad del trabajo es centrar el foco en las formaciones de izquierda y extender el periodo estudiado hasta 2020. Algo, por otra parte, ya abordado en otros trabajos de forma más exhaustiva, incluyendo el papel desempeñado por el conflicto del Sáhara y por la inmigración magrebí. No obstante, supone un esbozo que a buen seguro promoverá nuevos estudios centrados en los diferentes aspectos y elementos de discusión que se mencionan.

La segunda parte, dedicada a la dimensión literaria y cultural, conforma la sección más numerosa en cuanto a trabajos, diez, y a extensión (pp. 103-248). Cabe mencionar que presenta una discontinuidad en el eje cronológico y temático, pues no se han dispuesto juntos los textos dedicados específicamente a la literatura, ni los que centran la atención en representaciones y discursos identitarios, como tampoco los relativos a la política cultural.

Siguiendo el mismo orden que la publicación, el primer texto, a cargo de Anna Scicolone está dedicado a la literatura. En “*I Briganti del Riff: un acercamiento a la guerra hispano-marroquí a través de la novela de Emilio Salgari*” se ofrece una visión poco conocida para el lector español como es la del escritor italiano y, de nuevo, sugiere varios elementos con los que trabajar en perspectiva comparada con otras muestras literarias de la época.

Otro estudio que se enmarca en los trabajos dedicados a la representación, presencia y participación de las mujeres en el Magreb colonial es el de Fernando Rodríguez Mediano y Helena de Felipe. En “María de las Nieves de Braganza y Borbón: una reina carlista en el Magreb colonial”, se exploran fragmentos de algunos de los cuadernos de viaje redactados entre 1893 y 1930 durante los cuales visitó Marruecos, Argelia y Túnez.

---

<sup>3</sup> Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002.



Pese a la escasa significación del alcance de los comentarios vertidos por su autora, la mera existencia de este testimonio, por muy arquetípico y superficial que resulte, constituye una muestra más a tener en cuenta en la percepción del Magreb y sus sociedades en época colonial.

En línea con lo anterior, la contribución de Asunción Castro Díez: “Relatos de viajes españoles por Marruecos: la experiencia de la alteridad en el marco colonial de los siglos XIX y XX”, presenta una panorámica muy interesante al subrayar la evolución de la percepción de estos viajeros del “moro” y sus relaciones con el colonizador.

A medio camino entre la perspectiva literaria y la periodística, José Manuel Sánchez Fernández retoma “La polémica Unamuno-Ortega en torno a la guerra de África (1909-1927): de la metáfora identitaria a la posición conceptual”. A continuación, un tema igualmente tratado en la bibliografía española sobre el protectorado: “Diplomacia e intercambio cultural en el protectorado de Marruecos durante la Segunda República (1931-1936)”, es abordado por Álvaro Notario, que centra el foco en la propaganda turística.

La única representación de la visión marroquí en todo el volumen corre a cargo de Francisco M. Rodríguez Sierra. En “La literatura marroquí contemporánea en árabe en el Tetuán del protectorado español”, se establece un análisis ya presente en otros trabajos sobre la política cultural del franquismo y la promoción de la literatura en lengua árabe como elemento de diplomacia cultural y propaganda del régimen. Asimismo, se parte del trabajo de dos autores de referencia, como son Gonzalo Fernández Parrilla y Josep Lluís Mateo Dieste (este último citado en el texto pero no incluido en la bibliografía final),<sup>4</sup> aunque también se incorpora bibliografía en árabe poco conocida para el lector no especialista. Pese a algunas omisiones en la bibliografía consultada que podrían haber contribuido a enriquecer el análisis y las conclusiones, la mención a dos grandes intelectuales de la época como fueron Tuhami Wazzani y Abdallah Guennun resultan especialmente reseñables.

En la ciudad natal de Guennun nos quedamos para que Ángel Ramón del Valle Calzado presente de forma muy somera el panorama cultural y literario del Tánger internacional entre 1930 y 1960 en “Allá donde se cruzan los caminos. Tánger” a través de sus figuras más conocidas.

En una nueva ruptura temática, volvemos a la diplomacia cultural con Irene González González, quien rescata contenidos publicados con anterioridad bajo el título de “La dimensión cultural de la hermandad hispano-marroquí durante el primer franquismo”. A continuación, una nueva disrupción en el hilo narrativo nos lleva de vuelta a la literatura. De la mano de Jesús Barraón Muñoz se presenta “La poesía española de

---

<sup>4</sup> Se ofrece aquí la referencia completa que no aparece en el volumen: Josep Lluís MATEO DIESTE: “Representing Modernity: The Nationalist Theatre in colonial Northern Morocco”, *Journal of Islamic Studies*, 23:2 (2012), pp. 199-224.

posguerra en la crítica literaria de cuatro revistas del norte de África: al-Motamid, Manantial, Alcántara y Ketama (1947-1959)". Un trabajo interesante al plantear una visión que parte del norte de África (Melilla, Larache y Tetuán) con figuras tan conocidas como Trina Mercader y Jacinto López Gorgé como exponentes.

Termina este bloque, en el que Annual está completamente ausente pese al título del volumen, con otro texto sobre literatura. Matías Barchino Pérez analiza el "Marruecos bereber y cosmopolita en la obra narrativa de Rodrigo Rey Rosa: al encuentro del Otro". Supone una aportación original y muy sugerente que enlaza de lleno con las percepciones y representaciones que la literatura hispanoamericana ofrece de lo árabe en general y de lo marroquí, como es el caso, en particular.

La tercera parte, centrada en la dimensión denominada "artística", engloba tres estudios en los que están representados la pintura, la fotografía y el desarrollo urbanístico, ámbito este último que no concuerda con lo que tradicionalmente se entiende como arte. Como señalan los propios editores del volumen, quizá hubiese sido más adecuado plantearlo en términos de "huellas y representaciones del conflicto".

En el primer texto, Julián Díaz Sánchez aumenta el numeroso corpus de trabajos dedicados a Mariano Fortuny con "Fortuny en África: entre la pintura de batallas y la imagen bélica". A continuación, Ramón V. Díaz del Campo Martín-Mantero aborda la evolución política y su reflejo urbanístico en "Sidi Ifni: génesis y desarrollo de una ciudad frente al Atlántico (1934-1969)". Y cierra el bloque y el libro Julia Martínez Cano con un estudio muy sugerente: "La imagen fotográfica del marroquí en las revistas ilustradas de Falange *Vértice* y *Revista para la mujer* (1937-1939)". Tanto por el período en el que se publicaron como por el reflejo que dicha representación pudo tener en el imaginario colectivo en torno al "moro" y su instrumentalización durante la guerra civil.

Como puede colegirse de este recorrido, el título no refleja los contenidos de la publicación y puede inducir a equívoco. También se observa la coexistencia de textos originales con otros ya publicados con anterioridad y una calidad desigual, elementos ambos extrapolables a otras publicaciones de características similares. Asimismo, la separación entre el segundo y el tercer bloque no queda justificado en la elección de unos epígrafes cuya redefinición, más acorde con lo que implican conceptualmente las dimensiones artística, cultural y literaria, hubiera dotado al volumen de una mayor coherencia y equilibrio en cuanto a extensión de sus tres grandes secciones.

Sin embargo, como también se ha señalado, encontramos contribuciones originales muy valiosas y reflexiones globales (especialmente necesarias en esta era de la hiperespecialización), que contribuirán a promover próximos trabajos sobre el protectorado español desde diferentes enfoques y perspectivas. En este sentido, la multidisciplinariedad patente en el volumen supone su mayor fortaleza y el camino a seguir para nuevas investigaciones.

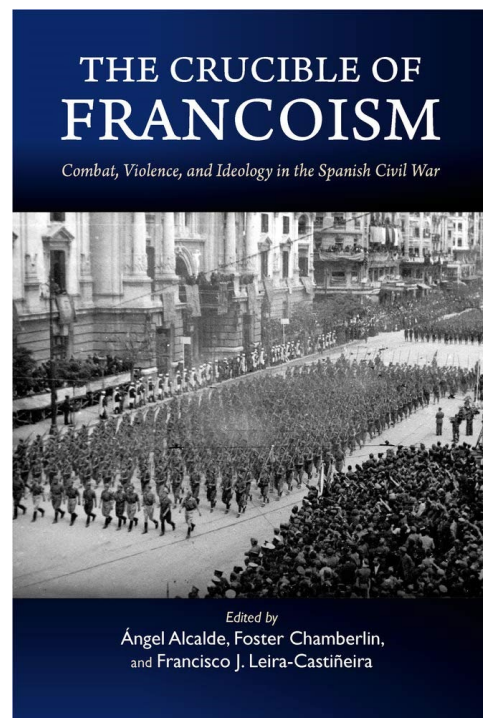
Ángel ALCALDE, Foster CHAMBERLIN y Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA (eds.): *The Crucible of Francoism. Combat, Violence, and Ideology in the Spanish Civil War*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2021, 272 pp., ISBN: 978-1-78976-079-8.

Sabina Mompó Toribio

### La Cruzada de Franco: un nuevo espacio para la reflexión

*The Crucible of Francoism* es una de las últimas obras editadas conjuntamente por estudiosos nacionales y anglosajones, una precisa revisión a lo largo de sus más de doscientas páginas que recorre un acontecimiento largamente examinado, la Guerra Civil española, de principio a fin. Los autores centran el foco de su estudio en la Cruzada<sup>1</sup> de Franco, pero esta vez no solo como proceso histórico, sino como una suerte de línea política nacida de la mano de Falange Española y que se adentra en la experiencia bélica de los sublevados hasta conformar un sentimiento bien recogido por los autores, el ‘ser un Franquista’. ¿Cómo se modeló la ideología de los hombres de Franco hasta consolidar lo que hoy en día conocemos como el Franquismo? Los partícipes de este volumen comparten la intención de arrojar luz sobre el proceso de cristalización de dicho concepto.

Para ello, su análisis sintetiza dos disciplinas bien consolidadas en la historiografía: la historia militar, por un lado, y el estudio de la historia social y cultural, por el otro. En las últimas décadas, este ha sido un recurso extensamente utilizado por los estudiosos al comenzar a surgir cuestiones sobre los conflictos que se alejaban de los modos tradicionales de plantear la historiografía bélica –en un sentido puramente político o de estrategia y táctica militar. En los estudios sobre el Franquismo, esta interseccionalidad ha proporcionado resultados extraordinarios.<sup>2</sup> Para adoptar este enfoque, los autores apuestan por incorporar en la obra elementos culturales y sociales tales como la



<sup>1</sup> Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz y Memoria. La Guerra Civil y sus relatos*, Granada, Comares, 2013.

<sup>2</sup> Para más información véase el artículo David ALEGRE LORENZ: “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica”, *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 164-196, DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4035>.

experiencia del día a día en el frente, imprescindible para la construcción de las narrativas, o toda una serie de temáticas que abarcan desde la herencia de contingencias anteriores hasta la violencia sexual sobre las mujeres en la retaguardia. A su vez, determinan una limitación cronológica del periodo a abarcar, en este caso desde el inicio hasta la finalización del conflicto.

El volumen se divide en tres partes independientes, componiéndose de tres capítulos la primera, cinco la intermedia y dos la última. Los títulos nos permiten seguir la cronología de los acontecimientos, ya que si bien la mayoría de los autores abarcan el mismo marco temporal, la temática fluye desde los orígenes del Franquismo en la primera parte, pasando por la inmersión en la experiencia bélica para la segunda y dejando la cuestión del intervencionismo en la guerra para la última parte. En conjunto, estos estudios independientes muestran una gran variedad de cuestiones, aunque se aprecia un claro hilo conductor a escala general: el de trazar una evolución clara en la construcción del Franquismo y su identidad.

Adentrándonos en el texto, nos encontramos con dos breves prólogos a cargo de James Matthews y del editor de la serie, Nigel Townson. Ambos autores inciden en el propósito de la obra que aquí reseñamos, el de un acercamiento a la conformación del Franquismo desde el análisis de sus motivaciones e influencias, del combate, la violencia y la represión de la guerra. Así, se conforma como un estudio que analiza la evolución de los fundamentos ideológicos y los mecanismos empleados por los sublevados. A continuación, la introducción de la obra viene a cargo de sus tres editores: Ángel Alcalde, Foster Chamberlin y Francisco J. Leira-Castañeira, que de nuevo hacen hincapié en asentar el marco que explica la pertinencia de los estudios que componen *The Crucible of Francoism*. Los autores detallan su voluntad de realizar un recorrido desde los orígenes hasta la puesta en marcha de los cimientos del Franquismo, si bien también matizan el interés, ya adelantado en los prólogos, de llevar a cabo una metodología multidisciplinar de estudio analítico de la ideología, que a su vez se verá influenciada por la historia militar, la historia social y la cultural.

En lo que respecta al contenido de la obra, como sus autores lo definen, el estudio comienza desde las propias raíces –*roots*– de la cultura política y militar española de 1936. La primera parte del volumen comprende el análisis de aquellos factores que fluctuaron en la construcción del ideario franquista: fascismo, los mártires de la Falange, la herencia del Carlismo. En sí, desde los ‘orígenes de la Cruzada’. Mercedes Peñalba-Sotorriño examina, en primer lugar, cómo la violencia se estructuró como la pieza vital definitoria y autojustificadora del pensamiento y de las prácticas del fascismo español. La autora comienza su recorrido en los años de la Segunda República para probar la reacción de origen filofascista que supuso la creación de Falange Española. Peñalba-Sotorriño señala la importancia en destacar que la glorificación de la Cruzada de Franco y su intervención violenta «justificada» contra aquellos que «estaban destruyendo la nación»

se alimentó de esta fusión de corrientes fascistas, las mismas que más tarde perdurarían en las estructuras del Nuevo Estado tras la guerra. Muy acertado resulta, a nuestro parecer, el itinerario que la autora realiza sobre las influencias del fascismo español ya preexistentes en el continente europeo y que supusieron esta justificación en su violencia «legítima», destacando entre otras la doctrina del teórico francés Georges Sorel. Siguiendo en el marco del análisis de las raíces del Movimiento, Francisco J. Caspistegui examina la herencia de la cultura Carlista tradicionalista y su glorificación de la violencia como herramienta de respuesta con fines políticos. El autor observa con determinación el legado de simbología que influenció a los carlistas en su reacción y experiencia de combate en la contienda civil, si bien de nuevo esta influencia política serviría de justificación a la insurrección violenta de los franquistas y tomaría una vital importancia en la retórica de los sublevados. Aunque los primeros dos autores centran sus estudios en corrientes ideológicas de pensamiento político, el tercer capítulo a manos de Foster Chamberlin analiza cómo las estructuras de gobierno y militares preexistentes, en este caso el cuerpo de la Guardia Civil, también contribuyeron de igual forma a esta glorificación y justificación de la violencia por parte del Franquismo. Chamberlin iguala la retórica y el ideario de los anteriores capítulos a la herencia de las prácticas violentas y de represión por parte del cuerpo policial militarizado, que supondrían un eje constitutivo en el Nuevo Estado y serían asimiladas en su maquinaria represiva: algunos guardaron la disciplina y la lealtad sobre la República, otros las reconvirtieron para favorecer el golpe de 1936, transformando esta instrucción en una garantía de supervivencia para el régimen. Como afirma el autor, fue decisión de los oficiales el provocar la rebelión y delegar en sus subordinados la puesta en marcha de las herramientas inherentes al cuerpo, aquellas de índole represiva que ya fueron utilizadas para combatir a socialistas y anarquistas anteriormente.

La segunda parte del texto recoge el mayor número de capítulos, que a su vez guarda una muestra de temáticas más extensa. Aun así, existe un correcto y justificado fundamento que los conecta: el ejército como pilar fundamental tanto de la ideología como del propio Estado franquista. En estos cinco capítulos nos encontramos con diversas cuestiones que nos acercan a los fundamentos y las influencias que condicionaron la evolución de las tropas franquistas en su experiencia bélica. En primer lugar, Francisco J. Leira Castiñeira realiza un preciso examen de la corriente ultranacionalista y militar africanista, y cómo esta repercutió sobre la constitución del ejército rebelde. El autor señala la importancia de la brutalización de las campañas en Marruecos, tales como las de Franco o Mola, incidiendo en que debe prestarse especial atención a la herencia que de ellas hubo en las formas de hacer de la contienda civil. A su vez, destaca la ineficiencia de los africanistas a la hora de convencer a los civiles de su «legítima misión por España», y cómo ello supuso la aparición de una operación forzosa de reclutamiento mediante el miedo, la disciplina, la violencia y el castigo. Sobre una temática

similar, Ali Al Tuma analiza los estereotipos culturales que surgieron y condicionaron la presencia de tropas de origen marroquí en el bando de los sublevados. Al mismo tiempo que perpetuaban estereotipos negativos sobre estos soldados, los marroquíes también fueron, a ojos de los franquistas, merecedores de admiración por su figura y su espíritu de guerreros dominantes. Este ideario fue asimilado, a su vez, en la construcción del imaginario franquista.

En tercer lugar, Jannis Girgsdies repasa la historia de la Legión desde su fundación en 1921, a manos de Millán-Astray, hasta su participación en la contienda civil. Resulta interesante cómo el autor revisa la herencia de la mentalidad africanista y la perduración de la violencia colonial en las formas de hacer de este cuerpo militar, reflejando una clara conexión con la mitificación de algunos de sus miembros más destacados, la heroización de las hazañas de estos soldados en batalla y la creación de una mitología icónica de la Legión como parte del ideario Franquista. A continuación, Ángel Alcalde estudia cómo la figura de los alféreces provisionales, un cuerpo de oficiales de bajo rango creado durante la guerra, pudo convertirse en la materialización «más acertada» de la ideología franquista. Según el autor, su selecta creación, así como la evolución del grupo, moldeada por su experiencia en batalla, nos muestra una vez más como el Franquismo se vería influenciado por corrientes de importante adhesión a la ideología fascista, ultracatólica, conservadora y ultranacionalista. Para cerrar esta segunda parte del volumen, Ángela Cenarro examina el papel de la Sección Femenina como pieza fundamental que el régimen necesitó para consolidar, mediante la doctrina fascista, la subordinación de la mujer sobre el hombre –en aquello que denomina la sociedad ultramasculinizada– en la jerarquía social. A su vez, la Sección Femenina fue la encargada de definir y mantener los inequívocos roles de género, advirtiendo las funciones a las que debían ceñirse las «señoritas»,<sup>3</sup> un papel que supo mantener por su hegemónico y monopolístico poder en la educación de la mujer española.

En último lugar, la tercera parte de la obra que aquí reseñamos dedica su estudio al apoyo internacional que recibió el Franquismo durante la guerra, examinando cuáles fueron las corrientes y motivaciones que despertaron el interés de los foráneos por la Cruzada de Franco en España. Ciertamente, las intervenciones del fascismo italiano y el alemán serían cruciales para la victoria de los franquistas en la guerra. Edoardo Mastroilli dedica su estudio al primero de los apoyos fascistas de Franco, el de Mussolini. El autor destaca las particularidades que diferenciaron las doctrinas fascistas italianas y españolas, poniendo el foco en cómo Mussolini abogaba por un uso de la violencia más destructivo mediante los bombardeos masivos, que asegurasen una certera y precisa victoria, mientras que Franco, finalmente, optó por una metódica más lenta, garantizando la limpieza total de la retaguardia mediante la eliminación de cualquier atisbo de

---

<sup>3</sup> Este aspecto queda muy bien reflejado en Begoña BARRERA: *La Sección Femenina 1934-1977. Historia de una tutela emocional*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.



oposición o amenaza. Peter Huber y Franziska Zaugg examinan la intervención de los voluntarios suizos en el conflicto, un pequeño grupo que demuestra la existencia de un atractivo transnacional en el fascismo español.

Por todo ello, podemos concluir de forma general que se trata de una recopilación de estudios interesante que realiza una precisa revisión de la evolución del Franquismo durante la guerra. Más que un análisis de los acontecimientos frente por frente, *The Crucible of Francoism* permite una reflexión sobre los valores, las creencias y las prácticas de los rebeldes de 1936. Un acercamiento a los aspectos que incidieron transversalmente en la construcción del Movimiento. Como hemos mencionado anteriormente, el amplio marco de temáticas resulta sugerente por la bien consolidada clave interpretativa que guía la obra, la del impacto de la contingencia y la experiencia bélica en la construcción de las narrativas del Franquismo, un impacto que continuaría manifestándose aún a lo largo de las casi cuatro décadas de dictadura.

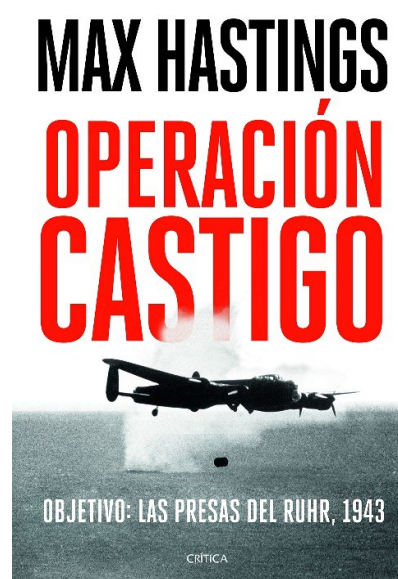
Max HASTINGS: *Operación Castigo. Objetivo: las presas del Ruhr, 1943*, Barcelona, Memoria Crítica, 2021, 392 pp., ISBN: 978-8-4919-9338-4.

José Manuel López Torán  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

**Objetivo: inundar el corazón industrial del Tercer Reich**

A mediados de mayo de 1943 los Aliados llevaron a cabo una operación con la que buscaban dañar la imparable fuerza que en ese momento todavía manifestaba el Tercer Reich. A pesar de la fase de receso en la que había entrado el ejército alemán y de las serias derrotas y de los fuertes embistes que había experimentado, la maquinaria nazi seguía funcionando a pleno rendimiento. El objetivo de la misión era claro: volar las presas del valle del Ruhr con la finalidad de inundar las tierras de cultivo y los centros de producción del corazón industrial de Alemania.

Después de años de planificación, bastaron solo unos días para llevar a cabo una aventura que causó asombro en todo el mundo por la rapidez con la que se consumó y por los efectos inmediatos que consiguió. Tal fue la fascinación que, apenas una década después, se realizó una adaptación cinematográfica, *The Dam Busters* (1955), con la que se relató en la gran pantalla la operación diseñada para atacar el Reich. No obstante, es preciso señalar que no esta no era la primera vez que en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial los aliados perpetraban un ataque aéreo sobre suelo alemán. Un año antes había tenido lugar, por ejemplo, el bombardeo de la ciudad de Colonia, la primera gran víctima de la serie de incursiones que en la última fase de la contienda emprendieron sobre el Tercer Reich. Al igual que el resto de los ataques que ya se habían efectuado, la voladura de las imponentes presas del Ruhr despertó fuertes sentimientos encontrados en uno y otro bando; orgullo entre las naciones aliadas y repulsa entre el pueblo alemán. Precisamente, la obra roza un aspecto del conflicto que en los últimos años se ha posicionado como uno de los más controvertidos, el de las ofensivas de los Aliados sobre el territorio alemán. En este caso, el autor lo desarrolla desde una particular dualidad en la que se entremezcla el asombro por las propias características de la incursión con la descripción detallada del horror que los pilotos desencadenaron sobre la población del valle.



En este último aspecto es donde encontramos una de las grandes diferencias entre las obras de Hastings y las decenas de trabajos que se publican de manera constante sobre los impactantes episodios que tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Mundial. Tal y como acostumbra, el autor describe los acontecimientos que se desarrollaron en el transcurso de la operación combinando dos aspectos fundamentales: la faceta puramente militar y la perspectiva de los protagonistas de la campaña. En este sentido, no hay duda de que Hastings ostenta un lugar privilegiado entre los más célebres historiadores militares de nuestro tiempo y entre los máximos cronistas de la Segunda Guerra Mundial. *Operación castigo*, traducido al español y publicado por Crítica en los últimos meses de 2021, se suma a la serie de grandes títulos que han visto la luz sobre ese importante acontecimiento bélico: *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial* (2013), *Armagedón. La derrota de Alemania, 1944-1945* (2016), *Némesis. La derrota del Japón 1944-1945* (2016) y el también recientísimo *Overlord: el día D y la batalla de Normandía 1944* (2021), solo por citar algunos.

La narración de los acontecimientos no comienza en ese mes de mayo de 1943, sino largo tiempo atrás, cuando se empezaron a diseñar los preparativos de la operación. Esta fase inicial es la que el autor expone a lo largo de los tres primeros capítulos, en los que entremezcla datos relativos al estado en el que se encontraban los planes de ataque con informaciones acerca de los protagonistas sobre los que recayó la tarea de redactarlos. Tal y como señala Hastings, los planificadores de la RAF ya habían identificado, varios años antes de la operación, que los recursos hídricos de Alemania suponían una vulnerabilidad digna de aprovechar para atacar la maquinaria industrial nazi durante la guerra (capítulo 1). Sin embargo, las armas y los recursos técnicos de los que disponían para hacer realidad sus intenciones eran, en ese momento, todavía inadecuados.

Como señala el propio Hastings, si se hubieran atacado las presas de Alemania con proyectiles convencionales, la operación hubiera recibido escasa atención. No obstante, el medio utilizado y quien lo diseñó hicieron que la incursión despertara una considerable fascinación. Es precisamente a la bomba empleada y al encargado de elaborarla, el ingeniero británico Barnes Wallis, a quienes Hastings dedica el segundo de los capítulos que conforman la obra. En 1941 y 1942, Wallis se consagró a estudiar las presas alemanas y a buscar el modo de conseguir un impacto potente y certero sobre un blanco fuertemente protegido con defensas antiaéreas. Después de un largo periodo de trabajo, llegó a la conclusión de que conseguiría un efecto óptimo haciendo rebotar la bomba sobre el agua hasta que colisionara. Si bien presentó los primeros planos casi un año antes de producirse el ataque, no fue hasta febrero de 1943 cuando se autorizó la misión.

Una vez diseñada el arma que conseguiría cumplir con el propósito deseado, el siguiente paso fue el de identificar y fijar los objetivos exactos sobre los que hacerla impactar (capítulo 3). Como certifica el autor, un informe redactado por el propio Wallis

incluía seis posibles blancos: las presas del Möhne, del Eder, del Sorpe, del Lister, del Ennepe y del Henne, aunque se precisaba que únicamente la destrucción de la primera causaría un desastre de gran envergadura que afectaría a todo el valle del Ruhr. Con los objetivos marcados, la planificación debía continuar con la resolución de un problema que todavía no se había logrado disipar: cómo hacer llegar las bombas rebotadoras hasta las presas alemanas. Tal y como describe Hastings, los primeros meses de 1943 fueron una auténtica carrera contrarreloj para poner todos los medios necesarios a punto, incluida la fabricación de los aviones que realizarían la incursión. Las aeronaves no serían las utilizadas normalmente, sino que se recurriría a aparatos contruidos *exprofeso* para poder transportar y arrojar la bomba según los planes establecidos.

Si bien la planificación era un factor de suma importancia a la hora de garantizar la efectividad del ataque, la dotación y preparación de los recursos materiales y humanos también lo era. Es por ello por lo que Hastings dedica los dos siguientes capítulos de la obra (4 y 5) al análisis de ambos elementos.

El escuadrón se conformó oficialmente el 23 de marzo y rápidamente se eligieron a los primeros reclutas que comenzarían con las prácticas de vuelo. El único contra-tiempo es que, en esa fecha, todavía no disponían de los aviones Lancaster modificados para el lanzamiento de la Upkeep, la bomba diseñada para el ataque, por lo que tuvieron que comenzar el adiestramiento con los aparatos convencionales. Semanas después, el 4 de mayo, se consideró que los pilotos estaban listos para actuar y se dictaminó que un grupo de nueve aviones intentaría destruir la presa del Möhne, y luego seguiría volando hacia la del Eder. Mientras tanto, otras cinco aeronaves atacarían la del Sorpe y la “Reserva Móvil” asaltaría presas de mampostería como las del Ennepe y del Lister, entre otras. En estas páginas en las que se describen los últimos preparativos es, posiblemente, donde mejor se puede apreciar la extraordinaria labor de investigación y el riguroso trabajo que hay detrás de la obra de Hastings. Sin obviar el más mínimo detalle, el autor sumerge de lleno al lector en los entresijos que se esconden detrás de la preparación de una operación de tal envergadura y permite conocer cómo se tomaban decisiones de tal calibre. En este punto de la narración, el historiador británico nos deja al borde de la batalla.

A las 21.00 del día 16 de mayo de 1943 se pusieron en marcha los motores de los aviones que protagonizarían la primera y la segunda oleada del ataque. Desde ese preciso momento, la Operación Castigo era una realidad. A lo largo de las páginas que componen el capítulo 6, el lector podrá acompañar a los pilotos aliados que, en aquella noche primaveral, surcaron los cielos hacia el Reich tratando de evitar ser detectados por los radares alemanes. La tensión a bordo de las naves se palpa en las descripciones de Hastings, sobre todo a raíz de la incursión en las fronteras alemanas, cuando las eficaces defensas antiaéreas nazis consiguieron impactar en los aviones y mermar la flota.

La llegada de las aeronaves a sus destinos permite a Hastings abrir dos nuevos capítulos (7 y 8), en los que trasmite de manera vívida el momento cumbre de la arriesgada operación. Tras el impacto de las bombas, la presa del Möhne descargó sobre el valle del Ruhr la inimaginable cifra de 100 millones de toneladas de agua, encabezadas por una ola inicial que llegó a alcanzar los 12 metros de altura. El imparable avance de la fuga barrió todo cuanto se encontró a su paso antes de llegar hasta las grandes fábricas, minas y talleres. El escenario resultante se tornó completamente desolador y entre los datos que aporta el autor sobre ello se entremezclan las impresiones de los propios aviadores, que presenciaron desde las alturas el inaudito espectáculo, con las angustiosas descripciones de los ciudadanos que vivieron con terror cómo sus aldeas y ciudades quedaban sumergidas bajo la gran masa de agua.

El ataque a las presas del Ruhr acabó con más vidas que ninguna otra de las misiones que hasta la fecha había llevado a cabo por Gran Bretaña desde que iniciara la ofensiva aérea estratégica sobre el Reich. En concreto, se puede fijar la cifra en torno a los 1400 civiles fallecidos a consecuencia de las inundaciones, buena parte de ellos no eran alemanes sino prisioneros de guerra del Reich franceses, polacos o rusos. Sin embargo, sus autores fueron recibidos como héroes a su regreso (capítulo 9). La reacción pública a las noticias que la mañana siguiente coparon las principales cabeceras del país fue de un entusiasmo abrumador, aunque a juicio de Hastings fue mayor la atención que se le dio que el verdadero efecto que se consiguió para la guerra con la voladura de las presas.

Finalmente, el en último capítulo (10), el autor reflexiona sobre las consecuencias tanto materiales como morales de la operación. En lo que respecta a las primeras, Hastings arguye que, si bien provocó severos daños, no asestó el contundente golpe que esperaban a la maquinaria industrial nazi. Por su parte, en lo que atañe a las cuestiones y a las responsabilidades por las bajas civiles que provocó el ataque, expone que entre los defensores del bombardeo permaneció fuertemente anclada la idea de que llevándolo a cabo contribuirían a un adelanto de la victoria de los Aliados, se aceleraría la destrucción del régimen de terror nazi y se podría consumir la liberación de los millones de personas que vivían bajo ese pesado yugo.

Al margen de la acertada estructura elegida para secuenciar la narración de los hechos, otro aspecto relevante que merece la pena señalar es la selección de más de cincuenta imágenes que el autor incorpora a la obra. El fin no es otro que el de ofrecer un recorrido visual por los mismos hechos que previamente ha expuesto, a través de la palabra, en los sucesivos capítulos. Este tipo de recursos constituyen desde hace tiempo un elemento identificativo de las últimas contribuciones de Hastings, una seña de identidad que ha venido incorporando a los últimos grandes títulos publicados. Igualmente, el estudio viene completado con tres interesantes apéndices en los que se recogen, de manera esquematizada, datos sobre cada uno de los tripulantes del Escuadrón 617, una

línea temporal con las fechas cruciales en la evolución de la Operación Castigo y una detallada cronología de los hechos que tuvieron lugar en mayo de 1943 durante el trascurso del ataque. Todo ello con el fin de facilitar al lector una sistematización de un episodio de tan corta duración, pero de tan prolongada planificación.

Como resulta habitual, Hastings combina a la perfección los datos más técnicos y tácticos con una narración fluida que nos aproxima a los protagonistas de la historia que narra. En esta ocasión, son frecuentes los testimonios de los propios aviadores del Escuadrón 617 que se vieron inmersos en la campaña, así como de quienes presenciaron con estupefacción cómo todo cuanto tenían quedaba sumergido bajo el agua. Resulta evidente de qué manera magistral el autor conjuga su perfil más próximo a la historia militar tradicional con su faceta de gran cronista de la dimensión humana de los grandes conflictos armados que han salpicado el siglo XX. Su potencial narrativo y la sutileza explicativa hacen que sus obras no sean estudios solo reservados para un puñado de expertos en la materia, sino abiertos al gran público.

Además, como también viene siendo común, en sus páginas no se limita únicamente a describir los hechos ocurridos, sino que se atreve a abordar cuestiones que resultaban impensables para la historiografía tradicional acerca de la guerra, sobre todo la británica. Así, vemos cómo vuelve a plantear un tema que se encuentra presente en otras obras publicadas con anterioridad; el debate ético de la guerra aérea que emprendieron los Aliados contra la Alemania de Hitler. En torno a este asunto, es fácilmente apreciable de qué manera diferencia responsabilidades entre los jóvenes pilotos de la RAF, encargados de pilotar las aeronaves desde las que se lanzaría el ataque, de aquellos altos mandos y responsables políticos que estuvieron detrás de la decisión de ejecutar la voladura de las presas a sabiendas del elevado coste de vidas civiles que implicaba. Especialmente crítico se muestra con estos últimos, que prometieron a los aviadores que la buena marcha de la operación conseguiría aproximar el final de la guerra cuando en verdad no alteró en absoluto su rumbo.

En suma, son muchos los motivos que nos llevan a concluir que nos encontramos ante otra de las obras de referencia que nos transportan hacia episodios concretos de la Segunda Guerra Mundial. Un relato perfectamente ensamblado que supone una lección magistral de un sinfín de aspectos técnicos y tácticos propios de un conflicto armado de semejante envergadura. *Operación Castigo* constituye, por tanto, una lectura altamente recomendable para disfrutar de un acercamiento excepcional a este capítulo no muy conocido de la contienda. Si bien no tuvo, ni de lejos, las mismas consecuencias que los bombardeos lanzados por los Aliados sobre las grandes urbes alemanas, lo cierto es que supuso una de las primeras incursiones de importante calado realizadas. Además, constituyó el preámbulo de las imponentes tormentas de fuego que en los últimos años de la guerra se desatarían sobre el Reich en la gran batalla por Europa.